

**Construir la ciudad andina:
planificación y autoconstrucción
en Riobamba y Cuenca**

Christien Klaufus

Construir la ciudad andina: planificación y autoconstrucción en Riobamba y Cuenca

el barranco fundación



cuenca
I. MUNICIPALIDAD



**Construir la ciudad andina: planificación y autoconstrucción
en Riobamba y Cuenca**

Christien Klaufus

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN 13 FLACSO: 978-9978-67-208-2

ISBN 13 Abya-Yala: 978-9978-22-789-3

Diseño y
Diagramación: Ediciones Abya-Yala

Impresión: Producciones Digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, septiembre 2009.

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
1 Un domicilio en los Andes	15
2 Riobamba y Cuenca	43
3 Barrios en construcción.....	95
4 Construcción de vivienda: de la primera piedra hasta el punto más alto	153
5 El ideal de una casa moderna con un modelo elegante.....	205
6 ‘Arquitectura de migrantes’: divisiones internas en el círculo de profesionales en Cuenca	251
7 La ciudad desordenada: práctica y debate de profesionales en Riobamba	299
8 Encuentros entre la ciudad planificada y la ciudad de autoconstructores: consideraciones teóricas y conclusión	247
Anexos	395

Índice de mapas

1 Ecuador.....	45
2 Riobamba y sus alrededores	50
3 Cuenca y sus alrededores.....	60
4 Cooperativa Santa Anita.....	99
5 Ciudadela Carlos Crespi	121

Índice de imágenes

1 Antiguo edificio de la Sociedad Bancaria de Chimborazo, Riobamba	51
---	----

2	Chalet según ejemplo europeo en el barrio Bellavista, Riobamba	52
3	Influencias neoclásicas en la arquitectura cuencana alrededor de 1900.....	62
4	Neoclasicismo en Riobamba: Colegio Maldonado	71
5	Sector 1 de Cooperativa Santa Anita, 2002	100
6	Minga en Cooperativa Santa Anita para la construcción de agua potable	101
7	Parte norte de Ciudadela Carlos Crespi, 2002.....	120
8	Rótulo de entrada en el centro del barrio	123
9	Taller en casa, Ciudadela Carlos Crespi	132
10	Artista de Ciudadela Carlos Crespi con ‘museo’ en casa	134
11	Tres tipos de vivienda	162
12	Una ‘villita’ en construcción, Cooperativa Santa Anita	164
13	Croquis de ‘Avelina’	169
14	Plano de la vivienda de ‘Avelina’	175
15	Sala como ‘lugar de descanso’ en Cooperativa Santa Anita....	176
16	Interior confortable en Cooperativa Santa Anita.....	176
17	Comedor cuidadosamente decorado en Ciudadela Carlos Crespi.....	178
18	Altar doméstico en Ciudadela Carlos Crespi	185
19	Primera fase de construcción: cimientos y columnas.....	186
20	Minga para la construcción del techo.....	192
21	Vivienda de ex migrante transnacional en Cooperativa Santa Anita.....	213
22	Viviendas de migrantes transnacionales en Ciudadela Carlos Crespi.....	213
23	Pueblo natal de ‘Avelina’, cerca de Riobamba	221
24	Plano de la casa de la hermana de ‘Avelina’	221
25	Vivienda de adobe, Ciudadela Carlos Crespi	222
26	Fachadas y techos inclinados, Riobamba.....	229
27	Tendencias antiguas (izquierdo) y nuevas (derecho) en marcos de ventana, Ciudadela Carlos Crespi	232
28	Atención para el acabado de fachada.....	233
29	Fachada decorada, Cooperativa Santa Anita	233
30	Vivienda diseñada por Jaime Malo	257
31	Vivienda de Honorato Carvallo según su propio diseño	257
32	Centro histórico de Cuenca.....	261

33	Arquitectura rural tradicional cerca de Cuenca: casa de adobe con techo de teja y balcón con talla en madera	268
34	Nuevos estilos de construcción en el campo.....	269
35	‘Arquitectura de migrantes’ como muestra de riqueza familiar	269
36	Casa ‘llave en mano’ para el mercado de migrantes transnacionales.....	284
37	Calle en el centro de Riobamba	314
38	Edificios modernos en el centro histórico.....	314
39	Mercado Dávalos.....	327
40	Vivienda contemporánea en un barrio residencial.....	338
41	Villa con un modelo ‘americano’ en un barrio residencial cuencano.....	376
42	Vivienda nueva en Tunsalao, cerca de Riobamba	376

Índice de tablas

1	Jerarquía de ciudades en Ecuador, 1950 y 2001	46
2	Vivienda inadecuada.....	50
3	Tiempo de vivir en el barrio.....	144
4	Tipo de tenencia.....	156
5	Ingresos mínimos mensuales	158
6	Pobreza.....	159
7	Tipo de vivienda (según los habitantes).....	166
8	El interior.....	182
9	Materiales predominantes	189
10	Mingas y trabajo remunerado en la construcción de la casa...	190
11	Esquema de apreciación de arquitectura de vivienda.....	240
12	Estudiantes de la Facultad de Arquitectura por tipo de colegio.....	261

Cuadros de anexos

I	Tamaño del hogar	395
II	Agricultura en la subsistencia del hogar.....	395
III	Edad de la población barrial	395
IV	Edad del jefe del hogar.....	396
V	Origen del jefe del hogar	396
VI	Rama de ocupación del jefe del hogar.....	396
VII	Arquitectos registrados en el Colegio de Arquitectos del Ecuador.....	397

VIII	Salario mensual promedio en la construcción en Cuenca, en dólares, 2000-2001	398
IX	Salario mensual nominal legal en la construcción, en dólares, 1 de enero 2004	398
X	Salario semanal en la construcción según informantes, en dólares, 2002/2003.....	398
XI	Precio por metro cuadrado en la construcción en Quito, en dólares, 2000-2005	399

Agradecimientos

Manifiesto mi más profundo agradecimiento a las siguientes instituciones y personas:

Ing. Marcelo Cabrera Palacios
Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Cuenca
por auspiciar este libro y por la colaboración brindada
por parte de todos los funcionarios de los varios departamentos de la
Municipalidad de Cuenca
durante el tiempo que duró este estudio.

Arq. Alcibíades Vega Malo
Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca
por auspiciar este libro y por la colaboración recibida de su facultad
durante la investigación.

Ing. Pablo Vázquez Espinoza
Gerente de la Fundación el Barranco
y Dr. Arq. Boris Albornoz
Director técnico de la Fundación el Barranco
por auspiciar este libro y por la colaboración recibida durante el estudio.

Mr. Drs. Kornelis Spaans
Embajador de la Embajada Real de los Países Bajos en Quito
y Drs. Vera Bakker
Vicecónsul de la Embajada Real de los Países Bajos en Quito
por el apoyo a la traducción del libro.

Sra. Anabel Castillo
Gerente General del Editorial ABYA-YALA
por editar y publicar este libro.

Dra. Alicia Torres
Coordinadora Unidad Editorial de la FLACSO,
sede Ecuador por co-editar este libro.

Sra. Hilde Heylighen
Traductora
por la traducción del libro.

Prólogo

Uno de los aspectos más importantes de realizar un estudio etnográfico en un país ajeno es el poder estrechar vínculos con los involucrados debido al intenso contacto que se mantiene con las personas involucradas en la investigación. Estos contactos comienzan con la ayuda de personas que te orientan en el nuevo ámbito de vivienda y trabajo. Después esto se proyecta por la relación que se sostiene durante los años siguientes a la investigación con las personas que te admiten en sus vidas, que te dan alojamiento y se encargan de que te sientas como en casa en este nuevo lugar. Un estudio tampoco podría lograrse sin el respaldo de los de casa: los supervisores y colegas que te estimulan e inspiran y los amigos y familiares siempre indulgentes.

En primer lugar dirijo mis agradecimientos a los habitantes de la Cooperativa Santa Anita y de la Ciudadela Carlos Crespi. Delia Reyes y Yolanda Chimborazo no sólo me introdujeron en su barrio y con los habitantes de la Cooperativa Santa Anita, sino también en las tradiciones culinarias de Riobamba. Esta inauguración comenzó con un plato de yahuarlocro y continuó rápidamente con innumerables y deliciosos ceviches en La Fuente. Juntos con otros habitantes y dirigentes del barrio, entre otros Daniel Ortiz, Fausto Navarrete y Milton Garófalo, ellos me han demostrado el significado de la palabra perseverancia. En la Ciudadela Carlos Crespi, gracias a la ayuda de Juana Quizhpi, Luis Espejo y Milton Quinde pude involucrarme en la vida cotidiana del barrio. De los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi recuerdo sobre todo su enorme hospitalidad, creatividad y alegría de vivir. Durante años los moradores de ambos barrios han compartido conmigo varias historias bonitas, y también algunas tristes. Ellos me

enseñaron que los habitantes de barrios populares forman un grupo lleno de color y muy diferenciado.

También por parte de los profesionales en Riobamba y Cuenca he recibido mucho apoyo, compañerismo y amistad. Agradezco a los colegas del Taller de Barrios Precarios en Riobamba, por ofrecerme la oportunidad de conocer de cerca su trabajo en el año 1999. Paúl Morcho y Edwin Cruz se convirtieron en muy buenos amigos hasta ahora. Doy gracias a los arquitectos del Colegio de Arquitectos de Chimborazo, sobre todo a José Vélez, y a los de la Cámara de la Construcción por la información detallada sobre sus actividades. También les doy las gracias a los sucesivos directores y colaboradores del departamento de Planificación de la Municipalidad de Riobamba. En Cuenca los profesionales de la Facultad de Arquitectura, el Colegio de Arquitectos del Azuay, el departamento de Planificación de la Municipalidad de Cuenca y la Cámara de la Construcción quines me apoyaron extraordinariamente. Gracias al apoyo de la Facultad de Arquitectura y el Colegio de Arquitectos del Azuay hemos podido extender el intercambio de conocimientos fuera de los límites de este estudio. En el año 2003 César Piedra y Marcelo Astudillo apoyaron el proyecto de organizar un seminario de arquitectura con arquitectos holandeses.

Durante los años en Riobamba y Cuenca no solamente obtuve alojamiento, sino también un verdadero hogar gracias a la hospitalidad de Joky François, Jos Demon, Dorey de Fonseca, la familia Yanqui y la familia Rivera Alvarado. Ellos me brindaron hospedaje y más. A Augusto Samaniego y su familia les doy las gracias por el aporte en cuanto al contenido de este estudio, pero también por los paseos en los alrededores de Cuenca. Estas excusiones enriquecieron mis experiencias con la buena vida cuencana considerablemente. Otra contribución a mi estadía en Cuenca era la amistad con Vilma Villavicencio y Jenny Albuja. Ellas me enseñaron la profesión del arquitecto en la práctica diaria. Agradezco a Vilma y a su familia en especial por su hospitalidad. A Xavier Ordóñez le doy las gracias por las hermosas fotos de Cuenca. Y al final de esta lista a una de las personas con más iniciativa que conozco: Boris Alborno. Gracias a sus famosos viajes por Europa nos encontramos anualmente en Cuenca, Ámsterdam y Barcelona. Boris es, además de ser un buen amigo, un verdadero embajador de la arquitectura a nivel mundial. Su incansable empeño por el intercambio intelectual entre arquitectos en diferentes países es para mí una gran fuente de

inspiración. Sin sus esfuerzos, y los de Jos Demon, esta traducción nunca haya sido publicada.

Como este libro fue publicado originalmente en holandés como tesis doctoral, comienzo el panorama de las personas en los Países Bajos que contribuyeron al buen desarrollo del estudio con palabras de agradecimiento para mis supervisores Arij Ouweneel, Dirk Kruijt y Antonius Robben. Les agradezco por sus comentarios constructivos y perspicaces, lo que me ayudó a profundizar más y estructurar mejor el texto. Agradezco los colegas del OTB, un Instituto de Investigación para Estudios de Vivienda, Urbanos y de Movilidad, parte de la Universidad Tecnológica de Delft. De igual manera agradezco tanto mis nuevos colegas del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) en Ámsterdam como mis ex colegas del grupo disciplinario Antropología Cultural de la Universidad Utrecht. Le doy gracias a Rien Rabbers y Margot Stoete de GeoMedia, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Utrecht, por la cartografía y la elaboración de las imágenes. Este estudio fue posible gracias a una beca de viaje de la Organización Científica de los Países Bajos NWO y un aporte de la Fundación J.E. Jurriaanse. Durante el proceso de la escritura obtuve mucho apoyo de la visión crítica de los miembros del Grupo de Investigación América Latina y del Círculo Urbanístico de Leiden. Y por supuesto, mi agradecimiento especial es para Ronald, no solamente por su confianza y apoyo, pero también por su inspiración. Porque fue él quien me enseñó a pensar críticamente sobre construir.

Un domicilio en los Andes

Este estudio comenzó el día domingo 27 de diciembre de 1998. Era mi primer día de trabajo de campo como antropóloga. Había llegado a Riobamba, ciudad de provincia, en la Sierra del Ecuador Central; me imaginaba que durante este periodo de Navidad habría muchas cosas que vivir en la ciudad. Pero fue todo lo contrario. Riobamba estaba desierta; yo era la única huésped en el hotel donde había reservado una habitación, todos los restaurantes y fondas del centro estaban cerrados. Todavía no conocía a nadie, tenía hambre y me sentía fuera de lugar. Para levantarme el ánimo, decidí inscribirme para una excursión turística al volcán Chimborazo, había visto la propaganda en un hotel cercano. Al momento de inscribirme me puse a charlar con el recepcionista del hotel, José Ignacio, era su nombre. Él se mostró muy interesado en el motivo de mi viaje, le conté llena de entusiasmo acerca de mis planes de investigación. Si bien es cierto, el trabajo de indagación al vivir en pequeños barrios populares todavía tenía que concretarse, pero tenía ya algunas ideas al respecto, entre otras, el tipo de barrio que estaba buscando.

Unas horas después subimos en un taxi. En lugar de ir al volcán nos dirigimos a uno de los barrios periféricos de la ciudad al pie del volcán. José Ignacio quería ponerme en contacto con una señora de la limpieza del hotel que vivía en el barrio Cooperativa Santa Anita. Era ya el final de la tarde y en una colina polvorosa se encontraban una decena de casas bajo los últimos rayos de sol. El sector parecía sereno y tranquilo, para nada ofrecía esa vista caótica a la que yo me había ima-

ginado correspondería a un barrio popular latinoamericano. Nos acercamos a una de las casitas y tocamos la puerta. La señora de la limpieza no estaba en casa, pero allí se encontraba su prima, que vivía en la casa de atrás. La señora, que tenía unos treinta años y a la que habíamos interrumpido en su siesta, deslizó a la cortina y preguntó qué queríamos. Me presenté como investigadora y durante las horas siguientes esta señora, a la que llamaré 'Avelina' me guió por todo el barrio¹. Ella me inició en la vida del barrio popular contándome algo sobre las casas y sus habitantes, sobre conflictos y amistades, sobre escasez de agua y molestia de polvo, me habló de la tranquilidad bondadosa del campo y el entremetimiento de la ciudad. Durante este primer día de trabajo en el campo, se llenó mi cuaderno de apuntes a un ritmo muy alto. Cooperativa Santa Anita se había convertido en 'mi' barrio.

Casi tres años después conocí a los habitantes del barrio Ciudadela Carlos Crespi en Cuenca, en el sur del Ecuador. Esta vez me acerqué por mi propia iniciativa a un sector que seleccione cuidadosamente y con anticipación, esperando poder continuar ahí mi investigación. Arquitectos municipales y especialistas en planificación me habían advertido que los habitantes de los barrios populares, en Cuenca, ya estaban cansados de investigaciones y que mi iniciativa no tendría mucho éxito, menos aún si iba por iniciativa personal. Además, era muy peligroso hacerlo como mujer sola, me dijeron que barrios populares son *zonas rojas*, sectores inseguros. También esta vez mi primera impresión era completamente diferente. Doña 'Julia', persona amable de la organización barrial, me recibió en su casa ubicada en medio del barrio. A mi petición, ella me propuso presentar a los habitantes mi solicitud de investigar en la Ciudadela Carlos Crespi. Cuando manifesté mi aceptación, se disculpó y subió las gradas. Yo no entendía qué quería hacer, hasta que desde el techo de su casa llamó por medio de un parlante resonante con voz alta a los habitantes para que bajaran.

Dentro de pocos minutos, unas treinta personas, de diferentes colinas, venían hacia la intersección frente a su casa. Un miembro del consejo directivo, un joven impecable de terno y corbata habló. El leyó a los habitantes mi carta de introducción y después les explicó en sus propias palabras, cuál era mi trabajo, qué hacía según él, un antropólogo: "estudian nuestra propia cultura". Esta introducción fue recibida con cabeceo y murmullo de consentimiento y me dieron la bienvenida. Después todos regresaron a sus casas, subiendo las colinas. Desde

ese momento cada puerta en la Ciudadela Carlos Crespi estaba abierta para mí, y el barrio se convirtió en mi segundo lugar de investigación.

La investigación etnográfica en los barrios populares todavía es un tema rodeado de prejuicios y malos entendidos, no solamente en las mismas ciudades, sino también en el mundo académico. Un barrio popular no es igual a otro, y barrios populares en ciudades de provincia no son los estados libres peligrosos y caóticos que normalmente se pintan en las imágenes estereotipadas. Este libro trata específicamente sobre la construcción y el vivir en barrios populares de ciudades de provincia, lugares donde vive una parte de la clase media de la ciudad. El estudio nació de un profundo interés en la forma en que personas con diferentes culturas crean un lugar donde vivir: una casa, un hogar, un barrio, una vivienda. Por un lado, existen quienes fueron educados para esta tarea: arquitectos, urbanistas y especialistas en planificación. Por el otro, hay personas que dependen de su propio dinamismo: autoconstructores, habitantes. Este trabajo expone de qué manera involucrados profesionales y autoconstructores influyen con interacciones a pequeño nivel en la arquitectura, vivienda popular y urbanismo de una ciudad mediana, en su afán de crear un valioso y significativo ambiente para vivir. Ellos son los protagonistas en esta historia sobre la creación de un domicilio.

Dos ciudades, dos perspectivas

Delimitación de la investigación

Riobamba y Cuenca son dos ciudades de provincia de tamaño mediano en la Sierra de los Andes del Ecuador. En la literatura se define ciudades medianas de varias maneras. Algunos autores lo hacen a partir del número de habitantes (Hardoy & Satterthwaite, 1986; Rondinelli, 1983). Otros abogan por una división basada en funciones y el lugar en la jerarquía nacional de ciudades (Van Lindert & Verkoren, 1997). Tanto a partir de su ubicación en la jerarquía nacional de ciudades, como en el tamaño y función, en la literatura se define a Cuenca y Riobamba como ciudades medianas (Bromley, 1979; Carrión, 1986; Schenck, 1997; Lowder, 1990; 1997). Riobamba es la capital de la provincia central del Chimborazo y Cuenca es la capital de la provincia del Azuay, en el sur. Ambas ciudades cumplen un importante papel como

centro regional. La elección de Ecuador y de estas dos ciudades fue el resultado de una visita anterior al país, donde vine como turista. El hecho de que existen relativamente pocos estudios urbano-antropológicos sobre el Ecuador, con excepción de Quito y Guayaquil, favoreció a que me despertara el interés por ciudades relativamente pequeñas que albergan gran parte de la población ecuatoriana, algo que detallo más adelante.

Así como en todas las otras ciudades, en Riobamba y Cuenca viven, entre otras, personas que están involucrados profesionalmente en la construcción de viviendas y la distribución del espacio urbano. A este grupo les llamo, en este libro, los profesionales. Son personas que han estudiado arquitectura y que trabajan en Riobamba y en Cuenca como arquitectos, diseñadores, especialistas en planificación y urbanistas, pero también como políticos, empresarios, docentes universitarios y especialistas en gestión. Tienen el título de Arquitecto ante su nombre, pero no siempre trabajan como arquitecto. A la vez, ocupan cargos como, por ejemplo, funciones de gestión o de política en las instancias municipales. Se encuentran en muy alto nivel social, esto en parte por el prestigio que les da el título de Arquitecto (Hirschkind, 1981: 256).

Profesionales en arquitectura muchas veces tienen el poder, gracias a su profesión, para establecer cómo deben lucir lugares importantes en la ciudad, y entonces cómo se representan los municipios en el entorno de construcción. David Harvey describe cómo surgió una elite planológica con el avanzado desarrollo en la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, que cada vez obtuvo más poder sobre la representación de ciudadanos en el espacio urbano:

Surgió una gran cantidad de profesionales: ingenieros, arquitectos, especialistas en planificación urbana y diseñadores, quienes tenían como misión la racionalización de los fragmentos y la imposición de coherencia en el sistema espacial [...]. Estos profesionales, cuyo papel llegó a ser marcado cada vez más como de reformadores urbanos progresivos adquirieron poder político, además de un profundo interés en el concepto de espacio homogéneo, abstracto y objetivo, tal como hicieron sus colegas profesionales con respecto a la abstracción concreta de tiempo y dinero (Harvey, 1985: 14-15)².

Al estudiar el rol que ocupan los profesionales en la organización de la ciudad, no se puede perder de vista este poder. Pero a

parte de profesionales y organizadores del espacio urbano, los miembros de este grupo de investigación también son ciudadanos y habitantes de la ciudad. Ahí viven, trabajan y hacen recreación y también crecen sus hijos. La manera en que miran a la ciudad en su trabajo, está también determinada por sus experiencias como habitantes y usuarios del espacio urbano.

Al otro lado del espectro se encuentran ciudadanos que construyen su propio ambiente de vivienda, porque para ellos no existe otra posibilidad de domicilio: los habitantes de la Cooperativa Santa Anita, en Riobamba, y de la Ciudadela Carlos Crespi, en Cuenca. Ellos, aparte de ser habitantes y usuarios del espacio urbano, también son los diseñadores y constructores, aunque muchas veces no son profesionales. Los habitantes de los barrios populares pertenecen, principalmente (pero no exclusivamente) a las clases sociales más bajas. Como ciudadanos se sienten desatendidos por las autoridades y consideran que deben hacer mucho más esfuerzo para obtener la atención para su ambiente de vivienda que los habitantes de los barrios de las clases medias altas. Al mismo tiempo desarrollaron cierto poder de decisión sobre su propio sector de vivienda, porque operan en parte dentro y en parte fuera de las reglas locales y muchas veces construyen y decoran su ambiente de vivienda con sus propias manos. Profesionales y habitantes de barrios populares tienen que ver entre sí en varias calidades que se pueden describir mejor con la posición que ocupan en diferentes situaciones e interacciones. Más adelante vuelvo sobre el uso conceptual de posiciones y roles; primero, realizo una breve descripción de estas interacciones.

Profesionales y habitantes de barrios populares se encuentran en sus roles respectivos de diseñadores profesionales y constructores (de ciudades) por un lado, y autoconstructores por otro, donde —por decirlo, de manera exagerada— los dos grupos se enfrentan como expertos altamente educados y autodidactas con bajo nivel de educación. Además, los profesionales y habitantes de barrios populares se enfrentan como gestores y ejecutores de política y habitantes con derechos y obligaciones. Los gestores y ejecutores de la gestión política no solamente son los responsables de formular las reglas, sino también del mantenimiento de ellas. En la práctica resulta que tanto la implementación como el mantenimiento son problemáticos. Los habitantes de los barrios populares, pero también los mismos profesionales, utilizan

en el proceso de construcción la falta de mantenimiento, por lo cual actividades legales e ilegales se mezclan. El estatus jurídico de edificios y la posición jurídica de los propietarios y habitantes por esta razón es muchas veces muy complejo y no muy claro.

Ambos grupos de munícipes intentan hacer de la ciudad un lugar donde vivir a su manera. Todos son habitantes de la misma ciudad, aunque tengan diferentes mundos, redes sociales y vengan de culturas diferentes. Por lo general, los arquitectos se consideran como miembros de la clase local media o de elite; mientras la mayoría de los habitantes de barrios populares se describen como de la clase media baja o de los pobres de la ciudad. En la interacción entre los grupos juegan entonces diferentes tipos de relaciones de poder e identificación. Estos son enmarcados por la vivencia de las diferencias de clase social en los Andes (Hirschkind, 1981; De la Cadena, 2000; Whitten, 1981: 1-41), donde se utiliza el concepto de clase no en el sentido puro marxista a partir de la división de producción; pero sí como una constelación de diferentes indicadores que indican grupos de estatus social en relación con sus oportunidades en la sociedad (Portes & Hoffman, 2003: 43).

A veces, los mundos sociales de los arquitectos y los habitantes de barrios populares se traslapan. En la Ciudadela Carlos Crespi vive un joven arquitecto, educado localmente, que conoce profesionales establecidos en el centro, y ocupa ambas posiciones: la de habitante de Ciudadela Carlos Crespi y la de arquitecto altamente formado. También en otras ocasiones resulta que, por su trabajo o a través de organizaciones donde están activos, los mismos habitantes y profesionales conocen a las mismas personas. Porque Riobamba y Cuenca no son ciudades metrópolis, sino, más bien, medianas con un territorio relativamente pequeño, las interacciones entre creadores, habitantes y usuarios del espacio urbano se realizan en una superficie limitada, donde los contactos son muchas veces más directos que en las metrópolis. Esto lo hace para mí interesante de hacer antropología justamente en ciudades de provincia.

Para entender el desarrollo en este tipo de ciudades de vivienda se debe deslizar los mundos de los profesionales y de los habitantes de barrios populares el uno sobre el otro. Entonces, aparece la imagen de una ciudad donde ambos grupos se ocupan de dar forma y significado al espacio de vivienda en la ciudad, a veces independientemente y otras en interacción. Por esta razón, la pregunta central de esta tesis es:

¿Cómo se relacionan las opiniones y las maneras de actuar de profesionales y habitantes de barrios populares frente al vivir en ciudades provinciales y qué dice esta relación sobre la manera en la que los sectores de vivienda se desarrollan?

Mirando a las ciudades de Riobamba y Cuenca, a través de los ojos de los habitantes de barrios y de profesionales, ensayo en primer lugar el dar una idea de la estratificación y la riqueza de significado de éstas. Además, con Riobamba y Cuenca como casos, busco dar una idea de la vivienda en ciudades de provincia de la Sierra de Sudamérica para contribuir a una antropología de la ciudad y el ambiente construido. Finalmente, quiero indicar cómo cambia este pequeño tipo de ciudades bajo la influencia de la globalización como aporte al debate de la globalización donde principalmente metrópolis y pequeñas comunidades rurales son objeto de estudio.

Antropología de la ciudad y de la arquitectura

Una ciudad puede ser muchas ciudades, así nos muestra Italo Calvino (1998) en *Las Ciudades Invisibles*. En este libro el personaje principal de Calvino, Marco Polo, describe numerosas ciudades prodigiosas que él visita durante sus viajes, visitando a Kublai Kan. Relata sobre ciudades inhóspitas y ciudades hospitalarias, sobre ciudades que solamente existen de tuberías y ciudades que brillan en la luz del sol. Finalmente, todas parecen ser reflejos de su propia ciudad preferida y Puerto de Amarre, Venecia. El libro, que en los grandes días del posmodernismo fue lectura obligatoria para los estudiantes de arquitectura como yo, indica cómo una ciudad puede ser estratificada tanto en su forma de apariencia como en ambiente y experiencia. El libro de Calvino anima al lector a mirar a la ciudad con ojos renovados, y a descubrir las ciudades que se esconden detrás de la realidad cotidiana y visible. Primero como arquitecta y luego como antropóloga cultural, el libro me confrontó con la pregunta: ¿qué ciudad puedo y quiero mostrar en mi trabajo: 'la ciudad de los arquitectos' o 'la ciudad de los autoconstructores'? Finalmente, busqué la ciudad donde ambos grupos tienen un lugar.

La noción de que la vida de la ciudad es estratificada y compleja, evoca una nueva pregunta que Hannerz (1980) se hace en el li-

bro *Exploring the City*. Él se pregunta si el conocimiento de y sobre las ciudades, excepto en partes de la ciudad, también puede contribuir a una idea avanzanda de 'la' ciudad como modelo, y entonces a la especialidad (multidisciplinaria) de estudios urbanos. Concentrándose en la antropología urbana, la pregunta es si antropólogos deben dedicarse a una antropología *dentro de* la ciudad o aspirar a una antropología *de* la ciudad. Él dice que lo último. Desde este objetivo el antropólogo debería dedicarse al estudio de los roles que ocupan las personas en diferentes áreas sociales (Hannerz, 1980: 102-105). Porque la ciudad como terreno de investigación antropológico es más que un lugar accidental de interacciones sociales, pone énfasis en la importancia de lugar y espacio:

La ciudad es un pedazo de territorio donde se apiña mucha actividad humana. [...] Debemos atender el paisaje de la ciudad, un ambiente que urbanistas han creado para sí mismos. [...] Adicionalmente, debemos intentar de entender cómo el paisaje de la ciudad descifra la sociedad en general y su propia comunidad en particular a las personas que lo habitan, y cómo esto facilita unos contactos y obstruye otros (Hannerz, 1980: 305-306).

Tomando en cuenta este punto principal, según Hannerz los estudios en ciudades contribuyen al área de antropología urbana y pueden aparecer entre las ciudades visibles e invisibles los perfiles de una ciudad modelo. Si en este estudio aparece una ciudad modelo, es entonces una de la provincia en los Andes.

La elección de describir las experiencias y visiones de dos grupos de investigación implica una intercalación teórica donde ambas perspectivas se unen. Antes ya hablé sobre las fricciones y traslapas entre las dos perspectivas. También hablé de las diferentes calidades que ocupan miembros de la población de investigación en diversas situaciones. La manera en que intervienen mutuamente visiones de espacio urbano y experiencias cotidianas de profesionales y habitantes de barrios populares, se puede visualizar mejor considerando a la ciudad como una arena donde diferentes partes en diferentes situaciones juegan sus intereses (Goffman, 1990 [1959]).

El espacio urbano público refleja el orden cultural, no a través de una semejanza una a una entre arreglos espaciales y significado, pero a través de un proceso complejo de hacer cultura en el cual se reproducen, se ma-

nipulan y se entienden representaciones culturales por diseñadores, políticos, usuarios, y comentaristas dentro del cambiante contexto histórico, económico y sociopolítico. Estas representaciones espaciales/culturales expresan las relaciones de poder entre diferentes grupos y reflejan modelos continuos de cambio cultural (Low, 2000: 50).

Miro esta arena en dos niveles de escala: el nivel de escala de la ciudad en su totalidad, y el nivel de escala de la vivienda/ ambiente de vivienda en barrios populares. Debates sobre la ciudad como arena social y simbólica y sobre arquitectura como medio donde se media relaciones sociales, conforman el entorno académico en el cual tomaré una posición en el último capítulo de este libro a partir de los resultados obtenidos.

Como introducción a discusiones académicas sobre la ciudad como arena y sobre la arquitectura como medio de relaciones sociales, presento una breve lista de literatura. Desde el siglo XIX, el espacio construido y habitado ha sido en mayor medida objeto de estudio etnográfico. Ese interés comenzó en el siglo XIX con estudios de la relación entre usuarios de espacio y relaciones sociales en pequeñas comunidades de vivienda; el estudio de Morgan de la vida de hogar de los indios americanos de 1881 es un ejemplo clásico de ello (Morgan, 1965 [1881]). El interés etnográfico para el espacio habitado se extendió con el desarrollo de la Escuela de Chicago (*Chicago School*) al inicio del siglo XX al nivel de escala de investigación urbana (Hannerz, 1980: 19-58). En disciplinas afines como Historia del Arte, Arquitectura Técnica, Geografía y Psicología del Entorno se efectuaban, desde la segunda mitad del siglo XIX, estudios paralelos de la calidad del entorno construido y uso del espacio social, dentro o fuera del contexto urbano. Casi naturalmente se hacía una distinción entre formas más altas y más bajas de arquitectura, entre Arquitectura con mayúscula 'A' y arquitectura popular o tradicional. La Arquitectura con mayúscula 'A' es el ámbito de disciplinas como Arquitectura Técnica e Historia del Arte. Los antropólogos sólo tenían ojos por la llamada 'arquitectura sin arquitectos' (Rudofsky, 1998 [1964]).

La atención para la arquitectura popular, que comenzó con los estudios de Morgan, continuó en el siglo XX. Lévi-Strauss se hizo famoso por sus análisis estructuralistas de arquitectura autóctona y edificios de vivienda. Él interpretaba el entorno de vivienda como representación de ordenaciones religiosas y sociales más altas, como un

microcosmos. En su definición de *sociétés à maisons* se vincula la casa como unidad material y social a relaciones de parentesco (Joyce & Gillespie, 2000). Su teoría encontró seguimiento entre otros en el trabajo de Bourdieu (2002 [1977], 1990), Carsten & Hugh-Jones (1995), Joyce & Gillespie (2000), y Waterson (1997). Carsten y Hugh-Jones y Waterson intentaban tener más ojo para los aspectos de composición en construcción de vivienda, un tema que había recibido muy poca atención en las consideraciones estructuralistas de formación de vivienda.

Estudios que se concentran específicamente en el análisis de composición arquitectónico en tradiciones autóctonas de construcción aparecieron desde la segunda mitad del siglo XX. Después de Rudofsky's libro *Arquitectura sin Arquitectos* en los años sesenta, seguían entre otros estudios de Rapoport (1969), Oliver (1975; 2003), Glassie (1975) y Bourdier y AlSayyad (1989), quienes dan prioridad a la relación entre composición arquitectónica autóctona y cultura. Ellos indican los méritos de una arquitectura que creció desde dentro de la sociedad. Según ellos, las formas tradicionales de construir, muchas veces son mejor adaptadas a la vida cotidiana que edificios y espacios que fueron diseñados en la mesa de dibujo.

El arquitecto determina las formas que parecen ser adecuadas para las necesidades de un edificio en particular o un complejo de edificios dentro de la sociedad [...]. El individuo dentro de una cultura tribal o folclórica no llega a ser el formador de esta sociedad; de lo contrario, utiliza las formas que son esenciales para ella, construyendo y reconstruyendo dentro de los determinantes que son tanto simbólicos como físicos y climáticos (Oliver, 1975: 12).

Por esta razón, Paul Oliver hace una distinción entre la arquitectura realizada por profesionales para clientes y la arquitectura popular que es *del* pueblo y *por* el pueblo, pero no *para* el pueblo (Oliver, 2003: 14).

Aparte de la atención para la estructura física y social del entorno construido existen también un sinnúmero de estudios que ponen énfasis en el significado del entorno de vivienda para habitantes y usuarios (Altman & Low, 1992; Duncan, 1981; Duncan & Duncan, 1976). Los volúmenes de Birdwell-Pheasant y Lawrence-Zuñiga (1999) y Cieraad (1999) se concentran en el contexto europeo que fue investigado muy poco. Robben (1989) y Pader (1993) miran el uso del espacio so-

cial en el contexto de América Latina. Aparte de estudios del espacio físico existen también investigaciones que reflejan la noción de ‘espacio’ en primer lugar en términos sociales. Edward Hall (1990 [1966]; 1974) indica en su teoría de *proxemics* cómo se construyen distancias inter-humanos en diferentes culturas y sociedades. Richardson (1982) describe la experiencia fenomenológica de ‘estar-en-el-mundo’ para algunos espacios públicos en Costa Rica. Él hace comprensible “como personas incorporan cultura material en la situación que están creando para que puedan provocar unidad entre la situación y el ambiente material” (Richardson, 1982: 423). Richardson se concentra en la colocación de situaciones; es decir, fijar las interacciones sociales en un lugar determinado.

La composición arquitectónica como forma de comunicación no verbal es el tema de estudios en antropología simbólica. James Fernandez considera el entorno construido como “un estímulo físico combinado con asociaciones, recolecciones, recuerdos, memorias del pasado que surgen por medio de actividades significantes que se desarrollan en el espacio o por medio de signos que de alguna forma son atados a ello” (Fernandez, 1992: 216). Sin entender la connotación que tiene un entorno físico (entorno construido y natural) para habitantes y usuarios, según él es imposible entender la vida social en ese lugar determinado. Por ejemplo, en uno de sus estudios vinculó movimientos centrípetos y centrífugos en una sociedad local con rituales y prácticas religiosas (Fernandez, 1984). De esta forma se relaciona el espacio con el cuerpo humano, relaciones sociales con actos rituales. Fernández ha estudiado las cualidades simbólicas de la arquitectura. Vincula a la arquitectura con las experiencias y la vivencia que evoca lo construido, y hace distinción entre metáforas y símbolos. Cuando la arquitectura tiene un valor simbólico, valores culturales y significados se encuentran condensados en la construcción. Esto es el caso, por ejemplo, con un templo o una iglesia. Cuando la arquitectura es una metáfora para relaciones sociales o estilos de vida, estas relaciones y estilos de vida se comunican y se median, como en la arquitectura de vivienda que es el tema central aquí. Mendoza (2000) basó su estudio del baile en Perú en las ideas de Fernandez. Ella enfocó, sobre todo, las relaciones icónicas. Explica asociaciones de forma entre vestimenta ritual y la vestimenta de ciertos grupos sociales como expresiones de pretensiones sociales. De la misma manera que Mendoza hace para expresión de baile, se

puede interpretar expresiones arquitectónicas como pretensiones de estatus y como símbolos de posiciones sociales deseadas o logradas.

Porque la arquitectura es un campo de estudio muy amplio también para los antropólogos; algunos antropólogos abogan por más atención específica para estudiar la arquitectura dentro de la antropología (Humphrey, 1988; Amerlinck, 2001; Vellinga, 2005). Amerlinck define un nuevo campo de ‘antropología arquitectónica’ como “investigación sincrónica y diacrónica orientada hacia la antropología de las actividades de construcción y procesos de construcción que producen asentamientos humanos, viviendas y otros edificio, y ambientes construidos” (Amerlinck, 2001: 3). Rapoport (2001) en cambio, aboga por un enfoque multidisciplinario que no se limita a la antropología y a la arquitectura y lo llama “estudios de medio ambiente y comportamiento humano”. Low tampoco se limita únicamente a edificios y habla de “espacializar la cultura” –compare la ubicación de situaciones de Richardson– como herramienta conceptual para analizar las actividades humanas en el espacio.

[U]na teoría antropológica efectiva para la espacialización de la cultura y la experiencia humana debe integrar las perspectivas de producción social y construcción social del espacio, poniendo en su contexto las fuerzas que lo producen e indicando las personas como actores sociales que construyen sus propias realidades y significados. Pero también debe reflejar ambas perspectivas en la experiencia y la vida cotidiana de individuos (Low, 2000: 127).

Su manera de enfoque y su distinción conceptual entre la decoración física del espacio y su apropiación cotidiana y las experiencias en espacio me ayudaron mucho para hacer comprensible mi problemática de investigación.

En su teoría, el tema central es el doble concepto de “producción social del espacio” y “construcción social del espacio”, que parcialmente fue derivado de “producción social del espacio” de Lefebvre (2001). Low define la producción social del espacio como “todos estos factores -sociales, económicos, ideológicos y tecnológicos– que resultan o intentan resultar en la creación física del ambiente material” (Low, 2000: 127-128). Es el proceso donde nace el espacio físico. Ella reserva el concepto construcción social de espacio para “la experiencia fenomenológica y simbólica del espacio, como mediado por procesos socia-

les como intercambio, conflicto y control” (Low, 2000: 128). Son las experiencias de los usuarios que convierten el espacio físico en la vida cotidiana en un lugar con significado. Entonces, en breve, la producción social refleja en su definición los procesos a nivel macro que determinan el espacio físico; mientras la construcción social es la vivencia de espacio en el uso cotidiano. Con estos conceptos se puede analizar la ciudad como arena y la arquitectura como medio social.

Los conceptos de producción social y construcción social de espacio son intencionados para hacer comprensible las interacciones entre constructores y usuarios. El enfoque interpretativo, de interacción, en el cual se basan estos conceptos, parte de que:

El mundo humano [...] no existe, principalmente, en nuestras cabezas individuales, como podría argumentar un académico con una vista estrictamente cognitiva de asuntos humanos; tampoco es ampliamente externo a nuestras subjetividades, como podría insistir un positivista dedicado. Es un mundo intersubjetivo que está ahí, entre “lo tuyo” de ti y “lo mío” de mí (Richardson, 1982: 422).

El mundo intersubjetivo se compone de interacciones entre personas, y de éstas con su ambiente material, porque, como plantea Richardson, la “cultura material es nuestro mundo intersubjetivo expresado en sustancia física” (Richardson, 1982: 422). Traducido al tema de este estudio, esto significa que no he estudiado las interacciones entre personas y el ambiente construido mirando solamente de qué manera el mundo físico-espacial toma forma y significado, pero también explicando el carácter de las interacciones. Examino desde qué calidad o identidad actúan los actores, qué papel juegan en una situación (por ejemplo el de diseñador, constructor, habitante o usuario) y cómo se ven a ellos mismos y a los demás en esto.

Durante mucho tiempo teorías sobre interacciones sociales y teorías de identidad conformaban dos campos disciplinarios separados que se estimaban incompatibles. Actualmente, autores como Baumann (1999) y Eriksen (2002) tienen diferentes posiciones sobre este tema. Las primeras teorías de interacciones sociales ponían énfasis, sobre todo, en los aspectos de acción social, mientras las teorías de identidad enfocaban mayormente los aspectos cognitivos y de significado. Como exponente del primer grupo, Ervin Goffman elaboró los aspectos dra-

matargos de interacciones sociales. El explicó cómo los individuos pueden crear el espacio para la improvisación en interacciones, a pesar de las convenciones sociales (Goffman, 1990 [1959]; Holstein & Gubrium, 2000: 35-37; Biddle, 1986). Como renombrado científico en el ámbito de teorías de identidad, Anthony Cohen criticó la teoría de Goffman. Este punto de vista expresa lo siguiente:

La herencia de Goffman para estudios de identidad era intelectualmente seductiva y profundamente nociva, porque exageraba [...] la medida en que los individuos y los grupos pueden controlar sus propios destinos. [...] Ignora autoconciencia, y el compromiso hecho por individuos y, tal vez, grupos, de puntos de vista de sí mismo, lo que contrario a otros horriblemente sobre-usados términos en estudios de identidad, *no* consideran como ‘negociable’ (Cohen, 2000b: 5).

Enfocando interacciones sociales, como lo hace entre otros Goffman, pero también otros teóricos de roles, según Cohen al ser humano se le consideraría demasiado como una persona que actúa de forma estratégica y no lo suficiente como un ser que da significado. Otros críticos de las teorías de roles indican definiciones poco claras, consenso, conformismo y conflicto de roles. También una falta de atención para las limitaciones contextuales de la teoría y las muchas veces pocas claras relaciones entre causa y consecuencia, entre expectativas, rol y conducta han sido motivo para criticar este enfoque (Biddle, 1986).

Qué personas se inclinan a expresar verbalmente su propia imagen o imágenes del *Otro* de forma categórica y a veces estática, ya fue constado varias veces en la literatura, pero esto no perjudica, según Baumann y Eriksen, el carácter de constructivismo de los procesos en los cuales se median estas imágenes y posiciones mutuas. Por esta razón Baumann habla de “una competencia discursiva dual” en la cual un discurso esencialista y el carácter de proceso de construcciones de identidad pueden ser compatibles a nivel analítico. Él explica su concepto de la siguiente manera: “la gente sabe cuándo debe materializar una de sus identidades, y sabe cuándo debe cuestionar sus propias materializaciones” (Baumann, 1999: 139). Entonces, según Baumann debemos tener cuidado de no pintar a nuestros informantes como víctimas de una formación de imagen estática (1999: 94). Siempre mantienen una cierta medida de lo que Giddens (1979)

llama “agencia”, espacio para maniobrar, posibilidades para autodefinición. También Eriksen integra ambos enfoques y plantea: “procesos de identidad son fundamentalmente duales y contienen aspectos de significado tanto como políticas en un sentido amplio” (Eriksen, 2002: 77). Yo sigo este enfoque integral y veo la metáfora de la ciudad como arena, en la cual los habitantes de barrios populares y profesionales actúan desde identidades diferentes y en diferentes papeles, como una forma útil de enfoque en el cual tanto los lados estratégicos del actuar social como los procesos de dar significado tienen un lugar. En la arena simbólica, se puede mediar a lado de posiciones sociales también auto-imágenes e imágenes del *Otro*.

El enfoque de mirar informantes por medio de los papeles que juegan en las interacciones sociales y los grupos con los cuales se identifican según la situación, hace posible el ver a profesionales en este estudio no sólo como expertos y habitantes de barrios populares no solamente como ciudadanos pobres, sino también como individuos que actúan en cada situación desde una cierta calidad. A veces, profesionales hablan por razón de su profesión como arquitecto, otras como miembros de la elite, o como profesores docentes, o también como habitantes de la ciudad, etc. Habitantes de barrios populares no son solamente (o no necesariamente) ciudadanos pobres: también son diseñadores y constructores con ideas propias, sueños propios, cabeza de familia, esposos, munícipes y migrantes rurales o transnacionales. En los siguientes capítulos describiré algunas situaciones y discursos específicos, de los cuales yo pienso que son característicos para el desarrollo del barrio y de la ciudad.

Sin hablar de forma exhaustiva sobre las discusiones teóricas sobre teorías de rol y de identidad en la antropología, sociología y psicología, algunos términos básicos necesitan una pequeña aclaración. Son términos que utilizo en este estudio para hacer comprensible el carácter de las interacciones sociales. Alternativamente se ve a los roles como representantes de normas, actitudes y posiciones sociales. Un rol se define en términos generales como la conducta determinada de un actor en una situación específica y la expectación que tiene este actor hacia el comportamiento de otros. El comportamiento de un actor está relacionado a su identidad social. Dependiendo de qué autor se sigue, se define el término de rol como el comportamiento mostrado en realidad, como un guion para el comportamiento deseado, o como un

acto figurado en la obra de teatro metafórica en el cual se presentan los actores (Biddle, 1986: 71; Goffman, 1990 [1959]; Hannerz, 1980: 101-102). En este estudio yo defino el término rol como el ejercicio de derechos y obligaciones que pertenecen a cierta posición durante una interacción social. Un rol consta de diferentes partes y se predica por medio de comportamiento verbal y no verbal. Un individuo no cumple pasivamente el papel que le fue asignado, pero da contenido a su rol durante la interacción (Holstein & Gubrium, 2000: 36).

El guion de un papel es el modelo rutinario de actuar que se supone siga el actor (cf. Goffman, 1990 [1959], 27). Si se desvía de la rutina del guion, pueden formarse expectativas equivocadas y pueden surgir conflictos. A veces los conflictos se resuelven verbalmente, sin que sigan actividades. En otros casos los involucrados acatan el ideal de la rutina vigente sin cumplirlo, mientras en la realidad actúan de manera diferente. Para comprender la producción social y la construcción social del espacio, trato las identificaciones sociales y culturales de los involucrados, los papeles que juegan, las rutinas que deben seguir, su real comportamiento y las consecuencias de ello para el entorno construido. Con esto, la ciudad se vuelve un escenario simbólico (Goffman) o un metafórico campo de batalla (Low), donde los actores se posicionan cada vez de nuevo, dependiendo de su papel y la formación de la imagen de sí mismo y del *Otro*. Yo utilizo para este metafórico campo de batalla, como dicho anteriormente, el término arena.

Doy una interpretación algo diferente a los términos producción social y construcción social del espacio que la interpretación original de Setha Low. Para comenzar no me dirijo específicamente al espacio público, pero a la función de vivienda de la ciudad y al proceso en el cual surgen y se desarrollan espacios de vivienda. Otra diferencia es que no enfoco, principalmente o exclusivamente, el aspecto verbal de la lucha por el espacio, pero también actitudes y formas de actuar (cf. Low, 2000: 37). Justamente porque algunas personas muchas veces dicen otra cosa de lo que hacen, es importante relacionar los aspectos verbales y no verbales en una cultura urbana. Además, también en el contenido pongo énfasis en ciertos aspectos. Según mi criterio, Low considera la producción social del espacio demasiado como el lado abstracto y estructural de la construcción del espacio, por ejemplo, en su definición habla de “factores”. Considera la construcción social como el lado donde se visibilizan los actores, y ahí habla de “experiencias” (Low,

2000: 127-128). Según mi enfoque, en caso de producción social de espacio físico, así como la construcción social se trata de interacciones concretas entre involucrados. La diferencia entre los dos términos en este estudio entonces no se encuentra en el nivel de abstracción de las fuerzas (macro/ micro), pero en la diferencia entre los actores, o mejor dicho: en el papel que juegan en ese momento o la identidad desde la cual operan. Los pensamientos y las intenciones que se proyectan durante el diseño y la construcción de un espacio físico o un edificio tanto por diseñadores profesionales como los llamados laicos y autoconstructores, forman el campo de fuerza de producción social. Las reacciones de los vecinos y usuarios a un diseño arquitectónico, eventuales adaptaciones al espacio que se usa, y la construcción de significado forman parte de la construcción social del espacio.

Antes de pasar a la ejecución de la investigación, quiero explicar el uso de términos de arquitectura técnica, como arquitectura, tipo de vivienda y modelo. El término 'arquitectura' utilizo como término global para la formación de construcciones. No uso arquitectura como sinónimo de Arquitectura con mayúscula 'A', pero en un significado más amplio, para que también quepan construcciones que no son diseñados por arquitectos o que no son considerados por los profesionales como arte de construcción. En este enfoque, autoconstrucción entonces también es arquitectura. Con el término 'tipo de vivienda' entiendo la clasificación en categorías tipológicas. En Ecuador se suele distinguir entre tipos de vivienda como *mediagua*, *casa* y *villa*. En los siguientes capítulos se tratará ampliamente los detalles de estos tipos de vivienda, aquí solamente quiero explicar que indico estas categorías como tipos de vivienda. Como modelo de casa entiendo las demás características de forma, por ejemplo, si la casa es redonda o cuadrada, alta o baja, de variados matices o uniforme. Tal vez la forma en que utilizo éstos términos no coincide con las definiciones usuales para arquitectos, pero me sirve para describir adecuadamente las características visuales de las casas ecuatorianas dentro del marco de este estudio.

Ejecución de la investigación

Trabajo de campo

Inicié este estudio en el año de 1998, con una investigación de tesis de graduación en Antropología Cultural, en la Universidad de Ámsterdam. Posterior a mi graduación en otoño de 1999, continué la investigación después de una corta interrupción, en enero de 2001, como parte de mi investigación de la tesis doctoral en el grupo de disciplina Antropología Cultural en la Universidad de Utrecht. Los datos de la tesis de graduación se incorporaron en este estudio de tesis doctoral, porque formaron una base en la cual continué trabajando durante la investigación de la tesis doctoral. Desde 1998 realice varias veces trabajo de campo. De fines de diciembre de 1998 hasta finales de abril de 1999 estuve cuatro meses en Riobamba, donde lleve a cabo mi investigación de grado en la Cooperativa Santa Anita y con arquitectos locales. De octubre de 2001 hasta abril de 2002, permanecí en la ciudad de Cuenca por el tiempo de seis meses. Tiempo en el que centré mi investigación en el barrio Ciudadela Carlos Crespi, estudio similar a la investigación hecha en la Cooperativa Santa Anita. Paralelamente, también en Cuenca, hice una investigación con arquitectos. En otoño de 2002, estuve un mes en Cuenca y más de un mes en Riobamba; un año después retorné por unos meses más. Estos catorce meses de trabajo de campo forman la base de la reunión de datos.

Aunque para la investigación antropológica un periodo largo y continuo de trabajo de campo es lo ideal, según mi criterio esta frecuencia anual tenía muchas ventajas. Los contactos con los colegas, amigos e informantes en el Ecuador tuvieron cierta continuidad y en el pasar de los años se volvieron de carácter transnacional. Aparte de mis visitas a casas y barrios en Ecuador, decenas de arquitectos y estudiantes de arquitectura de Cuenca visitaron mi ambiente de vivienda en Ámsterdam. Entre el otoño 2002 y otoño 2005 guié cinco veces un grupo de arquitectos y estudiantes de Cuenca en Ámsterdam y Utrecht. Así se formó un intercambio más o menos continuo de ideas, pensamientos e información sobre los temas que nos ocupaban en nuestras actividades. El interés en los puntos de vista de dos grupos de investigación en vez de uno, nace de mi 'doble identidad' como antropóloga y arquitecta. Durante el primer trabajo de campo en la

Cooperativa Santa Anita, me encontré con arquitectos locales, con quienes cooperé en un proyecto para la legalización de mi barrio de investigación. Me di cuenta que las relaciones entre habitantes y arquitectos eran de una reciprocidad compleja, que no se puede definir simplemente como grupo dependiente frente al dominante. Entonces decidí enfocar la realidad de la vivienda en barrios populares de ambos lados.

La elección de dos lugares de investigación –dos barrios, cada uno en una ciudad diferente– surgió del objetivo del estudio de hacer pronunciamientos sobre el campo de política de vivir en ciudades provinciales en los Andes. Escogí a la ciudad de Riobamba en 1998, después de un viaje de orientación por un gran número de ciudades provinciales en la Sierra. La dimensión limitada y la claridad, la accesibilidad de barrios populares y la población multicultural hacían de esta ciudad un lugar adecuado para la duración limitada de la investigación de grado. Como segunda ciudad escogí a Cuenca, en el 2001, porque durante los últimos diez años esta ciudad sirvió más o menos de ejemplo para el desarrollo urbano de Riobamba. También en la política actual para la protección del centro histórico y la política de estacionamiento, se refiere con frecuencia a Cuenca. Además, Cuenca es la única ciudad mediana en la Sierra que ofrece la carrera de arquitectura³. A parte de las similitudes en la política, también existen importantes diferencias, sobre todo, a nivel social y cultural. Ambas ciudades pasaron por un desarrollo histórico único. Riobamba era uno de los centros coloniales más importantes, pero su relevancia nacional disminuyó en el siglo XX. En Cuenca sucedió lo contrario. No tengo la intención de hacer una investigación comparativa. Enfocando las similitudes y diferencias entre barrios y ciudades, espero dar una imagen rica y de varios matices de la vivienda en ciudades provinciales en la Sierra ecuatoriana. La limitación a ciudades provinciales en los Andes, significa, además, que no puedo pronunciar sobre otro tipo de ciudades u otras regiones. Por la historia larga de las ciudades en la Sierra, por diferencias geográficas y climatológicas y por el regionalismo cultural en Ecuador, es difícil comparar ciudades de la Sierra con ciudades provinciales relativamente jóvenes y creciendo explosivamente en la zona tropical de la costa o con las en la llanura oriental tropical. Estas ciudades provinciales en otras partes del Ecuador conocen una dinámica totalmente diferente.

La elección de investigar en dos ciudades con habitantes profesionales como no profesionales, tenía consecuencias para la organización práctica de la investigación. Escogí una vivienda en ‘terreno neutral’, ni lejos del barrio, ni lejos del centro de la ciudad, donde tenía la posibilidad de invitar a mi casa tanto a habitantes del barrio como a arquitectos. En ambas ciudades seleccionaba allí mismo un barrio popular, a partir de criterios anteriormente elaborados. Esos criterios eran que tenían que ser barrios de autoconstrucción donde vivieran unas cien familias, lo suficientemente pequeño para conocer a todos. También busqué un barrio donde se seguía construyendo, para poder seguir los procesos de construcción, decoración y de vivir en la casa. Como describí en la introducción, en Riobamba llegué a la Cooperativa Santa Anita, un barrio joven, donde vivían unos ochenta hogares en 1999⁴. En Cuenca visité, junto a un arquitecto de la facultad de arquitectura, Augusto Samaniego, varios barrios en las afueras de la ciudad para que me explicara cómo habían crecido los barrios. Porque la migración urbano-rural comenzó antes en Cuenca que en Riobamba, ahí la mayoría de los barrios populares tienen algunas decenas de años. Escogí la Ciudadela Carlos Crespi, porque cumplió los requisitos tanto en tamaño como en número de hogares y porque ahí podía observar tanto las remodelaciones como las construcciones nuevas. Aunque el aspecto del ambiente físico en la Ciudadela Carlos Crespi es diferente al de la Cooperativa Santa Anita, existen grandes similitudes en opiniones, experiencias, problemas y actividades de los habitantes de ambos barrios. Tanto en Santa Anita como en Carlos Crespi, ciertos grupos de habitantes por ejemplo se retiraron de la organización barrial para fundar un nuevo barrio. También se puede comparar en ambos barrios los problemas con las autoridades en relación con terrenos con construcciones ilegales. Las similitudes entre los barrios son más grandes que las diferencias, y por esta razón se utiliza ejemplos mezclados de ambos barrios en los siguientes capítulos.

Métodos de investigación

La pregunta central en este estudio es acerca de la relación entre habitantes de barrios populares y los profesionales en el área de vivir y la vivienda. Epistemológicamente, esto significa que ideas y com-

portamientos de miembros de ambos grupos deben ser abiertos y que el carácter y el tamaño de su interacción debe ser trazado. Para conocer ideas y categorías cognitivas, empecé tanto en los barrios como entre los profesionales con conversaciones de orientación, que dan una comprensión de la manera en que mis interlocutores piensan y hablan de su propio mundo de vivencia. Las primeras conversaciones y visitas acompañadas se hicieron con habitantes del barrio como ‘Avelina’ de la Cooperativa Santa Anita y ‘Julia’ de la Ciudadela Carlos Crespi, y con profesionales de la facultad de arquitectura de Cuenca y del municipio de Riobamba. De estas conversaciones surgieron temas guía que pude utilizar en entrevistas y conversaciones de a continuación. Glaser y Strauss (1977) elaboraron esta manera inductiva de formación de hipótesis en su “teoría fundada”. Ellos llaman los conceptos que son aportados desde la población “conceptos guías”. De conversaciones con profesionales y habitantes resultó, por ejemplo, que la ‘arquitectura de migrantes’, que se entiende como el diseño muchas veces llamativo de las casas de migrantes transnacionales, era un tema muy frecuente de conversación. Con este concepto intermitente como punto de partida podía relacionar los puntos de vista de ambos grupos de informantes. Resultó que en el pensamiento sobre arquitectura de vivienda adecuada o conveniente los dos grupos tenían opiniones matizadas sobre ‘arquitectura de migrantes’. En base a temas centrales similares estructuré la investigación sobre la relación entre los dos grupos y la influencia de esta relación en el desarrollo de áreas de vivienda.

Paralelamente a la exploración inductiva de relevantes temas de conversación y conceptos, busqué para ambos grupos de investigación datos socioeconómicos, entre otras cosas para poder ubicar los dos barrios y las ciudades entre sí. Por ejemplo, quería saber hasta qué punto se podía comparar la posición social de los habitantes en los dos barrios populares. También quería conocer si ciertas familias en un barrio eran relativamente ricos o pobres en comparación con las demás, puesto que esto era uno de los determinantes para su funcionamiento como ciudadanos en la ciudad y como vecinos en el barrio. Razón por la que realicé en cada barrio una encuesta de hogar con más o menos la mitad del total de hogares⁵. La encuesta contenía preguntas referentes al número de habitantes por familia, sus edades y sus ingresos (para datos generales de habitantes resultando de la encuesta, véase anexo I). Además, contenía preguntas sobre el año de construcción de la ca-

sa, los materiales utilizados y la manera en que fue construida. La información general que resultó de la encuesta, permitió una investigación de continuación orientada. A base de datos sobre la duración de vivir en la casa de familias del barrio, podía por ejemplo seleccionar habitantes para reconstruir la historia del barrio. Haciendo la encuesta personalmente de casa en casa, además conocí a la mayoría de las familias, lo que facilitó a continuación las citas para entrevistas. Los datos resultando de esta encuesta serán tratados en capítulo 4.

Para investigar la calidad de los habitantes de barrio como diseñadores y constructores, pero también como miembros de la comunidad barrial y como munícipes, utilicé entrevistas abiertas y observación participante. En ambos barrios tuve entrevistas abiertas con unos veinte habitantes barriales de diferentes hogares (véase la lista de entrevistas). La mayoría de las conversaciones se hicieron con mujeres. Aproximadamente un tercio de las entrevistas fueron aplicadas a hombres o parejas, donde el hombre daba una parte de las respuestas. Las conversaciones se hicieron en la casa del informante, a partir de una lista de items compuesta de dos partes. En la primera parte de la conversación abordé sus opiniones y experiencias con referencia a su propia vivienda. Hablamos también del proceso de construcción; la arquitectura escogida y la decoración de la casa, datos que forman la base para capítulo 4. También se abordó el tema de otras casas en diferentes lugares de la ciudad, que funcionaron como marco referencial para sus opiniones sobre categorías como bonito y feo, pobre y rico, ciudad y campo, familia de emigrantes y familia de no emigrantes. Estos datos se incorporaron en el capítulo 5. En la segunda parte de la conversación se trataba sobre todo el barrio como unidad social y espacial, y sobre el desarrollo del barrio y procesos de legalización, aspectos que regresan en capítulo 3.

El mundo de la construcción y la vivienda visto por los ojos de habitantes de barrios populares no puede ser pintado adecuadamente con solamente palabras; también se necesita imágenes. Por esta razón utilicé la fotografía como técnica de investigación (Collier & Collier, 1996). En adición a las entrevistas pedí que los habitantes hagan fotos de lugares significativos en su inmediato ambiente de vivienda. A veces esto sucedió en mi presencia con una cámara reflex, a veces en mi ausencia con una cámara desechable. La tarea fue muy amplia y también fue interpretada de manera muy amplia. Algunos

habitantes hicieron fotos de la vista de los árboles o las colinas para indicarme el entorno bonito, mientras otros registraron sus automóviles, muebles, animales o miembros de la familia. Con las fotos hice una conversación de seguimiento, en la cual pedí a los habitantes dar sus comentarios y seleccionar tres fotos que reflejaban los aspectos más importantes de su entorno de vivienda. Con cada foto explicaban qué valores expresaban los lugares. Con motivo de estas fotos llegamos a veces a nuevos temas, que normalmente eran difíciles de comentar. Pero resultó difícil de manejar la foto elicitación sistemáticamente. Algunos habitantes no querían hacer diez sino cinco fotos. También utilizaron la tarea para hacer fotos de sí mismos. A los habitantes les gustó mi método de fotografía, sobre todo, porque recibieron fotos de retrato y de familia como regalo. Para mí, las fotos de familia fueron útiles para poder memorizar las caras que pertenecían a las diferentes historias. También hice en los dos barrios series fotográficas de casas (véase anexos 3 y 4), de espacios públicos y de actividades vecinales como *mingas*. Estas series servían como registro de cambios físicos a través de los años. Publicando las fotos, intenté de respetar lo más posible la vida privada de los habitantes de barrio.

Observación participante en los barrios sirvió para convivir las interacciones entre habitantes de barrio entre sí, y entre habitantes de barrio y profesionales. Esto significaba: participar en *mingas* (actividades colectivas donde los habitantes construyen juntos); asistir a reuniones barriales, conversar a diario de forma informal con personas sobre lo que pasa en el barrio y en el hogar; y acompañarles, por ejemplo, cuando tenían que presentar una solicitud en el municipio o en otras instancias de gobierno. Observé el uso del espacio en el barrio durante todo el día, toda la semana y todo el año, y anoté los cambios de año tras año. De esta forma, visitándolos casi anualmente, pude seguir en ambos barrios procesos lentos de avance, como por ejemplo la construcción de carreteras asfaltadas en la Ciudadela Carlos Crespi, o el mejoramiento del suministro de agua potable en la Cooperativa Santa Anita.

Al grupo de investigación de profesionales pertenecían tanto arquitectos independientes, como arquitectos en servicio de los departamentos de planificación de los municipios de Riobamba y Cuenca, profesores de la facultad de arquitectura en Cuenca, miembros directivos de departamentos locales del Colegio de Arquitectos y la Cámara

de la Construcción, y arquitectos de los departamentos regionales del Ministerio de Urbanización y Vivienda (MIDUVI). De los profesionales quería saber en primer lugar cómo miraban ellos la ciudad como lugar de vivienda desde su papel de diseñador arquitectónico, urbanista, autoridad o constructor, más específicamente en el campo político de la vivienda social. Además, quería conocerles en su calidad de ciudadano y munícipe, pues se podía esperar que lo que decían profesionales en entrevistas oficiales en la oficina, no siempre coincidiera con lo que hacían en la práctica o lo que pensaban como personas privadas sobre temas sensibles. Por mi título de arquitecta me consideraron rápidamente como colega y fui invitada a reuniones, formales e informales. Con algunos profesionales llegué a ser parte de la familia al igual que con algunos habitantes de barrio. Entonces, como informantes, los profesionales y habitantes de barrios populares formaban grupos equivalentes. Pero para poner en práctica esta parte de la investigación, se debía elegir otros métodos y técnicas, porque profesionales no viven juntos en un barrio como los habitantes de barrios populares.

Como he indicado antes, para conocer su mundo, busqué durante las primeras semanas un marco de términos que era significativo para ellos. En visitas guiadas por barrios y vecindades, que me ofrecieron durante las primeras semanas de mi llegada, no solamente conocí los barrios, pero también su forma de hablar sobre estas partes de la ciudad. Al pasar del tiempo obtuve a través de entrevistas abiertas y conversaciones, una imagen profunda de sus visiones y opiniones individuales, y sobre todo de las diferencias de opinión de profesionales entre sí. Entrevisté profesionales durante el día en sus oficinas e instituciones en sus lugares de trabajo (véase la lista de entrevistas), y conversé con ellos en la noche durante discusiones profesionales en el Colegio de Arquitectos. A parte de esto, visitas a bares y fiestas organizadas por el Colegio de Arquitectos, resultaron una buena oportunidad para intercambiar ideas. Seguí la práctica profesional, sus formas de actuar, interacciones entre sí y los contactos con habitantes de barrios populares, acompañándoles en visitas de trabajo. A parte de su visión del mundo también necesitaba para este grupo cifras para poder determinar su calidad de expertos altamente educados y miembros de las clases más altas en ambas ciudades. Datos sobre el número de profesionales activos en ambas ciudades, sobre economías locales de construcción y sus posibilidades para generar ingresos formaban un complemento a su formación de imagen de la ciudad (véase anexo 2).

Por razones prácticas no pedí sistemáticamente a los profesionales el hacer foto elicitaciones, como hice con los habitantes de barrios populares. Pero durante conversaciones y entrevistas siempre se comentaba fotos, dibujos y maquetas como parte natural de su trabajo. Ellos me mostraron ideas sobre arquitectura buena y mala y sobre barrios bien y mal diseñados con imágenes, o visitando juntos edificios y barrios. Los datos resultantes, se presentan en los capítulos 6 y 7. Observación participante en el grupo profesional consistía entre otros en la participación en un estudio para el municipio de Riobamba. Acompañé a personas del MIDUVI, en Riobamba, a visitas de trabajo en barrios populares y pueblos en el marco de un programa de subvención para grupos con bajos ingresos. En Cuenca acompañé a arquitectos para inspeccionar solicitudes de construcción y visité con arquitectos independientes proyectos de construcción. Finalmente, a través de los años, visité en Cuenca, Riobamba y Quito algunas ferias de construcción y exposiciones de arquitectura. De esta manera, conocí la forma en que profesionales presentan su trabajo y qué diseños, materiales y productos consideran como innovador.

Para intercalar datos mantuve, desde 1999, un archivo con cortes de periódico sobre temas relacionados con los temas principales: construir, vivir, desarrollo urbano y construcciones locales de identidad por parte de autoridades y ciudadanos. Sobre todo el periódico nacional *El Comercio* y su anexo sabatino *Construir* fue una fuente importante de información. Periódicos locales como *La Prensa* y *Diario Los Andes* en Riobamba y *El Mercurio* y *El Tiempo* en Cuenca guardé igualmente, pero no tan sistemáticamente. Finalmente, conversé con varios expertos en todo el país sobre las consecuencias de la problemática de la emigración, un tema muy importante en este libro, y sobre la dinámica social y cultural en el Ecuador contemporáneo.

Estructura del libro

En el capítulo 2 se muestra una descripción de las ciudades provinciales en la Sierra del Ecuador y un reconocimiento del lugar de investigación: las ciudades de Riobamba y Cuenca. A este capítulo siguen cinco capítulos empíricos. Éstos son ordenados desde el nivel de

escala más bajo, consistiendo de viviendas y espacios públicos en los dos barrios, hasta un nivel de escala más alto donde se ve los barrios como parte de la ciudad. Primero, esbozo la vida en los barrios populares y las opiniones y actitudes de los habitantes, para luego expandir al terreno de trabajo de los profesionales: el nivel de escala de la ciudad. Esta orden está relacionada con una elección conceptual de comenzar cerca de la vida cotidiana, la vivienda y el entorno de vivienda. Pero también resulta del curso de mi trabajo de campo. Conocimiento de lo que pasa detrás de la pantalla en el mundo de los profesionales obtuve más tarde que el conocimiento de qué pasaba en los barrios. La estructura del libro va entonces más o menos paralelamente con el trayecto de la investigación. Además, contiene un movimiento de énfasis en características del entorno material al pensamiento sobre construir y vivir; de producción social a construcción social del espacio.

En los capítulos 3, 4 y 5 describo la historia de los dos barrios y la manera en que habitantes de barrio construyen y decoran sus casas. El capítulo 3 pone énfasis en el desarrollo físico y social de la Cooperativa Santa Anita y Ciudadela Carlos Crespi. Describo la influencia de hogares individuales, de habitantes como colectividad y de involucrados externos en el proceso. Procesos de colaboración y obstaculización determinan la consolidación social y jurídica de los barrios. El proceso de consolidación no siempre transcurre en una línea ascendente, como resulta de la reconstrucción de las historias de los barrios. Cooperación y solidaridad son valores importantes en la producción social y construcción social de un barrio. Ceremonias y fiestas juegan un papel en la construcción de un sentido de grupo. Pero porque todos los habitantes de barrios populares en primer lugar están ocupados en la construcción de espacio de vivienda individual y porque los intereses individuales, a veces están en desacuerdo con intereses colectivos, también los medios simbólicos de unión comenzaron a recibir presión.

En los capítulos 4 y 5 describo cómo los habitantes de barrio construyen sus casas y cómo ven su entorno físico de vivienda. En el capítulo 4 el tema central es la producción social de casas. Describo el proceso casi continuo de construir y reconstruir y los rituales que se utilizan en ciertas fases de la construcción para dar significado al proceso. El capítulo 5 pone énfasis en la construcción social de una vivienda confortable y respetable. Se aborda la arquitectura como forma de comunicación y representación. Describo cómo los habitantes de ba-

rios populares juzgan sus casas entre sí y cómo vuelven a sus casas y su entorno directo de vivienda en un conjunto significativo a través del diseño. Indico esquemáticamente cómo se valoran generalmente partes arquitectónicas.

En los capítulos 6 y 7 describo algunos debates que ocupaban los ánimos de los profesionales en Cuenca y Riobamba, y que indican las opiniones generales sobre la ciudad y sobre vivir en la ciudad. En el capítulo 6 se trata del debate sobre la denominada ‘arquitectura de migrantes’ en la región de Cuenca. Vinculo las opiniones de profesionales y la manera en que se conduce el debate a su propio doble papel como expertos y como miembros de la élite cultural. Su imagen ideal de la ciudad y de la diferencia socio-geográfica entre la ciudad y el campo es alcanzada por la realidad. Migrantes emancipados transnacionales han construido sus propias casas confortables, muchas veces llamativas, en las afueras de la ciudad, lo que, según los profesionales afecta a la calidad paisajística. Ven desmoronándose su monopolio para la distribución del espacio y para las representaciones en arquitectura y urbanismo. El capítulo 7 trata discusiones profesionales de Riobamba sobre la ciudad desordenada. La búsqueda de una forma urbana que puede representar la sociedad multicultural va acompañada del miedo de la presencia ascendente de grupos indígenas en la ciudad y sus actividades en el mercado de bienes inmuebles. Vinculo la falta de una política de espacio a división ideológica y política dentro del grupo profesional.

En el último capítulo tomo una posición en dos debates teóricos a partir de los resultados encontrados. El primer debate se trata de la supuesta diferencia entre Arquitectura con mayúscula ‘A’ y las formas construidas que no son considerados como tal. El segundo debate trata el nivel de escala de la ciudad y de la intercalación teórica de la manera de enfoque escogida por mí. Desde la obra de algunos autores intento explicar los desplazamientos sociales en mis ciudades de investigación. También doy una exposición sobre la construcción de identidades locales y la conexión con el territorio urbano. En este capítulo doy una respuesta a la pregunta cómo en ciudades provinciales, la relación entre opiniones y formas de actuar de profesionales de un lado y de habitantes de barrios populares de otro lado, contribuye al desarrollo de barrios de vivienda para las clases sociales más bajas. Con palabras más generales, en este libro se trata entonces de la pregunta cómo interacciones entre profesionales y

personas menos dotados en ciudades provinciales crean un cierto clima de vivienda.

Notas:

- 1 Para proteger mis informantes, utilizo nombres ficticios, a menos que cito palabras que dijeron en público en virtud de una función oficial.
- 2 Todas las citas originalmente en inglés han sido traducidas al español por la traductora. La responsabilidad por errores eventuales en la traducción es de la autora de este libro.
- 3 Actualmente existe una selección de carreras de arquitectura en Ecuador, existiendo también la posibilidad de estudiar a distancia. Por esta razón también se puede estudiar arquitectura en otras ciudades, pero las facultades de arquitectura de Quito, Guayaquil, Cuenca y Manta son los centros de educación más importantes. Para una síntesis de carreras de arquitectura en Ecuador, véase *El Universo*, “Guía de Carreras Universitarias y Posgrados”, <http://www.eluniverso.com/especiales/guiadeCarreras/>.
- 4 Por la administración incompleta de la organización del barrio y las composiciones cambiantes de hogares no se puede indicar una cantidad exacta de hogares.
- 5 En Cooperativa Santa Anita fueron tomados 41 hogares de los aproximadamente 80 hogares que vivían ahí en 1999, un total de 198 habitantes. En Ciudadela Carlos Crespi se tomó 72 de los aproximadamente 130 a 140 hogares que vivían ahí en el 2001, en total 387 habitantes.

Riobamba y Cuenca

Riobamba y Cuenca son dos ciudades ubicadas entre una cadena de ciudades medianas (sin contar la capital Quito) en la Sierra del Ecuador, que forman parte de la Cordillera de los Andes. Esta Cordillera atraviesa el país desde la frontera norte con Colombia hasta la frontera sur con el Perú. Riobamba se encuentra localizada en la parte central del Ecuador, al sur de Quito, a una distancia en bus de aproximadamente cuatro horas desde la capital del país. La ciudad se extiende a una altura de 2.750 metros, en un altiplano encerrado por varias montañas y volcanes. En la mayor parte de la ciudad rige un ambiente tranquilo y sereno, debido también al clima de la Sierra. El aire es menos denso, el sol brilla más fuerte que en los valles, las noches son frías y cuando hace viento, éste es muy fuerte. Se conoce a la ciudad de Riobamba como la Sultana de los Andes, nombre cuyo origen no está muy claro, pero que es utilizado por los habitantes y el municipio para expresar la serenidad y la dignidad de la ciudad. Durante el día, en el centro de Riobamba, se puede ver mucho movimiento, comerciantes y visitantes del mercado, con un gran número de indígenas que pueblan los mercados de la ciudad, donde se venden y se compran productos regionales. Riobamba es el centro urbano de una región agrícola, el ritmo de vida está adaptado al ritmo de la vida rural. Durante el día, el centro de la ciudad es muy colorido y vivaz, pero en la noche ofrece una vista desolada. Los restaurantes cierran al final de la tarde, porque la comida principal de los ecuatorianos es el almuerzo. Riobamba es una ciudad con un ambiente de pueblo.

En la ciudad de Cuenca la imagen es diferente. Esta ciudad se encuentra a una distancia aproximada de siete horas en bus al sur de Riobamba, a una altura de 2.500 msnm. Cuenca se ubica en un valle encerrado por colinas y atravesado por cuatro ríos. No un clima duro de altiplano y cimas altas, pero un entorno verde montañoso con un clima generoso caracterizan a Cuenca. La ciudad está en boga como lugar turístico por sus edificios monumentales bien conservados en el centro de la ciudad. Cuenca no se presenta más grande, pero sí más cosmopolita y más rica que Riobamba. El nombramiento otorgado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad y una accesibilidad mejorada aumentaron el turismo internacional. Desde hace poco, conexiones de vuelo ofrecen una alternativa para los largos viajes en bus. Actualmente, existen vuelos diarios desde y hacia Quito y Guayaquil. El acceso a esta ciudad se puede realizar por vía aérea en menos de una hora. Cuenca no es una ciudad de mercados, pero sí un centro de servicios, durante el día está poblada por oficinistas. Durante las noches, las calles son silenciosas, pero tanto a turistas como a habitantes locales les gusta continuar el día en los muchos restaurantes y bares del centro de la ciudad. Contrario a los riobambeños, que muchas veces se sabían disculpar frente a mí por los acontecimientos en su ciudad, los cuencanos generalmente son muy orgullosos de ser habitantes de Cuenca. El sobrenombre de la ciudad, Atenas del Ecuador, interpreta este orgullo. Es una referencia poco modesta a la arquitectura histórica valiosa en el centro de la ciudad y a los artistas e intelectuales de la misma. Cabe en la imagen que le gusta difundir a la elite, donde se pinta a Cuenca como una sociedad culta e intelectualmente con un alto nivel de desarrollo. La elite cultural de Cuenca se compara con la vieja Europa en cuanto a refinamiento cultural.

En este capítulo describo algunas características de ciudades medianas en los Andes, ecuatorianos en general, y de Riobamba y Cuenca en particular. Primero esbozo los marcos administrativos, jurídicos e históricos dentro de los cuales ciudades en la Sierra se desarrollaron. Continúo con la descripción de Riobamba y de Cuenca con mayores detalles. En el párrafo sobre desarrollo urbano miro las tendencias actuales que son la consecuencia de la globalización. También doy una imagen de las influencias de, por ejemplo, el turismo en las ideas sobre la imagen deseada de la ciudad y sobre el entorno construido. Con la descripción de evoluciones históricas y actuales quiero indicar

el contexto dentro del cual operan profesionales y habitantes de barrios populares. Después presto atención a la vivienda popular a nivel local, como contexto para la situación de los habitantes de barrios populares. Esbozo la forma en que se implementan programas nacionales del Estado para la construcción de viviendas locales. Pero, vivienda popular sigue siendo labor humano, por esta razón termino el capítulo con algunas experiencias de profesionales y habitantes de barrios populares con la política. La imagen programática junto con la imagen impresionista de Cuenca y Riobamba forman una introducción a los capítulos empíricos que siguen.

Mapa 1:
Ecuador



* las Islas Galápagos no fueron tomadas en cuenta. Cartografía GeoMedia

Tabla 1. Jerarquía de ciudades en Ecuador, 1950 y 2001

Jerarquía 1950	Número de habitantes 1950	Jerarquía 2001 número de habitantes % 2001	Número de habitantes crecimiento anual %1990 – 2001	Crecimiento anual
Guayaquil	258.966	Guayaquil	1.985.379	2,50
Quito	209.932	Quito	1.399.378	2,18
Cuenca	39.983	Cuenca	277.374	3,20
Ambato	31.312	Machala	204.578	3,18
Riobamba	29.830	Santo Domingo de los C.*	199.827	5,54
Manta	19.028	Manta	183.105	desconocido
Portoviejo	16.330	Eloy Alfaro (Duran)	174.531	desconocido
Loja	15.399	Portoviejo	171.847	2,33
Ibarra	14.031	Ambato	154.095	1,96
Milagro	13.736	Riobamba	124.807	2,53

* desde 1974 clasificado como región urbana

Fuente: CEPAL (2001), INEC (2001, 2003), Gobierno de la provincia de Pichincha (SF).

Ciudades en la Sierra ecuatoriana

Urbanización en Ecuador

El Ecuador está dividido administrativamente en veintidós provincias, las que son administradas por consejos provinciales. El territorio provincial está dividido en unidades territoriales denominadas cantones. Cantón es una denominación geográfica. En sentido político y administrativo se indica el cantón como municipio o municipalidad. El territorio de cantones/municipalidades nuevamente consiste en unidades administrativas más pequeñas, que son las parroquias, que a su vez pueden contener a barrios o pueblos. Un cantón o una municipalidad está dividido en parroquias urbanas, que juntas forman el territorio urbano o la ciudad (también cuando en tamaño, morfología y ambiente no parecen inmediatamente como ciudad) y parroquias rurales que se encuentran fuera del límite urbano (INEC, 2002). Una municipalidad es administrada por un consejo cantonal, consistiendo de alcalde y concejales. Ellos formalmente no solamente administran su ciudad, pero también

las parroquias rurales alrededor, donde colaboran con las juntas parroquiales, los consejos de pueblo. Las parroquias dentro del límite de la ciudad no tienen significado administrativo (Bolay *et al.*, 2004: 63). Municipios muchas veces no son organizados a nivel de parroquia, pero a nivel de barrio y la mayoría de los barrios son afiliados a la Federación Local de Barrios que tiene cada ciudad. Idealmente, la Federación de Barrios está activamente involucrada en la planificación y la ejecución de proyectos a nivel de barrio y de vecindad. En la práctica, muchas veces es diferente, como mostraré en los capítulos siguientes.

La constelación urbana actual del Ecuador conoce una historia larga. En la época colonial la Cordillera de los Andes formaba el eje de la Real Audiencia de Quito. Se formó una cadena de pequeñas y medianas ciudades, que formaban hasta el final del siglo XIX los centros urbanos más importantes del país (véase mapa 1). Desde las ciudades fundadas por los españoles, muchas veces en asentamientos preincas ya existentes, se administraba las regiones rurales en la Sierra. La Sierra climatológicamente moderada era el centro rural de la producción agraria y textil. Cuando aumentó la exportación del cacao en 1880, que se cultivaba en las plantaciones de la región Costa, el balance en dominación regional se cambió a favor de la región costa. Desde el comienzo del siglo XX comenzaron flujos de migración desde la Sierra hacia la región Costa, donde había suficiente oportunidad de trabajo en las plantaciones (F. Carrión, 1986). Las ciudades de la Costa crecieron en un ritmo muy alto.

A mediados del siglo XX, una recesión económica golpeó al país, que se relacionaba con la recesión mundial como consecuencia de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial; la recaída de la exportación de cacao y el deterioro del sistema agrario de latifundismo (F. Carrión, 1986). A esta evolución siguió en los años cincuenta y sesenta una política orientada a sustitución de importación. Los ingresos de la exportación de plátanos y petróleo se invertían en las industrias locales. Por esta razón, en las ciudades grandes y a menos escala en las ciudades provinciales, surgió una demanda cada vez más grande de obreros y comenzaron flujos de migración desde las regiones rurales hacia las ciudades.

Las reformas agrarias que fueron implementadas en los años sesenta y setenta, también jugaban un papel en ese proceso migratorio. Bajo presión de los Estados Unidos, una junta militar que había toma-

do el poder en 1963, implementó dos leyes reformatórias. Las medidas encajaban en un programa del *Alliance for Progress* americano (Alianza para Progreso), que estaba dirigida a quitar la amenaza del comunismo en América Latina. Las reformas agrarias debían eliminar los disturbios sociales y modernizar la producción en el campo. El programa comprendía, aparte de reformas agrarias coordinadas a nivel nacional por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) (Navas, 1998), también la adopción de varias medidas para fomentar la construcción de vivienda barata, de lo cual hablo más adelante (García, 1987: 104; Glasser, 1988: 150; Handelman, 1981: 70; Pike, 1977: 303-338; Ward, 1993: 1144). Las reformas agrarias no tuvieron mucho éxito; la resistencia todavía era poderosa y terratenientes bien organizados lo impidieron. Como consecuencia surgieron minifundios que no producían suficiente para sobrevivir. Por herencia se fragmentaron aún más los pequeños terrenos y sólo aumentó la presión de aumentar la producción de los terrenos. La pobreza en el campo aumentó, todavía más porque las autoridades mantenían los ingresos en el sector agrícola artificialmente bajo para bajar los costos de sustento de la creciente masa urbana. Consecuentemente, la migración de temporada y permanente desde el campo hacia las ciudades fue reforzada aún más (Corkill & Cubitt, 1988: 33-37; Handelman, 1981: 63-81; Schodt, 1987: 122).

No obstante, la urbanización en Ecuador es de fecha reciente. Hasta avanzados los años ochenta, la mayoría de la población ecuatoriana vivía en el campo y en 1990 todavía era el cuarenta y cinco por ciento (CEPAL, 2001). Sólo en los últimos años la urbanización se intensificó realmente y el índice de crecimiento, sobre todo, en ciudades medianas es alto (véase Tabla 1, última columna). En la segunda parte del siglo XX, la ciudad portuaria de Guayaquil y la capital Quito volvieron las dos ciudades primarias que encabezaban la jerarquía de ciudades. Guayaquil creció entre 1950 y 2001 de más de doscientos cincuenta mil habitantes a dos millones; mientras que Quito creció en este periodo de doscientos mil a más de un millón de habitantes (véase Tabla 1). Ahora Guayaquil y Quito albergan a casi la tercera parte de la población total ecuatoriana. El crecimiento incontrolado de estas ciudades llevó al surgimiento de áreas de vivienda no planificadas, donde migrantes rurales se establecieron sin disponer de servicios básicos o títulos de propiedad. De manera espontánea o informal surgieron áreas de vivienda donde la gente debía vivir en cir-

cunstances deplorables. El campo de fuerzas en el cual surgieron este tipo de barrios en las metrópolis fue investigado varias veces, desde los años sesenta, por geógrafos, antropólogos, arquitectos y urbanistas (Mathéy, 1997). Muchas veces estos estudios de casos eran orientadas simplemente a trazar el mapa de problemas de pobreza y de vivienda y la consolidación de barrios (Gough & Kellett, 2001; Kranenburg, 2002; Drummond, 1981; Van Lindert, 1991; Verkoren, 1989); a procesos políticos y sociales de conformación de barrios (García *et al.*, 1999; Burgwal, 1995; Riaño, 1993); y a la problemática de salud y ambiente (Hordijk, 2000; Hardoy *et al.*, 1990).

El crecimiento de ciudades pequeñas y medianas fue investigado menos frecuentemente, pero en vista de un modelo de urbanización más equilibrado desde hace dos décadas estas regiones son considerados como lugares importantes de investigación (Hardoy & Satterthwaite, 1986; D. Carrión, 1986; Van Lindert & Verkoren, 1997; Bolay & Rabinovich, 2004). En Ecuador existe una diferencia entre la región Costa y la Sierra. Las ciudades medianas de la costa tuvieron que procesar en las décadas pasadas un flujo enorme de habitantes nuevos, y el crecimiento anual de ciudades como Santo Domingo y Machala llega a sobrepasar el de Guayaquil y Quito (CEPAL, 2001; Ortiz, 2003: 253). Dentro del modelo nacional de urbanización, Riobamba y Cuenca normalmente figuran como ciudades con un crecimiento relativamente constante y controlado. Sin embargo, las cifras demuestran que también ciudades que bajaron en la jerarquía, como Riobamba, crecieron en algunas décadas de centros con decenas de miles de habitantes a regiones con más de cien mil personas. Entonces un aumento relativamente constante de habitantes no significa necesariamente que se puede negar este crecimiento. Muchas veces, barrios informales en ciudades que no crecen explosivamente no son considerados por las autoridades nacionales y por organizaciones de desarrollo como área de meta. El desarrollo de nuevos barrios residenciales con casas pagables, depende mucho de los esfuerzos de las autoridades locales, profesionales y sobre todo de los mismos (potenciales) habitantes de barrios.

Tabla 2. Vivienda inadecuada

	Cantón Riobamba %	Provincia Chimborazo %	Cantón Cuenca %	Provincia Azúay %	Ecuador %
Parte poblacional en viviendas físicas inadecuadas	19,0	36,9	12,2	17,3	18,3
Parte poblacional con servicios básicos inadecuados	32,9	56,9	26,1	38	46,1

Fuente: SIISE (SF)

Mapa 2: Riobamba y sus alrededores

Cartografía GeoMedia





Imagen 1. Antiguo edificio de la Sociedad Bancaria de Chimborazo, Riobamba

En comparación con las cifras nacionales en Cuenca y Riobamba la escasez de vivienda no es tan grave (véase Tabla 2). Según las cifras del SIISE, basadas en el censo de 2001, aproximadamente la quinta parte de la población del cantón Riobamba (consistiendo de la ciudad y algunas comunidades rurales alrededor) habitaba en una vivienda considerada como físicamente insuficiente, porque los materiales de construcción no son de alta calidad. Casi un tercio de la población tenía que tratar con la falta de servicios básicos como agua y luz. En el resto de la provincia, la situación era peor. En comparación con todo el Ecuador, la escasez de vivienda en el cantón Riobamba se encontraba en el promedio nacional. La falta de servicios básicos era menor que la falta nacional. En Ecuador se considera a Cuenca como una localidad donde la planificación de la ciudad y la política de vivienda

son bien institucionalizadas y esto resalta también de las cifras (Lowder, 1990). En el cantón Cuenca, el doce por ciento de los habitantes vivían en casas inadecuadas y casi un cuarto no tenía acceso a los servicios básicos. Con esto la ciudad de Cuenca sobresalía el promedio de la provincia del Azuay y marcaba también mucho mejor que el promedio nacional. A primera vista entonces, Riobamba y Cuenca no parecen lugares desagradables para vivir.



Imagen 2. Chalet según ejemplo europeo en el barrio Bellavista, Riobamba

Riobamba

Riobamba es la capital del cantón que lleva el mismo nombre, esta dividido en once parroquias rurales y cinco parroquias urbanas, y es la capital de la provincia del Chimborazo¹. De todas las provincias del Ecuador, Chimborazo cuenta con la concentración más alta de habitantes indígenas (Campaña, 2000)². La población Quichua constituye una parte importante de la vida de la ciudad, sobre todo,

porque domina el comercio del día a día. Otro elemento importante es la geografía que es determinante para la vida en Riobamba. La ciudad se encuentra al pie del volcán Chimborazo, con sus 6.310 metros, es el volcán más alto del Ecuador. A unos treinta y cinco kilómetros al noroeste de la ciudad se encuentra el muy activo volcán Tungurahua. Se espera que en caso de que llegue a erupcionar una gran parte de la ciudad quedaría cubierta por una capa de ceniza. En noviembre de 2002, la población pensaba que la erupción volcánica, temida durante mucho tiempo, había ocurrido por lo que huyó masivamente. No resultó ser el despertar del volcán, sino la explosión de un depósito de municiones del cuartel militar de la Brigada Blindada Galápagos, que se encuentra ubicado en el noreste de la ciudad dentro del casco urbano. Por razones todavía no claras, unos proyectiles explotaron, ocasionando que todo el depósito vuele por el aire. Hubo siete muertos y casi seiscientos heridos. Las explosiones causaron graves destrucciones en muchas leguas a la redonda. Como efecto de la explosión se tenían varias casas derrumbadas –según las estimaciones eran más de diez mil viviendas y algunos edificios gubernamentales– y muchas familias sin techo³. La ayuda prometida, por parte de los organismos gubernamentales no llegó, razón por la cual en el periodo posterior al desastre se aumentó significativamente la desconfianza en las autoridades civiles y militares. Las huellas del desastre todavía se pueden apreciar en los muros agrietados y las calles y en edificios reparados de prisa.

A lo largo de los siglos, la ciudad de Riobamba ha sido afectada por varios desastres. Incluso su ubicación actual se debe a un desastre natural. En 1797, la ciudad original fue devastada por un terremoto. La Riobamba antigua se ubicaba a unos veinte kilómetros al suroeste de su ubicación actual, en el sitio del actual Sicalpa, cerca de Cajabamba. Sobre el asentamiento puruhá –Liribamba– los españoles fundaron, en 1575, el antiguo San Pedro de Riobamba, después de haber fundado en 1534, a unos kilómetros de distancia, el asentamiento de Santiago de Quito, que fue intencionado como capital de la Real Audiencia de Quito. En este mismo año, Quito fue reubicada hacia el norte y Riobamba creció como la ciudad más importante del centro del reino. A mediados del siglo XVIII, Riobamba era la tercera ciudad de la Real Audiencia de Quito, después de Quito y Guayaquil, con aproximadamente ocho mil habitantes. Era la capital de un corregimiento y obtuvo rápidamente el estatus de villa (Bromley, 1979). Después del terre-

moto devastador, los españoles decidieron, en 1799, reconstruir Riobamba en otro sitio. Escogieron la llanura de Tapi. Los urbanistas diseñaron el nuevo Riobamba como una ciudad con avenidas anchas (más anchas de lo necesario según las leyes españolas), edificios bajos y una sucesión de parques y plazas, para tener suficientes vías de escape en caso de que suceda un nuevo terremoto⁴. Muchos munícipes que sobrevivieron al terremoto, se fueron a vivir en otra parte. Recién a mediados del siglo XIX el nuevo Riobamba tenía una dimensión de población igual a la de la antigua ciudad justo antes del terremoto (Bromley, 1979: 36). Por esta razón, la percepción de que Riobamba existe relativamente ‘corto tiempo’ juega un papel importante en el pensamiento sobre la ciudad.

Cuando en el siglo XIX, Riobamba había recuperado nuevamente su tamaño a los mismos niveles anteriores, sucedieron algunos acontecimientos políticos importantes que volvieron a hacer de la ciudad el centro de la nación. En 1830, Riobamba era el lugar donde se firmó la constitución de la nueva república, razón por la cual la ciudad se llama la cuna de la nación; la cuna del actual Ecuador. Después de la independencia se adoptó en su mayoría la división colonial administrativa y Riobamba se hizo capital de la provincia de Chimborazo. Al final del siglo XIX, la ciudad tenía, según las estimaciones, alrededor de diez mil habitantes. Con esto, seguía siendo la cuarta ciudad del país después de Cuenca, hasta que el cercano Ambato creció como un nuevo vértice en el Ecuador central gracias al aumento del comercio (Bromley, 1979: 36).

Al inicio del siglo XX, la República del Ecuador pasó cambios rápidos que tenían una influencia en la posición de Riobamba. Era el periodo en que la exportación de cacao en la región Costa llevaba a una prosperidad incrementada y consumo creciente. Desde la región Costa se inició una ‘Revolución Liberal’. La elite orientada hacia el mercado de la región Costa, con el apoyo de los campesinos, logró romper el poder de la elite conservadora y eclesiástica de la Sierra. A través de un golpe de estado, el líder de los liberales, Eloy Alfaro, llegó al poder como presidente por poco tiempo en 1895. En un ambiente de liberalismo político y el deseo de modernización económica, se construyó entre 1897 y 1908 desde Guayaquil una línea ferroviaria hacia Quito, que cruzaba los Andes. El ferrocarril debía fundir a la república, que estaba constituida de regiones más o menos funcionando independientemente-

te, como una unidad y dar impulsos a la economía. Riobamba se ubicaría, según un contrato de 1897, en la línea ferroviaria principal. Pero en 1905, cuando se estaba construyendo el tramo más difícil a través de las montañas, resultó que Riobamba solamente sería conectado vía una rama lateral a la línea.

La población de Riobamba no estaba contenta con esta conexión indirecta a la línea ferroviaria y quería ser conectada directamente a la línea principal en beneficio del desarrollo urbano, tal como fue acordado en el contrato original. Este deseo era tan fuerte, que desde Riobamba se inició un intento para derrocar al presidente que había sucedido a Eloy Alfaro, para que Alfaro nuevamente pudiera tomar el poder, además de terminar de construir la línea ferroviaria según el contrato. No fue hasta 1924 que Riobamba fue conectado directamente a la ruta entre Quito y Guayaquil (Clark, 1998: 192, 202-203; Deler, 1986: 209). Por esta conexión, Riobamba logró temporalmente ganar nuevamente su posición de vértice regional a cambio de Ambato. Con la llegada de la línea ferroviaria se podía proveer la Costa de productos agrícolas fabricados en las haciendas de la Sierra. En las ciudades a lo largo de la línea ferroviaria se abrieron nuevas fábricas, pero eran, sobre todo, las empresas bancarias que daban el inicio de prosperidad económica y social. Como vértice entre Quito y Guayaquil, Riobamba era un punto estratégico a lo largo de la línea ferroviaria. Dos bancos escogieron a la ciudad para su sede principal: la Sociedad Bancaria del Chimborazo y el Banco de los Andes (Clark, 1998: 115; C+C Consulcentro, SF: 19). Para el desarrollo urbano, sobre todo el primer banco tenía importancia. Gracias al aumento del dinero en circulación se iniciaron diversos desarrollos físico-espaciales. Hubo inversiones en edificios prestigiosos y en la construcción de obras de infraestructura y parques de la ciudad, que debían dar a Riobamba el prestigio de una ciudad moderna y digna, de acuerdo a su estatus aspirado de vértice económico (Burgos, 1997; Machado *et al.*, 1989; Ortiz, Sfa). Para la Sociedad Bancaria de Chimborazo se diseñó un edificio de oficina imponente (véase Imagen 1), y unas de las fincas limitadas con la ciudad fueron desarrolladas como modernos barrios de vivienda. La más conocida de ellas era Bellavista.

En 1924 tres hermanos Levy compraron la hacienda La Trinidad, quienes querían fundar el barrio más moderno de Sudamérica con el financiamiento de la Sociedad Bancaria del Chimborazo. El barrio Bellavista obtendría cañería de agua, luz, teléfono, un parque, una

piscina y facilidades deportivas. Las casas fueron construidas según el modelo europeo como chalets, para subrayar también a través de la arquitectura la modernidad del barrio (véase Imagen 2) (Machado *et al.*, 1989: 173). Los propietarios de las viviendas eran guayaquileños ricos que utilizaban las casas como casas de campo para escapar del clima costeño tropical en la temporada de calor (Ortiz, SFa). El periódico *El Telégrafo* de Guayaquil escribió en 1925 lo siguiente sobre el barrio:

Bellavista es la esperanza del Ecuador, nos trae el recuerdo de las más bellas ciudades europeas. Los chalets son el encanto de quien los admira. Muy bonitos, rodeados de jardines; muy cómodos e higiénicos, con todos los servicios necesarios. Son pocos los construidos, pero ya se calcula el valor poético de este barrio por ellos. (*El Telégrafo*, mayo de 1925, citado en Ortiz, SFa: 20).

Las ambiciones que debían ser realizadas en este proyecto eran muy altas: Riobamba quería llegar a ser la tercera ciudad más importante del país.

Pero, gastos de dinero incontrolados, especulaciones financieras e inflación llevaron a los bancos a una bancarrota (Corkill & Cubitt, 1988: 12; Deler, 1986: 226-227). Como consecuencia de la quiebra de la Sociedad Bancaria de Chimborazo, los proyectos de construcción financiados con préstamos del banco se paralizaron. Uno de ellos era la construcción de Bellavista. Los ricos guayaquileños dejaron sus chalets en el barrio, razón por la cual estos decayeron rápidamente. Las canchas de deporte se transformaron en campo para sembrar trigo y alfalfa. También se paralizó la construcción del prestigioso edificio bancario de la Sociedad Bancaria de Chimborazo. Muchos ciudadanos notables dejaron la ciudad y se detuvo el desarrollo cultural puesto en marcha. En 1933, el edificio de la Sociedad Bancaria de Chimborazo fue terminado por otro arquitecto. Hoy en día es una reliquia de este periodo renombrado (Machado *et al.*, 1989: 181; Ortiz, SFa). En las décadas siguientes, la ciudad intentó superar el golpe socioeconómico, pero esto fue muy difícil. La antigua elite había desaparecido y no llegó una nueva a cambio.

En los años sesenta siguieron nuevos cambios sociales. Las reformas agrarias marchaban paralelamente con un cambio ideológico dentro de la iglesia católica. Como sede de la diócesis de Riobamba, a través de los siglos la iglesia católica había jugado un papel importante

en el desarrollo urbano. Inicialmente, la diócesis fue un factor conservador de lado de los hacendados, pero a mediados del siglo pasado se hizo el defensor de una mejor posición de los grupos indígenas en el campo. Como consecuencia del Segundo Concilio Vaticano, la teología conservadora de América Latina cedió el sitio a la teología de la liberación, que estaba enfocada en la lucha contra la desigualdad social y la explotación. En la región de Riobamba, en 1954 el famoso obispo Leonidas Proaño ejecutaba la doctrina de la liberación en su gestión. Proaño se hizo famoso en los años sesenta a nivel internacional como “el Obispo de los Indios” (Lyons, 2001). En la provincia agrícola del Chimborazo, este cambio de gestión fue sentido como traición por parte de los conservadores, ya que ya no se sabían apoyados en el mantenimiento de las diferencias sociales existentes entre la capa rica, blanca/ mestiza y una clase popular pobre mestiza/ indígena.

Proaño enfocaba su gestión principalmente en las comunidades rurales indígenas en la región, donde inició entre otros programas de alfabetización. Encontró competencia por parte de las iglesias protestantes evangélicas, que tenían cada vez más seguidores (Muratorio, 1981; Stoll, 1990: 266-304). Proaño estaba muy en contra del capitalismo norteamericano y en contra de proyectos de desarrollo financiados desde afuera. Pero las iglesias protestantes llegaron a tener muchos seguidores, justamente porque con dinero americano lograron sacar adelante proyectos que rápidamente dieron resultados visibles. También la prohibición evangélica de alcohol y la abolición del sistema tradicional de fiesta-cargo, que muchos ciudadanos consideraron como el financiamiento de la antigua hegemonía, logró un aumento de seguidores entre las comunidades de iglesias protestantes. Finalmente, la provincia de Chimborazo llegó a tener el porcentaje más grande de protestantes de la Sierra ecuatoriana (Lyons, 2001; Muratorio, 1981). Gracias a las actividades de desarrollo de las instituciones religiosas tanto católicas como protestantes, en las comunidades indígenas de la provincia creció la autoconciencia étnica, lo que se expresó en nuevas formulaciones de su identidad étnica y una participación más grande en la vida urbana, sin que por lo demás fuera compensado por una representación política equitativa. Aunque la clase superior urbana ignoraba a los indígenas, las manifestaciones de identidad autóctona son vinculadas inseparablemente con la ciudad.

Riobamba cuenta actualmente con aproximadamente ciento veinticinco mil habitantes y es la décima ciudad del país (véase Tabla 1). Formalmente, un poco menos del cinco por ciento de la población urbana se considera perteneciendo a un grupo de población indígena (INEC, 2002-2004), pero por los muchos comerciantes y visitantes que vienen a diario desde los pueblos a la ciudad, visitando el mercado, este porcentaje es mucho más alto en la práctica diaria. Pero la resistencia de los habitantes blancos y mestizos contra la presencia de la población indígena es grande. La dificultad para habitantes blancos y mestizos de identificarse con la cultura indígena resalta de una observación de un presentador de radio:

[S]omos tan contradictorios, no, que cuando nos dicen va a haber un desfile, lo cultural, nos vestimos de indios toditos, nosotros o nuestros guaguas, alquilar ropa de indios. Se acaba el desfile, sacamos la ropa y estamos pero odiando a los indios, no, y ese es nuestra máxima manifestación cultural. Porque el 21 de Abril ya vamos a cien años de desfile de lo mismo, pero nos vestimos de lo que odiamos. O sea, ¿cómo somos? (Presentador Antonio Fierro, *Senderos y Baches*, Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), 1 junio 2004).

Esta última pregunta pone en claro que la sociedad multicultural en Riobamba llevó a relaciones complejas entre grupos de población y sus expresiones culturales respectivas. En el debate de planificación y urbanización se habla por ejemplo de las consecuencias desfavorables de la “ruralización” de la ciudad que sería causado por la permanencia temporal o permanente de indígenas y mestizos de las regiones rurales alrededor. En este discurso se expresa un conflicto étnico y de clases como un problema geográfico y arquitectónico: el carácter de Riobamba como ciudad cultural altamente desarrollada con edificios prominentes se perdería porque los migrantes rurales tendrían otras tradiciones de construcción y estilos de vida. Según los arquitectos con quienes conversé, la búsqueda de una representación correcta de la diversidad cultural de la población en el entorno construido es la tarea más importante de los profesionales de este tiempo⁵.

Los habitantes de Riobamba no demuestran con frecuencia su orgullo de la ciudad. Al contrario, personas se disculpaban con frecuencia por la falta de identidad en que se encontraría su ciudad. Sin preguntárselo, me hacían comparaciones con Cuenca, la ciudad califi-

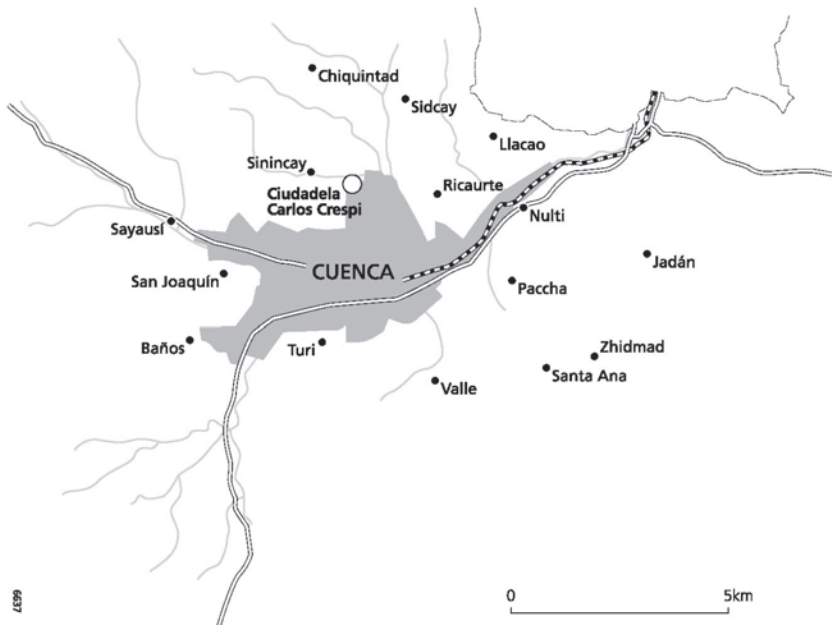
cada por los riobambeños como bella y con una identidad propia. También en discursos o publicaciones se menciona la falta de identificación positiva de los riobambeños con su ciudad. Un ex alcalde de Riobamba, José Mancero Logroño, por ejemplo, se preguntó en un artículo al comienzo de los años noventa lo siguiente:

¿Aquí en Riobamba, hemos respetado las características culturales de nuestra ciudad y provincia? Creo que en Riobamba, como en ninguna otra ciudad de la República, quizás Guayaquil sea la segunda con un empeño aculturizante, existe un afán imitativo que nos desfigura. Al ciudadano de esta provincia, como al ciudadano de Guayas les guía un empeño de SER COMO OTROS, desdeñando su personalidad, su autenticidad. Todas la “Virtudes” del riobambeño se podría en esta hora de su vivir, sintetizarse en cuatro palabras, bien menguadas por cierto: negativismo, abstención, nomeimportismo e imitación por dura que sea esta mi afirmación no se la puede dejar pasar: “renegamos de nuestras tradiciones, de nuestras glorias, de nuestro valor espiritual, de NUESTRO EXTRAORDINARIO MEDIO FÍSICO, de nuestro ancestro”. Y que no nos venga un “aristócrata” a decir que todo esto “Hemos heredado de España” (Mancero Logroño, 1991: 22).

Aunque en celebraciones ceremoniales sí se centran valores locales culturales y espaciales, como dice el presentador de radio en la cita anteriormente mencionada, en la vida cotidiana, los riobambeños son menos unánimes en su identificación con la cultura local.

La ciudad lidia con una imagen negativa. Como capital de una provincia principalmente indígena, con más de la mitad de la población trabajando en el sector agrícola, Riobamba es el centro administrativo de una de las provincias más pobres del país; más del ochenta por ciento de la población rural vive debajo del nivel de pobreza (Consejo Provincial de Chimborazo, 2002; Martínez, 2002). Además es la ciudad con la mayor cantidad de organizaciones no gubernamentales (ONG): la quinta parte de todas las ONG trabajando en Ecuador están establecidas ahí (Martínez, 2002; Bretón, 2002: 50-51). Principalmente ejecutan proyectos con la población Quichua en las regiones rurales alrededor. El renombre internacional de Riobamba se debe tal vez más a la función de ciudad como centro de organizaciones extranjeras de desarrollo que al renombre económico o turístico. Porque esto no corresponde con la imagen que quiere difundir el municipio, la gestión local está enfocada parcialmente en cambiar esta imagen. El

departamento de Turismo del municipio hace todo lo posible para mostrar una Riobamba ‘diferente’, cosmopolita, que puede medirse en la lucha de los eventos grandes con otras ciudades medianas en la Sierra como Loja y Cuenca. Además, las cualidades de Riobamba como lugar de vivienda se ponen bajo la atención en los medios de comunicación, para cambiar la imagen negativa. En la página web del municipio de Riobamba se menciona orgullosamente los resultados de una investigación del INEC, de la cual se desprendería que de todos los municipios del Ecuador, Riobamba sería el segundo mejor lugar para vivir. Según esta investigación, Riobamba tendría un puntaje todavía más alto que Cuenca. Fortalecido por este resultado en sus actividades promocionales, el municipio dice en su página web: “la Sultana de los Andes repunta y quiere volver a ser el centro de la historia y del desarrollo del país”⁶.



Mapa 3: Cuenca y sus alrededores
Cartografía GeoMedia

Cuenca

Cuenca es la capital del cantón con el mismo nombre y de la provincia del Azuay, separada de la provincia de Chimborazo por la pequeña provincia del Cañar⁷. Con sus más de doscientos setenta y siete mil habitantes, la ciudad es por ya más de un siglo la tercera del país (véase Tabla 1). La Cuenca actual tiene su origen en el periodo colonial. La ciudad fue fundada por los españoles sobre el asentamiento cañarí de Guapdondélig, que antes fue tomado por los Inca y rebautizado como Tomebamba. A continuación, el Virrey español del Perú llamaba a la ciudad, por su originaria ciudad, Cuenca en España. Así como Riobamba, en el tiempo colonial, Cuenca era el centro administrativo de un corregimiento y desde 1771 de una gobernación, que comprendía toda la región del actual Azuay y Cañar. Además, en 1779 llegó a ser el centro de la arquidiócesis de Cuenca, con lo cual la iglesia católica perpetuaba su posición dominante en la región (Jamieson, 2000: 39-43; Lowder, 1990). La ciudad se desarrolló según el modelo de muchas ciudades coloniales. Construida a manera de tablero de ajedrez alrededor de una plaza central, con calles paralelas en ambas direcciones, la construcción geográfica de Cuenca reflejaba durante mucho tiempo las ideas locales vigentes sobre la jerarquía social y étnica. La mayoría de los propietarios de casas en el núcleo urbano eran blancos y mestizos; mientras los grupos de poblaciones indígenas se establecían, sobre todo, en las parroquias semi-rurales de San Blas y San Sebastián (ahora dos barrios urbanos) (Poloni, 1992: 296).

En el periodo republicano, desde 1830, la mayor parte de la arquitectura colonial en el centro se reconstruyó o reemplazó por edificios en un estilo de construcción neoclásico (véase Imagen 3). Esta transformación llevaba la dirección de los espacios hacia la calle; la construcción simétrica de las fachadas y la colocación de decoración de fachada como columnas, frisos y frontones. La introducción de decoraciones neoclásicas en el estilo de construcción local era la consecuencia de los contactos que mantuvieron los comerciantes ecuatorianos con los europeos y sobre todo con Francia (Espinosa Abad & Calle Medina, 2002; Kennedy & Ortiz, 1990). En las guías de turismo, la mayor parte de las veces, la ciudad de Cuenca está recomendada como una 'ciudad colonial', pero la mayoría de los inmuebles que están bajo la ley de monumentos, se remontan hasta el periodo republicano (Jamieson,

2000: 46-47). En el siglo XVIII y XIX, Cuenca creció constantemente, pero los cambios morfológicos desde el siglo XVI hasta el siglo XX fueron relativamente pocos en comparación con el periodo de después. A mitad del siglo XX, Cuenca contaba ya con cuarenta mil habitantes, pero por la gran migración del campo a la ciudad, desde los años sesenta, la ciudad creció rápidamente. De una población de sesenta mil, en 1962, creció hasta más de cien mil en 1974 y más de ciento cincuenta mil en el ochenta y dos (Villavicencio, 1990; Lowder, 1990).



Imagen 3. Influencias neoclásicas en la arquitectura cuencana alrededor de 1900

Se presentaron cambios grandes en la imagen de la ciudad a mitad del siglo XX. El espíritu de la época fue dominado por el pensamiento de progreso. En la arquitectura internacional el modernismo del Estilo Internacional era prominente, con cabezas como Le Corbusier y Ludwig Mies van der Rohe. En Quito, el uruguayo Gilberto Sobral había prestado su servicio en la modernización de la arquitectura y el urbanismo (Benavides Solís, 1995: 67-80). Siguiendo a la

ciudad de Quito, Cuenca contrató a Gatto Sobral para diseñar una nueva casa municipal. Bajo su influencia entró ahí “la arquitectura de las líneas rectas” (Estrella Vintimilla, 2000; Rivera Muñoz & Gabriela Moyano, 2002). En esa época, la Universidad de Cuenca obtuvo su propia carrera de ingeniería. La mayoría de los edificios que surgieron a mitad del siglo pasado, fueron diseñados por ingenieros civiles. El periodo en el cual la arquitectura recta, modernista estaba de moda, en Cuenca también se suele llamar el periodo de la arquitectura de los ingenieros. Una vez iniciada la tendencia, edificios coloniales y republicanos en el corazón de la ciudad debían dar paso para edificaciones geométricas de hormigón, que expresaban el pensamiento de progreso ecuatoriano.

Gatto Sobral diseñó el primer barrio de expansión. Al sur del río Tomebamba, en la región que se llama El Ejido, se construyó un amplio y verde barrio de villas, inspirado en el pensamiento inglés de la ciudad jardín⁸. La elite se mudó del centro de la ciudad a estos nuevos barrios, y los migrantes que habían venido del campo a la ciudad se instalaron en los inmuebles vacíos en el centro de la ciudad. Mientras los barrios suburbanos florecían, decaía el centro de la ciudad (Estrella Vintimilla, 2000: 13; Villavicencio, 1992: 51 nota al pie 47). El ‘boom’ petrolero en los años setenta se encargó de que la nueva clase de emprendedores invirtiera más en los bienes inmuebles. En el centro surgieron edificios altos de oficinas y hoteles, construidos en un estilo pseudo modernista. Para los inversores consideraciones comerciales eran más importantes que consideraciones estéticas; en la arquitectura de las oficinas y hoteles no se buscó una adhesión a la imagen del centro histórico. Últimamente existe bastante crítica de arquitectos locales a los edificios comerciales de esta época. El arquitecto Simón Estrella, quien publicó estudios sobre este tema, califica a esta arquitectura híbrida como “arquitectura bastarda” que tenía poco significado para la sociedad urbana (Estrella Vintimilla, 2000).

La atención para el patrimonio construido comenzó en los años setenta. Entretanto, la Universidad de Cuenca había obtenido una facultad de arquitectura y las primeras generaciones de arquitectos graduados estaban muy interesadas en tradiciones locales de construcción. También las autoridades se dieron cuenta cada vez más del valor de los inmuebles históricos que todavía se habían quedado en el centro. En 1982, el centro de la ciudad fue reconocido como patrimonio

nacional cultural. Desde diciembre de 1999, cuando Cuenca obtuvo un puesto en la prestigiosa Lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, se propaga la ciudad en noticias oficiales siempre como tal, Cuenca, Patrimonio de la Humanidad. El título de patrimonio de la humanidad llegó a ser la tarjeta de visita de la ciudad.

En el aspecto social, la ciudad conoce una elite pequeña pero sólida, que está orgullosa de un supuesto parentesco con los antepasados españoles y que ha podido mantener su posición dominante a través de los siglos hasta el día de hoy (Hirschkind, 1981; Miles, 1997). Miembros de este grupo ocupan posiciones importantes dentro de instituciones de gobierno y forman un factor de poder en la política local. Los antiguos hacendados que forman parte de este grupo, iniciaron en los años sesenta la fundación de la facultad de arquitectura. Con arquitectos y urbanistas de sus propias filas estarían en la condición de mantener todas las facetas del desarrollo del espacio dentro del propio círculo (Lowder, 1989; 1990). Sus ideas sobre la organización del espacio se tradujeron en estilos de arquitectura. Antes de que existiera la facultad de arquitectura y antes de que la elite dejara el centro de la ciudad, ellos vivían en las casas francesas neoclásicas ubicadas en el centro de la ciudad. Cuando se construyeron los barrios de villas y los ricos se mudaron ahí, inicialmente eran villas modernistas con líneas rectas y más tarde justamente los estilos basados en las tradiciones locales de construcción que eran normativos para este grupo. Todavía se puede reconocer claramente las diferentes fases en el pensamiento sobre arquitectura y urbanismo en la ciudad.

El predominio de una elite blanca unida contribuyó a la manera coherente en que se presenta a la ciudad y sus alrededores. La elite cultural blanca presenta Cuenca hacia afuera como una ciudad de personas trabajadoras que sobresalen en diferentes artesanías. Esto resulta de una cita de un libro publicado en la víspera del nombramiento como patrimonio de la humanidad: “Cuenca mantiene su vocación por el Arte y la Cultura. Cuenca, ciudad de gentes laboriosas, pueblo de artesanos creativos, ennoblece y vigoriza su arte popular” (Aguilar Aguilar, 1998: 54). Los artesanos – los forjadores, zapateros y otros que con sus manos labran materiales en un producto final – son alabados por la elite, pero al mismo tiempo, de esta forma se crea una distancia entre ellos como intelectuales altamente educados, y las personas que trabajan con sus manos.

Además de eso, las diferencias entre ciudad y campo y las cualidades del paisaje del cantón son un segundo elemento importante en la manera en que la elite representa a Cuenca. Un cuencano se distinguiría de otros ecuatorianos por la unión que siente con el paisaje dentro y alrededor de su ciudad.

Formamos con el paisaje una suerte de unidad indisoluble, manifestada en nuestras acciones y reacciones, en el orden social y en la modalidad artística. [...] El cuencano no vive en el paisaje: vive el paisaje, como el caracol el diminuto hogar calizo que lleva sobre sus espaldas (Jara Idrovo, 1998: 20).

Los cuatro ríos, entre los cuales el Tomebamba, no solamente tienen un valor cultural de paisaje, sino que también son considerados como símbolos locales de este fértil paisaje. La glorificación del paisaje es parte de una identidad local imaginada en la cual ciudad y campo forman una dualidad. El límite entre los dos es representado como una línea demarcada; un límite que además de tener connotaciones físicas – espaciales, también tiene connotaciones sociales y culturales.

En la vida cotidiana se construye el límite entre ciudad y campo de una manera discursiva. Mientras la elite se considera a sí misma, principalmente, como blanca, en su lenguaje se refiere a los habitantes del campo como cholos y campesinos. La denominación ‘cholo’, utilizada por muchas personas para personas de sangre mixta nacidas en el campo, también forma parte de la construcción compleja de la identidad local. En el sentido negativo, cholo es un adjetivo utilizado como insulto para la población rural en general y para las mujeres comerciantes en el mercado en particular. A campesinos o indígenas, que en los ojos de la elite urbana viven por encima de sus posibilidades, también se dice cholos (Kyle, 2000: 60; Miles, 2004: 201 nota al pie 1). Pero paradójicamente, el símbolo más grande del cantón Cuenca también es una chola: la Chola Cuencana (Weismantel, 2003).

La Chola Cuencana es una mujer arquetípica, fruto de la mezcla de sangre española con la indígena, es quien reúne todo lo bueno de la cultura hispano-colonial e indígena, de la ciudad y del campo. Ella simboliza la fertilidad y predica las cualidades del paisaje.

La chola aún conserva la belleza de su origen: criolla de facciones finas, medio tostada, de cara limpia, dueña y portadora de lo autóctono de su tierra. Es la reveladora del paisaje, de las flores, de los ríos, de la bella Cuenca (Editores y Publicistas, 1990: 264-265).

En todos los actos oficiales está presente una muñeca o una persona disfrazada personificando la Chola Cuencana, y además existe una estatua de la Chola en una intersección concurrida de la ciudad. Es representada por una mujer vestida con blusa bordada y una ancha pollera compuesta de varias capas. Sus hombros son cubiertos con un paño de ikat y tiene el cabello en dos trenzas largas. En su cabeza porta un sombrero de paja toquilla, un importante producto de exportación de la región. El himno no oficial de la Chola Cuencana, que se toca en todas las fiestas de la ciudad, proclama: “con tu donaire y majeza evocas Andalucía; pero en todos tus sentires florece la cuencanía”. La Chola Cuencana se desarrolló como un símbolo de la identidad cuencana, con sus raíces en la imagen nostálgica del campo que mantiene vigente la elite de Cuenca, aunque este campo ya cambió hace mucho tiempo.

La desigualdad construida entre los habitantes urbanos y rurales, entre personas con un aspecto europeo y personas con rasgos indígenas, entre intelectuales y artesanos, contribuye hasta hoy a una imagen coherente pero dicotómica del cantón Cuenca –subdividida en ciudad y sus alrededores– y de los cuencanos. Sin embargo, esta imagen no concuerda con la realidad. En la ciudad viven tres mil quinientas personas que se consideran indígenas; si bien es cierto, menos que en Riobamba, pero, sin embargo, un grupo que no se debe descuidar (INEC, 2002-2004). Hombres y mujeres que por su vestimenta son denominados cholos, no son tratados con tanto respeto como la Chola Cuencana. Por eso, Miles pone:

Mientras los campesinos se quedan en las áreas rurales, produciendo cosechas y artesanías, son considerados como símbolos importantes de la rica herencia cultural de Cuenca. Una vez que entran en la ciudad y comienzan a alterar el paisaje social y físico, su calidad étnica se vuelve una molestia [...] (Miles, 1994: 138).

Los pueblos en el campo tampoco son las comunidades idílicas de campesinos y artesanos que ha construido la elite en su imagen de la ciudad y sus alrededores. Muchos campesinos y pueblerinos migraron al extranjero en la segunda mitad del siglo XX. Sus familiares que se han quedado atrás, hicieron construir nuevas casas, compraron bienes de consumo y obtuvieron otro estilo de vida, por lo cual también el campo a veces se ve urbano y cosmopolita. Sobre todo durante la década pasada la migración transnacional marcó visiblemente la ciu-

dad y los pueblos alrededor. La economía local (y nacional) funciona en gran parte por el envío de dinero de migrantes transnacionales en los Estados Unidos y Europa. Los nuevos modelos de consumo que resultan de esto, influyen no solamente el comercio detallista, sino también el sector de la construcción. Con el dinero que reciben, muchas familias hicieron construir casas llamativas, como símbolo de su movilidad social (aspirada). En los pueblos alrededor de Cuenca, pero también en varios barrios dentro de la ciudad, existen edificios llamativos que los cuencanos mismos indican como casas de migrantes. Los arquitectos establecidos critican esta arquitectura opulenta, que no encuentran adecuada para Cuenca. La discusión sobre nuevas formas de construcción es parte de una discusión más amplia sobre las influencias de la globalización a nivel local.

Desarrollo urbano

Influencias de la globalización a nivel local

Durante mi primer periodo de trabajo de campo en Ecuador en 1998–1999, el presidente Jamil Mahuad tenía el poder. Su política económica neoliberal llevó a una inflación gigantesca y finalmente al derrumbe del sistema bancario. De un día a otro, grandes bancos como el Filanbanco fueron declarados en quiebra. De golpe, muchos ecuatorianos ahorradores perdieron todos sus ahorros. Por la política económica fracasada de Jamil Mahuad el país fue golpeado por la crisis económica más grave desde los años treinta. En enero de 2000, Mahuad fue destituido en un golpe de estado que duró poco tiempo, ejecutado por el coronel Lucio Gutiérrez (el futuro presidente) y el líder indígena Antonio Vargas, con el apoyo de un antiguo miembro de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solórzano. Después de la transmisión del poder al vicepresidente Gustavo Noboa, se continuó en gran parte la política económica y monetaria de Jamil Mahuad. También continuó el plan para dolarizar la economía. A principios de 2000, el dólar ocupó el lugar del sucre como único medio legal de pago. Los precios de los productos básicos subieron, y para muchas personas los costos de las necesidades básicas para sobrevivir volvieron casi impagables, por lo cual cada vez más ecuatorianos tuvieron problemas financieros. Previo a estos problemas económicos, Ecuador ya se vio confrontado con desastres de otra natu-

raleza. En 1997-1998 el fenómeno climático El Niño había hecho grandes daños en algunas partes del país, por lo cual miles de personas fueron perjudicados (Vos *et al.*, 1999). También desde el punto de vista político el país era totalmente inestable: en el lapso de cinco años había habido cinco gobiernos consecutivos. Encima de esto llegó la crisis de 1999, por lo cual la resistencia de la mayoría de los ecuatorianos se había agotado. Perdieron la fe en un futuro mejor y decidieron dejar el país, provocando una hola migratoria.

Sin embargo, migración laboral transnacional desde Ecuador no es un fenómeno reciente. Ya en los años setenta, cientos de obreros de clase baja dejaron el Sur del Ecuador para ir ilegalmente a los Estados Unidos. En los años ochenta su número creció fuertemente. Especialmente, de las provincias de Cañar y del Azuay salieron cada vez más personas, volviendo a la Sierra central-sur el centro de la exportación laboral, con Cuenca como núcleo (Jokisch & Pribilsky, 2002: 78; Kyle, 2000: 33). Una de las razones más importantes para el éxodo era el derrumbe del comercio de los sombreros de paja toquilla, que desde el siglo XIX formaba la base de la economía regional en esta parte de la Sierra. Por las relaciones comerciales existentes entre las provincias central-sur y Nueva York, inicialmente Nueva York llegó a ser el destino más importante de obreros, campesinos y comerciantes intermediarios buscando trabajo. Al transcurrir el tiempo también otras ciudades en los Estados Unidos, entre otras Chicago, se volvieron atractivamente importantes (Kyle, 2000: 58, 65).

Después del aumento paulatino de migrantes transnacionales hacia el norte, seguía a finales de los años noventa un éxodo masivo por causa de los problemas ya explicados. Este éxodo, que Jokisch y Pribilsky (2002) llaman “nueva emigración”, en algunos puntos es diferente de la hola migratoria anterior. En primer lugar, el número alto de migrantes que ha dejado el país desde 1999 es sin precedentes. En segundo lugar cambió el destino. Ya no los Estados Unidos, sino España e Italia se volvieron los destinos de viaje más importantes (Jokisch & Pribilsky, 2002: 83). En el 2003, los ecuatorianos formaban el grupo más grande de inmigrantes en España, desplazando a los marroquíes a un segundo lugar. Los destinos más importantes eran Madrid, Barcelona y Murcia. En Madrid, la comunidad ecuatoriana creció de cinco mil personas en 1999 a casi ciento cincuenta mil en el 2003 (INEC, 2004).

Aparte del gran número de migrantes que salió de golpe, también existen otras diferencias con el periodo anterior. Contrariamente a la hola de migración anterior, cuando partieron sobre todo hombres, la mayoría de los migrantes ecuatorianos que salieron a España son mujeres. Y en lugar de principalmente campesinos pobres que migraron de la Sierra del sur hacia los Estados Unidos, el nuevo éxodo se inició por personas de todas las clases de la población y de todas las provincias ecuatorianas (Jokisch & Pribilsky, 2002: 83-87). Además, el éxodo tenía un efecto positivo sin precedentes en la economía nacional. La exportación de mano de obra y la importación de moneda extranjera contribuyeron a la estabilización de la frágil economía del dólar. Las cifras de desempleo bajaron, porque muchos desempleados salieron al extranjero, lo que embelleció las cifras oficiales. Los montos de dinero que fueron enviados desde el extranjero al Ecuador, subieron en 2003 a un monto total de 1.5 mil millones de dólares, haciéndose la segunda fuente de ingreso de moneda después de la exportación de petróleo, totalizando más del 7 por ciento del producto interno bruto (Sánchez, 2004; Solimano, 2003). Un año después el monto total incluso subió hasta 1.7 mil millones de dólares (BID, 2005). Entonces, el Estado estaba muy interesado en mantener esa fuente de dinero.

Nadie sabe exactamente cuántos ecuatorianos viven actualmente en los Estados Unidos y Europa, pero las estimaciones varían de cuatrocientos mil en los Estados Unidos y casi cuatrocientos mil en España hasta un total de dos millones y medio de ecuatorianos en los diferentes países de destino juntos (Jokisch & Pribilsky, 2002: 82, 89; ILDIS, 2003: 4)⁹. Cuando regresé al Ecuador en 2001, después de una ausencia de dos años, la 'globalización' era el tema de conversación del día. No sólo el impacto simbólico del dólar americano como medio de pago nacional, pero también la influencia de los llamados migradólares, los montos de dinero que migrantes enviaban a casa, sobre el consumo era mucho más grande que en 1999. La emigración había llevado a nuevos modelos de consumo y estilos de vida cambiados. Cafenets existían tanto para los turistas como para los familiares de los migrantes, y empresas de mensajería que envían dinero y paquetes, brotaban como las setas. Muchos ecuatorianos tuvieron la sensación de que el país se inundaba de influencias de afuera. Discusiones sobre globalización y autenticidad de la propia cultura llegaron hasta los medios de comunicación nacionales y locales. Principal-

mente, las expresiones visibles de la cultura ‘importada’ eran el punto de discusión.

Así, el 28 de octubre de 2003, apareció en televisión el Ministro de Educación para anunciar que el 31 de octubre, así como cada año los alumnos de colegio debían celebrar El Día del Escudo Nacional, y no el cada vez más popular Halloween: “no es que estamos ajenos a otras celebraciones, formamos parte de la globalización, pero nunca debemos olvidar nuestra raza y símbolos patrios”¹⁰. También mi patrona cuencana, que era profesora de un colegio, arremetió fuertemente contra la celebración de Halloween por los estudiantes. Ella pensaba, igual que el Ministro, que se debía proteger las tradiciones ‘propias’ contra las influencias culturales de ‘afuera’. En el Día del Escudo Nacional, generalmente los estudiantes desfilan por las ciudades con los escudos del Ecuador y de las provincias. Durante y alrededor de este día se consume comidas y bebidas especiales, como la colada morada. Un periódico cita a un niño que dice: “mi maestra nos dijo que la colada es para rescatar los valores y tradiciones ecuatorianas. Y que la fiesta de Halloween es una cosa extraña”¹¹. Pero un columnista de *El Comercio* se pregunta con respecto a estos escudos: “¿son “nuestros” los símbolos patrios inspirados por el iluminismo francés?” a lo que él mismo responde “Sí y no”¹². En un periodo de rápidos cambios culturales símbolos nacionales y locales tal vez son más susceptibles a polémica (Cohen, 2000a: 44).

También en Cuenca y Riobamba, las experiencias cotidianas con las consecuencias concretas de la globalización llevaron a discusiones sobre autenticidad cultural, además de un renovado interés por las tradiciones locales ‘propias’. La más marcada era la discusión en Cuenca sobre las casas que construían las familias de migrantes con el dinero que recibían del extranjero en los barrios suburbanos y pueblos fuera de la ciudad. Estas casas, que muchas veces llaman la atención por su tamaño, uso de materiales y combinación de colores, levantaron muchas discusiones sobre carácter cultural entre profesionales en Cuenca. Estas discusiones se llevaron parcialmente en público, pero en la mayoría de las veces fueron de puertas para adentro. En algunos artículos e informes, arquitectos y científicos publicaron su visión de estas nuevas formas de construcción, que generalmente eran vistas como una expresión de mal gusto y como una arquitectura que no era apta para la vida que se suponía que vivían los habitantes. En los capítulos 5 y 6 abar-

caré más profundamente en este debate. En Riobamba, la hola migratoria inició más tarde que en Cuenca. Ahí, las consecuencias en el entorno construido todavía no son tan visibles como en Cuenca, pero la tendencia ya se inició también ahí.

Según Holston (1999: 3) existe “un número creciente de sociedades en las cuales las ciudades tienen una relación diferente con procesos globales que las visiones y las políticas de sus estados nacionales puedan admitir o afirmar”. Esto ciertamente es válido para Cuenca, donde el éxodo masivo de mano de obra y la economía de los migradólares llevó a que se vuelva la ciudad más cara del país. Los precios para la adquisición de terreno de construcción o la construcción de una casa son más altos que en el resto del país. Sin embargo, los subsidios de vivienda para personas de las clases más bajas son los mismos que para el resto de la nación, con la consecuencia que para los pobres urbanos de esta ciudad (hogares sin ingresos del extranjero) es desproporcionadamente caro poder obtener una vivienda. El gobierno nacional no maneja una política de vivienda popular ajustada a las diferencias entre las regiones, y entonces, los gobiernos locales y los ciudada-



Imagen 4. Neoclasicismo en Riobamba: Colegio Maldonado

nos deben buscar ellos mismos soluciones para mejorar su situación de vivienda y de vida. Esta es la otra cara de la medalla de la emigración, que a algunos ha llevado más bienestar de consumo, pero ha discriminado relativamente a otros. En este proceso las autoridades muchas veces opinan diferente de las ventajas y desventajas de la globalización que ciudadanos que deben ver cómo sobrevivir en circunstancias económicas difíciles.

Influencias internacionales en la arquitectura local

Influencias internacionales siempre han existido en Ecuador. Las influencias españolas en la arquitectura colonial son un ejemplo obvio, pero también en la época republicana después de 1830 se miraba el desarrollo europeo en arquitectura y urbanismo. Hasta la mitad del siglo XX, Ecuador no tenía una educación académica en arquitectura. Hasta entonces muchas veces se mandaba a construir a arquitectos extranjeros. Se traía a arquitectos ingleses, alemanes e italianos para diseñar edificios del gobierno, modelos urbanistas y villas para individuos ricos. Jóvenes ecuatorianos que querían aprender la profesión de arquitecto, salían a las universidades extranjeras donde en general se daba educación en arquitectura desde el final del siglo XIX.

Alrededor del fin de siglo, ricos comerciantes se iban a París para ponerse al tanto en cuanto a la última moda en arquitectura y decoración de vivienda. En esta época, la elite cuencana se orientaba fuertemente hacia Francia. A petición de sus clientes ricos, los contratistas acogieron elementos de Art-Deco y Art-Nouveau en sus edificios para darles más estilo. Casas de comerciantes y exportadores ricos fueron proporcionadas al interior con un salón, que fue decorado con espejos y revestido de alfombras persas y empapelado importado de Europa (Estrella Vintimilla, 1992; cf. Krüggeler, 1997). Incluso, al inicio del siglo XX una renombrada familia hizo venir arquitectos y artesanos franceses a Cuenca, para enseñar a los obreros de la construcción los secretos del oficio. Los artesanos de Cuenca recibieron la orden de copiar elementos de imágenes traídas. Después de un tiempo se familiarizaron con las nuevas técnicas de construcción y las integraron en su forma existente de trabajar, por lo cual surgieron también variantes locales del estilo neoclásico de construcción (Espinosa Abad & Calle Medina, 2002: 29-34).

En Riobamba, un suizo de descendencia italiana, Francisco Durini, hizo el diseño del Parque Central Maldonado, que fue inaugurado en 1928. También diseñó la estatua en honor a Pedro Vicente Maldonado en ese parque. Fuera de ese trabajo diseñó para particulares, entre otros una villa lujosa en estilo ecléctico para el renombrado ciudadano Julio Salem (1919). En Cuenca, el arquitecto Durini construyó un inmueble ricamente ornamentado para el Hotel Internacional (1932) (Cevallos Romero & Durini, 1990). Otros nombres conocidos de esa época son los hermanos italianos Pablo y Antonio Russo. Ellos construyeron en 1921, en Riobamba, entre otros el monumental Colegio Maldonado de estilo neoclásico, que ahora es uno de los inmuebles más renombrados en el centro (véase Imagen 4) (Ortiz, SFa). De esta forma, contratistas extranjeros eran responsables para elementos determinantes para la imagen en las dos ciudades. Ellos desempeñaban una función de ejemplo para artesanos y constructores locales.

Pero el llamado para arquitectos nacionales fue cada vez más grande. En los años cuarenta se desarrolló en la Universidad Central de Quito un currículum de arquitectura. Para ello se convocó a los arquitectos uruguayos Gatto Sobral y Altamirano, que introdujeron la enseñanza bajo el modelo uruguayo. Ese modelo se basaba en la educación de la Escuela de Bellas Artes de París, poniendo énfasis en los aspectos estéticos del diseño arquitectónico. En 1946, se abrió la Escuela de Arquitectura y en 1959 la carrera fue alojada en una propia facultad de arquitectura. Después de unas décadas seguían otras universidades. Con la llegada a las universidades ecuatorianas de la carrera de ingeniería y arquitectura, el país obtuvo en la segunda mitad del siglo una elite urbanista que tenía sus propias prioridades. Había seguido un currículum a la misma altura que Europa, que de hecho no era adaptado a las necesidades de la sociedad ecuatoriana. Mientras las ciudades crecían de forma no planificada, las primeras generaciones de arquitectos se ocupaban principalmente de viviendas, barrios y edificios de oficinas para la clase cultural alta en el centro y en los nuevos pueblos jardines (Benavides Solís, 1995: 67-80).

A mitad del siglo XX, cuando el modernismo empezó a infiltrarse en la arquitectura ecuatoriana, como he dicho anteriormente, en Cuenca se puso a trabajar a Gatto Sobral para diseñar algunos edificios de gobierno en el centro. En la facultad de arquitectura surgió una gran

repugnancia en los años setenta contra los edificios que fueron construidos en la ciudad bajo la bandera del modernismo y del posmodernismo. Se efectuó una revalorización de las tradiciones de construcción y los procesos de construcción artesanal local. Siguiendo las huellas del arquitecto americano Frank Lloyd Wright y enganchándose en la creciente tendencia teórica del Regionalismo Crítico, que se oponía a las ideas universalistas y el eurocentrismo del Estilo Internacional, los primeros arquitectos educados localmente encontraron su inspiración en procesos artesanales de construcción, en elementos de la arquitectura colonial y en la riqueza del entorno natural (Andrade, 1999: 32-33; Estrella Vintimilla, 2000).

La primera generación de profesionales educados localmente en Cuenca desarrolló su idioma propio, que por la elección de materiales de construcción y la composición tendría mejor adhesión a las tradiciones locales de construcción. Ese idioma arquitectónico recibió el nombre de Arquitectura Cuencana (Municipalidad de Cuenca, 1997: 43-47; Andrade, 1999). Sin que se trate de un estilo de construcción unívoca, se puede hablar de una tendencia en la arquitectura local, porque los arquitectos que trabajaban –y a veces todavía trabajan– dentro de esta tradición, compartían un conjunto de ideas. Tenían en común el que utilizaban, en lo más posible, materiales naturales de construcción de la región y querían mostrar maneras artesanales de construir en una forma renovada. Las casas que construyeron muchas veces tienen paredes de ladrillos o piedras naturales vistas, techos inclinados de teja con grandes vuelos de techo, chimeneas llamativas y jardines sombreados. A nivel estilístico se puede hablar de una tradición de construcción neo-autóctona, tal como predicaba el Regionalismo Crítico. Casas con estas características se hicieron conocidas también en otras ciudades ecuatorianas bajo el denominador de Arquitectura Cuencana.

Mientras los profesionales en Cuenca buscaban en palabra una adhesión a la cultura popular en el ámbito de construir y vivienda, en la práctica crearon su propia arquitectura de elite, que se distinguía de la arquitectura popular por el tamaño de las casas, la complejidad de formas y técnicas avanzadas de construcción. Las villas, construidas por los profesionales en el espíritu de la Arquitectura Cuencana, entonces no eran casas “de y para el pueblo”, como dice la definición de arquitectura vernácula de Paul Oliver, pero sí eran villas lujosas para la elite. Como indican los ejemplos arriba mencionados, los profesionales de

Cuenca utilizaron ampliamente el conocimiento y la experiencia del extranjero. Modas internacionales de estilo y desarrollos tecnológicos marcaron la construcción en el centro y la planificación urbanista de áreas externas.

Riobamba no tiene una carrera de arquitectura propia como Cuenca. La gran mayoría de profesionales que trabajan ahí fueron formados y educados en Quito (se estima un noventa por ciento), donde la arquitectura modernista domina la carrera. El arquitecto Pedro Arias caracteriza esa composición arquitectónica de la siguiente manera:

Los de Quito, por lo general, siempre se han [especializado] en construcciones tipo americanas, líneas recta y todo. [...] por ejemplo en Quito no te dan [...] cubiertas inclinadas. [...] todo es línea recta, tipo americano.

La imagen de la ciudad de Riobamba parcialmente se volvió un reflejo de la tradición de diseño de los arquitectos que trabajan ahí, y como consecuencia existen muchas casas rectangulares. Algunos de estos inmuebles modernos hacen pensar en los edificios Art-Deco de Miami Beach, mientras los edificios que datan de los años setenta, ochenta y noventa tienen más de la arquitectura de fachada posmodernista. En Riobamba no existe un homólogo local de la tradición de diseño como en Quito, Cuenca y Guayaquil. Construcción alta y baja se alternan, porque no existe un control de la imagen arquitectónica de la ciudad, por lo cual una variada colección de estilos de construcción y volúmenes de construcción determinan la imagen de la ciudad. Algunos arquitectos se preocupan por la falta de identificación con el entorno construido y preferirían ver que la ciudad física, tal como Cuenca, expresaría una ‘identidad de Riobamba’. Pero otros arquitectos, constructores y clientes utilizan la libertad que tienen para construir lo que quieren, muchas veces sin tomar en cuenta las reglas. De esto resulta que un consenso sobre la imagen ideal de ciudad aún está lejos.

Las discusiones actuales en Riobamba y Cuenca sobre la búsqueda de una identidad propia, sobre el límite entre ciudad y campo y sobre la calidad espacial y social de barrios populares, obtienen nuevos matices bajo esta óptica. Como describí aquí arriba, en Cuenca existe crítica a las nuevas casas que los migrantes transnacionales hacen construir. En Riobamba justamente se teme la ‘ruralización’ de la ciudad.

Muchas discusiones se llevan en base a las características de composición de la arquitectura, porque se utiliza arquitectura como representación de valores y normas vigentes. Pero: ¿qué objeción pueden tener profesionales a la denominada arquitectura de importación en pueblos y barrios populares, si ellos mismos también se dejan inspirar por desarrollos internacionales? Detrás de los comentarios de los edificios se esconden tensiones sociales, donde autoconstructores y profesionales se enfrentan muchas veces en diferentes cualidades, a veces como constructores y otras como ciudadanos y habitantes.

Marketing de la ciudad

Desde 1997 se implementa en Ecuador la Ley de Descentralización Administrativa (Frank, 2003). Esta implica que el gobierno fuertemente centralizado en Quito debe ceder presupuestos para desarrollo local y competencias de decisión a los gobiernos locales en los cantones. Este proceso transcurre con dificultad, sobre todo en el terreno de la descentralización de poder y competencias. Sin embargo, los consejos cantonales disponen sobre más presupuesto en comparación con los años ochenta. Pero en el campo de fuerzas nacional donde las ciudades de Guayaquil y Quito siguen llevando la batuta a nivel económico y administrativo y saben exigir dineros de fondos nacionales, las otras autoridades locales deben gastar mucha energía en la promoción de su ciudad y cantón para poder contar a nivel nacional e internacional. Por esta razón, las ciudades son prácticamente cada vez más rivales. La lucha por atraer fondos internacionales, turismo y eventos internacionales, y para obtener un estatus especial como un lugar en la lista de patrimonio de la humanidad de la UNESCO, es llevada a nivel de la ciudad. La atención para la promoción activa de una identidad urbana propia, en la literatura muchas veces llamada marketing de la ciudad, con esto parece haber vuelto una necesidad económica (Ashworth & Voogd, 1990; Paddison, 1993).

La competencia entre ciudades ecuatorianas para ser visitadas por las participantes a la elección de Miss Universo 2004, es un claro ejemplo. Durante meses el departamento de turismo y el departamento de relaciones públicas de Cuenca y Riobamba giraban a toda máquina para hacer de su ciudad lo más atractiva posible para este evento internacional. El 1 de junio de ese año se organizaría la elección

en un lugar cerca de Quito y hasta mientras las participantes estaban hospedadas en un hotel en Quito, desde donde realizaban paseos. En las dos semanas anteriores al evento las participantes visitaron diferentes atracciones en el país. En la lucha de competencia entre las ciudades que querían adjuntar algo al programa, fueron seleccionados a parte de Quito y Guayaquil, también entre otros, Cuenca y Riobamba.

Durante mi trabajo de campo a finales de 2003 en Riobamba, a través de un amigo arquitecto, tuve contacto con el Jefe de Unidad de Turismo del Municipio de Riobamba, que también es arquitecto. En ese momento, la mayor parte de su trabajo consistía en las preparaciones para la llegada de la delegación de Miss Universo. Desde enero de 2004 harían todo lo posible para revitalizar el centro histórico. Colocarían alumbrado público y se debía pintar las fachadas de los inmuebles en los colores de gama de colores determinados, para que se pudiera prohibir colores fuera de tono. Además, alguien de la organización en Quito había dicho que se debía tratar el comercio informal de la calle, porque en sus ojos también afectaba la imagen de la calle. Todos los proyectos que seguían eran destinados a poder presentar a Riobamba de la manera más limpia y bonita. El periódico nacional *El Comercio* informaba: “el plan de regeneración urbana tuvo un impulso por la visita que harán miss Universo 2003, Amelia Vega, y una comitiva de periodistas”¹³. Para las autoridades en Riobamba ésta era la oportunidad selecta para estimular el turismo y de promover a la ciudad.

Finalmente, sólo llegó la entonces reina de belleza Amelia Vega, el 31 de mayo de 2004, a la ciudad. Esta visita fue una desilusión. En lugar de las cuatro horas que pasaría en Riobamba, se quedó hora y media y saltó más de la mitad del programa. Después de un breve recorrido de dieciocho minutos y un encuentro con las autoridades locales de media hora, Miss Universo decidió regresar a Quito, a pesar de todas las otras actividades planificadas. A último momento se canceló un almuerzo que hubiera tenido la invitada internacional con unos cientos de invitados de honor (y noventa y cinco periodistas que cubrirían la visita). También la anunciada visita a la joya de Riobamba, el Museo de las Conceptas, que por esta ocasión fue especialmente reddecorado, no tuvo lugar. La razón de su visita acortada no era clara. Se había invertido trece mil dólares en el evento mismo, pero los resultados eran decepcionantes. Ni siquiera habían llegado los turistas o los periodistas¹⁴. La imagen de Riobamba había sufrido un serio revés y los co-

laboradores de relaciones públicas de la ciudad quedaron con la resaca del evento.

En Cuenca pasó lo contrario. Ahí setenta y tres de las ochenta candidatas y Amelia Vega visitaron la ciudad el 16 de mayo de 2004. Además de diferentes reuniones con invitados de honor, desfilaron por la ciudad, saludadas alegremente por decenas de miles de cuencanos que habían esperado durante horas. Los periódicos mencionaron esta visita como un evento importante que sucede sólo una vez en muchas décadas. Según los medios de comunicación las candidatas hasta estaban muy encantadas con el transcurso del día, algunas incluso prometían regresar pronto. Los cuencanos se mostraron de su mejor lado. Había presentaciones de mujeres en trajes típicos “[...] que evocaron al pueblo Cañari y al imperio Inca”¹⁵. Un periódico local escribió: “la ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad [...] se preparó como solo ella sabe hacerlo cuando quiere mostrarse al mundo”¹⁶. Treinta y cinco mil personas se encontraban a lo largo de la ruta que caminarían las candidatas, las bandas interpretaban la canción popular Chola Cuenca y los balcones estaban adornados de flores y decoraciones. Contrariamente a las de Riobamba, las autoridades de Cuenca sí lograron proyectar la imagen deseada de la ciudad: “muchas de las hermosas mujeres que ayer sacaron a la ciudad de su cotidianidad, hicieron pública su admiración por Cuenca, por su gente, por su paisaje...”¹⁷. El periódico terminó su artículo con: “lo que ayer sucedió en la ciudad ya forma parte de su historia”¹⁸. En la prensa, la visita a Cuenca fue considerada un éxito. A pesar de que los pequeños empresarios habían contado con más turistas y cifras de ventas más altas, en el marco del marketing de la ciudad el evento fue un éxito¹⁹.

En la promoción de las atracciones turísticas y de las facilidades que se puedan utilizar para eventos a gran escala, son muchas veces edificios o partes de la ciudad con cualidades especiales (por ejemplo históricas), que son utilizados como tarjeta de presentación. Por este desarrollo, actualmente los proyectos de renovación y reconstrucción reciben mucha atención. Bajo el denominador de regeneración urbana las autoridades en Riobamba y Cuenca trabajan en el embellecimiento de ciertas partes de la ciudad. Con respecto a esto se habla en la literatura de gentrificación, el mejoramiento de barrios bajos con el objetivo de atraer nuevos habitantes o grupos de usuarios (Smith & Williams, 1988; Jones & Varley, 1999). Los términos velados con los cuales

se menciona por ejemplo, que el comercio ambulante de la calle hace el centro de la ciudad 'desordenado', indican que las intenciones de la regeneración urbana no son solamente de índole física y económica sino también social.

El alcalde de Cuenca, Fernando Cordero, había hecho del refuerzo de la imagen urbana de la ciudad, explícitamente uno de sus objetivos de política durante su segundo periodo de gestión (Municipalidad de Cuenca, 2003). Para lograr este objetivo realizó proyectos llamativos como la renovación del parque Abdón Calderón y de la catedral El Sagrario, la reestructuración de tres mercados y la renovación y reconstrucción de diferentes otros monumentos, parques y plazas. También el gran proyecto para el desarrollo y la composición de la zona del río, Megaproyecto El Barranco, que tenía como objetivo atraer más turistas, no puede faltar en la lista. A pesar de que el alcalde y los concejales también hicieron ejecutar diversos proyectos en veintiún parroquias rurales del cantón Cuenca, los proyectos de prestigio en el centro recibieron la mayoría de la atención de la prensa. Dividiendo los proyectos más o menos geográficamente en el centro, los barrios urbanos y las áreas extra-urbanas, el aporte financiero a los proyectos intra-urbanos a favor del refuerzo de la imagen eran de tres millones y medio de dólares, a servicios de barrios en la zona urbana un millón y medio de dólares y a servicios en áreas rurales cuatro millones de dólares (sin contar los 13,5 millones de dólares que gastó el municipio en infraestructura a través del programa 'Mejora tu barrio') (Municipalidad de Cuenca, 2003). El presupuesto disponible para servicios intra-urbanos, era entonces más grande que el presupuesto para servicios en barrios (sub)urbanos y casi del mismo monto que para las extensas áreas externas del cantón.

En Riobamba, durante el mismo periodo de cargo, proyectos similares recibieron prioridad. El director del departamento de Planificación en Riobamba tenía para su departamento en el periodo 2000-2004 cuatro proyectos con una prioridad alta: la reestructuración de los mercados, el mejoramiento de la infraestructura vial, la revitalización del centro y la organización de un nuevo sistema catastral de acuerdo con los acuerdos nacionales entre todos los municipios. Según el director, el objetivo de esta política era el poner en orden la ciudad y con esto volverla más atractiva turísticamente. Quería realizar esto entre otros cortándole las alas al comercio informal

en los mercados, regularizando el estacionamiento en el centro y la estetización del centro. Entonces, también en Riobamba había una atención especial para proyectos que debían hacer el centro visualmente y económicamente más atractivo. Atención para el desarrollo de áreas extra-urbanas en el cantón (incluido los barrios populares suburbanos) existía apenas. Los habitantes de las parroquias rurales del cantón también tenían esta impresión. Por esto, habitantes de las comunidades indígenas del cantón Riobamba ocuparon simbólicamente el monumento del famoso local Vicente Maldonado en el parque del mismo nombre el 7 de mayo de 2004, protestando contra la política de desarrollo nacional y local. En un comunicado exigían el desarrollo de un plan de desarrollo cantonal y una mejor división de los gastos locales entre las parroquias²⁰.

Desarrollos en la periferia urbana pueden obligar a veces a las autoridades a tomar acciones. Por ejemplo, cuando el problema de la pobreza y la inseguridad social se extienden de la periferia al centro, las autoridades lo pueden considerar como una amenaza para la imagen cuidadosamente construida de la ciudad, y puede ser una razón para mejorar la calidad de barrios discriminados. Eso era el caso en la metrópoli de Guayaquil, donde el alcalde Jaime Nebot exitosamente había ejecutado algunos proyectos dentro de la ciudad, pero donde, sin embargo, la mala situación de vivienda y de vida afectaba la imagen. Por eso se incluyó en su Proyecto de Regeneración Urbana el mejoramiento de algunos barrios populares seleccionados. Sin embargo, barrios para la clase media baja fácilmente llegan al olvido administrativo porque los problemas no son tan grandes que las personas en el centro lo encuentran como una molestia. Los habitantes del barrio deben tomar muchas acciones para poner sus problemas bajo la atención de las instancias municipales.

Vivienda Social

Programas para la construcción de viviendas sociales

Ecuador conoce, igual que otros países latinoamericanos, una tradición relativamente joven de construcción de vivienda social. Las primeras iniciativas nacionales datan de los años sesenta, cuando el Ecuador, bajo el aliento de la estadounidense Alliance for Progress

(Alianza para el Progreso) fue impulsado para desplegar iniciativas que debían quitar ese descontento entre el grupo creciente de migrantes rurales-urbanos. Desde los Estados Unidos se iniciaron varios programas, entre los cuales programas para la promoción de cooperativas (entre ellos cooperativas de vivienda) y un proyecto para la organización de institutos nacionales para la vivienda popular. Estas medidas debían reducir los disturbios sociopolíticos de los pobres urbanos, para reprimir las tendencias revolucionarias, comunistas (García, 1987: 104; Glasser, 1988: 150; Pike, 1977: 303-338; Ward, 1993: 1144).

En 1961 se fundó el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) desde la idea que se debía construir vivienda barata. Fue una institución financiera que tenía la tarea de iniciar y coordinar la producción de construcción de vivienda social por instituciones privadas (Klak, 1993; Landivar, 1986). Más de una década después, cuando la junta militar llegó al poder, se decidió crear un órgano nuevo. La Junta Nacional de Vivienda (JNV) fue creada en 1973 como un complemento del ya existente BEV. La JNV debía coordinar la implementación de la política nacional de vivienda, estimular la construcción de vivienda social por el sector privado y también realizar la construcción de vivienda barata, mientras el BEV debía orientarse a proporcionar préstamos a personas privadas. Una de las instancias particulares involucradas en la realización de vivienda social era el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) que otorgaba préstamos e hipotecas. En los años noventa se definió nuevamente las tareas de las diferentes instancias. La JNV se incorporó en 1994 en el nuevo Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) y en 1998, el BEV fue transformado en una entidad de segundo piso que debía atender el mercado hipotecario y financiero que cubren las demandas de la vivienda de interés social²¹.

El éxito de la política de vivienda social quedó limitado por mucho tiempo. Para los programas del BEV los interesados debían ser solventes, y la mayoría de las personas que buscaban una vivienda de las clases más bajas no lo eran. También los proyectos más adelante de la JNV en la práctica solamente eran accesibles para la clase media urbana (Bastidas, 1989). La mayoría de la producción de construcción de vivienda se realizó además en las dos ciudades grandes de Quito y Guayaquil, mientras también en las ciudades medias existía una gran escasez de vivienda social. En Cuenca se construyeron entre 1986 y 1985 mil ochocientas viviendas, mientras la falta de vivienda señalada era de

diecinueve mil (Schenck, 1989: 46). De Riobamba no se conocen cifras de este periodo, pero es significativo que entre 1982 y 1990 más de la mitad de la producción de la construcción de viviendas consistían en viviendas informales no registradas; de esta forma se realizaron casi tres mil viviendas (C+C Consulcentro SFA: 135).

En 1998, el MIDUVI introdujo un nuevo programa de subsidios, Sistema de Incentivos para la Vivienda (SIV), que debía resultar en un gran número de vivienda barata para personas de bajos recursos. Contrario a programas anteriores donde el gobierno mismo se encargó del rol de promotor y de constructor, en este nuevo programa estas tareas fueron adoptadas por el sector privado. El programa SIV debía hacer el sistema de subsidio más eficiente, más efectivo y más transparente (Acosta Paredes, 2001; Frank, 2004). En este programa entonces el gobierno mismo ya no construye viviendas pero da un subsidio a los solicitantes. Dentro del programa SIV existen dos tipos de subsidio: para la construcción de vivienda nueva y para mejoramiento de la ya existente. Las personas privadas que solicitan un subsidio SIV para la construcción de una vivienda nueva pueden comprar la vivienda lista de una constructora, o hacer construir una en su propio terreno bajo su gestión. El dinero no se desembolsa directamente al solicitante, pero sí a los intermediarios quienes se encargan de que el dinero sea utilizado efectivamente para la vivienda. Ellos forman las Entidades Técnicas del MIDUVI, que se encargan de la implementación del programa. Estos intermediarios pueden ser constructoras, contratistas o arquitectos. Los técnicos no son pagados por el MIDUVI. Para los trabajos que realizan (por ejemplo hacer planes de construcción y llevar la correspondencia con los bancos, el municipio y el MIDUVI) piden al solicitante un monto cuyo valor es de aproximadamente el dieciséis por ciento de la suma de la obra. De este dinero, que para una vivienda nueva es de alrededor de trescientos dólares y para mejoramiento de vivienda algo más de cien dólares (en 2003), se debe pagar durante el procedimiento también derechos y gastos de solicitud. Lo que quede como saldo es el ingreso del técnico. Porque una solicitud de subsidio contiene mucho trabajo administrativo, la remuneración para un arquitecto que trabaja como técnico es relativamente baja. Un problema adicional es que los subsidios son pagados muchas veces meses después, y que los costos de construcción entre fase de diseño y fase de ejecución se han aumentado tanto, que ya no es factible

el diseño original. Entonces, muchas veces no existen la motivación ni los medios para realizar un buen diseño de vivienda.

El programa SIV se basa en tres principios llamados 'ABC': Ahorro, Bono, Crédito. Cada solicitante debe haber ahorrado cierto monto mínimo para entrar en consideración para un subsidio. Eventualmente se puede complementar los ahorros y el subsidio con un crédito. La adjudicación del subsidio sucede basado en un total de puntos otorgados, que depende de la gravedad de la necesidad de vivienda: cuantos más miembros del hogar, cuanto más grave el estado de la vivienda y cuantos más bajos los ingresos mensuales, cuanto más alto el puntaje. Para una vivienda nueva con costos de construcción de dos mil cuatrocientos hasta máximo ocho mil dólares, el subsidio máximo es de mil ochocientos dólares en el 2003. El solicitante tiene la obligación de haber acumulado mínimo el diez por ciento de los costos de construcción en ahorros. Para la remodelación de una vivienda existente, que no puede costar más de tres mil quinientos dólares, el subsidio es de setecientos cincuenta dólares con un ahorro obligatorio de cien dólares (MIDUVI, 2000, 2003).

Antes de la introducción del programa SIV, el MIDUVI tenía programas basados en la diferencia geográfica entre áreas urbanas, zonas marginales urbanas y áreas rurales. Personas que vivían dentro del límite de la ciudad podían escoger dentro del ofrecimiento estándar entre algunos modelos alternativos de vivienda de diferente tamaño. Pero los que fueron clasificados entre los solicitantes marginales urbanos y rurales a partir de su domicilio, siempre recibieron una vivienda de treinta y seis metros cuadrados. Sólo podían escoger entre una realización estándar en bloque o la 'realización de lujo' en ladrillo, de la cual el costo adicional venía a cargo del solicitante. Las viviendas pequeñas e incómodas ofrecieron poca flexibilidad a los solicitantes de áreas rurales y marginales urbanas. Entonces, el nuevo programa SIV parecía un avance, porque los solicitantes tenían poder de decisión sobre el diseño de su vivienda. Además, muchas veces las viviendas SIV son construidas con mano de obra propia del solicitante. La diferencia entre una vivienda de autoconstrucción y una vivienda de proyecto del MIDUVI se encuentra entonces en los costos y la vigilancia del proceso, no en la manera en qué se construye la casa.

La política de vivienda popular de MIDUVI no ofrece en todas partes las mismas oportunidades y posibilidades. El monto del sub-

sidio y las condiciones para participación son iguales en todo el país, pero los precios del terreno, materiales de construcción y costos de mano de obra no son iguales en todas partes. En Cuenca los precios de materiales de construcción en 2001 eran de lejos los más altos del país²². Como consecuencia, apenas se pagaba subsidios para la construcción de una vivienda nueva, porque la construcción de una vivienda nueva simplemente no se podía realizar por un monto de ocho mil dólares. Algunas ONG y municipios intentaban llenar este vacío. En Cuenca se fundó la empresa urbana de vivienda EMUVI, que desde entonces ha construido unas centenas de casas. También ONG, muchas veces enlazados con iglesias católicas o protestantes, tenían sus propios programas. Muchas veces eran orientados a viviendas en zonas rurales y no a construcción de viviendas en áreas urbanas. En la Cooperativa Santa Anita, la organización Sevipal de la diócesis de Riobamba, estaba involucrada en la construcción de algunas viviendas. En relación con el número de viviendas autoconstruidas, en ambos barrios la influencia del MIDUVI y de otras organizaciones era muy pequeña.

En Cuenca, la realización de la política de vivienda fue ejecutada mejor que en Riobamba y el municipio hizo más par mejorar la situación de vivienda en barrios populares. Como se puede observar en la Tabla 2, el puntaje de Riobamba en el terreno político de vivienda tampoco era malo en comparación con el promedio nacional. Pero en las cifras generales no fueron contabilizadas las experiencias personales. Habitantes que no reciben dinero del extranjero y por esto no tienen muchas oportunidades en el mercado local de vivienda, y profesionales que no saben cómo deben actuar para contrarrestar la construcción ilegal, tienen experiencias que son más radicales de lo que demuestran las cifras. Por esta razón es adecuado dar una breve introducción del mundo de vivienda de los habitantes de barrios populares y profesionales.

Donde se vive: experiencias cotidianas con la construcción de barrios populares

La problemática social en los barrios populares de ciudades pequeñas y medianas es de otra índole con respecto a la de ciudades como Guayaquil o Río de Janeiro. La pobreza es a veces menos penosa y en todo caso menos visible; la criminalidad es más baja y las posibili-

dades para mejorar la situación individual de vivienda y de vida son probablemente más grandes. Muchas veces estos barrios también tienen otra historia que los barrios de invasión en las ciudades de más de un millón de habitantes. La elección de investigar en dos barrios populares en Cuenca y Riobamba entonces no está basada en trazar el mapa de las peores formas de pobreza, sino en hacer comprensible la vida y las circunstancias de vivienda de ciudadanos más o menos medios que muchas veces quedan fuera del enfoque porque su situación no es considerada muy grave. En Ecuador viven muchos munícipes en barrios informales donde construyen su entorno de vivienda vía autoconstrucción. También en Cuenca y Riobamba existen decenas de barrios populares, que ocupan una posición en el espectro entre barrios ilegales e informales por un lado, y barrios legales por otro. El estatus jurídico de las casas hechas mediante autoconstrucción en los barrios populares es complejo y no se puede explicar en un solo párrafo (lo profundizo más en el Capítulo 3). Por esto describo la Ciudadela Carlos Crespi aquí simplemente como un barrio cuencano que se encuentra dentro del límite de la ciudad desde 1993 y que es considerado ahora como un área de vivienda urbana legal. En Riobamba, donde los barrios informales datan de más tarde, estas áreas externas todavía no fueron legalizadas e incorporadas en la ciudad. Ahí existían casi cuarenta barrios suburbanos dentro o fuera del límite de la ciudad y que el municipio consideraba como ilegales (Municipalidad de Riobamba, 1999). La Cooperativa Santa Anita fue uno de ellos.

Como describiré extensamente más adelante, la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi se formaron por el comercio (parcialmente ilegal) de lotes del territorio de antiguas haciendas. Los pedazos de terreno fueron comprados en su mayoría por migrantes de bajo nivel de educación de los pueblos alrededor y de otras partes del país. Los nuevos dueños de los lotes muchas veces estaban convencidos de que habían comprado un pedazo de terreno legal, donde a continuación construyeron sin permiso de construcción esperando la futura legalización de todo el barrio, inclusive las construcciones. A pesar del poco apoyo de las autoridades, al pasar del tiempo algunos de ellos lograron mejorar su posición económica, por lo cual los habitantes del barrio forman un grupo socioeconómico variado y no siempre son pobres. En mi opinión denominaciones como barrios bajos o villas miserias no hacen justicia a estas áreas de vivienda y a los alojamientos, a

veces modestos pero respetables, que han construido o están construyendo mis informantes. Por esta razón prefiero el término, espero, menos negativamente cargado de barrio popular.

Barrios populares son sitios donde habitantes, profesionales y autoridades ejecutan sus visiones de la ciudad como lugar de vivienda. Las opiniones y experiencias de los diferentes involucrados pueden variar considerablemente. Muchas veces los profesionales en Riobamba y Cuenca son bastante críticos hacia la composición espacial de este tipo de barrios. *A priori* consideran casas de autoconstrucción como una corrosión de la imagen de la ciudad. Aquí está atado un discurso relacionado a clases sociales sobre representaciones arquitectónicas, que abordaré en los próximos capítulos. Adelantándome a este discurso, ya cito una parte de un informe del municipio de Riobamba sobre la Cooperativa Santa Anita, donde se dice:

[A] ser un asentamiento ilegal la imagen urbana que presenta es irregular, cada propietario de su lote de terreno construye su vivienda sin considerar aspectos básicos de diseño arquitectónico y peor urbano produciendo una carencia total de valores (Municipalidad de Riobamba, 1999 : 36).

Las ideas arquitectónicas-deterministas que ya fueron descritas en los años setenta por Janice Perlman, todavía estaban vigentes en Ecuador en 1999. Arquitectos de departamentos de urbanización criticaban autoconstrucción en general y autoconstrucción ilegal en particular. Como conservadores de la ley debían vigilar oficialmente que construcciones cumplieran con las exigencias del plan urbanístico, y a las exigencias de constructivas y otras para la construcción de viviendas.

En la práctica, en el municipio no se hacía mucho en cuanto a conservación de la ley y se conoce un sinnúmero de ejemplos de arquitectos que tampoco solicitaron permisos, lo que estimulaba a los habitantes del barrio de no tomar en cuenta tanto a las reglas. Por lo general, los profesionales trabajando para las autoridades no tenían mucho ojo para el dolor humano en los barrios. Para ellos, un desarrollo de barrio defectuoso era un problema abstracto, planológico, por lo cual culpaban o 'al sistema' o a los mismos habitantes. Así, el arquitecto 'Joaquín' atribuyó el problema de barrios sin servicios básicos al crecimiento incontrolado de cooperativas de vivienda en los años setenta

y ochenta. Ellas compraron terrenos por todos los lados, pero no cumplían sus propios objetivos:

[E]s un *fenómeno* las cooperativas aquí. O sea, no, no, no tienen sentido. [...] [T]odo el mundo que ha formado cooperativas ha conseguido uno de los lados, sea o gobierno nacional o gobiernos seccionales para hacer alcantarillado, para hacer bordillos, para hacer lo que sea, y tener su terreno. Y, ¿qué ha hecho? O sea, ahí surge un proceso, una suerte de especulación, es decir, yo cogí mi terreno me hice todo ese famoso sacrificio de irme a las mingas –entre comillas no, porque no iban para mingas, no, *pagaron* una multa [...]– bueno, a la final llegaron a tener su propiedad y cuando ya tuvieron la propiedad, o no tuvieron para construir, o se construyeron su mediaguíta, o por último dejaron el terreno baldío por especular. O sea fue una inversión que hicieron ellos a futuro al costo de dinero ¿de qué? de gobierno, tanto nacional como seccionales [...], entonces eso es, para mí, o sea particularmente las cooperativas no cumplen su finalidad.

En sus ojos, la popularidad de la construcción de vivienda cooperativa había ido demasiado lejos, por lo cual las autoridades habían perdido el control del urbanismo. Se puede reconocer las deficiencias que el señala, pero porque sólo ponía énfasis en las debilidades del sistema de cooperativas y culpaba a los miembros de las cooperativas de uso inmerecido de dineros del Estado, nunca se mencionó que los habitantes de barrios muchas veces debían luchar mucho tiempo y muy duro para crear un entorno de vivienda comfortable. Así, los profesionales podían prácticamente refutar el problema.

La imagen negativa de barrios populares se refuerza por el desinterés profesional, porque el interés de la mayoría de los arquitectos y de las autoridades iba hacia los prestigiosos proyectos de construcción intra-urbanos y la urbanización comercial de la clase media. Muchos arquitectos del departamento de Planificación en Cuenca y Riobamba no sabían dónde se encontraban mis barrios de investigación o cómo las personas vivían ahí, porque nunca habían estado ahí. Un arquitecto, que fue concejal en Riobamba, en 1999, con un proyecto para la regularización de decenas de barrios informales, me contó cuatro años después que mi investigación en la Cooperativa Santa Anita le había llevado a visitar el barrio. Esta visita cambió su visión del barrio y la manera en que el proceso de urbanización fue tratado desde el municipio. Contó que sucede muchas veces que proyectos urbanos son trazados en la mesa de

dibujo, sin que los arquitectos visiten el lugar. Entonces, el hecho de que los barrios populares se formaron espontáneamente y sin intromisión de profesionales y autoridades, es utilizado por arquitectos como razón para no tener que ocuparse de estas áreas de vivienda. Ponen que los habitantes del barrio construyeron a propósito fuera de las reglas y que ahora deberían buscar ellos mismos la salida.

Existe una imagen general negativa de los barrios populares, que son considerados como zonas rojas, áreas peligrosas, donde estarían viviendo personas que no saben como deben comportarse. Un arquitecto del departamento de Planificación del municipio de Cuenca me contó que tenían poca información sobre los barrios informales en la periferia urbana, porque estas áreas no tenían “prioridad política”. Lo que sabía sobre los barrios al norte de la ciudad, era que se habían formado hace unas décadas cuando la situación de la región oriental del país estaba mal. Desde estas llanuras bajas y desde Quito, muchas personas habían migrado a Cuenca. Esto explicaba según él, porque en esta zona de barrios populares, que llamaban zona roja, un lugar peligroso, había tanta criminalidad: era otro tipo de gente.

La imagen de barrios populares, que muchas veces se funda más en rumores que en experiencias, tiene consecuencias directas para la conservación de la política. El Jefe del Departamento de Control Urbano en Cuenca, arquitecto ‘Camilo’, quién era responsable para la conservación del reglamento de construcción, me contó que sus colaboradores habían evitado deliberadamente durante años la zona norte de la ciudad, donde se encuentra la Ciudadela Carlos Crespi, en sus controles semanales.

[N]osotros empezamos a controlar con mas énfasis en este sector de la ciudad a raíz de que en el año 1990 se produjeron varias inundaciones. Hubo una en verdad muy fuerte que se produjo entonces, uno de los lugares que se inundó fue la quebrada de Milchichig, la que pasa por la Jaime Roldós. Y además de inundarse las casas que estaban junto a la quebrada también se produjo el deslizamiento de las casas que están arriba [...]. Eso sucedió hace diez años más o menos. Entonces, desde allí nosotros pusimos mas énfasis en el control porque para ser sincero antes casi no íbamos, en primer lugar porque sabíamos que era un barrio que estaba recién formándose, y luego por lo que le comenté que era un barrio donde vivían personas que no tenían buenos antecedentes, entonces medio preferimos medio de detenernos no.

Las historias de las zonas rojas comenzaron a vivir sus propias vidas e influyeron en la actitud de profesionales y autoridades hacia estas áreas, y como consecuencia de ello también sus acciones: se evitaba el trabajo en barrios populares suburbanos. Entonces, el desinterés de políticos y profesionales en el municipio creó un abrigo planológico y jurídico dentro del cual podían crecer los barrios populares. Mientras tanto, el servicio de Control Urbano en Cuenca ya ejerce con regularidad controles, también en la Ciudadela Carlos Crespi. Constructores que no se atienen a las reglas son sancionados. Pero estos controles podrían mejorarse, reconoce ‘Camilo’. Los presupuestos limitados de los cuales dispone el servicio Control Urbano y el personal no cualificado hacen que los controles sean deficientes. La mayoría de los controladores ni siquiera pueden leer un dibujo de construcción y cuando no están disponibles los automóviles de la empresa –lo que sucede con frecuencia– de todos modos se suspenden los controles semanales de construcción. En Riobamba, el control es aún más deficiente. Ahí, el Control Urbano solamente existe en el papel; en la práctica nunca se controla. A pesar de la conservación deficiente de la política de construcción, los profesionales sí tienen un criterio muy explícito sobre el tema de las casas en barrios populares.

Pero, aunque las casas no valen a los ojos de los profesionales, los habitantes todavía tienen un valor electoral. Esto llevó a la situación paradójica de que fuera de la normativa oficial, sin embargo, se gastó dinero del Estado en servicios barriales, por candidatos a funciones políticas. El arquitecto ‘Xavier’ del departamento de Planificación me explicó como funcionaban estos procesos. Además, mezcló la Ciudadela Carlos Crespi y el cercano barrio ciudadela Jaime Roldos, porque no conocía muy bien estos lugares:

[Los habitantes de los barrios populares] a la larga o a la corta se convierten en potenciales clientes políticos, y consiguen las obras. En el periodo de 1980-1990, el Congreso Nacional ha entregado a los diputados el dinero, como fondos de interés provincial. Los diputados conseguían ciertos fondos, muchas obras, conozco, fueron realizadas con dineros de interés provincial; es decir, sin que conozca el Municipio, absolutamente nada, entonces [...]. Entonces [los habitantes] se han aprovechado de esa situación. Yo puedo atestiguar más de la ciudadela Jaime Roldós que llegaron a obtener este tipo de recursos. Es que se

convierten a la larga en clientes políticos, de los políticos de turno. Realizan gestiones, en fin.

Las inversiones ilegales de dinero del Estado en barrios, que según el municipio no deberían desarrollarse, se reforzaban porque dentro del Estado faltaba la dirección central. Por esta razón, diferentes instancias del Estado se obstaculizaban:

‘Xavier’: lastimosamente en nuestro sistema legal existen muchas contradicciones. La Ley de Régimen Municipal le faculta y le obliga a los municipios al control y a las normas que deben existir para el desarrollo físico tanto en las áreas urbanas como en todo el cantón. Es decir acá marcan las parroquias urbanas y las parroquias rurales. Sin embargo, lo práctico sucede en este tipo de inconvenientes y el fraccionamiento del suelo ha sido aprobado por instancias muy diferentes al Municipio.

Christien: ¿por ejemplo?

‘Xavier’: han aprobado... Cuales como el IERAC. Antes de existir un instituto de Colonización y Reforma Agraria.

Christien: sí.

‘Xavier’: [...] Ellos por ejemplo tenían que regular las parcelas agrícolas y las parcelas agrícolas mínimas que ellos podían subdividirse eran de dos mil quinientos metros cuadrados. Sin embargo ellos han aprobado lotes de tipo residencial, la mínima humildad productiva inclusive, no respetaban que no es dos hectáreas [...].

‘Xavier’ contó que los dueños de haciendas vendían partes de su terreno, sin haber solicitado permiso al municipio. Si lo solicitaban, entonces tenían que aportar en los costos de desarrollo de servicios públicos. Por esta razón preferían vender partes de su terreno. Como demuestra ‘Xavier’, faltó la dirección por parte de las autoridades, por lo cual algunas instituciones se complicaron el trabajo y como consecuencia los intereses personales y los políticos podían estorbar la política oficial.

Por eso tal vez no es extraño que les cueste a los habitantes entender a qué tienen derecho como ciudadanos. El único interés estatal que experimentan, es la atención que reciben como electores potenciales en la carrera a las elecciones locales y provinciales. Madre ‘Mónica’ e hija ‘Noelia’ de la Ciudadela Carlos Crespi contaron sus experiencias:

‘Noelia’: el alcalde no se preocupa. Él más se preocupa en la parte central y aquí no. Todos los alrededores, o sea, totalmente olvidados, en especial aquí casi nunca, ninguno de los alcaldes, ninguno de los que han estado de turno se ha preocupado. Porque sí ve como es eso aquí, botado, si esta ahí sí. Esto es lo que hacen no.

‘Mónica’: y siendo una urbe que está pero, ...

‘Noelia’: ¡supuestamente este es urbano verá! O sea, que es urbano pero vea cómo, es como si fuera rústica. Por ejemplo aquí, aquí yo quería construir para mí, pero no hay como porque si ve como está ahí. Y hasta ahora no, no dan arreglando no ponen ni muro de contención que supuestamente iban a poner. Acá y de acá arriba si sé [...] que es la calle vieja, esa igual. Ya que está como unos veinte años olvidado. Y siempre cuando están en campaña política.....

‘Mónica’: ...vienen por acá.

Christien: ¿en serio?

‘Noelia’: qué van a hacer esto, ¡pucha! Que ahí sé ni les importa venir a pie y ver. Pero después ya cuando ya entraron a gobernar, ya se olvidaron.

En la Cooperativa Santa Anita la situación es más compleja que en la Ciudadela Carlos Crespi, porque oficialmente el barrio todavía es considerado por el municipio como área de vivienda ilegal y entonces los habitantes no pueden aspirar a la ayuda municipal. En la Ciudadela Carlos Crespi, que desde los años noventa es formalmente un barrio de la ciudad, los habitantes todavía tienen la experiencia que solamente se da ayuda cuando hay elecciones. Pero una vez en sus funciones, los políticos electos muchas veces olviden nuevamente las promesas hechas. Las experiencias de ambos lados indican como se ha creado espacio para el desarrollo de barrios populares en la periferia urbana pasando por las mallas de la ley, tanto por los habitantes de barrios populares como profesionales y autoridades. Aunque un barrio popular claramente no es un *pars pro toto* para una ciudad provincial en su totalidad, tampoco es un territorio aislado que se puede mirar separado del resto de la ciudad. Lo que sucede en los barrios populares es vinculado estrechamente con lo que sucede en el resto de la ciudad (y del país). Por esta razón, las interacciones entre los involucrados en sus diferentes papeles y sus visiones de vivir obtienen un lugar central aquí.

Conclusión

La dinámica en el desarrollo de ciudades provinciales es determinada por fuerzas a nivel local, nacional e internacional. En este capítulo se ha descrito algunas fuerzas características que han hecho de Riobamba y Cuenca las ciudades que son ahora. Naturalmente, las influencias internacionales a nivel local no son nada nuevo. Incluso, determinan en gran parte el carácter del entorno construido en los dos centros de la ciudad. Monumentos diseñados por maestros extranjeros, o estilos de arquitectura de altura europea, forman elementos característicos de los centros históricos tanto de Cuenca como Riobamba. Más recientes son las influencias de globalización en el entorno construido y la cultura urbana. Migración tradicional llevó a cambios en la economía de construcción. Las casas se volvieron más caras y la demanda de terrenos de construcción aumentó. También la imagen de la ciudad cambió por las nuevas formas de consumo.

Fuerzas nacionales como la descentralización de la ejecución de la política llevaron a nivel local a un aumento de competencia entre ciudades, por ejemplo en la lucha para obtener grandes eventos. Al mismo tiempo, la influencia de las autoridades nacionales era todavía tan grande, que muchas veces los programas de construcción no estaban adaptados a la situación local. Por ejemplo, el programa SIV del MIDUVI en Cuenca no era adaptado a los altos costos de construcción, lo que no hizo atractivo el subsidio para muchos que buscaban una vivienda. Muchas veces los municipios se mantenían al margen de la construcción más o menos espontánea de barrios populares, a pesar de la crítica que tenían frente a ella. En Cuenca hasta el Jefe del servicio de Control Urbano indicó que su servicio durante diez años deliberadamente no había controlado en ciertos barrios por la imagen negativa que tenía este tipo de barrios: serían zonas rojas.

Cuando los procesos de legalización en el municipio no marchaban con fluidez, esto no siempre era por mala voluntad de los profesionales. Ellos también experimentaban el funcionamiento reprimido de la burocracia pesada y la falta de una dirección central. El instituto nacional que coordinaba las reformas agrarias, IERAC, por ejemplo daba su aprobación para la venta de terrenos de hacienda a cooperativas de vivienda, mientras el municipio no estaba de acuerdo. A su

vez, candidatos a elecciones gastaban ilícitamente dineros del Estado en barrios populares en construcción si esto les daba votos. Por esto surgió una situación jurídicamente y planológicamente no muy clara en la cual se obstaculizaba a veces el desarrollo barrial, y otras veces fue apoyado. Los mismos habitantes de barrios populares se encontraban escépticos frente a los derechos y obligaciones que tendrían como ciudadanos y munícipes. Era su experiencia que solicitudes de apoyo estatal en la construcción de su barrio eran escuchados con buena voluntad en la carrera a las elecciones, pero que a continuación nunca se cumplieron las promesas hechas.

Organizaciones nacionales e internacionales de desarrollo, a su vez, se dirigieron preferiblemente a la población empobrecida de los Quichua en los pueblos alejados, o los barrios pobres en metrópoli, pero no a los barrios relativamente ‘normales’ en ciudades como Riobamba y Cuenca. Por esto habitantes de barrios populares en ciudades como Cuenca y Riobamba carecen de apoyo estable y regulativo desde afuera. Capacidad de autonomía, y esto sobre todo a nivel de hogares individuales, era su aspiración central. Cómo se desarrollaron estos procesos en los dos barrios de investigación por separado y qué problemas y tensiones esto provocaba, es el tema del siguiente capítulo.

Notas:

- 1 Las parroquias rurales de Riobamba son Cacha, Calpi, Cubijíes, Flores, Licán, Licto, Pungalá, Punín, Químiag, San Juan y San Luis. Las parroquias urbanas son Maldonado, Lizarzaburu, Velasco, Veloz, Yaruquíes (INEC, 2002).
- 2 En el censo del 2001 el 38% de la población de Chimborazo se considera como ‘indígena’ (INEC, 2002-2004).
- 3 *El Comercio*, “Unda va hoy al Congreso a responder 37 preguntas,” 4 de diciembre 2002, D1; *El Comercio*, “Riobamba, una secuencia trágica,” 8 de diciembre 2002, A6-A7.
- 4 Arquitecto Carlos Velasco, conferencia en el Colegio de Arquitectos, Riobamba, 31 de octubre 2002. Se ha escrito muy poco sobre los primeros años del nuevo Riobamba. Historiador Carlos Ortiz constató a base de investigación de archivo que el nuevo trazo de la ciudad consistía en 368 manzanas de cuatro solares de ancho, de las cuales 124 manzanas eran destinadas a la población indígena (Ortiz, SFa; SFb).
- 5 Reuniones con arquitectos en grupo de trabajo “Pozo Memorial de los Agravios”, Colegio de Arquitectos del Ecuador, Riobamba, diciembre 2003.

- 6 Municipalidad de Riobamba, “Ciudades para Vivir,” <http://www.municipiode-riobamba.gov.ec/> (11 de diciembre 2005).
- 7 Las parroquias rurales de Cuenca son Baños, Cumbe, Chaucha, Checa, Chiquintad, Llacao, Molleturo, Nulti, Octavio Cordero Palacios, Paccha, Quingeo, Ricaurte, San Joaquín, Santa Ana, Sayausí, Sidcay, Sinincay, Tarqui, Turi, Valle y Victoria del Portete. Las parroquias urbanas son Bellavista, Cañaribamba, El Batán, El Sagrario, El Vecino, Gil Ramírez Dávalos, Huayna Cápac, Hermano Miguel, Machángara, Monay, San Blas, San Sebastián, Sucre, Totoracocho y Yanuncay (INEC, 2002).
- 8 Un modelo que data del comienzo del siglo XX, cuando Ebenezer Howard diseñó una ciudad con viviendas individuales como punto de partida. Las casas eran situadas a lo largo de avenidas verdes, que se comunicaban con avenidas amplias y bulevares. Entre los bloques construidos se habían planificado parques, que debían brindar a los habitantes luz, aire y espacio (Curtis, 1996: 243).
- 9 No se conoce el número exacto de migrantes, por la dificultad de contar los migrantes ilegales y por el cuento doble que tienen que ver con regreso y remigración. Además, datos de censo pueden dar una imagen deformada, que en el caso de datos de los EE.UU. llevan a una estimación demasiado baja (Suro, 2002).
- 10 *El Comercio*, “Los desfiles y la colada primaron el 31,” 1 de noviembre 2003, A7.
- 11 *El Comercio*, “Los desfiles y la colada primaron el 31,” 1 de noviembre 2003, A7.
- 12 Marco Arau Ortega, “No teman a las brujas,” *El Comercio*, 1 de noviembre 2003, A5.
- 13 *El Comercio*, “Más atractivos para el turista tiene el centro de Riobamba,” 7 de mayo 2004.
- 14 *El Comercio*, “Riobamba invirtió 13 000 dólares y no alojó a nadie,” 4 de junio 2004.
- 15 *El Comercio*, “Cuenca aplaudió a la belleza,” 17 de mayo 2004.
- 16 *El Mercurio*, “Cuenca cautivó a las reinas,” 17 de mayo 2004.
- 17 *El Mercurio*, “Cuenca cautivó a las reinas,” 17 de mayo 2004.
- 18 *El Mercurio*, “Cuenca cautivó a las reinas,” 17 de mayo 2004.
- 19 *El Comercio*, “Miss Universo trajo muy pocos turistas,” 4 de junio 2004.
- 20 *El Universo*, “Indígenas protestaron en contra del gobierno,” 10 de mayo 2004.
- 21 *Decreto Ejecutivo*, no. 1820, Registro Oficial no. 461 (14 de junio 1994).
- 22 *El Mercurio*, “Costos de construcción: Quito, Guayaquil, Cuenca,” suplemento El Constructor, 4 de noviembre 2001, 11.

Barrios en construcción

A primera vista, la Cooperativa Santa Anita (Riobamba) no se veía como un barrio en 1999. Era más bien un conjunto de ‘cajitas’ de bloques y ladrillo en la arena. Las casas consistían en cuatro paredes, un techo plano y armadura, como presagio de nuevas actividades de construcción. Entre las casas se encontraba algún terreno baldío y por aquí y allá pastaba alguna vaca o caminaba un cerdo. Se veía gente, en particular, cerca de dos grifos centrales de agua. Ahí se reunían durante todo el día grupos de mujeres para lavar la ropa —en casa no tenían agua. Por lo demás, las calles estaban vacías y polvorosas. La Ciudadela Carlos Crespi (Cuenca) ofrecía a primera vista un aspecto más vivo, no solamente por la gran variedad de viviendas, sino también por el tránsito abundante que pasaba zumbando por el barrio. En la calle siempre había gente. Tenía mucho menos ganado y no existían puntos centrales de agua; en la mayoría de los hogares estaba conectada la red de agua potable. Que este barrio ya existía por más tiempo era claro a primera vista, pero me pregunté cómo se transcurría un tal desarrollo. Recibí la respuesta en los años siguientes. En el transcurso de la investigación ambos barrios cambiaron considerablemente de aspecto. Las ‘cajitas’ en Santa Anita se ampliaron en casas con varios pisos, mientras en Carlos Crespi los polvorosos caminos de arena se transformaron en carreteras asfaltadas. En un proceso continuo de construcción y reformación los espacios privados y públicos fueron pensados, construidos y nuevamente adaptados por habitantes y profesionales, porque así como una casa, un barrio nunca está terminado.

En este capítulo dedico atención a la historia y el proceso de desarrollo de la Cooperativa Santa Anita en Riobamba y la Ciudadela Carlos Crespi en Cuenca, y al papel que juegan los diferentes involucrados en ello. En primer lugar mi atención es para los iniciadores y la primera generación de habitantes y propietarios de terreno, que hicieron la obra de pioneros. Además, también los profesionales y autoridades juegan un papel importante en el desarrollo de las áreas para vivir, porque, a través de su política y mediante adaptaciones en la legislación, pueden estimular o frenar el desarrollo. Por medio de conversaciones con los habitantes involucrados y profesionales, reconstruyo diferentes momentos en el proceso de desarrollo de ambos barrios.

El proceso de cambio no solamente tiene relación con el desarrollo físico–espacial en los barrios, sino con los cambios sociales y jurídicos. Un concepto muy utilizado para describir el desarrollo de las áreas para vivir, es el término de ‘consolidación’. Como consolidación se entiende mayormente ampliar los servicios físico-espaciales y las redes sociales en conexión con una seguridad aumentada de derechos jurídicos a terreno y propiedad de vivienda (Baken *et al.*, 1991; Kranenburg, 2002). Kranenburg describe consolidación como “el ‘madurarse’ de un barrio”. El transcurso del proceso de consolidación depende entre otros de la historia del barrio. Existe una diferencia importante entre un barrio formado por la invasión ilegal de un área, y uno construido en un terreno comprado legalmente y luego ilegalmente parcelado y construido. Muchas veces los diferentes aspectos de la ilegalidad se mezclan, haciendo complejo el estatus jurídico de habitantes de barrios populares (Hardoy & Satterthwaite, 1989: 25-29). La posición de las autoridades locales es importante para la consolidación, porque determina si contrarresten, toleren o ayuden en la legalización y construcción de servicios básicos. Además, según la literatura, el progreso se influye por el funcionamiento de posibles organizaciones barriales y por los contactos informales entre vecinos, que pueden fomentar o justamente impedir la cooperación. Si en un barrio existen muchos hogares que son emparentados o vienen del mismo pueblo, esto produce otra comunidad de barrio, que la originada cuando hogares de medios divergentes viven juntos (Kellett, 1999). Todos estos factores determinan el transcurso de la consolidación del barrio.

En el sentido limitado de desarrollo físico–espacial, el concepto de consolidación se refiere tanto al avance de la construcción de

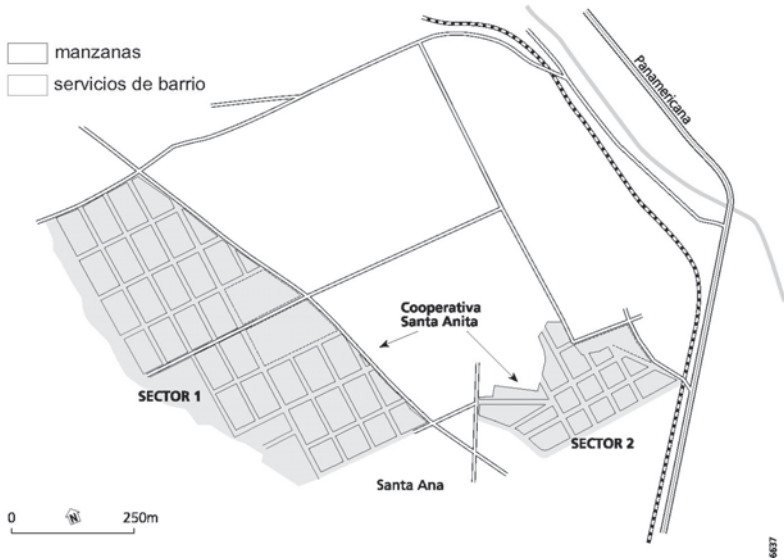
viviendas individuales como a la densidad de construcción y los mejoramientos infraestructurales a nivel del barrio. En estudios que enfocan específicamente la consolidación del entorno construido, se hace diferencia entre varias fases consecutivos de desarrollo (Drummond, 1981; Ward, 1982; Wiesenfeld, 1997; Kellett, 1999; Gough & Kellett, 2001). Según estos modelos, las casas se desarrollan de casas sencillas y temporales, sin servicios básicos, vía estancias semipermanentes a casas confortables aptas para residencia permanente. La diferencia entre las fases se hace en base de los materiales de construcción utilizados, la división de la vivienda y la presencia de servicios básicos como agua y luz. Peter Ward presta atención, además de a estas características, también al aumento de posesiones materiales (bienes de consumo) de los hogares (Ward, 1982). Utiliza un índice, con el cual se dan puntajes por vivienda, para determinar a continuación el grado de consolidación del barrio en su totalidad. De esta forma relaciona los niveles de escala de casa y barrio (Ward, 1982; cf. Kellett, 1999; Gough & Kellett, 2001).

En los modelos de fases se presenta a los procesos de consolidación de casas y del barrio entero como procesos lineales que ascienden más o menos igual y presentan una línea ascendente. Según algunos autores, la consolidación de viviendas depende de los mejoramientos sociales y jurídicos en el barrio. Por ejemplo, Kranenburg (2002) plantea que los habitantes de su barrio de investigación en El Alto, Bolivia, recién comenzaron a invertir en su vivienda después de haber construido, con la ayuda de las autoridades, servicios básicos en el barrio. Cuando los hogares comienzan a invertir en sus viviendas, la densidad de construcción a nivel barrial pueda aumentar, hasta que se alcance una situación en la cual todos los lotes emitidos sean construidos y todos los servicios básicos instalados. Cuando la propiedad del terreno es legalizada y las redes sociales funcionan bien, según la teoría existiría un barrio totalmente consolidado. En la práctica, no se puede determinar la fase final, porque un barrio nunca está terminado. En estos modelos se pone énfasis en el progreso colectivo. Progreso colectivo supone una buena cooperación entre los habitantes en una organización barrial, y la pregunta es si esta cooperación siempre se desarrolla tan bien.

En los paradigmas rectores en investigación urbana de los años setenta se atribuyó a los habitantes de barrios populares un gran sentido de cohesión. Entre habitantes de barrios pobres existiría una

medida más grande de cohesión social que entre los habitantes de barrios ricos. El barrio se caracterizaría según este pensamiento por un sentido de vecindad (García *et al.*, 1999; Ypeij, 2000; cf. Forrest & Kearns, 2001: 2130). Para ese pensamiento existían varios modelos de explicación. Antropólogos que trabajaban en la tradición de Oscar Lewis, buscaban la explicación sobre todo en un destino compartido, donde los habitantes de los barrios pobres estarían encerrados en un círculo vicioso de valores culturales, costumbres y hábitos, mantenidos de generación en generación –el llamado paradigma de la ‘cultura de la pobreza’ (Lewis, 1970: 67-80). Según otro modelo de explicación más estructuralista, sobre todo la construcción de una sociedad urbana sería la causa de que munícipes pobres dependerían de ellos mismos. No tendrían acceso a las fuentes regulares de existencia y por esto estarían obligados a formar su propia sociedad-dentro-de-la-sociedad informal (Perlman, 1976: 97-128; cf. Kruijt *et al.*, 2001: 2-6). En los diferentes modelos, no se consideraba a los habitantes de barrios populares como actores individuales, pero sí como miembros de un grupo, que juntos forman un tipo de sociedad paralela. Investigadores posteriores criticaron esta imagen unilateral y a veces romantizada de habitantes de barrios populares (Forrest & Kearns, 2001: 2131; Gilbert & Ward, 1985). Puede aparecer otra imagen, dando un lugar central, no al colectivo, pero sí a los actores individuales. Para su barrio popular en Quito por ejemplo, Gerrit Burgwal (1995: 221) pone énfasis en que “tensiones y conflictos inherentes, forman parte de la dinámica de la configuración de asentamiento”. Para evitar un énfasis demasiado grande en habitantes de barrio como grupo, considero el barrio como arena, donde habitantes individuales, usuarios e involucrados externos como profesionales intervienen como actores.

Mapa 4: Cooperativa Santa Anita



Cartografía GeoMedia

En los siguientes párrafos describo cómo se construyen casas individuales y cómo se implementan los servicios colectivos. Miro hasta dónde el desarrollo de viviendas y barrios están relacionados y hasta dónde se puede hablar de un modelo lineal. ¿Es cierto que habitantes en la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi sólo invierten en sus viviendas cuando los servicios más necesarios son construidos o cuando la legalización del barrio y de su terreno está a la vista? Porque consolidación también se refiere al ‘crecimiento’ social de la comunidad barrial, miro a continuación si con la consolidación física también surge un compromiso social más grande. En otras palabras: ¿aumenta la identificación social con la comunidad barrial cuando el nivel de servicios básicos y la calidad de las viviendas y los espacios públicos aumentan? Para contestar esta pregunta miré tanto el nivel de escala de habitantes individuales con sus hogares y viviendas como el ni-

vel de escala del barrio, la organización barrial, la comunidad barrial y la influencia de profesionales e involucrados externos en los desarrollos en los barrios. También expongo las diferencias entre la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi. Porque la Cooperativa Santa Anita es un barrio relativamente joven, del cual se puede encontrar documentos sobre su historia en los archivos y donde los problemas acerca de la legalización todavía están en pleno apogeo, la mayoría de las descripciones en este capítulo se refieren a la Cooperativa Santa Anita.

Cooperativa de Vivienda Santa Anita, Riobamba

Fundación de la Cooperativa

‘Santa Anita’ es el nombre de una cooperativa de vivienda en Riobamba, que fue fundada el 23 de enero 1990 por trece personas, y que tenía diez años más tarde alrededor de quinientos miembros¹. Una



Imagen 5. Sector 1 de Cooperativa Santa Anita, 2002.



Imagen 6. Minga en Cooperativa Santa Anita para la construcción de agua potable.

cooperación de vivienda es una forma de organización estimulada y controlada por las autoridades, que tiene como objetivo el ayudar a ciudadanos de grupos sociales débiles con vivienda de fácil adquisición. La estimulación de cooperativas encajaba en la política manejada por la Alianza para el Progreso en los años sesenta, que debía eliminar los disturbios sociales entre los pobres urbanos. La Ley ecuatoriana de Cooperativas dice: “en países como el nuestro, que están en proceso de desarrollo, el cooperativismo es factor importante en la realización de los programas de mejoramiento social [...]. Que el cooperativismo es, además, el sistema adecuado para lograr esos cambios estructurales, en forma ordenada y democrática, como requiere nuestro País”². Desde entonces la forma organizacional cooperativa se mantuvo muy popular entre gente de las clases sociales más bajas. En un país donde las autoridades mantuvieron durante décadas una política de vivienda que no funcionaba bien, la membresía de una cooperación de vivienda era una de las pocas alternativas para los pobres urbanos para acceder a un

terreno barato de construcción. Directivas para el funcionamiento de cooperativas de vivienda se fijaron en una legislación aparte. Estas leyes deberían combatir el abuso y especulaciones de terreno, pero en la práctica, las leyes fueron violadas masivamente. Esto también sucedió en la Cooperativa Santa Anita, sobre todo, por los fundadores y directivos de ésta. La salida nula por la cual pasó el barrio por esta razón, tuvo unas secuelas largas.

La idea básica de una cooperativa de vivienda es que los miembros aportan en vez de dinero su propia mano de obra en forma de un servicio de turnos colectivos llamado *mingas*. En los Andes, las mingas son una forma tradicional de reciprocidad donde se intercambia mano de obra. En la Sierra del Ecuador instituciones utilizan esta costumbre cultural para poder realizar proyectos baratos. Se lo ve implícitamente como un deber que ciudadanos participan en mingas de instituciones barriales y estatales, y muchas veces implican sanciones para obligar a la gente a participar. Los valores andinos básicos de reciprocidad personal desaparecieron cuando se institucionalizó la minga. La gente solamente participa cuando tiene gana de hacerlo, sino prefieren pagar la multa. Este principio de minga 'obligada' también forma parte de las cooperativas de vivienda. Porque los miembros al inscribirse están de acuerdo con el esfuerzo de su labor, los costos de la construcción del barrio pueden mantenerse bajos.

En la Cooperativa Santa Anita tres grupos están involucrados directamente con la composición del entorno de la vivienda: propietarios-habitantes, propietarios de terreno que viven fuera del barrio, y arrendatarios. El primer grupo consiste principalmente en gente de clase media baja que se hizo miembro de la cooperativa porque para ellos era prácticamente la única oportunidad para conseguir terreno de construcción. Por menos de 200 dólares compraron un lote en el terreno de la cooperativa, que fue desarrollado a partir de esfuerzos conjuntos de los miembros. Los propietarios-habitantes en su mayoría vienen de los pueblos de alrededor de Riobamba. En aquel tiempo se fueron a la ciudad buscando trabajo. Generalmente, vivieron primero en una vivienda arrendada en el centro de la ciudad, antes de comprar un lote en Santa Anita y construir ahí una casa propia. El segundo grupo consta de gente que vive en otra parte pero que se hizo miembro de la cooperativa para sacar provecho de la reventa del terreno, o para construir en el lote comprado y arrendar como una fuente extra de ingresos. Son

miembros que sí son propietarios del terreno, pero no habitantes del barrio. Aunque esto es prohibido por la Ley, no obstante fueron admitidos a la cooperativa por la primera directiva. Fuera de eso viven en Santa Anita algunos arrendatarios o personas que tienen uso de una casa bajo otras condiciones. No son miembros de la cooperativa y no tienen terreno o vivienda en su propiedad, pero sí dependen de los servicios barriales. Ocupan el lugar más débil con relación al poder de decisión sobre su área de vivienda. Me limito en este libro a las personas que viven en Santa Anita, entonces los propietarios-habitantes (miembros) y los otros habitantes (no miembros).

El área de vivienda se llama 'Cooperativa de Vivienda Santa Anita', tal como la organización. En el lenguaje cotidiano, los habitantes generalmente hablan de 'la cooperativa' cuando hablan de su barrio. El barrio se formó cuando la cooperativa de vivienda compró, en el año de fundación, un terreno de veintitrés hectáreas en la parroquia rural Licán, al noroeste de la ciudad, que forma parte del cantón Riobamba. Antes, el terreno de la Cooperativa Santa Anita pertenecía a la hacienda Santa Ana, propiedad de los herederos Darquea Díaz. El barrio se encuentra entonces fuera de los límites de la ciudad de Riobamba, pero dentro de la esfera de influencia urbana. Licán cae bajo la jurisdicción del gobierno local en Riobamba y por esto se aplican ahí las reglas del Plan de Desarrollo Urbano de Riobamba³. Para la cooperativa esto significa que el terreno fue comprado de forma legal (entonces no es un barrio de invasión), pero que para la división, el desarrollo y la construcción del terreno se necesitaba el permiso de las autoridades locales. El terreno se ubica relativamente lejos de la carretera provincial Riobamba-Quito y para llegar ahí se debe atravesar el territorio de otra cooperativa, la de San Pedro de Riobamba. Por el terreno, que los miembros llaman el 'Sector 1', la cooperativa pagó cuarenta y dos millones de sucres (en ese entonces aproximadamente cuarenta y siete mil dólares). Ascende en altura desde 2.860 metros del lado de la ciudad, hasta 2.940 metros al borde más al norte. Linda con un barrio periférico más antiguo, Santa Ana, que ya es habitado por más tiempo. Los demás terrenos alrededor, de otras cooperativas de vivienda, se encuentran baldíos; son grandes arenales con un grupo de árboles de eucalipto de vez en cuando.

En un intento de varias cooperativas del norte de Riobamba, entre ellas Santa Anita, de obtener un permiso colectivo para el desa-

rollo de sus terrenos, presentaron en mayo de 1991 al municipio de Riobamba una solicitud para otorgar permiso para el desarrollo de estas áreas. El municipio de Riobamba reaccionó rechazando esta solicitud y puso énfasis en el hecho de que cada cooperativa tiene la obligación legal de verificar con anterioridad (antes de lotizar el terreno) si un área es apta o no para la construcción de servicios básicos. Porque parte de la Cooperativa Santa Anita se encuentra a 2.940 metros sobre el nivel del mar; según el municipio el terreno por definición no es apto como área de vivienda, porque a esa altura no se puede construir canalización de agua potable ni alcantarillado⁴. Entonces, la conclusión del municipio era que el desarrollo de los terrenos de la cooperativa no debería contar con el apoyo del gobierno local.

Una solicitud comparable de aprobación fue presentada en 1992 por la directiva de la cooperativa con otra instancia de gobierno, el Consejo de Coordinación Agraria, un órgano que en ese entonces controlaba el desarrollo de áreas rurales, en el marco de la Ley de Reformas Agrarias. En la solicitud dice que el área se dividiría en trescientos cuatro lotes, destinados a la construcción de viviendas rurales. Esta instancia sí aceptó la solicitud de aprobación del desarrollo del terreno, por lo cual la directiva de la cooperativa se vio fortalecida en los planes de parcelación y de emisión del terreno. Estas decisiones contradictorias ilustran cómo dos órganos de gobierno pueden contrarrestarse en la planificación del crecimiento urbano, porque no queda claro cómo están repartidas las competencias legales: la instancia nacional del Consejo de Coordinación Agraria trata el desarrollo de áreas rurales, mientras el gobierno local de Riobamba trata los desarrollos en el cantón (inclusive las parroquias rurales). Este problema de jurisdicciones que traslapan, también jugaron un papel en el urbanismo defectuoso en otras ciudades.

Aparte de los problemas con las autoridades, también surgieron en la Cooperativa Santa Anita irregularidades internas y con esto tensiones entre los habitantes. A pesar de la falta de autorización municipal, durante los años siguientes, algunos lotes fueron vendidos a un alto ritmo, pero las transacciones de terreno no fueron anotadas consecuentemente en los libros por lo que rápidamente se alarmó el organismo coordinador, la Dirección Nacional de Cooperativas. Ésta efectuó una inspección de la contabilidad y constató varias anomalías. Un año después, algunos miembros preocupados de la cooperativa denuncia-

ron nuevas irregularidades financieras, a lo que el organismo coordinador anunció una segunda inspección que se efectuó en marzo de 1992. Durante la inspección se constató que la contabilidad se había cambiado, porque para aquel tiempo la cooperativa ya tenía más miembros y entonces la administración se había vuelto más compleja. A pesar de que la contabilidad no estaba en orden y el municipio calificaba la emisión de terrenos como ilegal, los directivos de la Cooperativa Santa Anita continuaron con la venta de lotes, muchas veces a familias pobres que estaban buscando un lugar donde vivir.

Al comienzo de 1992, la cooperativa compró un nuevo terreno de cinco hectáreas y medio que se encuentra al lado del primer terreno que recibió el nombre de 'Sector 2'. Este terreno está ubicado cerca de la carretera provincial Riobamba–Quito y no linda directamente con Sector 1 (véase mapa 4). Sector 2 es más plano, más pequeño y más accesible que Sector 1 y se desarrolló más rápidamente después de 1992. Nuevamente el Consejo de Coordinación Agraria aprobó la solicitud de parcelar el terreno para la construcción de viviendas rurales. Habrían ciento veinticinco lotes. La base para el desarrollo de ambos sectores era un plan de urbanización toscamente esbozado, donde estaban indicados los lotes planificados y algunas áreas públicas para espacios verdes, una escuela primaria, una guardería y una iglesia. Igual que con Sector 1 también Sector 2 fue “[...] inmediatamente lotizadas y vendidas a cualquier persona que tenga la plata, sin exigir los respectivos requisitos para ser considerados socios [...]”⁵. Según las reglas legales, algunos miembros no deberían haberse afiliado, por ejemplo, porque ya disponían de vivienda o porque otro integrante del hogar ya era miembro.

El papel del gerente que era responsable para los procedimientos cotidianos en la cooperativa, señor César Escalante, fue determinante para la forma en qué se desarrolló el barrio en este periodo de inicio. El tomó la iniciativa para fundar la cooperativa, el facilitó la compra de los dos terrenos, y después se auto-nombró gerente de la cooperativa. La directiva de la cooperativa consta de un presidente electo que también debe ser miembro de la cooperativa; un gerente asignado que no debe ser miembro de la cooperativa y que es pagado por su trabajo como líder cotidiano; y algunos otros miembros electos de la directiva de la cooperativa. Además existe un consejo de vigilancia, dirigido por un presidente electo y conformado por algunos miem-

bros de la cooperativa. Como gerente autonombrado Escalante podía determinar el rumbo de la organización y el desarrollo del área de vivienda. El mantuvo buenos contactos con algunas autoridades de alto rango, a pesar de que el municipio le conocía como especulador del suelo. Pero las irregularidades financieras preocupaban a un grupo creciente de habitantes que tenían miedo de ser estafados.

Una de las mujeres que era activa en ese entonces en la directiva de la cooperativa, 'Avelina', describe junto con su sobrina 'Margarita' el periodo de inicio de la siguiente manera:

'Avelina': como fue ilegal aquí compraron el que quiere y el que no quiere. Por ejemplo la gente que liberalmente hemos querido construir una casa o un lotecito. La gente que ha querido lucrar como se dice vulgarmente, compran tres, cuatro lotes y tienen casas en Riobamba. Pero la culpa no fue exclusivamente de la cooperativa, sino del que vendió, de los dirigentes, el gerente que vendió, eso es el problema.

'Margarita': en la Ley de Cooperativa va, o sea, hacen que, tienen un derecho a comprar los que no tienen. No tienen casa, eso. Pero esto fue ilegal entonces el gerente hizo que compren los que querían, los que tienen y los que...

'Avelina': al gusto. O sea, el vendió al mercado que a él le dio la gana. Y es que porque fue ilegal. Entonces no es problema de los compradores. Es problema de los dirigentes, exclusivamente es el gerente que por lucrarse es lo que hizo. Entonces aquí pagamos los pobres con los que tienen, porque nosotros los que tenemos venimos a vivir aquí exclusivamente. Los que no tenemos vivimos aquí y nos venimos a sentir todas las necesidades. Pero en cambio los que tienen ¿qué necesidad tienen? El terreno les estaca nada, plusvalía, vienen cuando les la gana, venden, y ya. Se ganan, ellos ganan el interés del dinero, en cambio nosotros sufrimos de agua, sufrimos de todo, de todo, de todo. Porque la verdad los que no tienen luz, todo, tienen que robar el cable. Entonces, eso es el problema. Es una tremenda desigualdad pero ya digo no por el caso de las suertes no, porque exclusivamente los dirigentes hicieron como hicieron. Entonces cuando nosotros nos damos cuenta, cuando queremos avanzar como decir de ir derechamente, ahí es que se resultan tantas inconvenientes, y es como ahora que está, como dice, paralizada la cooperativa.

No se cumplió con muchas reglas de la Ley de las Cooperativas: miembros vendieron lotes bajo mano, cambiaron lotes sin regis-

trarlo, algunos miembros tenían varios lotes, el presidente del Consejo de Vigilancia ni siquiera era miembro de la cooperativa, y no se entregaban los balances anuales al organismo coordinador.

Después de las primeras irregularidades en la administración de miembros y la contabilidad, siguió una larga historia de controles administrativos e intervenciones por inspectores del organismo coordinador Dirección Nacional de Cooperativas. A mediados de 1992 la Dirección Nacional de Cooperativas decidió temporalmente hacerse cargo de la dirección, pero finalmente esta intervención no se efectuó y la directiva de la cooperativa podía continuar de la misma manera. En los cuatro años siguientes el gerente César Escalante mantuvo el poder, manifestándose, según un informe del inspector Correa, como un verdadero autócrata. Miembros que expresaban dudas o críticas, fueron expulsados de la cooperativa. A los demás directivos, según el informe, se los rebajó a títeres, que tenían como función levantar una cortina de humo para que las prácticas ilegales pudieran continuar. En marzo de 1997 algunos miembros de la cooperativa solicitaron con la Dirección Nacional de Cooperativas nuevamente una inspección de la administración, pero al inspector le fue negada hasta dos veces la entrada a la oficina. Dos meses después, el inspector Napoleón Correa sí tuvo éxito y pudo requisar los documentos bajo la dirección de algunos funcionarios de alto rango.

En 1997 ya se había vendido cuatrocientos setenta y cinco lotes, con o sin los documentos necesarios de propiedad. Muchas familias habían comenzado con la construcción de su casa y algunas decenas de familias ya estaban viviendo ahí. La necesidad social de un buen desarrollo del área aumentó y las tensiones entre los miembros subieron. Los miembros estaban a favor o en contra del señor Escalante. Los que le apoyaban, opinaban que había logrado un gran progreso, a pesar del soborno que habían tenido que pagar a él y a terceros, mientras sus opositores se sentían estafados financieramente. Con frecuencia había discusiones, sobre todo durante reuniones barriales que a veces terminaban en riñas.

El informe del inspector Correa fue presentado en julio de 1997. Era extremadamente crítico sobre la forma de actuar del gerente. Por miedo de peleas y amenazas, Correa pidió ayuda a agentes de policía, que vigilaron durante la presentación, pero César Escalante y sus partidarios no asistieron. Mientras tanto Escalante utilizaba sus con-

tactos con cabezas políticas para hacer destituir a Correa de su cargo. Se inició una campaña difamatoria contra el inspector. Pero el contenido del informe no perdió su efecto. A comienzos de 1998, el organismo coordinador contrató un revisor externo de cuentas quien examinó muy detenidamente la contabilidad desde enero de 1992 hasta finales de junio de 1997. El constató, como muchos antes de él, grandes irregularidades en la contabilidad. Según él, faltaba un monto de más de doce millones de sucres (alrededor de tres mil dólares en 1997) en los libros. Después de todas las noticias negativas la presión sobre la directiva para dimitir volvió a ser demasiado grande y se instaló una nueva directiva, democráticamente elegida. Algunos ex directivos vendieron sus lotes y desaparecieron para siempre de la cooperativa. Otros, entre ellos César Escalante, mantuvieron su terreno pero se mostraban cada vez menos en la Cooperativa Santa Anita.

Cuando la directiva de fundación había dimitido, cada vez más los miembros lo vieron como la confirmación de haber sido estafados durante años por sus propios directivos. A finales de 1998, la nueva directiva de la cooperativa decidió intentar recuperar algo de la presunta pérdida financiera. Al calcular la contabilidad, llegaron a una falta que era mucho más alta que lo que había calculado el revisor de cuentas, no doce millones, pero más de quinientos millones de sucres (con un valor convertido de casi setenta y cuatro mil dólares en 1998). Ellos hicieron una denuncia jurídica frente al Juez y se peleó el caso hasta la Corte Superior. Por su parte, César Escalante exigió de sus sucesores una indemnización por difamación, pero su denuncia fue declarada inadmisibles por la Corte Superior. En el 2003 fue condenado en rebeldía a cuatro años de prisión por estafa a la cooperativa⁶. Según dicen, ahora estaría viviendo en los Estados Unidos.

División interna en el barrio

La historia de la Cooperativa Santa Anita no es única. En diferentes estudios se menciona especuladores del suelo que abusan de la legislación para cooperativas de vivienda (García, 1987; Glasser, 1988). Debilitan las pocas iniciativas de vivienda popular que existen. ¿Cómo un gerente como César Escalante ha podido continuar tranquilamente tanto tiempo? Cuando llegué por primera vez a la cooperativa en 1999,

había tantas peleas y problemas que era difícil para mí entender la complejidad de las relaciones sociales. Años después hablé nuevamente con los habitantes sobre este periodo, y entonces me quedó claro que algunos habitantes sí habían visto las ventajas de los métodos de gerencia que manejaba Escalante.

En su época de gerente, César Escalante disponía de una red importante de contactos sociales dentro de diversas instancias del gobierno. Su estilo de gerencia se caracterizaba por relaciones de patrón-cliente con los miembros de la cooperativa y negocios bajo mano con autoridades. Este enfoque a veces daba sus frutos. Escalante, entre otros se encargó de la construcción de una red eléctrica, por lo cual los habitantes tenían la sensación que el gerente trabajaba con energía. Un habitante del barrio ‘Jorge’ opina que, desde la salida del gerente Escalante, el desarrollo del barrio se ha paralizado: “[N]os quedaba ahí desde, hasta donde avanzamos hacer en la época del señor que fue cuestionado por, porque decían que robó y todo. Bueno, yo creo que toda autoridad roba no, cada uno más que otro”. Porque la corrupción en Ecuador es muy generalizada –Ecuador está entre los catorce países más corruptos en el mundo (Seligson & Recanatini, 2003; Transparency International, 2003)– y a ellos como pobres urbanos les sirve más alguien que conoce su camino en el sistema y logra avances, que alguien que opera según la ley pero fracasa en el sistema burocrático, ‘Jorge’ no entiende que el gerente fue mandado por los miembros de la cooperativa ‘solamente’ por malversación.

Después, la mayoría de los habitantes tenía sentimientos contrarios sobre el periodo turbulento. Tenían la idea de que sucedían muchas cosas para llevar adelante al barrio, pero que el precio por ello era (demasiado) alto. ‘Vilma’ decía: “cuando estaba el Escalante hacía algo pero igual nos explotaba tanto, porque la mitad era para la cooperativa y la mitad para él. Claro, nos explotaba bastante. Se hacía algo pero nos cobraba el doble”. ‘Marisa’ opinaba después que los mismos miembros también tenían la culpa de todo el asunto, porque lo dejaban hacer al gerente. Atribuyó los problemas que todavía había con la legalización del barrio en los años más tarde en parte a la mala imagen que habían construido como barrio.

‘Marisa’: [A]ntiguamente, prácticamente cuando recién comenzamos a ser cooperativa, todo aceptábamos, lo que el gerente nos decía. El ge-

rente decía ‘vamos a dar plata por debajo de la mesa, que nos darán tal cosa,’ nosotros así hagamos.

Christien: ¿y quién era el gerente en ese tiempo?

‘Marisa’: licenciado Cesar Escalante.

Christien: ah ya.

‘Marisa’: él era, y nosotros o sea todos aceptábamos lo que nos decían, total que, porque por esos motivos, no tanto del licenciado sino por nosotros aceptarle a que se haga así es que tenemos los terrenos como tenemos, o sea, no están legales, no pertenecemos a la, a ser urbano, ni a ser rural, somos urbano-marginal. Los problemas que tenemos en el municipio que no nos dan agua, no nos dan nada, es por nosotros quizás aceptarle lo que Lic. Escalante decía. No se ha echado la culpa sólo a él, sino que la mayor culpa tenemos nosotros, por saberle aceptar, por no decirle ‘no’.

Si después su trabajo fue calificado positivamente, era porque César Escalante logró desde el principio dar a los nuevos habitantes del barrio un sentido de unión, por ejemplo organizando fiestas del barrio. Las fiestas reforzaban la confianza mutua y en la directiva. ‘Ana’, al igual que su vecina ‘María’, decía que en el periodo de Escalante había muchas más fiestas en el barrio. En ese entonces hasta se festejaba el día de la fundación del barrio, porque el gerente anterior iniciaba este tipo de cosas: “entonces el decía ‘vamos, festejemos esto’”. María decía que por supuesto estas fiestas costaban algo de dinero, pero que de todas maneras todos en la cooperativa estaban involucrados. Que dentro de las relaciones sociales entre habitantes y el gerente sí existía una clara jerarquía, donde el gerente premiaba sobre todo los seguidores más leales, fue confirmado por el señor ‘Salazar’. El contaba que en la época del liderazgo de Escalante existía una especie de “oligarquía” a la cual él también pertenecía. Cuando corrían cada vez más historias negativas, el abismo entre miembros leales y desconfiados creció. Así había la historia de un miembro femenino, quien tuvo que pagar dos veces el precio de compra de su lote, porque si no, Escalante amenazaba con quitarle el pedazo de terreno. La confianza construida inicialmente cambió en una división entre ‘amigos’ y ‘enemigos’ de Escalante.

Esta división continuó durante años también después de su dimisión. En 1999 viví un incidente que ilustra que dos años después

de su salida todavía se podían calentar los ánimos. El 12 de abril de ese año hubo una inspección en la Cooperativa Santa Anita por parte de un Juez Fiscal, quien trataba la demanda jurídica de la cooperativa en contra del señor Escalante. El venía al barrio para ver qué aportes había hecho Escalante en su función de gerente. César Escalante mismo también estaba presente, acompañado por un gran grupo de familiares y amigos que no eran miembros de la cooperativa. Escalante y sus seguidores claramente tenían la mayoría y se comportaban de manera provocativa; gritaban y retaban a algunos presentes. La importancia de esta inspección del Juez era grande para Escalante: no solamente esperaba ser declarado inocente por la demanda que la cooperativa había presentado en su contra, también esperaba que su propia demanda de una indemnización de dos millones de sucres (alrededor de doscientos dólares) le sería otorgada por daños sufridos.

Escalante se dirigió en voz alta al Juez y la multitud, y contó qué grandes obras se habían realizado bajo su liderazgo. Señaló un jardín de infantes, la casa barrial, la cancha deportiva y la 'iglesia', una edificación desocupada con tres paredes y un techo que debería ser una iglesia pero que nunca fue terminada. Entonces se originó una discusión masiva entre partidarios y opositores. Los partidarios gritaban en voz alta que por lo menos Escalante había logrado iniciar proyectos y que la directiva actual todavía no había hecho nada para demostrable. También gritaban que por la mala gestión de sus sucesores nunca se había terminado la iglesia. Los opositores gritaban que los edificios que él acababa de señalar no eran *sus* logros, pero sí los de los miembros y habitantes mismos, quienes los habían construido con sus propias manos en mingas. Decían que Escalante había dejado la cooperativa en quiebra y que por esta razón ya no había dinero para terminar proyectos como la iglesia, algo que no se podía atribuir a la directiva actual. Estaban sobre todo amargados por el hecho de que Escalante presentaba sus logros comunes ahora como un acto personal y que con esto intentaba esconder sus propios incumplimientos. Cada grupo tenía su propia interpretación del curso de los hechos.

Cada vez cuando se abordaba la relación entre el ex gerente y la cooperativa, se agudizaban las interpretaciones opuestas, aunque desde su salida las relaciones mutuas se habían mejorado. 'Marisa' contaba que las relaciones entre los vecinos, desde esa inspección por el

Juez Fiscal, en 1999, se habían ‘normalizado considerablemente’: “Ahora está normal casi. Ahora está en la mayoría normal”. ‘Eva’ decía que después de su destitución Escalante todavía pasaba con frecuencia y que entonces cada vez se originaban discusiones entre partidarios y opositores. Pero después de un tiempo ya no venía y esas discusiones se disminuían. Después de que los peores conflictos entre partidarios y opositores de Escalante se habían calmado, rápidamente la crítica se dirigía hacia los nuevos miembros de la cooperativa – y hacia nuevos problemas. La mayoría de los partidarios de Escalante vivían pues en el Sector 1, el área donde durante su gestión se había construido varios servicios comunales, como la casa barrial y la cancha deportiva. Durante años los habitantes del Sector 2 se sentían perjudicados, porque cooperaban en mingas construyendo estos servicios, mientras en su parte del barrio nunca llegaban los servicios. Como reacción a esto, comenzaban a organizar cada vez más sus propias mingas, también después de que se había posicionado una nueva directiva electa. Porque el Sector 2 es considerablemente más pequeño que el Sector 1 y ahí viven varios hogares que son emparentados, los lazos entre ellos se hicieron fuertes. Estas actividades separadas excitaban el resentimiento de algunos habitantes del Sector 1, mientras otros se sentían justamente atraídos por la energía con la cual trabajaban en el Sector 2. Las oposiciones antiguas cobraron nuevos motivos y una nueva forma, pero de cierto modo continuaban existiendo.

‘Dolores’, quien recién vivía dos años con su familia en la Cooperativa Santa Anita (Sector 1) cuando hablé con ella en el 2002, me contó sobre la división entre los habitantes de los dos sectores. No había vivido la gerencia de Escalante, pero no se le habían escapado las disputas mutuas. En sus ojos, las discusiones constantes eran tan contra-productivos que se arrepintió haber ido a vivir en la Cooperativa Santa Anita:

‘Dolores’: nunca hemos sabido como es una cooperativa. Algo pequeño lo sé, pero, aquí más que todo porque era barato compramos, pero nunca hemos vivido en una cooperativa ni sabíamos como era. Porque es totalmente una desorganización. Nadie está de acuerdo.

[...]

Hay pocas personas que sí tienen por decir buenas ideas que podrían hacer. Pero necesitan la fuerza pues, la organización de todos. Por decir para exigir algo, a la, al presidente de la cooperativa, todo eso, por de-

cir, quieren reclamar algo, hay uno, hay dos, o hay tres. [En la] sesión dicen que tal día se vayan para pedir al municipio por decir reclamarle algo, y no se van todos, se van pocos. Encima se dicen una multa de 5 dólares. No se va. Se van pocos. Así es total, así decepcionante es. Un tío es él que sabe de las cooperativas, él nos dijo “rápido, esto es cuando es una cooperativa es mejor y más rápido”. Y ahora decimos “¿por qué no nos dijo? Que no se mienta”.

[...]

Hay personas que son peleadas con la gente de allá [del Sector 2], y ellos son peores. Es que hacen más problemas aquí. Dicen que los de allá mandan. Pero no es así, sino que creo que tienen un resentimiento personal y ya empeoran las cosas porque eso perjudicaba a más personas pues.

Christien: y ¿eso es porque antes había otro gerente?

‘Dolores’: No porque ya lo que antes ya habido ya pasaba, porque dicen todos, casi la mayoría de acá estaban a favor de él que se ha ido, pero, ya, ya se siguen peleando todavía por eso [...]. Mejor hay personas que le defienden a él. Hay grupos. Hay grupos que no están de acuerdo.

[...]

[H]ay gente que le apoyaban [al anterior gerente] y otros que no. Y es igual ahora. Es igual. Acá sigue lo mismo. No están conformes. Otros que sí están conformes. Porque nosotros durante el tiempo que estamos aquí así nos decepcionábamos así, porque decimos podría seguir adelantando. Eso pueda pasar 20 años y no vamos a tener nada, nada. Y nosotros por decir, yo digo a mi esposo que esto se legalice y vendamos o vamos a tratar. Pero igual no hay esperanza que se legalice. Así es que estamos...

Las declaraciones sobre la división eran múltiples. Don ‘Pedro’ pensaba que la falta de unidad no solamente tenía que ver con las discusiones que el señor Escalante causaba, sino también con el hecho de que el presidente del barrio quien ocupaba esta función en ese momento, venía del Sector 2. Según él ahí había más unidad y los habitantes eran “más racionales”. A los habitantes en su parte del barrio les encontraba de carácter “cerrado”. ‘Ana’, quien también vivía en el Sector 1, pensaba que las diferencias entre ambos sectores eran causadas porque los habitantes del Sector 2 solamente trabajaban para ellos mismos, con esto marginando su sector. Además decía que tam-

bién dentro de su propio sector habían diferencias de opinión, sobre todo entre la gente que vivía más arriba en la colina y la gente de abajo, porque más arriba debían caminar más lejos a los servicios y por esto se sentían perjudicados. Realmente, los habitantes querían los mismos servicios en ‘su’ parte.

También ‘Eva’ decía que en el Sector 1 existía división entre los de ‘abajo’ y los de ‘arriba’. Pensaba que era por causa de que los habitantes de arriba no podían recibir agua potable por la altura del terreno. Entendía sus objeciones: la gente arriba en la colina tenía que pedir un tanquero del municipio para llenar su reservorio de agua y esto a veces costaba hasta cuarenta dólares mensuales. Era su experiencia que en su propio sector se solucionaba estos problemas en conjunto. Por ejemplo, cada hogar pagaba diez dólares con lo cual se colocaba una manguera de agua. Pero los habitantes en la parte de atrás de la cooperativa no querían, según ella, participar en iniciativas barriales como éstas. Así había la decisión de combatir una hola de robos, colocando un retén policial en el barrio. La policía ponía como condición que cada noche un par de habitantes del barrio harían con ellos su vuelta por el barrio, para saber quién sí y quién no pertenecía al barrio, para poder prevenir de esta manera nuevos robos. Pero ninguno de los habitantes tenía ganas de hacerlo y el puesto policial no llegó.

Según ‘Marisa’ en su sector eran mejor para criticarse mutuamente que para cooperar. Pero ‘Janneth’ al contrario pensaba que el ambiente en el otro sector también podría ser a veces menos armonioso que la mayoría de los habitantes aparentaba:

O sea, totalmente no, no hay una comprensión; cada uno vive de su cuenta. Cada cuál hace, vive como puede. Eso es, no hay, bastante éramos unidos. Éramos poquitas pero éramos bien unidas. En cualquier cosa nos reuníamos, cualquier hora de la noche nos reuníamos. Ahora no, cada cual vive.

[...]

Dicen que los de allá [en el Sector 2] son unidos y los de aquí son desunidos. Pero un día yo tenía una conversación con una señora de allá, y me dijo es mentira. Así son lo mismo que los de atrás, sino que sólo mienten que son unidos. Es mentira dice.

[...]

Digo yo, entonces digo, entonces ha sido la misma vaina, tanto como de aquí como de acá atrás. Eso decía ella, es mentira dice, sólo lo que hacen es entre ellas nada, los que se llevan nomás. No es que se unen así entre todos. Aquí no son unidos.

Entonces, 'Janneth' hace una diferencia entre buenos contactos personales y un barrio unido. Lo uno no resulta lógicamente de lo otro, como indicaré más adelante también para la Ciudadela Carlos Crespí. Señor 'Salazar' (Sector 2) explicaba la antipatía que los habitantes de su sector tendrían hacia la gente de Sector 1 con el hecho de que siempre se hacían las reuniones barriales ahí, mientras también se podían organizar alternativamente en ambos sectores. El había ofrecido el espacio de fiesta de su casa como espacio de reunión, pero la directiva de la cooperativa nunca había utilizado su ofrecimiento y esto le irritaba.

A comienzos de 2003, las diferencias de opinión y las antipatías entre los habitantes de los dos sectores, y la falta de confianza en la nueva directiva de cooperativa electa (esta vez en su mayor parte compuesta de habitantes del Sector 1) llevaron a la separación del Sector 2. Los habitantes y los miembros que vivían fuera del barrio decidieron que podrían utilizar su dinero y energía más efectivamente y se borraron de la cooperativa para comenzar una propia organización barrial. El nuevo barrio Urdesa del Norte es un hecho desde marzo de 2003 (En este y en los siguientes capítulos entiendo con Cooperativa Santa Anita el barrio en su totalidad, compuesto de ambos sectores, entonces inclusive el más reciente Urdesa del Norte). Este barrio, que tampoco fue reconocido por el municipio, se afilió a la Federación de Barrios de Riobamba, que defiende los intereses de organizaciones barriales. Con la separación, los habitantes y propietarios de terreno del Sector 2 perdieron su derecho a una parte de los fondos generales de la cooperativa, mientras las deudas pendientes de los miembros salientes sí debían ser pagadas. Por eso, la liquidación de la membresía de la cooperativa y el rumbo de la nueva directiva inmediatamente dieron paso a nuevos conflictos entre ambos sectores.

Legalización del barrio y contactos con profesionales

Después de que varios miembros de la directiva habían intentado sin éxito legalizar el barrio en el municipio, comenzó un nue-

vo periodo en 1999. En este año se fundó en el municipio el Taller de Barrios Precarios (TBP). Bajo la iniciativa de un arquitecto que era concejal, y unos jóvenes arquitectos quienes habían estudiado en Quito, este grupo de trabajo comenzó a investigar si en Riobamba se podría legalizar e integrar en la ciudad los barrios ilegales en áreas suburbanas, siguiendo el ejemplo de una política exitosa de urbanismo en Quito. El plan fue aprobado por el alcalde Abraham Romero (1996–2000) y apoyado desde el departamento de Planificación. El objetivo del grupo de trabajo era iniciar un proyecto participativo para hacer cumplir la urbanización de barrios urbanos marginales con el apoyo de los habitantes a las directivas del Plan de Desarrollo Urbano de Riobamba (PDUR). El PDUR fue desarrollado desde 1988 por una consultoría de Cuenca por encargo del municipio de Riobamba. El plan de desarrollo se legalizó en 1997 y, desde entonces, es el marco de verificación para el urbanismo en Riobamba⁷.

El grupo de trabajo TBP diseñó un plan dividido en fases que debía posibilitar la reestructuración y la legalización de barrios suburbanos. Treinta y siete barrios dentro y fuera de los límites de la ciudad fueron seleccionados que entraban en consideración (Municipalidad de Riobamba, 1999). La primera fase del plan era un proyecto piloto donde se elaboró la reestructuración de la Cooperativa Santa Anita y Santa Ana al lado. Se trazó el mapa de la cooperativa, también literalmente, porque hasta entonces no existía un buen mapa de la Cooperativa Santa Anita. Todas las casas y lotes fueron registrados detalladamente en fichas catastrales, para que los datos pudieran ser integrados más adelante en el registro de la propiedad municipal como parte de la legalización. En octubre de 2000 se aprobó una ordenanza en la cual el municipio pone que se debe estimular la ayuda a barrios populares y vivienda social⁸. Para los habitantes de la Cooperativa Santa Anita este proyecto significaba que tuvieron la esperanza de la legalización de su barrio. Porque se involucraba activamente con la cooperativa y existía suficiente apoyo político, existía confianza en el buen desenlace.

Pero, muchas veces los cambios políticos obstruyen en Ecuador la continuidad de la política. Después del cambio de mando en 2000, el nuevo alcalde hizo cambiar una gran parte de los arquitectos del departamento de Planificación y se alzó el grupo de trabajo TBP. El archivo del grupo de trabajo fue almacenado en alguna parte y los dibujos y mapas se perdieron. Durante un breve momento parecía que la

intervención del MIDUVI en la legalización del barrio sería una garantía para el avance del proceso, pero finalmente se paralizó el proceso total de legalización en el municipio. En esa época, la combatividad del gerente que había sucedido a Escalante había bajado hasta un mínimo. En relación con el proceso de legalización, la directiva de la cooperativa había mandado hacer a un ingeniero unos mapas topográficos exactos del barrio, provistos de todos los lotes, edificios y curvas de nivel, porque los dibujos existentes no fueron aceptados por el municipio. Los habitantes del barrio reunieron dinero para efectuar este trabajo. El gerente presentó los mapas en el municipio, donde a continuación se perdieron de manera inexplicable. El ingeniero, quien tenía los ejemplares originales, resultó haberse mudado y ya no se le podía encontrar. Por esta negligencia, tanto por parte del gerente, quien debía haber presentado copias, como los funcionarios involucrados, quienes habían tratado los documentos con negligencia, los miembros de la Cooperativa Santa Anita estaban de vuelta a empezar.

Después de la separación del Sector 2 en el 2003, que se cambió a Urdesa del Norte, le fue algo mejor a la cooperativa reducida. Llegó un nuevo gerente, quien supo poner en movimiento nuevamente a la organización. Ya tenía experiencia de la directiva anterior con una cooperativa de vivienda de la cual él mismo era miembro y que también había desarrollado su propio barrio. Él mismo indicó como razón principal para este nuevo ímpetu sus buenos contactos con el vicealcalde. Así como en los primeros días de César Escalante, los contactos del gerente con personas de influencia dentro de las instancias gubernamentales eran una forma importante de capital social que no solamente generaba nuevos desarrollos pero también fortalecía la cohesión interna. La esperanza renovada a la legalización hizo que un grupo disminuido de miembros de la cooperativa se unió más y que comenzaron a participar de nuevo activamente en las mingas, con algunos resultados concretos como consecuencia. Una confianza recuperada influía a la participación activa de los miembros, y al revés. Por esto se podía iniciar un espiral ascendente. Otro arquitecto hizo nuevos mapas topográficos del barrio. Esta vez no los originales, pero algunas copias fueron presentadas en el municipio. En forma disminuida los habitantes y miembros de la cooperativa continuaron su lucha para la legalización y el desarrollo del barrio. En la Urdesa del Norte separada mientras tanto hacían lo mismo, bajo su nuevo nombre.

Desde su fundación en 1999, la Cooperativa Santa Anita ha vivido tiempos turbulentos, donde pequeños pasos hacia delante se cambiaron con periodos de receso. Mientras el barrio cambiaba de aspecto porque los habitantes construían y reconstruían sus casas, a nivel jurídico no se lograron muchos avances en un periodo de trece años.

Ciudadela Carlos Crespi, Cuenca

De Barrio San Francisco a Ciudadela Carlos Crespi

La Ciudadela Carlos Crespi en Cuenca no solamente es más antigua que la Cooperativa Santa Anita, sino que también tiene otra historia y otra estructura organizacional. Según los habitantes más antiguos, el barrio se formó a mitades del siglo pasado, como un asentamiento rural espontáneo fuera de los límites de la ciudad. Porque el barrio no fue fundado oficialmente, pero creció espontáneamente, no existen actas de fundación como en la Cooperativa Santa Anita. Tampoco existe un archivo central del barrio y los expedientes de asuntos pendientes como la construcción o el mejoramiento de la infraestructura están en manos de diferentes ex miembros de la directiva. Sobre la historia del barrio se ha anotado mucho menos que en la Cooperativa Santa Anita y lo que existe, no es administrado centralmente. Afortunadamente, durante el tiempo que se realizó esta investigación había todavía unas cinco familias que ya vivían en este sector desde 'el comienzo'. En base de sus historias pude reconstruir en gran parte la historia de la Ciudadela Carlos Crespi.

A mediados del siglo XX, la parte sur del actual territorio de la Ciudadela Carlos Crespi pertenecía a dos haciendas colindantes de la familia Delgado, de las cuales todavía existen los edificios principales, pero fuera del barrio. La una hacienda fue administrada por Griselda Delgado, la otra por Víctor Manuel Delgado. El terreno donde se encuentra la parte norte del actual barrio, pertenecía a una finca, cuya propietaria era una dama soltera, Rosario Arce. Desde los años cincuenta se vendieron sucesivamente pedazos de terreno de las empresas agrícolas a particulares, quienes los compraron para construir una vivienda. Cada familia construía su propia casa y al transcurrir el tiempo, cuando se casaban los hijos, ellos iban a vivir en un lote colindante o cercano. Por este crecimiento paulatino todavía existe un número de

familias, de las cuales varios miembros viven en el barrio con sus hogares. Esas viviendas del periodo inicial fueron levantadas con bloques de adobe. Este método de construcción ya no se utiliza actualmente, por lo cual se puede reconocer visualmente la primera generación de casas como tal. El resto de los habitantes llegó en las décadas después, cuando los propietarios de hacienda vendieron más pedazos de su territorio.

El área geográfica de lo que pertenece ahora a la Ciudadela Carlos Crespi, consiste en dos laderas de colinas opuestas, donde pasa un riachuelo, el río Milchichig (véase mapa 5). En ese entonces, las dos colinas eran conectadas por un sendero al pueblo Sinincay y un puente con el nombre de San Francisco. Hoy en día, el sendero se llama El Antiguo Camino a Sinincay, luego se cambió el puente por un nuevo. Habitantes que viven ahí desde ese entonces, se acuerdan del puente San Francisco, como un puente de madera con techumbre de tejas. Rápidamente, el asentamiento alrededor del puente obtuvo el nombre informal de San Francisco, y pertenecía oficialmente a la parroquia rural de Sinincay, parte del cantón Cuenca. Cuando el número de habitantes aumentó, se asignó un presidente, quien iba a representar el asentamiento. Todavía no se podía hablar de una organización directiva formal, pero el presidente sí tomó iniciativas para desarrollar el área. Don 'Ricardo', quien tiene casi ochenta años, era uno de los primeros presidentes barriales. Según dice, bajo su dirección se construyó en minga un nuevo camino a Sinincay. Después llegaron la luz y una tubería de agua potable. Sabía todavía muy bien que en las primeras décadas cuando él vivía ahí, existían únicamente tres puntos públicos de agua. Cuando comenzó a aumentar el número de habitantes, eso era demasiado poco, y en mingas construyeron una tubería de agua potable. También doña 'Lorena' (45) y su esposo se acuerdan de que cuando vinieron a vivir aquí hace aproximadamente veinticuatro años, debían traer agua de estos puntos públicos de agua. Primero lavaban en el río y después, cuando empezó a contaminarse, en los puestos públicos de lavanderías. Porque todos los habitantes utilizaban estos puestos de lavanderías, algunos de ellos tenían que lavar a media noche, de igual manera que todavía se hacía en Cooperativa Santa Anita en 2003.

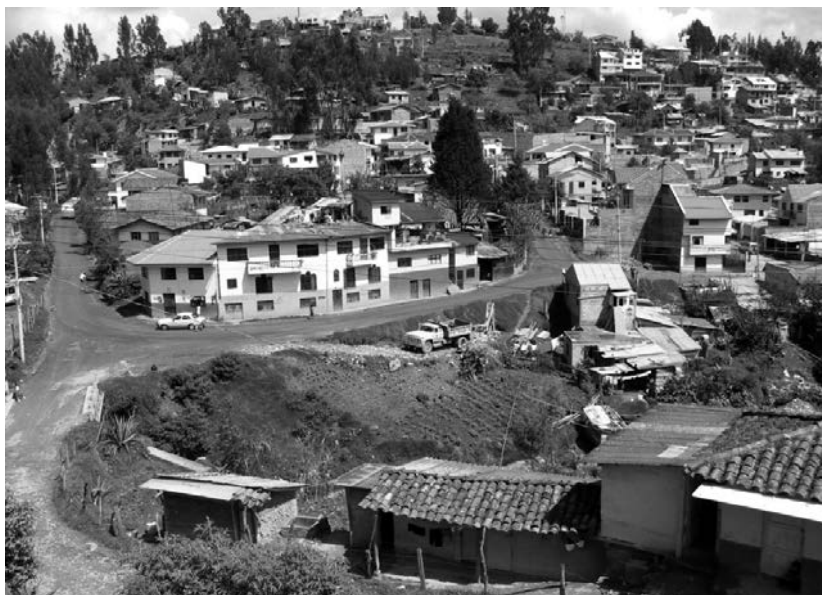
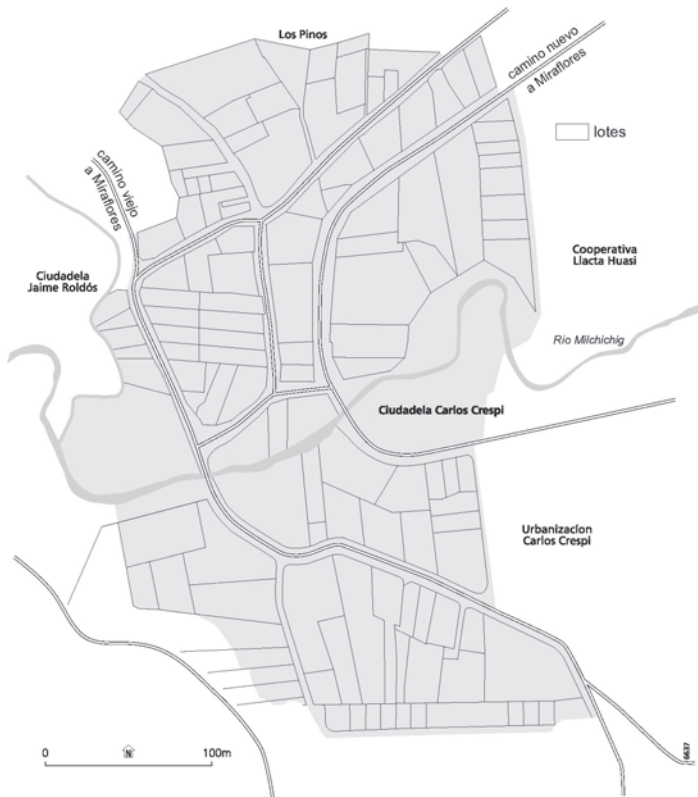


Imagen 7. Parte norte de Ciudadela Carlos Crespi, 2002

A mitad de los años setenta, cuando el área se pobló más, comenzó a desarrollarse lentamente. La cooperativa de vivienda Llacta Huasi, fundada en 1975, compró un territorio al noreste del entonces asentamiento San Francisco. En 1976, un grupo de ex alumnos de la Escuela Superior Salesiana compró un terreno al sureste de San Francisco, para construir ahí un barrio y una escuela. Este barrio de clase media fue desarrollado planificadamente y fue llamado Urbanización Carlos Crespi, según un muy querido sacerdote italiano de la congregación salesiana, que en Cuenca es conocido en todas partes como ‘el sacerdote de los pobres’. Cuando los ex estudiantes de la Escuela Superior Salesiana dieron el nombre de Carlos Crespi a su área de vivienda, los habitantes del área que se llamaba San Francisco, decidieron votar sobre un nombre oficial para su barrio. Los habitantes que vivían en la ladera sur, proponían Barrio Carlos Crespi, mientras el entonces presidente, quien vivía en la ladera norte, proponía Barrio San Francisco, porque el asentamiento ya se llamaba así popularmente. Pero Barrio Carlos Crespi recibió la mayoría de los votos. Con este nuevo nombre se

fundó, en los ojos de los habitantes, oficialmente el barrio ya existente. Don ‘Ricardo’ perpetuó el bautizo del barrio con un letrero, que colocó en el corazón del barrio, junto al puente (véase Imagen 8).

En los años ochenta, los habitantes de las dos partes a ambos lados del río, estaban tan divididos, que se subdividieron en Carlos Crespi 1 y Carlos Crespi 2. En ese tiempo, cada sector tenía su propio presidente y sus propias fiestas barriales. Esta bipartición social también se volvió una bipartición administrativa, cuando en 1983 el sector sur fue adjuntado al territorio urbano de Cuenca y entonces se volvió un barrio oficial de la ciudad, mientras el sector norte mantuvo el estatus de área rural y pertenecía a Sinincay. Pero en algún mo-



Mapa 5: Ciudadela Carlos Crespi
 Cartografía GeoMedia

mento, los habitantes decidieron de nuevamente unir ambos sectores. Tuvieron nuevamente juntos sus reuniones y fiestas barriales. En los años noventa, una parte de los habitantes en el noreste del barrio se subdividió del barrio Carlos Crespi. No estaban contentos con el lento desarrollo barrial y se sentían abandonados por el presidente del barrio. Continuaron bajo el nombre Los Pinos. Así como en el Sector 2 de la Cooperativa Santa Anita, tenían la experiencia que sí participaban en mingas, pero que todos los servicios siempre llegaban en la parte central del barrio. Alrededor del mismo tiempo, los habitantes decidieron cambiar el nombre de Barrio Carlos Crespi en Ciudadela Carlos Crespi. Don 'Ricardo' explicaba: "porque ya existían construcciones elegantes ya, como usted ya ve. Entonces ya era, ya tenía la idea de urbanizar todo esto, entonces ya no podía ser barrio sino que ya era una ciudadela". Finalmente, en 1993, la parte al norte del río fue reconocida oficialmente como área urbana y el barrio podía afiliarse a la Federación de Barrios de Cuenca.

Contrario a los límites geográficos registrados de la Cooperativa Santa Anita y el renombre (o la notoriedad) de esa área con el municipio de Riobamba, la Ciudadela Carlos Crespi es una construcción socio-geográfica variable de los mismos habitantes, que no es reconocida o apenas es conocida por el municipio de Cuenca. El servicio de urbanización municipal trabaja con otras divisiones de área y el departamento de Desarrollo Social recién está trazando el mapa de los barrios urbanos autodefinidos. En el 2001 se había trazado el mapa de menos de la mitad de los barrios y ellos tampoco conocían la Ciudadela Carlos Crespi. No solamente profesionales, pero también los mismos habitantes muchas veces no sabían qué territorio pertenecía a su barrio: cada habitante tenía su propia interpretación de los límites y lo que el uno todavía consideraba como Ciudadela Carlos Crespi, pertenecía según otro a uno de los barrios colindantes (cf. Cevalles & Villavicencio, 1995). Tampoco veían grandes diferencias entre ellos mismos y los habitantes de los barrios contiguos y por esta razón, la delimitación exacta de su barrio no tenía relevancia para ellos. Porque tampoco los miembros de la directiva barrial no sabían exactamente cuáles casas pertenecían a la Ciudadela Carlos Crespi y cuáles no, no se puede dar un número exacto de habitantes de ese periodo. Según las estimaciones, vivían ahí aproximadamente ciento treinta a ciento cuarenta hogares.



Imagen 8. Rótulo de entrada en el centro del barrio

Líos administrativos en el barrio

Por la estructura suelta de organización de la Ciudadela Carlos Crespi, consecuencia de la realización espontánea, a los habitantes del barrio, contrario a los de en la Cooperativa Santa Anita, no les ha molestado el accionar fraudulento por parte de fundadores o directivos barriales. Sin embargo, también este barrio ha conocido periodos de gran división entre sí, que afectaba a la cohesión. La división temporal en la Carlos Crespi 1 y la Carlos Crespi 2 y la subdivisión de Los Pinos son ejemplos de ello. Actualmente, la organización barrial en la Ciudadela Carlos Crespi consiste en una directiva que se elige cada par de años y que es dirigido por un Presidente no remunerado. Esta organización no tiene estatus jurídico y no existe una oficina donde se guarda los documentos. Por esta razón, cada presidente barrial mantiene su propio archivo. Sólo la contabilidad y las actas son entregadas a la siguiente directiva. Con frecuencia esto lleva a la confusión sobre los asuntos y servicios que fueron arreglados por antecesores.

Don 'Ricardo' —uno de los habitantes que vive más tiempo en el barrio— fue durante años presidente barrial. Por sus, según dice, buenos contactos con un antiguo prefecto de la provincia ha podido construir, a parte de la infraestructura básica, también una cancha deportiva. En el 2002 los directivos de la Ciudadela Carlos Crespi y los del barrio colindante no tenían claro a qué barrio pertenecía la cancha deportiva oficialmente. Los habitantes de la Urbanización Carlos Crespi contigua reclamaban la cancha como parte de su barrio, mientras el municipio era de la opinión que la cancha deportiva era intencionada para todos los barrios juntos. Durante una reunión directiva resultó que don 'Ricardo' tenía documentos en su archivo que indicaban que la cancha deportiva pertenecía exclusivamente a la Ciudadela Carlos Crespi. Porque en primera instancia no había querido entregar los documentos a la directiva vigente, el Presidente no pudo anticiparse al conflicto y la directiva corría peligro de perder el poder de decisión sobre la cancha deportiva de uno de los barrios vecinos.

La fricción entre directivos antiguos y vigentes se aumentó durante algunas semanas. Según los miembros de la directiva, a menudo don 'Ricardo' se comportaba autoritariamente. Así, en ese entonces hubiera reclamado su posición como Presidente barrial a partir del hecho de que él era uno de los pocos que había 'nacido y crecido' ahí. Durante años la presidencia había circulado dentro de su hogar sin haber organizado elecciones barriales. A pesar de que los directivos con los cuales conversé en el 2001 eran elegidos por los habitantes y don 'Ricardo' ya no formaba parte de la directiva, el continuaba involucrándose en los asuntos directivos. El conflicto de poder giraba entorno a la pregunta si se podía tomar autoridad de la senioridad de habitantes o de la elección democrática, como opinaban los miembros de la directiva. Básicamente se trata aquí del conflicto conocido en las ciencias sociales sobre la pregunta si las características innatas u obtenidas pesan más. En la estructura social de Cuenca, este es un conflicto frecuente, como expondré en otros capítulos. A pesar de que la diferencia de opinión era menos fuerte que en la Cooperativa Santa Anita, también aquí habían habitantes que se molestaban por el entrometimiento del antiguo presidente, por lo cual se podía sentir durante un buen tiempo un ambiente oculto de enemistades.

De la misma manera que en la Cooperativa Santa Anita, las relaciones sociales en la Ciudadela Carlos Crespi también tienen un componente geográfico. Tanto el antiguo presidente y su familia, como

el presidente, vicepresidente y secretario con quienes conversé en el 2001, vivían en el área alrededor del puente. Esta parte se podría considerar como el centro administrativo del barrio. Junto al barrio estaba el letrero que don 'Ricardo' había colocado ahí en los años setenta, que daba la bienvenida a los visitantes. Un poco más allá se encontraba al lado de la carretera un letrero escolar indicando las reuniones barriales. Y en el techo de la vivienda del secretario se había colocado un parlante con el cual se difundía anuncios importantes. Porque la Ciudadela Carlos Crespi no tenía su propia casa barrial (reuniones se hacían en la escuela cercana), los habitantes se reunían alrededor de este lugar cuando se debía discutir algo. Mientras tanto, en esta parte del barrio ya se había construido casi todos los servicios básicos.

Los habitantes que vivían lejos del puente, se sentían abandonados por la directiva del barrio. Sobre esto 'Claudia' comentaba:

Dividido, somos divididos aquí en el barrio. Ya acá no nos toman en cuenta allá vuelta y todo. Por eso a veces [cuando para] la reunión nos llaman, nosotros protestamos y decimos 'si nosotros no tenemos ninguna mejoría, sólo para allá, ¿para qué vamos a ir a por ejemplo a pedir plata, apostar, para qué? Si no nos dan ningún beneficio acá a nosotros.' Estamos acá aislados. Siempre nos han dejado, ya son años que andamos en eso y nosotros no tenemos ningún beneficio, entonces ¿para qué? Como se llama siempre 'va a las reuniones', yo cuando me llaman ni me voy, me voy por la verdad lo que no hay como.

Ella, y muchos de sus vecinos, tenían la experiencia que los directivos solamente hacían que se construían servicios a 'su lado' del barrio. 'María Caridad' explicaba cómo ella lo vivía:

[H]ace poco cambiamos las redes de la luz, ya entonces todo eso, trabajamos todo en conjunto, *todo* el barrio, porque era el beneficio para todo el barrio. Pero de ahí en sí, hay ciertos programas, ciertas cosas sí, sí hay que sea uno en un grupito y otro grupito.

También 'Emilia' y 'Esteban' tenían esa experiencia:

[E]l otro día nos sacaron para darles unas comidas, unos almuerzos a los señores que venían, arquitectos, ingenieros, a los que dice que allá a ver lo que se iba hacer la obra, solucionaron el problema de allá, se olvidaron de la parte de acá. Mala suerte que está dividido por esa quebrada, está dividido el barrio, entonces sólo solucionaron allá [...].

Que el desarrollo desigual del barrio tenía en parte que ver con las limitaciones geográficas, entre otros deslaves al lado sur del barrio, no les parecía un buen argumento; en su experiencia esto justamente debería llevar a una atención extra por parte de la directiva (y del municipio) para su parte del barrio. Según ellos, desde que los servicios construidos al lado directivo habían concluido casi en su totalidad, de pronto tampoco ya no se hacían reuniones barriales. Si esto fue realmente el caso, no lo sé, pero ellos de todos modos lo vivían así.

Maniobrar en una burocracia pesada

Para una directiva de barrio no es fácil funcionar para la satisfacción de todos. A su vez, los miembros de la directiva dependen de la ayuda de profesionales del municipio. Durante mi estadía, el presidente y el secretario de la Ciudadela Carlos Crespi se esforzaban durante meses para obtener ayuda del municipio para algunos servicios de emergencia, entre otros un muro de contención para combatir los deslaves al lado sur del barrio. Pero se atrancaron en el molino burocrático del municipio. Varias veces en la semana visitaban los arquitectos del departamento de Planificación del municipio y los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas y de la empresa de utilidad pública Etapa, pero la mayoría de las veces les mandaban de un departamento a otro y de una empresa a otra. Porque los habitantes cada vez escuchaban que el municipio planeaba hacer algo, pero a continuación no sucedía nada, algunos perdieron la confianza en la directiva barrial y en el municipio. Como describí para la Cooperativa Santa Anita, también aquí una parte del barrio se sentía perjudicada frente a los habitantes del 'otro lado' y dejaron en suspenso sus contribuciones en dinero o labor, por lo cual se paralizaban las actividades colectivas.

Habitantes de barrios populares saben que sin la cooperación del municipio es casi imposible construir los servicios infraestructurales. Hacen todo lo posible para fijar la atención de profesionales y autoridades en los problemas de su barrio, pero en la mayoría de las veces esto queda sin resultado:

‘Amalia’: por haber abierto ese carretero se comienza a bajar y hay estos hundimientos de terreno, que usted ve. Y hemos hecho, ha venido el Telerama, han venido radios, nos han hecho entrevistas todo, pero no

ha servido de nada, hemos pedido ayuda al señor alcalde en este caso pero no, es que somos unas cuantas gentes pobres no hay que les importa [...], pero si nosotros pensamos si ellos estuvieron por aquí el alcalde eso, tuvimos bien porque estuvieron con un carretero. Pero acá no hay ningún politiquero que vivamos, no. No les interesa.

‘Rafael’: como se dice ‘aquí no vive gente importante.’

Christien: ¿quién dice?

‘Amalia’: ya eso esta... sí.

‘Rafael’: solamente por las vías. Ahora, si usted va por la avenida Don Bosco, ya abajo por otro lado de la ciudad, por ahí esta, tras del Estadio Municipal, todo eso, ahí está hasta vigilantes en cada esquina.

‘Amalia’: es diferente.

‘Rafael’: porque ahí viven los diputados, ahí viven los alcaldes, ahí viven todos los dueños de la ciudad de Cuenca. Ya, bien dicen ‘aquí vivimos sólo los indios’ entonces.

Solamente cuando están en camino a las elecciones, los candidatos para las diferentes funciones se muestran en la Ciudadela Carlos Crespi. Entonces hacen promesas que no cumplen o no pueden cumplir. Prometen esforzarse para la construcción de ciertos servicios, que finalmente no se realizan porque no hay dinero, porque la voluntad política no existe o porque el proyecto es técnicamente más complejo de lo esperado.

Habitantes del barrio se anticipan a este interés temporal. Se presentan en el municipio como ciudadanos pobres. Varias veces en la semana, yo acompañaba a los directivos del barrio de la Ciudadela Carlos Crespi y de la Cooperativa Santa Anita rumbo a las instancias municipales. Les enviaban de un lado a otro, y tenían que pasar por muchas personas antes de dar con la persona correcta. En las interacciones con los diferentes profesionales del municipio en general fueron tratados correctamente, pero muchas veces se escondían debajo de esta corrección una actitud autoritaria, con la cual los profesionales indicaban a los habitantes de barrios populares que no podían cambiar en nada la situación. En algunos casos se les trataba a los habitantes barriales francamente de forma desdeñosa, como en una situación que viví en Cuenca. El 4 de noviembre de 2003, yo acompañaba al presidente barrial, ‘Pablo’ de la Ciudadela Carlos Crespi al servicio de Obras Públi-

cas del municipio de Cuenca. Durante algún tiempo el municipio estaba asfaltando la carretera directa a Sinincay. Sólo el asfaltar de los últimos cientos de metros se dejaba esperar durante meses. ‘Pablo’ quería pedir al ingeniero responsable si se pudiera terminar el último tramo en corto plazo, porque los habitantes habían tenido muchas molestias con el tráfico desviado, sobre todo de tráfico pesado y de buses. Estuve presente en la conversación, pero no participé en ella. El ingeniero suponía que yo era una estudiante extranjera que apenas hablaba español y no se sentía cohibido con mi presencia.

Después de esperar un largo rato, era el turno del presidente barrial para dar su historia. Explicaba al ingeniero que el no asfaltar los últimos cientos de metros de la carretera directa daba muchas molestias de tráfico en otra carretera, mucho más estrecha. También los habitantes del barrio estaban preocupados que en esa otra carretera se estaba hundiendo por causa del mucho tráfico pesado. El ingeniero se burló en voz alta del presidente del barrio y decía que los gaviones, que soportaban a dicha carretera, no podían hundirse, porque eran hechos para moverse con el subsuelo. Añadió que si algo estaría hundiéndose, eso era por causa de que el suelo en la Ciudadela Carlos Crespi no era apto para la construcción, con lo cual ponía énfasis en el carácter ilegal del barrio. Resultó ser imposible de asfaltar el camino a corto plazo, porque los cientos de metros restantes todavía tenían que ser legalmente licitados. Se debía buscar dos contratistas, cada uno para una pequeña parte de la carretera. El ingeniero de Obras Públicas concluyó que el problema se encontraba entonces donde los mismos habitantes del barrio, porque no accedieron a su propuesta de un desvío alternativo. El presidente del barrio memorizó que durante corto tiempo los buses sí habían pasado por la ruta propuesta por él, pero que ese camino era tan empinado, que un bus se había resbalado hacia atrás, atropellando a un niño que quedó gravemente herido. Frente a los demás presentes en su oficina, el ingeniero comenzó a reírse a carcajadas y dijo que los conductores de buses de hoy en día ya no podían manejar sus buses. Por cortesía, los otros presentes se reían con él. La conversación no tuvo el desarrollo deseado y el presidente del barrio decidió irse. Agradeció al ingeniero por su tiempo. “De nada, estamos para servirle” decía este, y salimos de su oficina.

Desde la perspectiva de interacciones sociales y los papeles que juegan personas, se puede hacer algunas observaciones importan-

tes sobre esta conversación. En las entrevistas formales que tuve con los profesionales del municipio siempre se comportaban de manera cortés y abierta —a veces hasta autocrítica. Esta era la primera vez que noté de un funcionario una actitud desdeñosa, aunque los habitantes del barrio ya se habían quejado de eso. Esto fue por causa de que yo solamente estaba presente en la conversación como oyente y porque el ingeniero pensaba que de todos modos yo no entendía de qué se trataba. Más de lo que dijo, eran su actitud no verbal y su lenguaje corporal que desprendían su desdén. Porque se rió de cada observación con intención seria por parte del presidente del barrio; el presidente del barrio comenzó a sentirse incómodo. De tres momentos específicos de la conversación quedó claro que el ingeniero se sentía superior. Se colocaba él mismo como experto frente al ‘lego’ ‘Pablo’, indicando la construcción y el funcionamiento de los gaviones, y riéndose del presidente del barrio por su falta de conocimiento sobre aquello. En su función de ejecutor de política, el ingeniero hizo una observación sobre el carácter ilegal del barrio, algo que no era importante para asfaltar la carretera principal (el proyecto por el cual habíamos venido). Y el ingeniero colocó el problema de la molestia del tránsito con los mismos habitantes del barrio, que supuestamente no habrían cooperado con otro desvío, y con las empresas de buses que tendrían en su servicio a conductores incompetentes. En ningún momento en la conversación explicó la planificación a esperar para asfaltar el último tramo de la carretera o la posibilidad de agilizar el procedimiento, mientras eso era lo que venía a pedir el presidente del barrio. Su representación tuvo éxito. ‘Pablo’ se sentía impresionado por la actuación del funcionario y dejó la oficina un momento, en el cual el ingeniero confirmó su posición superior diciendo exactamente lo contrario: “estamos para servirle”.

No sólo la influencia de profesionales individuales en el transcurso de proyectos, sino también la falta de coordinación mutua entre las diferentes instancias municipales obstruye el desarrollo barrial. Tan pronto como una instancia prometa la construcción de cierto servicio, surge una cadena de problemas ‘imprevistas’ que imposibilitan el proyecto entero. Un ejemplo: al lado sur de la Ciudadela Carlos Crespi se debía construir alcantarillado. Este solamente se podía hacer si la carretera por la cual debía pasar la tubería ya no se derrumbara. Pero para combatir derrumbes, según la instancia que construiría el alcantarillado, sería necesario primero construir un muro de contención,

que se debía solicitar con otra instancia. Esa instancia ponía que un muro de contención no daría solución porque el suelo era demasiado débil y demasiado activo. A los directivos del barrio se les envió de un lado a otro con sus solicitudes, sin que se encontrara una solución. Finalmente, los habitantes mismos resolvieron provisionalmente el problema del agua servida, pero mientras tanto sí se les cobraba en su planilla mensual de energía el uso del alcantarillado que no existía. El matrimonio de 'Emilia' y 'Estaban' me contó que su factura mensual del uso de agua potable se había aumentado con la mitad por una conexión ficticia al alcantarillado. Por eso pagaban dieciocho dólares mensuales a la empresa de utilidad pública Etapa, y según ellos, esto eran seis dólares demás.

La falta de una dirección central en el municipio a veces produce situaciones desagradables, por ejemplo, cuando habitantes son confrontados con la ilegalidad de su situación de vivienda que fue fomentado por el mismo municipio. 'Emilia' contó que para su casa se había emitido un permiso de construcción, mientras después resultó que el lote no era apto para la construcción.

'Emilia': entonces un señor un día vino a mí y me dijo 'señora' dice [...] '¿para qué compró un terreno si esto era quebrada?'. Esto fue, dice, un lugar donde bajaba el agua y sólo lo que hicieron es botarle tierra. Y le dije '¿y por qué los del municipio me dieron permiso?'

'Estéban': porque nomás se conocen.

'Emilia': yo no conozco, le oye, ya viene vieron, mire, ya tengo línea de fábrica. Yo incluso para hacer esa casa tengo la autorización del municipio, entonces le digo 'parece que aquí falla el municipio porque ustedes me hubiesen dicho: no puede construir.' Yo también le reclamaba a él que me vendió: 'señor bueno a mí no me dejan construir, y ahora usted tiene que darme otro lugar', pero: 'ustedes me dieron la autorización y ya no puedo ni reclamar a quien me vendió.' Mira como está con la casa. Entonces él dice que ellos no pueden hacer nada. Así ha sido aquí.

Además de que habitantes son perjudicados porque las diferentes instancias del municipio trabajan como sordos, también deben esforzarse al extremo para llevar proyectos que fueron aprobados a un final exitoso. Como solicitantes de un proyecto, ellos deben pagar los costos de la construcción. Entonces, cuando se construye alcantarillado

en una calle, los hogares que reciben una conexión pagan en conjunto los costos de la construcción; esta es la regla oficial. Fuera de eso, se espera de todos los habitantes del barrio que contribuyan en el pago de las comidas que son brindadas a los profesionales responsables. Encima de eso muchas veces también deben ayudar en la ejecución del trabajo. Entonces, se organiza una minga. ‘Emilia’ y ‘Esteban’ explican como funciona:

‘Emilia’: todo es comunitario, todo, sí, así ha sido aquí, mientras en el Oriente no, no, no, no. Yo por eso, cuando nos iban a poner la luz, ya nos llamaron a sesión, que ¿quién va dar la cola, quién va dar la cerveza, quién va a dar la comida? A más de eso ya...

‘Esteban’: y ¿cuántos van a trabajar?

‘Emilia’: ¿cuántos van a trabajar? Señoras que tienen que ir a ayudar a pasar los alambres, que tienen que ayudar a pasar las herramientas. Así ha sido.

‘Esteban’: los hombres que tienen que hacer huecos para, cada cual para que vaya hacer que los tubos, los postes.

‘Emilia’: sí, así ha sido aquí. Entonces yo le digo ‘no pues, a mí me van, a mí me van a cobrar, yo ¿cómo voy a ir a trabajar?’ Yo no puedo hacer nada de lo que va ser, le digo al señor electricista, ‘yo no sé nada de eso’. No, así ha sido verá: viene un señor cargado, no, él ni carga nada, sino manda. Una señora tiene que ir a traer el alambre, otra señora viene cargado un playo, otra señora viene cargado una pala, así. Todos andan atrás del señor que instala, así ha sido aquí. Y si usted no les da una cola, no les da algo, no le pone. Nosotros legalmente no le dimos nada, nos dejaron para el último de la luz.

En la Sierra se ve implícitamente como una obligación que ciudadanos participan en mingas de instituciones barriales y gubernamentales. Para gente de otras partes del país, como ‘Emilia’ esto no es una obligación natural.

Los almuerzos que la directiva del barrio ofreció a los arquitectos e ingenieros del municipio, fueron considerados por la directiva como un gesto importante que tenía que encargarse de que harían su trabajo en la Ciudadela Carlos Crespi con gusto y entonces bien. Estas formas de patronato forman parte de la vida cotidiana en la Sierra del Ecuador, pero para gente que originalmente no es de la Sierra, como el



Imagen 9. Taller en casa, Ciudadela Carlos Crespi

matrimonio citado aquí arriba, son los usos sociales a los cuales preferirían no participar como ciudadanos y clientes que pagan; pues pagan normalmente para la construcción del proyecto. Los directivos del barrio son más pragmáticos. Así como en los primeros años de la Cooperativa Santa Anita, se mantiene el patronato en la Ciudadela Carlos Crespi porque para la organización es la forma más rápida para lograr avances. Depende de la perseverancia, la constancia y la condescendencia de los habitantes, si puedan llevar a las instancias gubernamentales a que pongan a disposición su pericia y sus materiales para servicios en el barrio, que entonces deben ayudar a construir ellos mismos.

Procesos sociales de formación de barrio

Habitantes de barrio juntos e individualmente intentan encontrar una solución para los problemas con los cuales son confrontados en su ambiente de vivienda. Se necesitan mutuamente, pero esto todavía no quiere decir que se sientan unidos. Buenos contactos entre vecinos no llevan automáticamente a una comunidad barrial unida. De lo contrario, malos contactos pueden perturbar la cooperación colectiva, y entonces la posibilidad de progreso. Comparando la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi, examino cómo se pueden caracterizar relaciones sociales en barrios populares provinciales. Describo cómo relaciones sociales son determinados por el espacio en el cual se sitúan, cómo se construye a nivel simbólico un sentido de comunidad, y si existe con los habitantes una conexión emocional con el barrio. De esta manera se puede hacer un pronunciamiento sobre los factores sociales en el proceso de consolidación.

Aspectos socio-geográficos de comunidades barriales

Para mirar hasta dónde las características geográficas del territorio barrial influyen en la identificación del barrio, es interesante comparar la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi. Puesto que ambos barrios consisten de dos partes geográficamente divididos: en la Cooperativa Santa Anita los dos terrenos se encuentran separados y en la Ciudadela Carlos Crespi el área es dividido por una quebrada de río. Esta geografía destacada contribuye en la experiencia de los habitantes a la idea de que su barrio no consiste de una sola comunidad, pero de dos o más grupos. La separación física entre el Sector 1 y el Sector 2 en la Cooperativa Santa Anita llevó a una división social, pero ésta no paró en una división de los sectores. Los habitantes del Sector 1 también resultaron ser divididos en grupos: la gente que vivía 'arriba en la colina' se rebelaba contra los habitantes de 'abajo'. De hecho, cada actividad grupal podía causar sensibilidades, donde el un grupo se sentía perjudicado frente al otro. La división social entre los sectores llevó ahí a una división real, donde el anterior Sector 2 se transformó en el nuevo barrio Urdesa del Norte. En la Ciudadela Carlos Crespi también hubo una tal división en el lado norte y el lado sur del barrio, pero ambas partes después fueron nuevamente unificadas y

unidas en una organización barrial. La subdivisión posterior de Los Pinos no tenía nada que ver con las características geográficas del terreno, pero resultó también ahí de un sentido vigente de un grupo de habitantes de ser perjudicados.



Imagen 10. Artista de Ciudadela Carlos Crespi con 'museo' en casa

La investigadora Ivonne Riaño (1993) relaciona el sentido de comunidad en barrios populares con el sitio físico. Es su opinión que los habitantes de su barrio de investigación en Quito se identifican fuertemente con su barrio, porque ahí se desarrolla en gran parte su vida cotidiana. Según ella, una delimitación clara del territorio contribuye a una identificación fuerte. Constata que los habitantes del barrio de su investigación no se identifican con la ciudad formal, ni con la zona suburbana de barrios populares al cual pertenece su barrio de investigación, pero específicamente con su propio sitio y comunidad barrial.

En la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi este vínculo con el suelo no es tan explícito. Además, entre la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi existe una diferencia importante en la claridad de los límites del área. Mientras los límites de la Cooperativa Santa Anita fueron fijados en las actas de compra de los dos terrenos, todos interpretan los límites de la Ciudadela Carlos Crespi de forma distinta. Esto no significa que la comunidad en la Cooperativa Santa Anita es más unida que en la Ciudadela Carlos Crespi, porque como describí anteriormente, existe entre los sectores justamente una división mutua. Pero en el barrio Carlos Crespi que es delimitado de forma mucho menos clara, casi el treinta por ciento de los entrevistados menciona en el cuestionario los buenos contactos con los vecinos como la cualidad más positiva del barrio, encabzando esta respuesta la lista de características más apreciadas del barrio. Esto podría indicar una identificación relativamente fuerte con la comunidad barrial, a pesar del hecho de que nadie sabe hasta dónde se extiende esta comunidad y a pesar del descontento sobre la construcción desigual de servicios barriales.

Para muchos habitantes, el barrio es el lugar donde viven, pero muchas veces no trabajan allí, o no se distraen ahí. Ellos pasan una parte del día en el centro de la ciudad, donde trabajan, hacen compras o tienen ocupaciones administrativas (presentar solicitudes, efectuar pagos etc.). La mayoría de los hombres y un menor número de mujeres trabajaban en el centro y muchos niños iban a la escuela ahí. Algunos hogares tenían su taller en casa, pero esto no les limitaba en su libertad de movimiento (véase Imágenes 9 y 10). El hombre en la Imagen 9 era, aparte de realizar los acabados de los sombreros, taxista, por ello trabajaba parcialmente en casa y en el resto de la ciudad. El hombre en la Imagen 10 tenía a lado de un taller y un “museo” (no abierto para el público) en casa, un almacén con taller en el centro. Los fines de semana las familias se iban a los parques y plazas en el centro, o participaban en competencias deportivas en otros barrios y pueblos en los alrededores. No sentían un vínculo especial con el territorio del barrio, también porque en ciudades medianas provinciales como Riobamba y Cuenca existen buenas conexiones de buses entre los barrios periféricos y el centro, por lo cual el radio de acción de los habitantes comprendía toda la ciudad y parte del campo alrededor.

Si aún se identificaban con una parte específica de la ciudad, era justamente con el área suburbana, con el límite entre la ciudad y el campo. Muchos informantes valoraban la tranquilidad relativa, el espacio y la naturaleza, en combinación con los servicios urbanos que tenían. En entrevistas y foto elicitaciones se indicaba con frecuencia la vista hermosa a árboles y campos que daban a esta parte de la ciudad una plusvalía como lugar para vivir sobre los barrios de clases medias populosos en el centro. Sí, se sentían ‘habitantes de barrio periférico’, pero sin que se sintieran específicamente unidos con la Cooperativa Santa Anita o la Ciudadela Carlos Crespi.

Si se presentan oportunidades de mejoría social, los habitantes dejan su barrio, temporalmente o permanentemente. En la práctica, sobre todo los familiares de migrantes transnacionales resultaron estar dispuestos a mudar: o seguían su familiar, o del dinero que el o ella enviaba, compraban una casa en otro barrio. La pionera de la organización barrial de la Ciudadela Carlos Crespi, ‘Julia’, cuyo esposo vivía ya desde hace mucho tiempo en los Estados Unidos, a pesar de su compromiso activo con la organización barrial y los pequeños éxitos que había logrado para el barrio, desde 2002 ya no se dirigía hacia un futuro en el barrio. Este año anunció que quería ir a vivir con su esposo, sus hermanas y el resto de la familia en Nueva York. Cuando llamé a su casa en otoño de 2003, ya se había mudado, y solamente su madre anciana y su sobrina menor vivían ahí, como los únicos dos miembros de una gran familia de la cual todos habían migrado hacia Nueva York.

‘Ivón’ y su esposo que había emigrado a los Estados Unidos, tenían otros planes de mudanza. Compraron un lote en otra área de expansión suburbana de Cuenca. En su casa de tablas, al borde del abismo, junto al lecho del río no solamente tenía molestia por el ruido de los vecinos, también su casa se hundía lentamente en la quebrada detrás de su casa. Ella y su esposo querían construir, en un nuevo lote, una casa más grande y más fuerte y vender su vivienda actual. Gracias al dinero que su esposo ganaba en los Estados Unidos, podían efectuar ese plan. El plan era que su esposo regresara a Cuenca cuando la nueva casa estuviera lista. En ningún momento se mostraba triste de que en el futuro cambiaría a la Ciudadela Carlos Crespi por otro barrio suburbano. Si en otras partes se presentan oportunidades para dar un paso adelante en la carrera de la vivienda, la mayoría de los ha-

bitantes de barrios populares dejarán su barrio. El vínculo con el suelo no es tan grande.

Existe otro principio espacial importante que estructura la comunidad en ambos barrios y caracteriza la unidad geográfica: los contrastes vividos ahí entre ‘arriba’ y ‘abajo’, ‘adelante’ y ‘atrás’. En ambos barrios no solamente se habla de una división física, pero también de la construcción social de divisiones de comunidades contrastantes. En la Cooperativa Santa Anita, estas divisiones de comunidades se llaman Sector 1 y Sector 2 y, dentro del Sector 1 existe una diferencia entre la gente de ‘arriba’ y la de ‘abajo’. También en la Ciudadela Carlos Crespi los habitantes se dividían de la misma manera en categorías de ‘adelante’ y ‘atrás’. En entrevistas, los habitantes del barrio siempre se ponían frente a ‘otros’ al otro lado del barrio a quienes les iba mejor: gente que vivía ‘arriba’ comparaba su situación con la de la gente ‘abajo’, los habitantes de ‘adelante’ se rebelaban contra los de ‘atrás’ y al revés.

Una similitud marcada con el principio de polaridades *hanan/hurin* de la cultura tradicional de los Andes se presenta aquí. Gade (1999) denominaba la organización dual del espacio como una de las características más importantes de la cultura andina. Llevando el nombre de una antigua lucha entre los habitantes de Hanan y Hurin (Cuzco), el principio dual de hanan/hurin es un modelo con el cual se indica las polaridades cosmológicas, asociadas con ‘arriba’, el sol y lo masculino (*hanan*) por un lado, y al otro lado ‘abajo’, la tierra y lo femenino (*hurin*) (Moore, 2004). Se conoce que en comunidades rurales autóctonas en la Sierra del Ecuador los habitantes mismos indican la diferencia entre la gente que vive ‘arriba’ y la gente que vive ‘abajo’ con los términos de *hanan* y *hurin* (Cruz, 1997: 7). A pesar de que a nadie escuché utilizar los términos de *hanan* y *hurin*, es muy posible que estos elementos de la cultura andina hayan continuado existiendo en los barrios populares. En todo caso, la polaridad entre divisiones de comunidades continúa existiendo y forma la base de la identificación con el territorio del barrio.

La construcción simbólica de comunidades barriales

Otra característica de la cultura autóctona, que juega en la construcción simbólica del barrio como comunidad es el sistema de

fiesta-cargo, un sistema jerárquico de tareas ceremoniales que data de la época colonial. Ese sistema inicialmente tenía vigencia para la organización de cofradías y para carreras de los miembros de éstas. En ese sistema, los miembros cumplían por turnos con ciertas funciones dentro de la organización, que tenía como objetivo la organización de la vida religiosa en la comunidad. El que ocupaba una función en la cofradía, hacía una inversión en tiempo y dinero y recibía a cambio cierto prestigio en la comunidad. Los líderes locales autóctonos, *caciques*, ocupaban la función más alta en esa jerarquía (Abercrombie, 1998: 291-304). Después de la época colonial, este sistema *fiesta-cargo* continuó existiendo bajo diferentes variantes. Los dos barrios en investigación conocieron durante años un sistema ceremonial parecido. Fiestas de barrio, ceremonias religiosas, torneos deportivos y la elección de la reina del barrio, estos eran los momentos por excelencia donde se construía el sentido de ‘nosotros’ (cf. Cohen, 2000: 50-51). Estos acontecimientos, en la mayoría de las veces organizados por la organización del barrio, también formaban la constante entre el ámbito personal de los habitantes individuales y sus familias, y el ámbito colectivo, organizador del barrio. Según los habitantes, las fiestas barriales están desapareciendo a gran velocidad y se fragmentó el sistema *fiesta-cargo*.

Habitantes en la Cooperativa Santa Anita sienten nostalgia pensando en el tiempo en que el antiguo gerente, Escalante, todavía organizaba las fiestas. Tomaba la iniciativa para la celebración anual del día de fundación del barrio –una fiesta que fue suprimida después de su salida. También la fiesta de navidad era mucho más extensa en ese periodo que en la actualidad. En ese entonces los habitantes organizaban cada año un Pase del Niño, una procesión que iba desde el barrio hasta el centro de la ciudad con una imagen del niño Jesús. Sobre eso comentaba ‘Ana’:

‘Ana’: [antes] nombraban a toditos, o sea, todo, todo el mundo cooperaba, colaboraba, hacían el Pase del Niño por allá, por la ciudad, por abajo ya. Por ejemplo diga distribuían por manzanas, ya, como aquí la distribución por manzanas, por lotes o lo que sea. Por ejemplo diga ya juntaban, se ponían, diga usted, unas tres manzanas ya, a un solo grupo ahí de unas tres manzanas y le organizaban ‘ustedes me ponen, por ejemplo, colaboran dígame, con un carro alegórico’, ¿ya? Ya. Otro grupo por ejemplo de otro, otras tres o cuatro manzanas supóngase le ponen una danza, lo que sea. Esas danzas, sí ¿ha visto en el espacio?, no sé si ha estado en Navidad usted.

Christien: no.

‘Ana’: ya, ahí forman una danza, un baile, ya lo que sea pero es por la calle ya. Y así cada quién colaboraba pero cooperábamos todos.

En ese entonces todavía se alquilaba un discjockey o una banda. Incluso se organizaba durante unos años seguidos una corrida de toros durante la fiesta de navidad, pero después de un par de años esto se volvió demasiado caro. El gerente César Escalante ponía a disposición de las fiestas mucho dinero. Para mostrar su compromiso personal regaló a la cooperativa el símbolo más importante de la navidad: una imagen del Niño Jesús con hermosos vestidos de terciopelo y lentejuelas. En los días antes de la navidad esta imagen circulaba entre los habitantes, para que puedan rezar en casa alrededor de la imagen. Esta tradición, la novena, es una de las pocas que continuó existiendo después de su salida.

Las ceremonias alrededor de la navidad desde siempre servían en los Andes para infundir un buen año. A partir del sistema de fiesta-cargo se repartía las tareas para la organización de la fiesta de navidad por turnos. El cacique, quien encabezaba la jerarquía local, era el líder de las ceremonias. El papel que César Escalante jugaba en el las ceremonias barriales en la Cooperativa Santa Anita y la manera en qué se las hacía organizar, demuestran grandes semejanzas con los de los caciques en el sistema tradicional de fiesta-cargo. Después de la salida de César Escalante se suprimieron la mayoría de las fiestas, porque había muchas discusiones y porque la cooperativa tenía grandes problemas financieros. Desde entonces, alrededor de la navidad solamente se hace una misa campal, pero en el 2001 apenas tenía visitantes. También la novena anual dio motivos de discusión entre los habitantes de ambos sectores. Esa discusión giraba entorno a la pregunta acerca de quién tenía derecho y cuándo a la imagen. Finalmente, los habitantes del Sector 2 reunieron dinero y compraron una imagen. Ahora, en el Sector 2 circula cada año la imagen particular, mientras la imagen de la cooperativa se queda en el Sector 1. Se puede concluir que las festividades barriales, que antes formaban un mecanismo social que unía a los habitantes de la Cooperativa Santa Anita, durante los años han dejado de tener importancia. Sin embargo, muchos habitantes sienten que se hayan perdido las festividades barriales tradicionales.

En la Ciudadela Carlos Crespi, la difícil situación económica de muchos hogares y la migración de habitantes del barrio al ex-

tranjero también llevó a la pérdida de popularidad de algunas celebraciones tradicionales o al cambio de carácter de ellas. Así se suprimió la celebración del día de la madre. En ese día tradicionalmente se elegía una Madre Símbolo, una mujer que como ‘mejor madre del barrio’ simbolizaba lo bueno y lo solícito en la comunidad barrial. Otras fiestas que antes se organizaban para y por el barrio, como el fin de año y el carnaval; en la actualidad ya no se celebran juntos pero sí lo hacen en familia. Solamente la novena anual y una celebración pública de navidad se festejan en conjunto con una imagen del Niño Jesús regalado por habitantes del barrio que emigraron. Las demás fiestas del antiguo sistema fiesta–cargo también desaparecieron en la Ciudadela Carlos Crespi. Por eso existen cada vez menos momentos simbólicos compartidos que permiten a los habitantes de (re-)construir su identidad en común.

Aparte de la conexión con el territorio, el compromiso contrastante entre las divisiones de comunidades y la construcción simbólica de la comunidad a través de fiestas, la literatura nombra también a las partes de las experiencias y recuerdos de la fundación y la construcción del barrio como factor importante para el comienzo de un sentido de unión. Burgwal dice en su estudio de un barrio popular en Quito que la solidaridad mutua se basa en “la memoria colectiva que los pobres puedan avanzar a través de la organización y la acción colectiva” (Burgwal, 1995: 189). El constata entonces que, los habitantes del barrio, habiendo construido juntos un barrio y un ambiente de vivienda, por esta experiencia llegaron a estar muy unidos. También García *et al.*, (1999) ponen que la memoria cotidiana a estos esfuerzos en conjunto genera lazos muy fuertes entre habitantes, por lo cual se identifican con su barrio y comunidad barrial. En la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi los recuerdos de la construcción en conjunto del barrio como aglutinante no son suficientemente fuertes para guardar el sentido de unión, además porque algunos habitantes de la primera generación mientras tanto ya dejaron al barrio o ya no se llevan entre sí. Aunque los habitantes tengan recuerdos colectivos de la historia de su barrio, interpretan la comunidad barrial más como una formación ocasional que como un grupo con una identidad compartida de la cual se podrían sentir parte.

Por la desaparición de muchas ceremonias barriales y por la diversificación del grupo de habitantes, por lo cual las experiencias

compartidas ya no pueden formar un aglutinante, en la vivencia de los habitantes el ámbito personal se ha alejado más del ámbito organizacional colectivo. Participación barrial, apoderamiento y la aspiración de un objetivo en común son considerados como separados de los contactos personales entre vecinos, donde valores como confianza mutua, reciprocidad, un sentido de seguridad y normas compartidas juegan un papel. 'Marisol' de la Ciudadela Carlos Crespi contaba por ejemplo que todos se llevaban bien, pero que a veces no trabajaban bien juntos. Ella expresaba lo que piensa la mayoría de los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi: están contentos con los contactos personales con sus vecinos, pero no están contentos con la falta de cooperación durante las mingas y las reuniones. Mientras en la Ciudadela Carlos Crespi el treinta por ciento de los encuestados indicaba los buenos contactos en la vecindad como la característica más positiva del barrio, el quince por ciento contestaba que la falta de cooperación era la característica más negativa de la Ciudadela Carlos Crespi. Entonces, buenos contactos no siempre significan buena cooperación.

Al contrario los contactos personales no siempre sufren de una mala cooperación. Aunque los lazos entre la gente de 'arriba' y de 'abajo' o entre 'adelante' y 'atrás' se aflojan temporalmente, sin embargo pequeños grupos de habitantes pueden tener la sensación de que pueden contar el uno con el otro. En partes separadas de la Ciudadela Carlos Crespi y en el Sector 2 de la Cooperativa Santa Anita esta confianza en los vecinos directos es relativamente grande. Es porque muchos vecinos son familiares entre sí. Mientras que en el Sector 1 de la cooperativa existe una desconfianza mutua. Esta desconfianza se traduce en un sentido real o imaginario de inseguridad. Buenos contactos personales y una mala cooperación colectiva pueden convivir sin que los habitantes del barrio se preocupen demasiado por eso, pero malos contactos personales provocan inseguridad social.

Paradójicamente, con el sentido de inseguridad social los habitantes se ven obligados a mantener a todos públicamente como amigos, para por ejemplo no ser víctimas del robo. 'Claudia' de la Ciudadela Carlos Crespi comentaba sobre esto:

'Claudia': este barrio es zona roja.

Christien: ¿qué significa?

'Claudia': o sea, zona roja que vive gente dañada, gente que hace daño

para robar. Ya esta es zona roja. Por eso le digo que cada cual tiene que cuidar los bienes.

Christien: y los ladrones ¿Viven en el barrio mismo o vienen de fuera?

‘Claudia’: sí en el barrio. Acá abajito, vive aquí, acá abajito en la Jaime Roldós, casi está todito, casi aquí la gente está viviendo que venían de El Vecino o que están viviendo aquí, todos esos nos conocen y ya no nos hacen nada, ya nos ven, no nos hacen nada, porque ya son conocidos. Uno mejor hay que llevarse que tener enemigos ahí, ya, hay que llevarse. Entonces eso, aquí sí es zona roja, ah, ah, el barrio es zona roja. Entonces a veces la policía quiere venir acá, no, no puede.

Christien: ¿no?

‘Claudia’: tienen miedo de entrar acá.

Christien: y ustedes ¿tienen miedo de vivir aquí?

‘Claudia’: no, no porque ya digo, ya vivo años y nunca nos han hecho daño nada, no, no; porque nosotros tampoco no les hacemos nada; no no, no tengo miedo.

Cuando habitantes no se conocen bien, cuando existen experiencias desagradables con vecinos o cuando existen prejuicios, puede surgir la desconfianza. Mutaciones entre los habitantes por ejemplo llevan a una postura de aguarda de los habitantes que ya viven ahí más tiempo, sobre todo si los nuevos habitantes vienen de otra región. En la Cooperativa Santa Anita, donde la mayoría de los habitantes pertenece a la primera generación, solamente recién se inició un proceso de mutaciones, sobre todo porque se arrienda cada vez más (partes de) casas. Así, muchos habitantes del Sector 1 de la Cooperativa Santa Anita contaron sobre una hola de robos hace algunos años, donde se sospechaba que los autores eran habitantes del barrio.

Christien: ¿es gente de la cooperativa misma o son de otras partes?

‘Janneth’: no se sabe. De aquí atrás. Porque en otras partes no hay gente. De aquí mismo.

Christien: ¿y como puede explicar? ¿Hay gente nueva?

‘Janneth’: hay gente nueva. Atrás hay gente nueva a la que casi no se le conoce mucho. Los que vienen a vivir de otras partes aquí. Algunos que arriendan, no sé quienes son.

En la Ciudadela Carlos Crespi muchos habitantes de la primera generación mientras tanto ya salieron a otras viviendas en Cuenca o se mudaron como migrantes de trabajo al extranjero. Nuevos propietarios–habitantes y arrendatarios tomaron su lugar (véase Tabla 3). Sobre todo gente de regiones pobres del país fueron atraídos por un Cuenca inundado de dólares de migrantes. Los nuevos habitantes de otras regiones no siempre fueron recibidos con los brazos abiertos. Según ‘Marisol’ con el dinero de los emigrantes se construían nuevas casas, especialmente para arrendar. “Es que a veces hay gente que arrienda las casas, entonces viene gente del centro, viene gente de la costa, acá donde doña [X], no sé si usted conoce la señora, la casa que está detrás [...]. De ahora viven unos morenitos ahí”. Para ella, la llegada de nueva gente era una ventaja y una desventaja a la vez. Por un lado necesitaban el refuerzo de su organización barrial, pero por el otro cada vez más gente ‘mala’ venía a vivir en el barrio, gente que daba mal ejemplo a sus hijos.

También doña ‘Soledad’ explicaba cómo según ella la Ciudadela Carlos Crespi decaía con la llegada de algunos nuevos habitantes, que según ella tenían otras normas y otros valores.

[Son gente] de afuera, no son de la ciudadela. No, son gente que viene de la costa, no, no son, no son oriundos de aquí de Cuenca. Esa es la desgracia, porque usted sabe que por lo general no se vive la gente autóctona del lugar nomás, sino se vive con ocho en la mezcla, las inmigraciones de la sierra y la costa, gente que, que es de aquí pues. Si fueran gente sólo de aquí sabe, ¿cómo van a destruir a su semejante no? Porque por lo general siempre se dice que Cuenca ha sido la ciudad Mariana, eso significa que siempre ha habido mucho catolicismo, ah. Y siempre nos han enseñado en el catolicismo: ¡no robarás, no matarás, no desearán las cosas ajenas! Entonces ¿cómo vamos nosotros a hacer daño? Son gente de otro lugar, no son gente de aquí de Cuenca.

Inicialmente, la desconfianza frente a los nuevos habitantes de otra procedencia étnica o cultural era grande. Pero tenían la minoría y cuando mostraban su buena voluntad, tanto en los contactos personales como en su participación en las actividades colectivas de la organización barrial, podían ser acogidos en la comunidad del barrio.

Tabla 3. Tiempo de vivir en el barrio

Tiempo de vivir en el barrio, en años	Cooperativa Santa Anita Fundado entre 1990 y 1992 (encuesta 1999)	Ciudadela Carlos Crespi formado entre 1950 y 1960 (encuesta 2001)
< 5	88	41
5 – 10	12	18
10- 20	18	20 – 30
10	> 30	13
Total	100 % (n = 41)	100 % (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

El proceso de consolidación

En un país como Ecuador, donde la política de vivienda se dirige a la posesión de vivienda propia, solamente eres tomado en cuenta como ciudadano cuando posees una casa propia. También en los dos barrios populares estudiados en este libro la mayoría de la gente vivía en casa propia. En la Cooperativa Santa Anita, más del noventa por ciento de los hogares eran propietarios–habitantes, en la Ciudadela Carlos Crespi este porcentaje era de casi el sesenta por ciento. Criados en esa tradición, la mayoría de los habitantes del barrio estaban contentos de que tenían casa propia donde podían hacer lo que querían. Veían su vivienda actual como un gran mejoramiento en comparación con su anterior vivienda de arriendo, porque una casa propia da una forma de libertad y nadie puede decir nada del comportamiento dentro de la casa. En tu propia casa nadie te puede imponer nada, alguien decía. ‘Diego’, un joven casado con tres hijos que vivía en Santa Anita, contaba sobre las limitaciones que se imponen al arrendatario.

‘Diego’: [t]ener una casa propia para uno es una alegría, porque, porque andar arrendando es bien jodido.

Christien: sí ¿por qué? Porque tiene que pagar o...?

‘Diego’: no porque tiene que pagar sino es que los dueños se molestan, nos quitan la luz.

Christien: ¿sí?

‘Diego’: claro, hay, ya así era donde nos quitaban a veces la luz. A veces

uno venía chumado, se molestaban, echaban llave a la puerta en calle, uno no podía entrar, tocaba estar golpeando. Puta y, y esos los dueños se molestaban.

Christien: y eso es ¿en todas las casas arrendadas es así?

‘Diego’: sí, casi en todas las casas arrendadas que hemos pasado, sí ha pasado lo mismo. Claro que teníamos algunos que nos daban la llave, bueno ya para no estar golpeando ni timbrando, nos daban una llave, entonces con esa llave entraba, claro. Y así eran, en otras también, además, en otra casa ya no me dejaron entrar a mí no, ya me pidieron el cuarto, ya no me dejaron entrar. Es que no conseguí otro cuarto para irme. Que pasa que [...] ya no puedo ni sacar mis cosas nada.

Christien: ¿qué locura no?

‘Diego’: sí, así mismo, fue un señor ya. Ya, tres días tuve que dormir donde mi tía y de ahí vuelta por ahí avancé a conseguir un cuarto, de ahí, ahí me sacaron como tres días, para que lleve las cosas. Ya no me deje..., ya no me dejaron entrar ya, diciendo que ‘ya le di tiempo, que no, porque no va,’ me echaron llave, ya no me dejaron entrar. Así esto es en casas ajenas entonces claro para uno ya digo es una alegría tener una casa, ya no está, ya digo, ya no, ya no se preocupa por una buena... cuando me pedirán la casa, cuando tendré que irme, donde tendré que ir vuelta a conseguir otro cuarto, así no. Ya no se preocupa de uno de eso ya.

Lo imperativo que pueden ser los mecanismos de control de dueños de casa, me quedó claro cuando visité una amiga que vivía en un barrio popular en el centro de la ciudad de Riobamba. Su dueño de casa cerraba el agua cada día desde las seis de la mañana hasta la noche. Para poder ducharse con toda la familia y además lavar la ropa y la vajilla, tenían que levantarse a las 5 de la mañana. A este tipo de limitaciones también se refería ‘Diego’.

‘Marisa’, madre de cuatro hijos y cabeza de la familia desde que su esposo se fue a España hace un par de años, explicaba cómo habían avanzado desde que tienen casa propia, porque su vivienda anterior no era más que un alojamiento ruinoso.

[Q]uizás por eso le digo, yo le siento a mi casa tan íntima que todo me gusta porque es mía. Así sea chiquita pero es mía. Y lo que es donde vivía, o sea, eso es lo que a uno le hace reaccionar no. Yo vivía en un cuartito pero así. Tipo bodega, bodega prácticamente. Era hecho de tablas, con [...] tablas abiertas que yo tenía que poner papeles, pe-

riódicos, lo que sea tapando. O sea yo he sufrido bastante, prácticamente cuando mis hijos han sido tiernos, chiquitos. De ahí, poder tener mi casa es... yo mismo me siento como se dice acá con una dicha, un lujo de tener mi casa.

A pesar de la falta de servicios básicos y los muchos problemas sociales en los barrios populares, la posesión de una vivienda propia y con ello la libertad obtenida para los hogares es un enorme paso hacia adelante en comparación con una vivienda arrendada. En la literatura se habla de una seguridad ontológica (cf. Saunders, 1990; Hiscock *et al.*, 2001). El sentido de pertenecer a algún lugar entonces se refiere sobre todo a la situación del hogar. Cuando los miembros de su familia pueden vivir tranquilamente y sin interrupciones, la mayoría de los habitantes de la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi sí se sienten en casa en el barrio.

Cuando existen tensiones entre los intereses individuales y colectivos, los habitantes eligen los intereses de sus hogares y de sus familias. Esto significa que cuando tengan que escoger, generalmente prefieren invertir su tiempo, dinero y mano de obra en sus propias casas, más que en la participación en las obligatorias mingas barriales para la construcción de servicios barriales. Don 'Pedro' y el señor 'Salazar' contaban por ejemplo que a propósito se mantenían a un lado de lo que sucedía en la cooperativa, porque había mucho desacuerdo. La mayoría de las veces no participaban en las reuniones obligatorias del barrio y preferían pagar la multa. Todo su tiempo libre dedicaban a las reformas de su vivienda. Por eso el señor 'Salazar' había ampliado su casa considerablemente en los años pasados. A parte de una tienda y una sala de fiestas, su casa disponía de un comedor con una cocina y arriba tenía un espacio abierto que se había dividido en cuatro dormitorios. Durante mi visita en el 2003 vi que estaba muy ocupado en la ampliación del primer piso, donde quería hacer varios dormitorios y cuartos de baño. En ese entonces describió su casa como "una casa con proyección que sea villa" y tenía muchos planes para reformar su casa en esa villa de lujo de sus sueños. Para él, el hecho de que su esposa había migrado a España para trabajar, jugaba un papel importante. El dinero extra que podían gastar, contribuyó a la realización de ese ideal de vivienda.

Proyectos que fracasan a nivel colectivo por las diferencias mutuas de opinión y barreras burocráticas, a veces sí salen bien en gru-

pos más pequeños o individualmente, porque pueden ser realizados fuera de los canales oficiales y legales. Así, según mis informantes, un habitante de la Cooperativa Santa Anita era la única persona que tenía una conexión de teléfono, porque tenía conocidos en la empresa local de telefonía. El resto del barrio tenía que esperar hasta el 2004. Otra familia en el Sector 1 de la cooperativa podía, gracias a los ingresos de los miembros de la familia, hacer construir una cisterna de agua con bomba. Además, se colocó un calentador de agua en la casa. De esta forma la familia era la única en el barrio que disponía dentro de la casa de agua fría y caliente. Por esta razón los miembros de la familia ya no dependían de la conexión a la red municipal de agua potable y ya no tenían que participar en las mingas que se organizaban con ese propósito.

En el Sector 2 de la Cooperativa Santa Anita dieron un paso más en la imposición de progreso. Algunas familias, entre ellas el señor ‘Salazar’ y su vecina ‘Jenny’ construían ellos mismos una tubería de agua. Esa se extendía hasta la carretera provincial, desde donde sacaban el agua de otra red principal. Según ‘Eva’, sobre todo, se debía seguir construyendo fuertemente. Así los habitantes podían reclamar con las autoridades el reconocimiento de su propiedad de vivienda, prácticamente poniendo el municipio frente a un hecho consumado.

‘Eva’: bueno las autoridades que vienen según ellos dicen que nos apoyan. Pero en el municipio no hay como. No nos quieren. Dicen que es fantasma aquí. Que las escrituras no valen, todo eso. No hay apoyo. Por eso nosotros acá adelante ya entre mismos ya estamos apoyando, ah ah.

Christien: sí, entonces el problema básico, ¿es la legalización?

‘Eva’: eso, ya vio usted, sí sabe eso. La legalización. No está legal eso, es fantasma. Ya vio. Todo esto mismo. Eso también lo que ellos no comprenden, los compañeros de allá atrás [del Sector 1]. Ya acá adelante [en el Sector 2] ya más o menos todos ya saben, y más por eso ya hay más unión. Por eso también ya están haciendo las casas porque dicen que nosotros tenemos derecho de posesión, porque ya vivimos tiempo.

La discrepancia entre intereses individuales y colectivos puede llevar entonces a la formación ocasional de habitantes que intentan obtener ciertos servicios o reconocimiento municipal, que la organización del barrio no logra obtener. Actuación personal y auto-gestión en estos casos ocuparon el lugar de las acciones colectivas. Entre sí, los habitantes no se presentan como ciudadanos necesitados –como lo hacen frente a

los profesionales y autoridades— pero como habitantes con capacidad de autonomía. Los vecinos intentan no quedar atrás en la composición y la comodidad de sus casas, para indicar que tienen su hogar bien ordenado y que son ciudadanos respetables. Como mostraré en los siguientes capítulos, la fuerza simbólica de la arquitectura juega un papel importante en la *gestión de impresiones* entre ellos (cf. Goffman, 1990[1959]).

De estas formas de actuar individualmente y colectivamente resulta que el orden de los procesos de consolidación aquí es diferente de las fases descritas en la literatura de consolidación. Las actividades individuales no son la consecuencia de un progreso a nivel barrial, pero pueden generar progreso colectivo si el municipio decide después de legalizar el barrio. El proceso de consolidación de los dos barrios populares en este libro es un proceso dialéctico, donde progreso individual y colectivo se realizan en procesos irregulares. Es así para los lados físico—espaciales, jurídicos y sociales de la consolidación. Las familias con casa propia ven el paso de una casa de arriendo a una casa propia como un gran paso hacia adelante. Para luego reformar esa casa en la villa de los sueños que tienen en mente, con un éxito cambiante trabajan colectivamente organizado en la construcción de servicios. Al mismo tiempo buscan en su propio hogar o en el ámbito personal de familia y amigos posibilidades para mejorar su situación de vivienda. Si en otra parte existen mejores posibilidades, deciden salir del barrio. Los contactos con vecinos y habitantes del barrio fuera del ámbito personal son generalmente de carácter amistoso pero instrumental. Además sigue siendo cada cual por su lado, o como lo ponía doña ‘Soledad’ de Ciudadela Carlos Crespi: “cada familia es una familia es un mundo aparte”.

Conclusión

En este capítulo indiqué cómo barrios informales se forman al borde de la ciudad y crecen como barrios urbanos. Describí los desarrollos sociales y espaciales a partir de interacciones de habitantes de barrios populares entre sí, y entre habitantes de barrios y profesionales. Los ámbitos dentro de los cuales ocurren estos contactos he subdividido en el ámbito personal de los habitantes individuales, y el ámbito colectivo, organizador de las organizaciones barriales y comunidades barriales. Según la historia de los dos barrios de investigación se volvió

claro que los habitantes siempre continuaban diferenciándose en subcomunidades geográficamente opuestas. La diferencia entre los habitantes de 'adelante' y los habitantes de 'atrás', entre habitantes de 'arriba' y 'abajo', hace pensar en la relación polar entre *hanan* y *hurin*, característica para los Andes. En tiempos de discusiones y descontento o cuando no había consenso, los grupos que se sentían perjudicados se separaban del barrio, para formar un barrio nuevo. Así sucedió en Cooperativa Santa Anita con la separación de Urdesa del Norte. En Ciudadela Carlos Crespi esto hasta sucedió dos veces: la separación temporal en Carlos Crespi 1 y Carlos Crespi 2 y la separación permanente de Los Pinos. Pero dentro de cada nueva parte geográfica siempre se podía diferenciar nuevamente entre los grupos de habitantes a ambos lados del territorio. La diferencia entre *hanan* y *hurin* se mantuvo. También a base del sitio donde vivían habitantes en el barrio, entonces se determinaban sus relaciones mutuas. El contraste entre las partes contribuyó a la identificación con el barrio en su totalidad.

Sin embargo, la relación entre habitantes de barrios populares y el territorio donde viven no puede llamarse firme. En ciudades de provincia habitantes de barrios populares, para sus actividades diarias van a otras partes de la ciudad. Tienen entonces un radio de acción mucha más grande que solamente el barrio. A diferencia de lo que se ha escrito sobre habitantes de barrios populares en metrópoli, habitantes de barrios en ciudades provinciales no tienen la sensación de pertenecer a este lugar. Vinieron al borde la ciudad para construir sus individuales casas de sueño, en alguna parte donde se puede pagar el terreno, donde se puede vivir tranquilamente, y donde podían construir una existencia. Valoran la tranquilidad, el espacio y el entorno verde que todavía existe al borde de la ciudad. En su apreciación por el sitio juega también un valor la presencia de miembros de la familia cerca. Pero, lo que sobre todo une habitantes de Cooperativa Santa Anita y Ciudadela Carlos Crespi con su barrio, es la posesión de una casa propia. El sentimiento de unión con el barrio no es tan fuerte que esto les detenga para mudarse, si en otra parte encuentran una casa mejor o una vida mejor. Entonces, a los habitantes de barrios populares en este libro se podría caracterizar más bien como 'habitantes de barrios periféricos' en general que como miembros de una comunidad barrial específica.

El trayecto de desarrollo que vivieron los barrios, indica que para los directivos barriales es difícil encontrar el equilibrio entre una

buena organización de proyectos y un buen ambiente en el sector; entre el ámbito colectivo organizador y personal. Proyectos exitosos contribuyeron a una confianza más grande en la organización y a una participación más grande en las mingas, por lo cual se podía hacer más trabajo. Sin embargo, una parte de los habitantes siempre se sentía perjudicado por el resto, incluso a pesar del progreso. También faltó muchas veces la motivación de los habitantes para cooperar a nivel barrial. Si vecinos no se conocían bien o no se caían bien, como en la Cooperativa Santa Anita, malos contactos personales podían impedir el funcionamiento a nivel colectivo. En periodos como estas, los habitantes desarrollaban estrategias individuales para avanzar, como la familia de Sector 1 de Santa Anita, que hizo construir su propia cisterna de agua con bomba. Entonces preferían ocuparse únicamente con su propia casa y su propia vida en familia. Problemas con el orden social, como el periodo de frecuentes robos en Sector 1, eran una señal de que hasta los vecinos ya no se podían confiar entre sí. Pero, siempre había también vecinos que tenían una relación firme entre ellos, muchas veces porque eran familiares. En estas áreas existía una cohesión y un control social relativamente grande, lo que contribuyó a la seguridad. Si los contactos eran buenos, los vecinos decidían construir juntos nuevos servicios. En el Sector 2 de la Cooperativa Santa Anita un grupo de vecinos construyó así su propia red de agua potable. Hogares que no podían mejorar su situación económica o formar alianzas con vecinos, seguían dependiendo de la fuerza de la organización barrial. Si en los ojos de los habitantes la directiva del barrio no lograba suficiente progreso, automáticamente disminuía la participación en actividades barriales y los habitantes buscaban individualmente o en forma separada mejoramientos.

Para mantener bien el ambiente en el barrio, la directiva barrial entonces no solamente tenía que prestar atención a los mejoramientos estructurales de la vida barrial, pero también a los aspectos culturales de la comunidad barrial. Gerente César Escalante de la Cooperativa Santa Anita lo había hecho. A pesar de su condena judicial por estafa de la cooperativa, después muchos habitantes no pensaban negativamente sobre su manera de actuar. El estableció algo que después se perdió: un sentido de comunidad. Era el cacique que organizaba fiestas barriales, competencias y ceremonias religiosas, para fortalecer el sentido de comunidad y los contactos personales. Cuando su papel se volvió

controversial, se perdió esa unidad vivida y se dio lugar a división. También en la Ciudadela Carlos Crespi la falta de dinero de la organización, peleas, la situación económica general deteriorada de los hogares y los cambios culturales llevaron a la organización cada vez menos frecuente de fiestas barriales. De ahora en adelante era cada cual por su lado, tanto en la vida cotidiana como en días festivos. Entonces la conclusión de este capítulo es que la relación entre los términos *vecindad* (*neighborhood*) y *vecino* (*neighboring*) es estratificada y compleja.

El modelo de la literatura de consolidación que presenta el ‘madurar’ de un barrio en el sentido social, espacial y jurídico como una línea ascendiente, donde el progreso del barrio y el progreso de los hogares individuales son conectados entre sí, para un barrio provincial presenta las cosas demasiado simplificadas. Según esa literatura, familias invierten más en sus viviendas cuando a nivel barrial se logra progreso. En la Ciudadela Carlos Crespi y la Cooperativa Santa Anita estos procesos eran de carácter mucho más desigual y a veces se desarrollaban en dirección opuesta. Dependiendo de las posibilidades individuales y de la confianza mutua, en algunos casos los habitantes ponían su tiempo, dinero y trabajo para el objetivo colectivo, mientras en otras situaciones hacían prevalecer sus intereses individuales, a costa de las actividades colectivas. Habitantes reformaban sus casas con las posibilidades económicas que tenían, a pesar del hecho de que la legalización (todavía) no estaba a la vista y partes del barrio estaban baldíos.

También la consolidación social y jurídica no siempre transcurría en línea ascendiente. Para una legalización exitosa se necesitaba la cooperación del municipio, pero en interacciones con profesionales los habitantes de barrios populares eran la parte dependiente. Se presentaban como ciudadanos necesitados. Los profesionales se comportaban como autoridades y expertos altamente educados, dos papeles en los cuales se podían colocar en una posición de poder. A veces adoptaban una actitud de funcionarios públicos amables pero autoritarios, que decían que no podían cambiar mucho en el transcurso de las cosas pero prometían de hacer lo que podían. En algún caso se comportaban francamente de manera denigrante y sin ganas de cooperar. Por esto contactos amistosos entre directivos barriales y autoridades tenían una importancia decisiva. Solamente gracias a éstos barrios populares podían ponerse en el orden del día político, como parte de la importancia urbana. Pero la atención siempre era pasajero, como resulta del hecho

de que en el municipio de Riobamba un proyecto para la regularización de barrios informales llegó al tacho de basura porque de pronto se había desaparecido el interés político. Periodos cambiantes de cooperación y oposición caracterizan las relaciones entre habitantes entre sí y entre el barrio y los profesionales. Cuan lento el progreso sea a nivel colectivo, los habitantes del barrio prefieren mostrarse sus éxitos individuales y su autonomía. En los siguientes dos capítulos mostraré qué papel juega la arquitectura de vivienda en la propagación de esos éxitos individuales y ambiciones de habitantes hacia la movilidad social.

Notas:

- 1 Porque durante años no se ha conservado bien las inscripciones y cambios en la administración de la cooperativa, esto es una estimación. En 2003 se contó un total de 565 lotes, divididos en dos sectores del barrio. No todos los lotes fueron vendidos, más o menos ochenta lotes todavía eran propiedad de la cooperativa en 2003.
- 2 Ley de Cooperativas, DS-1031, Registro Oficial no. 123 (20 de septiembre 1966).
- 3 *Ordenanza Reformatoria que delimite el perímetro urbano de la ciudad de Riobamba*, no. 08-98, art. 5 (Riobamba: Municipalidad de Riobamba, 1998).
- 4 *Oficio 454-91 SCM*, 17 de junio 1991 (Riobamba: Municipalidad de Riobamba, 1991). Glasser (1988:152) menciona que en Quito la altura de 2850 metros sobre el nivel del mar es el límite máximo hasta donde se puede bombear agua potable.
- 5 Napoleón Correa, informe sin fecha dirigido a Galo Bayas Salazar, Director Nacional de Cooperativas, p. 2.
- 6 *Juicio Penal no. 483-01 seguido en contra de César Antonio René Escalante Alfaro por estafa a la Cooperativa de Vivienda "Santa Anita de Riobamba"*. Registro Oficial no. 93, Función Judicial no. 30-03, 2003, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/paginas/R.O.Mayo.30.2003.htm> (25 de agosto 2004).
- 7 *Ordenanza para la aplicación del plan de Ordenamiento Urbano de la ciudad de Riobamba*, no. 02-97 (Municipalidad de Riobamba, 1997).
- 8 *Ordenanza especial que regula la planificación y ejecución de programas y proyectos de urbanización y vivienda de interés social progresivos*, no. 05-2000 (Municipalidad de Riobamba, 2000).

Construcción de vivienda: de la primera piedra hasta el punto más alto

En un lote en la Cooperativa Santa Anita, 'Yadhira' hizo construir, en 1999, una casa para su madre anciana; el lote en mención no cumplía las reglas oficiales exigidas, porque era de 'Yadira' y ella y su esposo ya tenían un lote en la cooperativa. Pero lo hizo para dar una vivienda a su madre en un lugar cerca. El día que 'Yadhira' organizó una minga para la construcción del techo, desde temprano comenzó el ajetreo en su casa. Familiares del pueblo de su esposo habían venido al barrio. Como organizadora de la minga, ese día era la tarea de 'Yadhira' el proporcionar a los ayudantes dos comidas nutritivas. Mientras el equipo de trabajo comenzaba a trabajar en el lote de la madre, 'Yadhira' y su madre se ocupaban de la preparación del almuerzo con sopa, arroz con tallarines y salsa. En el sitio de la construcción se hacían las preparaciones para echar cemento. El maestro mayor terminaba, con la ayuda de un par de personas, el encofrado y otros con carretillas llevaban cemento a un lugar abierto, donde se le añadía arena y ripio. A mitad del día se consumía un almuerzo en la casa de la vecina 'Avelina', que para esta ocasión había puesto a disposición su sala. Después del almuerzo, algunas mujeres mecían el agua con la mezcla de cemento. Por turnos los hombres llevaban una carretilla pesada de hormigón sobre un tablón al techo, donde se encontraba el maestro para indicar dónde se debía verter el material. 'Yadhira' ofrecía a los trabajadores jarras de chicha, que es buena para la sed. También se ofrecía aguardiente de azúcar de caña,

para aliviar en algo el trabajo. Al final de un día de trabajo duro, les esperaba una merienda de sopa, conejo y papas. Al finalizar, los familiares regresaban a sus pueblos. La construcción estaba lista.

La mayoría de las viviendas en la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi se realizan mediante autoconstrucción, un proceso en el cual los propietarios de lotes construyen o hacen construir una casa, en la mayoría de los casos para ellos mismos vivir en ella. Bajo autoconstrucción se entiende toda una escala de actividades. A veces el propietario mismo hace un diseño o efectúa las actividades de construcción, con o sin la ayuda de terceros. En otros casos se hace conocer los deseos a un arquitecto o constructor y el trabajo se efectúa por encargo del propietario totalmente o parcialmente por terceros. Autoconstructores entonces pueden ser involucrados de varias formas en las diferentes fases de diseño y ejecución (cf. Ward, 1982: 200). Con autoconstrucción los procesos de diseño, construcción y vivir se mezclan. Durante la construcción se piensa sobre el diseño y desde que existen cuatro paredes y un techo se puede vivir en el inmueble para terminarlo después. El proceso y el artefacto entonces no pueden ser vistos de manera separada.

En este capítulo el tema central es el proceso de realización del espacio de la vivienda: el diseño, la construcción y el uso de viviendas de autoconstrucción en barrios populares. En la terminología de Low aquí se trata de la producción social de una casa y la construcción social de un lugar significativo donde uno se siente en casa. Los protagonistas son las personas que construyeron una casa bajo su propia administración para obtener de esta forma una vivienda propia. Estos son prácticamente todos los hogares en la Cooperativa Santa Anita y casi el sesenta por ciento de los hogares en la Ciudadela Carlos Crespi (véase Tabla 4). No solamente los ciudadanos consideran una casa propia como la necesidad básica; también el gobierno lo hace. Desde los años sesenta, cuando la vivienda popular en Ecuador por primera vez fue reconocida como ámbito nacional de la política; la política ha sido orientada completamente hacia la propiedad de la vivienda. Después de programas, efectuados con éxito cambiante bajo diferentes gobiernos, el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) trabaja desde 1998 con el programa Sistema de Incentivos para la Vivienda (SIV). El programa SIV es orientada hacia el otorgamiento directo de subsidios a personas que buscan vivienda de grupos sociales más débiles. Más adelante en este capítulo presto atención a este programa y al escaso significado que ha te-

nido este programa para los habitantes de los barrios de investigación. Porque la mayoría de los habitantes de los barrios realizaron sus viviendas independientemente, la mayor parte de este capítulo trata de viviendas de autoconstrucción.

El diseño, la construcción y el vivir de las casas en barrios populares ocurre en un contexto en el cual dos factores son importantes. En primer lugar, muchos habitantes del barrio vienen originalmente de pueblos en el campo. Al construir una casa propia integran a veces ciertos usos y costumbres culturales de estos pueblos de origen. Algunas actividades en el proceso de construcción van acompañados de actos rituales que todavía existen en el campo pero ya no en la ciudad. De estos, la construcción del techo en equipo (minga) y la bendición religiosa de la casa (huasipichana) son los más importantes. Durante estas actividades se puede consolidar relaciones recíprocas con miembros de la familia, amigos o vecinos y se puede continuar o modificar tradiciones. La construcción de una casa propia es para el futuro propietario-habitante, a parte de una gran adquisición personal, un importante acontecimiento social. El tema de aculturación y modernización se impone, igual que la pregunta hasta qué punto se formó en este tipo de barrios una característica cultural de construcción en la cual las costumbres del campo y los usos modernos urbanos están mezclados.

En segundo lugar, las posibilidades socioeconómicas y la clase social entre la cual se consideran habitantes de los barrios juegan un papel prominente. Justamente por sus posibilidades socioeconómicas limitadas los habitantes de los barrios populares llegaron al área no explotada del borde de la ciudad. En la literatura se relaciona con frecuencia clase social y la situación (defectuosa) de vivienda en barrios populares, donde a veces se pone de una manera muy lineal que autoconstructores no podrían realizar una arquitectura completa por su baja posición socioeconómica. Esta discusión se planteará más profundamente en los próximos capítulos. En este capítulo pero, la situación socioeconómica sí forma un contexto importante, porque los mismos habitantes de los barrios tienen la opinión que su situación de vivienda en primer lugar es un reflejo de su situación económica y que su medio cultural no juega ningún papel en el proceso de construcción. Migrantes transnacionales y el aumento en las diferencias de ingresos contribuyeron a esta imagen. Por eso comienzo con un esbozo de la situación socioeconómica de los hogares en los dos barrios.

Tabla 4. Tipo de tenencia

	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
Propia	98	58
Arrendada	2	25
Realquilada		10
Prestada		6
Otros		1
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

Nivel de vida de los habitantes

La mayoría de los habitantes en los dos barrios de investigación se consideran como gente de clase media baja. A veces se autodenominan gente humilde, gente modesta de origen sencillo, lo que en el lenguaje local es sinónimo de pobreza. Pero en comparación con otros grupos poblacionales en la ciudad, se presentan justamente como “gente con posibilidades medianas” que no pertenecen a los más pobres y tampoco a la clase media alta. Muchos de ellos tienen dificultades para que les alcancen los ingresos, pero logran muy bien esconder su pobreza para el mundo exterior. A primera vista sus viviendas están arregladas y hogareñas, a pesar de que a veces ni siquiera tienen dinero para una buena comida o para la matrícula escolar para los hijos. Otros tienen mejor situación económica y lo expresan con bienes de consumo y una casa cómoda. En el municipio los habitantes de los barrios se presentan a nivel colectivo preferiblemente como munícipes pobres y marginales esperando obtener atención para su situación de vivienda, pero en nuestras conversaciones me indicaban con frecuencia lugares donde según ellos viven los ‘verdaderos’ pobres de la ciudad.

Entre Cuenca y Riobamba existe una diferencia cultural en la forma en qué habitantes de barrios populares tratan con su difícil situación económica. Mientras que los cuencanos más pobres intentan lo mejor posible para mantener su mala situación financiera puertas adentro; riobambeños de las clases más bajas son más asertivos que sus compañeros cuencanos. Gracias a las actividades de emancipación de la iglesia católica y las ONG en la provincia, aprendieron a autodefender-

se y pedir sin vergüenza dinero o ayuda a autoridades y extranjeros. En cambio, los cuencanos consideran tener una gran medida de autogestión y que siempre deben buscar ellos primeros las soluciones antes de pedir ayuda a los demás. Los muchos talleres artesanales y de microempresas en casa y el masivo éxodo de migrantes transnacionales en esta región serían una ‘prueba’ para ello. Yo también noté la diferencia en mentalidad. En la Ciudadela Carlos Crespi nunca nadie me ha pedido ayuda económica, mientras que los habitantes de la Cooperativa Santa Anita sí esperaban de mí que yo aportara económicamente a su barrio y la gente me hablaba varias veces de esto.

A primera vista la Ciudadela Carlos Crespi se veía más próspera que la Cooperativa Santa Anita. Porque la Ciudadela Carlos Crespi existía más tiempo, tenía más obras infraestructurales y se encontraba una cantidad de casas grandes gracias a los migrantes transnacionales; el barrio parecía en el aspecto físico–espacial más a un barrio de clase media dentro de la ciudad. Sin embargo, ahí también se encontraba pobreza penosa en hogares que a primera vista parecían bien organizados. Cuando ahí en el 2002 estudiantes de la carrera de enfermería hicieron una investigación sobre la situación de salud de los habitantes del barrio, me asusté de las enfermedades relacionadas con la pobreza que encontraron. Un bebé de un año, a primera vista plétórico de salud, resultó estar gravemente desnutrido, y otras personas, a primera vista de buen físico, padecían de tuberculosis, sarna o adicción alcohólica. Estos enfermeros consideraron a la Ciudadela Carlos Crespi entonces como uno de los sectores más quedados de Cuenca.

Muchas veces los arquitectos del municipio no ven la pobreza escondida. No basan su juicio en el nivel de vida de los habitantes, pero sí en la calidad de las casas, que comparan con esos barrios informales en Quito o Guayaquil. A partir de esa comparación concluyen que la problemática de la pobreza no es tan grave en su ciudad. Así, el arquitecto ‘Xavier’ del departamento de Planificación en Cuenca decía lo siguiente sobre las cualidades físico–ecológicas de la ciudad:

Bueno, la ciudad de Cuenca como te puedes dar cuenta tiene una riqueza paisajística, urbana, muy especial por los cuatro costados, con excepción de los barrios de acá: Jaime Roldós, las Pencas. Pero en todo caso son el cielo comparando con esos barrios informales de Quito, por ejemplo.

Una arquitecta que trataba las solicitudes de subsidios en la Ciudadela Carlos Crespi en el marco del programa de construcción de vivienda del MIDUVI, tenía un pensamiento más matizado sobre esto. Ella había entrado donde mucha gente y había escuchado muchas historias sobre pobreza al tratar las solicitudes. Según ella, los arquitectos que trabajan para el municipio no llegaban suficientemente en este tipo de áreas para poder formar un buen criterio. Además, era su experiencia que no siempre se puede leer, la pobreza según la vivienda.

[L]o que pasa es que sí hay pobreza. Lo que no hay aquí es suburbios. Ya, ellos quieren ver los suburbios como de Guayaquil para decir que es pobreza. Ya, aquí la pobreza es que tienen, de aquí no hay unas casas de, de caña que inflaban sobre el agua, esto dicen es pobreza, pero si visitara, por ejemplo, lo que nosotros visitamos [...] si no se llama eso pobreza ¿qué es entonces?

La imagen que tienen los profesionales de los barrios populares por supuesto tiene importancia porque influye en la medida de compromiso con el desarrollo del barrio. Al mismo tiempo demuestra por ejemplo, de qué manera tan fácil la gente se inclina a leer la situación de vida de otros de la parte externa de la casa, los materiales de construcción y el tamaño de la vivienda. Arquitectos que nunca entran en la casa de la gente, basan su imagen de un barrio en esa primera, superficial impresión. Eso contribuye a su posición ambigua. Por un lado legitiman su falta de atención profesional para barrios como estos, poniendo que son demasiado peligrosos para efectuar controles, por otro lado minimizan los problemas que se presentan ahí poniendo que no es tan grave como en los barrios populares en Quito o Guayaquil.

Tabla 5. Ingresos mínimos mensuales

Índice (1 = ingreso mínimo mensual según la norma del INEC)	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
0 – 0,5	29	11
0,5 – 1	49	32
1 – 2	10	39
2 – 3	7	11
> 3	5	7
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

Tabla 6. Pobreza

	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
Indigencia	76	53
Pobreza	12	14
Sobre la línea de pobreza	12	33
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

Para tener una idea del problema de la pobreza y las oportunidades de desarrollo, hice una estimación del promedio del ingreso mínimo que los hogares tenían disponible para gastar mensualmente según el número de miembros de la familia. Este promedio del ingreso mínimo está representado en la Tabla 5 como índice del promedio del ingreso mínimo de los hogares en todo el Ecuador. En 1999, el INEC había determinado que una familia ‘promedia’ de dos adultos y tres niños disponían de veintiocho dólares por persona por mes¹. En el 2001, el INEC había determinado que una familia ‘promedio’ de dos adultos y dos niños tenía un ingreso promedio de cincuenta dólares por persona por mes². De la Tabla 5 se desprende que casi el ochenta por ciento de los hogares en la Cooperativa Santa Anita gastan menos que el promedio del país. En la Ciudadela Carlos Crespi la situación era algo mejor, porque ahí más de la mitad de los hogares disponían del promedio del país o de más. Por otra parte, no es así que los habitantes de Carlos Crespi tienen mejores trabajos; es más probable que estos mejores resultados tengan que ver con la migración de habitantes del barrio al extranjero y con el ingreso de moneda del extranjero, por lo cual los hogares veían a veces duplicar o triplicar sus ingresos.

Otra norma es el nivel oficial de pobreza que utiliza la administración pública. Ese nivel se fija a partir de los costos de un paquete básico mensual con alimentos y gastos básicos (canasta básica) necesarios para sobrevivir. El que no puede pagar ese paquete vive oficialmente en la pobreza. Las personas que ni siquiera pueden pagar un paquete básico de alimentos mensuales (canasta alimentaria), viven según esa norma en la indigencia³. Como marco referencial junto a las cifras de los barrios se debe decir que en el periodo de esta investigación más de la mitad de la población ecuatoriana vivía por debajo del nivel de pobre-

za y que estas cifras entonces no dicen mucho (ILDIS, 2002a; UNDP, 2001: 12-13). Según las normas de pobreza, en 1999 más de las tres cuartas partes de los hogares en la Cooperativa Santa Anita vivían en la indigencia (véase Tabla 6). El doce por ciento pertenecía a los pobres “normales”. Ellos disponían de un ingreso que alcanzaba justo para comprar comida para la familia, pero que no llegaba a pagar los demás gastos mensuales. El doce por ciento restante vivía por encima del nivel de la pobreza. En la Ciudadela Carlos Crespi, en el 2001 más de la mitad de los hogares encuestados vivía en la indigencia. El cuarenta por ciento era pobre, pero tenía suficientes ingresos para alimentos, mientras una tercera parte de los hogares vivía por encima del nivel de pobreza.

Porque los costos del sustento en Cuenca durante años había sido más alto que en Riobamba, las familias más pobres en la Ciudadela Carlos Crespi están relativamente peor que en la Cooperativa Santa Anita (ILDIS, 2002b). Estas son familias que no reciben dólares del extranjero, pero sí se ven confrontados con los costos del sustento que suben cada vez más. La situación paradójica que caracteriza las áreas periféricas del cantón Cuenca, es que –en comparación con otras ciudades andinas– existe un gran porcentaje de pobres. Por un lado las áreas suburbanas y rurales del cantón Cuenca, entonces forman el destino de lo que, calculado por cabeza de la población, tal vez sea la afluencia más grande de dólares extranjeros en el país, pero por otro lado, en comparación con otras ciudades son caracterizados por un grado de pobreza desconocidamente alto (Bretón, 2002: 51). No debe sorprender entonces que personas sin familiares en el extranjero también consideran hacer emigrar a alguien, por lo cual la migración transnacional en los años pasados se volvió un fenómeno que perdura.

En la Cooperativa Santa Anita los hogares consistían en 1999, de promedio de 4,8 personas. Más o menos la mitad de los habitantes principales tenía cuarenta años o menos y de todos los habitantes de la encuesta casi la mitad tenía menos de dieciocho años (para datos generales de la encuesta de los hogares, véase anexo 1). La mayoría de los cabezas de familia en la Cooperativa Santa Anita eran hombres, que muchas veces trabajaban como conductor (de taxi), albañil, mecánico automotriz o en el sector agrícola. Las mujeres que trabajaban lo hacían muchas veces en casa, por ejemplo en una tiendita o como costureras. También vivían ahí un militar, un ex agente de policía y un hombre que trabajaba como ingeniero en una ONG. De los habitantes principales,

el doce por ciento venía de Riobamba mismo, casi el sesenta por ciento provenía de las demás áreas rurales del Chimborazo y el grupo restante nació en otra parte del país. La imagen de la cooperativa es entonces la de un barrio joven con muchos migrantes rurales, con actividades irregulares.

En la Ciudadela Carlos Crespi, con un promedio de 5, 4 habitantes, los hogares eran un poco más grandes que en la Cooperativa Santa Anita. Este barrio ya existía por más tiempo. Muchas familias se encontraban en una fase de vida más avanzada que en la Cooperativa Santa Anita, por lo cual existían familias con un mayor número de miembros: el once por ciento de los hogares tenía nueve o más miembros (véase anexo 1). Sin embargo, ahí también el cuarenta y cinco por ciento de los habitantes del barrio todavía tenía menos de dieciocho años. Contrario a la situación de la Cooperativa Santa Anita, en la Ciudadela Carlos Crespi en el 2001 casi una tercera parte de los hogares tenía una mujer a la cabeza. Esto podría relacionarse nuevamente con el gran número de hombres emigrados. Sobre todo, en la región de Cuenca las mujeres cada vez más han ocupado el lugar de cabeza del hogar, desde que sus esposos emigraron (Carpio Benalcázar, 1992; Kyle, 2000; Miles, 1997). Los cabezas de familia masculinos en la Ciudadela Carlos Crespi trabajaban por su propia cuenta como albañiles, o en una profesión artesanal como sombrereros, o como empleados en alguna fábrica o empresa, como mecánicos automotrices o como conductores de autos. Excepto con familias mantenidas por el hombre emigrado, los cabezas de familia femeninos trabajaban principalmente como vendedoras, lavanderas o limpiadoras de casas u oficinas. También vivía ahí un ex militar que después de su jubilación tenía otras actividades remuneradas. De los habitantes principales, las tres cuartas partes nacieron y crecieron en Cuenca, el dieciocho por ciento venía de alguna zona (rural) de la provincia del Azuay. También en este barrio los habitantes tenían trabajos irregulares. El hecho de que el barrio exista por más tiempo y que los habitantes en general residían ahí por más años, no significa entonces que tenían una posición de ingresos más estable.



Imagen 11. Tres tipos de vivienda

Los habitantes intentaban de varias formas limitar sus gastos. Así lo conversé con una habitante en la Cooperativa Santa Anita que tenía una tiendita en su casa, justo frente a la de una exactamente igual a su vecina. Porque siempre veía que los vecinos iban a la tiendita de la vecina, la pregunté si no tenía demasiada competencia en su negocio. Me explicó que si bien es cierto no ganaba mucho con la venta de productos, pero que de todos modos siempre podía sacar algo de la tienda para comer y que de esta forma su familia no tenía que sufrir hambre. Para ella, la tienda servía más como un tipo de despensa grande, que durante el día le ofrecía algo de distracción, que una fuente fija de ingresos.

Para familias donde la madre hacía de papá y mamá con hijos a su cargo era difícil mantenerse a flote. En ambos barrios existían familias con una mujer con nivel de educación baja a la cabeza que debía mantener a los hijos. Mantenían a su familia lavando, cocinado o limpiando para otros –trabajitos irregulares con los cuales ganaban de vez en cuando un par de dólares. Doña ‘Blanca’ de la Cooperativa

Santa Anita, que vivía con sus dos adolescentes en un alojamiento pequeño de bloques de dos por tres metros, mantenía su familia ya durante años de esta forma, sin poder cambiar en algo su situación de vivienda. En 1999 me contó que vivían los tres en ese único cuartito sin ventanas y que no tenían servicios sanitarios. Una pequeña pared de ladrillos amontonados tapaba en algo el espacio exterior, logrando algo de privacidad cuando tenían que hacer sus necesidades afuera. En ese entonces ganaba el dinero cocinando y limpiando. Cuatro años después lo seguía haciendo. Para esta familia cada mes sobraba muy poco dinero hasta para poder construir los servicios más necesarios como una letrina.

Para poder sobrevivir sin muchos ingresos, muchas familias tenían sembríos al lado de sus casas o mantenían a pequeña escala algo de ganado en los lotes que todavía no eran utilizados. Más de la quinta parte de los entrevistados en la Cooperativa Santa Anita indicaba que tenían un huerto con maíz, verduras o frutas. El diez por ciento tenía pequeños animales como conejos o cuyes para sacrificar, otros tenían vacas y chanchos. Más del cuarenta por ciento de los entrevistados decía tener tanto animales como un huerto. En el aspecto del barrio esto era claramente visible. Huertos, chanchos y vacas amarrados con sogas se encontraban dispersados entre las viviendas. También en la Ciudadela Carlos Crespi más de la tercera parte de los hogares tenía animales y el ocho por ciento sembraba verduras o frutas. Por lo demás, el cultivo de sembríos y el mantener a los animales no era solamente una manera para limitar los gastos, también pertenecía a una forma de vivir semirural, tan apreciada por los habitantes de los barrios.

Las casas

Tipos de vivienda

La mayoría de los habitantes llegaron a la Ciudadela Carlos Crespi y a la Cooperativa Santa Anita porque compraron un lote donde construyeron una casa. Unos pocos entraron a vivir en una casa subsidiada por las autoridades o por alguna ONG. Muchas veces se comienza con una vivienda simple de uno o dos cuartos de bloques junto a un patio, que se llama mediagua. Con una mediagua, las puertas



Imagen 12. Una 'villita' en construcción, Cooperativa Santa Anita

dan al patio, que entonces también sirve como espacio de conexión (véase Imagen 11). En una fase siguiente se puede ampliar la casa con varios cuartos junto al patio, o con un primer piso donde se puede entrar a través de una escalera exterior. Finalmente, la mayoría de la gente aspira a tener una 'verdadera' casa, donde se puede caminar interiormente de un lugar a otro y entonces así tener mayor privacidad. En el Ecuador una casa tiene más valor que una mediagua, no solamente por los habitantes, sino también por las instancias oficiales como el MIDU-VI. En la definición de los habitantes del barrio, una casa es una vivienda con dos o más pisos, que es más amplia que una mediagua, que tiene una construcción fuerte de columnas de hormigón y un techo plano horizontal o un techo con varias superficies inclinadas. Cuando se amplía una mediagua a una casa, muchas veces se debe cambiar el diseño para hacer un corredor central entre los cuartos. También se debe mejorar primero la construcción de soporte para que se pueda hacer otro piso y otro techo encima.

A lado de las casas, más asociadas con la ciudad, también las villas son consideradas un mejoramiento frente a la mediagua. Una villa es definida por los profesionales como una vivienda situada en medio de un lote grande, rodeada de plantas y árboles. Muchas veces una villa tiene un techo inclinado con varias superficies de techo, y se asocia más con el campo que con la ciudad, pero en los barrios populares semirurales los términos de casa y villa se utilizan mezclados. También el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, considera casa/villa como una sola categoría. Existen habitantes de barrio que llaman a su casa una 'villita' porque la consideran como una casita modesta que tiene algo más que una mediagua. Pero también existen habitantes que entienden como villa lo mismo que los profesionales; es decir una vivienda amplia en un lote grande. Viviendas verdaderamente lujosas son indicadas como mansiones. No son solamente casas grandes y caras, pero muchas veces también casas que se encuentran en lotes enormes, donde fueron construidos servicios extras como una cancha deportiva o una piscina.

En la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi solamente existen mediaguas, casas y villas (véase Tabla 7). Contrario a la región Costa y el Oriente en los barrios de investigación no se construye viviendas de bambú (ranchos) por razones de clima y tampoco existen chozas de campo con techo de paja (covachas). Antes, casas de autoconstrucción eran hechas muchas veces de adobe, a veces en combinación con madera, paja u otros aditivos para la fortaleza, pero actualmente se hace todo con ladrillo o con bloque de hormigón que es más barato. Lentamente se ha perdido la técnica de construir casas de adobe. La mayoría de los habitantes consideran la construcción con adobe físicamente demasiado duro y opinan que la construcción demora demasiado. En la Ciudadela Carlos Crespi sí existe una decena de casas de adobe, construidas a mediados del siglo XX y consideradas por los habitantes como las tradicionales casas de campo, pero dos terceras partes de las casas son hechas de ladrillo y/o bloque de hormigón. En el barrio Santa Anita, desde el principio solamente se construyó con ladrillos o bloques y hormigón. A pesar de que ahí las casas todavía se encuentran en construcción y remodelación, estas viviendas no se ven como 'alojamientos improvisados' de materiales temporales mencionados en la literatura de consolidación como primera fase del desarrollo. En mi primera visita la mayoría de las viviendas solamente consistían de un espacio en la planta baja, en 1999, una cuarta parte se podía lla-

mar mediagua, pero un par de años después en todos lados se estaba construyendo los pisos.

Tabla 7. Tipo de vivienda (según los habitantes)

	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
Mediagua	28	31
Casa	53	64
Villa	20	6
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

En el periodo al cual se refiere este libro, el MIDUVI estaba involucrado en la construcción de viviendas en ambos barrios. En Riobamba, el MIDUVI firmó un acuerdo con el municipio, en el cual se acordó de hacer disponible dinero para la construcción de viviendas baratas en áreas urbanas marginales, entre otras la Cooperativa Santa Anita (MIDUVI, SF). Bajo las condiciones de admisión, que también rigen en el programa nacional SIV, habitantes individuales podían hacer una solicitud para una vivienda subsidiada. Aunque el programa tenía una cláusula que decía que los habitantes podían tener participación en el diseño de la vivienda, en la Cooperativa Santa Anita solamente se construyeron viviendas estándar, que se pueden distinguir claramente de las otras casas. Estas viviendas estándar, por los habitantes mismos muchas veces todavía llamadas ‘casas del Banco’ (refiriéndose al Banco Ecuatoriano de la Vivienda BEV que antes construía este tipo de viviendas), son viviendas sencillas de cuatro cuartos. En treinta y seis o cuarenta y dos metros cuadrados se construían una sala, un comedor con cocina, dos dormitorios y un cuarto de baño. Son hechos de bloque de hormigón y un techo de chapa ondulada de cemento de asbesto. Es usual que los habitantes comienzan a remodelar la vivienda inmediatamente después de la entrega. Implícitamente, los técnicos del MIDUVI también ya parten de esa idea. Por afuera las viviendas no son terminadas y por su forma y materiales se les reconoce inmediatamente como viviendas sociales, lo que a veces invoca asociaciones negativas. Muchas veces hay quejas sobre las casas ‘frías’ mal ais-

ladas del MIDUVI, que no estarían aptas para el clima de los Andes. Las opiniones de los habitantes de los barrios sobre la calidad y el modelo variaban. En algunos barrios cercanos donde dos ONG construían sus propias viviendas sociales, resultaba que las viviendas no solamente eran más baratas que las del MIDUVI, pero también hechas de materiales más durables. Entonces, las casas del MIDUVI no siempre eran altamente valoradas.

En el 2001, el MIDUVI entregó en la Cooperativa Santa Anita una decena de viviendas. Dos años después solamente algunas de ellas estaban habitadas. Las demás estaban vacías. De una de las casas vacías se habían robado los marcos de las ventanas. ‘Victoria’ y ‘Jorge’ me hicieron caer en cuenta del fracaso del proyecto. Se quejaban de que la gente que recibe una nueva vivienda con apoyo de las autoridades, ni siquiera parece estar contenta con ella. Viven en el centro de la ciudad en una casa de arriendo o una casa propia y dejan sus casas subsidiadas en el barrio convertirse en ruinas. Al mismo tiempo, familias que realmente necesitan una tal vivienda, como su vecina doña ‘Blanca’ que vive con sus dos hijos en una pequeña casa sin sanitarios, caen fuera del programa porque no cumplen con las precondiciones. No son solventes y no tienen ahorros en el banco. Muchas veces tampoco disponen de los documentos necesarios de propiedad del terreno o de la vivienda. Es un problema conocido que los más pobres por esta razón se quedan al margen de los proyectos de vivienda social (Bastidas, 1989; Kubale Palmer & Patton, 1988; Mathéy, 1997). Al contrario, gente que sí recibe una casa subsidiada, prefiere seguir viviendo en la ciudad. Así, el primer presidente electo democráticamente de la Cooperativa Santa Anita también tenía una solicitud con el MIDUVI. Una vez construida la casa, se quedó a vivir en su casa de arriendo y alquilaba la vivienda de la Cooperativa Santa Anita. Porque sólo se puede dar cuenta de estos casos cuando posteriormente se mira quién vive en las casas construidas, es peligroso el concluir solamente a partir del número de subsidios adjudicados que el programa SIV es exitoso (cf. Frank, 2004).

Tampoco en la Ciudadela Carlos Crespi se puede llamar exitoso el programa del MIDUVI, no porque ahí las viviendas del proyecto estarían vacías, sino porque casi no se adjudicaron subsidios. En el 2001 dos técnicos del MIDUVI vinieron al barrio para explicar el programa SIV. Porque la mayoría de la gente en la Ciudadela Carlos Crespi ya había construido en su lote; el subsidio para viviendas nuevas solamente

era interesante para unos pocos. Pero muchos habitantes estaban interesados en el subsidio para el mejoramiento de la vivienda. Y durante las primeras visitas a casa con los técnicos resultó que la mayoría de la gente no entraba en consideración, porque no disponían de los documentos de propiedad de su vivienda. En otros casos los lotes originales habían sido divididos ilegalmente, por lo cual las actas ya no cuadraban.

Una joven mujer casada contaba sobre los problemas que había causado el mal registro de su lote. Esta madre de dos hijos quería solicitar subsidio del MIDUVI para la construcción de una casa nueva en un lote que ella compró. Ella y su esposo alquilaban una casa de sus suegros por cincuenta dólares mensuales, pero casi no podía pagar estos costos, aun menos cuando debían ahorrar para operar a su hijo. Para la solicitud del subsidio tenían que comprobar que habían pagado el impuesto municipal, y eso nunca lo habían hecho. Querían ir a arreglar esto, pero en el municipio resultó que el acta de compra de su lote estaba mal. Oficialmente, el lote todavía estaría formando parte de un terreno mucho más grande de la propietaria original, y nunca había sido desmembrado. Además, resultó que las medidas del terreno en su acta de compra no cuadraban con el terreno que realmente era de su propiedad. Entonces, primero se debía efectuar nuevas mediciones antes de hacer el registro catastral, que luego era necesario para la solicitud de subsidio en el MIDUVI. Para estas nuevas mediciones tenía que comprar formularios caros y llamar a un arquitecto o ingeniero para efectuar las mediciones. En el 2003 ya había comenzado con la construcción de su vivienda. Que yo sepa, en ese entonces todavía no había logrado obtener un subsidio. Esto era así para la mayoría de los interesados. Porque aunque después del primer inventario hecho por los técnicos del MIDUVI todavía había quedado una decena de familias que entraban en consideración para un subsidio; finalmente, en el 2003, quedaban una o dos familias que no se habían dejado espantar por los procedimientos burocráticos y que realmente intentaban obtener el subsidio.

La autoconstrucción

La mayoría de los habitantes prefieren construir una casa con su propio esfuerzo, sin inmiscuirse en largos procesos burocráticos pa-

ra préstamos y subsidios, y libre de eventuales restricciones arquitectónicas de una vivienda del MIDUVI, que después de la entrega todavía se debía remodelar. Sus posibilidades económicas son limitadas, pero la cantidad de energía con la cual comienzan a trabajar los autoconstructores es grande. Algunos propietarios de antemano tienen una idea clara de cómo debe ser la casa, otros lo dejan en manos de los constructores o recién durante la construcción pueden hacerse una imagen del resultado. Muchas veces el diseño no es puesto en el papel, pero es construido directamente desde la propia imaginación. 'Avelina' de la Cooperativa Santa Anita es una excepción: ella diseñó y dibujó sus planos cuidadosamente (véase Imagen 13). Para el nuevo piso quería dos techos a dos aguas paralelos. Una parte del techo tendría que ser más corto para que tenga una terraza al aire libre para la lavandería. Finalmente, este diseño cambió durante la ejecución y se hizo un solo techo a dos aguas, pero el dibujo demuestra cómo la autoconstructora 'Avelina' intentaba comunicar sus ideas al maestro.

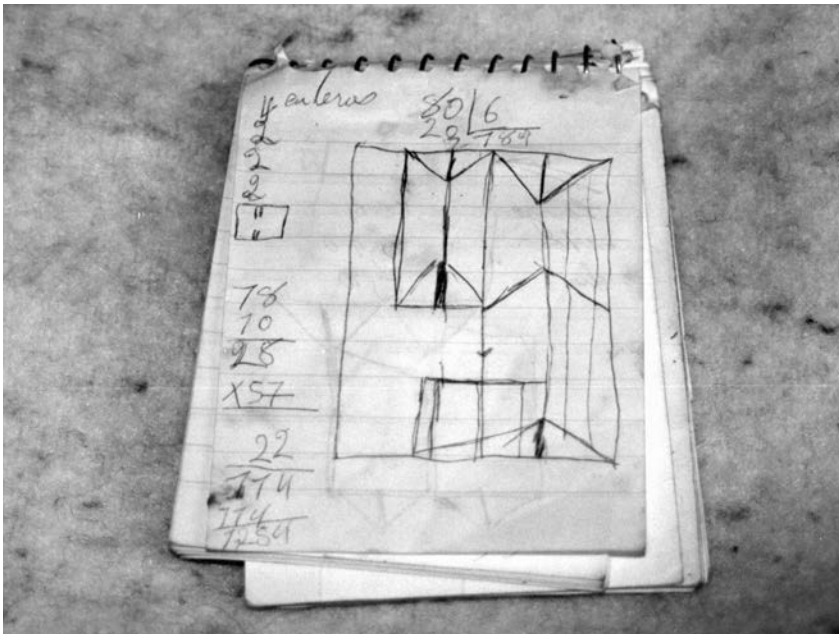


Imagen 13. Croquis de 'Avelina'.

Muchas veces los autoconstructores tienen cierta imagen ideal en su pensamiento que logran conseguir en el diseño final. La imagen final no es un simple sueño, pero se realiza paso a paso. Muchas veces me quedé asombrada de la determinación con la cual realizan ese sueño. El diseño original puede ajustarse en el transcurso del proceso de construcción, por ejemplo, porque existen nuevos productos y técnicas de construcción en el mercado, o porque la imagen de la moda ha cambiado en el transcurso de los años. Sin embargo, en autoconstrucción no todo es determinado *ad hoc*. Así, en mi primera visita, 'Avelina' me esbozaba sus planes detallados para el primer piso que quería decorar por fuera con rayas en colores específicos de morado y verde. Después de un tiempo lo había hecho efectivamente y se había arrendado el piso de color blanco/morado/verde a una familia con dos niños. También el señor 'Salazar' trabajaba en el transcurso de los años en su plan para cambiar su casa en una villa, con la ayuda de los ingresos enviados por su esposa, que había salido a España, y le enviaba dinero desde afuera. Incluso una de las familias más pobres de Santa Anita, el matrimonio 'Alausí' con siete hijos logró en un par de años construir un nuevo alojamiento.

En el diseño de la vivienda los autoconstructores, sobre todo, prestan atención a la distribución de una casa, la forma del techo, las decoraciones de la fachada y las combinaciones de los colores. La imagen final que buscan lograr puede ser basada en casas que vieron en otra parte. Habitantes del barrio que trabajan en la construcción en la mayoría de las veces observan las casas que construyeron para otros. 'Marisa' explicaba cómo su esposo llegó al diseño para su casa:

Mi esposo [lo hizo], sí, o sea la imaginación de él. Como él siempre trabajaba en la construcción, ha sido albañil, el pues ya ha hecho una casa otra casa; así, como saben hacer que hay de personas que tienen no, de ingenieros todo eso, y por ahí ya fue diseñando, y les dibujó e hizo este modelo. Ah ah, mi esposo lo hizo.

Uno que otro saca sus ejemplos de revistas o folletos locales. Nunca se copia nada literalmente o en su totalidad, porque los autoconstructores lo convierten en su propia versión individual. Cuando alguien ha visto una combinación de colores que le gusta, la utiliza por ejemplo en una combinación de colores de primer plano y fondo revertido: una casa de color durazno con una franja verde es copiada como una casa verde con una franja durazno.

Familias en las que algunos miembros salieron al extranjero traen sus diseños del exterior. Los hombres o mujeres que envían dinero desde los Estados Unidos o Europa para la construcción de una casa, mandan también una foto de una casa o un edificio que han visto y que quieren imitar, a veces sin tomar en cuenta la factibilidad de la idea. ‘Nancy’ explicaba cómo hizo diseñar y construir una casa en la Cooperativa Santa Anita, mientras su esposo ganaba el dinero en los Estados Unidos:

‘Nancy’: [E]l mismo [maestro] que cogió la obra más o menos la dibujó y la hizo. No es con planos, no tiene nada. No. Es solamente dibujado por él.

Christien: ¿con ideas de ustedes también?

‘Nancy’: sí. Con la idea mía. Porque yo vi una casa abajo.

Christien: ¿en el centro?

‘Nancy’: sí. Entonces yo dije más o menos que haga así.

Christien: ¿y dónde? ¿Es en el centro mismo o es en algún barrio?

‘Nancy’: en la ciudadela La Cemento Chimborazo. Ahí, ahí vi una casa que era de un arquitecto, entonces yo, el mismo señor que hizo la obra él hizo esta casa. Entonces yo le dije que haga así, y él me hizo así.

Christien: ¿entonces él ya conocía la otra casa?

‘Nancy’: sí, ya conocía, sino que los acabados son abajo más finos y el mío no. Acabados de segunda misma. Eso.

La historia de ‘Nancy’ indica que existen diferentes gradaciones en la medida de compromiso de arquitectos y contratistas. Por ejemplo, su contratista había esbozado la casa, pero sin hacer dibujos de construcción, que hubieran podido servir como solicitud de construcción. De esta manera, ‘Nancy’ y su esposo todavía podían pagar su trabajo.

Con el diseño no solamente se anticipa los efectos estéticos, sino también los aspectos funcionales y el aumento de la comodidad. En la Ciudadela Carlos Crespi ‘Rafael’ y su esposa, por ejemplo, trabajaban en un taller en la casa. Ellos hacían el acabado de los llamados sombreros de panamá para la exportación. Después de que los sombreros eran tejidos en otra parte y dados la forma, ellos los recibieron pa-

ra hacerlos secar y cortar las hilachas. ‘Rafael’ había adaptado su casa a ese trabajo:

El modelo hicimos ya más eh, que he pensado ya por el trabajo, por nuestro trabajo, [...] pusimos techo con el objetivo de poder secar ahí los sombreros. Entonces más por eso es el diseño, así sin techo. Entonces, por eso era que escogimos. Ya pues nos ayudó bastantísimo este modelo.

Ahora dejaban secar diariamente los sombreros en el techo plano. Otros vecinos, que también trabajaban en la industria del sombrero, debían hacer secar los sombreros en el campo abierto o en la calle, con el riesgo de que se ensuciaran los sombreros. Los sombreros de ‘Rafael’ se mantenían limpios y se secaban rápidamente en el techo abrigado. Su adaptación funcional de la vivienda era meditada y efectiva. De esta manera los habitantes de barrios populares piensan sobre la mejor forma para su casa.

En la fase de ejecución a veces se cambia varias cosas, porque resultan no ser factibles, o porque el propietario mismo cambió de idea. ‘Avelina’ de la Cooperativa Santa Anita en primera instancia quería una casa con siete ventanas, con ventanas al frente y los costados de la casa. Así lo habían pensado de antemano ella y un albañil que venía a hacer el trabajo. Pero el resultado final era diferente. Pues se habían olvidado de tomar en cuenta las futuras construcciones de los lotes lindantes y en realidad por coincidencia les hicieron caer en cuenta de esto.

Christien: ¿el albañil dijo que sería mejor hacer esto?

‘Avelina’: ¿de cerrar? ¿de cerrar las ventanas?

Christien: sí.

‘Avelina’: no, el albañil no. La idea fue de una señora que incluso vino a ver el terreno, algo así que ha tenido ella también. Y por ahí conversamos. Dice: ‘pero ¿cómo va hacer las ventanas ahí?’. Dice: ‘si viene el otro compañero o socio que venga, viene hacer su cerramiento [...]’. Dice: ‘para qué hace si esto no vale’. ‘Tiene que hacer sólo a su frente y más no a este lado. E incluso le dejes 10 centímetros más allá, mío, 10 centímetros libres.’ Entonces le dijo: ‘no. ¿cómo me va sellar?’. Dijo: ‘si son 10 míos ¿cómo me va a cerrar?’ ‘Es lo peor, si son 10. Le salpique el agua y todo va a esta, a esta base. La basura viene, todo le llena a esto’. ‘¿Có-

mo ha de quedar como una macia abertura todito, entonces cómo va a sacar usted de ahí? Entonces más peligroso todavía es para usted contra las paredes las ventanas y todo eso.' Dice: 'entonces, todavía es más problemática. Cíérrele', dice: 'no es por no mala fe', 'no, cíérrele, porque el daño se está haciendo solita.' Entonces pensando dije: 'verdad es, no. Verdad es.' Entonces tuve que cerrar.

La pared de la fachada delantera, que ya estaba hecha, hizo romper en su mayoría para hacer una ventana extra en la parte de adelante, para poder tener suficiente luz en la sala y la cocina. Este ejemplo demuestra cómo el diseño de una vivienda puede cambiar durante el proceso de construcción porque no se ha pensado bien las consecuencias.

Posteriormente puede surgir el descontento porque los albañiles contratados no pueden o no quieren ejecutar los planos —o, como en el ejemplo arriba mencionado— por una falta de conocimiento profesional de los autoconstructores. 'Victoria' y 'Jorge' de la cooperativa adaptaron su casa inmediatamente después de terminarla, porque la distribución original resultó ser no tan práctico. Algunos maestros solamente pueden construir un solo modelo de casa y otros construyen según su propio parecer sin escuchar a sus clientes. 'Vilma' de la Cooperativa Santa Anita contaba que realmente quería otro modelo, pero que el maestro había impuesto sus propias ideas durante la construcción.

Christien: ¿y ustedes mismos diseñaron la casa?

'Vilma': claro, yo, yo prácticamente. Mi esposo no porque él como no tiene tiempo por el trabajo me dejó, dijo 'haz al gusto' que, yo le diseñé nomás. Claro que casi ni lo que yo quería salió igual, no está como yo quería, pasa que a uno le falta conocimiento.

Christien: ¿y cómo quería?

'Vilma': quería ese cuarto que me salió muy grande sea a la vez la sala; quería de otra manera pero no me salió, ah ah, es que falta de experiencia y uno no. [...] Lo malo es que cuando uno no se sabe, el albañil dice 'así, así, hay que hacer así' y uno acepta lo que ellos dicen. Ah ah, en cambio uno ya sabiéndose dice 'así me hace' y punto, no. Pero en cambio cuando uno no se sabe ya hacen al gusto de ellos más no al gusto del dueño. Al menos así eso me pasó a mí.

También donde don 'Luis' el resultado final era diferente. En su lote en una pendiente quería inicialmente una casa con diferentes niveles y un techo plano, pero el maestro no podía construir eso. Escogió ese maestro porque el le debía todavía dinero. La construcción de su casa le pareció una buena forma de pago, pero después se arrepintió.

Don 'Luis': el modelo primero nos dibujó mi yerno mayor, pero qué pasa que el maestro que construyó la casa, no podía, no podía seguir el croquis, o sea el plano...

Christien: ¿no?

Don 'Luis': no podía.

Christien: ¿por qué no?

Don 'Luis': porque no haber sabido. Él había sabido hacer casas en un cuadro dividido en cuatro partes nada más. Entonces iniciativa mía es lo que hice aquí acá, de ahí no sabía nada. Él me decía que no hay como hacer los cuartos, por ejemplo este cuarto no podía hacer porque no había ni columnas. Tiene que dividirse los cuartos a donde hay las columnas, entonces quise un cuarto así como este de acá, otro cuarto así, aquí vuelta queda una sola sala, entonces tengo ni ahí se vuelta acá la cocina todo eso, y todos los dormitorios que aún no están terminados. El maestro no ha sabido, porque si hubiera hecho con un albañil que sabía, esta salía mejor.

Christien: y ¿cómo salía con otro albañil? ¿Cuál es la diferencia entre sus ideas antes y este modelo?

Don 'Luis': aquí no salió como quería yo, porque yo quería que salga aquí una plaza de servicios, quería que tenga losa, y tampoco pude sacarla. Entonces busqué para hacer a otro albañil; otro maestro iba a sacarlo como yo quería, pero no pude. Yo le cogí a este maestro porque yo le presté unas platas. [...] Él no tenía de donde pagar. Dijo 'me corrió, le voy a dar así en la casa'.

En lugar de la vivienda diseñada de diferentes niveles, se hizo un muro de contención de 1,90 metros de altura, después de lo cual ya no sobró dinero para terminar las paredes y la construcción de un techo de hormigón. Entonces, decidió hacer un simple techo de fibrocemento, esperando que en el futuro pudiera construir algún día un techo de hormigón.

Diferencias de opinión entre los miembros de un mismo hogar también pueden determinar la medida de satisfacción sobre la casa. Relaciones de género juegan ahí un papel importante. Mujeres se quejan a veces que sus esposos diseñaron y decoraron la casa sin tomar en cuenta sus deseos. Sobre todo, los hombres que trabajan como albañiles (alrededor del once por ciento de los habitantes principales en la Ciudadela Carlos Crespi y el veinte por ciento en la Cooperativa Santa Anita) tienden a diseñar y construir sus casas sin preguntar por los deseos de su esposa o sus hijos. El esposo de ‘Eva’, que era albañil, había diseñado y construido la casa él mismo. Hizo una casa con un techo a dos aguas mientras ella quería un techo plano. Había pintado las paredes de un color que a él le gustaba, mientras ‘Eva’, realmente había pensado en otro color. Sólo la sala resultó como ella había querido: “digamos acá dentro si está a mi gusto, sí. Que esto sí es mi gusto. Ya el resto es idea de él, gusto de él. Más es gusto de él que mío”. Un par de años después, ‘Eva’ veía cumplir parte de sus sueños, cuando se cambió el techo a dos aguas por un techo plano de hormigón y se construyó un primer piso encima.

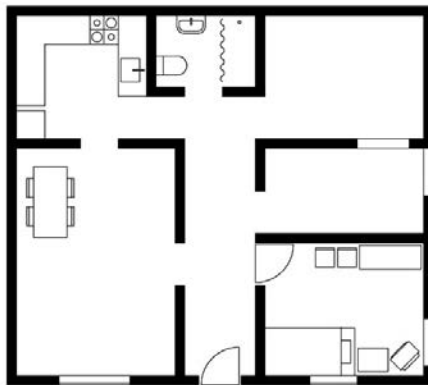


Imagen 14. Plano de la vivienda de ‘Avelina’



Imagen 15. Sala como 'lugar de descanso' en Cooperativa Santa Anita



Imagen 16. Interior comfortable en Cooperativa Santa Anita

También el esposo de 'Yadhira', quien además no era albañil, determinó en ese entonces cómo sería la casa. Cuando la construyeron, ella en realidad quería el mismo modelo que la vecina 'Avelina', con un corredor en el medio. Pero según su esposo el modelo de la casa de 'Avelina' era demasiado pequeño y no muy práctico para el uso, entonces se hizo una vivienda con una puerta principal que daba a un comedor estrecho, dejando que el polvo llegara directamente a la mesa del comedor. Luego, cuando ampliaron la vivienda, adaptaron esta distribución y agrandaron la sala para tener más espacio, con un rincón para sentarse y un amplio comedor, con gran satisfacción por parte de 'Yadhira'. No solamente los hombres del barrio, sino también los esposos que viven en el extranjero, siguen coordinando el proceso de construcción a distancia. El esposo de 'Marisa' durante años le daba por vía telefónica desde España las instrucciones.

Arquitectos y albañiles contratados pueden estar involucrados en el proceso de construcción de diferentes maneras. A veces el arquitecto dibuja la idea deseada, pero en la mayoría de los casos los albañiles hacen los dibujos o trabajan a partir de conversaciones con los habitantes. Cuando propietarios-habitantes quieren hacer todo ellos mismos, sin intervención de arquitectos o funcionarios, eso significa generalmente que construyen ilegalmente. En ese caso, las posibilidades de legalizar la construcción posteriormente son pequeñas, porque faltan los dibujos necesarios. El proceso de construcción y remodelación es demoroso y transcurre en varios pequeños pasos. Por eso se puede incorporar deseos cambiados de vivienda durante el proceso de construcción. Muchos problemas de diseño se resuelven durante la construcción. En la autoconstrucción, por un lado, se trata de un enfoque situacional, pero al mismo tiempo muchos autoconstructores tienen cierta idea en la mente y se trabaja más o menos de forma planeada en esa idea. Esta manera de trabajar, en la cual la acción situacional y una visión a largo plazo armonizan naturalmente, es una característica importante de autoconstrucción en los barrios populares.



Imagen 17. Comedor cuidadosamente decorado en la Ciudadela Carlos Crespi

Un interior confortable

La primera vivienda en la que entré era la de ‘Avelina’ (Imagen 14). A través de una puerta principal de madera ingresé en un corredor central, a la izquierda un paso a la sala y la cocina. A la derecha estaba el acceso a los dormitorios. Al final del corredor tenía el cuarto de baño. En ese entonces su dormitorio era el lugar más acogedor de la casa, donde pasó muchas horas en compañía de su sobrina, conversando y viendo la televisión. Un pequeño televisor con VHS, un ropero de madera, dos sillas y un mueble con máquina de cocer formaban, a parte de su cama, la decoración de ese cuarto, que tenía un piso de tablas de madera. Su sala consistía en aquel entonces de una simple mesa de cocina con un taburete y una silla, colocados sobre un piso de hormigón. A parte de una radio, el resto del cuarto estaba vacío. Cuando comíamos donde ella con más de dos personas, se acercaba un botellón de agua potable (no tenía agua corriente) como taburete extra. Su cocina consistía de un mesón de hormigón incrustado de azulejos y una refrigeradora. En el baño se pasaba el agua con un baldecito y no se podía utilizar la ducha. Cuando visité a ‘Ave-

lina' en el 2003, había comprado varios muebles que daban otro aspecto a la sala, un rinconcito para sentarse y una mesita de salón. En las ventanas colgaban ahora cortinas y se había terminado de colocar el piso con baldosa. En el techo había construido un tanque de agua con una conexión a la red pública de agua potable. Con eso podía almacenar suficiente agua para uso doméstico durante algunos días, así que ya podía ducharse también en casa.

Había familias que tenían en su casa un interior mucho más pobre. En la vivienda más pequeña de la Cooperativa Santa Anita no había mucho más que una cama. Los habitantes no tenían servicio sanitario y no tenían dormitorios separados. Tenían una radio que era usada para recibir noticias sobre reuniones del barrio, porque durante mucho tiempo no había una red de telefonía. Las noticias se comunicaban por radio. Un fuerte contraste con esto formaban las casas de familias de las cuales los esposos o hijos vivían en el extranjero. Una familia de la cooperativa hizo, como ya mencioné antes, construir una cisterna de donde se podía bombear agua que se calentaba con un calefón, para poder ducharse con agua caliente. Otras familias relativamente ricas tenían uno o más televisores, equipos de sonido, VHS, celulares y otros bienes de consumo. También en la Ciudadela Carlos Crespi existían grandes diferencias en comodidad de vivienda. Mientras las casas más sencillas parecían más a un galpón o un establo, donde la gente compartía su alojamiento con animales, también habían familias que tenían una vivienda completamente decorada, provista de agua caliente y a veces incluso con varias líneas telefónicas fijas.

Una casa promedio en los barrios de investigación consistía de una sala/comedor, una cocina, uno o algunos dormitorios y sanitario interno o externo (un cuarto de baño con inodoro conectado a un pozo negro o una letrina). En la vivienda de hoy en día los niños tienen idealmente su propio dormitorio, apartado del espacio central de vivienda. Solamente las familias más pobres no tienen más de uno o dos espacios. Ahí las camas se encuentran juntas a la cocina y las ollas y sartenes. A veces también las gallinas y otros animales caminan por la casa y la pobreza de vivir amontonados tiene consecuencias para la salud. La decoración de las salas que visité, variaba de una simple mesa de madera con bancas de madera hasta tresillos completos, conjuntos de mesas de comedor y armarios decorativos (véase Imágenes 15, 16 y 17). Las familias más pobres solamente tenían una banca de madera y

una cama; mientras que los interiores de las casas de las familias más ricas no eran inferiores a los de la clase media en los Países Bajos en cuanto a comodidad. Muchas familias tenían algo entre los dos, por ejemplo la habitante de la Imagen 15. Ella contaba que, a pesar de que su familia vivía en la estrechez, le gustaba mucho su sala, porque entre las muchas tareas del hogar ahí podía descansar rico.

El uso y la decoración de los espacios en la casa está determinado en parte por las relaciones sociales entre hombres y mujeres, padres e hijos. En ambos barrios muchas veces todavía se veía a la cocina como el territorio de la mujer, no solamente por los hombres, sino también por las mismas mujeres. El tradicional reparto de papeles, donde la mujer está a cargo de la comida, sí había proporcionado a algunas habitantes del barrio la libertad para decorar ese espacio completamente a su propio gusto. Así, según ‘Dolores’ de la Cooperativa Santa Anita, la cocina era el lugar más agradable de la casa, porque era completamente según su gusto. Tenía tanto apego a su territorio, que prefería que no entre su esposo por miedo de interrumpir su sistema. Para ‘Soledad’ de la Ciudadela Carlos Crespi y su familia de tres generaciones, la cocina era el único espacio de paradero de la casa. Pasé muchas horas con ‘Soledad’ y su madre anciana junto a la mesa de cocina entre la vajilla sucia y los moscos. ‘Soledad’ era enfermera y hacía todo para mantener la casa libre de enfermedades, pero también donde ella había tensión entre el espacio limitado y la salud de los habitantes.

Para la decoración del espacio interior los habitantes se dejaban guiar cada vez más por modas y tendencias, por ejemplo, en la decoración de cocinas y salas y en ideas sobre espacio y entrada de luz. Muchos habitantes indicaron que ya no les parecía en estos tiempos el uso de cuartos oscuros con ventanas pequeñas, muy frecuente en las casas de adobe en el campo. Con la llegada de nuevas técnicas para pegar vidrio, grandes ventanas esquineras se hicieron populares. También el vidrio colorado se hizo muy deseado. Grandes ventanas son una metáfora para la modernidad. Los interiores se volvieron en el transcurso de los años cada vez más claros y coloridos por la aplicación de nuevos tipos de ventanas. ‘Nancy’ y ‘Vicente’ de la Cooperativa Santa Anita habían provisto su departamento de alquiler de una claraboya de plexiglás de color naranja en el piso superior, que envolvía el departamento en un resplandor caliente. Tenía que dar a ese departamento la presen-

cia moderna y cómoda que estaban buscando potenciales inquilinos. 'Janneth' la vecina que estaba construyendo el primer piso, me indicó con orgullo la conexión abierta entre dos cuartos, por lo cual no se necesitaba un corredor despilfarrando espacio y resultando en un ambiente claro y espacioso. Los habitantes intentaban jugar conscientemente con ideas de espacio en el interior, para crear un interior moderno y contemporáneo.

En el mundo occidental, casi siempre se separa lo privado y lo público. Interior y exterior son considerados como territorios opuestos (Cieraad, 1999: 3). En los barrios populares latinoamericanos en general no existe esta división estricta. Ahí el territorio individual ocupa todo el lote donde pueden estar varias construcciones que durante el día o en el transcurso de un tiempo más largo, pueden cambiar de función. Tiendas o talleres pueden servir alternativamente como lugar de trabajo, dormitorio o espacio vital; funciones y divisiones son utilizados flexiblemente. Una tienda tampoco es siempre un espacio público como nosotros lo conocemos. Una tienda en la casa puede ser durante el día un espacio semipúblico junto a la calle; mientras en la noche puede servir como dormitorio. Cuando la tienda está abierta, el cliente puede pasar su orden a través de una reja al vendedor y pagar a través de una ventanilla. En la noche muchas veces se duerme en la tienda para evitar robos. Así con dos familias de la Cooperativa Santa Anita se había instalado un puesto de dormir en la tienda donde generalmente dormía el esposo para evitar que se les robaran. En la Ciudadela Carlos Crespi una pareja mayor había ampliado la tienda con un trastero de madera, que habían convertido en espacio para dormir. En la casa al fondo del lote, donde habían vivido antes, vivía ahora su hijo con su familia. Que un hogar también puede ser dispersado por una distancia más grande, probó una familia de la Cooperativa Santa Anita, donde el esposo y sus dos hijos entre semana vivían y trabajaban en el taller en otra parte de la ciudad, mientras las mujeres de la familia formaban juntas un hogar en el barrio. Sólo los domingos los hombres venían a la casa en Santa Anita. Los territorios que pertenecen al privado y trabajo pueden entonces seguir otros modelos espaciales que es lo usual en Europa.

Tabla 8. El interior

	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
<i>La sala</i>		
Juego de sala	28	40
Mesa y sillas	30	15
No sala	43	44
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)
<i>El comedor</i>		
Juego de comedor	31	38
Mesa y asientos	62	40
No comedor	8	22
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)
<i>Televisores</i>		
0	10	7
1	83	65
2	5	22
> 2	3	5
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)
<i>Refrigeradores</i>		
0	24	28
1	76	68
> 2	0	4
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)
<i>Teléfono</i>		
Si	0	52
No	100	48
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

El límite entre el espacio dentro de la casa y fuera de ella tampoco es unívoco. Para familias que tienen una vivienda de un cuarto o que trabajan afuera debajo de un alero, se puede considerar el espacio de afuera adelante o a lado de la casa como un espacio de paradero, porque pasan ahí una parte del día. Familiares que tienen sus casas en uno o más lotes contiguos, muchas veces no tienen límites de lote demarcados y pueden caminar de una casa a otra, a través de un espacio intermedio común. En cambio, el territorio privado de extranjeros es

respetado en gran medida. Los vecinos nunca se visitarán sin aviso previo y muchos hogares demarcan su lote con una cerca o un muro, donde la separación del terreno debe formar una barrera tanto física como social (cf. Fletcher, 1999: 97).

¿Cómo, bajo estas circunstancias cambiantes, la gente hace de su casa un lugar con significado? Según Witold Rybczynski (1987: 20) la gente se siente en casa cuando experimentan intimidad y comodidad. En el significado actual, comodidad no solamente se refiere al bienestar corporal de los habitantes (protección contra el frío, el calor, precipitaciones y viento) pero también a experiencias de un ambiente acogedor y tranquilidad. El bienestar corporal es un importante punto de atención en los barrios populares. Como acabo de describir a partir del tanque de agua que ‘Avelina’ había hecho construir para que se pudiera duchar, y la atención de la enfermera ‘Soledad’ para la higiene en casa, comodidad significa para habitantes de los barrios populares que tienen (o obtienen) posibilidades para vivir limpia y sanamente. En los barrios populares polvorosos, donde además no todos tienen agua corriente dentro de la casa, esto no es una naturalidad, como resultó del hecho de que algunas familias tienen sarna. Es una situación que todos aspiran, no sólo por el bienestar de los propios miembros de la familia, sino también para sacudirse la reputación de ser habitantes ‘sucios’ del campo. Pues en el Ecuador la limpieza es asociada con un estilo de vida moderno urbano, a diferencia del campo se dice muchas veces que no lo toman tan estricto con la higiene personal. Alrededor de la limpieza y la suciedad existe entonces un discurso entero que abordaré más tarde, con lo cual se construye categorías sociales. Comodidad en el significado limitado de bienestar físico tiene entonces sus lados físicos y sociales, y los habitantes de barrio toman ambos muy a pecho. Esto resulta también del hecho de que la mayoría intenta mantener oculta su pobreza para el mundo exterior.

Aparte de la presencia de los servicios básicos, necesarios para el cuidado corporal y una vida sana, la comodidad en casa también es determinada por las cualidades espaciales mismas de la casa, que pueden volver más o menos agradable la permanencia. El disponer de suficiente espacio para vivir y dormir y el buscar el balance entre espacios abiertos y cerrados pertenecen a esa categoría. Si la gente vive demasiado amontonada o no puede retirarse, experimentan la casa generalmente como incómoda (Rybczynski, 1987: 228). Es un tema sobre el cual los

habitantes de barrios populares hablan mucho cuando describen las cualidades de una casa, pero en otras palabras. En ambos barrios populares una casa ofrece a los habitantes idealmente, aparte de un techo sobre la cabeza también un ambiente acogedor, privacidad, intimidad, seguridad y los servicios para vivir agradablemente. Como comodidad los habitantes de los barrios entienden que una casa sea lo suficientemente grande para vivir y dormir en lugares separados; que la casa disponga de servicios básicos como agua y luz; y que puedan vivir sanos y seguros, sin molestias de polvo, lodo, ruido de vecinos o criminalidad.

Aparte de eso existe un sinnúmero de bienes de consumo que pueden ofrecer extra comodidad a la vida hogareña, porque vuelven más agradable el pasatiempo o el hogar, como una radio, un televisor, refrigeradora, teléfono o calefón. Ciertos bienes de consumo como una radio y un televisor pertenecen en mis barrios de investigación al equipo básico de cada casa (véase Tabla 8). En familias más ricas a veces los hijos tenían su propio televisor y equipo de sonido en su dormitorio. En la cocina, una refrigeradora y una licuadora pertenecían muchas veces al equipo estándar. A veces, objetos materiales en la decoración de una familia eran vistos como portadores de memorias y llenos de emociones atados a ellos, como en el caso de 'Eva' de la Cooperativa Santa Anita. La refrigeradora era para ella un recuerdo querido de su día de matrimonio, cuando ella y su esposo compraron el aparato. También le recordaba un momento menos bonito, el día en que otros objetos de valor, como un equipo de sonido y un televisor, fueron robados de su casa. Ese día estaba trabajando y cuando regresó, resultó que le habían robado. Desde entonces su esposo le prohibió trabajar fuera de la casa y su mundo se limitó a su terreno. Las consecuencias del robo habían influido en varios niveles –emocional, relacional y práctico– en su vida de hogar. La refrigeradora era para ella un recuerdo de su día de matrimonio y al mismo tiempo representaba simbólicamente la época anterior al robo. Don 'Luis' del mismo barrio atribuía valores especiales a las decoraciones enmarcadas que colgaban de la pared, entre otros su diploma de conductor y algunos retratos. Había un retrato pintado de él y su esposa cuando eran jóvenes. A lado había una pintura de su hijo en sus años jóvenes. Lo recordaba a don 'Luis' a la época en que su hijo todavía era soltero viviendo en casa. Ahora que los hijos habían dejado la casa y ellos vivían en esta colina pobre sin agua, eran estos recuerdos visuales que hacían de la casa su hogar.



Imagen 18. Altar doméstico en Ciudadela Carlos Crespi

Aparte de los recuerdos y las emociones, sentimientos que tienen que ver con las relaciones dentro de la familia, también se puede otorgar a los objetos fuerzas especiales o sobrenaturales y significados religiosos. Muchos habitantes católicos tenían en su interior un lugar especial para un altar doméstico. La fe en la fuerza de las imágenes de los santos como forma de protección hogareña era grande. Sobre todo las mujeres indicaban que creían en la fuerza de los santos. Sacaban consuelo de y tomaban fuerza de su fe y el altar en casa formaba una parte íntima de ello (véase Imagen 18). El lugar del altar doméstico era muchas veces la sala o el dormitorio. Las imágenes se encontraban muchas veces a lado de otros objetos significativos como un televisor o un equipo de sonido. A lado de símbolos católicos como el altar doméstico y cuadros religiosos en la pared, por ejemplo, pinturas de la última cena o como en la Ciudadela Carlos Crespi fotos del padre Carlos Crespi, se veía objetos de otra clase que los habitantes utilizaban para proteger la casa y el hogar contra las influencias malas. Así algunos habitantes tenían una hoja de sávila en la pared (preferiblemente envuelta

por una cinta roja) o una planta de sávilas junto a la puerta principal en el jardín, porque se le atribuye un efecto purificante, que mantendría a distancia las malas energías. En la Ciudadela Carlos Crespi había una familia que tenía colgada una bolsita de agua sobre la puerta principal, de la cual se decía que tenía el mismo efecto. Amuletos y símbolos religiosos fueron colocados de esta manera dentro de la vivienda para proteger la casa contra el mal.



Imagen 19. Primera fase de construcción: cimientos y columnas

La manera en que las familias dividen sus medios y energía limitados entre el interior y el exterior dice algo sobre los significados sociales y personales del ambiente de vivienda para los habitantes. Existen más o menos dos métodos de trabajo: de afuera hacia adentro o al revés. 'Avelina', mujer divorciada, había metido mucha energía en la expansión y terminación del exterior de la casa, por lo cual llegó solamente mucho después al interior. Durante mucho tiempo su espacio de vivienda estaba limitado a su dormitorio. Mientras el primer piso estaba

en construcción y las fachadas ya estaban pintadas, la sala se quedaba vacía. Hacia fuera eso era un gran trabajo, porque su casa fue juzgada por sus vecinos como una casa bonita ‘ya casi lista’. En ese entonces su casa por dentro no era tan confortable, eso llegó después. Al contrario, la casa de don ‘Luis’ era muy acogedora por dentro, mientras el exterior todavía era pobre y sin terminar. Desde afuera parecía un alojamiento sencillo, pero por dentro irradiaba una gran intimidad familiar. Un rincón decorado para sentarse, un comedor, un librero lleno de libros, un equipo de sonido y algunas decoraciones de pared daban al interior un aspecto agradable. Donde el exterior tenía que venir más luego porque no podía pagar todo a la vez.

El proceso de construcción

Los constructores

Un autoconstructor puede hacer los primeros pasos en el proceso de construcción sin mucha ayuda de otros. Para empezar se debe fundir sobre una base plana puntales de cimientos, sobre los cuales se hacen las columnas de hormigón, que forman la construcción de soporte (véase Imagen 19). Después de haber hecho estas columnas, se pueden levantar las paredes entre las columnas. Este trabajo es hecho por el mismo propietario o es encargado a un maestro. Una vez listas las columnas y debiendo construir el techo, se necesita más mano de obra a la vez. En la Cooperativa Santa Anita, la mayoría de los techos son de hormigón (véase Tabla 9). El hormigón siempre debe fundirse dentro de un día, sino se endurece. En la Ciudadela Carlos Crespi, la mayoría de los techos son hechos de chapa ondulada de cemento de asbesto. Estas se pueden comprar ya listas y solamente deben ser colocadas, pero también ahí muchas veces la ayuda es bienvenida. Algunos propietarios contratan para el trabajo completo mano de obra pagada, pero para muchos habitantes del barrio la organización de una minga es algo frecuente para construir las partes que exigen mucha mano de obra. En la autoconstrucción una minga se organiza en la mayoría de las veces para la construcción del techo. Se pide ayuda a familiares, que viven en el mismo u otro lugar, y a veces a los vecinos. Estas mingas organizadas individualmente deben ser diferenciadas de las mingas colectivas obligatorias, organizadas por los directivos barriales, tema ya tratado en el capítulo anterior.

Una minga es, generalmente, una forma original autóctona de trabajo colectivo, basada en la reciprocidad. Las mingas desde siempre forman parte de la organización social en las comunidades andinas. Sobre todo en las pequeñas comunidades rurales quichua, que son formas organizadas de reciprocidad, cumplen una función social importante y de estatus, el poder y los medios económicos pueden ser canalizados a través de estos mecanismos (Aguiló, 1992: 100-102; Alberti & Mayer, 1974). En la literatura se describe voluntad o voluntariado como ayuda o trabajo que familiares brindan entre sí, por ejemplo construyendo el techo de una nueva casa construida por una pareja recién casada (Mayer, 1974: 45). A cambio de su ayuda reciben una comida. Los sinónimos *ayni* y *waje-waje* son descritos en la literatura como un intercambio recíproco de trabajo comparable entre miembros no relacionados familiarmente de una comunidad. También aquí el organizador siempre brinda comida y bebida a los ayudantes, pero la reciprocidad consiste principalmente en el intercambio de trabajo: el organizador, a su vez, debe ayudar en un *ayni* de sus ayudantes.

Una minga o *mink'a* se diferenciaría según diferentes autores de las formas arriba mencionadas de reciprocidad porque los participantes son reembolsados por su trabajo con una comida copiosa y festiva con bebida y (a veces) con bienes adicionales, sin que el organizador tenga la obligación de pagar la inversión en tiempo y trabajo de los participantes con tiempo y trabajo de la misma cantidad (Mayer, 1974; Orlove, 1974; Martínez Borrero & Einzmann, 1993: 86-87; cf. Arnold 1991: 12). Peter Gose pone: “en su sentido más general [*mink'a*] indica intercambio de trabajo por comida y bebida. [*Mink'a*] no requiere que el anfitrión devuelva un equivalente de trabajo de un día al trabajador, al contrario pone énfasis en el reembolso por medio de consumo” (Gose, 1992: 47-48). La diferencia entre las diferentes formas de reciprocidad social es compleja y matizada, pero se extendería fuera de esta investigación si se entraría más en detalles sobre esto, porque en mi área de estudio no se utilizaba términos como *ayni* o *waje-waje*. Cuando los familiares venían a ayudarse voluntariamente en la construcción del techo, por ejemplo no se hablaba de voluntad, sino de una minga de familiares. Todas las formas de reciprocidad fueron indicadas como minga.

Tabla 9. Materiales predominantes

	Cooperativa Santa Anita % (1999)	Ciudadela Carlos Crespi % (2001)
<i>Paredes</i>		
Ladrillo	85	36
Bloques de hormigón	5	24
Mezcla ladrillo /bloques	2	6
Madera	5	6
Adobe	0	22
Varios materiales mezclados	2	7
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)
<i>Techo</i>		
Asbesto cemento	15	56
Teja	5	18
Losa	56	6
Zinc	24	15
Plástico	0	1
Varios materiales mezclados	0	4
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

Comencé este capítulo con una breve descripción de la minga que ‘Yadhira’ organizaba para hacer el techo de la casa que estaba haciendo construir para su madre. Los participantes en esa minga recibieron dos comidas copiosas a cambio de un día de trabajo duro. Además, creó para ‘Yadhira’ y su esposo una obligación. Si uno de los participantes de esta minga necesitara alguna vez una minga, también podría pedir a ‘Yadhira’ y su esposo que vengan a ayudar. Algo más de la mitad de los habitantes de la Cooperativa Santa Anita construyeron parte de la casa en una minga de familiares o vecinos (véase Tabla 10). En la Ciudadela Carlos Crespi esto es más o menos la tercera parte. En una minga para la construcción del techo en los dos barrios siempre se trata de una reciprocidad directa donde el trabajo es cambiado por comida y bebida. En la mayoría de las veces la reciprocidad se extiende también a largo plazo y se espera del beneficiario que también participe en las mingas con los miembros de su grupo de trabajo, especialmente de familiares.

El principio tradicional de la minga obtuvo nuevos significados gracias a los métodos actuales de construcción. Porque el hormigón

se endurece rápidamente, se necesita mucha mano de obra para preparar en corto tiempo el hormigón y para fundirlo de forma lisa en una superficie relativamente grande antes de que comience a endurecerse. Se podría decir que si no existiese el principio de la minga en la Cooperativa Santa Anita no fuese posible hacer techos de hormigón, porque la mayoría de los habitantes no puede contratar diez o veinte albañiles en un día. Sin embargo, no es así que una minga por definición fuera una solución más barata. Habitantes muchas veces deben ahorrar mucho tiempo para preparar una o dos comidas nutritivas para un grupo grande de personas. Para algunas actividades de construcción la contratación de un albañil experimentado es más barata que la preparación de una comida para un grupo de ayudantes. Pero la mano de obra necesaria depende por supuesto del sistema de construcción escogido: para la construcción de un techo de hormigón se necesita más manos al mismo tiempo que para la colocación de chapas onduladas. Gente que no puede pagar la comida, recurre a un método de construcción más sencillo y a la ayuda de sus familiares. Por un lado del espectro socioeconómico se encuentran entonces los habitantes que han hecho lo más posible todo con sus propias manos, con o sin ayuda de miembros de la familia, mientras al otro lado del espectro se encuentran aquellos que justamente mandaron a hacer lo más posible por albañiles contratados. Muchos habitantes todavía llaman la ayuda de familiares o vecinos para trabajos específicos de mano de obra.

Tabla 10. Mingas y trabajo remunerado en la construcción de la casa

	Cooperativa Santa Anita (1999) %	Ciudadela Carlos Crespi (2001) %
<i>Minga</i>	51	30
Construido únicamente por mingas (familiares, vecinos y/o amigos)	24	8
Construido por mingas combinado con trabajo remunerado (maestro/albañil)	27	22
<i>No minga</i>	44	39
Construido únicamente por miembros del hogar	7	10
Construido únicamente por		

trabajadores remunerados	37	29
<i>No sabe*</i>	5	31
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: encuestas 1999, 2001.

* Esta respuesta fue dada por personas que habían comprado una vivienda de un propietario anterior, y por inquilinos.

El ritual inaugural de la huasipichana

Para concluir la minga y en honor de la inauguración de una nueva casa, antes, en las comunidades rurales quichua era la costumbre de celebrar una ceremonia que se llama huasipichay o huasipichana. En Riobamba hablan de huasipichay, en Cuenca de huasipichana. Sobre este ritual que existe en todos los Andes se ha escrito relativamente poco. Literalmente, huasi pichana significa en Quichua 'el barrer la casa' (Aguiló, 1999: 310 nota 46)⁴. Es descrito con algunas variantes regionales como una ceremonia en honor a la terminación del techo (Cruz, 1997; Ramón, 1985; Arnold, 1991; Gose, 1992). Para la ceremonia se puede solicitar un compadre. En algunas regiones de ellos se espera que regalen una cruz para el techo y que se encarguen de colocar la cruz sobre el nuevo techo. En esta fiesta las bebidas alcohólicas fluyen en abundancia y mucha gente se emborracha, razón por la cual otros conscientemente no celebran esta fiesta.

La borrachera ritual desde siempre ha tenido una importante función social y cosmológica en los Andes. En las comunidades quechua y aymara, en los Andes, la borrachera ritual se puede ver como un tipo de viaje ontológico por el espacio y el tiempo, buscando el origen de la existencia. En la construcción de una casa, según Denise Arnold, quien investigó en Qaqachaka en Bolivia, la borrachera ritual obtiene significado en diferentes niveles.

Compartiendo la memoria del proceso de construcción de la casa en cada una de estas ocasiones Qaqas reconstruye no solamente el espacio, sino también el tiempo, recordando el pasado, genealogías ancestrales, y sus orígenes míticos e históricos. De esta forma la casa sirve como fondo mnemónico sobre el cual se sobrepone los recuerdos colectivos de los antepasados y los muertos. (Arnold, 1991: 6).

En el contexto del ritual inaugural la borrachera colectiva confirma la relación entre la nueva construcción, la comunidad, los antepasados y la Madre Tierra (cf. Abercrombie, 1998).



Imagen 20. Minga para la construcción del techo

En las antiguas comunidades peruanas y bolivianas los rituales descritos están relacionados con la identificación socio-étnica de los miembros. Confirman sus lazos entre ellos como Quechua o como Aymara y con el cosmos y el paisaje que les rodea. En los dos barrios de investigación la identidad étnica jugaba un papel insignificante. En la Cooperativa Santa Anita cuatro informantes de la encuesta se consideraban como autóctono o como 'natural', en la Ciudadela Carlos Crespi también eran solamente unos pocos. Si se puede considerar el idioma y la vestimenta como marcadores de identidad étnica, en ambos barrios había dos familias en las cuales las mujeres no vestían confección occidental, sino el traje típico local. En algunas familias se hablaba quichua. Por lo demás, estas familias no tenían una cruz en el techo sobre su vi-

vienda, de lo cual deduzco que la expresión de la identidad étnica no está relacionada directamente con las tradiciones de construcción que describo. Más importante era su convicción religiosa. No tengo cifras de las cantidades de católicos y protestantes en los barrios. Datos secundarios sobre seguidores religiosos por provincia también faltan, porque las iglesias solamente disponen de estimaciones globales. Lo que sí se conoce es que en el campo en la provincia de Chimborazo un gran número de habitantes autóctonos se ha convertido a la religión protestante, como resultado de los crecientes seguidores de la Unión Misionera Evangélica en el pueblo cercano a Riobamba, Colta (Muratorio, 1981). Lo que esto significa para los habitantes de la Cooperativa Santa Anita sigue siendo una adivinanza. Algunos habitantes indicaban explícitamente ser evangélicos y por esta razón no haber hecho rituales inaugurales católicos. En Cuenca, un bastión católico, el porcentaje de evangélicos es probablemente más bajo que en Riobamba, pero también en la Ciudadela Carlos Crespi los habitantes indicaban ser evangélicos.

Actualmente casi ya no se celebra la *huasipichana* o el *huasipichay* en los dos barrios populares, pero algunos habitantes lo celebraron en el pasado o conocen el ritual. En la Cooperativa Santa Anita se veía el ritual como la terminación tradicional de la minga para la construcción del techo, pero no estaba vinculado con la colocación de una cruz de techo. Para los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi la *huasipichana* sí tenía relación con la colocación de una cruz de techo. En la Cooperativa Santa Anita no había cruces de techo; en la Ciudadela Carlos Crespi sí había. También la comida tradicional servida durante la fiesta difiere según los informantes por región. En la región de Cuenca la comida consiste tradicionalmente de cuy asado con maíz blanco grande (mote). Habitantes de la Cooperativa Santa Anita contaban que servían chanco o pollo con papas. En la Cooperativa Santa Anita realmente muy pocos habitantes conocían el término *huasipichay*. La mayoría conocía la fiesta como 'la fiesta del techo' o 'la borrachera', y la veían, así como en la Ciudadela Carlos Crespi, como una ceremonia del campo que ya no se celebraba en el barrio. Una de las pocas personas de la Cooperativa Santa Anita que sí había celebrado el *huasipichay*, era 'Avelina'. Cuando ella hizo construir su casa a mediados de los años noventa en la cooperativa, organizó para la construcción del techo de hormigón una minga. En esta minga participaron familiares del pue-

blo donde vivía en ese entonces. Al terminar los trabajos cogieron el bus de regreso al pueblo. Ahí mataron entonces un chanco, prepararon un banquete y festejaron toda la noche. Esa fiesta se celebró en el pueblo donde vivía en ese entonces. En la cooperativa, según mi conocimiento, además nadie había celebrado la fiesta.

‘Marisa’ de Santa Anita explicaba por qué en la Cooperativa Santa Anita no se colocan cruces de techo. Donde sus padres en el campo, un poco al norte de Riobamba, según ella antes se celebraba mucho el *huasipichay*, “Antiguamente sí lo hacían pues por decir algo donde mis papas y todo eso. Ahí no. No era losa sino teja. El techo que han puesto o sea y después de todo eso la fiesta que, de emoción que han puesto la teja”. Porque una cruz de techo solamente se coloca en un techo inclinado y muchas casas en la Cooperativa Santa Anita tenían un techo plano (y entonces tampoco un punto más alto), nunca se había introducido la ritual cruz de techo. También los altos costos de la fiesta y el gran número de protestantes en la región contribuyeron a la desaparición de la tradición. Actualmente, la mayoría de la gente ya no puede pagar la fiesta. ‘Yadira’ y ‘Diego’ me contaban en 1999 que ya no se podía pagar una fiesta, se debía ahorrar tal vez durante unos dos años, pero recordaban que ‘antes’ eso sí sucedía. Desde entonces, la fiesta lentamente perdió importancia y el trabajo en una minga volvió a ser mucho más un intercambio funcional de trabajo, sin exhibición ceremonial. Desde la construcción del techo —entonces cuando el hormigón es fundido o la cubierta colocada— actualmente la mayoría de la gente simplemente regresa a casa.

A mucha gente, sobre todo a las mujeres, además no les gusta la borrachera asociada con la fiesta. Cuando pregunté a ‘Marisa’ si ella había dado una fiesta al terminar el techo, se disculpó diciendo que no le gustaba tanto el alcohol. Según ella, por decencia sí se debía ofrecer bebidas a los albañiles contratados y a los participantes de la minga ‘para sacar fuerzas’, pero según ella la gente solamente hacía una fiesta cuando a ellos mismos también les gustaban las bebidas alcohólicas. ‘Victoria’ y ‘Jorge’ eludían ese problema sirviendo durante la minga solamente ‘chicha de avena’, una variante sin alcohol de la chicha de maíz, hecho de un producto de avena de la marca Quaker. Al final de la minga no hicieron una fiesta: “en otros lugares sí toman así. Pero no, al menos por la situación económica casi muy pocos brindan lo que es licores, no. El punto de interés es que nos den trabajando y nada más”. En

la cooperativa se veía la fiesta y el alcohol que se tomaba ahí generalmente como un aspecto adicional que solamente encarecía la construcción y retrasaba el trabajo innecesariamente. El intercambio formal de trabajo por alimento se mantuvo, pero la fiesta ritual al final prácticamente se había suprimido y cada vez más se economizaba en las comidas. En los procesos actuales de construcción industrializada donde todo es caro y debe hacerse rápido, una tal fiesta solamente era un obstáculo, porque “[lo] que [no] se gasta para una fiesta ya se queda para una ventana” como explicaba ‘Marisa’.

El dilema que trae consigo el *huasipichay* –altos costos y visitantes borrachos a cambio de una inauguración– los católicos en la Cooperativa Santa Anita resolvieron efectuando la bendición en otro momento. La celebración o ceremonia no se debe efectuar directamente después de la terminación del techo; también puede ser años después, cuando se presenta una ocasión adecuada y hay un sacerdote cerca. Muchas veces la primera comunión de un hijo o un día de matrimonio son tomados como ocasión para hacer bendecir la casa por un sacerdote. ‘Marisa’ contestaba mi pregunta si su casa fue bendecida así:

[Y]o le hice bendecir, como se dice, aprovechando que un padrecito se me iba de aquí, o sea de la parroquia, invité a un cafecito de noche, a un cafecito, y ahí le rogué que me dé bendiciendo. Pero de ahí no, no. Con unas tres, cuatro personas que vinieron a acompañarme, no había nadie más. No, o sea fiesta no.

También otros habitantes lo hicieron de esta forma. ‘Vilma’ hizo bendecir su casa durante una misa en honor a la primera santa comunión de uno de sus hijos. ‘Nancy’ solicitó en 1998, al padre que venía a celebrar la misa del Año Viejo para bendecir su casa. Otros contaban que era de libre elección de cada uno y no lo habían hecho o le habían dado su propia interpretación. El señor ‘Salazar’, anticipando la terminación de su casa, había por ejemplo ya hecho una preinauguración, y ‘Lourdes’ finalmente, había trapeado el piso con agua bendita.

En la Ciudadela Carlos Crespi, donde sí existen cruces de techo, a primera vista son sobre todo las casas más antiguas de adobe que tienen una cruz en el techo. La casa de don ‘Francisco’ es una de esas casas. El construyó su casa al comienzo de los años sesenta, poco a poco. Cuando se había terminado el techo después de dos años, celebró una *huasipichana* de dos días. En ese tiempo era la costumbre de pre-

guntar a los vecinos como compadres. Se regalaban una cruz de techo como signo de sus lazos fuertes entre ellos, que en ese entonces todavía era una comunidad rural. En Cuenca, la cruz de techo generalmente consiste de un crucifijo de piedra, flanqueado por dos palomas de piedra o dos huevos de paloma de piedra como símbolo de paz y fertilidad. La colocación de la cruz de techo es el momento más importante en la ceremonia de *huasipichana*. El compadre coloca la cruz en el caballete del techo y después echa monedas (*capillos*) que los presentes pueden coger. A veces las festividades van acompañadas de juegos pirotécnicos. 'Claudia' conocía el ritual de antes. Cuando ella era pequeña, le gustaba participar en 'la fiesta de la cruz' de los vecinos en el barrio: "éramos guaguas, cogíamos dos *capillos*"; coger dinero era para los niños de la vecindad la parte más emocionante. También la cruz sobre la antigua casa de adobe del arquitecto 'Paco' en la Ciudadela Carlos Crespi conoce una historia, porque en ese entonces fue colocado por la propietaria de la hacienda cercana. Actualmente, los vecinos ya no se regalan cruces de techo. La Ciudadela Carlos Crespi se volvió un barrio de la ciudad donde los rituales colectivos, así como en la Cooperativa Santa Anita, dieron paso a celebraciones individuales.

Aunque ya no como fiesta de barrio, a veces todavía se celebra la *huasipichana*. Una de las celebraciones recientes en el barrio ocurrió en el 2002 donde don 'Gabriel'. El 2 de abril de ese año celebró la terminación de la construcción de soporte de su casa. La casa todavía no estaba lista entonces, porque recién después comenzó con el interior y la colocación de ventanas y puertas. 'Gabriel' había pedido a una comadre de proporcionar una cruz. En esa parte del ritual 'Gabriel' como propietario de la casa no estaba presente. La comadre compró la cruz, la hizo bendecir por un sacerdote y lo colocó en el techo. Y después había fiesta. La fiesta duró toda la noche, por disgusto de su vecino, don 'Bolívar' quien describió la *huasipichana* como "eso hacen la gente del campo". Pero 'Gabriel' no viene del campo. Tenía treinta y seis años y toda su vida había vivido en el barrio, donde compartía el lote familiar original con seis herederos. En su experiencia pertenecía igual a las áreas suburbanas de Cuenca como a los pueblos fuera de ellas. En la opinión de su vecino don 'Bolívar' la *huasipichana* no quedaba con los munícipes 'cultos'. Además de una costumbre campesina, para sus ojos era también un acontecimiento no cristiano porque: "a Cristo se llama sin hacer escándalo". El era evangélico y vivía su fe en silencio, en casa.

No había inaugurado su casa y decía que le molestaba el uso, en sus ojos, excesivo de bebidas alcohólicas usuales en ese tipo de fiestas. Según él, la borrachera iba en contra de sus principios religiosos y además lo asociaba con la cultura de las comunidades quichua, frente a los cuales él se consideraba como munícipe blanco (así se llamaba a sí mismo) muy superior.

Para algunos habitantes la fuerza de la cruz tenía una connotación más amplia que únicamente una católica. Cuando pregunté a la vecina doña 'Lorena' qué era el significado de la cruz de techo, me contestaba "Es el significado para que Dios bendiga la casa y para, hay otros que tienen como unas cosas metálicas eso es para cuidar que caiga, que no caiga el rayo". Según ella a veces la gente también colocaba algo de metal en la cruz como pararrayos. Así, el punto más alto también obtuvo una utilidad práctica, donde la cruz al mismo tiempo invocaba la protección de Dios y defendía contra las fuerzas desastrosas de la naturaleza. Aunque la fiesta del techo ya no era un acontecimiento comunal, los habitantes del barrio buscaban individualmente o en familia formas de dar a sus hogares la bendición de Dios. Además: "la cruz significa que no entran las malas energías, los diablos que se dicen vulgarmente", como lo formulaba 'Soledad'.

Algunos habitantes preferían mantener separada la religión oficial de lo que ellos consideraban como fe popular. Mis preguntas sobre la cruz de techo y la celebración de la *huasipichana* eran motivo de discusiones sobre el significado religioso de este ritual. Doña 'Mónica' y su hija 'Noelia' tenían una tal discusión cuando les pregunté el significado de la cruz de techo. Doña 'Mónica', una mujer devota que consideraba su altar en casa como su pertenencia más valiosa y quien daba catecismo a los jóvenes, veía la *huasipichana* sobre todo como una tradición popular que no tenía nada que ver con la liturgia católica. Su hija justamente ponía énfasis en la bendición del sacerdote como parte de la fiesta. Por lo demás, ninguna de las dos conocía el nombre exacto quichua de la fiesta, que cambiaba en cada frase cuando me explicaban de que se trataba.

'Monica': sabe, gente pone la cruz. No sé, creo que es algo tradicional también, es algo que viene de...

'Noelia': es algo tradicional. Se pone la cruz, se hace la, se hace la misa, se pase la misa para que Dios bendiga la casa y todos lo que habitan en

ella. Claro, así es ¿Por qué cree que ponen la cruz y hacen la fiesta y bendicen la casa?

‘Monica’: pero, ¿qué misa pasan? No mi hijita, es algo tradicional. O sea más bien es un nombre que por decir la, como le llaman aquí en nuestro, en nuestro ambiente o medio ambiente de aquí le llama la *Guasapichana*.

Christien: ¿cómo?

‘Monica’: Guasapichana.

‘Noelia’: Huasipichan.

‘Monica’: Huasipichan.

Christien: ¿qué significa eso?

‘Monica’: la fiesta por haber terminado la casa. Por haber terminado la casa.

Christien: ¿es algo Quichua?

‘Monica’: sí.

‘Noelia’: Huasipichama.

‘Monica’: o sea, entiendo que ya debe estar baile, fiesta, cohetes y todo eso. Es una tradición, porque yo pienso que lo religioso no debe mezclarse con estas cosas. Diga usted por ejemplo que verás, fuera que yo me fuera lo religioso, pasara una misa e hiciera bendecir la casa con un sacerdote, trayéndole acá...

‘Noelia’: [...] en el campo hacen eso, yo sé mami, yo sé. En eso nosotros también estuvimos en el colegio y hacen eso en los campos por lo general pasan una misa, bendicen la casa. Yo [me acuerdo] también pasó misa y bendijo la casa.

‘Monica’: ya pero, pero eso no es la fiesta como es con cohetes y con todo eso.

‘Noelia’: no, pero en el campo...

‘Monica’: entonces eso es el Huasipichan!

Para ‘Mónica’ la colocación de la cruz de techo y la bendición eran claramente dos cosas aparte.

Una fiesta ritual para la construcción del techo, borrachera ritual, la colocación de una cruz de techo por un compadre o la bendi-

ción de un sacerdote de una casa nueva –en los dos barrios eran acontecimientos que (ya) no se celebraban con la vecindad en su totalidad y que eran parcialmente suprimidos. Habitantes de barrio consideraban sus propias costumbres y usos en el proceso de construcción entonces no como algo especial: tradiciones en la construcción existían según ellos solamente en el campo. Uno de los habitantes de la Cooperativa Santa Anita sugirió al final de una entrevista que para mí la arquitectura en las comunidades indígenas tal vez sería mucha más interesante que las casas en el barrio, porque en la Cooperativa Santa Anita “cuestiones culturales no se toman en cuenta”. En los barrios urbanos según los habitantes todo dependía del dinero y del diseño o la decoración, los espacios ya no tenía ninguna connotación cultural. Pero de las diferentes descripciones e interpretaciones arriba mencionadas resulta otra cosa. Tradiciones antiguas de construcción obtuvieron nuevas formas y significados en el contexto urbano actual, pero la creencia en la influencia de las fuerzas sobrenaturales, divinas y las fuerzas naturales todavía está omnipresente. Nuevas normas de decencia y opiniones religiosas cambiadas no tanto cambiaron la fe en fuerzas buenas y malas, pero la manera en que casa y hogar deben ser protegidos contra ellas.

Conclusión

En este capítulo indiqué cómo los habitantes de barrios populares construyen sus casas dentro de las condiciones marginales puestas por sus posibilidades económicas, su conocimiento y costumbres y usos culturales. Mirando las diferentes identidades que reúnen los habitantes dentro de sí, y los roles que juegan en determinadas situaciones, los significados estratificados expresados a través del proceso de construcción pueden hacerse comprensibles. Las prioridades que los autoconstructores ponen durante el proceso de construcción y las tareas a las cuales se comprometen como diseñadores, constructores, miembros de la familia, habitantes del barrio y munícipes, pasaron la revista en este capítulo.

Diseñar, construir y vivir son procesos entrelazados en autoconstrucción. Autoconstructores muchas veces tienen cierta idea de antemano, la cual trabajan más o menos de forma planeada, pero

adaptaciones ocurren en el mismo lugar de construcción. Esta manera de trabajar, en la cual actuar según la situación y una visión a largo plazo combinan de forma natural, son una característica importante de autoconstrucción en barrios populares. Una segunda característica de autoconstrucción es la combinación de acciones propias y pericia contratada. Autoconstrucción, en parte con las propias manos y en otra en mingas, era hasta hace algunos años la forma usual de construir. Actualmente, la gente que lo puede pagar, manda a diseñar su casa por un experto como un arquitecto o contratista, y la hace construir por albañiles pagados. La producción de viviendas en este caso es más parecida a encargo particular que autoconstrucción. Además, la organización de una minga no es necesariamente la solución más barata, porque la preparación de un banquete es cara. Con el aumento del número de familias transnacionales, la construcción de viviendas en barrios populares provinciales es cada vez menos un asunto de la comunidad y cada vez más una cuestión individual. Las posibilidades económicas de familias transnacionales de contratar profesionales y albañiles y de construir servicios básicos individuales que no pueden ser realizados para el barrio, para ellos disminuyeron la necesidad de trabajar juntos y aumentaron las diferencias entre ellos. Mientras en la Cooperativa Santa Anita casi el ochenta por ciento de los hogares tiene que vivir con un ingreso por cabeza que es más bajo que el promedio nacional, también existen hogares que tienen mucho más que gastar. En la Ciudadela Carlos Crespi esta diferencia es aún más grande porque hay muchas familias de migrantes transnacionales. Estas diferencias no solamente se expresan en la calidad y la comodidad de las viviendas, sino también en el mismo proceso de construcción.

Cómo ocurre el proceso de construcción, en la mayoría de las veces es determinado por el cabeza del hogar, con o sin consulta con los demás miembros de la familia. En hogares donde el esposo es albañil, muchas veces es él quien diseña y construye la casa. Mujeres cuyos esposos viven en el extranjero, reciben instrucciones por teléfono sobre los pasos a seguir y sobre el resultado deseado. En áreas específicas de la casa, como por ejemplo la cocina o el dormitorio, mujeres sí tienen el poder de decisión sobre la decoración. Porque la autoconstrucción es un proceso en el cual varias actividades se mezclan y donde están involucradas varias partes, el resultado puede ser diferente de lo que se esperaba. Quejas sobre maestros testarudos o ignorantes, errores de esti-

mación de autoconstructores al hacer el diseño, y diferencias de opinión entre esposos o miembros de la familia forman una parte fija de las experiencias de los habitantes.

Una tercera característica de autoconstrucción en barrios populares es que los habitantes de los barrios extraen de diferentes repertorios culturales para construir y vivir. Muchos habitantes de los barrios nacieron en el campo o vivían en el lugar actual desde cuando todavía era área rural, como en el caso de la Ciudadela Carlos Crespi. La construcción en mingas y la inauguración de una casa nueva con la fiesta del techo, *huasipichana/huasipichay*, son dos actividades consideradas como generalmente características para comunidades rurales (muchas veces indígenas) en la región de los Andes. En la ciudad, los significados originales sociales y cosmológicos de estas tradiciones rurales son transformados. Porque desde el punto de vista de lo económico el tiempo de construcción debe mantenerse limitado, la minga obtuvo sobre todo un significado económico en ambos barrios. Relaciones capitalistas de trabajo y la industrialización de productos de construcción llevaron al hecho de que métodos modernos de construcción (albañiles contratados, partes de construcción prefabricados) son más rápidos y a veces también más baratos que la manera tradicional de construcción.

La celebración ritual del *huasipichana/huasipichay*, la colocación de la cruz de techo y la borrachera ritual casi ya no ocurren; libaciones ya no son una experiencia social enraizada y vecinos ya no se regalan cruces de techo. En ambos barrios viven habitantes evangélicos a quienes no les importa la bendición de la casa, una cruz de techo o la borrachera ritual que acompaña la celebración. En cuanto a los católicos, ellos prefieren hacer bendecir su casa en otro momento por un sacerdote. Además, desde el punto de vista práctico muchos habitantes prefieren un techo plano horizontal con la posibilidad de expandir la casa. Sobre un techo plano no se coloca una cruz de techo; según los habitantes esto solamente pertenece a un techo a dos aguas. Sin embargo, mucha gente en ambos barrios cree en la fuerza de objetos materiales para la protección de casa y hogar: si no haya una cruz de techo, entonces una planta de sávilva en la casa, una funda de agua junto a la puerta principal o un altar doméstico en el interior. Amuletos que pueden mantener fuera a esas fuerzas malas, variando de enfermedades y la caída de un rayo hasta diablos y demonios tienen un lugar fijo en la casa.

No solamente usos y costumbres del entorno urbano o rural están a disposición de los habitantes de los barrios. Desde que inició la hola de migrantes transnacionales, muchos se dejaron inspirar por edificios y estilos de vida en el extranjero. Lo que esto significa para la arquitectura, se tratará en el siguiente capítulo. En el interior sobre todo el lugar central que ocupan los bienes de consumo llama la atención. Cada familia tiene una radio y en casi cada casa se encuentra por lo menos un televisor. Ideas sobre vivir cómodamente se expresan en la decoración de la vivienda y el lugar central que ocupan los bienes de consumo en la casa. Pero comodidad significa también que los habitantes disponen de suficiente espacio en la casa y, además de los servicios básicos que deben garantizar el bienestar y la salud de los miembros de la familia. El hecho de que enfermedades de la pobreza como sarna todavía aparezcan, explica que esta garantía no existe para todas las familias. Y aunque muchos hogares tengan actualmente varios televisores, un rincón para sentarse o un comedor para mucha gente es una gran inversión, que se puede hacer solamente después de largo tiempo.

Existen diferentes prioridades entre hogares durante el proceso de construcción. Algunos hogares en primer lugar ponen más energía en la decoración y la comodidad de vivir dentro de la casa, mientras otros los terminan de construir lo más pronto posible y lo terminan por fuera a costo del interior. El énfasis en un interior cómodo amplía el placer de vivir, mientras el énfasis en el exterior puede aumentar el prestigio social del propietario. La observación de habitantes que barrios populares extraen de diferentes repertorios culturales, llevó en la literatura muchas veces a la pregunta en qué medida se puede hablar de una cultura 'típica' de barrios populares. La pregunta es si el hecho de que habitantes de barrios populares extraen de diferentes repertorios también lleva a formas reconocibles de expresión. Esta discusión nació en los años setenta en Lima, donde varios científicos examinaron las influencias que tenían migrantes rurales, en su mayoría quechuas sobre ciertas áreas de la vida urbana, como idioma, música, formas sociales de interacción y arquitectura. Tradiciones originales rurales de los Andes fueron combinados por migrantes con elementos de una herencia criolla limeña. El resultado de ello se indicó como cultura chicha (Burga Bartra, 1993; Matos Mar, 2004; Thieroldt Llanos, 2000). Los procesos de aculturación tenían según los investigadores como consecuencia nuevas formas de expresión, de las cuales la música chicha se hizo más famosa.

Según Cornejo Polar (2000) migrantes rurales en Lima no juntan los diferentes repertorios en una síntesis armoniosa, pero siguen siendo dos constelaciones culturales separadas, a veces esquizofrénicas. El migrante rural en la gran ciudad vive entonces en dos mundos separados, sobrepuestos. De la Cadena ve esa subdivisión conceptual no como sea –sea pero como tanto– como, y por esta razón habla de “diferencia inclusiva” (De la Cadena, 2000: 35), con lo cual indica que personas en situaciones diferentes extraen de diferentes repertorios culturales sin tener la sensación de encontrarse en un spagat. Hannerz ve procesos criollos e híbridos en metrópoli sobre todo como una fuente potencial de renovación cultural y como una expresión de nuevas identidades sociales que migrantes rurales desarrollan en la ciudad.

El mismo hecho de que recién llegados son recién llegados puede efectivamente contribuir a su compromiso con la innovación cultural; otra vez, donde se debe lograr relaciones sociales, lo que es muchas veces el caso en la vida urbana, pero en particular con referencia a los más recién llegados, innovación puede servir como un tipo de moneda personal con la cual individuos llaman la atención. (Hannerz, 1992: 199).

José Matos Mar (2004) aun va más lejos y pone que la cultura chicha contribuyó a la construcción de una nueva identidad nacional en la cual grandes partes de la población se estarían reconociendo. Pero Jesús Martín Barbero (1993: 197, 200) ve la cultura chicha en Lima, sobre todo, como una característica cultural distintiva de barrios populares. Sobre la influencia y el efecto de transformaciones culturales relacionadas con migración rural, autores difieren entonces de opinión.

Sin profundizar más aquí en las interpretaciones teóricas de aculturación, es bueno parar un momento con la influencia que podría tener la unión de diferentes repertorios en barrios populares sobre el resto de la ciudad. En la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi efectivamente se unen varias influencias, como indiqué. Pero, en mis ojos no existe una cultura chicha distintiva; para eso los vínculos de influencias son demasiado sutiles y demasiado variadas y los barrios demasiado pequeños y demasiado insignificantes a nivel urbano. Si ya existe una diferencia entre habitantes de barrios populares y otros municipios, entonces es una diferencia de estatus. En ambas ciudades muchas veces se menosprecia la gente de barrios populares. Pero también con ésta característica se puede hacer observaciones, porque como re-

sultó de los datos de la encuesta, las posibilidades socioeconómicas difieren fuertemente por el hogar y no se puede llamar a todos los hogares necesitados o pobres. Entre los políticos e intelectuales en Riobamba y Cuenca, el tema ‘cultura de barrios populares’ o cultura chicha de todos modos no es tema de discusión. Lo que se discute mucho últimamente son las nuevas tendencias en la arquitectura –no solamente en barrios populares, sino en todas las áreas suburbanas– atribuidas a la migración transnacional, y sobre la idea de que se presenta una vulgarización de la arquitectura. De esto se tratan los siguientes tres capítulos.

Notas:

- 1 Según esos cálculos, una familia de cinco personas ganaba 1,6 veces el salario mínimo vital, que en 1999 era de 1.025.003 sucres al mes (ILDIS, 2005).
- 2 Según esos cálculos, una familia de cuatro personas ganaba 1,6 veces el salario mínimo vital, que en 2001 era de 125,2 dólares (ILDIS, 2002a). Por qué el INEC adaptó el estándar de cinco personas a cuatro no se puede aclarar metodológicamente, pero según el informe de ILDIS (2002a: 20) esto no concuerda con la configuración promedia de la familia en Ecuador, y el cálculo podría ser un truco para bajar las cifras de pobreza.
- 3 En 1999 el nivel de pobreza era de 603.432 sucres (alrededor de 38,5 dólares) por persona por mes y el nivel de indigencia de 301.716 sucres (alrededor de 19,3 dólares) por persona por mes (CEPAL, 2003: 284). En 2001 el nivel de pobreza estaba en 77,55 dólares por persona por mes y el nivel de indigencia de 58,82 dólares por persona por mes (Montalvo, SFa).
- 4 Huasi = casa y pichana = barrer (Aguiló, 1992: 310, nota 46). En la provincia de Chimborazo, donde se encuentra Riobamba, para el mismo ritual se utiliza también el término puruhá de *buluhay* (Aguiló, 1992: 82; Cruz, 1997: 7).

El ideal de una casa moderna con un modelo elegante

‘Gabriel’ de la Ciudadela Carlos Crespi es sombrerero. Al igual que algunos de sus vecinos trabaja todos los días montones de sombreros de panamá para la exportación. Nació y creció en el barrio, en un terreno de su familia, que comparte con otros herederos; allí construye su nueva casa. Cuando la inauguró en 2003 con la celebración de la *huasipichana*, todavía no estaba terminada. La nueva casa llama la atención por la fachada de color celeste vivo y ventanas de vidrio ahumado. Según ‘Gabriel’ es una casa ‘tradicional’, pues las casas no tradicionales son ‘lujosas’, y él no tiene dinero para ello. Eso es solamente para familias de migrantes transnacionales. Ellos pueden construir casas ‘con buenos modelos’, para que todos puedan ver que han avanzado social y económicamente, señaló.

La arquitectura de vivienda expone tres funciones: alberga, presenta y representa. Con la autoconstrucción, el constructor tiene cierto control sobre estas tres funciones. Construye su propio espacio privado, presenta sus opiniones sobre el habitar y representa de manera selectiva ciertas normas y valores de la sociedad. En las siguientes páginas el ‘artefacto’ es el tema central, porque al igual que en el proceso de construcción, también a través de las cualidades expresivas del edificio se negocian relaciones sociales e identidades.

En un intento de obtener prestigio social, la arquitectura como medio de comunicación juega un papel extremadamente importante.

Gente en barrios pobres de autoconstrucción son especialmente sensibles para señales de arquitectura doméstica, y sus casas son especialmente significativas, no solamente porque construyen casas, y por ello tienen un conocimiento técnico considerable sobre ellas, pero también porque conversan sobre ellas apasionadamente en términos de un sistema de apreciaciones estéticas. Entender estas apreciaciones significa entender la relación entre sus preocupaciones externas como discriminación visual y el sentido de uno mismo y la sociedad que ocasionan (Holston, 1991: 457-458).

Formas arquitectónicas son imitadas o presentadas en nuevas combinaciones, mientras paralelamente se determinan en discusiones que formas son consideradas como buenas y adecuadas y cuáles no. La comunicación verbal y no verbal caminan lado a lado en la cultura expresiva: “si se reconoce el valor simbólico de una estructura construida como algo especial para la sociedad que lo construyó, parece existir una evidencia lingüística amplia para indicar que todavía puede ser conceptualizada dentro de un marco lingüístico que en sí es de otro tipo de énfasis y significado” (Oliver, 1975: 30). Por esta razón se puede hablar de diferentes sistemas verbales y visuales mezclados de significado. Las categorías estéticas y morales creadas de esta forma, sirven como marco para la diferencia social y cultural entre personas y grupos.

Por un lado la casa cubre la vida personal de sus habitantes, y por el otro, su arquitectura es un medio notoriamente público con el cual se emiten mensajes sobre quiénes son sus residentes y cómo prefieren que los otros les vean. Algunos autores hablan de ello como un sistema *socio-semiótico*, donde se ve el entorno construido como un sistema portador de significado, los mismos que dependen del contexto, que pueden ser *leídos* para penetrar a los sistemas sociales que están detrás. Este enfoque trabaja sobre una tradición que nació en los sesenta y setenta, y fue liderado por estructuralistas como Claude Lévi-Strauss, Humberto Eco y Roland Barthes. Para su análisis del uso de espacio utilizaban la semiótica lingüística de Ferdinand de Saussure, y sobre todo la diferencia que él hacía entre *langue*, un sistema gramático, y *parole*, los significados individuales que son expresados a través del lenguaje. Para otros, en cambio, ese análisis semiótico era demasiado estático porque en ello sólo se considera la arquitectura como un texto espacial que ‘únicamente’ se debe decodificar para penetrar en los principios de

ordenamiento más profundos de una sociedad, mientras las relaciones recíprocas entre personas y su entorno construido no se tomaban en consideración (Ellin, 1996: 247-269; Leach, 1997: 163-164).

Considero la arquitectura de vivienda no como un portador pasivo de significados, sino como un medio interactivo con el cual constructores, vecinos, profesionales y autoridades constituyen diferencias sociales e identidades culturales. Esas diferencias sociales se refieren a la capacidad económica y, en la mayoría de los casos, está relacionada con la migración transnacional. Las identidades culturales tienen que ver con estilos de vida y la con forma en qué ciertos elementos culturales locales, nacionales e internacionales son entretejidos para formar esas identidades. La manera en la cual se media a través de la arquitectura, resulta sobre todo de la introducción de nuevos elementos arquitectónicos, los cuales, a veces, los habitantes los adaptan a su comportamiento y otras, los adaptan al uso diario, por ejemplo, cuando finalmente una casa no resulta ser funcional. A través del estilo de construcción escogido los habitantes de los barrios populares pueden expresar que tienen un hogar bien arreglado, que han avanzado económicamente, que poseen un cierto estatus social o una cierta identidad. Sus vecinos reaccionaron a estas expresiones de los constructores mostrando su aprobación o no, a veces sólo en palabra pero otras también con sus propias construcciones. La manera en que esos significados de arquitectura de vivienda son mediados y disputados a través del uso cotidiano es el tema central aquí. En primer lugar, expondré un breve panorama sobre la influencia de la migración en el sector de la construcción, principalmente en Cuenca, antes de trazar un mapa de apreciación para las diferentes formas arquitectónicas.

Dólares de migrantes en la economía de la construcción

Más de dos décadas de contactos transnacionales dejaron sus huellas en el entorno construido sobre todo en Cuenca y sus alrededores. Como centro de una región de exportación de trabajo, en las décadas pasadas salieron según las estimaciones 150.000 personas de esta área. Con una población de 400.000 habitantes en el cantón Cuenca, el número de migrantes entonces es considerable (ILDIS, 2004c; INEC, 2002-2004). Por la gran cantidad de dinero que es enviado desde el ex-

tranjero a las familias que se quedaron, Cuenca se convirtió en una Mecca para almacenes de electrodomésticos, agencias de viaje y servicios de correo. Se gastan miles de dólares en automóviles y bienes de lujo, pero sobre todo en nuevas casas y bienes raíces (Bendixen & Associates, 2003). El presidente de la Cámara de la Construcción de Cuenca afirmaba, en una entrevista en 2002, que solamente en el año 2000 se invirtieron 300 millones de dólares en la construcción de vivienda. Por eso el sector de la construcción recibió un impulso enorme, pero también causó una escasez de terrenos y mano de obra, porque, según las estimaciones, 70% de los albañiles había salido al extranjero, por lo cual los precios en la construcción subieron fuertemente¹. La especulación con los terrenos y los sueldos de los trabajadores en la construcción aumentaron con ello (se trajeron a albañiles peruanos y colombianos que trabajaban por debajo del nivel legal de precios). Las diferencias de costos entre las regiones habían aumentado tanto que un maestro de obra en Cuenca en 2002 ganaba unos 120 dólares semanales, mientras en Riobamba costaba la mitad (véase Anexo 2). Como consecuencia de esos aumentos, el precio por metro cuadrado del terreno en el área urbana era de más de 300 dólares (Serageldin *et al.*, 2004: 10).

Una vez que esa nueva hola de migración estaba en plena marcha, en Cuenca se dió temporalmente un cambio en el *boom* de construcción. La introducción del dólar como moneda nacional había hecho de las inversiones menos lucrativas que antes. También la posibilidad que se dió a los migrantes ilegales de abrir una cuenta bancaria en los Estados Unidos, llevó a una disminución de los dólares invertidos en bienes raíces. Muchos cuencanos migrantes preferían ahorrar en los Estados Unidos a arriesgar en proyectos de construcción de Cuenca (Orozco, 2004). La construcción de vivienda en Cuenca se estancó, pero el nivel de precios se mantuvo durante años como el más alto del país². El aumento de los precios causó una mayor diferencia entre las familias de migrantes y el resto de la población originando nuevas diferencias sociales. La riqueza relativa de las familias de los migrantes exitosos se volvió un marco de referencia para todos. Por tanto, cada vez más gente consideraba también el irse debido a las evidentes nuevas formas de consumo en casas y automóviles caros (cf. George, 1990: 209), y por la pobreza relativa de la gente que no podía participar en esos modelos de consumo. La migración originaba más migración. Familias de migrantes exitosas eran vistas como los nuevos ricos del país.

Algunos estudios han demostrado que la mayoría de los hogares con familia en el extranjero recibían en esa época entre 100 y 300 dólares mensuales (Bendixen & Associates, 2003; ILDIS, 2004a; ILDIS, 2004b; Serageldin *et al.*, 2004). Esto significaba en la práctica a veces el doble de los ingresos mensuales familiares. Pero no todas las historias de compatriotas que salieron son exitosas. En los periódicos con frecuencia aparecen artículos sobre las privaciones vividas por ecuatorianos durante su travesía y en el país de destino. Una vida en la ilegalidad, sufriendo discriminación y nostalgia para muchos es muy duro. También es duro para los que quedan atrás. Con frecuencia los hijos deben cuidarse a sí mismos después de la salida de uno o ambos padres. Problemas psicológicos con niños y la aparición de pandillas juveniles son relacionados con la migración masiva (Castillo, *et al.*, 2002; Pribilsky, 2001). Además, muchas familias se endeudaron fuertemente con usureros para la travesía, teniendo que pagar con los montos enviados. Si los migrantes no encuentran trabajo en el país de destino, entonces sus familias tienen grandes problemas también en el Ecuador.

Algunos migrantes regresaron al Ecuador después de un tiempo. En ambos barrios de la investigación vivían hombres que habían regresado después de una estadía de años en el extranjero. ‘Vicente’ de la Cooperativa Santa Anita era un ejemplo. Con el dinero ganado, primero había reconstruido su casa como una vivienda lujosa y esperaba con el resto poder iniciar una pequeña empresa. Otro ejemplo es ‘Gustavo’ de la Ciudadela Carlos Crespi. El había trabajado un año en Valencia y Murcia y no había podido ahorrar mucho dinero. Todos los días pasaba sentado debajo de una marquesina delante de su casa cortando sombreros de panamá y apenas le alcanzaba el dinero que ganaba. En ambos barrios también había hombres y mujeres que habían partido y que no tenían la intención de volver porque habían hecho una nueva vida. Así, ‘Mónica’ y ‘María Caridad’ vivían con la certeza de que sus esposos no planeaban volver de los Estados Unidos. Aparte de algunas visitas breves estos hombres habían dejado definitivamente sus hogares. Así cada caso de migración oculta una historia triste, aunque el mundo vea sólo el lado bueno. Pese a la dureza de la migración, la mayoría de los ecuatorianos la mira como una forma para ascender económica y socialmente.

Arquitectura de vivienda como forma de comunicación

Arquitectura: no palabras pero hechos

Construir es un asunto público. Todos pueden ver como avanza una obra de construcción. Sin embargo, las discusiones sobre las cualidades arquitectónicas de la casa de otra persona son muy sensibles en Ecuador. Frecuentemente los habitantes de los barrios me contaban que no podían decir nada sobre las casas en su barrio, porque solamente se deben ocupar de sus propios asuntos. A mi pregunta de qué tipo de casas le gustan, doña “Soledad” de la ciudadela Carlos Crespi respondió: “entre gustos y colores no discuten los doctores”. Estaba muy clara en eso y tomó esa pregunta de la entrevista como algo muy personal:

Cada quien se ha independizado de su arquitectura, de su vivienda. Y no hay como uno decir ‘a mí me parece fea esta casa’, ni tampoco ‘ve ese color como han pintado, qué gustos’ ni nada pues no, cada quien tiene sus ideas. A mí me puede parecer bonito o feo, entonces a nadie no le importa mi criterio pues, no cierto...

Otros despachaban mis preguntas diciendo “hay que conformarse”, lo que significa que hay que conformarse con lo que Dios da, entonces no opines sobre la casa de otro.

La sensibilidad sobre este tema no se limita solamente a los habitantes de los barrios populares. También los arquitectos casi nunca se pronuncian críticamente sobre los diseños de otros o sobre viviendas que llaman la atención en la ciudad, sobre todo si se trata de ciudadanos notables. Un famoso arquitecto de Riobamba, durante una conferencia, después de haber comentado críticamente a un sinnúmero de edificios del comienzo del siglo veinte en la ciudad, dijo que no abordaría la arquitectura contemporánea porque estos arquitectos están vivos aún. Al contrario, arquitectos y habitantes de barrios populares sí comentan abiertamente las casas de los nuevos ricos en el campo, pero esto en forma de abstracciones y mitos urbanos, como indicaré más adelante. También cuentan de cómo les gustan ciertas casas en barrios residenciales y hablan sin recato positivamente sobre los inmuebles históricos en el centro, inmuebles declarados por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Mientras sus comentarios entren dentro de la opinión pública en general, se pronuncian en voz alta, pero si se trata de un comentario personal no se puede hablar de gustos.

Una posible explicación para ello es que la arquitectura es una forma indirecta de comunicación que conoce valores ambivalentes. El mensaje que se expresa a través de la arquitectura a veces para los emisores del mensaje se vuelve difícil de controlar y para los receptores del mensaje difícil de interpretar.

Lejos de siempre ofrecer una imagen clara del estatuto económico de alguien, muestras vistosas muchas veces hacen surgir preguntas sobre las prioridades de él o de ella en particular, y sobre definiciones compartidas de actividad económica apropiada en general. Casas costosas y grandes fiestas provocan comentarios de vecinos (Colloredo-Mansfeld, 1999: 40).

La arquitectura dice algo sobre las personas que hicieron el edificio o que habitan en él. El mensaje se puede interpretar de varias formas. La arquitectura representa el gusto, el conocimiento y la situación de constructores y habitantes, y por eso es considerada como una forma de expresión muy personal. Al mismo tiempo la casa envuelve la vida personal de los habitantes. Desde el exterior no se puede determinar la vida que se desarrolla adentro. Hablar de la arquitectura requiere entonces de una buena interpretación del mensaje emitido, algo que es muy difícil para muchos habitantes de los barrios. En base a lo observado en el exterior de una casa se pueden determinar conclusiones equivocadas sobre la vida privada de sus habitantes. Por eso dicen que no se puede discutir sobre gustos.

Además, el hablar sobre arquitectura de la vivienda dice algo sobre la relación entre los constructores/habitantes de la vivienda (los emisores del mensaje) y el crítico (el receptor del mensaje). Decir que 'una casa es fea' es afirmar en voz alta que un hogar es 'demasiado pobre' para hacer algo por la estética de su casa o que sus habitantes poseen un 'mal gusto'. Con ese tipo de pronunciamientos el crítico se coloca en una posición más alta que los constructores/habitantes de la casa. Esta también es una razón para que los arquitectos no se pronuncien sobre el trabajo de colegas que aún viven. A parte de eso a un crítico le hace vulnerable un comentario negativo de otros: "si a mí no me gusta la casa de él, tal vez a él tampoco le guste la mía". Un pronunciamiento tal podría poner en entredicho las relaciones mutuas.

Curiosamente la prohibición de la crítica sólo se limitaba al entorno próximo. Así, cuando se la hacía entre vecinos en los barrios o

en discusiones dentro del grupo de arquitectos, es decir, entre personas conocidas, es visto como una forma de chisme, como algo indecente contra lo cual los constructores/ habitantes no se podrían proteger. Pero cuando se la hace sobre grupos sociales que se encuentran lejos del crítico no había mucho problema. En la proximidad, la crítica común era decir que ‘alguien tiene una casa bonita’, que se puede entender como un halago y como reconocimiento del estatus alcanzado por sus habitantes.

A pesar de la sensibilidad del tema de arquitectura de vivienda, durante las conversaciones que tuve con los habitantes de los barrios, surgieron un sinnúmero de estereotipos, de los cuales podía extraer los criterios que utilizaban en su apreciación de la arquitectura de vivienda. Además es justamente la fuerza comunicativa de esa arquitectura la que hace que aspectos exitosos sean copiados mientras diseños no exitosos sean ignorados. En resumidas cuentas, las casas a veces cuentan lo que los constructores/ habitantes querían callar. Habitantes copian elementos de otras casas que les gustan o que les parecen adecuados, y los integran en su propio diseño. Los costos de la construcción, las cualidades arquitectónicas y la asociación con técnicas americanas y europeas de construcción son consideraciones que se repiten.

‘Arquitectura de migrantes’

Muchos habitantes de barrios populares intentan expresar en su casa lo que han logrado en la vida. Pretenden demostrar que no pertenecen ya a los más pobres y, a veces incluso, ni a los mejor acomodados. Quieren mostrar que entienden de construcción y de decoración y que su hogar es decente y esta en orden, esperando obtener con ello consideraciones sociales. Aquellos hogares que tienen poco dinero para gastar, intentan literalmente avanzar piedra a piedra. En ellos el proceso de construcción es lento, pero con ciertos detalles -una fachada alegremente pintada-, intentan demostrar que son gente respetable. En cambio, hogares con mucho dinero para gastar en arquitectura lo demuestran en la parte externa de la casa. Entre ellos se encuentran las familias de los migrantes, conocidos en el Ecuador y en otras partes del mundo que utilizan sus casas como letreros para mostrar su éxito (cf. Fletcher, 1999; Waterson, 1997).



Imagen 21. Vivienda de ex migrante transnacional en Cooperativa Santa Anita



Imagen 22. Viviendas de migrantes transnacionales en Ciudadela Carlos Crespi

En la Ciudadela Carlos Crespi y la Cooperativa Santa Anita, las viviendas de familias de los migrantes son más grandes y hechas con materiales de construcción más caros. Están equipadas con enseres y servicios que aumentan la comodidad y ello la mayoría de los hogares no tiene. Los nuevos ricos que gracias a los montos de dinero enviados tienen más para gastar, muestran una tendencia al consumo vistoso, en la literatura muchas veces indicado con el término '*conspicuous consumption*' (Thornstein Veblen). Esa imagen arquitectónica se convirtió en un referente de éxito, por lo que muchos la copiaron para sí. Un estilo de construcción vistoso: un porche neoclásico con columnas griegas o una gran fachada de vidrio de colores se volvió más o menos el sinónimo de auge económico y un estilo de vida internacional.

De la forma cómo los habitantes de sectores populares miran las casas de su barrio y otras en otros lugares de la ciudad, depende en parte de las tradiciones locales de construcción. Cuenca conoce otras tradiciones de construcción que Riobamba y las autoridades en Cuenca tienen otras ideas sobre arquitectura en su ciudad que las que tienen en Riobamba. Desde los años setenta profesionales en Cuenca han buscado activamente un lenguaje arquitectónico que vaya con el pasado cultural e histórico de la ciudad y con su entorno natural. Esta búsqueda de propiedad le llevó al desarrollo de una tradición que se llama popularmente 'La Arquitectura Cuencana' y que se hizo famosa entre la elite cultural. Las autoridades en Cuenca lucharon a brazo partido por una imagen coherente de su ciudad. En Riobamba, la falta de cierta tradición de diseño arquitectónico, llevó a una mezcla arbitraria de estilos de construcción. En la política municipal se hace muy poco para cambiarlo, aunque en teoría se aboga por una imagen más coherente de la ciudad.

En la Ciudadela Carlos Crespi sus habitantes están orgullosos de la rica historia cultural de Cuenca y, sobre todo, de su monumental centro y, por ello, valoran los estilos tradicionales y los intentos de las autoridades para proteger los monumentos. Algunos habitantes de casas de adobe subrayan los valores tradicionales que se expresan en ellas, pero para sus nuevas casas no los incluyen. En Riobamba los habitantes hablan con menos frecuencia que en Cuenca del valor de los edificios histórico-culturales en el centro. En conversaciones sobre estilos de construcción los habitantes se refieren más bien a la arquitectura de Cuenca que a la de su propia ciudad. En la Cooperativa Santa Anita sus habitantes miran para la construcción de sus casas nuevas el estilo de

casas más lujosas en barrios residenciales, o ejemplos de otras ciudades ecuatorianas o del extranjero.

A pesar de las diferencias locales en tradiciones de construcción, los mecanismos de evaluación de los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi y la Cooperativa Santa Anita son comparables. Durante entrevistas y conversaciones informales resultó que los habitantes tienen fuertemente la tendencia de pensar en dualidades. Como indica el fragmento de 'Gabriel' al comienzo del capítulo, clasificaciones arquitectónicas como 'tradicional' y 'normal' son confrontados con 'moderno' y 'especial'. La evaluación y la apreciación arquitectónica de vivienda transcurren según un modelo de dicotomía con un grupo de características claramente calificables, altamente valoradas hacia un lado del espectro, y otras, menos claramente calificables, al otro lado. La ambigüedad verbal sobre características arquitectónicas menos valoradas combina probablemente con la autocensura arriba descrita de pronunciarse negativamente sobre las posesiones de los otros.

El lado que recibe una valoración alta, consiste del siguiente listado de características arquitectónicas: arquitectura 'moderna'; un compromiso visible de profesionales en casas con 'un modelo'; diseños 'elegantes' 'del extranjero'; materiales 'caros' de construcción; un alto nivel de acabados; juegos de muebles combinados y servicios que aumentan la comodidad. Frente a casas 'bonitas' o 'modernas' están popularmente las casas 'normales', y frente a las casas con un 'modelo' están aquellas que 'no tienen nada especial'. Es importante darse cuenta que esta es la manera en que los habitantes de los barrios *hablan* de arquitectura, es su construcción verbal sobre categorías arquitectónicas. Es su idea de bonito, moderno y exitoso y que está construido en forma de metáfora. James Fernandez afirma que se utiliza metáforas en expresiones culturales para hacer una diferencia social y cultural y posibilitar comparaciones entre grupos. De una manera visualmente perceptible se puede comunicar mensajes que a su vez provocan reacciones (Fernandez, 1974; 1977). Lawrence y Low (1990: 472) parafrasean la teoría de metáfora de Fernandez y hablan de que los "seres humanos se otorgan espacios a sí mismos y obtienen cualidades que a su vez proyectan sobre el espacio". La fuerza de las imágenes resulta de la llamada 'arquitectura de migrantes', que se volvió una metáfora para el éxito económico y el prestigio social. A base de fragmentos de entrevistas de nuestro cómo funciona esa construcción social.

La familia de 'Vicente' y 'Nancy' pertenece a las pocas que en la Cooperativa Santa Anita construyeron una vivienda relativamente grande en algunos años, de la cual se podía decir en 2002 que estaba casi terminada, gracias al dinero que 'Vicente' había ganado como migrante ilegal en Nueva York. La casa consistía de una planta baja y dos pisos; el matrimonio y sus dos hijos solamente habitaban la planta baja. Encima se había construido un departamento que arrendaban de vez en cuando, para asegurar los ingresos mensuales también a largo plazo. En el techo de la casa habían colocado un tanque de agua de quinientos litros, teniendo siempre suficiente agua para el cuarto de baño y la cocina. El interior de la vivienda se veía el momento de mi visita cómodo y ordenado. El piso estaba terminado con partes estrechas de tabla en dos colores diferentes, provocando un diseño rayado de claro y oscuro, algo que no había visto antes y que daba una impresión exclusiva. El rincón para sentarse estaba previsto de una me-sita de salón, un televisor y un VHS, y el interior era decorado cuidadosamente con plantas y decoraciones. El gran todo-terreno que manejaba 'Vicente' completaba la impresión que esta familia estaba muy bien. Esta misma impresión también la tenían muchos vecinos. Esta casa fue nombrada muchas veces como ejemplo de una de las pocas casas 'bonitas' del barrio.

En la ciudadela 'Carlos Crespi' se encuentran varias casas que se pueden comparar en medidas, acabados y decoración con la casa de 'Vicente' y 'Nancy' de la Cooperativa Santa Anita, por ejemplo la de 'Julia'. Ella vivía durante mucho tiempo en una casa esquinera discreta, definida por un vecino como 'bien humilde.' Después de la salida de su esposo a los Estados Unidos, 'la casa cambió de cara', lo describió otro vecino, pasó de una vivienda de construcción sencilla, rectangular a una casa de un 'estilo americano'. La casa constaba de tres pisos y una terraza cubierta en el techo. Se ubicaba junto a una intersección central en el barrio, lo que la hacía visible desde varios ángulos, más por su color amarillo con acentos verdes. En el primer piso se encontraban los espacios de estar; cuando la visité, sus paredes de color celeste habían sido decoradas con fotos de los muchos familiares que vivían en Nueva York. La casa también contaba con un tanque de agua en el techo, un calefón y varias líneas telefónicas. El esposo de 'Julia' le enviaba con frecuencia dinero para la casa, por lo tanto ella podía seguir haciendo ciertas adecuaciones. Más tarde, sus

dos hijas primero y ‘Julia’ después viajaron para vivir en Nueva York, por lo que, la madre y un hermano casado de ‘Julia’, se mudaron para la casa amarilla esquinera.

Las casas que los vecinos de los dos barrios describieron como ‘bonitas’, siempre se las puede relacionar de una u otra forma con procesos de modernización económica y globalización, y sobre todo con migración. Algunas personas nombraban muy explícitamente las casas de vecinos con familia en el extranjero como las únicas casas bonitas en el barrio, otros se referían a villas singulares de supuestas familias de migrantes en barrios residenciales en la ciudad, y otros nombraban viviendas de supuestos *coyoteros*, traficantes de seres humanos, como ejemplo de excelente posición económica. ‘Marco’ de la Cooperativa Santa Anita describió supuestas casas de migrantes como ‘demasiado atractivas’, y ‘Gabriel’ de la Ciudadela Carlos Crespi me contaba que las casas de los migrantes llaman la atención porque son ‘más elegantes, más grandes y mejor acabadas’ que las casas de los no-migrantes.

Las casas de los migrantes son, según algunos vecinos, modelos importados o son construidas con materiales extranjeros o con la ayuda de técnicas de construcción que según ellos vienen del extranjero. Así, ‘Jorge’ de la Cooperativa Santa Anita describió las viviendas de dos familias que tenían parientes en España como ‘modelos de Murcia’ sin saber exactamente como son las casas en Murcia. Del hecho de que estas personas tenían familiares allí y que con el dinero que ellos les enviaban construyeron la casa, él dedujo que la arquitectura era inspirada en casas de Murcia. Los habitantes describían este tipo de casas como ‘casas modernas’, ‘casas de lujo’, ‘casas con modelos’ y hablaban de ‘modelos elegantes’ y ‘casas diseñadas por arquitectos o ingenieros’. También ‘Lorena’ lo formuló de esta manera:

Uno que ahora hay a veces ni sé como dando – gracias a Dios hay para la comida. Ya sólo las personas que van al exterior entonces yo creo que se pueden hacer unas casas modernas, modernas como ahora hay en base sólo de ingenieros, arquitectos todo. [...] [H]an hecho ahora sólo a base de ingenieros, arquitectos, como bien que ir planificando como tienen. Usted sabe que a veces en las casas modernas hay en cada dormitorio un baño [...], entonces de todas maneras yo creo que son unas personas que tengan plata para que puedan hacer eso.

Las personas que viven en barrios populares ven a los migrantes como los nuevos ricos que pueden pagar casas bonitas y agradables.

En otras regiones del mundo y bajo las mismas circunstancias se ha constatado cambios parecidos en la arquitectura. Roxana Waterston (1997: 229-248) describe cómo en Indonesia el dinero que ganan los migrantes en otras partes es utilizado para casas en las áreas de origen. En el distrito Tana Toraja en Sulawesi, por ejemplo, se ve la renovación y la inauguración de *origin-houses* (casas de los antepasados) como la mejor inversión del dinero de los migrantes. Cuanto más se ha renovado una casa de los antepasados y cuanto más se ha dado una fiesta ritual en su inauguración, más prestigio tiene el heredero. Los migrantes que pagan la renovación, dejan desocupada la casa renovada de sus antepasados porque existen muchas limitaciones rituales para el uso de ese edificio. Ellos mismos se construyen una casa moderna, un bungalow o una casa de ladrillos con dos pisos, para cuando permanezcan en la comunidad.

También en Riobamba y Cuenca las casas grandes muchas veces pertenecen a gente que ganó su dinero como migrante, o que se encuentra relacionada con ellos (por ejemplo, *coyoteros*, también chulqueros y servicios de mensajería). ‘Bonito’ cada vez más se ha vuelto sinónimo de ‘caro’ y ‘lujoso’. El consumismo se volvió un hábito común que tiene ciertas connotaciones culturales, es decir, poseer una vivienda lujosa, con sofisticados aparatos electrónicos, con acceso al internet, etc., conlleva también a un cambio de costumbres.

La opinión de los habitantes de los barrios da una idea de la manera en que sus habitantes relacionan diseño arquitectónico con prestigio social. Así, una casa bonita tiene un modelo especial: es grande, lujosa, construida con técnicas modernas importadas de Europa o los Estados Unidos y acabada con materiales exclusivos. Una casa así cuesta mucho dinero y entonces –así es el orden de las ideas– debería ser de una familia de migrantes. De hecho, no es importante si los propietarios en realidad son migrantes o no, o gente que gana con la migración, o gente que *pretende* tener familia en el extranjero. Todos muestran su (supuesto) avance económico: un comportamiento consumista (cf. Walmsley, 2001). De esta manera la llamada *arquitectura de los migrantes* se volvió un fenómeno influyente en el sur del Ecuador.

Casas ‘modernas’ y ‘normales’

Cuando se trataba de las casas en su propio barrio, sus habitantes hacían una distinción entre más o menos casas *normales* – mediaguas sencillas y casas de adobe o bloques – y casas *modernas*. Las casas modernas eran aquellas relacionadas con innovaciones técnicas y la economía mundial neoliberal. En la práctica eran nuevamente las casas y villas de nuevos ricos y familias de migrantes.

‘Lorena’: [n]o hay mucha diferencia porque casi la mayoría de las casas ahorita son más de adobe, y las últimas o sea de hablemos unos diez años atrás ya casi son de bloque, de ladrillo. Las únicas casas medias más diferentes es ya pasado que es atrás de Colegio, esas son más o menos modernas, hay esos edificios que quedan al lado de la cancha, que es al frente. Entonces eso ya es. ¿Por qué? Porque es gente que ha ido al exterior y las han hecho más modernas y todo eso. Pero de aquí casas así modernas, modernas en todo este sector de aquí de la Carlos Crespi no, no yo digo si hay una o dos no hay más. ¡Ah ah!, de doña [‘María Caridad’] porque el marido se fue a Nueva York y mas o menos algo cambia el resto pero de ahí casi...

El esposo: de doña [‘Julia’]

‘Lorena’: ... de doña [‘Julia’], ya, que es más o menos es del lado, por eso le digo, sí hay unas tres o cuatro casas distintas, no hay, no hay más, porque de acá la mayoría casi somos de adobe y de bloques, después ya de ladrillo es que tienen.

‘Esteban’, que vivía al otro lado del barrio, me indicó también las casas de ‘Julia’ y ‘María Caridad’ cuando hablábamos de casas modernas.

‘Esteban’: al otro lado hay unos tres, cuatro casas nomás que ya han hecho copiando de allá de Estados Unidos, pero de ahí en esta parte de aquí no. Ahí tienen casas bueno sólo de antiguos.

Christien: entonces ¿hay diferencias entre las dos partes del barrio en este sentido?

‘Esteban’: sí. Eso es la diferencia que en la parte de allá casi la mayoría de ellos sí tienen la familia, familia en los Estados Unidos. Entonces, sí es un poquito más atendido, tienen mejores construcciones, en esta parte de acá en cambio no. Las casas como de aquí para abajo son iguales, son, la mayoría tienen de lodo.

Según ‘María Caridad’, la habitante de una de las casas mencionadas, opinó que a excepción de dos viviendas tradicionales muy antiguas, sólo había casas modernas en el barrio. Ella explícitamente no quería perfilarse como mujer rica de migrante, sino como una habitante *normal*, aunque su casa era más cómoda que la mayoría de las casas en el barrio.

Las casas de adobe con un techo de tejas, de las cuales habían unas decenas en ciudadela ‘Carlos Crespi’ (no como lo mencionó María Caridad, véase Tabla 9) eran vistas por la mayoría de los habitantes como ejemplos de la construcción tradicional. La gente sabía que esas casas eran del periodo de inicio del barrio, cuando esa área todavía no pertenecía a la ciudad, sino al municipio de Sinincay. Se refería a ellas como casas en un estilo rural, rústico. En 2003 ya nadie en el barrio construía con bloques de adobe, porque era un trabajo físicamente duro y extenuante. La opinión sobre ellas dividía al barrio. Unos, principalmente habitantes de casas de adobe estaban muy contentos con ellas, porque el material retenía mejor el calor y por esta razón esas casas eran vistas como muy cómodas. Otros, en cambio, las consideraban como ‘fuera de tiempo’ y ‘ya no de moda’.

La mayoría de los informantes entendía con una “casa bonita” sobre todo una vivienda urbana grande, lujosa y moderna, decorada con muebles y elementos llamativos. Lo ‘bonito’ para los constructores, también estaba relacionado con lo que para ellos era lo más práctico de construir. Así, ‘Gabriel’ me explicó que le gustaban mucho más las casas modernas que las casas construidas de la manera tradicional con adobe y tejas, porque éstas tienen paredes de 25 cm de espesor, por lo cual se necesita un lote más grande. Además, me explicaba que, para un techo de teja se necesita vigas más gruesas que para chapa ondulada de fibrocemento, lo que hace la construcción más pesada y más cara. Como consecuencia de la migración y globalización económica, el conocimiento de arquitectura de vivienda extranjera ha llevado a un gran aprecio para nuevas técnicas en la construcción (cf. Gough, 1996). También la creencia sobre el origen de los productos de construcción tenía cierta influencia en su apreciación. Así algunos habitantes de los barrios pensaban que chapa ondulada de fibrocemento era un buen producto porque según ellos era hechos con tecnologías europeas. Describieron sus techos hechos con marcas internacionales como Eurolit, Eternit y Ardes, como *modernos*, sin saber que justamente estos pro-



Imagen 23. Pueblo natal de 'Avelina', cerca de Riobamba

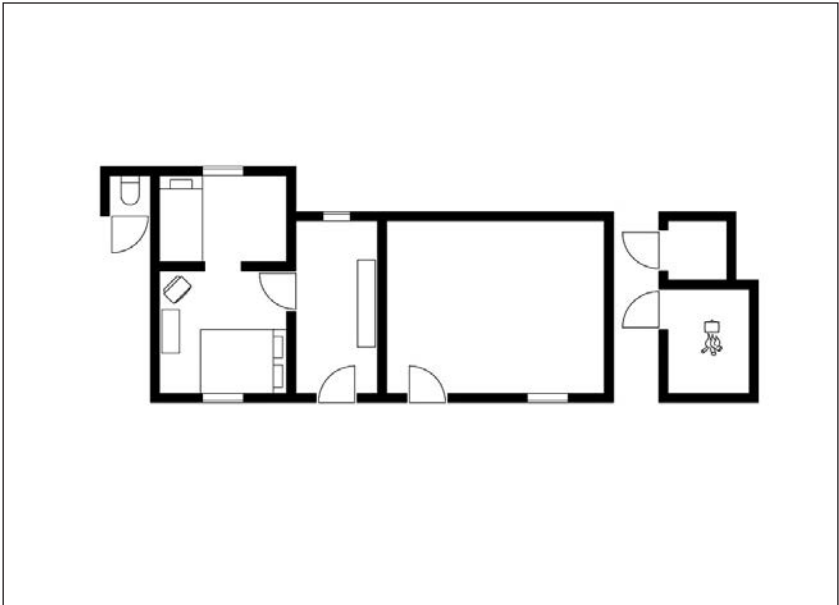


Imagen 24. Plano de la casa de la hermana de 'Avelina'



Imagen 25. Vivienda de adobe, Ciudadela Carlos Crespi

ductos desde hace mucho tiempo son prohibidos en los países de los multinacionales que lo producen, porque el asbesto pueda causar cáncer (Rodríguez, SF; cf. Gough, 1996).

Estilos de vida urbanos y rurales

En febrero de 1999, visité con ‘Avelina’ de la Cooperativa Santa Anita su pueblo (véase Imagen 23 y 24). Este pueblo, donde vive una parte de su familia, es una aldea de un par de casas junto a un camino no empedrado. ‘Avelina’ me indicó la vivienda donde ella había crecido: era una choza de adobe con un techo de paja, de la cual solamente quedaban unos restos. Su hermana vivía con su hija en una vivienda pequeña de tres cuartos, divididos en un vestíbulo grande y dos dormitorios. Aparte había en el lote una cocina y una letrina separadas. Según ‘Avelina’, esta era la vivienda estándar de la región. Entré a la casa a través del vestíbulo, donde el único mobiliario era una banqueta de madera contra la pared. El dormitorio de la hermana estaba decorado con

un armario bajo donde habían un televisor blanco y negro y un ropero. El segundo dormitorio, el de la hija, estaba decorado con una cama y una tabla de madera en la pared donde tenía sus cosas. El piso de tablas en el cuarto de la chica estaba parcialmente roto. En el hueco debajo del piso se veía saltar un conejo.

La cocina y cuero junto estaban separados de la vivienda. La cocina era oscura, pues solamente entraba luz por la abertura de la puerta. Una banca estrecha de madera y un lugar de cocinar que consistía de una repisa de acero inoxidable sobre dos bloques de cemento eran los elementos más importantes. Una repisa de madera con un poco de cebollas y un balde con papas debajo de la repisa eran la despensa. Según 'Avelina' esta casa no se diferenciaba de las otras del barrio ni por dentro ni por fuera, denotaba una casa de campo. Esta hermana también es miembro de la Cooperativa Santa Anita y en la época que la visitamos había comenzado con la construcción de su nueva casa. Un par de años después, junto con su hija cambiaría su casa de tres cuartos en el campo por una vivienda de dos pisos al borde de la ciudad.

La diferencia entre viviendas urbanas y rurales era una diferencia evidente. Cuanto pedí a 'Avelina' que describiera las casas de la Cooperativa Santa Anita, me respondió que todas eran viviendas urbanas. Según 'Janneth', las casas en la cooperativa eran urbanas porque en el campo construían con madera, ladrillo y chapa de fibrocemento, mientras la mayoría de las casas en la Cooperativa Santa Anita tenían losa, un techo de hormigón. La misma opinión tenía otra vecina 'Wilma':

Christien: ¿cómo son las casas aquí, generalmente, en la cooperativa?

'Wilma': losas ahora, lo más losas. Y [...]¿cómo le dicen a esas casitas? Las del Banco, como son. Esas medias aguas como le dicen. Esas, hay, losas nomás hay aquí nomás.

[...]

Christien: ¿y hay diferencias entre las casas de aquí en la cooperativa y por ejemplo las casas rurales?

'Wilma': rurales ¿sería en los pueblos?

Christien: sí, en los pueblos.

'Wilma': claro, claro sí son diferentes. Sé que aquí ya es como que si fuera la ciudad misma. Ya se trata de hacer como en la ciudad misma. Pe-

ro de ahí para los barrios es eh, hay muy pocas de losa, ahí lo más es con techo, casas de techo [a dos aguas].

Christien: ¿en los pueblos?

‘Vilma’: claro en los pueblos. Y aquí no. Ya remedan a la ciudad aquí.

Christien: ¿y por qué aquí no quieren techos, por ejemplo?

‘Vilma’: en eso sí que habría que pensar por qué. Creo que ya sólo que se va civilizando un poco más creo. ¡Ah!. Se va civilizando un poco más, ya no quieren seguir como en los campos.

‘Gabriel’ morador de la Ciudadela Carlos Crespi también notaba que sus vecinos ya no construían con adobe porque se habían vuelto más modernos. ‘Ana’, que vivía en la Cooperativa Santa Anita, compartía la opinión de que las viviendas en el barrio no eran viviendas rurales, porque según ella en el campo utilizaban contraventanas de madera en lugar de las rejas de acero que tenían allí. Las ventanas y puertas eran pequeñas en el campo, mientras en la ciudad eran más bien grandes. ‘Nancy’ y ‘Vicente’ describían la arquitectura de la Cooperativa Santa Anita como una mezcla de formas: “los diseños son más casi, un poquito del campo y de la ciudad mezclados. Una mezcla sí. Los que gustan del campo lo hacen del campo y los que les gustan de la ciudad, les hacen de la ciudad”.

La diferencia visual entre viviendas urbanas y rurales no es unívoca y deja mucho espacio para la interpretación. Por eso investigadores de la cultura material ponen énfasis en la importancia de la relación entre el artefacto y la manera en que se originó (Miller, 1998). También para ciertos materiales de construcción, la fabricación tiene influencia sobre la apreciación de un producto. La plancha ondulada de fibrocemento es muy común en el campo, pero como ya indiqué antes, la marca Eurolit es considerada como un producto hecho con tecnologías importadas. Por eso es vista como un producto urbano también. Las tejas, según la forma y manera de fabricación, son vistas en unos casos como típicas para viviendas rurales, en otros, como exponentes de la vida moderna urbana. Las tejas hechas a mano, llamada *teja española*, son hechas en pequeños hornos en el campo. Por ello, son consideradas como productos rurales de la región. El variante industrializado consiste de tejas más desarrolladas en varios colores y presentaciones (por ejemplo vidriadas). Éste es asociado con

fábricas urbanas y tecnologías internacionales. Mientras las tejas hechas a mano son un ejemplo de artesanía local y de una tradición de construcción rural (véase Imagen 25), la teja industrial es considerada como un producto urbano moderno e importado.

Comparando la arquitectura de las casas rurales como las del pueblo natal de 'Avelina', con las casas de la Cooperativa Santa Anita, éstas son consideradas por sus mismos habitantes como casas urbanas: todos los servicios están reunidos bajo un solo techo, tienen ventanas más grandes a través de las cuales entra más luz, son hechas con materiales industriales de construcción y la decoración está acorde a un estilo de vida urbano. También en la Ciudadela Carlos Crespi se relaciona la diferencia entre ciudad y campo a la diferencia entre métodos tradicionales de construcción acorde a un estilo de vida rural y formas modernas de construcción de acuerdo a la vida urbana. Esa diferencia no es tanto geográfica sino cultural. Según los habitantes de los dos barrios, su entorno geográfico es rural, pero en cuanto al estilo de vida es urbano. Sus casas están diseñadas de esa forma.

Aparte de ello, los habitantes de aquellos barrios también intentan vivir según las normas vigentes de limpieza y salud, asociadas con la ciudad y con un estilo de vida urbano. Como lo mencionaba 'Vilma' en una cita anterior, los vecinos de su barrio "ya no quieren vivir como en el campo. Quieren salir adelante, desarrollar su barrio, civilizar[se], para que puedan vivir una vida limpia y sana como los demás municipios". Ese tipo de pronunciamientos cabe dentro de un discurso más amplio en el cual limpieza y salud son características de una clase media urbana frente a la supuesta impureza y supuestas enfermedades de la población rural. Colloredo-Mansfeld (1998) manifiesta que la preocupación por la higiene en el Ecuador ha llevado a la creencia que verdaderas o supuestas señales de suciedad sean consideradas como una indicación de incapacidad social. La diferencia entre sucio y limpio se utiliza para poner límites sociales y étnicos, y, sobre todo, una barrera entre una clase media urbana blanca/ mestiza e indígenas y campesinos rurales. Los indígenas entrevistados de Otavalo estaban concientes al igual que los habitantes de los barrios populares de mi investigación, de las normas urbanas de higiene: "la gente muchas veces veía cambios económicos recientes como el paso hacia adelante rumbo a la vida limpia del blanco-mestizo" (Colloredo-Mansfeld: 1998, 196). Con esto no solamente se referían al progreso, cambiando un entorno

de vida de polvo y de lodo por uno más limpio, sino indicaban, sobre todo, los cambios categóricos de su reputación de campesino o indígena a mestizo urbano.

Para los habitantes de estos barrios populares en mi investigación la etnia no juega un papel importante. Lo que sí lo hace, era su deseo de ser vistos como vecinos dignos. Para ellos, la diferencia que Colloredo-Mansfeld (1998: 188) describe en primer lugar como ‘racismo higiénico’ es sobre todo una diferencia entre estilos de vida rurales y urbanos, y entre las posiciones sociales asociadas con ellos. A través de sus casas la mayoría de los habitantes de estos barrios lo que querían transmitir explícitamente era que ya no eran campesinos o cholos, sino mestizos decentes, urbanos. Querían demostrar con sus casas que podían cumplir con las normas vigentes de limpieza urbana. Lo hacían, por ejemplo, colocando un tanque de agua en el techo, mediante los materiales utilizados y los acabados. Como suciedad y mal olor, en cuestión de imagen muchas veces se relaciona con tener animales, la mayoría de los vecinos no tenían sus cuyes y conejos en casa, como suele ser en el campo, sino atrás en un patio o a lado de la casa. Aunque muchas veces ellos mismos habían crecido en casas de campo con paredes de adobe, pisos de tierra y un techo de paja, para sus propios hijos preferían una casa con pisos de baldosa, paredes enlucidas y un cielo raso de yeso. Eso no solamente se veía más moderno, sino que contribuía a la idea que las familias vivían una vida limpia y ordenada.

Esquema de apreciación de arquitectura de vivienda

Casas ‘con un modelo elegante’

En ambos barrios, había poco aprecio para casas sencillas que no llamaban la atención “casitas sin ninguna cosa” o para construcciones ejecutadas toscamente “construcciones brucas”. ‘Vicente’, de la Cooperativa Santa Anita explicaba cómo veía esas casas:

‘Vicente’: por ejemplo estas son solo, una sola, diga usted, tiene sólo una ventana a la calle, es una sola losa y una puerta nada más. No tiene nada de figuras, siquiera así de modelos así, es una sola.

‘Christien’: ah. ¿Y no tienen adornos?

‘Vicente’: nada de adornos, sólo así nomás, facilito.

Frente a las casas sencillas, mal acabadas y apenas decoradas están las casas ‘con un modelo’, diseñadas por profesionales. También en la Ciudadela Carlos Crespi la gente pensaba de esa manera:

‘Gabriel’: son buenos diseños y buenos modelos y no hay como hacer esto porque se necesita bastante dinero para hacer una casa en el centro.

Christien: y ¿cómo son los diseños, cómo?

‘Gabriel’: es ya, es diseñado por unos arquitectos, arquitectas, de esto.

Christien: pero ¿qué tiene de especial que a usted llama la atención?

‘Gabriel’: lo especial sería la, los modelos, que es ya va incluido en un plano, todo eso, no es como yo le hice así, manualmente nomás, eso ya va, planificado.

‘Marisol’ quien vive en una casa sencilla de bloques, también hacía la diferencia entre casas en el barrio construidas ‘con dibujos’ y casas ‘sin dibujos’, como su propia casa, con lo cual, al igual que ‘Gabriel’ mostraba la diferencia entre su casa sin diseño y las casas más caras, planeadas por arquitectos.

‘Ivón’, cuyo esposo vive algunos años en los Estados Unidos, estaba muy involucrada en la construcción de su nueva casa en un barrio en los límites de la ciudad. Su esposo le enviaba el dinero que podía ahorrar. Ella vigiló cuidadosamente el proceso de construcción. En la Ciudadela Carlos Crespi, ella, sus dos hijos y su madre vivían en una vivienda sencilla de madera junto al borde del lecho del río. Ella y su esposo habían determinado que, con el dinero que él ganaba en los Estados Unidos, iban no solamente a mejorar su vivienda, sino también iban a dejar ese barrio. Su nueva casa, una vivienda de ladrillo de dos pisos, fue diseñada y dirigida por un arquitecto. En 2002 se había paralizado la construcción porque el dinero se había acabado, pero ya habían comprado ciertas cosas, como un nuevo comedor que estaba almacenado hasta poder entrar en la nueva casa. Esperaban continuar pronto con la construcción. Su esposo tenía planificado volver una vez terminada la casa. Aunque esta familia entonces no llamaba la atención en la Ciudadela Carlos Crespi, también estaba ocupada con su carrera de cambiarse de una casa ‘sin modelo’ a una casa ‘con modelo’.

Actualmente, la inclusión de profesionales en planes de reconstrucción es cada vez más usual en las periferias de la ciudad. Además se controla cada vez más los permisos de construcción, también en los barrios populares (cf. Gilbert, 1999: 1077). Sin embargo la diferencia entre casas ‘con’ y ‘sin modelo’ está sobre todo en el tipo de compromiso: ¿el arquitecto solamente puso su firma en la solicitud de construcción o realmente hizo el diseño? Viviendas diseñadas por arquitectos, se caracterizan, según los habitantes, por una complejidad espacial en volúmenes y por la organización interna de espacios. Además, según también dicen los arquitectos diseñan mejores estructuras. ‘Jorge’, de Cooperativa Santa Anita decía de casas bonitas en otra parte de la ciudad: “tiene por ejemplo un poco más la estructura, la estructura mismo. Eso es. También bueno en la parte de la estructura, la parte de los cimientos es un poco mejor no. Bueno porque está hecho más con la dirección técnica de un, puede ser un arquitecto, un ingeniero civil también, yo en cambio no sé nada de eso”. Una casa ‘con un buen modelo’ en el ámbito de la experiencia de los habitantes es además una vivienda dividida funcionalmente, al contrario de algunas casas sin planificación, en donde muchas veces no existe una conexión entre los cuartos y los pisos dentro de la casa, por lo cual se debe ir por fuera; ya que es la solución más barata. En casas planificadas se ha previsto un espacio interior para rutas horizontales y verticales de caminar y los diferentes espacios están conectados de una manera premeditada. La cualidad espacial entonces es una consecuencia directa de un presupuesto de construcción más grande y de la pericia de profesionales.

A veces sucede que autoconstructores, después de edificar ellos mismos la planta baja, de pronto tienen dinero para contratar un arquitecto. Le piden entonces que rehaga una casa ‘sin modelo’ a una casa ‘con modelo’. Los mismos profesionales no siempre están entusiasmados con ese tipo de encargos. La arquitecta ‘Flor’ de la ciudad de Cuenca me explicaba qué difícil es planificar una casa que ya ha sido edificada sin modelos –un problema que ocurre frecuentemente con familias de migrantes de clases sociales más bajas que de pronto tienen dinero para una reconstrucción. Una mediagua, con columnas muchas veces torcidas o de mala calidad, debe ser cambiada entonces a una casa con dos pisos, sin que se pierdan cuartos o se reubique la estructura. Esto significa que el arquitecto debe reforzar la estructura

y debe reubicar los espacios. A veces convendría derrumbar lo ya hecho y construir una nueva casa en el mismo lugar, pero los clientes no lo quieren. Las expectativas frente al diseño que hace un arquitecto son muy altas, pero a veces los deseos del cliente simplemente no se pueden realizar técnicamente. Por su experiencia con este tipo de proyectos la arquitecta concluía que las familias de migrantes eran clientes difíciles: querían cosas técnicamente imposibles y tenían gustos especiales.

La forma del techo (plano o inclinado) y el material de su cubrimiento (hormigón, tejas o chapa de fibrocemento) son indicativos para la diferencia entre casas 'con' y 'sin modelo'. Las casas no planificadas muchas veces tienen un techo plano de hormigón o un techo inclinado de chapa de fibrocemento, mientras en casas planeadas aparecen techos encadenados y matizados. Entre las dos ciudades Riobamba y Cuenca existe una diferencia. En la Ciudadela Carlos Crespi la mayoría de las casas tienen, igual que en el resto de Cuenca, un techo inclinado, preferentemente de tejas. Los techos planos son escasos. Esto tiene que ver con la tradición cuencana de construcción,



Imagen 26. Fachadas y techos inclinados, Riobamba

donde el techo inclinado con tejas es visto, primero, como un elemento de construcción típico de la época colonial y, segundo, como parte del patrimonio histórico de la ciudad. En el centro, que pertenece al patrimonio de la humanidad de la UNESCO, existen reglas estrictas para la construcción de edificios. Ahí solamente se autorizan techos inclinados con tejas³. También en otros lugares dentro de los límites de la ciudad los techos deben verse desde la calle de tal manera que por lo menos parezca un techo de teja⁴.

En Riobamba, siguiendo las tradiciones de construcción de Quito, se construye más con hormigón y en la Cooperativa Santa Anita, los habitantes tienen una preferencia para los techos de hormigón con formas creativas. Los tejados rurales a dos aguas no son deseados; un techo de todos modos debe parecer ‘más moderno’ que la vivienda estándar del campo. Techos inclinados, diferencia de niveles y fachadas inclinadas son apreciadas especialmente (Imagen 26). Desde hace algún tiempo también los techos de teja están a la moda. Hace algunos años, en la Cooperativa Santa Anita, una casa con un techo plano de hormigón todavía era un objetivo en sí (Klaufus, 2000), pero esa tendencia parece estar cambiando. En el barrio todavía no existen muchas casas con fachadas y techos inclinados, pero en los barrios donde vive la clase media alta existen según los habitantes más que suficientes ejemplos. ‘Ana’ me llamó la atención sobre casas bonitas con ‘losas a desnivel’, que había visto en el barrio de ‘Los Alamos’. Otra vecina ‘Cathy’ hablaba de “fachadas inclinadas”, ‘Marco’ y ‘Rosa’ contaban también de estas nuevas formas de techo en algunas casas que les gustaban. Un albañil que por casualidad les visitaba participó en la conversación. A mi pregunta de cómo son las casas que a ellos les gustan contestaron:

‘Marco’: son unas villas.

‘Rosa’: casas modernas, ya, de, ya de con teja. Eso.

‘Marco’: esas tienen una losa, por encima tienen teja.

‘Rosa’: los acabados son con teja.

‘Marco’: teja y madera debe ser pues ¿no?

Albañil: acabados, claro, son algunas ocasiones ahorita las casas mas modernas con las molduras.

[...]

‘Rosa’: decoración ya moderna.

Albañil: modernas serían.

‘Rosa’: ya tipo de otros países ya.

Albañil: ah sí, debe ser.

Christien: ¿de qué países?

‘Rosa’: no sé, de qué parte sea.

‘Marco’: vienen trayendo, como ahorita la gente está mucha gente en España, entonces son modelos europeos. Europeos, españoles. [...] Hay mucha gente que se fue al exterior. Por ejemplo también hay modelos que vienen de Norteamérica. Mucha gente se ha ido a Estados Unidos.

Christien: esos modelos ¿son distintos?

‘Marco’: claro, ¡muy diferente! Son demasiado atractivos, o sea, son nuevos.

Christien: entonces ¿en qué sentido son nuevos, en qué sentido son diferentes?

‘Marco’: porque, o sea, la casa se le ve diferente porque o sea, no, no acaba así como estas casas, por ejemplo, tenemos una losa recta. Entonces ahí las casas ya no son losa recta, tienen ya sus, como sus techos caídos, entonces son diferentes no.

Albañil: pero con hormigón armado.

‘Marco’: con hormigón armado. Ya no, no tienen por ejemplo, ya no son armadas en madera, sino en losa misma. Entonces esa es la gran diferencia y que a uno le atrae pues tener una casa de esas. Pero obviamente eso cuesta bastante dinero.

Christien: ¿sí?

‘Marco’: sí claro.

Christien: ¿cuánto costaría?

‘Marco’: una casa más o menos así, ¿cuánto estará? Deberán estar unos 40 mil dólares, sólo en construcción.

En la conversación abajo mencionada se reúnen diversas características apreciadas: fachadas inclinadas, un baño de burbujas en la terraza y tejas ‘de otros países’:

‘Nancy’: en la ciudadela Las Acacias. Allí hay casas bonitas.

Christien: ¿y cómo son estas casas?

‘Nancy’: no sé.

‘Vicente’: son con vidrios en la mitad, o sea, que son las fachadas inclinadas, tiene su terraza en el último piso, su jacuzzis, todo.

Christien: ah ¿y con losas o...?

‘Vicente’: con losas, con todo. Lo que pasa que encima de losa, vienen unas tejas especiales que han venido de otros países, por ejemplo el modelo como se ve en la de usted, como en los Estados Unidos, como en España, como en Inglaterra, que tienen esas tejas bien finas, que han venido para este país. Y eso es que tienen este en el techo, encima de la losa, que ponen la teja.



Imagen 27. Tendencias antiguas (izquierdo) y nuevas (derecha) en marcos de ventana, Ciudadela Carlos Crespi.



Imagen 28. Atención para el acabado de fachada



Imagen 29. Fachada decorada, Cooperativa Santa Anita

La diferencia entre los habitantes de casas planificadas y no planificadas es, en primer lugar, socioeconómica. De las notas se concluye que los habitantes de los barrios relacionan cierto diseño, técnicas importadas y altos costos de construcción con migración transnacional. En la construcción social de la 'arquitectura de migrantes' hasta el origen de las tejas toma proporciones míticas. Es una manera verbal para indicar que características visuales, constructivas y funcionales de las casas marcan en sus ojos las diferencias entre hogares ricos y pobres.

Acabado y detalles

Debido a que los constructores de sus casas sin planificación estaban conscientes de la importancia social de un bonito diseño, dedicaban mucha atención a las partes cuyas formas de expresión estaban dentro de su alcance, como el acabado de la fachada. Una casa diseñada por profesionales muchas veces no se podía pagar, pero una fachada pintada llamativamente o un techo bien pensado sí pertenecía al repertorio arquitectónico del autoconstructor. Aquí nuevamente el contexto local jugaba un papel preponderante. En el centro histórico de Cuenca las combinaciones de colores son estrictamente regulados (cf. Jones & Bromley, 1996: 377-378; Jones & Varley, 1999: 1553)⁵. Por eso arquitectos y autoconstructores estaban conscientes de que algunas combinaciones de colores podían interrumpir la unión visual de la imagen de la calle. En el centro histórico de Riobamba todavía no existía esa norma. Ahí había inmuebles originales en combinaciones de colores como naranja fuerte con verde fosforescente o amarillo fuerte con blanco. Sobre todo algunos nuevos edificios de utilidad, entre otros un hospital, un estudio de televisión y algunos hoteles, llamaban la atención desde lejos por sus colores fuertes y contrastantes. No es de asombrarse entonces que en diversos barrios de la ciudad y como no en la Cooperativa Santa Anita algunos apreciaban justamente colores fuertes para sus fachadas.

La fachada es para los vecinos de los barrios populares una tarjeta personal con la cual expresan sus gustos, estilos y conocimientos de la moda. Casas cuyas fachadas todavía no estaban pintadas, no eran valoradas como 'terminadas' y recibían una apreciación negativa de los vecinos. 'Marisa', de la Cooperativa Santa Anita era de la opinión que mientras 'más adornos le ponga, se le ve mejor', pero la elección de

las decoraciones parecía ser tomado muy estrictamente por ellos porque lo que para uno eran colores ‘alegres’ para otros eran ‘chillones’. Algunos escogieron conscientemente ‘colores alegres’, ‘colores vivos’ o ‘colores llamativos’ para la fachada, mientras otros optaban por colores ‘no muy llamativos’ o ‘no muy vulgares’. Muchos propietarios en ambos barrios escogieron el color modesto de ‘blanco hueso’, porque ese color, como me explicaba ‘María Caridad’: “[...] no es ni muy fuerte, ni muy pálido, es un color así bien, queda bien”. Doña ‘Mónica’ de la Ciudadela Carlos Crespi había pintado su casa de un celeste llamativo. Le pregunté por qué había escogido ese color.

‘Mónica’: porque me quise diferenciar del resto. Porque no hay este color en sí aquí. Entonces era que yo puse el techo azul eléctrico y puse el celeste. Entonces aquí sé diferenciar del resto pero fue un gusto personal, aunque ya le va a ver.

‘Noelia’: [riendo] ¡Mal gusto!

‘Mónica’: ya le va a ver, sí va a cambiar, pero ahora le va a poner un [color] mostaza igual que no hay por aquí.

‘Noelia’: [riendo] ¡Peor!

‘Mónica’: por eso, por diferenciar del resto yo puse así.

‘Christien’: sí, claro. Entonces ¿es importante el tener una casa única?

‘Mónica’: exacto, diferente al resto

‘Christien’: ya, ¿y por qué es importante?

‘Mónica’: porque así me identifico. Por ejemplo le digo ‘vivo en la ciudadela tal y cual, se queda en tal parte y es la única casa que es así.

Preocupa mucho los colores de las fachadas. A veces se añade un segundo color contrastante al color principal, para hacer ribetes, rayas u otras decoraciones (véase Imagen 29). Las combinaciones, en la mayoría de los casos, son copiadas de un edificio que los habitantes vieron en otra parte. Cada uno utiliza las combinaciones de colores deseadas de su propia manera, porque la regla informal es que no puede haber dos casas iguales en el barrio. Don ‘Carlos’ todavía no había pintado su fachada en 1999 y tenía el problema de que no sabía que color escoger. Quería combinar durazno con café, pero otro vecino ya lo había utilizado, entonces ya no era posible. Me preguntó, como supuesta ex-

perta, mi consejo, pero como yo no estaba muy al tanto de las tendencias en combinaciones de colores, no le podía dar buen consejo. Por suerte 'Avelina' me ayudó y le aconsejó de escoger azul con un ribete blanco. Copiar las combinaciones de colores de otros barrios sí es permitido, por eso el señor 'Salazar', de la Cooperativa Santa Anita, quien había visto en un barrio de clase media cercano una casa con fachada color crema y detalles en verde claro, tenía el plan de pintar su casa exactamente con esos colores. 'Diego', de la Cooperativa Santa Anita, pintó su casa amarilla, 'para que sea una casa mediterránea'.

Una manera relativamente nueva de seguir esta práctica es mediante ventanas de colores. En mi primera visita en 1999 solamente algunas casas en la cooperativa tenían vidrios de color café. Esa tendencia se impuso y se amplió en los años siguientes. El color más nuevo a la moda en 2002 era vidrio azul y diversos habitantes, tanto en la Cooperativa Santa Anita como en la Ciudadela Carlos Crespi me esbozaban la casa de sus sueños con ventanas azules o cafés. En 2007 vi que en dos casas de migrantes, una en Santa Anita y una en Carlos Crespi las fachadas habían sido pintadas de amarillo suave a azul claro. Aparentemente esa era la moda.

Otros detalles con los cuales se experimenta en abundancia, son los adornos de la fachada: bordes de techos con relieve, rejas torneadas de balcón, vestíbulos de entrada y formas de ventanas. Las casas de los nuevos ricos muchas veces son provistos de elementos que los profesionales indican como victorianos: columnas griegas a lado de la entrada, ventanas de arco divididas en cuadros y torres. A consecuencia de ello, los autoconstructores intentaban de dar más distinción a su casa integrando esos elementos. En la Imagen 27 se puede ver como 'Francisco' de la Ciudadela Carlos Crespi cambió su antigua vivienda de adobe en 2003 a una más moderna y notable cambiando las ventanas a un estilo victoriano.

No solamente los materiales de construcción, sino también la manera en que la casa es terminada por fuera es un indicador importante para la posición socioeconómica de un hogar y determina la apreciación de los vecinos. El mármol es un símbolo de estatus por excelencia, pero también materiales considerados provenientes 'del extranjero' son atractivos, como las tejas especiales que describió 'Vicente', de la Cooperativa Santa Anita, en la cita indicada. En un barrio cercano de Santa Anita existe una casa revestida por fuera de mármol y que 'Aveli-

na' y su sobrina me indicaron como una casa especialmente bonita, "bien terminada". También doña 'Mónica', 'Bolívar' y doña 'Lorena' de la Ciudadela Carlos Crespi indicaban que el mármol era uno de los materiales que hacían de una casa una construcción moderna.

En el Ecuador hay una gran variedad de acabados de construcción: la calidad más cara se llama 'acabados de primera'; pero de los barrios de la investigación dicen que deben estar contentos con materiales de segunda y tercera categoría. Esta diferencia no solamente la hacen los habitantes de estos barrios populares, sino también los arquitectos hacen esa clasificación. La exclusividad y el valor de los materiales de primera hacen que sean altamente valorados. Por el conocimiento de los autoconstructores y los profesionales que utilizan estos materiales, surge en el uso diario, por un lado una pseudo-claridad y, por otro, un espacio para maniobrar. Las tres categorías de acabados parecen estar claros para todos en un nivel abstracto, pero en la práctica los valores pueden tener varias explicaciones. Por ejemplo, una parte revestida de mármol en una casa crea algo de estatus, empero no el más alto. Al mismo tiempo esta ambigüedad crea la posibilidad de abrir ciertas categorías sociales. El mármol tiene estatus y entonces algunos autoconstructores eligen de todos modos hacer por lo menos *algo* de mármol, aunque el resto del exterior no lo tenga.

Decoración de vivienda y comodidad

La decoración de una casa también puede proporcionar prestigio, aunque muchos vecinos no conocen sus casas por dentro porque normalmente no se invita fácilmente a ella. Una vez conocida la noticia que la casa de un vecino está terminada y está adornada con muebles caros y decorados llamativos (cuadros, alfombras, etc.), muy pronto corre por la vecindad. En Cuenca, donde la autonombrada 'nobleza' desde el comienzo del siglo XX invirtió en una decoración acogedora para sus salones (véase capítulo 2), los vecinos de los barrios populares aprecian mucho una combinación bien pensada de muebles, decoraciones y fruslerías en sus salas. Algunos soñaban con un 'verdadero salón', como 'Lupe' de la Ciudadela Carlos Crespi:

Christien: ¿cómo sería la casa de sus sueños?

‘Lupe’: la casa de mis sueños con todo, con todo póngase con... una licorera en la sala, una hornada, una casa grande, amplia, eso sería la casa de mis sueños. Dios quiere que nunca eso creo que ya, tal vez para mis hijos, tal vez ellos lograrán todo, eso sí, ilusiones que uno tiene como ellos también han de tener ilusiones de vamos a tener. Una salita bonita grande.

Christien: ¿la sala es importante para ustedes?

‘Lupe’: claro, la sala, toda la casa, póngase un bonito dormitorio, una bonita sala, una, un saloncito de repente una fiesta, [...] un cumpleaños, diarios santos [...]. Para hacer alguna fiesta, un salón grande que hay familia. Pero bueno, hay que conformar con lo que hay.

Doña ‘María Caridad’ había decorado su sala con tapetes y estatuas. Tenía entre otras cosas una estatua de un unicornio grande, que consideraba el orgullo de su interior. Doña ‘Mónica’, en cambio, estaba orgullosa de un bar que tenía en su sala, al igual que otra vecina, que mostraba orgullosamente el bar lleno de botellas de licor como la parte más bonita de su sala.

En Riobamba existen menos ejemplos de interiores ilustres de la antigua ‘nobleza’ que podrían servir a los vecinos de los barrios populares como ejemplo. Parece que los nuevos ricos ponen más énfasis en su interior en la cantidad de muebles que en la imagen que invoca el total. Con ‘Avelina’ y ‘Yadhira’ visité una vez la villa de una familia muy rica, cuyo esposo vivía en Houston. Ellas ya habían visto por dentro antes esta villa que pertenece a las casas más grandes de Riobamba. Previamente, ‘Yadhira’ intentaba aclararme qué grande y lujosa era la casa, describiéndola como ‘una casa con siete juegos.’ Efectivamente la enorme sala estaba dividida en diferentes rincones de sentarse, uno a lado y detrás de otro, decorados con varios juegos de muebles. Lo impresionaba a ‘Avelina’ y ‘Yadhira’, no era tanto el carisma de la sala en su totalidad, sino sobre todo la cantidad de muebles. Era un ejemplo claro de consumo llamativo dentro de la casa.

En la escala de apreciación que utilizan los vecinos de barrios populosos, los espacios relativamente vacíos con un carácter multifuncional, característicos para viviendas rurales, están muy abajo. Viviendas urbanas en las cuales cada espacio tiene su función y decoración propia, son valoradas mucho más. Una casa con un ‘modelo ele-

gante' muestra que los diferentes cuartos o lugares en la casa tienen sus propios ambientes y esto llama a la imaginación. En lo más alto de la jerarquía están casas con salas que no solamente tienen un rincón para sentarse, sino una variedad de rincones de sentarse, y no solamente un cuarto de baño sino cada dormitorio con su propio cuarto de baño (esto cuadra también con la imagen en la cual 'estar bonito' se relaciona con un estilo de vida moderno urbano). Los habitantes no asocian este tipo de casas solamente con muebles caros y acabados de alta calidad (escaleras de mármol y pisos de parquet), sino también con servicios que aumentan la comodidad o bienes extravagantes, como un yacuzzi o un portón de garaje a control remoto. Así 'Amalia' y 'Rafael' de la Ciudadela Carlos Crespi me preguntaron una vez algo asustados si todavía no había visitado unas casas de residentes (como también llaman a los migrantes), porque no parecía saber que estas villas muchas veces tienen un baño turco o piscina. También 'Vicente' de la Cooperativa Santa Anita nombraba un yacuzzi como parte normal de las casas que eran todavía más lujosas que la suya. Otros habitantes lo asociaban en primer lugar con garajes y automóviles.

Christien: ¿cómo ve usted que una casa es de...?

'Francisco': ¿... de migrante?

Christien: sí.

'Francisco': [*riendo*] con garajes y carros.

Christien: [*riendo*] ¿por los garajes?

'Francisco': y la puerta del garaje ya es automatizada.

Christien: sí, ¿en serio?

'Francisco': de pronto una alarma y ahí ya. Nosotros no tenemos ese dinero para estar en esas casas.

Christien: yo tampoco.

'Francisco': [*riendo*] compramos un perro nomás.

A pesar de que los estereotipos comienzan a imponerse, las casas de las familias de migrantes, en realidad estaban provistas de bienes de consumo que las familias sin parientes migrantes no podían comprar. Cuando aún no existía una red de telefonía fija en la Cooperativa Santa Anita, 'Marisa', por ejemplo, tenía un teléfono celular para mantener el contacto con su esposo en España. La telefonía celular en ese tiempo todavía era cara y esto era entonces un lujo. En las casas de estos nuevos ricos de los dos barrios vi cámaras de video, VHS, equipos de sonido y televisores grandes. Aunque la decoración

de las casas para la mayoría de los habitantes se mantiene oculta, las historias sobre interiores bonitos o cosas caras circulan, y contribuyen de esta manera al prestigio de sus habitantes. Uniendo las características enfocadas hasta ahora de la arquitectura y la decoración, la apreciación para características arquitectónicas y decorativas se puede representar de la siguiente manera:

Tabla 11. Esquema de apreciación de arquitectura de vivienda

	Normal	Especial: 'moderno, bonito, con modelo, bien hecho'
Proceso de producción		
Materiales de construcción.	Hecho artesanalmente. Producto de la región.	Hecho industrialmente Producto (inter) nacional.
Vivienda	Diseño propio.	Diseño de profesional
	Autoconstrucción y/o en <i>mingas</i> .	Parcialmente o exclusivamente trabajadores contratados para la construcción.
Artefacto		
Modelo	Mediagua	Casa/villa
	Pequeño/ un solo piso. Estructura hecho al ojo.	Grande/ varios pisos Estructura calculada según normas legales
	Organización sencilla de los espacios internos.	Organización compleja de los espacios internos
	Solo sala y dormitorio(s), espacios multifuncionales.	Espacios para funciones especializados como garaje, estudio, jardín interior etc.
	Modelo rectangular, 'caja'	Modelo matizado, diversas caras de techo.
Acabados y detalles	Vivienda todavía en construcción.	Vivienda más o menos lista.
	Fachada no enlucida/ pintada. Materiales de tercera.	Fachada enlucida y pintada. Materiales de primera

	categoría. Sin elementos decorativos en la fachada.	o segunda categoría. Elementos decorativos en la fachada.
Decoración de vivienda y servicios	No todos los servicios básicos presentes.	Conectados al agua corriente, luz, alcantarillado, teléfono.
	Sin sanitarios, o letrina fuera de la casa.	Sanitarios dentro de la casa.
	Sin servicios que aumentan la comodidad.	Servicios que aumentan la comodidad como calefón, jacuzzi, antena parabólica, teléfono celular etc.
	Muebles autoconstruidos, muebles sueltos que no son un juego.	Juegos de sala y comedor comprados.
	Decoraciones baratas o regaladas como calendarios de Coca-Cola.	Decoraciones compradas, entre otras cuadros, alfombras y estatuas de cerámica.

Construcción social de una arquitectura ‘apropiada’

Ahora que quedó claro como se diferencian las casas ‘especiales’ y ‘bonitas’ de casas ‘normales’ (la construcción social de arquitectura ‘bonita’), se debe mirar qué según los habitantes de los barrios combina bien con su propio entorno de vivienda (la construcción social de arquitectura ‘apropiada’), porque no todo lo que es bonito también es apropiado. Los barrios populares son conocidos como sitios donde los constructores tejen y combinan de manera creativa elementos arquitectónicos de diferentes repertorios. Los pueden sacar de tradiciones de construcción que pertenecen a sus áreas de origen, de técnicas urbanas de construcción y ejemplos extranjeros. El autoconstructor debe encontrar y considerar su camino dentro de sus limitaciones económicas y técnicas. Muchas veces están totalmente al tanto de los materiales adquiribles y los costos de productos básicos como arena, cemento y acero, por lo cual el resultado puede ser considerado como una expresión

de ‘citaciones y combinaciones informados’ (Holston, 1991: 460). Con el conocimiento de tendencias, posibilidades técnicas y los costos correspondientes aprecian mutuamente sus creaciones y las casas en otra parte de la ciudad.

A partir de un modelo abstracto de apreciación (Tabla 11), los habitantes de barrios populosos marcan una diferencia entre la gente que vive en casas ‘normales’ y gente que vive en casas que surgen por encima del promedio. El modelo entonces indica una diferencia social entre los propietarios de las viviendas: aquellos que gradualmente van satisfaciendo sus necesidades de vivienda y los otros, que aparentemente son tan exitosos en sus actividades económicas, que pueden realizar la casa de sus sueños desde el comienzo hasta el fin. Las consecuencias de la migración cambiaron los modelos de movilidad social. Las familias de la clase media–alta, sin parientes en el extranjero, a veces tienen relativamente menos poder de gasto que las familias de las clases sociales bajas que sí reciben remesas. Así, se cambió el paisaje social. Kruijt, Sojo & Grynspan (2001: 22) exponen que: “nuevos actores sociales obtuvieron presencia en el escenario económico, social y político, y ahora están buscando un lugar propio para maniobrar”. Ese espacio para maniobrar fue encontrado en la arquitectura de viviendas.

Durante mucho tiempo la ubicación de un barrio en las ciudades latinoamericanas era un indicador importante del *status* del habitante (Griffin & Ford, 1980; Ward, 1993: 1151). La clase media alta vivía en barrios residenciales bien ubicados y la gente de las clases más bajas construía sus propios barrios en las periferias de la ciudad. Esa diferencia geográfica estratificada está perdiendo su significado ahora que también en pueblos y barrios populares están viviendo familias de migrantes exitosas. También se da lo contrario, en barrios de la clase media-alta existen familias empobrecidas. Son sobre todo los modelos visibles de consumo de individuos y hogares que sirven como indicador, por eso que la forma de expresión ‘arquitectura de migrantes’ se volvió tan importante, igual que la presencia de bienes de consumo en el interior. En la Tabla 11 se indica los grupos de características de arquitectura del discurso como un modelo dicotómico, haciendo diferencia entre casas que según los habitantes de los barrios populares son ‘normales’ y casas que, ante sus ojos, tienen algo de especial por lo cual llaman la atención. Enfatizo que esta es una diferencia hecha por sus mismos habitantes. Los arquitectos piensan diferente sobre las cualifi-

caciones arquitectónicas. Según ellos, por ejemplo, una casa con ciertas decoraciones de fachada como un motivo de diamante es ‘popular’ porque no es verdadera arquitectura. Esta pobre apreciación contrasta con la de los habitantes de estos barrios populares que la estiman.

En la vida cotidiana, los valores ambiguos de la arquitectura de vivienda y su decoración son mediados, y con ello la diferencia entre familias que obtienen prestigio a través de su casa y los otros. En ambos barrios existe un amplio aprecio para las casas que llaman la atención por su esplendor, pero esto no quiere decir que estas casas combinen en su propio barrio. Lo que a nivel abstracto cosecha muchos elogios, a veces no es valorado si se trata de la vivienda del vecino. Esta realidad es una consideración compleja que deben hacer autoconstructores en el momento de escoger las combinaciones arquitectónicas oportunas. Requiere un sentido de sutilidades y matices para traducir las características de arquitectura apreciadas en general en una combinación adecuada para el barrio.

Según doña ‘Soledad’, quien vivía en una vivienda de patio de adobe en la Ciudadela Carlos Crespi, era, por ejemplo, una lástima que la llegada de los nuevos tipos de vivienda haya comenzado a prevalecer un consumo aparatoso. “Compran cosas extravagantes que vienen de otro lado, de otras ciudades. Tal vez esto coincida con lo que ganan en el extranjero y eso envían entonces para sus casas, pero ya no mantienen las tradiciones”. Cuando le pregunté que le pareció, decía que no estaba de acuerdo porque “no se debe negar su origen”. Doña ‘María Caridad’ vivía, en cambio, en una casa que, según los vecinos, pertenecía a las cuatro o cinco ‘familias de migrantes’ del barrio. Según ella las casas de las familias de migrantes no se encontrarán fuera de lugar. Sin embargo, de todos los informantes, ella era la única que indicó una casa específica de los vecinos y dio comentarios sobre ella:

‘María Caridad’: acá hay una casa esquinera, pero, yo digo que, que hacer una casa de ese tipo aquí es un dinero mal invertido.

Christien: ¿la casa amarilla?

‘María Caridad’: esa. Sí, porque, diría y para poner un negocio aquí no resulta mucho, no, no, o para arrendar no le pagan lo que cuesta, no, entonces esa bien sería por ejemplo en los lugares que le mencioné antes, ahí sería bueno, sí, [aquí] un tipo de esa casa, o sea queda como, co-

mo desigual ya, si, como que no, no está de acuerdo al ambiente que hay aquí.

La frase ‘no está de acuerdo al ambiente’, refleja la esencia de la opinión de la mayoría de los habitantes, es decir, que se debe construir una casa que también combine con el barrio –con el entorno físico y social.

A ‘Gabriel’ de la Ciudadela Carlos Crespi le gustaban las casas modernas de los migrantes, porque ‘están a la moda’ y porque están ‘terminadas con más elegancia, más grandes y mejor acabadas’, con lo cual sus pronunciamientos cuadran con el discurso general. Sin embargo, otras visualmente llamativas no le gustaban, porque, según él, ‘no estaban acorde’ con el estilo de vida de los habitantes. Se trataba de casas con ventanas (redondas) llamativas o grandes fachadas de vidrio. Entonces, en ciertos casos concretos se ponen límites a la aceptación de los elementos arquitectónicos nuevos. Las novedades con las cuales lucen nuevos ricos, en primera instancia, son criticadas por el resto de la comunidad, porque les encuentran demasiado diferentes; porque son una negación visual de los valores dominantes. Pero cuando cada vez más gente sigue el nuevo ejemplo, poco a poco, las innovaciones son consideradas como ‘normales’. Por ello puede surgir un lenguaje arquitectónico que funciona como confirmación para la gente que se ha apropiado de este lenguaje de formas como símbolo para su identidad (cf. Fletcher, 1999: 79). Las ventanas redondas y las fachadas de vidrio que ‘Gabriel’ nombraba, todavía eran demasiado nuevas para poder contar como marcador de estatus. Todavía no estaban aceptadas en todas partes y se les encontraba ‘no adecuadas’. Otras innovaciones, anteriormente introducidas, como vidrio de colores, ya habían comenzado a pertenecer a lenguaje de la vivienda ‘bonita y moderna’ y por eso el propio ‘Gabriel’ había utilizado vidrio café para sus ventanas.

Todos quieren tener una casa bonita, pero si la casa desentona de una manera u otra, los constructores son criticados de un modo indirecto, por ejemplo, mencionando un mito conocido de las casas de migrantes. Ese mito, que circula con un sinnúmero de variantes en la Sierra, trata de una familia ficticia de migrantes en un pueblo campesino que ha hizo construir una casa de lujo. El nombre del pueblo cambiaba con cada narrador. Según uno, esa casa estaba en Biblián (provincia del Cañar), según otro estaba en Déleg (provincia del Cañar) y otros

nombraban pueblos completamente diferente. Según los narradores la villa mítica era tan lujosa que hasta tenía un ascensor, pero el pueblo aún no tenía electricidad (otros variantes explicaban una falta de conocimiento de los habitantes campesinos, que no sabrían cómo utilizarlo) por lo que era empleado como establo de chanchos, gallinero o trastero para cuyes. Se contaba el mito como aseveración para indicar que el lujo de las viviendas de los migrantes a veces iba muy lejos o rebasaba su objetivo; pero también poseía un fondo moral y claramente conectado con las clases sociales, que era la forma como los profesionales utilizaban este mito (lo que trataremos en el siguiente capítulo).

En los barrios populares, sus residentes contaban su propia versión de este conocido mito. A veces lo hacían para poder criticar de manera indirecta la casa de algún vecino, pues el mito siempre hablaba de casas de migrantes en un pequeño pueblo muy lejos en el campo. En ese contexto, 'Francisco' de la Ciudadela Carlos Crespi dio su interpretación de la discrepancia entre casa y estilo de vida: "hacen una tina para bañarse, y ahí ponen la ropa sucia, ya entonces, por eso no está de acuerdo". Una vecina, quien vivía en una villa lujosa, me explicaba: 'si usted va a Checa por ejemplo, hay casas maravillosas pero con el ganado en la sala, con los borregos en el comedor, o sea que no saben para que lo sirve'. Podía apreciar el diseño de las casas lujosas de los migrantes pero no estaba de acuerdo con el 'mal' uso de los espacios interiores. Si esas casas fueran usadas realmente para el ganado, los habitantes no lo sabían, lo suponían. La historia había comenzado a vivir su propia vida. En esa construcción narrativa la diferencia social y cultural entre ciudad y campo juega un papel importante. No es sorprendente que todas las variantes del mito trataban del 'mal' uso de una tina y de la presencia de ganado en la casa. La gente en el campo era descrita, de esa manera, como gente 'sucio', que a pesar de sus casas nuevas no eran capaces de vivir una 'verdadera' vida urbana. Poniendo énfasis en esto, los narradores se ponían del lado de los 'verdaderos' munícipes. Asimismo intentaban frenar a otros residentes del barrio demasiado ambiciosos como ejemplo de ambiciones inconvenientes.

Identidades sociales y culturales son negociadas a través de la arquitectura escogida. Autoconstructores y habitantes que se posicionaron económicamente bien, además quieren vivir más cómodamente (que quiere decir más limpio y más sano). Su estilo de vida muchas veces tiene la influencia de lo que han escuchado y lo que han visto de la

vida en los Estados Unidos y España. Su auto-imagen cambia. Ya no solamente se consideran más ricos, sino también más cosmopolitas. Así el esposo de 'Julia' cuando había regresado un corto tiempo a la Ciudadela Carlos Crespi, ya no quería ir en bus al centro, porque ahora le parecía sucio, concurrido y peligroso. En lugar de esto cogieron un taxi, como el lo haría en Nueva York. De esa manera las diferencias en las formas de consumo marcan además diferencias socioeconómicas y culturales. También en otras regiones del Ecuador se ha anotado procesos de mediación a través de la arquitectura. Colloredo-Mansfeld demuestra en su estudio de otavaleños en el norte del Ecuador cómo modelos de valores son construidos a través de la arquitectura de la vivienda. Comerciantes ricos y tejedores ricos tienen opiniones divergentes sobre la idoneidad de la arquitectura vistosa en relación con el prestigio individual, por un lado, y el sentido de comunidad, por otro. Mientras los comerciantes ricos escogen un tipo de vivienda urbana: con un techo plano de hormigón completamente construida por albañiles contratados, los tejedores ricos escogen conscientemente casas construidas tradicionalmente con techos de tejas, construidas en mingas. Así consolidan los lazos mutuos como miembros de la comunidad y continúan las tradiciones locales de construcción, a pesar de que los costos son más altos que una casa tipo urbano.

La importancia cultural de la manifestación vistosa de recursos –sea en formas de casa, automóviles u otros bienes– se encuentra en la manera en que señales de riqueza inician nuevas apreciaciones de la actividad económica apropiada a nivel social (Colloredo-Mansfeld, 1994: 862).

Las nuevas formas arquitectónicas inician una discusión sobre los valores de usos nuevos y los ya existentes y sobre los límites sociales.

Fletcher pone en su estudio etnográfico el ejemplo de un pueblo mexicano donde los migrantes introdujeron nuevos tipos de vivienda: “los nuevos diseños de casa reflejan y reestructuran relaciones sociales. En algunos casos, las casas son modificadas [...]; en otras las relaciones domésticas sociales son renegociadas dentro de los nuevos arreglos espaciales” (Fletcher, 1999: 81-82). Esa interacción entre artefacto y usuario también encontramos en la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi. Las relaciones entre los vecinos cambian

cuando algunas familias disponen de todos los servicios básicos necesarios, mientras el resto del barrio todavía los espera del municipio. Evidentemente, los contrastes son ampliados justamente porque las familias más ricas cierran sus casas del mundo exterior con un cerramiento de lote alto (cf. Pader, 1993). 'María Caridad' de la Ciudadela Carlos Crespi me explicaba que su casa, probablemente por ser la más lujosa que la del resto, algunas veces había sido el blanco de robo. Por eso gastaba más dinero en cerramiento y seguridad, volviendo su casa una pequeña fortaleza en el barrio. Lo contrario sucedía también, es decir, que el uso diario de la casa llevaba a adaptaciones de la arquitectura y el interior. Muchas veces no se debía trasladar paredes o puertas para dar otro uso a un espacio. En ambos barrios había ejemplos de salas que se utilizaban como talleres, de dormitorios que servían como sala de estar y de baños, que por falta de agua corriente, servían como bodega. La construcción social de una arquitectura 'adecuada' de vivienda ocurre en un proceso de intentar y adaptar, donde los cambios se hacen paulatinamente. Sin embargo, en comparación con el paso lento de los cambios hace medio siglo, la velocidad con la cual las casas en la pasada década 'cambiaron de cara' (como lo expresaba un informante) es alta en los ojos de los habitantes.

Conclusión

La arquitectura representa y reestructura relaciones sociales y valores culturales nucleares. En un país como el Ecuador, en donde no existen programas para construcción masiva de vivienda, grandes segmentos de la población dependen de la autoconstrucción. Una característica importante de ella es que los constructores están involucrados de una manera directa en el diseño arquitectónico de su casa. En la arquitectura de su vivienda pueden expresar los deseos de una casa, pero también, las ambiciones sociales y los valores culturales. La arquitectura dice algo, pero no todo, sobre las identidades de sus habitantes o su estilo de vida. Porque se puede interpretar de varias formas la comunicación no verbal a través de arquitectura, los habitantes de los barrios prefieren opinar solamente de casas bonitas o de viviendas que están lejos. Pero también a través de estereotipos revelan el valor con que estiman formas arquitectónicas específicas.

En el Ecuador del nuevo milenio las casas de los nuevos ricos, muchas veces migrantes, son tomadas como medida estándar. Por la migración a países extranjeros, que comenzó en los años noventa, y por la enorme cantidad de los montos de dinero enviados, este fenómeno ha comenzado a determinar las economías nacionales y locales. Cuenca tiene una larga tradición de migración y mucho del dinero enviado fue invertido en la construcción de nuevas casas, lo que cambió el paisaje urbano e hizo de la ciudad la más cara del país. En Riobamba, la migración se inició más tarde. Actualmente, también allá se relaciona cada vez más la migración y la importación de nuevas ideas y productos en la construcción de las viviendas, aunque la influencia de su arquitectura es menos radical que en Cuenca.

En general se asocia la 'arquitectura de los migrantes' con casas urbanas grandes, modernas, diseñadas por profesionales. Esta comprende modelos vistosos y un acabado de alta calidad con materiales caros. Tanto de los modelos como de los materiales de construcción se supone que son importados, porque los productos y las ideas del mundo occidental tienen un valor más alto que los productos y las técnicas locales. Además, se asocian estas casas con servicios lujosos que hacen la vida más agradable, como un baño de burbujas o un portón de garaje con control remoto para los grandes 4x4 que manejan los nuevos ricos. Estas asociaciones trabajan en dos direcciones: las familias de migrantes construyen tales viviendas lujosas, por lo que todas las viviendas lujosas son relacionadas con migrantes. En los dos barrios de mi investigación, en realidad las casas de los migrantes son más grandes, más acabadas y más lujosas que las casas de familias sin migrantes, aunque no tienen jacuzzis ni garajes a control remoto. El avance económico visible de estos nuevos ricos llevó a que la diferencia entre migrante/nomigrante se vuelva sinónimo de vivienda 'bonita y moderna' versus casa 'normal'.

En el diseño de la vivienda, los habitantes de ambos barrios deben combinar elementos que están a la moda, pero también deben cuidar que la casa esté de acuerdo con el entorno social y el estilo de vida de los miembros de la familia. Cuando un autoconstructor logra impresionar su entorno, puede sacar prestigio de ello. Pero si el o ella ignora los códigos vigentes y construye una casa que no está acorde con el contexto, su trabajo es criticado en conversaciones informales. Una villa que podría estar en el barrio más elegante de Cuenca, según los ve-

cinos, no es estimada por esa localización ni por el estándar de vida promedio en el barrio. Una casa con una tina de baño que no se utiliza para bañarse porque no hay agua corriente, no está acorde con el estilo de vida. Contando un mito sobre una casa de migrantes inoportuna, se mantiene las normas sociales dentro del barrio y al mismo tiempo construye una diferencia social entre habitantes de los barrios populares – y la imagen que tienen de sí mismos como munícipes – y habitantes del campo. De los vecinos se espera que sean limpios y ordenados. Los habitantes de los barrios quieren mostrar al mundo exterior que, a pesar de su entorno de vivienda que parece ser rural, sí son verdaderos vecinos. Sus casas expresan, en lo posible, esa idea de orden y una vida higiénica.

Aunque construir y vivir se ha vuelto un asunto individual, todavía existen normas colectivas frente a la arquitectura de vivienda y consumo. Así parece que habitantes relativamente ricos no están dispuestos a mostrar demasiado su riqueza. Baños de burbujas, portones automáticos de garaje y antenas parabólicas no existen. Consideraciones racionales –“una casa tan grande no es provechosa aquí entonces es mejor mudarse”- consideraciones morales, que hace que la gente mantenga sus tradiciones de construcción y consideraciones de seguridad tal vez lo impidan. Además, muchas veces la afluencia del dinero extranjero para el momento que el migrante regrese o cuando el/ella decidan romper los lazos económicos con el Ecuador. La mayoría de los éxitos económicos son entonces de carácter temporal; tienen un tope. Por otro lado, la posesión de televisores, VHS, juegos de muebles y decoraciones en el interior ya no son extravagantes. Porque se sabe que los nuevos ricos en la ciudad viven así, muchos habitantes aspiran a decorar su casa de la misma forma.

Las familias de los migrantes no solamente se volvieron una nueva clase social, también en el aspecto cultural forman un grupo aparte. Su vida diaria gira más entorno al mantenimiento de contactos internacionales a través de la internet y la telefonía celular de que es el caso con no-migrantes. Los no-migrantes intentan mantenerse al tanto de la internacionalización de la arquitectura y la decoración de sus viviendas: una ventana normal es cambiada por una ventana de arco victoriana o por una ventana de vidrio ahumado, una fachada es pintada en un color ‘mediterráneo’. Viviendas que demuestran que los propietarios viven una vida moderna y urbana, que avanzan (lentamente),

con o sin familiares en ultramar, y que están al tanto de las tendencias en la arquitectura, favorece de aprecio. Así se determina verbales el discurso, dando muestras de aprecio y de desaprobación, y de manera no verbal, imitando y adaptando, cual arquitectura es 'bonita' y 'adecuada' para los barrios populares. A pesar de la nueva división social que surgió en el Ecuador por la ola de migración, los habitantes de los barrios populares se consideran gente de la clase media urbana, en donde, unos más y otros menos deben luchar por su existencia, aunque reconocen que las diferencias en el barrio se volvieron grandes y sobre todo muy visibles.

Notas:

- 1 *El Comercio*, "El Austro perdió al 70% de su mano de obra", 19 de marzo de 2001; *El Mercurio*, "Costos de construcción: Quito, Guayaquil, Cuenca", suplemento El Constructor, 4 de noviembre de 2001, II.
- 2 Los costos de la canasta básica eran en Cuenca en 2003 cuarenta dólares por encima del nivel nacional, véase *El Comercio*, "Cuenca fue la ciudad más cara durante el 2002," 9 de enero de 2003.
- 3 *Ordenanza para el Control y Administración del Centro Histórico de la Ciudad de Cuenca*, Ordenanza no. 42, Municipalidad de Cuenca (20 de mayo 1983), art. 21 y 28.
- 4 Ordenanza que Sanciona el Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Cuenca: Determinaciones para el Uso y Ocupación del Suelo Urbano; Ordenanza no. 28, Municipalidad de Cuenca (26 de agosto de 1998), art. 32, 40 y 41.
- 5 Ordenanza para el Uso de Color y Materiales en las Edificaciones del Centro Histórico, Ordenanza no. 118, Municipalidad de Cuenca (25 de octubre de 2000).

‘Arquitectura de migrantes’: divisiones internas en el círculo de profesionales en Cuenca

Durante un almuerzo en un restaurante de la Universidad de Cuenca, a finales de 2002, conversé con dos docentes de la facultad de arquitectura sobre varias tendencias en el mundo local de arquitectura. Tratábamos las diferentes corrientes en la arquitectura local, entre otras tradiciones neoclásicas, modernistas y neo-vernáculos. Cuando llegábamos a las tendencias recientes en diseño, la conversación tocó el diseño a veces extravagante de ciertas casas tipificadas como casas de migrantes. Los arquitectos me explicaban que esta tendencia de opulencia arquitectónica llamaba a mucha discusión en la facultad. Conversamos de estas discusiones. En mi entusiasmo sobre el tema y sobre la conversación interesante que teníamos, indiqué que quería publicar sobre ello, preferiblemente junto con ellos. Pero contrario a lo que esperaba, después de la conversación animada reaccionaron muy reservados sobre esta propuesta. Más aún, me pidieron que no revelara lo que habíamos conversado sobre este tema. Decían que conversar sobre la arquitectura llamada comúnmente “arquitectura de migrantes” era un tabú entre los profesionales. Hasta ese momento no me había dado cuenta que el tema era tan sensible, porque arquitectos, políticos y docentes universitarios lo mencionaban cada vez. Ahora que conocía que el tema podía provocar reacciones contradictorias entre arquitectos, los cambios sociales detrás de ello obtuvieron más significado.

Este capítulo trata de la discusión interna sobre la ‘arquitectura de migrantes’ que se llevaba en el mundo profesional de Cuenca, muchas veces sin llegar a la luz pública. Debates específicos sobre la arquitectura de casas en barrios populares no se hicieron, pero las discusiones sobre cambios en la arquitectura popular en áreas suburbanas y rurales guardaban tanta relación con los temas que ocupaban a los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi, que considero este debate sobre la situación cuencana como la segunda perspectiva de construir y vivir en barrios populares, a lado de la de los autoconstructores. Presto atención a las preguntas porqué las nuevas tendencias de arquitectura eran tan sensibles, cómo las miraban en las discusiones y cuál dinámica socio-cultural de fondo revelaban. Relaciono las maneras profesionales de pensar y actuar con los desarrollos en la Ciudadela Carlos Crespi.

Como vimos anteriormente, ‘la arquitectura de migrantes’ da la pauta para una tendencia en estilos locales de construcción, atribuidos al crecimiento del número de migrantes que envían montos de dinero a sus familiares que quedaron aquí. De hecho, no se puede realmente saber si estas casas pertenecen a familias de migrantes –pues también existen familias que construyen este tipo de casas para pretender que tienen familia en el extranjero– se utiliza ‘arquitectura de migrantes’ popularmente como un término que en un sentido más amplio se asocia con los nuevos ricos, con tendencias crecientes de consumo extravagante y con la importación de formas e ideas extranjeras. La importación de arquitectura extranjera se relaciona en este debate profesional con un grupo social del cual, la elite cultural opina que tiene poco capital cultural (bajo nivel de educación, poco conocimiento de formas de arte, etc.) y que despliegan un ‘mal’ gusto. Este aspecto social es importante para entender la discusión.

En la época de mi investigación, la ola reciente de migración traía de la cabeza a los medios de comunicación e investigadores sociales. Se publicaron un sinnúmero de informes que daban explicaciones sobre la nueva hola migratoria y que esbozaban el mapa de las consecuencias económicas y sociales. Este interés público contrastaba con la ausencia de un debate público sobre las consecuencias de la migración para el mercado de bienes raíces y para la imagen de la ciudad y el paisaje. A pesar de que los efectos eran visibles y se experimentaba los paisajes cambiantes como un problema, los arquitectos no se expresaban libremente.

Los comentarios informales de los profesionales durante nuestras conversaciones tenían un modelo fijo. Ellos criticaban el diseño inadecuado de las casas de los supuestos migrantes en el campo. Criticaban la división funcional de sus casas nuevas, porque eran de la opinión que sus habitantes tenían un estilo de vida rural y sus nuevas casas no se adecuaban para ello. Muchas veces no se hablaba de desarrollos paralelos en la ciudad. Una razón que se daba era que casas opulentas llamaban menos la atención en la ciudad que en el campo. De entrevistas resultó que la arquitectura ‘distinta’ (en el sentido de ‘diferente que lo usual’ y ‘no de aquí’) en la ciudad también generaba inquietudes, pero debido a su proximidad física y social era más difícil para los arquitectos de reaccionar abiertamente a ella. La popularidad creciente de estilos arquitectónicos extravagantes minaba la ideología dominante y el estatus profesional de los arquitectos que eran seguidores de esta ideología. Profesionales del orden establecido creían que estaban perdiendo el control sobre la imagen de la ciudad. Además, la presencia visible de los nuevos ricos en la ciudad afectaba su estatus personal socioeconómico. En ese campo de fuerzas se veían puestos no solamente frente a los autoconstructores y laicos, sino también entre sí, como indicaré más adelante. Primero esbozo el origen de un orden establecido en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo en Cuenca.

La posición de profesionales en la sociedad cuencana

El círculo de arquitectos

La historia reciente de tradiciones locales de la arquitectura en Cuenca comenzó hace cuatro décadas, cuando la Universidad de Cuenca inició su propia escuela de arquitectura. En los años sesenta la jerarquía social en la sociedad era dominada por un grupo de elite relativamente pequeño. Dicho grupo consistía de familias aristocráticas, que se consideraban a sí mismos como descendientes de los españoles, y un grupo de comerciantes e industriales exitosos que también habían penetrado la elite. Entre los primeros se encontraban hacendados, artistas y políticos. La mayor parte de su tiempo vivían en la ciudad, desde donde administraban sus tierras en los alrededores. Por eso no se puede desconectar los desarrollos en la ciudad de los desarrollos en el

campo. La elite formaba una capa cultural superior que estaba orgullosa de un estilo de vida decente y religioso y un gusto refinado. Los miembros de la aristocracia cultivaban su supuesta descendencia de los españoles. Circulaban árboles genealógicos de unas cincuenta familias. La 'nobleza' se identificaba a base de los apellidos en esos árboles genealógicos. Se casaban preferiblemente dentro de su grupo. Para mantener cerrado el círculo a personas socialmente más bajas, ocupaban varios cargos remunerados y no remunerados a la vez. De esta manera las funciones de gobierno más prestigiosas, membresías de clubes y fundaciones notorias, posiciones culturales y comerciales se quedaban dentro de las propias filas (Hirschkind, 1981).

En esa época, la economía regional pasaba por grandes cambios. El gobierno nacional aplicó dos leyes agrarias reformatorias, pero esas únicamente llevaban a que a muchos trabajadores del campo en la región de Cuenca se adjudicaran pequeños pedazos de terrenos improductivos, mientras la nobleza mantenía la mayoría de los terrenos fructíferos bajo su propia administración (Hirschkind, 1981: 105-108). El crecimiento de la pobreza en el campo y el aumento del número de industrias en la ciudad produjo como consecuencia la migración rural-urbana. El tamaño de la población en Cuenca creció de cuarenta mil a mediados del siglo XX a sesenta mil el comienzo de los años sesenta y más de cien mil a mitad de los setentas (Lowder, 1990; Villavicencio, 1990). Los propietarios de las haciendas con terrenos en las afueras de la ciudad vendían partes de sus tierras a grupos de nuevos munícipes buscando espacio para vivir, originando áreas informales de vivienda como la Ciudadela Carlos Crespi.

En ese contexto la elite urbana insistía con la Universidad de Cuenca de iniciar su propia escuela de arquitecto/urbanista, también desde la idea de que con arquitectos y urbanistas de su propio grupo podrían mantener todas las facetas del desarrollo urbano en sus propias manos (Lowder, 1989; 1990). En 1958 se añadió a la Facultad de Ciencias Matemáticas, la Escuela de Arquitectura y Urbanismo, incluyendo la carrera de diseño arquitectónico en la Escuela de Ingeniería. En 1961 la escuela fue alojada en una facultad aparte, donde los graduados recibían el título de Arquitecto. Los primeros arquitectos que se graduaron eran miembros de la elite. Ellos se ocupaban en su práctica profesional del diseño de villas para clientes ricos. Al mismo tiempo ocupaban también funciones dentro de las instituciones pro-

minentes en la ciudad, entre otros el departamento de planificación del municipio y la facultad de arquitectura. Así formaban un grupo cerrado.

En el siglo XXI esa situación continúa. Los docentes de la facultad generalmente vienen del círculo de los cuencanos acomodados (cf. Kyle, 2000: 63). En Cuenca, y en el Ecuador en general, es muy importante tener palancas, personas que puedan funcionar como enchufe. A través de las conexiones oportunas se puede obtener ciertos puestos, mientras experiencia laboral, conocimiento y capacidades esenciales muchas veces vienen en segundo plano. Las vacantes de la Universidad de Cuenca no se llenan con un proceso público de solicitud, sino que son contactados directamente candidatos ‘ap-tos’. Por esa razón muchos arquitectos, que en la época de mi investigación estaban vinculados a la facultad de arquitectura, eran entre sí familiares. La mayoría tenía varias fuentes de ingreso. Algunos tenían a parte de su nombramiento universitario su propia consulta de diseño y otros ocupaban altas funciones de funcionarios y políticos. El intercambio mutuo de trabajo y servicio, como el descrito por Hirschkind para los años setenta, se mantenía. No solamente dentro, sino también entre las instancias habían lazos fuertes, permitiendo mantener cerrado el grupo.

Entre 1996 y 2004 los intercambios profesionales entre el municipio y la facultad de arquitectura se intensificaban. En los dos periodos consecutivos de gobierno de cuatro años el alcalde del cantón Cuenca era un arquitecto que se educó en los grandes días de la arquitectura cuencana. Antes de ser alcalde en 1996, tenía vínculos con la facultad de arquitectura a través de diferentes funciones. Durante su periodo de gobierno se adjudicó algunos estudios de viabilidad a la facultad (Universidad de Cuenca, SFa). En la práctica esto significaba, que los arquitectos vinculados con la facultad se repartían los proyectos basadas en criterios de senioridad. Por eso los proyectos circulaban entre los de la cúpula de la facultad. Los docentes que estaban más abajo en la jerarquía no los recibieron. El arquitecto/docente a quien se le adjudicó un proyecto, lo hizo elaborar durante las clases por los estudiantes y el resultado de ese estudio presentaba al municipio. Según algunos que criticaban este sistema de bajo mano, el dinero que recibían para ello no siempre beneficiaba a la facultad en su totalidad. Una parte sería cobrada por los arquitectos mismos.

De esta manera los arquitectos de la elite mantenían los proyectos y los beneficios dentro de su propio círculo.

Durante mucho tiempo también había vínculos entre la facultad y el Colegio de Arquitectos. El Colegio de Arquitectos es una asociación a la cual los arquitectos deben afiliarse para poder ejercer su profesión. Es una organización nacional, subdividida en departamentos regionales. La función del Colegio es de controlar la Ley de Ejercicio Profesional de la Arquitectura, y sancionar a los arquitectos que no la cumplen¹. A lado de esto el Colegio también juega un papel en la adjudicación de permisos: antes de poder presentar una solicitud de permiso en el municipio, primero se debe presentar una presolicitud en el Colegio, donde es cotejada a las ordenanzas. El solicitante (un arquitecto, constructora o instancia gubernamental) para ello debe pagar la milésima parte de los costos totales de la construcción. Con el comprobante de pago se puede presentar los documentos necesarios en el municipio para la obtención de un permiso definitivo (Municipalidad de Cuenca & Colegio de Arquitectos del Ecuador, Azuay, 1994: 23)². En el mundo local de diseñadores y constructores el Colegio es entonces un actor importante.

Durante mucho tiempo los contactos mutuos entre los arquitectos de las diferentes instancias mantenían un sistema de tráfico de influencias, a veces permitiendo eludir procedimientos oficiales. Desde el origen del departamento local del Colegio de Arquitectos en los años sesenta hasta en 2003, por ejemplo, todos los presidentes del Colegio de Arquitectos han sido además docentes de la facultad de arquitectura. Pero para el 2003 este sistema de conexión mutua se podía mantener con mucha dificultad. La sociedad, y entonces también el grupo profesional, estaban cambiando y los privilegios de un pequeño grupo de arquitectos ya no eran tolerados por la sociedad. Antes de abordar esto con más profundidad, primero haré un resumen de la manera simbólica en que estos arquitectos expresaban su predominio en el espacio urbano: a través de una fuerte tradición ideológica en arquitectura y urbanismo.



Imagen 30. Vivienda diseñada por Jaime Malo
Foto Boris Albornoz



Imagen 31. Vivienda de Honorato Carvallo según su propio diseño
Foto Boris Albornoz

El surgimiento de una corriente de arquitectura cuencana

Hasta que se graduaran los primeros arquitectos educados localmente a finales de los años sesenta, habían sido sobre todo ingenieros y algunos arquitectos de afuera, los que diseñaban viviendas y otros edificios en la ciudad. Los ingenieros construían casas en la tradición del Estilo Internacional del Modernismo. Las construcciones en este estilo modernista, que se hizo famoso entre otros por el trabajo del arquitecto suizo Le Corbusier, son caracterizadas por formas rectas y geométricas. Son sobrias ‘máquinas para vivir’ de hormigón, sin decoraciones de fachada, donde los aspectos funcionales y tecnológicos prevalecen. En ello se expresaba la idea del progreso y el universalismo en el arte. En Cuenca existen diversas villas en este estilo de construcción recto y modernista. De ellas se dice comúnmente que pertenecen a la ‘generación de los ingenieros’, refiriéndose al periodo en que el diseño arquitectónico todavía pertenecía a la escuela de ingenieros.

Los primeros arquitectos que se graduaron en la nueva facultad de arquitectura se revelaron contra este diseño, pues no les parecía adecuado para Cuenca. Ellos buscaban el carácter local en la arquitectura y desarrollaron la corriente que ahora se conoce como La Arquitectura Cuencana (Andrade, 1999; Estrella Vintimilla, 2000). De la primera generación de arquitectos graduados en particular Rafael Malo, Enrique Malo y Jaime Malo se hicieron famosos. Estos tres arquitectos emparentados, provenientes de la clase social superior (Navarro Jiménez, 1976: 76-79; Vázquez & Saltos, 2001: 238; Soruco Solórzano, 2003: 38), construyeron villas rústicas para cuencanos acomodados. Diseñaron villas con un carisma artesanal y rural (véase Imagen 30). A partir del esquema de la vivienda colonial, ordenada alrededor de un patio, un traspatio y una huerta, en las villas de los Malo se integraron espacios abiertos y jardines interiores. De esta manera la luz podía penetrar hasta muy adentro en la vivienda. Los jardines interiores muchas veces contenían partes de agua y macetas con plantas. En el interior, madera y piedra natural eran los materiales más importantes. Las villas se situaban generalmente en medio del lote, rodeadas de jardines, como una expresión de la armonía entre el edificio y el paisaje, igual que los jardines interiores lo expresaban dentro de la casa.

Después de la primera generación de arquitectos siguió una nueva generación que continuó la tradición de los Malo, pero que le dio su propia interpretación. Honorato Carvallo de la oficina Planarq es nombrado por muchos como protagonista de la segunda generación. Él y sus socios comerciales construían villas con fachadas de ladrillo y techos de teja (véase Imagen 31), pero al contrario de sus antecesores también integraban nuevos desarrollos tecnológicos en sus edificios, para darles una imagen contemporánea. Carvallo se mantenía menos estricto en la división espacial alrededor de un patio o jardín interior. Sin embargo, sus diseños son caracterizados por una gran espacialidad en el interior. Aparte de viviendas unifamiliares también construía viviendas pareadas y edificios de departamentos. Lo que tenía en común con sus antecesores era el tipo de clientes que utilizaban sus servicios: gente acomodada.

El trabajo de los arquitectos cuencanos armoniza con la cultura de la autodenominada ‘nobleza’. La elite de Cuenca elogia de manera nostálgica la sencillez de la vida en el campo y las destrezas de los artesanos cuencanos. La representación de valores rurales en villas urbanas corresponde a la manera en que la elite se presenta: como hacendados actuales. Mucha gente de la elite tenía una hacienda o una casa de campo, donde pasaba los fines de semana. Durante la semana vivían en sus villas urbanas. Hirschkind describe el significado simbólico de la vida en el campo para la elite urbana de la siguiente manera:

Una propiedad rural es un símbolo que evoca la imagen de señores llegados proyectada por la Nobleza sobre sus antepasados. También es el lugar donde pasar las vacaciones y para hacer un picnic, y entonces es el símbolo de la recreación que disfrutaban los Nobles (Hirschkind, 1981: 128).

Por la revalorización de valores autóctonos en “La Arquitectura Cuencana”, estos símbolos también entraron en las villas urbanas.

A través del elogio de la artesanía, la naturaleza y la vida en el campo, “La Arquitectura Cuencana” construyó una diferencia social y visual entre los arquitectos de elite y sus clientes ricos en los barrios residenciales por un lado, y el común de las gentes en los barrios populares y pueblos por otro. Si bien las villas eran inspiradas en las tradiciones autóctonas de construcción, efectivamente contrastaban en cuanto a la comodidad y el tamaño con las sencillas casas de adobe en el campo, que servían como fuente de inspiración. El Arquitecto Jaramillo Medina describe donde se situaban las casas nuevas:

En el mundo de la arquitectura, la revalorización de lo vernáculo, olvidando intencionalmente el aporte racionalista de los ingenieros de los años cincuenta, cimentó la reflexión y la práctica arquitectónica. En las viviendas unifamiliares de la ciudad jardín, demandadas por las clases alta y media, se encarnó la nueva tendencia (Jaramillo Medina, 1998: 132).

Las villas de “La Arquitectura Cuencana” no se construyeron en el campo, sino en amplios barrios residenciales construidos en la segunda mitad del siglo XX según el modelo de las ciudades jardines europeas.

No solamente a través del diseño arquitectónico, sino también en la geografía urbana se intentó expresar la diferencia entre clases sociales (Griffin & Ford, 1980; cf. Ward, 1993: 1151). Muchas urbanizaciones construidas en los sesentas y ochentas, eran parcelaciones privadas de propietarios que dividieron sus terrenos y los vendieron a familiares y conocidos (Lowder, 1987). Así, los arquitectos de ese tiempo, por ejemplo, los Malo, construyeron urbanizaciones para sus familias. Se creaba un entorno que ponía énfasis de manera geográfica en la diferencia social entre la elite y el pueblo. Los ciudadanos de la clase media dependían de los proyectos de vivienda social del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, que construía viviendas estándar de 36 m², o de cooperativas y asociaciones de vivienda. Lógicamente la imagen de los diferentes tipos de barrios variaba fuertemente: una amplia urbanización privada verde, con villas en la ciudad tenía más prestigio social que un barrio suburbano con pequeñas casas del mismo tipo. Además la oferta en el sector barato no estaba de acuerdo con la demanda de vivienda pagable. A mediados de los años ochenta el gobierno realizó alrededor de 1.800 unidades de vivienda en Cuenca, mientras el déficit de viviendas era de 19.000 unidades (Schenck, 1997: 132-133). En contraste con la necesidad de vivienda en las clases bajas, las urbanizaciones privadas con villas en el estilo neo-vernáculo cuencano eran entonces símbolos de poder físico-espacial y riqueza.

A finales de los años noventa nuevos desarrollos en el mercado de la vivienda parecían capaces de ampliar los antiguos límites sociales y físico-espaciales. Los efectos de la migración sobre la arquitectura y la construcción de vivienda, enturbiaban los límites anteriormente visibles entre grupos sociales y entre áreas geográficas. Me di cuenta de la velocidad de estos cambios, por una observación de un ingeniero del municipio. El me contaba que vivía en una casa de 90 m² en

una prestigiosa urbanización privada para la clase media alta. Cuando escuchaba que yo estaba haciendo una investigación en la Ciudadela Carlos Crespi, reaccionó mencionando que, algunas casas de migrantes ahí, en comparación con la suya propia eran casas enormes, más grande que el jamás podría pagar. Sin embargo, estos cambios no se originaron obviamente de un día para otro.

Tabla 12. Estudiantes de la Facultad de Arquitectura por tipo de colegio

	% Fiscal y fiscomisional	% Particular	% Universitario	Total (= 100%)
1998	55	43	2	637
1999	52	46	2	578
2000	51	47	2	559
2001	51	47	2	516
2002	49	49	2	507
2003	49	49	2	478

Fuente: Universidad de Cuenca, Unidad de Matrícula Diferenciada, 2003.



Imagen 32. Centro histórico de Cuenca
Foto Xavier Ordóñez

Cambios sociales en educación y profesión

Uno de los cambios que vale la pena mirar, es el de profesión arquitecto y el prestigio profesional del título de Arquitecto. De una escuela pequeña, cara y elitista en los años sesenta y setenta, la carrera cambió en los años ochenta y noventa a una donde los estudiantes venían de amplias capas de la población. Eso era entre otras cosas la consecuencia de reformas en la educación superior en los años ochenta, cuando estudiar se hizo pagable también para los grupos de bajos ingresos (Jameson, 1999)³. Por eso no solamente aumentó el número de estudiantes, sino que cambió también la composición del grupo. En la nueva Ley de Educación la matrícula se volvió dependiente de los ingresos de los padres, por lo cual también estudiantes de clases bajas podían convertirse en arquitectos. Gracias a una buena reputación nacional de la arquitectura cuencana además venían estudiantes de otras provincias para estudiar esa carrera en Cuenca. Por el aumento de su popularidad, el número de inscripciones aumentó tanto en el transcurso de los años noventa, que en la universidad se originó un déficit de capacidad. Hace un par de años por eso se implementó el *númerus fixus*. En el año 2003 solamente ochenta estudiantes nuevos fueron admitidos en el primer año. Juntos con los que repetían el año, esto llevó el número de estudiantes de primer año a un máximo de 120 estudiantes. El efecto de la implementación del *númerus fixus* se puede ver en el decrecimiento del número de estudiantes entre 1998 y 2003 (ver Tabla 12).

Para obtener una imagen general del fondo socioeconómico de los estudiantes de arquitectura en el periodo de este estudio, tomé la educación secundaria que siguieron como indicador. Pues, la educación secundaria en el Ecuador está fuertemente dividida según la clase socioeconómica: generalmente los pobres van a los colegios fiscales y los ricos a los colegios privados. La relación entre estos grupos es a nivel nacional pues existe alrededor del 70% en la educación fiscal versus el 30% en la educación privada (Arcos Cabrera & Vásconez, 2001; Vos & Ponce, 2004). En la Tabla 12 se puede ver que en el periodo de 1998 al 2004 más o menos la mitad de los estudiantes de arquitectura habían estado en un colegio fiscal. Esto significa que el grupo de estudiantes provenientes de la educación privada todavía está sobre-representado frente al promedio nacional, pero que la arquitectura ciertamente ya no es una carrera de elite. Además se conoce de la población de estudiantes que más o menos

el 70% viene de la provincia del Azuay, cuya capital es Cuenca. El resto viene principalmente de provincias cercanas. El porcentaje de estudiantes mujeres varía alrededor del 30%. La profesión de arquitecto todavía es principalmente una profesión de hombres.

Debido a que en los años noventa hubo una afluencia tan grande de estudiantes, cada año se graduaban más arquitectos de lo que necesitaban los mercados locales. En 2002 el Colegio de Arquitectos en la provincia del Azuay tenía más de mil arquitectos inscritos, de los cuales alrededor de seiscientos trabajaban activamente como arquitectos. Un estimado 90% de ellos ganaba su sustento con construcción de casas, por lo cual la competencia era grande. Por la variedad de las nuevas generaciones de arquitectos, de los cuales una gran parte no tenía acceso al sistema cerrado de los consolidados que arreglaban el reparto de proyectos bajo mano, la presión sobre el sistema aumentó. Profesionales excluidos protestaban por ejemplo contra la costumbre del alcalde de dar proyectos a un grupo selecto de docentes de la facultad de arquitectura. Estas protestas recibieron un vocero oficial, cuando un nuevo presidente del Colegio de Arquitectos, elegido en 2003, comenzó a ocuparse de esas prácticas.

Este nuevo presidente del Colegio de Arquitectos del Azuay era el primer presidente desde la fundación del Colegio que durante su periodo de administración no ocupaba una función en la facultad de arquitectura. El aspiraba más transparencia en la manera en que los proyectos municipales eran adjudicados, para que fuera posible una competencia honesta entre todos los profesionales y que también los arquitectos jóvenes pudieran tener una oportunidad. Por eso criticó el reparto bajo mano de proyectos de diseño. Lo hizo entre otros propugnando el procedimiento del concurso, por lo cual los arquitectos podrían competir a base de capacidades en vez de palancas. En el primer año de su nombramiento logró convencer al municipio de emitir un concurso de ideas para el desarrollo de la zona del Barranco, que pasa por la ciudad. Este procedimiento del concurso de ideas, regularizado bajo ley, nunca antes se había aplicado en Cuenca. En realidad el alcalde ya había adjudicado el proyecto para un estudio de viabilidad del Barranco a algunos arquitectos de la facultad (Universidad de Cuenca, SF: 13), pero después de concertar con el Colegio de Arquitectos cambió de opinión y decidió de emitir un concurso. Por esta decisión algunos principales de la facultad perdieron este prestigioso proyecto. Se

originó un conflicto entre la facultad por un lado y el alcalde y el Colegio de Arquitectos por otro, que parcialmente se debatió en los medios de comunicación (Klaufus, 2006a; 2006b)⁴.

Después de un par de décadas en las cuales una elite cultural había tenido el monopolio del diseño de la ciudad y de la representación de su imagen ideal de la sociedad cuencana, éste estaba perdiendo paulatinamente el monopolio en los años noventa. Acontecimientos como el concurso de ideas para El Barranco caracterizaban ese cambio, no solamente en el círculo de arquitectos, sino en general en la estratificación social de Cuenca. Algunos miembros de la elite cultural reconocieron este cambio, pero para la mayoría los cambios los confundían y preferían no hablar de ellos. Según un antropólogo, quien trabajaba en el departamento de Cultura del Banco Central del Ecuador en Cuenca, durante el periodo de esta investigación se trataba de ‘un reacomodamiento social total’, de una enorme dinámica cultural. Esto afectó sobre todo a la autodenominada ‘nobleza’, porque la arquitectura con la cual se identificaba –la arquitectura colonial y neoclásica de Europa y la Arquitectura Cuencana neovernácula– recibió competencia de maneras nuevas y contemporáneas de diseñar y construir. Así los migrantes y los nuevos ricos podían expresar el estatus anhelado en sus propias viviendas. Nuevos grupos de clientes ricos y nuevas generaciones de arquitectos, desde entonces, tuvieron la oportunidad de influenciar la imagen de la ciudad y los pueblos de su alrededor.

Los arquitectos que se graduaban en esos años, no solamente venían de capas más diferenciadas de la población, sino que también trabajaban para más diversas categorías de clientes, con nuevos desarrollos de estilo en la construcción de vivienda como consecuencia. Las generaciones más jóvenes de arquitectos se servían cada vez menos de elementos de las tradiciones hegemónicas de construcción y se comenzaban a dirigir a nuevos modelos internacionales. Arquitectos que en 2002 estaban vinculados a la facultad de arquitectura describían estos desarrollos como una ruptura con el pasado. Las corrientes coloniales, neoclásicas y neovernáculas que consideraban como una buena representación de la identidad local, daban paso a una imagen de la ciudad determinada desde abajo, donde ciudadanos emancipados escogían ellos mismos los diseños para sus villas muchas veces vistosas. Esto inquietaba. El arquitecto y profesor de arquitectura ‘Darío’ se refería a esto:

Esta nueva arquitectura ha hecho que la arquitectura de Cuenca que siempre se ha considerado buena, vaya perdiendo su calidad. Yo no llamaría tanto la identidad no, su calidad de diseño, su calidad estética, su calidad hasta artesanal, no, nuestra arquitectura sigue siendo artesanal todavía. [...] Entonces esas calidades, no, esas calidades de la arquitectura de Cuenca se van perdiendo. Porque como le estoy contando, son unas arquitecturas copias, malas copias, de ciertos modelos, de ciertas revistas. Que ya se le ocurre: veo una revista, quiero esta casa. Entonces, a lo mejor esa, esa arquitectura está bien para la idiosincrasia del pueblo norteamericano, no cierto, pero para acá para ciudades como la nuestra no. Porque tenemos una, una influencia primero incásica muy fuerte, no, y por otro lado la influencia europea pues, a través la cultura española y portuguesa, pues no, muy fuerte.

Del fragmento de la entrevista resulta que según este arquitecto las influencias americanas importadas por los migrantes, chocaban con los elementos seleccionados por la clase alta del periodo precolonial y las culturas europeas. Sin embargo, no eran tanto las influencias internacionales que se sometían a discusión, porque la elite de Cuenca siempre había introducido con bríos elementos culturales de Europa en Cuenca. Eran las innovaciones culturales – los nuevos ricos que hicieron construir casas y los arquitectos que trabajaban para ellos – que eran criticadas y al mismo tiempo temidas por el orden establecido, porque ellas afectaban su poder sobre la ciudad física y el simbolismo de la imagen de la ciudad.

Dentro del grupo profesional local de arquitectos habían en realidad surgido dos categorías de arquitectos. La primera categoría consistía en la de los arquitectos del orden establecido. Ellos fueron educados en la tradición de “La Arquitectura Cuencana”. Ellos aspiraban la conservación de las tradiciones arquitectónicas y hablaban de ello en términos de estilos de arquitectura que, para ellos, eran auténticos y atados al sitio. Creían que, la arquitectura colonial, neoclásica francesa y la tradición neo-vernácula de “La Arquitectura Cuencana” expresaba de mejor manera los valores trascendentes que según ellos iban con la ciudad. Consideraban las viviendas tradicionales de autoconstrucción de madera, adobe y tejas como las representaciones más auténticas de la arquitectura del campo. En su discurso se nombraba bajo un solo denominador tradiciones arquitectónicas de diferentes periodos históricos y diferentes zonas geográficas: todos esos ejemplos

constituían la arquitectura vernácula. Una autoridad de la facultad de arquitectura, escribe por ejemplo: “la genuina arquitectura vernácula local, emplazada en torno al Centro Histórico y en el área rural, es igual en su espacialidad y técnica a la pretérita de la época colonial” (Jaramillo Medina, 1998: 130). A pesar de las diferencias entre casas de campo de adobe y casas urbanas coloniales, neoclásicas y neo-vernáculas, la elite cultural agrupaba estas tradiciones arquitectónicas bajo el denominador común de ‘arquitectura vernácula’. Edificios con otro diseño no eran considerados como auténticos. Según los arquitectos del orden establecido esos diseños tenían una estética del extranjero de carácter pasajero, dirigido a exhibir y a impresionar.

La segunda categoría consistía en arquitectos de las generaciones más jóvenes que gracias a las oportunidades que les ofrecían los nuevos clientes, probaban un nuevo diseño en su trabajo. A veces se inspiraban en la arquitectura de los Estados Unidos, que habían conocido a través de revistas de arquitectura; a veces ejecutaban los deseos de sus clientes (migrantes) literalmente; y en otros casos buscaban innovaciones de forma. Para el grupo de arquitectos del orden establecido, éstos eran los ‘arquitectos comerciales’. Trabajaban desde la solicitud de los clientes y con eso ganaban relativamente mucho dinero. Aparte de los arquitectos jóvenes también había algunos arquitectos de la elite que pertenecían a este grupo. Aunque dentro de la facultad formaban una minoría, a veces gozaban del prestigio entre los estudiantes, porque tenían un éxito económico con ello. La lucha simbólica entre estos dos grupos no era pues solamente una lucha ideológica, sino también una lucha económica por proyectos y clientes. Junto a esto también se daba una lucha a nivel personal por el mantenimiento del estatus social.

‘Darío’, perteneciente a la primera categoría de arquitectos, me explicaba cómo los cambios sociales habían influido en su situación personal.

En nuestra región el costo del territorio ha subido escandalosamente, increíblemente. ¿Por qué? Porque el migrante paga cualquier cantidad, que no puede pagar cualquier profesor de la universidad. Entonces eso es uno de los fenómenos clarísimos aquí no, de que el costo del terreno ha llegado a unos límites increíbles. Y, a pesar de que, de la dolarización – porque el fenómeno la dolarización es reciente para nosotros, no – es imposible acceder a la cierta capa media, clase media, a la com-

pra del territorio que sí pueden ellos, y que han hecho encarecer porque les pagan lo que les piden. [...]

Últimamente la clase media, que somos los profesores universitarios, que somos los negociantes, prácticamente ha desaparecido. Entonces ahí, trato de explicar en una forma muy, muy rápida, y más bien, para que tratar que se entienda no. Hay este rato un grupo que tiene todo y el resto, ellos, esos que no tienen nada, inclusive hacen su vida. Porque desde la compra de un terreno, hasta la construcción es un proceso realmente de tratar de sacar millonadas de dinero, y ahora, ahora en dólares. Eso es lo que está pasando. Se han proliferado las casas de arriendo, de arriendas. O sea que la gente que tiene mucho poder económico que está haciendo casas para arrendar. Y a la final ese va ser el destino de esta gran población en el país y, solamente, no sé en cuanto más que no van a tener la posibilidad de hacer su vivienda. Entonces los arquitectos están sirviendo justamente a este cliente. A este cliente que tiene posibilidad, y la llamada clase media ya casi no está utilizando a un profesional arquitecto, no. [...]

Antes se estratificaba en la clase alta en la clase media y en una clase del pobre. Ahora hay unos que tienen y otros que no tienen, es todo el problema. Y por ejemplo nuestros hijos, nuestros nietos, yo siempre me pregunto siempre ‘¿cuándo se van a hacer su casa?’, no se van a poder hacer su casa. Y eso significa por otro lado, desde el punto de vista profesional, que los profesionales se han quedado y van quedando sin trabajo. Hay muchísimos arquitectos que desde hace años ya no ejercitan su profesión, se han dedicado a otras cosas. Y se ejerce, se ejerce sin mucha ética no.

Debido al aumento de la demanda de las viviendas habían subido los precios de las casas, para familias sin ingresos del extranjero se había vuelto difícil de obtener una vivienda pagable. Este desarrollo había ampliado los antiguos límites entre las clases sociales. La autodenominada ‘nobleza’ tenía que entregar sus privilegios. Para los profesionales del orden establecido esto significaba un perjuicio para sus privilegios profesionales y personales. A nivel profesional la gran competencia mutua era la causa de que algunos arquitectos comenzaran a trabajar por debajo de los precios fijados por la ley, por lo cual los ingresos de los diseños arquitectónicos comenzaron a recibir presiones. Ahora que cada ciudadano parecía poder ingresar al mercado de la vivienda, el antes tan prestigioso título de arquitecto estaba perdiendo su

estatus. Ahora el arquitecto no determinaba quién iba a vivir en dónde, sino que eso hacían los mismos ciudadanos. El cambio de estatus personal es expresado en el fragmento del texto arriba mencionado, en el cual 'Darío' se reflejaba a sí mismo como miembro de una clase media que está desapareciendo. Tal vez ni sus hijos estarán en la capacidad de poder construir su casa propia y con esto, según él, falla totalmente como padre y como miembro de la autodenominada 'nobleza'.

Porque los cambios sociales tenían consecuencias para la vida profesional y personal, y porque no podían captar y no podían clasificar ciertos cambios, los arquitectos evitaban un debate público sobre el diseño. Cuando se hablaba de 'arquitectura de migrantes' se referían a las casas de los llamados 'cholos' en el campo. Así crearon una distancia social y geográfica. Discutir la arquitectura de la clase baja que vive lejos en el campo era más seguro que una discusión sobre la arquitectura y el urbanismo en la ciudad, porque justamente ahí el tema tocaba el ámbito de su vida profesional y personal.



Imagen 33. Arquitectura rural tradicional cerca de Cuenca: casa de adobe con techo de teja y balcón con talla en madera.



Imagen 34. Nuevos estilos de construcción en el campo



Imagen 35. "Arquitectura de migrante" como muestra de riqueza familiar.

Debate sobre la ‘arquitectura de migrantes’

Nueva arquitectura de vivienda en el campo

La arquitectura de vivienda vernácula que dominaba el paisaje rural alrededor de Cuenca hasta mitad del siglo XX, consistía de una estructura de madera, paredes de adobe y un techo inclinado de tejas (cf. Collier & Buitrón, 1949). Muchas veces estas casas tenían un pórtico de uno o dos pisos en la parte delantera, con balcones y bordes decorados de talla de madera decorativa (véase Imagen 33). Los espacios en la casa eran aptos para varias funciones de las cuales dormir y almacenar bienes eran las más importantes. La cocina estaba construida a lado de la casa. Muchas veces no había sanitarios. Por los colores sobrios, los materiales naturales y la ubicación en medio del paisaje verde, construcciones de este periodo son alabadas por su armonía con el entorno. Es esta tradición vernácula que los arquitectos de la facultad de arquitectura apreciaban tanto, que hicieron sus propios variantes en forma de “La Arquitectura Cuencana”.

Desde los años setenta se dibujaron, paralelamente con la primera hola de migración, cambios en la morfología y en el uso de las viviendas del campo (Zambrano Vázquez & León Samaniego, 1993). Los pórticos desaparecieron y cada vez más se construyeron las fachadas de ladrillo visto, que a veces fue enlucido y pintado en colores claros. Los volúmenes de construcción se volvieron más complejos y más matizados, con partes sobresalientes, balcones, terrazas y tragaluces. Las casas fueron hechas más grandes que antes porque cada espacio obtuvo su propia función. El uso de materiales de construcción como hormigón, fibrocemento, acero, vidrio, aluminio y materiales para los acabados como baldosas y azulejos también aumentó. En muchas casas se aplicaron un nuevo tipo de decoraciones que no aparecían en las antiguas, por ejemplo, columnas y arcos y ventanas divididas en cuadros (véase Imagen 36). Desde los años noventa el uso de azulejos lisos en la fachada aumentó, así como ventanas esquineras pegadas de vidrio oscuro. Algunos propietarios ricos hacían colocar su nombre en la fachada de su edificio. Así no podían haber malos entendidos de a quién pertenecía esa riqueza (véase Imagen 35).

David Kyle observa en su libro sobre migración en el Ecuador: “en algunos pueblos rurales cerca de Cuenca, la emigración y por

consecuencia el envío de dinero son notables a simple observación: principalmente la construcción explosiva de nuevas casas que son considerablemente más extravagantes que las de otras ciudades de tamaño comparable en Ecuador” (Kyle, 2000: 70-71). Otros investigadores constatan: “el centro sur del Ecuador ahora está lleno de grandes casas, basadas en estilos norteamericanos, camiones recién comprados y otras muestras de riqueza que resulta de los envíos de dinero” (Jokisch & Pribilsky, 2002: 81). Y uno de los muchos artículos de periódicos nacionales dice: “quienes son los propietarios de esas casas eligen modelos suntuosos con comodidades que no están acordes al medio [...]. Esas casas contrastan con los humildes hogares de otros moradores que no tienen ‘la suerte’ de tener allegados en otras naciones”⁵. Lo llamativo de estas casas de migrantes es, en resumen, su característica más importante. Eso daba motivo para discusiones sobre la imagen deseada de la ciudad y el paisaje.

Para realizar sus sueños los migrantes pedían a sus arquitectos que construyeran la casa de una imagen. Eso hacía, muchas veces, que los arquitectos recibieran un proyecto casi imposible de realizar. Fernando Vega, Jefe del Pastoral Social en Cuenca y activamente involucrado en la defensa de los intereses de los migrantes, contaba que una de sus feligresas le había dado la imagen de la casa que quería que un arquitecto le construyese. No era cualquier casa: resultaba ser la foto de la Casa de Opera de Sydney. Del lado de los arquitectos establecidos en Cuenca surgieron críticas sobre las casas vistosas. Basaban sus comentarios en el principio del ‘buen’ diseño arquitectónico que habían aprendido como profesionales y que difundían como docentes. Sus ideas sobre arquitectura y urbanismo estaban intercaladas en una imagen del mundo estructurado por diferencias jerárquicas entre ciudad y campo, entre elite y pueblo y entre colegas de diferentes generaciones. Expresaban su preocupación sobre los cambios físico-espaciales en una forma discursiva donde se adjudicaba valores morales a estilos de arquitectura. La ‘Arquitectura de migrantes’ era considerada, en ese discurso, como opuesto a los estilos antes mencionados que eran considerados ‘bonitos y adecuados’.

El arquitecto ‘Darío’ de la facultad de arquitectura me explicaba la diferencia entre los estilos arquitectónicos que se contaba entre la herencia vernácula y la nueva ‘arquitectura de los migrantes’, que según él era una expresión de mal gusto.

Eso ha determinado un tipo de arquitectura especialísima que puede ser la de los migrantes, no, que es una mezcla ya en el plano estricto del análisis morfológico de la arquitectura, es una especie de eclecticismo no. Es de todo un poco, porque se ponga la puerta neoclásica, unas columnas, eh, que sé yo, modernas, eh postmodernismo, etcétera, etcétera, si es una mezcla terrible. Es muy mal gusto, de muy mal gusto.

Se consideraba entonces ‘la arquitectura de los migrantes’ como estilísticamente impura. Por eso era vista como expresión de un mal gusto. Esa percepción de ‘impureza’ por parte de los arquitectos tradicionales pudo haber contribuido al tabú de hablar sobre ello. Análogamente a la teoría de Mary Douglas sobre tabúes, se podría considerar las formas mezcladas foráneas de ‘la arquitectura de los migrantes’ como un peligro para el orden social (Douglas, 1966). Para el grupo que estaba acostumbrado a dominar ese orden, ese peligro era real.

Para poder explicar las nuevas tendencias en la arquitectura de vivienda, estos arquitectos se remontaban a su conocimiento profesional y a la clasificación que ellos habían aprendido. El análisis de ‘Dario’ era el siguiente:

Podemos detectar la destrucción de la arquitectura popular y la invasión de esta nueva arquitectura en el campo. O sea, está clarísimo no, que es [un] modelo trasplantado de la, del modelo urbano al área rural pues no. Sus formas, su, sus materiales, su tecnología, que está bien para la ciudad, que puede estar bien – no sé si ha estado bien, a lo mejor está bien, no cierto. Son trasplantados a-criticamente, sin beneficio de inventario, como se dice, al campo. Entonces eso como se dice llora ahí, la casa llora porque llora al lado de, de la arquitectura vernácula que es una arquitectura sin arquitectos. La arquitectura de adobe, de teja, que se confunde con la propia naturaleza. De pronto hay una casa gigante de ladrillo visto y unas, esas dimensiones de escala –porque la arquitectura vernácula del campo [no es] muy grande; es una arquitectura muy doméstica. Muy doméstica. Y además el programa, el programa del punto de vista de la, de la actividad es otro, no. Ellos no tienen sala, comedor, cocina, cuarto de música, [...], nosotros tal vez utilizamos eso. Pero ellos, el campesino, es sobre todo que es lo prioritario a la pared, la cocina, el espacio para los cuyes, para sus animales, no cierto.

Con esta clasificación diferenciaba entre estilos urbanos y rurales de vida. En sus ojos una familia de campesinos no necesitaba una casa con espacios funcionalmente diferenciados.

Los profesionales no contemplaban los cambios en los estilos de vida de los campesinos. Generalmente se suponía que sus costumbres y sus usos diferentes eran una consecuencia de la introducción de las nuevas casas: “quieren identificarse a través de esta mala arquitectura, y además está cambiando su cultura, sus costumbres, sus hábitos, su manera de ser”. La influencia recíproca de hombre y entorno muchas veces se perdía de vista en la discusión. Los arquitectos veían los cambios sociales y culturales en primer lugar como una consecuencia de los cambios físicos y espaciales. Por ello, calificaban las transformaciones arquitectónicas como ‘inapropiadas’. El arquitecto Jaramillo escribió, por ejemplo, en una revista local:

Así se va conformando un paisaje cultural a medio camino entre el mal gusto urbano y lo rural. Una especie de barrios urbanos en un medio rural o, mejor dicho, asentamientos rurales desanclados como expresión de una cultura desanclada [...] (Jaramillo, 2002: 194).

En el mismo artículo Jaramillo llamaba las casas de los migrantes en el campo como ‘casas fetiche’ porque, según su punto de vista, estaban construidas con los objetivos equivocados. Igual que ‘Darío’ opinaba que el diseño opulento no pareciera expresar valores permanentes. Lamentaba que los constructores no parecían preocuparse sobre la pregunta: ¿cómo combinar las nuevas construcciones con el entorno y con las tradiciones locales?

También una socióloga local expresaba en un artículo críticas sobre la arquitectura de los migrantes. Ella calificaba las casas de migrantes como ‘monstruos de cemento’, que en su opinión afectaban el paisaje.

La importación de estilos arquitectónicos de la gran ciudad, el exceso y abuso del hormigón y del bloque hacen que las zonas de alta emigración pierdan su identidad patrimonial y armonía arquitectónica frente a verdaderos ‘monstruos de cemento’ a veces en la mitad de un pequeño villorrio que mantenía una graciosa armonía con el paisaje y entorno (Borrero Vega, 2002: 85).

Para Borrero Vega el hecho de que se borraron los límites entre ciudad y campo y que la modernización avanzaba en áreas que has-

ta hace poco solamente parecían cambiar lentamente, era una amenaza cultural en la cual ponía énfasis utilizando la palabra monstruos. Más adelante indicaré que transformaciones arquitectónicas también fueron expresadas de esta manera en otras partes del mundo.

Un paradigma general desde donde se criticaba profesionalmente las casas de los migrantes, era el paradigma del análisis de forma objetiva. Según aquel se podía determinar objetivamente cuales formas iban con el paisaje. Se partía de la idea de que para cada entorno existía un diseño inherentemente bueno. Según ellos el uso de materiales en algún entorno tenía una lógica intrínseca, desde la cual debería seguir el diseño. En una conversación que tuve con un arquitecto/docente de la generación joven, el comparaba una ruina de piedras del periodo incaico con ‘la arquitectura de los migrantes’ actual. Concluía que el primer ejemplo iba muy bien con el paisaje y el segundo mal. El Arquitecto/Docente ‘Roberto’ propugnaba también una tal análisis de forma. Sin embargo, el se daba cuenta que, lo que para arquitectos de la elite era de mal gusto, para los propietarios de este tipo de casas era bonito. Lo podía entender dándose cuenta que por esta nueva arquitectura habían obtenido un poder visible sobre su propio entorno de vida. La incongruencia entre un análisis de forma abstracto y las experiencias cotidianas contribuían a la confusión alrededor de fenómeno de ‘la arquitectura de los migrantes’. Los mismos arquitectos no sabían como explicarla.

La confusión se hizo más grande también por el uso frecuente de la expresión ‘arquitectura sin arquitectos’ usada en el discurso de los arquitectos. Las casas rurales de adobe y madera que describí al comienzo del párrafo, eran mostradas por los profesionales como una ‘arquitectura sin arquitectos’. Con esa expresión se referían a un libro influyente de los años sesenta, *Architecture without architects* de Bernard Rudofsky (1998 [1964]), en el cual existen ejemplos de la arquitectura vernácula en el mundo. La expresión ‘arquitectura sin arquitectos’ daba en ese discurso una apreciación positiva de una manera de construcción artesanal y autóctona. ‘Darío’ hablaba, por ejemplo, sobre las cualidades de los maestros tradicionales de la región: “aquí han habido maestros de obra, sin formación académica por supuesto no, siendo campesinos, con una habilidad increíble, y las mejores casas de la época colonial, republicana, actual, han sido dirigidas por maestros de obra sin ninguna formación universitaria”.

Su arquitectura laica era considerada por los profesionales como de alta calidad y 'bonita'.

De las nuevas casas de los migrantes muchas veces no se sabía si eran diseñadas con o sin la ayuda de arquitectos. Eso resultaba en una paradoja extraña en el discurso. Algunos profesionales, entre ellos 'Roberto', consideraba 'la arquitectura de los migrantes' principalmente como el resultado de la autoconstrucción. La falta de compromiso profesional veía como causa para el mal diseño. También 'Darío', quien en una cita anterior coloca las casas nuevas diametralmente frente a la 'arquitectura sin arquitectos' decía un poco más tarde en la misma conversación que la causa de la degeneración actual en el campo se podía encontrar en el hecho de que en el campo todo el mundo, menos los profesionales con formación académica, habían comenzado a ocuparse de la construcción de casas. La paradoja consistía entonces en que algunos profesionales condenaban 'la arquitectura de los migrantes' porque ya no era 'arquitectura sin arquitectos', y, por ende, había perdido su valor auténtico y paisajístico, mientras otros condenaban 'la arquitectura de los migrantes' justamente porque era una 'arquitectura sin arquitectos'. Ellos referían la ley en donde se exigía que para construir se debía obligatoriamente contratar un arquitecto. Calificaban las casas de los migrantes por esa razón como construcciones ilegales. Esta ambigüedad clasificatoria con referencia al conocimiento profesional con el cual se construían las casas de los migrantes, contribuía también al tabú de hablar sobre ello.

De todos modos, para los arquitectos tradicionalistas la nueva arquitectura popular ya no era idílica, armoniosa y bonita, sino comercial y fea; los nuevos estilos de arquitectura no eran considerados como autóctonos sino de carácter mundial y, por ello, sin identidad. Los mismos maestros y autoconstructores que hasta hace poco eran alabados por sus tradiciones artesanales de construcción, ahora eran culpados de una falta de conocimiento de arquitectura. La elite urbana veía desmoronar su imagen idílica de la vida en el campo. No solamente las destrezas artesanales de los pueblerinos y la armonía estética entre edificios y la naturaleza se perdían ante sus ojos, también tradiciones como construir en mingas desaparecían. La minga, vista por la elite como una forma de unión que sería una característica para las relaciones sociales en los países de los Andes, daba paso a relaciones capitalistas de trabajo. Eso era una consecuencia de los nuevos estilos en la

arquitectura, que muchas de las veces requerían más conocimiento especializado y técnico de la profesión que las antiguas casas de madera y adobe. Entonces se contrataba albañiles y ya no se organizaba mingas. Lógicamente el principio de reciprocidad no era una opción para los migrantes que hacían el pedido de su casa desde el extranjero, porque tampoco podían participar en las mingas de otras personas. Para la elite cultural de Cuenca esto era una indicación de que los estilos arquitectónicos importados y copiados iban mano a mano con una pérdida lamentable de la cultura andina.

En ese ambiente de ambigüedad y preocupación los profesionales del orden establecido utilizaban el mito de las grandes casas de los migrantes, que ya se trató en el capítulo anterior, como mecanismo para forzar claridad. Utilizaban este mito no solamente para impedir desviaciones de la norma arquitectónica dominante, sino sobre todo para, a través de estereotipos, reconfirmar la diferencia social entre ciudad y campo, entre blancos y cholos (así como lo hicieron los habitantes de barrios populares a su manera; para el uso socio-psicológico de estereotipos, véase Howard, 2000: 368; Verkuyten, 2005: 59). Los profesionales contaban aquella historia muchas veces en un tono irónico, con el objetivo de explicar a sus oyentes que las viviendas de las familias de los migrantes no eran aptas para la vida en el campo; que las casas eran grotescas y feas y tenían servicios que no eran de utilidad. Existían un sinnúmero de variantes de la versión estándar de la casa con el ascensor no usado, algunos basados en experiencias propias, como las de 'Darío': "hay unas casas en el campo que tienen ascensor, para animales. [...] Para llevar al chanco a bañar en la terraza". También 'Flor' tenía su versión:

Hay una casa, pero ya se vendió, hubiera sido bueno que la veas, de un migrante trabajador de mi papá. Se hizo una casa lindísima en el sector del estadio, lindísima, y tenía el maíz en las tinas de baño. [...] Ocupaban un sólo de cuarto para cocina y otro cuarto para dormir y el resto de casa era abandonada. [...] Es la idea de ellos de demostrar que tienen pero no saben vivir. O sea, ellos tienen el dinero suficiente para comprar algo bueno pero no saben vivir, o sea no saben utilizar.

Los habitantes de tales casas de migrantes eran caracterizados en todas las versiones del mito como gente del campo que no sabía cómo debía utilizar el dinero y no lograba vivir una vida urbana.

Las aspiraciones fallidas de estos migrantes ficticios o reales se expresaban en dos elementos de la historia que siempre regresan: la tina de baño y el ganado. Con el ascensor llevarían el ganado arriba o secarían su cosecha en la tina de baño. El mito es, entonces, no solamente un estereotipo de un grupo de personas, de quienes piensan que viven por encima de sus posibilidades, sino también un comentario sobre el mismo estilo de vida cambiado. Pues, estos antiguos campesinos también mantendrían el mismo comportamiento no higiénico dentro de su nueva casa (cf. Colloredo-Mansfeld, 1998). Tenían una tina, pero según la historia utilizaban esa tina no para bañarse – con lo que se afirmaba nuevamente que eran ‘sucios’. O tenían un ascensor, pero lo utilizaban para encerrar el ganado dentro de la casa, algo que también se consideraba como impuro. Así como los habitantes utilizaban la historia para impedir grandes contrastes materiales en el barrio y para diferenciar entre munícipes y campesinos, los profesionales utilizaban el mito de igual manera para poner énfasis en los límites sociales. Según su punto de vista, los nuevos ricos, los cholos, con su ‘mal gusto’ destruían la imagen que ellos habían construido del campo idílico. La imagen estratificada del mundo de donde la elite cuencana veía la sociedad, fue minada por la globalización.

Poder sobre las representaciones arquitectónicas

La primera hola de migración al extranjero golpeó sobre todo el campo, pero en la medida en que el éxodo se hacía más grande en los años noventa, también la misma ciudad y sus contornos tuvieron que lidiar con los efectos de la globalización. Los nuevos estilos de construcción avanzaban hacia la ciudad. El Arquitecto/Docente ‘Gerardo’ me llevó durante una vuelta al pueblo de Turi, para indicarme qué tan cerca habían llegado ya los cambios del paisaje. El decía que las antiguas generaciones de arquitectos, entre los que se hallaba él mismo, se habían quedado dormidas y que ahora ya casi era demasiado tarde para rescatar algo de la herencia cultural. Durante mucho tiempo el problema había estado demasiado lejos para los arquitectos tradicionales y, por ello, no tenía suficiente importancia para preocuparse, pero cuando se dieron cuenta que la ‘la arquitectura de los migrantes’ comenzó a dominar el paisaje, comenzaron a alzar la voz, aunque siem-

pre según el modelo de criticar a los ‘otros’. Autocrítica o crítica del trabajo de colegas existía apenas.

La amenaza que suponían los nuevos ricos para los antiguos, también se acercó en los últimos años a un nivel personal. No solamente surgían cada vez más villas de migrantes en el área rural y en los barrios populares, sino que también cada vez más arquitectos en Cuenca comenzaban a ocuparse de la producción de su arquitectura vistosa. Muchas veces eran los arquitectos de las generaciones jóvenes educados por los arquitectos tradicionalistas. Eso le amargaba a ‘Darío’, que hacía examen de conciencia: “[los migrantes] están patrocinados por nosotros los arquitectos. Hay, llamemos así, un mercado inmenso de profesionales no, que, que se presta para hacer estas cosas, no”. Los cambios que para los profesionales establecidos en primera instancia parecían estar lejos tanto a nivel social como geográfico, de pronto estaban aproximándose mucho. Ese sentido fue reforzado porque también algunos arquitectos del orden establecido ejecutaban proyectos para los nuevos ricos, por lo cual el frente cerrado de arquitectos de elite comenzaba a mostrar fisuras. La reserva para hablar sobre los desarrollos urbanos formaba por eso una parte lógica del tabú. Se callaba por razones de auto-preservación, pues estaban involucrados colegas arquitectos y clientes influyentes.

De vez en cuando sí se publicaba algo sobre casas vistosas en el campo, pero ciertos estilos ‘no apropiados’ de construcción en la ciudad estaban rodeados de silencio. Sin embargo, según ‘Darío’ también en la ciudad el nuevo lenguaje de formas arquitectónicas era un punto de discusión:

En el centro también se produce, como ya decíamos, el enfrentamiento entre una arquitectura que trata todavía de mantener su identidad, con una arquitectura moderna o internacional, que llaman también no. [...] la influencia neoclásica francesa, muy pequeñita ahí y al lado ya tenemos una arquitectura nueva, moderna pues. Esos enfrentamientos, diferentes momentos en que se enfrentan las formas, no, la concepción del espacio también pues no, y una nueva cosmovisión como decíamos entre una vida interiorizada y otra que se exterioriza.

La cita indica que formas arquitectónicas representaban para él valores firmemente arraigados.

Los arquitectos del orden establecido se veían a sí mismos como guardianes de los valores trascendentes; mantenían una identidad local y tradiciones auténticas de arquitectura. En el modelo dual de arquitectura que él mismo y sus colegas construyeron: la arquitectura española-colonial, la arquitectura neoclásica francesa y la Arquitectura Cuencana respetaban, como ya se mencionó, valores trascendentes y dirigidos hacia adentro. Estos estilos de construcción formaban una imagen total y coherente y daban testimonio de buen gusto. La identidad cuencana se expresaba bien en edificios hechos en estos estilos: “esto es nuestra arquitectura, con está nos identificamos más”. Sobre los otros edificios ‘Darío’ decía: “puede estar en cualquier parte ya del mundo, no. Ya no es nuestra identidad, pues. Ya no se identifica con nuestras formas”. Los constructores de otros estilos de arquitectura eran considerados como adversarios ideológicos. De acuerdo a eso, para ellos todo lo que era ‘internacional’ o demasiado vistoso era puesto bajo el mismo denominador, fuera modernista o posmodernista. Sin embargo, la discusión en su esencia no se trataba del carácter internacional o de la visibilidad de la arquitectura. En Cuenca era pues de conocimiento público que también la elite del siglo XIX y XX hacían construir sus casas en base de modelos internacionales. Igual que en la actualidad su inspiración venía muchas veces del extranjero, preferiblemente de Europa (véase Imagen 3). La diferencia estaba en la identidad de los renovadores culturales mismos. En la época ‘francesa’, las familias de elite importaban nuevas influencias y no, como en el caso de migrantes actuales, antiguos campesinos, habitantes de barrios populares u otros de la clase media baja.

Casi nadie se atrevía a nombrar los cambios de poder que se escondían detrás de estas representaciones. El Arquitecto/Docente ‘Roberto’ era uno de los pocos que sí lo hacía:

‘Roberto’: esta otra arquitectura última que tendría alguna relación con la migración –habría que investigar realmente quienes son los dueños, en fin– pero me parece que es una, un sector social que ya no tiene las mismas raíces con Cuenca, ya no, ya no se preocupa del tema de la identidad de Cuenca, sino más bien sus intereses están en cuanto mostrar, no, su presencia en la ciudad como, como sector económico pudiente, no. Y está más desperdigada también en la ciudad. Como que no hay barrios específicos sino está por todo lado, no [...]. Estas casas de los migrantes en el caso de la ciudad, y en el campo también, no re-

cogen ninguna de las vertientes anteriores de las arquitecturas de Cuenca, ni esta arquitectura llamada Cuencana, ni esta otra arquitectura más internacional pero con esta preocupación por la belleza, no cierto, esta arquitectura de Planarq. Decía que esta pensada desde la belleza, o sea desde los códigos estéticos, no cierto. Esta nueva arquitectura no recoge ni lo uno ni lo otro, entonces es un sector social que no quiere anclarse ni a la tradición, ni quiere tampoco relacionarse con un sector social que para ellos es un poco extraño, no, que todavía esta ligado más a la, a la tradición familiar, a los apellidos. No, es un nuevo sector social que quiere marcar su propia presencia, separándose del resto, o sea marcando una diferencia clarísima: “esta es mi arquitectura, esta es una expresión de mi estatus, como un sector social nuevo”.

Christien: si. Pero, tal vez los dueños buscan el poder económico en ese sentido, justo porque antes había la cultura de los apellidos. ¿Es como una pequeña revolución? ¿Cambian las estructuras del poder o ...?

‘Roberto’: claro, es un sector social que ha estado tradicionalmente marginado, no cierto, este rato tiene el poder económico y claro quiere primero expresar ese poder económico. Ya después entraran al poder político, etcétera no, el poder, pero este rato es un poco el poder. Yo digo es una, en ese caso, ahí se puede entender que la cultura es un espacio de lucha por el poder simbólico. La cultura se ha convertido en eso, no. Siempre, podrías entender, siempre ha sido así, pero me parece que estas expresiones son clarísimas en cuanto esos elementos son parte de esa lucha simbólica, no.

Aquí ‘Roberto’ señala algo muy importante. Durante mucho tiempo se organizó desde el consejo cantonal de Cuenca, con éxito cambiante, programas para el desarrollo del campo. Ahora que algunas familias rurales habían mejorado su situación económica por su propia fuerza, la elite urbana veía cómo empezaba a perder el control sobre el campo y juzgaba desde su punto de vista profesional con menosprecio este desarrollo emancipatorio. El Investigador Kyle (2000: 72) parafrasea el discurso hegemónico en Cuenca diciendo que los ‘campesinos’ nunca recibirán aprecio de la elite urbana, construyan o no edificios de cuatro pisos, porque considera su estatus social de ciudadanos como una cualidad innata.

Después de haber descrito los cambios sociales, que se expresan en la arquitectura de vivienda y en el discurso de los arquitectos, es hora de abordar la pregunta qué tan claros son estos desarrollos para

Cuenca. Ejemplos de la literatura indican que cambios de poder y de construcción social de (una) identidad(es) local(es) en muchos lugares son acompañados de una lucha simbólica sobre estilos de construcción. Ellin describe en *Postmodern Urbanism* cómo el elogio nostálgico del pasado en la arquitectura y el urbanismo se desarrolló a nivel mundial, como una reacción al modernismo del Estilo Internacional y a la globalización avanzada, donde autenticidad e identidad local recibieron más atención.

Aunque ‘conservando’ supuestamente el pasado, la empresa de conservacionistas históricos y gentrificadores igual se podría describir más meticulosamente como rescribiendo o reinventando el pasado, ya que edificios y distritos son ‘renovados’, ‘restaurados’ o ‘rehabilitados’ para corresponder a la visión ideal del pasado y para satisfacer las necesidades y los gustos contemporáneos incorporando nuevas tecnologías, planos y más (Ellin, 1996: 65).

Algunos investigadores describen situaciones similares en otras ciudades como Vancouver y Puebla (México), donde la lucha simbólica por estilos arquitectónicos y el diseño de la ciudad y el paisaje indicaban cambios sociales y culturales de fondo que se relacionaban con migración al extranjero y globalización.

En los barrios occidentales de Vancouver, las villas opulentas de emigrantes chinos causaban una controversia entre los propietarios chinos y sus vecinos anglo-canadienses (Mitchell, 1997; 1998; Ley, 1995). Los canadienses de origen inglés, que desde siempre vivían en ese barrio, preferían el estilo de arquitectura Tudor y los estilos clásicos y coloniales. Según ellos, estos estilos eran una buena representación de su manera de vivir y del alto estatus social que tenían como ‘antiguos’ ricos. El paisaje abundante de la vecindad con parques, al estilo del paisaje inglés, simbolizaba una descendencia inglesa aristócrata y valores tradicionales que podrían resistir la presión de la globalización. Los ricos migrantes de Hong-Kong, que desde la segunda mitad de los años ochenta llegaron a vivir en esos barrios, construían en cambio casas grandes, opulentas, que muchas veces ocupaban todo el lote. Construidas desde la idea del *feng shui*, se encargaban de que la vista por las ventanas no este limitada por árboles. Los grandes y viejos árboles que estaban en sus lotes fueron talados. Ante eso los ingleses-canadienses entraron en pánico. Consideraban las nuevas casas de los migrantes chi-

nos como ‘casas monstruos’ (compare el término que utiliza la socióloga Borrero Vega para las casas de migrantes en el campo) y pedían el mantenimiento del patrimonio cultural valioso, según su punto de vista, que se formaba con la combinación de las viviendas clásicas y los elementos paisajísticos. En los debates que se iniciaron, los propietarios chinos reclamaban su derecho a propiedad privada y a aumentar el valor en el mercado de esa propiedad, mientras los ingleses-canadienses ponían énfasis en el valor de utilidad de sus viviendas, que para ellos era determinado por las cualidades sociales y de entorno del barrio en su totalidad. Los investigadores que han escrito sobre este tema interpretan las tensiones como contrastes ideológicos que expresan suposiciones de fondo sobre la jerarquía social. La manera en que el poder es representado en espacio físico, social y simbólico, es el tema central de esta controversia. Igual que la elite en Cuenca, los habitantes ingleses-canadienses tenían miedo de perder su posición social y los estilos de vida, llenos de significado, relacionados con ella.

Estudios sobre la conservación de centros históricos de algunas ciudades demuestran que la clase media urbana, que aspira a la protección del patrimonio, muchas veces lo hace para recuperar una posición social perdida en la ciudad y para construir una imagen de la ciudad que coincida con sus categorías morales de usuarios (Jones & Varley, 1994; 1999). En un estudio de Jones y Varley (1999) sobre Puebla se describe cómo la clase media era tan empobrecida por causa de una crisis económica que se hablaba de los ‘nuevos pobres’ de la ciudad. De la frustración sobre esta pérdida de estatus, sus miembros entonces se refugiaron en el simbolismo aristocrático del patrimonio colonial. El rescate del patrimonio iba acompañado de un cambio de actividades permitidas en el centro: vendedores informales fueron desalojados y estaciones de buses fueron cambiadas de lugar. Todas estas actividades a los ojos de la clase media ‘inaceptables’ de gente de la clase baja. Jones y Varley concluyen que “los esfuerzos diligentes del gobierno y de las clases medias para recapturar el centro histórico y de limitar el acceso de otros a él, constituía un proyecto moral expresado en la construcción y representación de un orden espacial particular” (Jones & Varley, 1999: 1559). Igual que en Cuenca, en Puebla la atención de la clase media alta para la ‘recuperación’ y la ‘conservación’ de los elementos de un pasado idealizado era una forma para frenar una temida pérdida de control espacial. Lo que indican los ejemplos arriba mencionados es

que detrás de los debates sobre estilo y estética, o justamente el callar estos temas, se esconde un miedo por la pérdida del control sobre el espacio urbano. La conservación de o el remontarse a elementos de estilo que están asociados con la propia posición (estilos de aristócratas ingleses en Vancouver, arquitectura española-colonial en Puebla y estilos coloniales, neoclásicas y neo-vernáculos en Cuenca) es un elemento repetitivo para ello. Con eso se expone un conflicto social como un conflicto ideológico.

En Cuenca los arquitectos del orden establecido se sentían amenazados por dos frentes: como profesionales y como grupo de elite. Los arquitectos de la generación más antigua se habían acostumbrado a un orden social en el cual su estatus profesional estaba relacionado con una posición personal privilegiada como miembro de la burguesía acomodada. Como grupo, los arquitectos del orden establecido obtenían fama profesional por su interpretación de tradiciones locales de construcción en la Arquitectura Cuencana, y aparte de sus trabajos de diseño ocupaban también varias otras funciones. Durante mucho tiempo determinaban el diseño urbano y eran responsables por la manera en que el orden social y la cultura local estaban representados a través de la arquitectura y el uso del espacio. Pero por la democratización de la carrera profesional, la presión sobre el mercado de proyectos de construcción se aumentaba y el papel de clientes se hizo más importante.

Por la influencia de la migración a países extranjeros en las décadas pasadas se sumaron nuevos grupos de clientes, con otros deseos de vivienda. Los nuevos clientes querían casas grandes, vistosas, con estilo internacional para expresar su adelanto económico. Arquitectos sin acceso al circuito cerrado del orden establecido ejecutaban estos proyectos con mucho gusto, porque estaban contentos que tenían trabajo. Según 'Darío' ese desarrollo causaba preocupación, porque en ello se veía una pérdida de calidad:

Hay todavía cierto respeto para algunos valores así formales de esa arquitectura buena que tuvo Cuenca, pero no es realmente el paradigma este rato. Como se va abandonando la juventud, los nuevos profesionales, incluso se van desinformando. No hay – ya dije que la universidad peca de no tener una muy buena formación cultural – entonces no hay el respeto, a nuestros valores, a nuestra identidad como yo cuando dicto las clases de historia siempre digo: más conocen a veces la historia de la ciudad de Miami en los Estados Unidos, que la historia de Cuenca. Y es así.

Para sus ojos la globalización había penetrado demasiado en la vida profesional; Miami se había acercado demasiado a Cuenca.

Brecha generacional

Los arquitectos detrás de la ‘arquitectura de migrantes’

Objeciones éticas y culturales contra los nuevos estilos de arquitectura como los expresados por los arquitectos tradicionalistas, jugaban mucho menos para las generaciones más jóvenes de profesionales. Ellos veían sobre todo nuevos retos, tanto a nivel de diseño como a



Imagen 36. Casa ‘llave en mano’ para el mercado de migrantes transnacionales.

nivel económico. Para ‘Gabriela’, una joven arquitecta de la clase media, que se graduó en 1995, el mercado de casas en el cual estaban activos los nuevos ricos ofrecía varias oportunidades profesionales. Su hermano vivía ya años en Nueva York y una parte del dinero que ganaba ahí, quería invertir en Cuenca en bienes inmuebles. Había oído que entre los migrantes había mucha demanda de viviendas ‘llave en mano’, porque muchas veces no tenían ganas, tiempo o posibilidades para seguir el proceso de construcción de inicio a fin. En los años pasados había surgido un mercado lucrativo aparte para este tipo de casas listas para vivir. ‘Gabriela’ unió sus ahorros con los de su hermano y compró en 2001 de un familiar un donde hizo construir una vivienda (véase Imagen 36). En el diseño tomó en cuenta lo que ella llamaba el ‘gusto de migrantes’. Ventanas con arcos y un acabado interior lujoso eran las partes que determinaban la imagen. El precio era de 55 mil dólares. Unos meses después había vendido la casa en 52 mil dólares a una mujer ecuatoriana que vivía en los Estados Unidos.

Luego compró el lote esquinero de junto y construyó ahí una vivienda similar, un poco más grande que la anterior. Esta casa tenía las mismas ventanas de arcos, porque, según decía: “esto les gusta a los migrantes”. Para esa casa, cuyos costos de construcción eran de casi 50 mil dólares, pidió 65 mil dólares. Mientras tanto el pedido de migrantes desde los Estados Unidos había disminuido en 2003, dejando la casa por casi un año en venta. Finalmente bajó el precio y este segundo proyecto fue menos lucrativo de lo esperado. Pero a pesar de los riesgos financieros que traían el desarrollo propio de dos casas, era para ella una manera agradable para trabajar, porque no la hacía dependiente de palancas dentro del circuito de profesionales establecidos que repartían los grandes proyectos.

Para poder sobrevivir como profesional se necesitaba varias fuentes de ingreso. Por eso, aparte de arquitecta/contratista, ‘Gabriela’ también trabajaba como técnica del MIDUVI y era la encargada de la ejecución del programa de construcción de viviendas SIV. Desde esa función estaba con frecuencia en la Ciudadela Carlos Crespi, donde finalmente mantenía un solo cliente para una solicitud de subsidio. A través de sus contactos en el barrio, ‘Gabriela’ descubrió que en la ciudadela mucha gente estaba interesada en una casa de construcción nueva subsidiada para su hijo o hija. Por eso desarrolló un plan para una nueva cooperativa de vivienda. Un familiar tenía un terreno gran-

de en venta que sería apto para urbanizar. Si los miembros de la cooperativa ahorraban el monto necesario, ella como arquitecta podría ejecutar todos los trabajos de dibujo y trámite; una tarea grande. El plan se estancó cuando los habitantes del barrio oyeron cuánto dinero tendrían que poner mensualmente (solamente la compra del terreno costaría alrededor de unos doscientos mil dólares), pero demuestra la riqueza de iniciativa de jóvenes arquitectos como ella. Este ejemplo también explica que la diferencia marcada entre grupos sociales construida por la elite, no fue adoptada por las generaciones de arquitectos más jóvenes. Para ellos los habitantes de barrios populares también eran clientes potenciales.

Así, 'Ivón' de la Ciudadela Carlos Crespi quiso conversar en 2002 con 'Gabriela' sobre la construcción de una nueva casa en otro barrio donde ella y su esposo, que trabajaba en los Estados Unidos, habían comprado un lote por catorce mil dólares. Como lo describí anteriormente, 'Ivón' vivía todavía con su madre y sus dos hijos en una casa de madera. 'Ivón' y 'Gabriela' hablaron sobre costos del diseño de una nueva casa y de las posibilidades de solicitar un subsidio con el MIDUVI. 'Gabriela' presupuestó para el diseño de la nueva casa cuatro dólares por metro cuadrado, en vez de su tarifa normal de cinco dólares. El diseño de una casa con dos pisos, con alrededor de 120 m², costaría entonces 500 dólares. Juntas visitaron también la primera vivienda 'llave en mano' de 'Gabriela'. Un par de meses después, 'Ivón' había contratado, mientras tanto, otro arquitecto y en su lote estaba surgiendo una casa con dos pisos. En 2003 casi ya no se la veía. Según su madre estaba todos los días en la obra para dirigir a los albañiles; ella misma se había hecho cargo de la dirección. La actitud emancipada de 'Ivón' y su esposo en el ámbito de la construcción de su vivienda había llevado a arquitectos como 'Gabriela' a esforzarse, en mutua competencia, para obtener este tipo de proyectos de diseño o de construcción. Combinando varios trabajos de diseño y de construcción, los arquitectos creaban su propia fuente de trabajo.

'Flor', amiga y colega de 'Gabriela', también había ejecutado una cantidad de proyectos para familias de migrantes. No eran proyectos de casas 'llave en mano', sino proyectos para familias que querían remodelar su casa o querían hacer diseñar una nueva. Estos proyectos los recibía sobre todo por propaganda de boca en boca, así lo explicaba durante un paseo por los mismos.

La casa donde nos vamos ahorita es hecha para un, un ex albañil mío, un ex trabajador mío. Él ha trabajado conmigo, entonces yo le hice a él una casita, no le hice una casa sino le hice una ampliación. Entonces la esposa le mandó a los Estados Unidos para que vea. Y como allá viven, los migrantes viven en jorga digamos, viven en grupo, comparten un solo departamento ocho, nueve, dentro de esos, de esas personas que comparten el departamento con él estaba este señor y vio el video. Entonces le gustó y pidió contactarse conmigo para [hacer] la casa. Entonces, el también es albañil.

Para una ex empleada doméstica también había construido una casa. Todos estos clientes eran gente con un miembro de la familia en los Estados Unidos. A lado de proyectos pequeños, que recibía de vez en cuando a través de ‘palancas’ del círculo de arquitectos establecidos, y que muchas veces comprendían más la dirección de la obra que un diseño arquitectónico, la construcción de casas de migrantes era una fuente bienvenida de ingresos.

A pesar de esto, según ‘Flor’ el trabajar para los migrantes de la clase baja no siempre era fácil. Sus clientes tenían poco dinero, querían más de lo que era posible técnica y económicamente posible y tenían su ‘propio gusto’ a lo que ella tenía poca influencia. Eso explica por qué también contaba su propia versión del mito que describí anteriormente. Si los clientes querían una copia de la Ópera de Sydney, no daban su brazo a torcer, también cuando a nivel técnico y presupuestario no era posible. Pero fuera de estas objeciones, sin embargo, formaban un grupo importante de clientes. La distancia que los arquitectos de elite habían intentado mantener entre su grupo y la gente de las clases sociales más bajas, poco a poco estaba allanada por los arquitectos jóvenes. Nuevas generaciones de clientes y nuevas generaciones de arquitectos se encontraban en el mercado de la construcción. Juntos contribuyeron al cambio de la imagen de la ciudad y del paisaje rural.

División entre profesionales del orden establecido

Arquitectos del orden establecido como ‘Darío’, ‘Gerardo’ y ‘Roberto’ reaccionaban unánimemente a los desarrollos en la arquitectura de vivienda. Mientras criticaban las casas de los migrantes en el campo, intentaban de cambiar la situación en el ámbito donde todavía

tenían poder: la Facultad de Arquitectura. Sin embargo, los cambios también se habían infiltrado ahí, porque no solamente los arquitectos recién graduados sino también algunos docentes habían descubierto los nuevos clientes. En un intento para rescatar sus normas y valores, el tema de la 'identidad' fue introducido en el *pensum* como hilo rojo. Así contaba 'Roberto':

Fíjate que por primera vez la Facultad de Arquitectura entre sus columnas que sustentan el *pensum* de estudios, no, fija explícitamente el tema de identidad. O sea, en otras palabras, los profesores de la facultad han decidido que los estudiantes, que los nuevos profesionales salen con una conciencia respecto al tema de identidad en la arquitectura. Ahí está también una muestra de que hay una conciencia de alguna manera de que hay una nueva expresión que está ganando campo y que, según un punto de vista está destruyendo la imagen de la ciudad, y que el nuevo profesional tiene que salir con conciencia de eso, no. [...] Porque la facultad justo ahora se preocupa de ese tema, entre otros no, bueno está el asunto de la ecología, el asunto del campo expresivo del diseño.

También 'Darío' enfatizaba mucho la facultad como salvador para las tradiciones de construcción en Cuenca y decía que la facultad aspiraba "que sea gente con mucha ética profesional, que tenga una buena formación académica y que sean honestas [en el diseño]". Igual que sus colegas consideraba la enseñanza de un idioma arquitectónico 'civilizado' como una tarea importante. Se refería a un seminario específico donde había intentado enseñar a los estudiantes los principios de un 'buen diseño'.

Entonces ponemos mucho énfasis en lograr unos proyectos que sean respetados y respetables, que no sea una arquitectura de juguete, no, sin sobriedad, sin una arquitectura sobria, seria; que sea bien diseñada aparte de los condicionamientos funcionales, estructurales, pero el proceso ya de la forma, exigimos que haya respeto no, a nuestra arquitectura, a nuestras formas si se puede llamar, nuestra morfología, pues. Eso es bien difícil, porque como decía hace un momento es un problema ya cultural que viene desde los niveles muy abajo, desde las escuelas. Entonces no nos permite últimamente trabajar muy, con muchas facilidades. Es muy duro. Pero tratamos de que, que se consiga unos proyectos llamemos óptimos, una arquitectura de la vivienda respetable.

‘Darío’ consideraba los cambios en la arquitectura de vivienda como señales que la sociedad cada vez más negaba sus tradiciones, y era muy pesimista sobre las posibilidades de indicar esta pérdida a los estudiantes, porque, según él, habían crecido con ello. También su colega ‘Gerardo’ me contaba que con toda el alma intentaba convencer a sus estudiantes que el patrimonio cultural y las tradiciones de construcción estaban relacionados, con la identidad de los cuencanos.

‘Roberto’, en cambio, me explicaba que la lucha ideológica se había penetrado mucho más lejos dentro de la organización que sólo por el lado de los estudiantes.

‘Roberto’: cuando se conversa esos temas con los estudiantes y en los talleres de diseño se aborden el tema. Sí notas que hay una contradicción en ellos en el sentido de que, claro, quieren una arquitectura como esas porque además por ahí ven un desarrollo profesional importante, y por otro lado sí ven esta necesidad de una arquitectura más localizada, no, más territorializada, con más tradición. Pero claro, se dan cuenta que el mundo profesional va por un lado y que ellos pueden quedar al margen de eso, no. Y, por otro lado, en la propia facultad están los profesores que están haciendo esa arquitectura para migrantes, entonces también ahí hay una imagen no, si el profesor hace esto, si él me, me, me dirige en ejercicios de proyectos y el tiene el éxito profesional y tal, entonces también me voy por ahí. O sea, tampoco la facultad es una unidad no.

Christien: sí. ¿Hay dos campos?

‘Roberto’: claro, tampoco la facultad es una unidad de pensamiento, ni una unidad de acción, no. También ahí, más implícitamente pero también se manifiestan las visiones, no.

Los desarrollos en la construcción de vivienda eran irreversibles y afectaban la clase de arquitectos. Arquitectos exitosos comercialmente, que cambiaron la tradición de la Arquitectura Cuencana por las creaciones vistosas para clientes ricos, se volvieron modelos esquemáticos alternativos para los arquitectos principiantes.

Uno de ellos es el arquitecto y docente de arquitectura ‘Alonso’. El tenía otras opiniones que sus colegas conservadores. En primer lugar le parecía ridículo que sus colegas estigmatizaran a la arquitectura de los migrantes y, por ende, a los mismos migrantes: “decimos: ‘los migrantes’ y decimos peyorativamente, ‘son esos cholos que están ha-

ciendo esa arquitectura horrible””. Detestaba el nombre *cholo* para los nuevos ricos y a eso añadió que la situación económica en el país era tan mala, que en cada momento también familiares de arquitectos tradicionalistas podían salir al extranjero, y que entonces no tenían por qué ser tan altaneros.

Además, según ‘Alonso’ muchos nuevos ricos ni siquiera eran migrantes en países extranjeros y la discusión sobre ‘la arquitectura de los migrantes’ y el mito de la casa del migrante, habían comenzado a vivir una vida fuera de la realidad.

Esas mansiones no son para nada de un residente. No. Un residente es una persona que gana, eh, yo te digo porque yo tengo un poquito la suerte y trabajo en la arquitectura. He hecho casas para residentes, para no-residentes. Y las casas que son hechas para residentes son muy chiquitas. Son muy ‘chiquititas’. Son casitas de unos, chiquitas para nuestras medias no, aquí una casa chiquita es de 120 metros cuadrados, 150 metros cuadrados.

[...]

Entonces no es cierto que residentes hagan las mansiones. No. Las mansiones hacen gente sencilla o gente que antes no tenía dinero, que son zapateros por ejemplo. Un zapatero que floreció en su trabajo y ahora tiene una industria de zapatos. Ese es un hombre rico. En cambio, la gente que antes era la gente noble de Cuenca [...], esos están fregados. Rarísimos tiene plata los demás no tienen ni media. Entonces, eh, la arquitectura de mansiones que vos ves, no es de residentes, no, es de gente de aquí, carniceros, zapateros, gente que trabaja y que ha hecho de su artesanía un, una fábrica y tiene dinero.

[...]

Pero por otra parte sí ha ocurrido dicen, no he visto mucho, que en el campo el residente ha hecho casas grandes. Cuentan historias como hay casas de cuatro pisos con ascensor en el campo, tengo a ver no, y que han hecho además sin arquitecto y que probablemente sea una casa muy fría o muy moderna y que a lo mejor está atentando contra la imagen del sector rural. Eso puede ser. Ahora, yo como profesor me preocupo un poco de ese tema y me he ido con alumnos a los sectores rurales y he visto qué están haciendo no. He visto casas de ladrillo con teja. Y me preguntaba con algunos ‘¿qué podemos hacer? Hagamos un proyecto a ver qué harían.’ Y sabes que algunos de los arquitectos de la Facultad me dicen cuando se les cuenta: ‘dame vos tu diseño que harías

para un residente'. Porque no es muy fácil hacer otra cosa. Ciertamente es que a veces lo hacen sin arquitecto y lo hacen un poco mal hecho, no. Pero muchas veces sí hacen con arquitecto y lo lógico es que como, eso es una extensión de la ciudad sea también de ladrillo y de teja, como es la mayor parte de nuestras casas.

En el campo diseñadores y constructores de igual manera estaban atados a los materiales de construcción disponibles, según él. Que por eso las casas comenzaron a parecerse a las de la ciudad, según su criterio no las hacía inadecuadas para la vida en el pueblo.

Las objeciones éticas de sus colegas en contra del diseño de casas de migrantes, según él, no tenían fundamento. Como uno de los pocos, dudaba de la existencia de la casa mítica con el ascensor. Según él, tampoco era cierto que los migrantes trabajaban sin arquitecto o, en caso de contratar un arquitecto, siempre querían copias de casas de revistas extranjeras. Muchos migrantes sí contrataban un arquitecto para el diseño. El mismo había trabajado para unos veinte clientes migrantes, y de ellos ninguno había venido con una revista. Según 'Alonso' a la mayoría de los migrantes les gustaban más las casas de la región de Cuenca que las del país donde vivían y trabajaban temporalmente. Además, según él, los migrantes compraban cada vez más casas 'llave en mano', como ya dije en base de las actividades de construcción de 'Gabriela'. En ese sentido, la discusión sobre el mal gusto de los migrantes estaba para el fuera de lugar, porque eran los mismos arquitectos que diseñaban y construían para este mercado. La responsabilidad para el diseño se encontraba entonces en sus colegas, no con los compradores.

Al igual que 'Alonso', una arquitecta de la elite creía que el mercado de casas 'llave en mano' era un mercado lucrativo:

Yo hago también casas para vender y bueno he hecho unas seis casas para vender, en realidad no tengo tanto dinero pues se necesita capital, pero bueno. Entonces te digo si haces casas para vender se gana buena plata. Se gana un 30% por lo menos de lo que está costando la casa.

Contrario a sus colegas del orden establecido, que ponían énfasis en una ética profesional relacionada con estilos 'adecuados', 'Alonso' construía donde había demanda, aparte de un supuesto estilo de arquitectura y aparte del origen de los clientes. Que por eso sus adversarios ideológicos lo asociaban con los 'cholos', lo aceptaba como venía:

Quizás yo también soy un poco cholito no, me gusta la arquitectura con podados con ventanotas y cosas por el estilo. Entonces la gente, ellos vienen a mí quizás porque nos identificamos no, ellos les gusta lucir en su casa. En cambio la gente que es de una clase social, o que no tiene dinero que es lo más probable, o no necesita lucir, ya tiene sus amistades porque fue siempre la familia tal y cual. En cambio mis clientes a los cuales yo quiero mucho, les agradezco mucho, soy feliz con ellos porque son lo que yo necesito, ellos yo necesito así alguien que quiere una arquitectura exótica, ellos quieren eh necesitan alguien que les haga eso, no cierto. Entonces ellos en cambio necesitan y les gusta una arquitectura llamativa.

En cuanto al contenido de la profesión solamente veía ventajas. Podía construir casas vistosas porque sus clientes querían llamar la atención. Eso le daba una libertad artística que aprovechaba con gusto. Por la dirección que había tomado en su profesión, no era visto por sus colegas como arquitecto de los cuencanos acomodados, sino como un adversario ideológico. El por su parte opinaba que sus colegas tenían prejuicios que no podían comprobar, porque tenían poco o casi nada de experiencia con la construcción para gente fuera de su propio grupo social.

En resumen demostré que los cambios en la sociedad cuencana, que están relacionados con la globalización del trabajo, dinero y consumo, han cambiado la jerarquía social en la cual los arquitectos de elite estaban acostumbrados a trabajar. Los clientes más importantes ya no son principalmente gente que se vale de su ascendencia y quiere cierto tipo de casas en cierto tipo de barrios residenciales, sino gente de varias clases sociales y grupos, dentro y fuera de la ciudad, con deseos de vivienda divergentes. La cosmovisión de la elite urbanista con respecto a la clasificación de los grupos sociales y construcciones se volvió obsoleta. Las nuevas formas arquitectónicas eran consideradas impuras e inadecuadas. Por ellas el campo estaría urbanizándose. Pero no estaba claro quien era responsable de ello, los arquitectos tradicionalistas preferían no hablar de ello en público. Por la ausencia de una discusión profesional de contenido sobre los cambios en la arquitectura y el paisaje, la mayoría de los arquitectos del orden establecido escogieron una actitud conservadora, mientras los nuevos, a veces con éxito financiero, comenzaron la aventura artística y comercial en el nuevo mercado de vivienda. Qué desarrollos son deseables a largo plazo, se podría determinar en una discusión social amplia. El hecho de que el grupo po-

deroso de arquitectos de elite trataba el tema durante el periodo de esta investigación como tabú, impedía hasta entonces esa discusión.

Nuevas urbanizaciones para un nuevo orden social

Al final de este capítulo presto atención a una reacción notable a la situación originada. Esa vino del arquitecto 'Xavier', quien durante el periodo de esta investigación era presidente de la Cámara de la Construcción local. Utilizaba su posición para poder realizar un proyecto en su otra calidad, la de arquitecto e inversionista. Con su propia empresa hacía planes para proyectos de construcción que tenían que frenar una supuesta 'decadencia social'. Quería dar acceso al caro mercado de vivienda a los cuencanos que trabajaban duro sin recibir ingresos extranjeros. El también relacionaba la migración con la pérdida de valores tradicionales y una identidad local debilitada.

En 2002 entrevisté a 'Xavier' con motivo de un artículo de periódico que mencionaba una investigación de la Cámara de la Construcción de la cual resultaba que la mayoría de los cuencanos querían vivir en la periferia urbana⁶. Por mi interés en áreas suburbanas quería leer esa investigación. Durante la conversación resultó que no existía un informe oficial de la investigación, sino que él como presidente de la Cámara de la Construcción había esbozado esa tendencia desde su experiencia. Probablemente la publicidad le servía para el desarrollo de su propio programa de construcción de vivienda suburbana.

El primer proyecto 'Laguna del Sol' fue desarrollado en 2002 y comprendía originalmente 390 viviendas, un centro comercial, canchas deportivas y una laguna en un terreno privado. Después se redujo el número de viviendas⁷. Aparte del lado comercial, el proyecto también tenía un fuerte lado ideológico. 'Xavier' así lo explicaba:

La migración ha hecho mucho daño. O sea, los que salen, no han adquirido una buena cultura, son gente que no acabó ni la escuela, no acabó ni el colegio, pero que sin embargo fue allá y trae mucho dinero. Entonces ¿qué decimos nosotros? Las familias, los profesionales, los doctores, los abogados, los maestros, la gente honrada de Cuenca está viviendo aquí pero en pobreza, entonces tampoco porque este momento no tienen dinero no podemos mandarles a vivir en cualquier lado y como sea. Entonces decimos que hay que dignificar a la familia, y para

dignificar hay que hacer este tipo de proyectos. Lo que queremos es organizar la demanda, que no cualquiera entra allí, sino vamos a ir seleccionando, y vamos a preferir principalmente a gente que esté trabajando aquí en Cuenca, radicado aquí en Cuenca. [...] Entonces eso le va a dar calidad de vida, le va a llevar las normas de vida en cuanto a su patrimonio familiar, porque estas casas tienen por ejemplo, eh losas de hormigón, pisos de cerámica de la más fina, estamos haciendo puertas con enchapes importados que vienen de España, no, viene una mampostería que viene que es de una tecnología colombiana, estamos utilizando la mejor calidad de los baños, la mejor grifería, queremos que eso es hacer una buena inversión.

Para entrar en consideración para la compra de una casa en un tal proyecto, un potencial comprador sería seleccionado bajo criterios todavía desconocidos. 'Xavier' explicaba que las normas de decencia vigentes con la elite jugarían un papel en ello. Además, la seguridad física del barrio tendría que estar garantizada en su totalidad. Por esa razón había diseñado el barrio como una comunidad encerrada, con solamente una vía de acceso que estaría con guardianía constantemente. Decadencia social y un sentido de inseguridad eran combatidos de esta forma, así lo esperaba.

El proyecto fue ejecutado dentro de la ley que estimula la construcción de vivienda social, pero dado el tamaño y el nivel del precio de las viviendas, las casas parecían estar intencionadas más para la clase media urbana⁸. Eso resultó por lo demás de la observación que 'Xavier' mismo hizo, que el proyecto estaba dirigido para gente altamente educada como médicos, abogados y docentes. Lo que llama la atención en su argumentación era que en voz alta marcaba a los nuevos ricos y migrantes como gente de clase baja, que desplazaban a ciudadanos de bien sin familias en el extranjero del mercado de la vivienda. Para ayudar a estos ciudadanos 'honestos, trabajadores y decentes' a obtener una vivienda, el proponía construir para grupos específicos que estarían seleccionados en el momento de la inscripción, permitiendo rechazar hogares no deseados del proyecto.

Las viviendas serían construidas en fases, donde la primera fase comprendería una planta baja de 46 m², que incluido el terreno costaría alrededor de 12 mil dólares. Para esta fase se podía solicitar un subsidio SIV con el MIDUVI para una vivienda de construcción nueva por un valor de 18 mil dólares. Después de seis meses se podía cons-

truir el primer piso: 49 m² por alrededor de cinco mil euros. Por unos 15 mil dólares los habitantes recibían entonces una vivienda ‘respectable’, hecha con materiales modernos y tecnología extranjera. La forma de pensar de ‘Xavier’ era algo determinista. El suponía que ‘buenas’ viviendas, hechas con materiales y tecnologías del mundo occidental, en combinación con la selección de ‘buenos’ habitantes y un acceso barrial regulado, serían una garantía para un buen ambiente social y cultural, donde se mantendrían valores tradicionales cuencanos. En este proyecto no recurrió a estilos nostálgicos de arquitectura, como sus colegas de la Facultad de Arquitectura, pero sí a normas locales de decencia y valores familiares que antes eran ‘normales’ y ahora estaban bajo presión por la globalización.

Desde su poderosa posición de presidente de la Cámara de la Construcción podía ejercer influencia sobre el diseño espacial y social de la ciudad de Cuenca, y sobre la fuerza mediática a través de los medios de comunicación, mientras con su propia empresa podía ejecutar sus ideas. En 2005 insistió con el gobierno local de poner a disposición nuevos terrenos suburbanos para sus proyectos que tienen como objetivo ‘fomentar soluciones habitacionales de interés social que dignifiquen a la familia’⁹. Contrario a algunos de sus colegas de la facultad de arquitectura y el Colegio de Arquitectos, como profesional no se limitaba a callar o criticar sobre una situación cambiante, sino que se precipitó a un nuevo mercado que era indirectamente consecuencia de la migración: el mercado de gente que buscaba vivienda de la clase media *sin* ingresos extranjeros, que por su alto precio ya no podían conseguirla. Para él como diseñador de proyectos eso resultaba en grandes proyectos, que podía realizar en alianza con bancos y con la empresa municipal de construcción EMUVI. Sobre lo deseable de estas formas de segregación social – casas para grupos selectos de clase media en comunidades cerradas – tampoco se discutía abiertamente, igual que sobre ‘la arquitectura de los migrantes’; simplemente ocurría.

Conclusión

La migración transnacional y otros aspectos de la globalización influenciaron el ámbito de la arquitectura y el urbanismo en Cuenca en la década pasada. Los miembros de la elite urbana que se di-

ferenciaban a sí mismos por su supuesta descendencia española del resto de la población, durante décadas supieron mantener su dominancia sobre el poder político, económico y simbólico. Arquitectos y urbanistas jugaron un papel importante en el mantenimiento de ese poder, porque determinaban de qué manera sus ideas sobre relaciones sociales se presentaban en el espacio físico. A través de una serie de tradiciones de arquitectura se reconstruyeron valores hegemónicos. Pero la emancipación de ciertas partes de la población ocasionó cambios en esa jerarquía social, gracias también a la migración.

Diferentes grupos profesionales reaccionaron de variadas formas a la dinámica social y espacial. La generación de arquitectos del orden establecido – los docentes de arquitectura, políticos y autoridades – preferían cambiar la situación. ‘La arquitectura de los migrantes’ no iba con su sistema de clasificación. No entraba en su imagen del mundo. Por eso preferían de no conversar abiertamente sobre ello, o si lo hacían, criticar a grupos que socialmente y geográficamente se encontraban lejos de ellos: los llamados ‘cholos’ en el campo. Criticando de manera informal el mal gusto de estos grupos que, para sus ojos, eran los más bajos en la jerarquía social, y la urbanización del campo en general, podían hacer escuchar un modesto contrapeso sin verse confrontados con sus colegas y clientes urbanos ricos. Era su ideología que la arquitectura trascendental representaría lo mejor de la identidad local. Según ellos, sólo algunos estilos de arquitectura habían comprobado sus valores trascendentales. La arquitectura española-colonial y la arquitectura neoclásica francesa en el centro histórico (véase Imagen 32), la arquitectura vernácula del campo (véase Imagen 33) y la Arquitectura Cuencana como variante neo-vernáculo urbano (véase Imágenes 30 y 31), eran los estilos que consideraban aptos como patrimonio cultural. Estos eran estilos con un diseño ‘dirigido hacia adentro’. Además en aquellos se reconstruían las diferencias sociales entre ciudad y campo. Intentaban transmitir sus ideas sobre la arquitectura apta para diferentes sitios a sus estudiantes centralizando el tema ‘identidad’ en el *pensum*.

Paralelamente a eso nuevos grupos de profesionales y nuevos grupos de clientes se encontraron en un mercado de construcción cambiante. Generaciones de arquitectos jóvenes comenzaron a trabajar para los nuevos ricos en el campo y en los barrios periféricos. Este nuevo grupo de clientes quería construir una casa bajo su propia gestión, o comprar una casa ‘llave en mano’. El criterio más importante para el di-

seño era que querían distinguirse del orden establecido. Por eso sus casas conscientemente no eran copias de los cuatro estilos ‘auténticos’ arriba mencionados. Algunos profesionales veían justamente en esto posibilidades creativas y se alegraban de las libertadas estéticas que eso provocaba. Finalmente, el presidente de la Cámara de la Construcción escogió la clase media ‘olvidada’ como grupo para su propio desarrollo de proyecto privado.

La búsqueda de una identidad cultural se concretó por profesionales en varias formas. El un grupo mantenía una imagen nostálgica de Cuenca de alrededor de 1900, mientras el otro grupo aprovechó la oportunidad para buscar nuevas formas de trabajo. Para los habitantes de los barrios como la Ciudadela Carlos Crespi el cambio de la jerarquía social y simbólica de su ciudad significaba que eran vistos por los profesionales como potenciales clientes. La arquitecta ‘Gabriela’ intento en tres formas distintas llegar a los habitantes de la ciudadela a ser sus clientes. Como técnica de MIDUVI intentaba de interesar a los propietarios de casas ingresar a un subsidio para mejorar la vivienda; como arquitecta intentaba desarrollar una nueva urbanización en forma de una cooperativa de vivienda; e intentaba vender una casa ‘llave en mano’ a una familia de migrantes. Arquitectos de la misma generación de ‘Gabriela’ buscaban clientes de maneras similares a través de sus redes para poder sobrevivir en aquel mercado competitivo.

En su papel de constructores y protectores de la arquitectura local, los profesionales seguían en Cuenca guiones diferentes. Mientras el orden establecido seguía un guion en el cual la reconstrucción de una jerarquía que estaba desapareciendo era el tema implícito, el grupo progresivo y comercial seguía un guion con innovación de productos y diseños experimentales, donde las formas tradicionales eran dejadas de lado. Los guiones seguidos eran relacionados con las diferentes cosmovisiones desde donde los grupos actuaban, y con las diferencias en poder, estatus y posibilidades que tenían como profesionales y como ciudadanos de la ciudad.

A largo plazo, los diversos proyectos e iniciativas pueden llevar al hecho de que los habitantes de barrios populares con dinero tengan más opciones de vivienda. La pregunta hasta dónde los cambios de paisaje sean deseables, solamente puede ser determinada en un debate público y ser controlada solamente a través de una nueva política. La política vigente ofrece pocas posibilidades para garantizar la calidad de

imagen de ciudad y paisaje. Todavía no se puede responder ¿quién tiene más fuerza: sí la elite o los nuevos ricos, sí los arquitectos del orden establecido o los jóvenes profesionales? ¿Cómo la discusión sobre identidades transcurrirá? ¿Y cuáles cambios arquitectónicos y de paisaje tenga como consecuencia? Lo que sí es seguro es que las ciudades provinciales en los Andes tienen su propia dinámica, donde los diferentes grupos sociales no se puedan negar mutuamente, por más que intentan a veces de diferenciarse o separarse. Los habitantes de los barrios populares ya no son solamente ‘cholos con mal gusto’ sino también potenciales clientes y consumidores.

Notas:

- 1 *Ley del ejercicio profesional de la arquitectura*, Registro Oficial no. 999 (30 de julio 1996).
- 2 *Reglamento general a la ley de ejercicio profesional de la arquitectura*, Registro Oficial no. 117 (27 de enero 1997), Art. 85-86.
- 3 *Ley de educación superior*, Registro Oficial no. 77 (15 de mayo 2000).
- 4 *El Mercurio*, “Barranco origina polémica,” 19 de septiembre de 2003; *El Mercurio*, “26 trabajos intervienen en el Concurso de ideas,” 24 de septiembre 2003; *El Mercurio*, “El Barranco, solicitan reconsiderar decisión,” 27 de septiembre 2003.
- 5 *El Comercio*, “La migración genera su propia industria,” 18 de junio 2001.
- 6 *El Comercio*, “Los cuencanos prefieren residir en villas ubicadas en las periferias,” 9 de marzo 2002.
- 7 *El Mercurio*, “Avanza proyecto urbanístico,” 3 de abril 2005.
- 8 *Ordenanza que regula la planificación y ejecución de proyectos habitacionales de interés social en la modalidad de urbanización y vivienda progresiva*, Ordenanza no. 104 (25 de enero 2000).
- 9 *El Mercurio*, “Municipio puede impulsar vivienda,” 16 de febrero 2005.

La ciudad desordenada: práctica y debate de profesionales en Riobamba

En el 2003 asistí a una serie de noches de discusión, organizada por el Colegio de Arquitectos en Chimborazo, invitada por algunos arquitectos en Riobamba. Durante esas reuniones semanales varios temas, que tenían relación con el espacio urbano, se pasaron revista. El motivo de la serie de reuniones era el desarrollo espacial. Un núcleo de arquitectos estaba descontento con ciertas transformaciones socio-espaciales que Riobamba había vivido durante la década pasada. La afluencia de migrantes rurales a barrios informales, el temor de una ‘re-conquista del territorio urbano’ por los indígenas de la región y la búsqueda de una identidad local compartida eran algunos temas centrales en el debate. Según sus puntos de vista, la imagen de Riobamba había cambiado: de un centro legendario de la República (en el siglo XIX e inicios del siglo XX) a un municipio rural, con una planificación caótica.

En muchas de las discusiones se comparaba a Riobamba con su ‘hermana mayor’ Cuenca, la ciudad provincial, quien, para los profesionales, tuvo una política de revitalización urbana exitosa. Creían que lo que sí se había logrado en Cuenca, la reconstrucción de una imagen urbana y coherente, no se había logrado en Riobamba. Debido a que los profesionales del Colegio sabían que yo estaba investigando tanto en Riobamba como en Cuenca, se me presentaba con frecuencia la pregunta ¿cuál ciudad me gustaba más, Riobamba o Cuenca? La mayoría de las veces esa pregunta era de carácter retórica y los mismos

profesionales daban la respuesta con la siguiente pregunta ‘¿Cuenca no cierto?’. La inseguridad y los sentimientos negativos que expresaban los profesionales sobre la imagen que su ciudad podría evocar con los extranjeros, no solamente se manifestaba durante esas noches de discusión. Inseguridad y división sobre la pregunta cuáles serían las cualidades espaciales de la ciudad, caracterizaban también la política espacial local y las maneras de actuar de los profesionales. La falta de una visión conforme de política o ideología centralizada llevaba muchas veces a la apatía. En este ambiente de división y resignación las reuniones del Colegio de Arquitectos en el 2003 formaban una actividad notable. Los profesionales que organizaban las noches de discusión, actuaban desde la idea de que realmente debería pasar algo. Querían cambiar la situación (Klaufus, 2007).

Para un mejor ordenamiento territorial se necesitaba una política local concreta. Existía un documento de política de los años noventa que debía servir como marco para el desarrollo espacial de la ciudad, el Plan de Desarrollo Urbano de Riobamba (PDUR), pero ese plan no fue ejecutado en la práctica. Con motivo de las discusiones se escribieron artículos que fueron publicados en una nueva revista profesional, *Urbis Visión*. Después de las noches de discusión y la publicación de la revista se organizaron además mesas redondas públicas, donde los ciudadanos podían expresarse sobre algunos temas centrales. También en una serie de programas de radio se prestó atención a los mismos temas. De esa manera un intercambio interno de pensamientos en el Colegio de Arquitectos creció como un debate público sobre la ciudad.

En este capítulo describo la dinámica socio-cultural de Riobamba mediante visiones profesionales sobre la ciudad y la actitud profesional de arquitectos y autoridades. Analizo los problemas que profesionales ponían sobre el tapete en el debate sobre el ordenamiento territorial en el 2003, en el contexto de los desarrollos físico-espaciales, sociales y culturales en el siglo XX. La migración rural-urbana, el poder creciente de grupos indígenas en el mercado de los bienes inmuebles, la experiencia de una falta de identidad local en el entorno construido, y una falta de política de planificación no eran vistos como problemas separados, sino como procesos relacionados. El debate profesional no solamente, y no principalmente, trataba sobre los barrios populares o de asentamientos informales, sino también de la relación entre una política de planificación deficiente, cantidades crecientes de

nuevos munícipes viniendo de comunidades rurales, y una falta de identidad local en el entorno construido. Por eso considero la actitud de profesionales hacia el ordenamiento territorial como la segunda perspectiva a la construcción y la vivienda para las clases medias bajas en Riobamba, a lado de la de los habitantes de barrios populares.

Como he dicho anteriormente, en el debate profesional, Riobamba era pintada como imagen contraria a Cuenca. Por eso, en ese capítulo también presto atención a las semejanzas y diferencias entre estas ciudades. Pues, a pesar de las diferencias vividas, las discusiones de los profesionales resultaban en un discurso similar al de sus colegas cuencanos. También aquí se veía a ciertos grupos de la población como co-causantes de una imagen desordenada, incoherente de la ciudad y de la producción de una arquitectura ‘fea’. En este caso eran los migrantes rurales e indígenas Quichua de la región, que aquí sí forman una parte inseparable de la economía urbana. Gracias a las noches de discusión del Colegio de Arquitectos y las siguientes mesas redondas públicas hechas en la ciudad, el desarrollo urbano y la búsqueda de una identidad local podían hacerse discutibles. En ese sentido los profesionales en Riobamba se distinguían de sus colegas de Cuenca, quienes preferían no discutir públicamente esa ‘arquitectura de los migrantes’. Pero para la solución de los problemas constatados se necesitaba continuidad y respaldo político y dinamismo, cosas que faltaban en Riobamba.

Surgimiento y ruina de la burguesía acomodada

Desarrollos urbanos en el siglo XX han sido determinantes para la imagen de la ciudad y la composición de la población de la actual Riobamba. En las conversaciones, los arquitectos siempre se referían a los días de prosperidad de la ciudad, cuando los riobambeños todavía podían estar orgullosos de ella. Si quería conocer la ciudad, según ellos, tendría que profundizar en el periodo del ‘Banco’ y en los edificios que se realizaron en esa época, porque esos respiraban el ambiente de la cultura noble y sublime que caracterizaba la ciudad en ese entonces. El periodo al que se referían, era la época de la prosperidad económica, en la cual la Sociedad Bancaria del Chimborazo era una generadora de desarrollo urbano. En el capítulo 2 describí que en esa época surgieron en la ciudad algunos edificios determinantes para la ima-

gen, entre ellos el edificio de la Sociedad Bancaria del Chimborazo mismo, que luego se hizo famoso sobre todo como oficina de correos, y las villas con aspecto europeo en Bellavista. El municipio aun intentaba de recuperar este sentimiento en su página *web* escribiendo que ‘La Sultana de los Andes repunta y quiere volver a ser el centro de la historia y del desarrollo del país’¹. Eran estas representaciones arquitectónicas de una ciudad próspera y poderosa, las que yo, según los profesionales, debía conocer para ver la Riobamba que apreciaban.

En Cuenca, el característico centro histórico podía surgir y ser conservado porque una fuerte elite cultural determinó durante mucho tiempo la política espacial. ¿Cómo era eso en Riobamba? En las primeras décadas del siglo XX, Riobamba también conoció una jerarquía social fuertemente ordenada, en la cual una pequeña pero poderosa aristocracia de terratenientes determinaba la imagen del espacio urbano. Pero ese periodo fue relativamente corto. Según el investigador Hugo Burgos, hasta los años veinte se podía hablar en Riobamba de dos clases sociales viviendo más o menos separadas: por un lado, la clase dominante de los hacendados, importadores e intelectuales, y por el otro, la clase baja de artesanos urbanos, trabajadores y desempleados. Los ricos hacendados, que mantenían fuertes contactos con la iglesia católica, dominaban la ciudad y el campo de alrededor: “las 20 familias terratenientes, la iglesia y el Estado eran dueños de un 80% del territorio cultivable” (Burgos, 1997: 130). Así como en Cuenca solamente se otorgaba privilegios a las personas con el apellido ‘correcto’, que mantenían el poder lo más posible dentro de su propio círculo.

El sólo nombrar los llamados apellidos sonoros que representaban a unas veinte familias, era para brindar a los miembros de estos linajes las mayores consideraciones en la vida cotidiana de la urbe y de la región (Burgos, 1997: 130).

Eran tiempos en Riobamba donde esa criticada y supuesta nobleza [...] no entendió que era necesario participar a sus hijos de lo que dice la tierra. No. Los gamonales de entonces solían llegar a caballo y cerraban los salones de bebida para que no entren los ‘cholos’. Era impensable que una chica de apellido Llamuca se case con un joven Cordovez (Morales Mejía, 1999: 138-140).

Únicamente miembros de la elite podían obtener una membresía de las nuevas asociaciones sociales y recreativas que se fundaron

en las primeras décadas del siglo XX en la ciudad. Los terratenientes tenían además influencias en el parlamento nacional. Así, Clark describe las actividades políticas de un influyente terrateniente de la región, Julio Teodoro Salem, quien desde el final de los años veinte, aparte de sus influencias en Riobamba, también era activo miembro en el parlamento (Clark, 1998: 136). Los gloriosos años veinte eran los días de apogeo de la elite de Riobamba.

Sin embargo, durante el apogeo también ocurrió una cantidad de cambios sociales. Surgió una clase media urbana de trabajadores educados, que supieron ocupar el espacio social entre la elite y la clase baja empobrecida:

De esta clase dominante y de los estratos más bajos, se iba desprendiendo una pequeña línea de profesionales que venían a interponerse entre la clase que detentaba el poder y la riqueza, y la masa depauperada de artesanos, agricultores e intermediarios que compartían un nivel de vida miserable (Burgos, 1997: 130).

En 1930 se contaba con algo más de 130 empleados administrativos (Burgos, 1997: 130; cf. Deler, 1986: 210, quien sostiene que en 1909 habían 55 profesionales), pero en las siguientes décadas, la clase media creció formando un grupo numeroso e influyente. Nuevos gremios y otras organizaciones sociales salían en defensa de los intereses de los ciudadanos, que hacían que la clase media pueda posicionarse lentamente en la ciudad.

La caída del poder de la autodenominada ‘nobleza’ comenzó en 1926, cuando la Sociedad Bancaria del Chimborazo quebró. Después del derrumbe del sistema bancario muchos terratenientes vendieron sus haciendas y salieron para Quito y Guayaquil. También intelectuales, autores y políticos prominentes salieron, sobre todo hacia Quito. Los periódicos recién fundados, debieron terminar sus actividades y Riobamba se hundió en una recesión total (Machado *et al.*, 1989; Ortiz, SF). La decepción en los miembros restantes de la clase alta era grande, como resulta de la exclamación de un miembro de la elite:

¿Por qué han emigrado tantas y tantas familias fuera de Riobamba, la flor y nata de nuestra sociedad? ¿Por qué, en vez de los hidalgos antiguos y de los destacados moradores de otrora, hay una avalancha plebeya y vulgar que ocupa los puestos vacantes? (Luís Alberto Borja, citado en Ortiz, SF: 36, énfasis en original).

Las familias acomodadas que se quedaron, intentaron mantener su poder en las organizaciones que dominaban tradicionalmente: las influyentes organizaciones agrarias (que todavía son consideradas como una red de compadrazgo de la elite) y el conservador Club de los Amigos de la Policía. Sin embargo, la época de gran poder y riqueza había terminado.

En la segunda mitad del siglo, para la antigua elite de Riobamba se hacía cada vez más difícil mantener su posición en la región. Por las reformas agrarias en los años sesenta y setenta la pobreza en el campo se reforzó, por lo cual se inició la migración hacia la ciudad (Corkill & Cubitt, 1988; Handelman, 1981). Al mismo tiempo la elite también perdió el apoyo de la iglesia católica. Bajo la influencia del Segundo Concilio Vaticano, el obispo progresista de Riobamba, Leonidas Proaño, promovió en los años sesenta, en las comunidades rurales indígenas de la provincia de Chimborazo, su teología de la liberación. Gracias a sus esfuerzos y a los de sus rivales protestantes que tenían cada vez más seguidores, la población en las comunidades indígenas pasó por un proceso de emancipación (Muratorio, 1981; Lyons, 2001; Stoll, 1990). Según algunos, desde entonces la ciudad perdió su 'cultura refinada': "esto se debe a los grandes cambios migratorios que ha sufrido la ciudad, pero hasta 1950, San Pedro de Riobamba era una ciudad con cultura, con exquisitez en sus gentes, con cortesía"². La ciudad experimentó una metamorfosis de la cual los gobernantes todavía se quejan en el siglo XXI.

A partir de los años sesenta, cada vez más migrantes rurales se iban a Riobamba para trabajar, grupos indígenas emancipados penetraban la clase media urbana, lo que preocupaba a la elite:

La novedad más alarmante para la *nobleza* local es que los considerados 'cholos' han hecho su arribo al pináculo de la riqueza y del poder dentro de la región. Y esta alarma no es injustificada, pues los apellidos indígenas están sustituyendo a los antiguos, a través del comercio de importación de artículos suntuarios, y por el desempeño de profesiones liberales que antes eran monopolio de los primeros (Burgos, 1997: 133).

La elite restante consistía de familias con apellidos como Dávalos, León y Chiriboga; familias, que al igual que la aristocracia cuencana, presumían de su linaje y su bagaje cultural. Mientras tanto ya no tenían poder económico. A pesar de la participación creciente de gru-

pos indígenas en la vida urbana, según Burgos, en ese periodo todavía se puede hablar de un 'colonialismo interno' donde la población urbana Quichua tenía dificultades para escaparse de la cultura paternalista. Grupos de habitantes indígenas ya eran inconcebibles en la imagen de la ciudad. Sin embargo su influencia política y social quedó limitada.

Riobamba había crecido desde su época de florecimiento sobre todo en dirección norte y nororiente. Entre 1938 y 1974 el número de habitantes había crecido de 25 a 58 mil habitantes (Machado, *et al.*, 1989; INEC, 2003). Al norte del centro se había construido un aeropuerto a comienzos de los años cuarenta, como punto de salida estratégico para aviones de combate que debían proteger el territorio nacional en un conflicto fronterizo con Perú, pero durante décadas apenas fue utilizado. Al lado sur de la ciudad se construyeron, desde los años cuarenta, escuelas y hospitales (Machado *et al.*, 1989). Por el déficit de viviendas baratas en el centro de la ciudad surgieron en los años setenta los primeros barrios populares al borde de la ciudad. Migrantes rurales se establecieron, muchas veces, en lugares junto a la ciudad y junto a sus pueblos: gente de Penipe iban a vivir al lado oriental de la ciudad, gente proveniente de Chambo y San Luis (principalmente indígenas) al lado sur y gente de San Andrés en el norte. Así se originó una jerarquía socio-geográfica, en la cual los barrios al sur fueron estigmatizados por el hecho de que allá vivían sobre todo indígenas. Ante esto, lo único que hizo el municipio fue hacerse de la vista gorda a que se podía dividir en lotes, los antiguos terrenos agrícolas y venderlos a cooperativas, a pesar de que no tenían infraestructura básica. Pero no se trataba de una sintonía de política entre el IERAC, que era el responsable de la reurbanización de áreas agrícolas, y las instancias que eran responsables para la construcción de viviendas sociales.

Las primeras generaciones de arquitectos educados a nivel universitario se ocupaban en los años setenta de la construcción de vivienda social para instancias como la Mutualista Chimborazo, la Junta Nacional de Vivienda (antecesor del MIDUVI) y el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV). Ellos eran responsables para la construcción de algunos barrios de vivienda social al borde de la ciudad. La fundación del departamento regional del Colegio de Arquitectos en Chimborazo también data de este periodo. Arquitectos de ese tiempo construyeron en el centro los primeros edificios con más de tres pisos. Inmuebles antiguos dieron paso a edificios nuevos de hormigón, donde los diseña-

dores se inspiraron en el estilo americano *Art-Deco*. No había mucha atención para la conservación del patrimonio cultural. Al final del siglo XX surgieron cada vez más barrios de autoconstrucción, mientras dentro de los límites de la ciudad, nuevos edificios altos y barrios de clase media se intercalaban con numerosos terrenos baldíos. Nunca se llegó a una concentración dentro de la ciudad. Al comienzo de los años noventa, menos de la tercera parte del territorio urbano se podía considerar como consolidada. Algo más de la mitad todavía estaba en construcción y el 14% restante era territorio vacío y no explotado (C+C Consulcentro, SFa). Construcciones bajas, construcciones altas y áreas baldías se intercalaban. Tampoco se podía hablar de una unidad en los estilos de construcción. De esta manera se originó la imagen urbana caótica que en 2003 era considerada como un problema.

Esta imagen desordenada de la ciudad pudo originarse porque ya no había una elite fuerte. La fragmentación social comenzó a manifestarse en el espacio físico. Tampoco las nuevas generaciones de arquitectos educados a nivel universitario, ni ingenieros, cambiaron esa situación. En Riobamba, ellos nunca tuvieron el prestigio que sus colegas en Cuenca, no obstante su pericia. La arquitectura nunca se convirtió en una parte prominente de la cultura local y los profesionales tenían que asegurar su posición social de otras maneras. Muchas veces los intereses políticos y económicos eran dominantes, mientras las discusiones sobre formas adecuadas y valores culturales en arquitectura y urbanismo durante mucho tiempo no aparecieron.

En los años noventa, el alcalde José Mancero Logroño (1991: 22) había llamado a la sociedad local 'apática', y según los profesionales esa caracterización todavía era válida en los primeros años del siglo XXI (ERPE, 1 de junio 2004). Los profesionales rara vez tomaban una posición colectiva en discusiones locales. Solamente cuando el municipio de Riobamba decidió cambiar las antiguas piedras en el centro por asfalto, porque aquello hará más funcional el tráfico, se inició una breve discusión. Esa discusión trataba del valor histórico del antiguo pavimento y de la falta de protección del patrimonio cultural. En acontecimientos radicales, los profesionales se mantenían al margen. Eso fue el caso, por ejemplo, después de la explosión de un polvorín de la Brigada Blindada Galápagos en noviembre de 2002, donde más de 10 mil casas fueron destruidas. Según la opinión pública las casas de los miles de damnificados fueron renovadas mal o no fueron renovadas durante

mucho tiempo. Según ciertos rumores, algunos profesionales involucrados habrían puesto dinero del subsidio del gobierno, dirigido hacia la reconstrucción, en sus propios bolsillos. Además se habría actuado con negligencia e incapacidad con la renovación de inmuebles con valor histórico³. Sin embargo, no llegó una reacción oficial desde el Colegio de Arquitectos sobre estas acusaciones en contra de sus colegas profesionales. Se evitaban críticas entre ellos o a las autoridades, porque podría dañar las relaciones de poder. Pues sus carreras personales no dependían de su portafolio sino del clientelismo político.

La posición de profesionales en la sociedad de Riobamba

La comunidad de arquitectos en Riobamba

En 2003, más de 200 arquitectos de la provincia de Chimborazo estaban inscritos en el Colegio de Arquitectos en Riobamba, de los cuales según los cálculos 180 trabajaban, en primera instancia, en la construcción. El resto aceptaba proyectos de vez en cuando, pero tenía ingresos principales de otras actividades. Algunos profesionales combinaban sus actividades de diseño, por ejemplo, con su propia empresa de productos de construcción, porque era difícil de vivir solamente de proyectos de diseño. Los proyectos para familias individuales eran más escasos que en Cuenca. Si en Cuenca, según los cálculos, 90% de los profesionales trabajada en el diseño y la construcción de viviendas, en Riobamba esa participación era mucha más baja. Eso era porque la población, en comparación con el nivel de bienestar nacional, era relativamente pobre (UNDP, 2001: 221-222).

En Riobamba se gastaba relativamente poco dinero en diseños arquitectónicos. La valoración para la profesión de arquitecto era poca. La construcción de viviendas particulares en Riobamba muchas veces estaba diseñada y ejecutada por maestros albañiles, sin que se involucrara un arquitecto – una manera de trabajar que era atribuida a la pobreza y el carácter ahorrador de los riobambeños. Aunque en la década pasada se había iniciado la migración al extranjero, los montos de dinero enviados (todavía) no habían causado un auge en la construcción, razón por la cual el número de proyectos no crecía. La inversión de proyectos de vivienda ‘llave en mano’ era ejecutado, igual que en Cuenca, por arquitectos – no por inversionistas comer-

ciales – y por eso solamente los arquitectos ricos la podían hacer, así contaba ‘Hugo’:

Hay muchos colegas que han migrado, no, han seguido para otras ciudades. Los colegas de dinero que te digo, los adinerados, ellos han tenido más bien que abrir sus propios negocios, no [...] locales de pintura, se han dedicado a urbanizar terrenos, se han dedicado a construir vivienda económica, no, pero con dinero proveniente de su propio dar.

Los demás arquitectos entonces buscaban actividades secundarias para obtener ingresos. A parte del comercio de materiales y el desarrollo de proyectos ‘llave en mano’, algunos arquitectos también estaban involucrados en la política local y la administración pública. Varios arquitectos fueron elegidos por un periodo de cuatro años como concejales o alcalde, o trabajaban durante ese periodo como director del departamento de planificación. Así podían tomar decisiones importantes sobre el ordenamiento territorial.

Aunque los profesionales tenían actividades en varios terrenos, igual que en Cuenca, no se podía hablar de un grupo unido de elite que dominaba las diferentes instancias en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo. Todo lo contrario, justamente se podía hablar de un poder fragmentado. Grupos de profesionales se solían contrarrestarse sistemáticamente. Por turnos intentaban tomar el poder sobre una u otra instancia local. Por eso, los grupos de correligionarios estaban durante corto tiempo al mando de instancias como el departamento de urbanismo del municipio, la dirección del Colegio de Arquitectos y la dirección de la Cámara de la Construcción. La cooperación entre esas instancias apenas existía, porque los profesionales de las otras muchas veces eran considerados como oponentes en la lucha para el poder institucional y económico. Las diferencias de opinión no tenían nada que ver con diferencias ideológicas profesionales sobre arquitectura y urbanismo, o con el poder sobre representaciones espaciales como en Cuenca, sino que se trataban principalmente de la repartición de puestos importantes. El poder fragmentado impedía el desarrollo de una ideología.

Algunos ejemplos pueden ilustrar cómo los directivos de las diferentes instancias urbanas se trataban. Al director ‘Ildefonso’ del departamento de planificación del municipio le pregunté si su departamento cooperaba a veces con el Colegio de Arquitectos o con la Cáma-

ra de la Construcción. Él contestó que ese no era el caso, porque intereses políticos obstaculizaban la cooperación:

Aquí más [importantes] son los intereses políticos. Que es lo que interesa, que las propuestas técnicas son los intereses políticos, pues no que no se haga tal logra porque eso está afectando [a la] campaña porque quiero llegarse a la autoridad, entonces yo suelo [apoyar] tal partido político pues no hay que dejar al otro, otro partido, entonces en vez de unir los esfuerzos mejor lo que hacen es destruir lo que se quiere hacer para la ciudad. Pero son más, son intereses políticos que trabajo profesional porque a la final todo profesional todo que queremos es que la ciudad progrese, que la ciudad sea ordenada, que la ciudad sea nuestro propio hogar no, lo que queremos es nuestro, pues, que sea lo mejor que sea. Pero aquí más, como dije, prima son los intereses políticos lamentablemente, así nos hemos estado manejando no sólo en la ciudad sino en el país.

Como explicaba 'Ildefonso', en este sistema prevalecen lealtades políticas sobre criterios profesionales. En lugar de brindar un aporte estructural a la ciudad, muchos arquitectos estaban ocupados en minar sus trabajos mutuamente o se escandalizaban de sus actividades. La lucha constante por el poder impedía la cooperación entre profesionales de diferentes agrupaciones.

Por ejemplo, las noches de discusión organizadas por el Colegio de Arquitectos en 2003, eran vistas por los arquitectos municipales como un ataque a su funcionamiento. Entonces ellos no participaron, a pesar de ser invitados. Cuando indagué por su relación con la directiva del Colegio, algunos colaboradores del departamento de urbanismo me contaban que los profesionales que trabajaban para 'Ildefonso' no querían cooperar con la directiva actual del Colegio. Querían ganar las próximas elecciones de directiva para el Colegio de Arquitectos, para ocupar el lugar de los directivos actuales. Sin embargo, presté poca atención a eso. Pero, un año después, cuando 'Ildefonso' era relevado de su cargo por el concejo municipal, acción que se suponía terminaba con su poder sobre la ciudad, un correo electrónico de un conocido me informaba que 'Ildefonso' había ganado las elecciones, a comienzos de 2005, para la nueva presidencia del Colegio de Arquitectos, y entonces me acordé nuevamente de la conversación con sus colaboradores. Desde el momento en que asumió el cargo de presidente, los colaboradores y miembros activos que no se entendían bien con el, se

retiraron. Naturalmente estos arquitectos seguían como miembros del Colegio (porque era obligatorio para su ejercicio laboral), pero ya no determinaban la dirección de esa institución. Iniciativas iniciadas bajo un líder, eran paralizadas por el otro. Después de un cambio de poder, el grupo saliente intentaba obtener el poder en otra instancia y cada vez faltaba la continuidad. Entonces, se trataba de un proceso constante de obstruccionismo mutuo y no, como en Cuenca, de un grupo fuerte de la elite que dominaba las instancias importantes.

Los cambios de poder no tenían nada que ver con cambios en visiones políticas. La ‘política’ no significaba tanto el tener una posición del contenido, sino la lealtad hacia una cabeza política y el poder que esto generaba. El clientelismo político y el éxito electoral determinaban la (falta de) acción. Los partidos políticos activos a nivel local, prometían todas las mismas mejoras, una de ellas, la mejora de la provisión de agua potable. Promesas que, la mayoría de las veces, no se cumplían. Un informe sobre la política local en Riobamba para la mejora de servicios de agua potable y procesamiento de residuos revela lo siguiente: “el clientelismo político y el miedo a perder popularidad y apoyo electoral futuro, conducen a que quienes detentan circunstancialmente el poder local se autolimiten en su capacidad de tomar decisiones [...]” (Vásconez, 1994: 96). Además el color político de los candidatos a la alcaldía y a los puestos de concejales no era claro porque cambiaban de partido con frecuencia, si eso les daba más oportunidades de ser electos⁴. Estas formas de ganancia política, sin continuidad en el contenido, llevaron al descontento de los ciudadanos. Es significativo que en los pasados 25 años (periodo contado desde la dictadura militar) en Riobamba *nunca* un alcalde ha sido electo para un segundo periodo⁵. Cuando una cabeza política salía, también desaparecía una parte considerable de su personal, por lo cual, el inicio de cada nuevo periodo de cargo era dedicado a llenar los puestos vacantes de funcionarios, en vez de a asuntos de política.

La lucha por el poder no solamente determinaba las relaciones *entre* las instancias. Tampoco internamente existía unidad o unanimidad. ‘Hugo’ hablaba sobre el ambiente que reinaba en el Colegio de Arquitectos cuando él se afilió luego de tres años de haberse graduado. Según dijo, quiso aportar activamente, pero chocó con un grupo de arquitectos que reclamaban una posición de poder en base a su dominio social y económico en la ciudad.

Yo ya me le encontré así cuando yo vine. Yo encontré separado en dos bandos el Colegio, no. Entonces, el un bando, que está conformado por colegas de cierta condición social y económica alta se podría decir, no cierto. [...] También en edad, pero básicamente la diferencia es económica y social, ya son arquitectos que sus padres también fueron adinerados, con determinado grado de educación, cultura etcétera. Eso es el un grupo. Y el otro bando pues, el otro grupo es este, estamos arquitectos de, que nos hemos forjado de otra manera, no, en función a esfuerzos personales, a esfuerzos mucho más grandes de los padres, eh, probablemente hay colegas que económicamente han logrado superar a los otros pero socialmente como que no, no, siempre la diferencia muchas de las veces está demarcada. Esos son los dos grupos que han llegado formar el Colegio y que han restaurado una lucha, no, un enfrentamiento muchas veces hasta personal se podría decir. Nosotros a la llegada del grupo que te hablo, otro grupo socialmente, que hemos allegado posterior a nosotros, definitivamente no les vemos ni a los unos ni a los otros. [...] Sin embargo las diferencias son muy marcadas y, el Colegio o sea, no rige nada, no regenta nada. El Colegio es una figura actualmente, que no indica nada, no demuestra nada, no dice nada.

En primera instancia la división que esboza ‘Hugo’ se parece a la división cuencana entre profesionales que pertenecen a la autodenominada ‘nobleza’, y las generaciones más jóvenes de profesionales. Sin embargo, existe una diferencia importante. En Cuenca se trataba de un grupo de profesionales del orden establecido que veía minada su autoridad. En Riobamba, las relaciones de poder eran tan dinámicas que no se podía hablar de un grupo bien definido del orden establecido, solamente de formaciones ocasionales. La consecuencia era que el Colegio de Arquitectos estaba tan dividido por controversias internas, que no podía tomar una posición en los debates urbanos.

El Colegio de Arquitectos no brindaba un aporte de contenido al ejercicio de la profesión de sus miembros. Por la lucha continua por el poder y el desinterés profesional, en esa comunidad profesional no reinaba un clima intelectual o comprometido. Es significativo que en el Colegio de Arquitectos de Riobamba, así como también en el Colegio de Arquitectos de Cuenca, año tras año se gasta más dinero y más atención a la organización de eventos deportivos para sus miembros. El funcionamiento silencioso de la organización no era experimentado dentro de la comunidad profesional como una deficiencia, sino como una condición para la obtención de la posición de las diferentes agru-

paciones. Ciertos arquitectos preferían mantenerse al margen, en vez de criticar temas que podrían dañar su relación con colegas en instancias gubernamentales. Algunas iniciativas de contenido de sus miembros eran tomados por la directiva del Colegio, muchas veces, como un ataque personal a la dirección escogida. La lealtad no se combinaba con un sonido crítico independiente. Un debate crítico de profesionales no existió durante años, porque siempre se tenía que tomar en cuenta el forcejeo político.

Las noches de discusión en 2003 y el debate público que siguió, eran, por esta razón, un acontecimiento notable. Sin embargo algunos participantes dudaban del efecto que podía tener. Un participante reprochó una vez abiertamente a sus colegas que eran descuidados en su actuar porque ‘nadie quiere meter el dedo en el fuego’ y cada uno ‘tiene celo y recelo’. Otro profesional, que también participaba, me contó al final de la misma reunión que el tampoco tenía la impresión que las noches de discusión podían realmente cambiar algo. Pude clarificar qué tan profundamente intervenían las relaciones de poder en las relaciones mutuas dentro de instancias como el Colegio, cuando uno de los arquitectos de este grupo estaba organizando una fiesta de navidad para sus miembros a finales de 2003 (a costo de la instancia). Me contó que para la fiesta estaban invitados 90 arquitectos. Cuando le pregunté ¿por qué el resto, de los más de 200 miembros, no estaban invitados?, contestó: “no son de nuestra línea”. Me explicó que la decisión de hacer pronunciamientos políticos como grupo profesional, significaba que se dejaba afuera a los opositores. Aunque eran miembros del Colegio de Arquitectos de Riobamba y pagaban su membresía, no estaban bienvenidos en la fiesta de navidad.

Para las generaciones más jóvenes era difícil encontrar un lugar en la comunidad profesional de Riobamba. Debido a que la ciudad no contaba con una facultad de arquitectura, muchos estudiaban en Quito. Después de su graduación regresaban a Riobamba para trabajar ahí. En Riobamba, los arquitectos que recién comenzaban apenas tenían oportunidades para empezar una oficina propia. Por eso la mayoría intentaba obtener un contrato temporal con una instancia gubernamental. La mayoría de arquitectos que había estudiado en la Universidad Central de Quito, además estaban más especializados en urbanismo que en el diseño arquitectónico de viviendas. Por eso era normal que buscaran trabajo en el municipio o en el departamento local del

MIDUVI. ‘Hugo’ explicaba cómo era, muchas veces, la carrera inicial de un recién graduado en Riobamba:

Salían como ocho, no menos, cuatro, cinco arquitectos cada año, entonces todos eran absorbidos por las entidades públicas, o sea iban a trabajar al, al Banco de la Vivienda, entraban a trabajar al Municipio, entraban, bueno tenían tanto trabajo en fin de cuentas, les contrataban el mismo Municipio no, y tenían tanto trabajo, que le tomaban a la arquitectura netamente de, o a la planificación de vivienda particular le tomaban como, ya, al extremo de que ni cobraban por los planos según me han dicho algunos arquitectos. O sea, tenían tanto trabajo, tenían a la larga una muy buena economía y no se preocupaban mucho de lo que era arquitectura.

El mantener contactos con clientes potenciales en este caso era más importante que ganar dinero con proyectos o hacer bonitos diseños. Así, los jóvenes profesionales podían construir una red para el caso de que sus actividades en las instancias donde trabajaban terminaran. Y esto sucedía muchas veces con el siguiente cambio administrativo. La división de la comunidad profesional obligaba a la generación más joven de arquitectos a subordinar sus ambiciones profesionales al sistema de clientelismo. El sistema donde el cambio de poder impedía una política espacial fuerte y decisiva, se fue mantenido de esta manera de generación en generación.

La práctica de construcción

Además de los contrastes políticos internos dentro del grupo de arquitectos, tanto los profesionales más jóvenes como los más experimentados tenían que ver, como dije anteriormente, con una falta de apreciación para la arquitectura y para la profesión de arquitecto. Los clientes sólo necesitaban formalmente a un arquitecto para obtener un permiso de construcción, lo que en la práctica era lo mismo que poner una firma. A veces los arquitectos colaboraban con ello pidiendo dinero para poner su firma, pero aquello no traía mucha satisfacción. En una discusión con cuatro arquitectos experimentados, quienes habían ocupado diferentes puestos prominentes en la ciudad, se conversó sobre la baja apreciación de su profesión:



Imagen 37. Calle en el centro de Riobamba



Imagen 38. Edificios modernos en el centro histórico

‘Ernesto’: acá también no se desarrolla mucho. O sea, no existe un patrón de arquitectura, porque, además no existiría un patrón. Hay un fenómeno que hay incredibilidad, o sea, no se cree en la capacidad de profesional, o sea, siempre es el profesional únicamente para, porque le obligan a que exista una firma en el plano, ahí lo hacen es con los maestros mayores, con albañiles de confianza y al arquitecto prácticamente el...

‘Joaquín’: llega hasta la Planificación, aquí la mayor parte de las casas se construyen a través de maestro mayor.

‘Vinicio’: no se cumplen lo planificado, una de las cosas.

‘Joaquín’: ni tampoco lo que se planifica está construido.

‘Vinicio’: es el reflejo de lo que está...

‘Joaquín’: entonces se nota, o sea si no se ponen a realizar, si se nota donde, sin mostrar, donde estaba la mano del profesional que dio la obra y donde está la mano del albañil. Ahí si hay una marcada diferencia. Todo planificado en la construcción es otra cosa.

‘Vinicio’: si no me equivoco, es lo que nos hemos conversado algunas veces entre colegas, estamos hablando de que un 20/30% de las edificaciones está a mano de profesionales y un 70/80% está en manos de informales que se puede decir, contratistas, dibujantes o maestros mayores, no. Eso es lo que pasa aquí en la ciudad. Eso es el reflejo de la arquitectura allá, justo eso.

Christien: ¿es diferente en otras ciudades? Por ejemplo en Cuenca o Quito.

‘Joaquín’: no, en Cuenca sí está mejor en manos de los profesionales la mayoría. Al revés, 20% está en manos de los informales y el 80% en manos de los constructores.

Christien: y ¿es porque aquí no hay una facultad de arquitectura?

‘Joaquín’: yo creo que...

‘Ernesto’: no, más es la idiosincrasia de la gente.

‘Joaquín’: o sea, mas creen que el profe..., es el maestro de obra porque cogen el martillo, el albarejo, la piola, ver nivel, es el que sabe.

‘Vinicio’: es lo que sabe.

También ‘Hugo’ conocía esas experiencias.

'Hugo': precisamente una idiosincrasia se podría decir de aquí de la ciudad, no ha permitido, o más bien nosotros los riobambeños somos unos ciudadanos que no nos gusta gastar mucho, no. Si. O de una economía un poco práctica, o en algunos casos en los que no podemos llegar a pagar los costos de un arquitecto. Entre comillas no, porque tampoco son unos, unos honorarios grandes. O sea es poco lo que se ha pedido, entonces como que a la gente no le ha gustado eso. Particularmente a mí me ha pasado, no, que se ha planificado una casa, se ha diseñado, se ha hecho planos en algunas reuniones, se ha aprobado los planos y al momento de la construcción el propietario ha cambiado de opinión.

Christien: y ¿no paga nada, o paga un parte?

'Hugo': bueno, paga la aprobación de los planos, pero ya no paga la dirección técnica.

Christien: y, los planos, ¿para quién son?

'Hugo': o sea, el ya paga la aprobación, el tiene los planos como legalmente aprobados como quien diseña. Pero para la ejecución, para la dirección técnica ya no compramos. Entonces el se dedica hacer él por sí mismo, se contrata un maestro mayor muchas de las veces y... y al ya no tener una dirección técnica, es evidente que los proyectos van a muchas de las veces ser un reflejo del maestro mayor con el que trabaje, o muchas veces del medio en el que se desenvuelve. Es muy fácil en nuestro medio escuchar de que 'mi hermano, mi vecino me dice que la pared no haga así, que mejor le haga de esta forma la cubierta, que no te haga las gradas, que saca afuera las gradas', etcétera, etcétera. Y termina construyendo a la larga unos híbridos, no, ni siquiera se podría hablar de que eclecticismo eso, son híbridos de en todo lado que tomando, de tomando y aquí tienes el ejemplo, ve, así es como en Riobamba se construye.

Entonces, la práctica de la construcción estaba dominada por maestros y autoconstructores. Los arquitectos no ocupaban un lugar prominente en el proceso de construcción. Eran demasiado caros y a los ojos de los clientes hacían el mismo trabajo que un buen maestro mayor. Justamente, por esa falta de aprecio para los arquitectos que recibían un proyecto particular se veían obligados muchas veces a ejecutar lo que pedía el cliente, sin tomar en cuenta las normas y ordenanzas o una bonita imagen de la calle. Pues un cliente particular solamente estaba interesado en su propio edificio y no en la imagen de toda la calle. Si un arquitecto no hacía lo que el cliente le pedía, muy probable-

mente perdía el proyecto. Los arquitectos no se oponían a la falta de apreciación; estaban ocupados en guardar su posición en el sistema de lealtades políticas. Diseñar edificios de alta calidad o guardar una imagen uniforme con la calle venía en último lugar. Ese clima, en el cual los arquitectos no eran considerados más que maestros, contribuyó al origen de la ciudad desordenada donde todos hacían lo que querían (véase Imagen 38).

Según algunos profesionales la corrosión de la profesión estaba ocasionada además por instancias gubernamentales que ejecutaban proyectos de construcción. Por consideraciones financieras, ellos también preferían trabajar en sus proyectos de construcción con maestros mayores. Así ‘Vinicio’ y ‘Joaquín’ contaban sobre la falta de apreciación para su profesión:

‘Vinicio’: eso se refleja aun en instituciones públicas. Si, el reflejo es el Consejo Provincial en el sentido de que pues, se hacen convenios con comunidades para ciertos proyectos y el Consejo Provincial entrega ciertos materiales y las comunidades mano de obra y de por medio...

‘Joaquín’: profesionales.

‘Vinicio’: ... no hay profesionales. A lo mejor los técnicos van una vez cada mes.

‘Joaquín’: a ver que han hecho.

‘Vinicio’: a ver que han hecho. Pero realmente no hay el control específico del compromiso de un ...

‘Joaquín’: hacerse un ...

‘Vinicio’: ...profesional que haga el [control] de la obra, no, lamentablemente es eso, no. Entonces se crea en una institución pública como el Consejo Provincial no involucrarle al profesional es ahorrar y hacer más. Entonces eso es una situación terrible.

Generalmente, las instancias gubernamentales, sobre todo en la Sierra, organizaban sus proyectos en comunidades locales en forma de mingas como ya vimos anteriormente, para ahorrar en costos de mano de obra. Así se originó un círculo vicioso en el cual los profesionales dependían, para su existencia, de otras fuentes de ingreso y no de las que habían estudiado. Los encontraban en funciones políticas o directivas. Al mismo tiempo, eran justamente las autoridades locales y

provinciales (entre ellos arquitectos que habían llegado a estos puestos) con una mentalidad ahorrativa que no contrataban profesionales para los proyectos gubernamentales. Los mismos profesionales, entonces, hacían muy poco para mantener en lo alto el prestigio de su profesión. Por eso ni el diseño de edificios, ni el diseño urbanista del crecimiento de la ciudad recibía alta prioridad. Autoridades, arquitectos y ciudadanos que hacían construir viviendas, todos aportaban a esa falta de planificación.

La política urbanista

El departamento de planificación del municipio de Riobamba tenía entre otras funciones la de ejecutar la política de ordenamiento territorial y ejercer el control sobre el cumplimiento de las ordenanzas de construcción. Tanto el crecimiento urbano, por el incremento de barrios populares, como los proyectos individuales de construcción debían ser regulados. Entre los políticos, las tareas de control no eran populares – porque les podría costar votos. Por eso, se formulaban otros puntos ejes de la política. Términos populares como *regeneración urbana*, la revitalización de ciertas partes de la ciudad, y *renovación*, la recuperación de una imagen de la ciudad con apariencia histórica, eran los temas centrales en la política espacial en los primeros años de este siglo. El director del departamento de planificación nombraba cinco ejes en su política, de los cuales tres tenían que contribuir a la revitalización de la ciudad: la reconstrucción de algunos mercados; el ordenamiento de los flujos de tránsito; la revitalización del centro histórico; la construcción de un nuevo sistema catastral; y una actualización del PDUR (como complemento del debate en el Colegio de Arquitectos, a las cuales los profesionales del municipio no querían participar). Esta política expresaba el deseo de reparar en algo una imagen coherente de la ciudad, la misma, que por el crecimiento desordenado de la ciudad, se había creído perdido.

Sobre todo en el primer eje, la reconstrucción y reorganización de algunos mercados, se prestó mucha atención. El mercado más grande, La Condamine, fue reubicado en un nuevo edificio. Ahora ya no se llamaba mercado, sino Centro Comercial. Para adquirir los nuevos puestos se debía pagar más de lo que antes se lo había hecho para

los antiguos, por lo cual, los comerciantes menos adinerados ya no podían vender sus productos ahí. Ellos se trasladaron, en primera instancia, a las calles alrededor del edificio, hasta que se prohibió ahí el comercio informal y tuvieron que irse más lejos para poner sus puestos⁶. Jones y Varley (1994; 1999), en un estudio sobre Puebla, México, describieron una situación similar. También en Puebla se les negaba la entrada a los vendedores ambulantes en los años noventa. La limpieza y la revitalización del centro histórico son vistas, por los autores, como un intento de la elite urbanista y comercial de reordenar una parte del espacio urbano según su orden moral. La revalorización de ciertos barrios a través de la prohibición del ingreso de grupos no deseados de usuarios también entró en Riobamba con la llegada del nuevo edificio del mercado. De esta manera la reconstrucción física también tenía consecuencias sociales.

El director responsable no parecía tomar en consideración las consecuencias sociales de su política. Solamente hablaba de las posibilidades económicas del plan. Explicaba el proyecto de la siguiente manera:

Bueno, primero, o sea, hemos tomado dar un gran incurso, queremos arreglar, eh, el problema que tenemos, buscar soluciones de todo el sistema de comercialización de la ciudad. El sistema de comercialización es algo gravísimo. El, uno viajando por la ciudad no hay como cruzar, es, toda la ciudad está llena de mercado, de vendedores, y eso tenemos que solucionar este problema. Entonces hemos hecho un estudio de todo el sistema de comercialización. Hemos hecho la propuesta de algunos mercados y de allí es que nace el mercado que ya está construido, el mercado de productores, está hecha la propuesta del mercado de Santa Rosa, la remodelación del mercado de Santa Rosa, y estamos proponiendo la remodelación de unos tres mercados más. Es, más de remodelación es el cambio de uso que queremos dar a los mercados para poder ir ordenando toda la comercialización de la ciudad. Entonces ir especializando los mercados. Ya, no está bien de que tengamos un mercado a dos cuadras y otros vendedores en la calle y dos cuadras otro mercado, hay que ordenar la ciudad. En ese proceso estamos, es un problema bastante grave que nos había apasionado a la ciudad en tener tanto vendedor y no darles el espacio físico, entonces estamos en eso, tratando de solucionar este problema.

Su solución para la ciudad desordenada se encontraba entonces a nivel de un uso regularizado y el ordenamiento de grupos de usuarios –en este caso los comerciantes. Siguiendo el ejemplo de proyectos ejecutados en Quito, Cuenca y un sinnúmero de otras ciudades latinoamericanas, él esperaba con la ejecución de este plan hacer la ciudad más atractiva para los turistas. No solamente se reduciría el comercio informal. También, las actividades económicas unilaterales que daban a la calle un aspecto ‘no interesante’, tendrían que ser eliminadas. ‘Ildefonso’ daba como ejemplo una calle donde se encontraban sobre todo talleres de mecánicos. Para dar a la vía nuevamente un aspecto representativo, estas pequeñas empresas deberían salir de ahí. Los inmuebles vacíos podrían obtener entonces otro destino. Los diferentes proyectos municipales, en el marco de la revitalización de la ciudad, tenían entonces grandes consecuencias para comerciantes pequeños, independientes e informales.

Además, ‘Ildefonso’ tenía la intención de restaurar inmuebles históricos y de renovar plazas y parques ‘para que el núcleo sea de calidad.’ Estos planes se limitaron a intervenciones estéticas, como la colocación de nuevos faroles según un modelo histórico en la calle principal de Riobamba. En una ciudad que pedía un enfoque integral a gran escala, las intervenciones bajo su dirección se debían considerar como proyectos de prestigio de carácter incidental (cf. Ward, 1993). No parecían estar destinados, en primer lugar, para la propia población, en su mayoría pobre, sino para atraer a los turistas y eventos a gran escala. Finalmente ‘Ildefonso’ no pudo ejecutar muchos de sus planes, porque en nombre del municipio se hizo responsable de los trabajos de reconstrucción después de la explosión del polvorín en noviembre de 2002.

El control del cumplimiento de la legislación existente también dejaba mucho que desear. En el departamento de planificación existía en teoría, igual que en otras ciudades, un departamento de control urbano. ‘Hugo’ me explicaba que en Riobamba se violaban masivamente los reglamentos de construcción, incluso lo hacían también los mismos arquitectos:

‘Hugo’: bueno, eso te digo, hay una normativa no, son las líneas de fábrica. Y las líneas de fábrica precisamente te dan retiros, si vos tienes que tener retiros, te dan coeficientes de ocupación de suelo, coeficientes de uso de suelo, pero al ser vulnerable, o sea te dan igual alturas de edificaciones no, pero [...] el propietario o el constructor puede evadir

muy fácilmente estas normativas, si es que tienen que elevarse un piso pues te elevo un piso y no va ver fuerza que te le haga de resistirles en de elevarse un piso, nada.

Christien: entonces no hay por ejemplo un Control Urbano, ¿no existe?

‘Hugo’: existe, existe, pero es muy frágil. Existe Control Urbano, existe.

Christien: ¿es parte de Planificación?

‘Hugo’: pero, no se lo cumple. Y es por el problema de que, bueno, esto también no me gusta conversarlo pero la corrupción también ha llegado a ese campo no. O sea también se puede corromper al comisario, a los mismos técnicos de Planificación. Fue corrupto uno. Lo otro es que Riobamba, a pesar de ser una ciudad nueva, como ciudad obviamente, hasta dos décadas atrás no tenía ningún tipo de control, o sea toda la gente hacía lo que quería y al tratar de implantar una normativa, actualmente no, se les vuelve difícil porque en una misma manzana el cincuenta por ciento estará cumpliendo con la normativa y el otro cincuenta por ciento ya no. Entonces queda la encrucijada de qué hacer, no cierto. Y si yo soy, yo como profesional, no cierto, tengo un cliente que quiere tomarse el retiro y en esa manzana, en esa calle, se han tomada tres casas de retiro, o sea no me van a poder negar, a mí que también me tome el retiro, no cierto, entonces el problema se pone en auge. Porque si a mí no me pueden prohibir no, si yo me pongo a edificarme una vivienda, no me van a prohibir que haga una casa de tres pisos si es que al lado ya está construido dos o tres casas de tres pisos, a pesar de que en el sitio se recomienda hacer casas de dos, no van a poder prohibir y es porque te digo hace dos décadas no había ningún tipo de control.

Uno de mis amigos arquitectos, que conozco desde 1999 cuando trabajábamos juntos en el proyecto para los barrios populares, me invitó alguna vez para acompañarle a mirar una vivienda que estaba construyendo para un cliente. En el tiempo en que trabajábamos juntos, se había expresado críticamente sobre las viviendas de la Cooperativa Santa Anita, construidas sin el permiso respectivo. En el proyecto que visitábamos, él mismo estaba construyendo sin un permiso de construcción. La casa de 60 m² se encontraba en un lote con cerramiento de muro, donde la planta baja ocupaba prácticamente todo el lote. Según las ordenanzas la casa debía de haber sido construida con más distancia de la línea de fábrica, originando un jardín adelante. Pe-

ro, la clienta quiso construir en todo el lote para obtener una casa lo más grande posible. Por eso no había solicitado un permiso de construcción. La posibilidad de ser controlados, según él, era muy pequeña. Además prefería pagar una multa que solicitar un permiso. Algunos años después el había sido durante un tiempo el director del departamento de planificación.

En otro lado, 'Ildefonso' describió que era casi imposible para un director del departamento de planificación obligar a la gente de cumplir con las ordenanzas.

Bueno, lo que pasa es que de igual manera aquí todo el mundo ha estado acostumbrado hacer lo que bien le parece, y no respetar las ordenanzas, no respetar las leyes, cada cual hace lo que quiere. Entonces [esto] ha sido un [problema] porque cambiar la forma de pensar de la gente, el hacer que cumplan las ordenanzas ha obligado inclusive a que tengamos muchas problemas con, inclusive a cierto nivel de autoridades [...] Y lo más grave de todo esto es que los mismos profesionales somos los culpables de esta falta de respeto para las leyes, el irrespeto a las ordenanzas. Somos los profesionales los que causamos el mayor daño, porque nosotros 'no, hagamos nomás', sin permisos, sin planos, no se preocupen, nosotros les orientamos de esa manera a la gente. Somos los primeros en incumplir. Y: 'señor aquí no hay como construir porque es retiro, la ordenanza no permite no', pues, por ahí queremos construir, por ahí hagamos nomás, hagamos nomás entonces entramos en una pelea entre profesionales y las autoridades municipales. Ellos quieren hacer lo que ellos quieren, nosotros por tratar de un campo, porque así ha sido una mentalidad, así es la gente no, la gente quiere hacer lo que ellos quieren, lo que a ellos les parece, fuera de las leyes, fuera de las ordenanzas y esto no está bien. En este sentido estamos en una pelea y estamos con mucha fuerza tratando de hacer que se cumpla. Hemos mejorado, pero esto es un tratamiento que hay que ir fortaleciendo el departamento de Control Urbano, para poder cumplir el mejoramiento. Es otro proceso, es otro proceso. Inclusive es un cambio, una innovación completa, porque muchos de ellos ya no hacen cumplir. Ya dejan pasar por alta, hay que hacer una renovación de adaptar con mayor fuerza, con mayor firmeza, para que la ciudadanía quiera respetar. Hay que pensar si es posible revisar derrocamientos para que la gente coja un poquito de temor y ya no hay como hacer, entonces 'ahora sí voy a hacer los planos, voy a actuar dentro de lo que dice la ley, porque si no en el caso contrario me van a derrocar'. Entonces, pero para eso necesitamos igual el respaldo de las autoridades, para poder actuar con esa fortaleza que se retire.

Como director del departamento de urbanismo, ‘Ildefonso’ era responsable de la política de cumplimiento, pero no existía apoyo para una política estricta y consecuente y, por lo tanto, no se efectuaban controles sistemáticos. Este tipo de ejemplos indica cómo en Rio-bamba se había originado una cultura, donde la construcción sin permiso no solamente era practicada por los habitantes de los barrios populares, sino también por arquitectos y las mismas autoridades. Algunos arquitectos del Colegio de Arquitectos eran de la opinión que se debía cambiar esta situación: se debía dar nueva vida al PDUR.

Discusiones sobre la ciudad desordenada

El Pozo Memorial de Los Agravios

El PDUR fue formulado al comienzo de los años noventa por profesionales cuencanos, bajo la dirección de arquitecto Fernando Cordero, más tarde, alcalde de Cuenca. En ese plan se hicieron recomendaciones para un desarrollo urbanista y social equilibrado de Rio-bamba. También se describieron estrategias y planes para el uso y diseño de áreas urbanas. Algunas recomendaciones para el mantenimiento de la legislación de construcción también fueron incluidas en ello (C+C Consulcentro, SFa). En 1997 el plan había obtenido validez jurídica, pero desde entonces se hizo muy poco con él⁷. Debido a que los planes nunca habían sido ejecutados y porque tampoco se cumplían las ordenanzas existentes, mientras tanto, nunca había existido algún ordenamiento de la ciudad. Por eso los profesionales del Colegio querían poner el PDUR nuevamente en ejecución en 2003.

Cada miércoles en la noche, un grupo de profesionales se reunía en la oficina del Colegio para discutir un tema relacionado con la planificación de la ciudad. Eso sucedía de la siguiente manera: un arquitecto del grupo preparaba un tema de discusión y daba una pequeña introducción. Los demás presentes, a veces también invitados especializados en cierto tema, daban sus opiniones y visiones sobre el problema introducido. De la discusión de esa noche se hacía un informe, que servía como base para un artículo en la nueva revista del Colegio, *Urbis Visión*. De esa manera se difundían los resultados de las noches de discusión entre sus colegas. Después de la publicación de la primera edición de *Urbis Visión* se organizaron cuatro mesas redondas, don-

de podía participar la población de Riobamba. Los temas de las cuatro mesas redondas eran: el PDUR; el deterioro de edificios determinantes para la imagen del centro histórico; la ‘reconquista’ del territorio urbano por grupos indígenas; y el tránsito caótico en la ciudad (Velasco, 2004). En una serie de programas de radio los arquitectos tenían la oportunidad de explicar en público sus visiones. También los periódicos locales mencionaban las actividades. La iniciativa recibió mucha atención por parte de los medios de comunicación; una señal de que tales discusiones profundas eran excepcionales.

El título cargado de ‘El Pozo Memorial de los Agravios’ llegó a ser el nombre de las noches de discusión organizadas por el Colegio de los Arquitectos. El nombre se originó desde el descontento sobre varias cuestiones donde los arquitectos tenían la sensación de que las autoridades no les tomaban en serio (Cárdenas, SFA: 5). Los iniciadores lo explicaban así:

El por qué del nombre es más bien, un pozo, es decir, un lugar donde nosotros hemos ido acumulando, detectando todos los problemas, los agravios, las ofensas, todas estas violaciones a la ciudad que se han hecho y se les ha dejado pasar sin aplicar nuestro gran tema que es el Plan de Desarrollo Urbano (ERPE, 20 de mayo 2004).

Querían hacer escuchar un contrapeso frente a la política espacial del municipio. La reconstrucción mal hecha de la ciudad, después de la explosión en el cuartel del ejército, era un motivo para ello, pero también las frustraciones sobre otros planes no ejecutados. El plan de desarrollo PDUR, para sus ojos, había podido salvar a la ciudad de este caos. Los arquitectos reprochaban a las autoridades en el periodo de cargo 2000-2004 que no hacían nada con el plan y formulaban la crítica de la siguiente manera:

Los problemas actuales no son diferentes a los anotados en el diagnóstico realizado en el Plan de Desarrollo de la ciudad de Riobamba (PDUR), lo que a estos los hacen más graves es que existiendo un documento base de desarrollo para la ciudad no se haya podido aplicar los objetivos y planes sectoriales planteados (Cruz & Morocho, SFA: 30).

En cuanto al ordenamiento territorial urbano, más ha primado la inercia y el ‘dejar hacer’ que la provisión y el control. Prueba de ello es, por ejemplo, la cadena de barrios, cooperativas, y todo tipo de asentamientos denominados espontáneos y/o clandestinos, que se han emplazado

desbordando los límites del área urbana de la ciudad, haciendo tabla rasa de las implicaciones técnicas y legales que tiene tal delimitación, creándose así mismo una situación de caos y precariedad por falta de servicios por una parte, y por otra, dejando al Municipio en una posición patética de impotencia frente a un problema que no sabe cómo resolverlo (Vega, SFA: 42).

La acusación al concejal responsable, sobre la deficiente ejecución del PDUR, provocó una reacción del municipio. El concejal Pablo Monge no estaba de acuerdo con la crítica y llegó con un contra-reproche para los arquitectos. En un artículo de periódico expresó su enojada reacción de la siguiente manera:

“Lamentablemente existen eventos en los cuales los gremios tienen la razón en base a la participación ciudadana, pero jamás se acercaron a la fuente, que en este caso es la comisión de planificación”, acota Monge.

¿Está desordenada la ciudad o no?, “lo único que hemos hecho es cumplir con el ordenamiento de la ciudad y apegarse al plan de desarrollo y en base de las ordenanzas establecidas”, dijo el concejal saliente.

Pero también Monge señaló que existen problemas que son generados por los mismos profesionales de arquitectos, y se refiere a que muchos no respetan las ordenanzas y que esto ha generado problemas con algunas cooperativas de vivienda principalmente⁸.

El concejal reprochaba a los arquitectos cierta hipocresía porque ellos mismos eran co-responsables del cumplimiento de las ordenanzas. El presidente del Colegio de Arquitectos lamentaba que el municipio solamente participaba en la discusión de esta forma indirecta; que los profesionales del municipio no estaban dispuestos a venir a las noches de discusión y que estaban trabajando ‘en secreto’ en un documento que tenía que ser el contrapeso del debate que el Colegio llevaba en público. Pero, así explicaba el presidente del Colegio, ‘aquí lo que más, como digo, prima son los intereses políticos’ y entonces las cosas ocurrían de esta manera.

También los participantes de los debates tenían sus propios intereses. En las discusiones cada participante aportaba un tema que para él o ella era importante y con el cual también se podía obtener ganancia política. Uno de los iniciadores de las discusiones era un ex alcalde. El había hecho formular el PDUR durante su periodo de cargo en los años noventa. En las discusiones hablaba y escribía sobre la im-

portancia del PDUR, también con miras a las elecciones locales del 2004, en donde se había proclamado nuevamente como candidato para el mismo cargo de alcalde. Como arranque de las campañas políticas para esas elecciones, la atención de los medios de comunicación en el debate, era vista para algunos nada inoportuna, aunque el Colegio de Arquitectos negaba en la radio que hubiere motivos políticos en la planificación de aquellas actividades.

Locutor de radio: arquitecto [...], se aproxima una coyuntura de elecciones, vamos a elegir un nuevo alcalde para la ciudad de Riobamba. Creo que va a ser bastante determinante en nuestro futuro, nuestro presente y nuestro futuro. ¿Qué debería hacer o cuál es el perfil de los candidatos a alcalde? ¿Cuál debería ser su propuesta frente a este plan de desarrollo urbano de Riobamba?

Arquitecto: mire, no pensamos nunca en nuestras reuniones en que esto tendría que tener una connotación electoral. Desgraciadamente terminamos la primera fase cuando se aproximan las elecciones (ERPE, 20 de mayo 2004).

No solamente las elecciones de alcalde jugaban en el fondo. Se aproximaban también otras elecciones: las de la directiva del Colegio de Arquitectos. Durante una de las noches que presencié el debate, se decidió publicar la primera edición de *Urbis Visión* en diciembre de 2003. Las elecciones para la directiva del Colegio eran en enero de 2004. De esta manera, los participantes de las discusiones esperaban dar extra publicidad al candidato de sus filas, en menosprecio al candidato de la competencia 'Ildefonso'. Los participantes sí se daban cuenta de la planificación de sus actividades, aunque en público aseguraban que no era el caso. No obstante tuvo poca influencia sobre el resultado de las elecciones. Finalmente, se publicó la revista más tarde; 'Ildefonso' ganó las elecciones para la presidencia del Colegio; y el ex alcalde no obtuvo suficientes votos para ganar las elecciones de alcalde.

En estas relaciones de poder, y como característica para el periodo esbozado, se puede decir que los profesionales estaban divididos en dos partidos. Profesionales de diferentes generaciones, activos en el Colegio de Arquitectos, se ponían frente a los profesionales que trabajaban en el municipio. Los profesionales del municipio tenían un solo portavoz: director 'Ildefonso'. En el Colegio habían varios portavoces que desde su pericia, cada uno aportaba un tema de contenido en el de-

bate. Cada grupo o subgrupo de profesionales tenía sus propias ideas e intereses, pero en grandes líneas el Colegio se encontraba aquí frente a la Municipalidad. Los profesionales que querían el poder administrativo sobre el ordenamiento territorial, estaban frente a los profesionales que podían ejercer ese poder temporalmente.

La ‘ruralización’ y ‘cholificación’ de la ciudad

Los profesionales del Colegio que participaban en el debate, consideraban el desarrollo espacial caótico como un problema complejo con muchas causas y consecuencias. Como causas no solamente se indicaron las deficiencias en la ejecución de la política y el cumplimiento deficiente de las ordenanzas y las leyes de construcción, sino también los cambios socio-culturales de la ciudad, lo que resultó en temas de conversación como identidad urbana y multiculturalismo. También la falta de apreciación para el propio patrimonio cultural y el deterioro de edificios determinantes para la imagen de la ciudad, eran los temas de discusión. Además, se hablaba del sistema catastral que



Imagen 39: Mercado Dávalos

funcionaba mal, sobre las congestiones de tránsito, sobre el aumento de arriendos y sobre el comercio informal en las calles. A pesar de que cada reunión tenía un tema diferente, las discusiones eran parecidas porque las causas y las consecuencias se mezclaban. Los arquitectos consideraban la decadencia del centro histórico, el crecimiento de los barrios periféricos informales, la falta de una élite cultural y los supuestos reclamos territoriales de grupos indígenas como lados diferentes del mismo problema central.

Como capital de la provincia más indígena del Ecuador, Riobamba conoce una historia de relaciones dificultosas entre blancos-mestizos, por un lado, y la población Quichua, por otro lado. En el año 2003, la discriminación por etnia se podía notar en la ciudad todavía a diario. Muchos mestizos temían ser dominados por la población Quichua. Un arquitecto erudito y ex decano de una facultad de arquitectura de Quito lo describía de la siguiente manera:

La población blanca-mestiza de Riobamba, en su mayoría considera que la ocupación es arbitraria y negativa, que los indios tienen su territorio propio en el campo y su espacio económico en la agricultura, la irrupción afea a la ciudad [...] (Velasco, SFA: 34).

Un locutor de radio hizo recordar cómo los mestizos del municipio cercano de Guamote habían venido antes a Riobamba para escapar del dominio de la población autóctona en su municipio.

La gente mestiza que vivía en Guamote, se vino de Guamote entre comillas 'huyendo de la tomada de los indígenas por parte del pueblo central' y está aquí en Riobamba pero ¡oh sorpresa!, en Riobamba empieza a vivirse este fenómeno, entonces es una situación que justamente me parece que merece una investigación, lo que para que aporte, para la construcción de nuestra identidad, ya de una sociedad multicultural, multiétnica. [...] Pero en todo caso es algún, un problema que usted ha puesto sobre el tapete y sobre el debate para que sea solucionado por todos, para una construcción colectiva de nuestra identidad (ERPE, 20 de mayo 2004).

El arquitecto con quien hablaba, expresaba la hipocresía de la siguiente manera: 'es un país de 'cholos' odiando a los indios' (ERPE, 1 de junio de 2004). Con eso se explicaba la situación local como un problema nacional, ecuatoriano. No obstante, desde mi punto de vista existen demasiadas diferencias entre ciudades y regiones para poder

poner el debate local al mismo nivel que el debate nacional (cf. Pallares, 2002; Lucas, 2000). Pero el punto que el arquitecto quería indicar, y que yo suscribo, es que los riobambeños eran poco partidarios frente a la presencia de grupos indígenas en la ciudad.

Un primer impulso para el debate público sobre los grupos de poblaciones indígenas fue dado en una conferencia en el Colegio de Arquitectos en 2002. Durante esa conferencia, el arquitecto expuso que el problema más grande de Riobamba era tal vez la afluencia de la población rural Quichua, porque ella transformaba la ciudad en un espacio caótico. Habló de una ‘población flotante’, que va y viene y para lo cual el gobierno no tiene ojos en su política de espacio⁹. Primero viajaban desde sus pueblos hacia la ciudad de Riobamba, ida y vuelta, para comercializar sus productos como vendedores del mercado (véase Imagen 39). Después alquilaban alrededor de los mercados bodegas y habitaciones baratas para dormir, que utilizaban durante su estadía en la ciudad. En las últimas décadas, eso llevó a que los bienes inmuebles de la ciudad, cada vez más, entraran en manos de personas de la comunidad Quichua, por lo cual obtuvieron una influencia permanente en la ciudad. Para obtener inmuebles, ofrecían por encima del valor del mercado, haciendo aumentar el nivel de precio en el sector de bienes inmuebles:

Indígenas que desean vivir en la ciudad, unen sus capitales y compran una casa a un *costo elevado* por estar cerca de un sector comercial que sea propicio para instalar sus negocios (Berrones & Ruiz, SFa: 26, énfasis en original).

Los profesionales del Colegio reprochaban a las autoridades de llevar una política de avestruz. Los grupos indígenas formaban, como comerciantes, un importante sector económico en la ciudad, pero su presencia era ignorada por la elite política o formulada en otros términos. Por ejemplo, implícitamente se suponía en el municipio que se podía transformar el uso del espacio público usado por comerciantes ambulantes con la reorganización de los mercados. Pero, según los profesionales, no se podía reducir el problema de la sociedad multicultural a un problema de comercio ilegal en las calles. Lo veían como un problema socio-cultural fundamental.

Según ellos, los indígenas, a su vez, estaban en una ‘reivindicación territorial’. Uno de ellos explicaba: “hay un anhelo reivindicato-

rio confirmado en el foro que hicimos. El señor Delfín Tenesaca lo dijo, fuimos urbanos, construimos ciudades. Aquí en Riobamba tuvimos nuestra ciudad, que fue Liribamba. Se destruyó y hoy ya estamos volviendo a nuestra ciudad” (ERPE, 20 de mayo de 2004). Liribamba era el asentamiento Puruhá a 20 km al suroeste de la actual ciudad, sobre la cual, los españoles fundaron Riobamba originalmente en 1575. En el Riobamba actual, Liribamba tiene sobre todo un sonido mítico y los riobambeños utilizan el nombre como referencia a un pasado precolonial donde valientes luchadores puruhá poblaron el altiplano. Los indígenas que participaban en el debate, en cambio, construían su propia versión de esta historia. Ellos veían a sus antepasados como munícipes que fueron ahuyentados de Liribamba por los españoles.

El discurso de la reconquista del territorio urbano por los indígenas evoca una comparación con Otavalo en el norte del Ecuador. Ahí también se veía a los indígenas como ‘reconquistadores’ del espacio urbano. Windmeijer (2001: 208-217) propone que no se puede hablar de una reconquista de Otavalo por los indígenas en el sentido literal, porque solamente se puede hablar de una reconquista, si los indígenas reivindican el terreno que hubieren perdido. Pero, como Windmeijer demuestra, la mayoría de la población indígena vivía durante siglos, no dentro sino fuera de la ciudad. Los que sí vivían en la ciudad, no fueron ahuyentados a propósito, sino que vivían una existencia marginal. Probablemente eso también haya sido el caso en Liribamba: los indígenas no eran ahuyentados, pero vivían al margen. En una lista de propietarios de bienes inmuebles referente a 1786, están también, aparte de unas 200 casas de propietarios blancos-mestizos, 174 casas de indios (Terán Najas *et al.*, 2000: 133-140). Eso indica un número significativo de habitantes indígenas en la antigua Riobamba. También en la nueva Riobamba, fundada después del terremoto, vivían desde el comienzo, indígenas. Según el historiador Carlos Ortiz, y en base a documentos sobre la construcción de la nueva ciudad, 124 de las 368 manzanas eran destinadas para la vivienda de indígenas; más de la tercera parte de las manzanas. Al principio de este capítulo ya indiqué, en base a citas, de qué manera los ciudadanos acomodados, a mediados del siglo XX, se preocupaban de que los indígenas habían comenzado a dominar el comercio local. Esto quiere decir, que los indígenas desde siempre han formado parte de la sociedad de Riobamba. En ese sentido nada ha cambiado en el siglo XXI.

Muchas veces las autoridades ignoraron a los indígenas. Según Burgos hasta muy avanzado el siglo XX todavía se podía hablar de 'colonialismo interno' en Riobamba, pero, las sucesivas autoridades no han podido negar la entrada a los indígenas a la ciudad. La forma cómo se presentan los reclamos indígenas sobre el espacio urbano, es decir, como una reconquista territorial, hace que se deba entender, al igual que en Otavalo, como parte de una lucha simbólica que llevan los indígenas en la provincia de Chimborazo desde los años sesenta. Con el apoyo de la Iglesia Católica de Riobamba y gracias al aumento de su poder político a nivel nacional, también podían presentarse a nivel local de una nueva forma (Lucas, 2000). Un ejemplo notable de la construcción activa de una identidad indígena en Riobamba es que los indígenas en 1992 escogieron el nombre Puruhá para nombrarse a sí mismos como grupos autóctonos de Chimborazo (Lyons, 2001: 20 nota 16). De esa manera, los indígenas reclamaban también, con fuerza retroactiva, el asentamiento Puruhá: Liribamba, como 'su' territorio.

Sea como sea, los profesionales consideraban en 2003, que la presencia intensificada de los indígenas en el espacio urbano, era un problema real que se expresaba en términos de 'nosotros, munícipes blancos-mestizos' contra 'ellos, los indígenas originarios de los pueblos'. Según los arquitectos, el problema no sólo era que los indígenas dominaban una parte del mercado de bienes raíces en la ciudad y por eso hacían subir los precios, sino también que tenían un gusto arquitectónico que deslucía la imagen de la ciudad. Uno de esos arquitectos dijo en una radio: 'para gran parte la gente, los indios lo que vienen es a ensuciar la ciudad, a causar problemas, a desmejorar su imagen' (ERPE, 20 de mayo de 2004). Por su parte, un artículo en *Urbis Visión* mencionó:

Otra preocupación, y está proveniente de la población india, es la de sobresalir en el ámbito urbano y esa es la causante de la tendencia de ejecutar una arquitectura recargada e intrascendente que aparece en las edificaciones pertenecientes a los indios. Esta práctica arquitectónica menoscaba la estructura visual de la ciudad; no deja de ser este fenómeno una necesidad de autoafirmación, aunque equivocada (Velasco, SFA: 34).

Los profesionales eran ambivalentes en sus reacciones a la influencia visible de los habitantes Quichua. Por un lado, querían aportar como elite cultural a una sociedad multicultural. Por otro lado, opi-

naban desde su pericia profesional que el gusto arquitectónico de este grupo de munícipes no era 'apto' para la ciudad. De la forma en cómo se deberían o podrían manifestar aquellos grupos rurales e indígenas en el espacio urbano, no se hablaba. La opinión dominante era que la presencia de indígenas en la ciudad era un hecho y que dentro del territorio urbano, literal y figuradamente, se debía crear espacio para ellos. Entonces podría originarse un mosaico cultural donde diversos grupos de habitantes podían vivir lado a lado de manera equivalente. Vivir lado a lado pacíficamente parecía, en ese momento, lo máximo factible; en esa fase todavía no se hablaba de vivir el uno con el otro.

Paralelamente, algunos otros arquitectos que participaban en el debate dirigían la atención hacia el surgimiento de barrios populares ilegales. Para ellos, no se trataba de las características étnicas o culturales de los grupos de habitantes, sino del comercio de terreno y el desvanecimiento de los límites del casco urbano, que era la consecuencia de ello. Según un ex director del departamento de planificación, el gobierno municipal estaba a punto de perder el control sobre el territorio urbano.

Arquitecto: en todo caso en la ciudad de Riobamba lo que debería procurarse más es, casi como sugerir y obligar a la vez al municipio a adelantarse en este problema, adelantarse en el problema y no permitir lo que ha pasado en muchas partes de la periferia de la ciudad. Hay barrios que no tienen infraestructura, podemos ver a la salida a Quito, que inclusive están fuera del límite urbano...

Locutor: ¿Santa Anita?

Arquitecto: Santa Anita (ERPE, 1 de junio 2004).

Las autoridades locales, según este arquitecto, deberían obligar a los propietarios de terrenos baldíos a desarrollarlos. La *Ley de Régimen Municipal* da el derecho a los municipios de expropiar terrenos que están baldíos por más de cuatro años para utilizarlos para la construcción de vivienda¹⁰. La especulación y el comercio de terrenos fuera del límite urbano podrían ser contrarrestados de esa manera. A eso, los profesionales del Colegio añadieron que el ordenamiento territorial no era posible sin la formalización del sistema de control. Debido a que el municipio había perdido el control sobre la emisión de tierras por causa de una política a corto plazo, la periferia de la ciudad se había vuel-

to un conjunto de barrios informales o ilegales, como la Cooperativa Santa Anita como uno de los ejemplos más conocidos. Por falta de interés política, traficantes y compradores de tierras determinaban el desarrollo territorial.

A pesar de que el debate en Riobamba era menos severo que la discusión sobre ‘la arquitectura de los migrantes’ en Cuenca, debido a que se discutía tantos temas a la vez, la discusión sobre la influencia de los nuevos munícipes sobre la imagen urbana también apareció aquí. Bajo diferentes denominaciones –indígenas, comerciantes informales, migrantes rurales– se veía a la gente que había venido desde las áreas rurales a la ciudad como causa de una imagen urbana caótica. En 1999, los profesionales del Taller de Barrios Precarios ya constataron que los asentamientos que eran construidos sin supervisión, afectaban la imagen de la ciudad y la morfología urbana (Municipalidad de Riobamba, 1999). Esta opinión todavía dominaba el debate cuatro años después. Aunque no se decía en voz alta, la actitud pasiva del gobierno local había llevado a que las cooperativas y los habitantes de los barrios populares tomen las riendas de su espacio residencial. Según ellos, por eso había surgido un espacio urbano fragmentado. La cita antes mencionada donde un arquitecto hace observar los asentamientos clandestinos fuera de los límites de la ciudad que podían formarse por la inercia del municipio, acentúa ese modo de ver. El desvanecimiento de ‘los significados técnicos y legales de esta limitación’ entre ciudad y campo, era experimentado como un problema profundo (Vega, SFA: 42). La ciudad estaba a punto de perder su carácter urbano.

Al igual que sus colegas en Cuenca, los profesionales de Riobamba criticaban lo que se puede llamar como la ‘cholicación’ del espacio urbano, es decir, volverse más popular y más democrática el área urbana. Mientras en Cuenca se conversaba más sobre el problema de la urbanización del campo, los profesionales en Riobamba ponían énfasis sobre todo en la ‘ruralización’ de la ciudad. Pero el problema que señalaban –la pérdida de control sobre el tráfico de tierras y la construcción de casas–, también podría tomarse como el volverse más accesible el mercado de bienes inmuebles a grupos e individuos que hace un siglo atrás no tenían acceso a ello. Gracias a los migrantes rurales, Riobamba no sólo cambió de aspecto, sino también de carácter. Cabe mencionar que aquí se trataba muchas veces de indígenas y migrantes, el debate obtuvo, al igual que en Cuenca, connotaciones rela-

cionadas a la clase y la etnia. Criterios morales sobre arquitectura y uso del espacio fueron incrustados en el mundo de los profesionales blancos y mestizos.

Porque muchos profesionales no se reconocían en las maneras de vivir y el gusto de estos grupos de habitantes, existía, aparte del llamado a un reconocimiento de la sociedad multicultural, también un llamado a la protección del centro histórico. Era la parte de la ciudad con la cual se identificaban más los profesionales. Era la arquitectura con estilos internacionales de la cual estaban orgullosos. De esta manera también en Riobamba se calificaba la arquitectura de la época del apogeo de la elite blanca-mestiza como 'buena' arquitectura.

Cuenca como ciudad ejemplar

A veces, durante las discusiones, se abordaban tantos temas mezclados, que era difícil para mí encontrar una línea común en ellas. Lo único en que los participantes parecían estar de acuerdo, era que se necesitaba un convenio actualizado de política sobre el ordenamiento territorial de la ciudad y que para ello Cuenca servía como ejemplo. El hecho de que Riobamba y Cuenca figuraran el uno al lado del otro en mi investigación, causó diferentes reacciones en los presentes de las discusiones. Uno de ellos expresó su sentimiento de incomodidad en el grupo. Él pensaba que difícilmente se podía comparar las dos ciudades, porque Riobamba no tenía identidad y Cuenca sí. Un locutor de radio quien abordó el debate del Colegio de Arquitectos en su programa, decía algo similar cuando expresaba: 'sabemos que Cuenca por lo menos si está encontrando sus caminos. Está enrumbando, saben donde van, ellos saben quienes son. Nosotros un poco todavía no sabemos quienes somos, pero ¿dónde vamos?' (ERPE, 20 de mayo 2004). Era como si los mismos profesionales estuvieran inseguros sobre la imagen de la ciudad, porque Riobamba, según sus puntos de vista, no podía medirse con Cuenca. Su inseguridad contrastaba con el orgullo con el cual los profesionales cuencanos mostraban su ciudad a los extranjeros. Para los profesionales de Riobamba, el éxito de Cuenca iba de la mano con la dirección de una elite blanca-mestiza. Según ellos, ahí no había problemas con grupos indígenas como en Riobamba. Allí la situación era más complicada, porque era una ciudad multicultural, menos homogé-

nea que Cuenca. Para un antropólogo de Quito, que presenciaba otra noche de discusión, Cuenca y Riobamba eran incomparables porque 'en Cuenca la población indígena es invisible y en Riobamba justamente visible'.

Aunque, creo que se puede decir que la composición de la población en Cuenca es tan poco homogénea como la en Riobamba; sí es verdad que durante mucho tiempo ha existido una elite unida que dominaba los desarrollos espaciales de la ciudad. Gracias a su férrea unión, mantuvieron el poder, formando un pequeño grupo de elite que mantuvo por mucho tiempo el control de la ciudad y orientando su urbanismo (Lowder, 1990). Por eso, se pudo haber originado una imagen más o menos coherente de la ciudad, lo que hacía parecer como si hubiera una identidad local centralizada. Al contrario, en Riobamba los profesionales habían dado un paso importante poniendo a la orden el carácter multicultural y desordenado de Riobamba en un debate público. En ese sentido, Cuenca no me parecía una buena imagen ideal, porque la elite de ahí intentaba, lo más posible, mantener los problemas puertas adentro. Este argumento presenté en una de las noches temáticas y en el artículo que escribí con ocasión de ello (Klaufus, 2004). Sin embargo, una falta de apreciación para la propia ciudad seguía dominando las discusiones.

El hecho de que el arquitecto Fernando Cordero, como autor del PDUR, era un alcalde celebrado en la época de este debate, hacía la comparación con Cuenca inevitable. Por ejemplo, en la radio un arquitecto y ex director de planificación decían:

Yo creo que en este caso el director del plan, el Arq. Cordero, en su alcaldía como se ha dicho, ha tenido éxito. Alguna vez conversamos en el Colegio de Arquitectos y el arquitecto Velasco decía 'es que cuencanos a más de hacer algunas cosas buenas, ellos valoran lo que hacen y lo difunden, esto este bien o este mal lo difunden'. Cosa que nosotros no hacemos, o sea no tenemos cariño por lo nuestro. Eso es un gran problema. Hay que tratar de entender lo que tenemos y quererlo, y una cosa importante conocer lo que tenemos. Habría que volver a difundir el Plan de Desarrollo Urbano de la ciudad. Yo creo que sería algo bueno (ERPE, 1 de junio 2004).

Entonces, él no solamente quería un cambio de mentalidad, sino también una actitud consecuente de las autoridades frente al patrimonio cultural construido en el centro. Pues Riobamba no se dife-

renciaba de Cuenca porque hubiera *pocos* monumentos, al contrario. Según un artículo de periódico sobre el patrimonio que estaba desapareciendo, Riobamba tenía unos 448 monumentos registrados, precisamente un patrimonio cultural muy extenso¹¹. Sólo que ese patrimonio estaba a punto de desaparecer a un ritmo muy alto. El municipio debería esforzarse para mantenerlo:

El Municipio de la ciudad, a pesar de contar con un Plan de Desarrollo Urbano, en donde uno de sus seis grandes objetivos es ‘REVALORIZAR INTEGRAMENTE EL PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL’, y que para el componente Urbano – Arquitectónico propone un Plan General de Conservación, simplemente no se lo aplica (Ruiz, SFA: 18; énfasis en original).

Recordemos también que el Municipio de Cuenca trabajó incansable por lograr la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, desde luego que para ello se empezó por conservar de la mejor manera su Patrimonio edificado y se habla y se visita la ciudad para conocer su cultura y la manifestación más grande que es la física, su Centro Histórico (Ruiz, SFA: 19).

La razón que se daba para esa ejecución defectuosa era –nuevamente– la arbitrariedad de las autoridades que no miraban más lejos de su periodo del cargo.

Según los profesionales involucrados en el debate, a las autoridades les faltaba la voluntad política para proteger eficazmente contra el deterioro a los edificios considerados como monumentos, debido a intereses personales y a la corrupción siempre presente. Por eso, podía suceder que edificios catalogados como monumentos sean derrumbados, a pesar de la regulación legal que estipula que los propietarios de estos monumentos del estado no pueden afectarlos¹². Un arquitecto explica:

Lo que ha sucedido es que ha habido intereses particulares de las autoridades. Es decir, este bien se le puede derrocar, este no, es decir, no ha habido una conciencia de conservar porque no hay un conocimiento, no hay una educación, no hay una autoestima de la ciudad. Nosotros añoramos tanto como está de hermosa Cuenca con dos títulos mundiales, no. Nada menos, y va por un tercero, que es a nivel natural que es el sitio de Cajas. Pero ¿por qué Cuenca? Porque Cuenca sí ha tenido desde su cabeza hasta los concejales y sus directores han sabido valorar lo que tiene. Y ahí es donde hay un mea culpa de todos. Entiendo que

nosotros también tenemos una parte de ello. Por eso es que hoy el Colegio, sin tocar el tema político lo estamos haciendo de una manera responsable (ERPE, 20 de mayo 2004).

Este *mea culpa* por parte del grupo profesional propició un inicio al proceso de concienciación. En 2005 la Unidad de Turismo del municipio (también liderado por un arquitecto) evocó, mediante un programa educativo para niños, el apogeo que tuvo la ciudad en el siglo XX; se buscaba que los niños aprendieran ‘cómo las locomotoras a vapor la convirtieron, en 1930, en la Beverly Hills del Ecuador’¹³. La idea era fomentar la conciencia histórica, sobre todo de los días de apogeo de la ciudad, incentivando principalmente aquellos edificios del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, y, con ello, probablemente mantenerlos para la posterioridad.

Los arquitectos del Colegio también tenían otras propuestas. Para conservar los antiguos edificios, el centro nuevamente debería tener una función de vivienda. Desde que la elite había salido de la ciudad, muchos edificios en el centro estaban vacíos. Además existían muchos lotes baldíos, mientras al borde de la ciudad los barrios populares cada vez se expandían más. Por la densidad baja de construcción y la manera ‘rural’ de construir (autoconstrucción) la ciudad parecía, según el punto de vista de los profesionales, más un pueblo extenso que una verdadera ciudad. La reorientación del centro a área de vivienda podría contribuir tanto a la solución del déficit de vivienda como al proceso de concentración urbana. Esta idea fue considerada como una oportunidad desaprovechada con la cual la ciudad podría fortalecer su carácter urbano.

[H]ubo un abandono de la ciudad y no ha habido una política coherente que permita recuperar el patrimonio edificado. El patrimonio edificado es carísimo, y si es que se piensan derrocar el edificado lo que estamos haciendo es probablemente perdiendo un sesenta por ciento de edificación útil, cuando en realidad lo que podríamos es acondicionar los programas de rehabilitación, que son imperiosos en Riobamba. Veo que están ahí tumbando por adentro un mundo de casas en el barrio La Estación y, absurdo no, cuando en realidad podrían rehabilitarse. Son buenas casas, buenas estructuras, muy sólidas y con unas superficies tan grandes que pueden dar alojamiento a muchas familias. Un programa de rehabilitación en la ciudad densificaría adecuadamente y le haría ciudad (ERPE, 1 de junio 2004).

Esta parte del debate se dirigía entonces sobre todo hacia la formulación de ‘lo urbano’ como opuesto al proceso de ‘ruralización’. ‘Lo urbano’ estaba relacionado con la concentración, mientras Riobamba era caracterizada por la fragmentación y una baja densidad. Los edificios determinantes para la imagen del centro urbano fueron derrumbados para construir edificios altos, modernos, mientras, otros lotes muchas veces quedaban baldíos porque el propietario esperaba hasta que el terreno tuviera más valor. De esa manera la ciudad característica de Riobamba se transformaba, ante la mirada de todos, en una ciudad sin centro, creciendo de forma horizontal. Ese proceso se debía parar.

Representaciones espaciales de una identidad local

Visto a nivel abstracto, el debate no terminaba con la preocupación de los profesionales sobre los monumentos en el centro o sobre el carácter de pueblo y la arquitectura ‘inadecuada’. Lo que estaba en juego era la identidad de los riobambeños y la manera en que esa se expresaba en su espacio físico. Después de la quiebra de la Sociedad Bancaria del Chimborazo y la salida de la elite, Riobamba también había



Imagen 40. Vivienda contemporánea en un barrio residencial.

perdido un sentido de orgullo. La emancipación de la población indígena en el campo y su migración a la ciudad habían transformado a Riobamba en un pueblo reventado en un sentido físico-espacial. Desde el punto de vista social y cultural, la sociedad urbana se había fragmentado: blancos-mestizos e indígenas vivían el uno a lado del otro. Las autoridades en el centro político, los comerciantes indígenas alrededor de los núcleos comerciales y los autoconstructores en sus barrios periféricos construían, cada uno, su propia ciudad; una ciudad que no había tenido un desarrollo constante, sino una historia con cambios abruptos. Ahora los profesionales se hacían las siguientes preguntas: ¿sobre qué tradición deberían trabajar finalmente? ¿Las tradiciones de quién deberían ser rescatadas? Mientras no sabían ‘quiénes eran’, ¿cómo podían saber entonces en qué dirección tenían que seguir o qué ciudad deberían construir?

En el debate se colocaba la falta de identidad local que se traducía en la imagen desordenada de la calle y la ciudad donde ‘cada uno hace lo que quiere’. Riobamba además carecía de su propia tendencia arquitectónica. En Quito y Ambato los arquitectos estaban orgullosos de sus edificios modernistas, en Cuenca tenían su propia tradición de la Arquitectura Cuencana. En Riobamba, donde los arquitectos, de todas formas, no se dirigían mucho hacia la construcción de viviendas particulares, faltaba una tradición. Según ‘Hugo’ eso había llevado a que los arquitectos, en muchas ocasiones, no diseñaran sus edificios ellos mismos, sino que copiaran ejemplos de otras partes:

Bueno como te decía la arquitectura aquí en Riobamba, la arquitectura de la vanguardia netamente, no existe. Entonces, los colegas que han incursionado, no, en lo que es vivienda particular, lo que han hecho o a lo que se han remetido es a tratar de imitar arquitectura externa, o sea, proyectos probablemente europeos, ehm, americanos o sea de Estados Unidos, o extranjeros. O básicamente lo que ocurre en nuestro medio aquí en la ciudad de Riobamba es que los colegas o personalmente inclusive salimos hacia Cuenca, en Quito mismo no, o probablemente acá cerca en Ambato, o sea que hay mejores ejemplos de arquitectura, sólo la diferencia, en tamaño de ciudades no cierto. O sea, son ciudades más grandes que Riobamba, por ende, tienen mayor variedad, entonces, muchos de nosotros lo que hemos hecho es copiar. Bueno, yo me considero un profesional joven e incursionando aquí no apenas tengo tres años como profesional aquí en Riobamba. Y definitiva-

mente el impacto que no se ha tenido es lo aquí en Riobamba la pérdida de identidad. O sea no es como en Cuenca donde tú encuentras una arquitectura definida en ciertos sectores de la ciudad o definitivamente Ambato nada más, no, hay, hay barrios en donde encuentras una arquitectura definida.

No solamente, según los mismos arquitectos de Riobamba, la imagen de la ciudad era indefinida. A un joven arquitecto de Cuenca le di una foto de una calle en Riobamba, sin decir de dónde era. Enseguida vio que la foto nunca se podía haber hecho en Cuenca y apostaba por Riobamba. Cuando le pregunté cuál era la diferencia en la imagen de la calle en la foto, contestó: '¿qué sea la diferencia? Que en Cuenca generalmente [no hay] tantas casas de este tipo juntas.' Según diferentes arquitectos la falta de un orden latente también se debía al hecho de que la ciudad 'sólo' existía desde hace 200 años. 'Hugo' lo expresaba durante las discusiones más o menos de la siguiente manera: 'Riobamba es producto de la improvisación' y tal vez el 'desorden' era la característica más importante de la identidad de Riobamba.

Los profesionales consideraban muy pocas veces su propia responsabilidad en la comunidad profesional, que también podría tener más ojo para la estética en una construcción. Un arquitecto decía una vez, que la identidad de Riobamba realmente se podría expresar mejor en casas con techos inclinados (comparable con la Arquitectura Cuencana), pero que últimamente se construían demasiados techos planos de hormigón porque eran más eficientes y más baratos; pues los riobambeños tenían el carácter de ahorradores. Además, así lo expresaba, se veía cada vez más formas híbridas en la arquitectura, donde se adjunta columnas neoclásicas a edificios en estilos vernáculos: 'parece que está bonito pero eso no es la identidad' (véase Imagen 40). Esto suena como el comentario de los arquitectos cuencanos sobre 'la arquitectura de los migrantes' en su región. Por otra parte, esta observación sobre estilos arquitectónicos no tuvo mucho efecto en el transcurso del debate. En sus discusiones, los profesionales preferían dirigirse hacia la planificación en general que hacia detalles arquitectónicos. Además, no lograban adoptar una posición unánime sobre lo que se podía hacer en cuanto a la falta de identidad urbana y no se aportaban soluciones concretas. A diferencia de Cuenca no existían grandes proyectos ideológicos, donde se difundiera filosofías de diseño entre los futuros arquitectos o dónde se construyera urbanizaciones para grupos sociales selec-

cionados. Se quedaba en hacer discutible un complejo de problemas que, por oportunismo político, fue ignorado por demasiado tiempo. Proyectos concretos para una arquitectura y un urbanismo multicultural no se esbozaban.

Si se podía hablar, entre los profesionales de Riobamba, de una construcción social de arquitectura adecuada, entonces, en la mayoría de las veces se trataba de ejemplos específicos de *otras ciudades y otros tiempos* caracterizados por una experimentada unidad en el diseño. Monumentos intra-urbanos, por lo general, eran vistos como arquitectura 'pura', a pesar de que los mismos edificios para los historiadores del mundo occidental serían considerados probablemente como eclécticos. En las experiencias de los profesionales de Riobamba esas eran formas puras y fuertes que podían pasar la crítica (inter)nacional. Sobre cómo ese patrimonio debería relacionarse con la arquitectura contemporánea existían apenas unas ideas. Edificios considerados desde punto de vista estilístico como formas híbridas, muchas veces no eran valorados. Los profesionales eran mucho más críticos con las casas construidas por la clase baja, por maestros albañiles y arquitectos menos conocidos, que con el trabajo de colegas y otros ciudadanos prominentes. Como describía 'Hugo', muchos profesionales en Riobamba estaban acostumbrados a copiar edificios que habían visto en otra parte. La arquitectura 'adecuada', como representación de una identidad local compartida, era un término que cada profesional en Riobamba lo definía en su propia manera.

Conclusión

En 2003, la generalmente pasiva comunidad de arquitectos de Riobamba organizó una serie de noches de discusión bajo el título: 'El Pozo Memorial de los Agravios'. Esas discusiones formaron el inicio de un debate público sobre el ordenamiento territorial de la ciudad. En los años noventa, el arquitecto cuencano, Fernando Cordero, había escrito el PDUR, un plan de desarrollo para el ordenamiento territorial de Riobamba. Ese documento no se aplicó. Por diferentes razones un grupo de profesionales, que participaban activamente en el departamento regional del Colegio de Arquitectos, en 2003 consideraban importante llevar el PDUR nuevamente a la agenda política. Para algunos,

ese interés surgía de la preocupación por los cambios sociales y culturales que estaban causando una imagen urbana caótica. Según ellos, el municipio no tenía suficiente visión para esos cambios y los trataba de una manera instrumental y comodona. Los otros, es decir los arquitectos políticamente activos, tenían un interés en el debate, entre otras cosas, por el deseo de ganar elecciones locales y elecciones en el Colegio de Arquitectos. Mediante las noches de discusión, una revista, mesas redondas públicas y programas de radio se habló y se discutió sobre varios temas del PDUR. El debate obtuvo un carácter abierto, a pesar del hecho de que los profesionales del departamento de planificación del Municipio de Riobamba se mantuvieron conscientemente aparte.

Los profesionales del departamento de planificación del municipio no participaron en el debate, porque según ellos, se podría mirar los intereses políticos de las autoridades. Esa reacción fue característica del ambiente administrativo y político en Riobamba, que era caracterizado por el clientelismo. Miembros de las clases sociales altas luchaban constantemente entre ellos para obtener el poder sobre las instituciones importantes. Los profesionales de la arquitectura y el urbanismo preferían obstaculizarse mutuamente si con eso se reforzaban los vínculos con la gente poderosa, y también si los planos del ‘adversario’ eran considerados buenos. En ese ambiente de división era difícil de llevar una política espacial coherente o de tomar posiciones a base del contenido. Los profesionales actuaban individualmente y en pequeños grupos en un contexto de relaciones de poder instantáneas.

Los profesionales del departamento de planificación se concentraban sobre todo en proyectos que llamaran la atención, como el embellecimiento de las calles en el centro histórico. El departamento actuó de esa forma, por ejemplo, renovando los mercados y prohibiendo el comercio informal en las calles. Otras ciudades como Cuenca habían renovado exitosamente ciertas partes de la ciudad. Por eso el municipio de Riobamba se dio cuenta del potencial no utilizado del centro, sobre todo para atraer más turismo. Sin embargo, contrario a Cuenca, en Riobamba existía apenas atención para la conservación de edificios monumentales. Los proyectos ejecutados en el marco de la revitalización, se referían al alumbrado público y a la renovación del pavimento, pero no a la conservación de los monumentos.

El cumplimiento estricto de la Ley de Conservación del Patrimonio Cultural significaría que poderosos propietarios de bienes in-

muebles, autoridades y profesionales mismos deberían cumplir las ordenanzas, lo que en la cultura administrativa de Riobamba no era usual. El departamento de control urbano, parte del departamento de planificación, no controlaba porque era políticamente sensible. Como constataba 'Ildefonso', como funcionario más alto de ese departamento, con sus propios colegas y superiores, quienes eran los primeros en evadir las ordenanzas y él podía hacer muy poco para cambiarlo. Por eso el municipio ejecutaba sobre todo sus propios proyectos de prestigio, hasta que la explosión en un cuartel del ejército lo obligó a dirigir la atención hacia los trabajos de recuperación. La demanda de vivienda barata, la legalización y regularización de los barrios informales no eran temas populares y no formaban parte de los cinco ejes de la política.

Los profesionales, activos en el Colegio de Arquitectos, consideraban la política espacial del municipio en los primeros años del siglo XXI como insuficiente. Esa era una de las razones por las cuales comenzó el debate. Según los participantes se debía tratar la transformación espacial incontrolada de la ciudad. En el debate, además, se expresó el deseo de buscar una representación adecuada de la identidad local en la cual se podría reconocer la sociedad multicultural. Eso no solamente significaba que se debía regularizar el crecimiento urbano y se debían cumplir las ordenanzas de construcción, sino también que se debía buscar formas para que los blancos-mestizos e indígenas pudieran manifestarse en el espacio urbano. Esa pregunta era urgente, porque según algunos arquitectos, los indígenas estaban 'reconquistando' el territorio urbano. Comprando edificios y escogiendo una arquitectura llamativa para sus bienes inmuebles, ellos mismos se volvían visibles como grupo. Sin embargo, no se podía hablar de una 'reconquista' del espacio en el sentido literal de la palabra. La presencia de diversos grupos sociales y étnicos en el mercado urbano de bienes inmuebles parecía indicar más bien la democratización del espacio urbano. Pero, los profesionales consideraban la 'cholificación' del espacio urbano como un desarrollo no deseado y como una manifestación de mal gusto. En el debate se constató que a Riobamba le faltaba un 'aglutinante' social en la arquitectura y el urbanismo. Si bien Riobamba tenía una identidad, entonces era probablemente el desorden que la caracterizaba. Según algunos profesionales, la falta de respeto para el patrimonio cultural era la culpa de ello, mientras otros ponían énfasis en que la ciudad fue reconstruida en un nuevo sitio después del terremoto alre-

dedor de 1800 y por eso tenía una historia ‘corta’. Una campaña de concienciación entre la población, de todos modos, podría resaltar el apogeo de la ciudad de las primeras décadas del siglo XX. En los ojos de los profesionales se debía conservar símbolos de ese apogeo. El centro urbano debía proyectar el ambiente de una verdadera ciudad. También se debía tomar en cuenta la presencia de los indígenas Quichua y los migrantes rurales en la ciudad. Que ellos, quizá, no se reconocieran en los símbolos de la prosperidad de la elite blanca-mestiza de ese siglo, no se ponía a discusión.

En el debate se quedó claro que los profesionales presentaban a Riobamba como la contra-imagen de Cuenca. Según ellos, las autoridades como su alcalde y arquitecto Fernando Cordero habían contribuido al respeto de los cuencanos para su propio patrimonio. Cuenca tenía una identidad fuerte, Riobamba no; Cuenca tenía un centro monumental apreciado y bien conservado; en Riobamba el centro estaba deteriorándose; en Cuenca ‘saben quienes son y a donde se quieren ir’, como decía un locutor de la radio, en Riobamba no. Aparte de eso, en Riobamba el problema no era la pérdida inminente de una tradición arquitectónica, sino justamente la falta de una tradición. La migración al extranjero no era el punto más grande de preocupación sino la migración rural-urbana. Se experimentaba a Riobamba como una ciudad que crece caóticamente sin aglutinante, sin identidad local, sin ‘morro’. Además, como lo formularan los profesionales del Colegio, en Cuenca no había indígenas que ‘deslucían’ la imagen de la ciudad. Lo que se había logrado en Cuenca, no se lograba en Riobamba.

Desde el problema señalado, que se experimentaba el espacio urbano caótico e indefinido, se abordaron varios temas en el debate, sin que saliera una visión clara de ella. Si bien era relativamente cierto que los arquitectos del Colegio iniciaron juntos un debate sobre el espacio urbano, como individuos, muchas veces, no estaban dispuestos a renunciar a sus propios privilegios profesionales y personales. Como grupo llevaban diferentes discusiones paralelas, que a veces eran contradictorias. Además, algunos profesionales expresaban inmediatamente su pesimismo de que el debate no llevaría a cambios concretos porque todos eran celosos y sospechosos y nadie quería quemarse los dedos.

En el debate los profesionales hablaban, en primer lugar, como arquitectos y diseñadores, pero en el fondo también jugaban sus identidades políticas, como se reveló en la forma cómo se emitía infor-

mación hacia afuera. En la vida cotidiana no subordinaban sus intereses individuales de arquitectos, funcionarios y autoridades, a la ideología de una ciudad ordenada. En la vida de cada día tenían sus propias lealtades y redes. Por eso, el debate público quedó sin resultados concretos. El carácter de un debate público sin consecuencias contrastaba con el tono atenuado y controlado de la discusión sobre 'la arquitectura de los migrantes' en Cuenca. Ahí sí, la discusión controlada llevó a actividades controladas para limitar el problema. Sin embargo, en ambas ciudades el debate profesional adquirió el mismo tono. La crítica estaba principalmente dirigida en contra de la democratización del espacio urbano.

Si bien existía una diferencia con Cuenca, esa diferencia no era tanto de carácter físico-espacial o arquitectónico, sino era una diferencia en la manera en que los profesionales trataban su profesión, sus ideologías y como se trataban entre ellos. En Cuenca había una división mutua sobre ideologías y representaciones arquitectónicas. Esa división era una diferencia entre generaciones de arquitectos, entre profesionales nuevos y el orden establecido. En Riobamba faltaba un grupo fuerte de profesionales, que pudiera y quisiera determinar, durante un periodo más largo de tiempo, el rumbo en el ordenamiento territorial. Como grupo no daban muestras de confianza en sí mismos, no tenían orgullo ni coraje, como sí lo mostraban los arquitectos líderes cuencanos. La lucha entre los profesionales del Colegio y los de la Municipalidad era una lucha por el poder sobre el espacio urbano. Pero igual que el espacio de Riobamba e igual que el grupo profesional, también el contenido del debate era fragmentado. ¿Cuál imagen representaría mejor la(s) identidad(es) local(es)?, fue la pregunta que quedó sin respuesta. La elite y las autoridades de Riobamba habían perdido ya hace mucho tiempo la dirección sobre la lucha simbólica en la arena urbana, mientras que los nuevos munícipes llevaban su propia dirección fragmentada.

Notas:

- 1 Municipalidad de Riobamba, "Ciudades para Vivir," <http://www.municipiode-riobamba.gov.ec/> (11 de diciembre 2005).
- 2 *La Prensa*, "Una diferencia asombrosa con los años '50," 15 de abril 2004.
- 3 *El Comercio*, "Riobamba: ineficiencia en la reconstrucción," 13 de marzo 2003; *El*

- Comercio*, "La rehabilitación de Riobamba fue de mala calidad," 10 de septiembre 2003; *El Comercio*, "La reconstrucción levanta polémica," 23 de marzo 2004; *El Comercio*, "La reconstrucción por la explosión sigue con líos," 1 de abril 2004; *El Comercio*, "Riobamba: la reconstrucción tuvo anomalías," 10 de junio 2004; *El Comercio*, "La reconstrucción en Riobamba fue mal hecha," 22 de noviembre 2004.
- 4 *La Prensa*, "Nueve candidatos para la Alcaldía de Riobamba," 18 de agosto 2004; *La Prensa*, "Se cumplieron las ofertas de los dignatarios," 14 de julio 2004.
- 5 *La Prensa*, "Riobamba no vota por la reelección de un alcalde," 13 de agosto 2004.
- 6 *El Comercio*, "Riobamba no tiene lugar destinado a las ventas informales," 24 de diciembre 2003; *Diario Los Andes*, "Polémica en La Condamine no se detiene, siguen los reclamos," 29 de marzo 2005.
- 7 *Ordenanza para la aplicación del Plan de Ordenamiento Urbano de la Ciudad de Riobamba*, no. 02-97 (14 de marzo 1997).
- 8 *Diario Los Andes*, "Concejal no comparte algunos planteamientos de URBIS Visión," 31 de diciembre 2004.
- 9 Colegio de Arquitectos, Riobamba, 31 de octubre 2002.
- 10 *Ley de Régimen Municipal*, Registro Oficial no. 000, 331 (15 de octubre 1971).
- 11 *Diario Hoy*, "Rumicucho vive el abandono," Blanco y Negro Periodismo de Investigación, 18 de junio 2005.
- 12 *Ley de Patrimonio Cultural*, Registro Oficial no. 865 (2 de julio 1979); *El Comercio*, "El Teatro León origina un debate en Riobamba," 19 de abril 2005.
- 13 *El Comercio*, "Los personajes de la historia cobraron vida en Riobamba," 31 de mayo 2005.

Encuentros entre la ciudad planificada y la ciudad de autoconstructores: consideraciones teóricas y conclusión

En base de las opiniones y las experiencias de los habitantes de ciertos barrios populares y algunos profesionales se intentó, en este estudio, hacer comprensible algunos de los mecanismos detrás del desarrollo de los espacios para vivir en algunas ciudades provinciales latinoamericanas. En este capítulo coloco los resultados empíricos en un marco académico. Antes de continuar con ello, hago una breve síntesis de los resultados hasta aquí encontrados. Describí que, en la literatura socio-geográfica sobre autoconstrucción, muchas veces, se muestra que casas y barrios se consolidan según una línea constante ascendente. Pero, de acuerdo a mi observación en los barrios que hice esta investigación entre 1999 y 2003, esta consolidación no ocurrió según la línea ascendente que se esbozaba en esos modelos. Más bien fue un proceso dialéctico en el cual, intentos individuales y colectivos para mejorar la situación de vivienda, a veces se reforzaban y a veces se contrarrestaban. Los vecinos de estos lugares formaban asociaciones ocasionales y, muchas veces, en su lucha por mejorar las condiciones de sus viviendas veían a los habitantes de otras partes del barrio como opositores. El antagonismo entre *hanan* y *hurin* –una división socio-geográfica muy frecuente en los Andes– formaba en ambos barrios de mi investigación un aspecto de identificaciones con el territorio. Los barrios podían ser divididos y nuevamente unidos si eso ofrecía ventajas a sus

habitantes. Por estos procesos dinámicos grupales, las actividades colectivas barriales, como las mingas para la construcción de infraestructura, trascurrían muchas veces dificultosamente. Por tanto, la consolidación era un proceso caprichoso.

Generalmente, los habitantes de los barrios populares son presentados en la literatura como grupos o comunidades. Son considerados, por ejemplo, como ciudadanos marginados con pocas posibilidades de mejorar sus circunstancias de vida —el paradigma de *cultura de la pobreza*. O son presentados como ciudadanos que, como consecuencia de sus circunstancias difíciles de vida, han desarrollado un gran sentido de unión mutua. El paradigma de cultura de la pobreza no es válido para los barrios populares en las ciudades provinciales como Cuenca y Riobamba. En los barrios de mi investigación se comprobó que varias familias sí son capaces de mejorar visiblemente su propia situación económica y de vivienda, muchas veces porque un familiar se fue a trabajar en el extranjero. El progreso económico iba acompañado de sacrificio personal y dolor social, pero los buenos resultados dieron prestigio al barrio. Al mismo tiempo, el progreso de algunos contrastaba con la pobreza relativa de otros, muchas veces, familias sin ingresos del extranjero. La diferencia entre familias de migrantes en el exterior y familias de no-migrantes llevó, en los barrios de mi investigación, a una nueva división social. Estrategias individuales de supervivencia como la migración transnacional minaban el sentido de unión en el barrio; finalmente, cada familia tenía que ver por sí misma. Teorías que atribuyen una fuerte cohesión social a habitantes de barrios populares, dan, según mi punto de vista, una imagen romantizada de los hechos. El término de *vecindad* en los barrios populares no se puede poner al mismo nivel que *vecino*, porque los habitantes de los barrios populares no forman una comunidad estática, unida, sino un grupo dinámico y matizado.

Hablé de teorías sobre el poder de representaciones espaciales en base de casos, como el estudio de Jones y Varley (1994; 1999) sobre vendedores ambulantes, que fueron prohibidos de entrar en el centro renovado de Puebla. La interpretación que la elite local urbanista dio ante esto fue que intentaba crear otro orden moral y social a través de la regularización de la arquitectura y el uso del espacio; aquella explicación también se puede aplicar a la situación de Cuenca y Riobamba. En ambas ciudades, los profesionales del orden establecido hacían objeciones en contra de la construcción incontrolada de los barrios po-

pulares y en contra de su arquitectura de ‘mal gusto’ o ‘inapropiada.’ Ese juicio estaba basado en una imagen ideal de la ciudad. En esa imaginación el centro histórico ocupaba un lugar central. Preferiblemente se revitalizaba el centro y se lo volvía una forma de representación coherente de una elite blanca-mestiza o clase media alta. Con eso, las ideas profesionales sobre una ciudad atractiva (para el comercio y el turismo) podían chocar con las ideas de ciudadanos sobre un entorno de vivienda atrayente. Una gran parte del presupuesto del gobierno local estaba destinado a proyectos intra-urbanos que debían dar un aspecto más bonito a la ciudad, incluso, a veces, a costo de proyectos necesarios en barrios suburbanos. Por lo demás, los profesionales no lograban implementar sus ideas sobre el orden social y moral fuera del centro. Su fracaso se debía a una total división entre ellos y a una incoherente e insuficiente ejecución de la política municipal. Además, también los miembros de una clase media creciente de las áreas suburbanas habían descubierto el poder de las representaciones arquitectónicas. La ciudad se volvió una arena de representaciones simbólicas de diferentes grupos sociales.

En la literatura, los profesionales son identificados generalmente con los productos que aparecen de sus manos, por lo cual sus opiniones personales y actitudes se mantienen invisibles. Intenté no presentarles como parte de una estructura abstracta, sino como actores individuales. En sus ideas y actitudes son influenciados por las relaciones del poder político y la ejecución de la política y también contribuyen en su generación. Los profesionales son, al igual que los habitantes de los barrios populares, actores que están presentes en diferentes formas en el campo socio-espacial.

Frente a los estudios sobre cualidades estéticas de la arquitectura popular propuse que los habitantes de los barrios populares, incluso cuando tengan pocos medios económicos, muchas veces tienen ideas claras sobre la arquitectura como medio de expresión. Por consiguiente, no estoy de acuerdo con la teoría de gustos de Bourdieu, en la cual se dice que las expresiones estéticas de la gente de las clases sociales más bajas, en primer lugar, son una expresión de exigencias funcionales. Los autores que son partidarios de esta interpretación, entre ellos académicos que quieren ilustrar la eficiencia de la autoconstrucción, reducen el valor de la vivienda a un valor de uso. Esta reducción, en mi opinión, no hace justicia a la manera en que los autoconstructores uti-

lizan la arquitectura como una forma de comunicación no verbal. Ninguno de los autoconstructores piensa solamente en exigencias funcionales en el momento de construir una casa; de forma que éstas siempre tienen un valor representativo. Con eso además se hace injusticia a la multiformidad de las casas. La arquitectura en los barrios populares puede representar usos y valores culturales muy divergentes. Puesto que ahí viven relativamente muchos ‘nuevos munícipes’ y familias de migrantes (sean migrantes al exterior o no), los autoconstructores escogen para la construcción y decoración de su casa repertorios culturales locales, nacionales e internacionales. Como consecuencia de ello, hay una variedad de construcciones que varían desde las tradicionales de los pueblos donde nacieron hasta modelos de vivienda extranjeros, importados por los migrantes. A través de las representaciones arquitectónicas, las diferencias sociales y culturales entre familias se hacen visibles en el espacio público. Sin embargo no se puede hablar de una cultura característica de los barrios populares.

En este capítulo abordo más profundamente el debate académico sobre arquitectura popular y el modelo utilizado de la ciudad como arena. En el área de estudios sobre la arquitectura popular la autoconstrucción ocupa un lugar especial. Coloco los resultados de mi investigación en el debate científico y social sobre la arquitectura vernácula. Dentro de esta área se considera a la autoconstrucción como una categoría especial porque la relación con las tradiciones culturales de construir es compleja. Primero abordo la pregunta, que es la base del término arquitectura vernácula: ‘¿hasta dónde se puede hacer una diferencia entre arquitectura como forma elevada de arte y arquitectura como artesanía?’. La discusión académica es importante porque alimenta las discusiones profesionales en todo el mundo, igual que en América Latina. Indirectamente también influyó mi propia visión de la investigación, como lo indicaré más adelante. A continuación miro el modelo de la ciudad como arena simbólica y social, que en este estudio sirvió como guía. En base del trabajo de Manuel Castells y James Holston, y en base de mis propios resultados, reflexiono sobre las teorías de conflicto sobre la ciudad. En este razonamiento también presto atención a la pregunta: ‘¿hasta dónde se puede hablar en mis grupos de investigación de un sentido de unión con la comunidad urbana total y con su territorio?’. Esto último es importante para poder hacer un pronunciamiento sobre cómo se define ‘el espacio urbano’

hoy en día. Nuevamente plantearé como problema la relación entre profesionales y autoconstructores; entre elite y clases medias bajas; entre autoridades y ciudadanos; entre diseño espacial desde arriba y desde abajo; entre arquitectura oficial e informal, para dar una respuesta a la pregunta que era el tema central en este estudio: ¿cómo se relacionan las opiniones y las maneras de actuar de los profesionales y los habitantes de barrios populares frente al vivir en las ciudades provinciales y qué dice esta relación sobre la manera en qué sectores de vivienda se desarrollan? Finalmente haré algunas sugerencias para investigaciones futuras.

Arquitectura popular empírica y teórica

Arquitectura como arte versus arquitectura popular

El término arquitectura en el mundo occidental generalmente se asocia con un cierto nivel de calidad en el diseño de los edificios. Se habla de Arquitectura con mayúscula 'A' para diferenciarla del diseño de edificios que no son nada especial y que, por lo mismo, no deberían ser calificados como Arquitectura. Sin embargo, en este estudio conferí un significado más amplio al término arquitectura; así, entenderé el estudio que comprende el diseño y la estructura física de todo edificio, es decir, la Arquitectura con mayúscula 'A' y arquitectura con minúscula 'a'. Alrededor de esta diferencia existe un debate completo que está encajado en la discusión sobre la diferencia entre *cultura alta/cultura popular*, que ha influenciado fuertemente el discurso profesional sobre arquitectura en América Latina.

En la literatura socio-científica, el arte y los productos de la cultura refinada son indicados muchas veces con el término *cultura alta*, para diferenciarla de los productos menos exclusivos, cotidianos que son considerados como *cultura popular*. La diferencia entre una cultura calificada como más alta o más baja esta basada en un modelo de cultura evolucionista que tiene su origen en el pensamiento del Siglo de la Ilustración, en el cual se atribuía a la sociedad occidental una cultura y una civilización más alta que a las sociedades no-occidentales. No solamente entre sociedades, sino también dentro de ellas se colocaba esa jerarquía en base a valores supuestos universales (Crysler, 2003: 51; nota 19). En ese paradigma se resignificaba fuer-

temente el término ‘cultura’. En base de una supuesta autenticidad de ciertas manifestaciones culturales se dibujaba una línea entre formas culturales refinadas y desarrolladas, por un lado, y expresiones populares y primitivas por el otro. El pensamiento de Kant sobre la autonomía de las diferentes actividades culturales y la autonomía de individuos contribuyó a la idea de que la verdadera experiencia artística consistía de una forma autónoma que dominaba la función del objeto. Este tipo de expresión refinada de cultura se llamaba arte: “cultura alta ha utilizado el arte como un marcador clave de distinción, con el juicio que producciones estéticas de los sectores populares no cualifican como arte. Ciertamente el término “estético” es negado a los trabajos de arte popular, dado su incrustación en usos rituales y otros” (Rowe & Schelling, 1991: 197).

Al un lado del espectro cultural construido se encuentra entonces la *cultura alta*: formas refinadas, desarrolladas de arte y de cultura, como la música clásica, el teatro, la literatura y la arquitectura, donde los principios estéticos y estilísticos juegan un papel importante. La *Cultura alta* pertenece a la elite. La *Cultura alta* es definida por Herbert Gans de la siguiente manera:

Esta cultura [alta] se diferencia de todas las otras culturas de gusto en que es dominada por creadores – y críticos – y que muchos de sus usuarios aceptan los estándares y perspectivas de los creadores. Es la cultura de los ‘serios’ autores, artistas etc. y por eso su público incluye a una proporción significativa de creadores (Gans, 1999: 100).

Los creadores y el público de la *cultura alta* ocupan, según sociólogos como Herbert Gans y Pierre Bourdieu, una posición privilegiada en la sociedad, que es relacionada con su alto nivel de educación y posición socio-económica. En el libro *Distinction*, Bourdieu propone que solamente gente de la clase social dominante es capaz de desarrollar estrategias para estetizar su vida. A ese grupo cuenta entre otros artistas “quienes como inventores y profesionales de la ‘estilización de la vida’ solamente pueden de hacer de su arte de vivir una de las bellas artes” (Bourdieu, 2000: 57). También los arquitectos son considerados de este grupo. Según él, el gusto de la clase de los trabajadores se caracteriza en cambio por ‘una reducción sistemática de las cosas de arte a cosas de la vida’ (Bourdieu, 2000: 5). Gente de las clases bajas se dejarían llevar por la utilidad y la funcionalidad de los productos que consu-

men, eso es al menos la aserción que se utiliza en esta opinión estratificada de expresión cultural.

La muestra de buen gusto en productos culturales es según Bourdieu un mecanismo importante para mantener el control sobre las fuentes de la existencia y las representaciones simbólicas del poder. Ese sistema se mantiene más o menos a sí mismo, debido a que a través de formas refinadas de expresión de arte y cultura se transmiten códigos que solamente pueden ser entendidos por iniciados.

Una obra de arte solamente tiene significado e interés para alguien quien posee la competencia cultural, es decir, el código en el cual es codificada. La implementación consciente o inconsciente de esquemas explícitos o implícitos de percepción y apreciación [...] es la condición oculta para reconocer los estilos [...] (Bourdieu, 2000: 2).

El conocimiento previo, necesario para entender la *cultura alta* se obtiene parcialmente a través de educación y parcialmente a través de una iniciación paulatina en los códigos por expertos. Por esa razón Abner Cohen (1981) habla de una cultura de elite donde un grupo privilegiado mantiene lo más posible el conocimiento de esos códigos y el uso de símbolos dentro de su propio círculo para mistificar su identidad como grupo de poder. Eso hace que estas formas de expresión sean más difícilmente accesibles para personas que no frecuenten los círculos de la elite cultural. Eso no quiere decir que *cultura alta* no puede ser apreciada por un público más amplio, pero un público de no-iniciados probablemente miraría el arte de otra forma que los iniciados. De esta manera, según esta teoría la elite cultural altamente educada tiene un monopolio para la creación y el consumo de la *cultura alta*. Para ellos es además un medio simbólico para diferenciarse del común de las gentes.

Al otro lado del espectro se encuentra todo lo que no es arte, expresado en el término *cultura popular*. En estas teorías, la *cultura popular* es un término mucho más amplio que *cultura alta*. La mayoría de las definiciones de *cultura popular* consisten, aparte de folclor (las tradiciones artesanales de un pueblo) también de cultura de masas (productos industriales para las masas). Lo característico de esta categoría conceptual es que se presenta a la cultura como algo que es accesible para un público amplio, porque no se necesita conocimiento previo. Una amplia escala de expresiones y productos culturales son conside-

rados como cultura popular, desde productos artesanales, hasta telenovelas y música pop y variantes *kitsch* del arte. Lo único que, según los teóricos, estos productos tienen en común, es que no cumplen con las normas y los valores académicos que se atribuyen al arte. Forman, por así decir, una categoría restante frente a *cultura alta*. Esto es además el problema analítico de este concepto (Rowe & Schelling, 1991: 2).

La dicotomía también se aplica a formas más altas y más bajas de construcción. La Arquitectura con mayúscula 'A' es un término que se utiliza para ciertas formas desarrolladas de construcción. En un sentido general, eso quiere decir que la arquitectura como producto cultural está vinculada con sociedades complejas en las cuales aparece un alto grado de especialización. La Arquitectura es vista como una prestación cultural especial que supera lo cotidiano. Es puesto frente a construcciones que son consideradas como cotidianas y normales: arquitectura popular. En esa posición, la Arquitectura es una muestra de exclusividad, en cambio la arquitectura es una muestra de lo cotidiano, las tradiciones y las rutinas. La Arquitectura puede sobresalir del entorno, contrariamente la arquitectura es intercalada en él. Templos antiguos, catedrales medievales y monumentos contemporáneos como el Museo *Guggenheim* en Bilbao son considerados como Arquitectura. Granjas, viviendas de autoconstrucción en barrios populares y arquitectura vernácula de países no-occidentales son calificados generalmente como arquitectura popular. De esta manera la diferencia tal vez suena como natural pero está rodeada de calificaciones normativas e ideológicas que son discutidas ampliamente en el debate académico.

La Arquitectura como disciplina está relacionada al desarrollo de la educación de la arquitectura en Europa. Encuentra sus orígenes en el siglo XVIII en París, donde la *École des Beaux Arts* (Escuela de Bellas Artes) y la *École Polytechnique* (Escuela Politécnica) eran consideradas como los dos primeros institutos para educación de la arquitectura (Benevolo, 1971: 5-9; Rabinow, 1989: 47-57). En las escuelas de *Bellas Artes* se consideraba a la arquitectura como una forma de arte; mientras la escuela politécnica ponía énfasis en los aspectos técnicos y científicos de la disciplina del diseño. En base de estos dos enfoques sobre la construcción, se desarrollaron las escuelas posteriores de arquitectura en Europa, que a su vez fueron el modelo para las escuelas de arquitectura en el resto del mundo, entre otros el Ecuador. Arquitectos y urbanistas ecuatorianos fueron formados dentro de un marco de

pensamiento igual al europeo, que no siempre estaba sintonizado con la situación local.

Los practicantes de la disciplina arquitectónica y urbanista gozan de gran prestigio en Latinoamérica. Originalmente los arquitectos venían de círculos de la elite y tenían clientes sobre todo de su propio círculo. Pertenecían a la capa superior social y también tenían influencia política. En su papel de 'arquitecto científico' eran vistos como tecnócratas de quienes se esperaba que podían enfrentar problemas sociales mediante intervenciones físico-espaciales (cf. Ouweneel, 1995-1996). En la práctica resultó muchas veces que, tales intervenciones arquitectónicas y urbanistas no ofrecían una solución para los problemas sociales, sino sólo el prestigio de las personas tituladas como el Arquitecto y el Ingeniero. Como profesionales era a ellos que se atribuía pericia en el diseño y la construcción y eso les daba poder. Cualquiera que sea la conexión entre pericia y poder es basada en el hecho de que cuando la interacción entre experto y lego comienza, hay una asimetría notable de conocimiento básico; y más o menos a pesar de lo que suceda en la interacción, mucho de esa asimetría se mantendrá (Hannerz, 1992: 120). En su papel de 'arquitecto como artista', los arquitectos eran considerados además como conocedores de una estética refinada. Esa posición fortalecía el prestigio del título arquitecto.

Las ideas arquitectónicas se basan en ideologías sobre lo que es un 'buen' espacio para vivir, tanto a nivel de escala de edificios individuales como a nivel de una ciudad (ideologías desde las cuales la disciplina de urbanismo se ha desarrollado). A través de los siglos, esas ideologías son traducidas en corrientes divergentes, cada uno con sus propias escuelas, estilos de construcción y protagonistas. Sin querer tratar ampliamente aquí la historia de la arquitectura occidental, en este libro pasaron una cantidad de estilos de construcción y corrientes que dejaron sus huellas en Cuenca y Riobamba: los estilos franceses de construcción del siglo XIX (formas neoclásicas y neogóticas), el modernismo del Estilo Internacional, que dominaba el mundo en el siglo XX, y desde los años setenta (como reacción al modernismo del Estilo Internacional) los estilos posmodernos y el Regionalismo Crítico. Estas corrientes estaban enraizadas en corrientes internacionales, pero en Cuenca y Riobamba obtuvieron una elaboración local específica. Es importante darse cuenta que los profesionales legitimaban el uso de estos estilos de construcción desde el éxito internacional de las diferentes corrientes.

Con el surgimiento de la especialidad de Estudios Culturales se originó el interés por la *cultura popular* y las definiciones corrientes de *cultura alta* y *popular* (Storey, 1994). Según los académicos conservadores y marxistas del comienzo del siglo XX, la cultura popular y de masas comprenderían manifestaciones no auténticas que distanciarían el hombre de su verdadera cultura. Por eso el pueblo tenía que ser protegido contra sí mismo, según esos académicos: “los Señores del kitsch [...] explotan las necesidades de las masas para obtener una ventaja y/o para mantener su dominancia de clase” (Macdonald, 1957: 60). La idea de que se debe proteger a la sociedad de la nivelación de cultura también encontró a nivel mundial seguidores en los arquitectos. En los años ochenta y noventa se problematizó la diferencia entre *cultura alta* y *popular* en el debate encendido sobre teorías culturales. La atención académica cambió de los productos culturales a los grupos sociales que construían la diferencia, y a los procesos en los cuales se construía o justamente se destruía esa diferencia. También se ponía énfasis en que la diferencia analítica entre *cultura alta* y *popular* tiene sus limitaciones, no solamente porque implica una jerarquía social, sino, sobre todo, porque el investigador se deja seducir muchas veces por una forma de mesianismo social: una identificación con gente de clases sociales más bajas a quienes se atribuye la *cultura popular*. Con el mesianismo social, justamente se pone énfasis en la diferencia jerárquica en forma oculta: “la oposición cultura alta/cultura popular no es simétrica, y simplemente dándole la vuelta no ayuda a liberarse de las distorsiones que genera” (Rowe & Schelling, 1991: 197). La identificación con los marginados no contribuye según el punto de vista de los críticos a un mejor entendimiento de las relaciones sociales.

Para una análisis de la cultura de América Latina la dicotomía sería especialmente problemática según Rowe y Schelling (1991), porque la diferencia entre una cualidad estética y de utilidad en expresiones artísticas no se la puede hacer ahí. También García Canclini sigue esta línea de argumentación. El plantea que las categorías de cultura alta y cultura popular se atraviesan tanto en Latinoamérica que no se puede hacer una diferencia conceptual: “así, como la oposición entre lo tradicional y lo moderno no funciona, lo popular, y lo basado en las masas no se encuentran donde estamos acostumbrados a encontrarlos” (García Canclini, 1995: 2). Por eso utiliza el concepto de ‘híbrido’ para denotar las formas de mezcla. A su vez, también su teoría sobre cultu-

ras híbridas recibió mucha crítica. Pues, si todo en Latinoamérica fuera híbrido, no se podría hacer ninguna pronunciación sobre nada. Además, su teoría da muestra de evolucionismo, porque ve la hibridación como un proceso de mezcla continua, en que las fases anteriores siempre son menos mezclas, entonces más puras. Por eso Ouweneel hace una diferencia entre hibridación como modelo evolucionista –el modelo de García Canclini que el critica– e hibridación en un momento determinado, presentado como un residuo de dos sistemas culturales puestos el uno sobre el otro: “dos sistemas estilizados y compuestos que son puestos el uno sobre el otro, más bien un ‘palimpsesto’ que una descendencia” (Ouweneel, 2005: 124). La constatación general de los autores es que es fácil indicar los ejemplos de cultura híbrida en Latinoamérica, pero difícil de definirla. Por lo demás dejó la elaboración teórica de cultura híbrida fuera de consideración. Utilizó los conceptos *cultura alta* y *popular* como conceptos indicadores para mostrar cómo el pensamiento sobre la arquitectura en ciudades medianas en los Andes lleva a la producción social y la construcción social de la arquitectura, y de qué manera se trata este tipo de datos empíricos en el mundo académico. Según Salman (1996) se puede utilizar estos conceptos como medio descriptivo para poder expresar la complejidad de la realidad empírica (cf. Rowe & Schelling, 1991: 197-198).

‘Popularización’ de la arquitectura en ciudades andinas: una discusión

La diferencia académica entre arquitectura como forma de arte y arquitectura popular fue incorporada por profesionales en Cuenca y Riobamba. Se veían como los guardias de la cultura alta y se colocaban frente a los productores y consumidores de la cultura popular. Sin embargo, muchas veces no podían establecer una diferencia clara entre los edificios que pertenecerían a la categoría de la arquitectura refinada, y el resto. El consenso simplemente no existía. Algunos profesionales aseveraban que en base del diseño se podría hacer una diferencia esencialista entre arquitectura buena y mala. Así el arquitecto ‘Roberto’ y un colega joven en Cuenca afirmaban que del ‘análisis objetivo de la forma’ se determinaba que la nueva ‘arquitectura de los migrantes’ no era adecuada para el campo. Según ellos, el uso de materiales tenía una lógica intrínseca, desde la cual debería seguirse el di-

seño. Eran de la opinión que faltaba la relación lógica entre materiales y diseño en 'la arquitectura de los migrantes'. Utilizaban su conocimiento académico sobre análisis de forma como herramienta, en base de la cual podían juzgar sobre la aptitud social de la estética (cf. Cryslar, 2003: 58; Leach, 1997: xiv). Aunque estos dos profesionales aseveraban aspirar a un análisis objetivo y académico de la forma, sus análisis, de igual manera, eran construcciones sociales de una 'arquitectura adecuada'. Como ya mencioné antes, varios científicos sociales han constatado que, por más constructivista y negociable que sean las diferencias entre Uno mismo y el Otro en la práctica, en la vida cotidiana los informantes consideran las diferencias sociales como algo definido y real (Cohen, 2000b; Baumann, 1999: 91-94), y así era también en Cuenca.

En Cuenca el carácter constructivista del discurso nosotros-ellos se manifiesta en la constatación de que la evaluación de autenticidad solamente se aplicaba a las construcciones de los ciudadanos que, en el sentido social o geográfico, se encontraban lejos de los profesionales. Ellos hablaban por ejemplo sobre la 'arquitectura fetiche' y sobre 'modelos importados', pero únicamente con las casas de supuestos campesinos y trabajadores. La arquitectura opulenta en los barrios residenciales en la ciudad no se criticaba abiertamente porque en la producción de estas casas estaban involucrados colegas conocidos y clientes importantes. De las villas americanas en las urbanizaciones de la clase media rica no se decía abiertamente que eran 'inadecuadas' (véase Imagen 41), aunque disimuladamente algunos así lo pensaban. También el argumento de que el diseño de una casa no sería auténtico cuando los elementos de estilo eran importados, se aplicaba selectivamente. No tenía validez, por ejemplo, para la arquitectura neoclásica francesa en el centro histórico de la ciudad. A través de esta discusión los profesionales del orden establecido intentaban reconstruir los límites sociales entre elite y pueblo, ciudad y campo. Pero la fuerza expresiva de las villas de los migrantes al exterior y nuevos ricos resultaba muchas veces ser más fuerte que su opinión.

En Riobamba, donde las formas de mezcla arquitectónica eran más la regla que la excepción y, por ello, más difícil encontrar uniformidad de estilo, se formulaba la crítica a los formas de construcción en relación a una imagen fragmentada de la ciudad. Ahí no se hablaba de urbanización del campo, sino de la 'ruralización' de la

ciudad. De ciertos edificios en el centro se decía que el diseño no era ‘de aquí’, con lo cual se ponía énfasis en la falta de autenticidad. Pero, cuál arquitectura entonces pertenecía a Riobamba como ciudad multi-étnica, nadie lo sabía. Nuevas formas de arquitectura popular hicieron desvanecer las diferencias entre arquitectura como forma de arte y construcciones cotidianas. No solamente en Cuenca y en Riobamba, sino también en otras ciudades en la región de los Andes, donde se ha llevado la discusión sobre la aparición de nuevas formas de arquitectura popular en la ciudad. Una escala de formas y estilos arquitectónicos que no se puede agrupar bajo un denominador común, pero que usualmente llaman la atención, ha comenzado a dominar la imagen de la ciudad andina.

También en ciudades como Lima y La Paz los intelectuales se han ocupado de los cambios en la arquitectura popular. Ahí originaron, a lado de la arquitectura de la tradición académica europea, formas arquitectónicas, que por los profesionales son calificadas como arquitectura *chicha* y *chola* respectivamente. En los años ochenta se inició en Perú, como se mencionó anteriormente, una discusión sobre la cultura híbrida, la llamada cultura *chica*, de migrantes rurales en los barrios populares limeños. Autores como José Matos Mar y Jesús Martín-Barbero impulsaron el debate sobre la aparición de la cultura híbrida de migrantes rurales. La ‘popularización’ de la cultura urbana llamaba la atención de los intelectuales. Matos Mar (2004) escribió en ese entonces un ensayo con el título de *Desborde Popular y Crisis del Estado*, en el cual describió entre otras, esta cultura de mezcla. Dentro del debate de la cultura híbrida de migrantes del altiplano en barrios populares limeños, el arquitecto peruano Jorge Burga Bartra lanzó en los años noventa el término ‘arquitectura *chicha*’. Definía ‘arquitectura *chicha*’ como una mezcla de artefactos modernos con elementos autóctonos (lease: tradicionales) del altiplano, de donde venían la mayoría de los migrantes en Lima. Según Burga Bartra las combinaciones de extremos, como marcos de aluminio fabricados industrialmente y tejas artesanales, dan testimonio no solamente del mal gusto en el diseño arquitectónico, sino también la pérdida de las tradiciones ‘auténticas’ y autóctonas del altiplano. Según el autor, se puede considerar la arquitectura en los barrios populares como una gran mascarada, una fiesta de disfraces en la cual los migrantes del altiplano finalmente ya no se reconocen a sí mismos, pero que, sin embargo, es elevado como nor-

ma. Se puede contar a Jorge Burga Bartra entre el grupo de intelectuales cuya opinión es que se debe proteger al pueblo contra sí mismo.

En un artículo sobre la ‘arquitectura *chicha*’ describe como ejemplo la tendencia de casas con marquesinas en la fachada, creando la ilusión desde la calle que las casas tengan techos inclinados de teja. En realidad no tienen techos inclinados sino planos. Él ve este uso óptico de ciertos elementos de fachada como la prueba de que se puede hablar de una mascarada que afecta la autenticidad de la vivienda. Sobre ello escribe lo siguiente:

Al llegar a la gran ciudad, el campesino serrano abandona la teja y sus techos inclinados, poniéndose la máscara de una arquitectura de techo plano, moderna y urbana[...]. Luego, en la última década, advierte que los ricos de la ciudad empiezan a usar en sus fastuosas residencias tejas y arcos. Él se pregunta entonces: ¿por qué no puedo yo hacer lo mismo? ¿Acaso no son sus elementos, lo que dejó allá en su lugar de origen? Se pone entonces otro antifaz y nuevamente disfraza su arquitectura con tejas y techos inclinados, que pone sólo adosados a la fachada (Burga Bartra, 1993: 34).

En esta cita Burga Bartra pone énfasis en que autoconstructores en los barrios populares copiarían sus ideas de los nuevos ricos y que el diseño no iría con su identidad. Según él, el pueblo gorronea de la ‘cultura alta’ de la elite, un pensamiento que cabe dentro del primer paradigma de ‘cultura popular’. Su preocupación no solamente se dirige hacia la pérdida de la cultura autóctona, sino también hacia la disminución del prestigio que la cultura refinada proporciona a la elite. Al mismo tiempo admite en el artículo que la mezcla de estilos de construcción no es limitada solamente a los barrios populares y que no se puede dar criterios distintivos –ni morfológicos, ni en cuanto a la ubicación del barrio en la ciudad, ni en cuanto a los constructores que construyen este tipo de arquitectura– para este tipo de diseño. Con esto mina su propio argumento, porque si la elite también hace construir este tipo de marquesinas, ¿del disfraz de quién está hablando entonces?

También en La Paz existe atención para el desarrollo en la arquitectura popular. La Fundación de Estética Andina (probablemente no coincidentalmente abreviado por La FEA), que se ocupa de este tema, avisa en su página web:

La FEA considera los ejemplos de la arquitectura popular en La Paz como laboratorios de entendimiento de la dualidad y la incoherencia de una sociedad en la cual coexisten los modelos de desarrollo occidentales con prácticas, mitos y supervivencias precolombinos. Ese violento mestizaje cultural ha promovido una arquitectura bizarra que está transformando la imagen urbana de la ciudad, y es construida por una pujante burguesía popular, más conocida como “la burguesía chola” dedicada al comercio formal e informal, al contrabando y a la industria clandestina¹.

Aquí también se relacionan ciertas características de forma de casas y edificios con determinados grupos de la población: los autóctonos, los habitantes de barrios populares, los munícipes informales, los marginados. Ellos serían los constructores de una arquitectura extraña, diferente pero no necesariamente mala.

Uno de los involucrados de esta organización, el arquitecto Carlos Villagómez, es fascinado por la arquitectura híbrida popular en su ciudad, que él llama la *arquitectura chola*, el homólogo boliviano de la *arquitectura chicha* de Lima. Sólo, que él aprecia positivamente el diseño, contrario a Burga Bartra.

Sin un lenguaje discernible ni organizado, los edificios de la estética chola [...] son una mezcla delirante de colores y detalles que se intensifican con la incorporación irracional y profusa de mensajes (Villagómez, SFa: 11).

La estética [...] es la expresión de los nuevos movimientos sociales de la mayor ciudad indígena de América Latina y ya es una realidad irreversible. Aunque se resistan algunos grupos nostálgicos de una ciudad liberal de principios del siglo XX, o de la modernidad pulcra y aséptica, la estética *chola* es quizás el motor más dinámico que impulsa los nuevos imaginarios urbanos (Villagómez, SFa: 13).

Villagómez considera la arquitectura popular construida por migrantes rurales mestizos e indígenas no como un problema, sino como una forma de emancipación de esta población. Él ve esta emancipación, o la democratización del espacio urbano, como un reto para los profesionales en la búsqueda de una identidad cultural y urbana. También el antropólogo Matos Mar ve, veinte años después de la publicación de su libro, la cultura *chicha* omnipresente en Lima como señal de una democratización exitosa. Incluso tan exitosa, que en el año 2004

llega a la conclusión que gracias al surgimiento de esta cultura popular en Perú se puede construir una identidad nacional (Matos Mar, 2004: 144-148).

Es interesante enfrentar las visiones sobre arquitectura de estos profesionales, porque puede echar luz al pensamiento sobre las nuevas tendencias. Burga Bartra ve el tamaño creciente de la arquitectura *chicha* como un síntoma de la ‘popularización’ y nivelación de la arquitectura. El carácter noble de la arquitectura se estaría afectando por eso. Su crítica cabría en la línea de aquellos que condenan la arquitectura popular porque estaría gorroneando de la *cultura alta*, lo que Burgos Bartra dice también literalmente, y porque finalmente llevaría a la homogeneización cultural. En cambio, Villagómez ve la arquitectura *chola* como señal de que la arquitectura vernácula está modernizándose bajo la influencia de procesos de emancipación. Con eso cabe en el rincón de los optimistas culturales que observan justamente heterogeneidad de la cultura, debido a que surge de una nueva diversidad. Muchos profesionales del orden establecido de Riobamba y Cuenca utilizan argumentos que se parecen a los de Burga Bartra.

Yo me encuentro en la línea de Villagómez, aunque de ninguna manera quiera negar las relaciones desiguales de poder entre arquitectos de elite y los habitantes de los barrios populares. No quiero ser culpable del mesianismo social. Justamente mirando los dos lados de la historia, pienso que en Cuenca y en Riobamba se puede observar un cambio social. La preocupación entre los profesionales del orden establecido es una señal de que en los años pasados se podía hablar del surgimiento de nuevos grupos de la clase media (baja), por lo cual el monopolio arquitectónico de la elite es afectada. Abner Cohen (1981, 4) menciona al respecto: “cuando los símbolos del culto [de la elite] pierden su potencia, cuando públicos exteriores dejan de ser diferentes a ellos, tales elites pierden su legitimación y probablemente pierden poder”. De cierto modo esto es lo que pasó en Cuenca – y en menor medida en Riobamba. Hannerz (1992, 112) dice de una manera parecida: “cuando las formas culturales reclamadas como propiedad [por la elite] pierden su atracción hacia sí mismos y otros, o son acogidos por demasiada gente, o simplemente por la gente equivocada, el buen tipo de distinción sólo puede ser reinstalado si alguien viene con algo nuevo”. La arquitectura de la antigua elite está perdiendo su poder de distinción, la diferencia construida por ella entre la cultura *alta* y *popular* se

ha desvanecido. Los símbolos de la elite han perdido su fuerza. Pero como reacción a esto, los profesionales no han comenzado a desarrollar nuevas formas, como propone Hannerz, sino que se han dedicado a la imitación de formas existentes y a la conservación de la arquitectura histórica. Monumentos coloniales y republicanos son vistos por ellos como ejemplos de arquitectura de alto nivel con estilo internacional que la hacen Arquitectura con mayúscula 'A'. Legitiman este estatus refiriéndose a las corrientes internacionales desde donde vinieron los edificios. A esta arquitectura elevada la ven como contrapeso para la *cholificación* de la ciudad. Los intentos de la elite cultural para revitalizar el centro histórico se pueden entender entonces como una reacción suya al volverse más popular o más democrático el espacio urbano.

Arquitectura popular en las ciencias sociales

La diferencia entre arquitectura y arquitectura popular no solamente tiene vigencia en el Ecuador y en la región de los Andes, sino también en el pensamiento occidental sobre construir (Crysler, 2003); esa diferencia resulta del inventario de algunos libros prominentes de arquitectura de las décadas pasadas. En una famosa serie redactada por Nervi, que se llama *Weltgeschichte der Architektur* (Historia Mundial de la Arquitectura), la diferencia entre arquitectura primitiva y altamente desarrollada está presente de forma explícita. La primera parte de la serie describe las tempranas culturas altas en el Occidente, después de lo cual se expone los desarrollos en la arquitectura romana y bizantina en partes separadas, seguido por libros sobre arquitectura de la Edad Media, el renacimiento, el barroco y la era moderna. Como última parte – un poco una parte rara en la serie – hay un libro con el título *Architektur der primitiven Kulturen* (Arquitectura de las Culturas Primitivas) (Guidoni, 1976). Desde la publicación de estos libros en los años setenta, los paradigmas directivos en las ciencias sociales y humanidades han cambiado y un tal libro obtendría ahora probablemente otro título. Sin embargo, en las librerías de arquitectura todavía se puede encontrar dos categorías separadas que corresponden a los campos de interés de los científicos. Por un lado, hay estudios de la historia del arte o de la teoría del arte sobre arquitectura en el mundo occidental, o sobre Arquitectura con mayúscula

'A' que fue exportada desde el Occidente hacia otras partes. Estos estudios caben en el canon occidental de arquitectura histórica (Crysler, 2003: 33). En este segmento las consideraciones antropológicas son escasas. El análisis de Paul Rabinow (1989) de la arquitectura francesa del siglo XIX y el estudio de James Holston (1989) sobre la arquitectura modernista de Brasilia forman las excepciones más conocidas (véase también AlSayyad, 1992; Fraser, 1990).

Al otro lado del espectro se encuentra un sinnúmero de publicaciones antropológicas sobre arquitectura 'tradicional', 'vernácula' e 'informal' en países no-occidentales. Muchas veces tratan específicamente la vivienda. Después del libro prominente de Rudofsky (1998 [1964]) *Architecture Without Architects* (Arquitectura Sin Arquitectos) de los años sesenta, los inventarios transculturales de la arquitectura vernácula llegaron a la atención. A nivel mundial se esbozaba el mapa de la arquitectura popular, ¿pero, a partir de cuáles criterios? ¿Qué entienden los diferentes autores con 'arquitectura sin arquitectos'? Rudofsky habla en términos generales sobre arquitectura 'sin origen', refiriéndose a edificios cuyos diseñadores o constructores son desconocidos o de todos modos no famosos. Jean-Paul Bourdier y Nezar AlSayyad escogieron el término tradicional como concepto central. Su definición de arquitectura tradicional comprende tanto arquitectura popular rural como autoconstrucción urbana. El término 'tradicional' debería hacer superfluo a términos como vernácula, autóctono, primitivo, folclórico, anónimo y popular. En la descripción de los autores el entorno construido tradicionalmente comprende: viviendas y asentamientos cuyas formas se originan de procesos culturales más que de opiniones estéticas especializadas (Bourdier & AlSayyad, 1989: 6). Según ellos, la arquitectura popular no representaría opiniones estéticas refinadas. Para la interpretación de lo que es la autoconstrucción esta definición presenta entonces problemas. Bourdier y AlSayyad no niegan que el término arquitectura tradicional también tiene sus límites. Basadas en un estudio de caso en las contribuciones en su volumen se pone a discusión los límites entre moderno y tradicional, urbano y rural, arquitectura más alta y más baja. Así, según Jo Tonna (1989), se puede hablar en Malta de un intercambio fructífero de elementos de la arquitectura oficial y popular. Amr Abdel Kawi (1989) cuestiona, a base de historias sobre un oasis en Egipto, la diferencia entre una mirada profesional al uso del espacio y la perspectiva de los habitantes.

La problematización de las categorías *alta* y *popular* en la arquitectura no ocurre en la obra de uno de los autores más conocidos en el ámbito de la arquitectura popular, Paul Oliver. Al comienzo de este libro cité su definición de arquitectura popular como “arquitectura del pueblo y por el pueblo, pero no para el pueblo” (Oliver, 2003: 14; cf. Storey, 1994: 5). Oliver determina la diferencia entre arquitectura popular y arquitectura profesional entre otros en base del tipo de sociedad en la cual la arquitectura se origina. Según su clasificación, la arquitectura vernácula existe sobre todo en sociedades tribales. Sociedades con una elite urbanista ya no tendrían una verdadera arquitectura vernácula. Aunque reconoce que algunas formas de arquitectura no pueden ser clasificadas a partir de este modelo, esto no tiene consecuencias para la diferencia que utiliza. En su libro *Dwellings: The Vernacular House Worldwide* (Viviendas: La casa vernácula a través del mundo) propone un capítulo sobre autoconstrucción en los barrios populares de las grandes ciudades (Oliver, 2003). En este capítulo manifiesta que la autoconstrucción quizá podría considerarse como una arquitectura auténtica para la gente del barrio, pero que no debería llamarse *nueva vernácula* como había sugerido Lisa Peattie (1992) en un artículo. En reacción a su idea que la autoconstrucción también puede ser considerada como arquitectura popular auténtica, el escribe:

Si los productos de desechos y materiales descartados de la ciudad son considerados como ‘materiales y recursos locales’ algunos pueden considerar estos factores como justificantes para este tipo de argumentos. Sin embargo, aunque algunos asentamientos puedan tener una fase cuando casas tradicionales son construidas al borde de una ciudad, la mayoría de casas de invasores son construidas sin una tradición (Oliver, 2003: 225).

Sin tradición de construcción, no existe una cultura popular auténtica, así razona Oliver. Por supuesto se puede decir mucho sobre los términos autenticidad y tradición, pero en este espacio se iría demasiado lejos sintetizando este debate completo. Aquí solamente es importante constatar que pocos autores tienen una opinión tan rígida y evolucionista como Oliver.

Amos Rapoport y Peter Kellett rechazan el enfoque de Oliver. Ellos sí consideran casas de autoconstrucción en los barrios populares como ejemplos de diseño vernáculo. Rapoport maneja una continui-

dad de modelo, extendido entre maneras tradicionales y autóctonas de construir (*arquitectura vernácula tradicional*) y los métodos de construcción desarrollados a nivel internacional, académico (*arquitectura alta*). Dentro de esta continuidad, así plantea Rapoport (1988; 55), “Asentamientos espontáneos [están] más cerca de lo tradicional vernácula que de cualquier otro tipo de entorno y lo más lejos de los entornos diseñados profesionalmente o de ‘alto estilo’”. Kellet y Napier (1995) se distancian aun más de Oliver. Ellos advierten contra las clasificaciones de arquitectura en base a tipologías de sociedades, como lo hacen Oliver y Rapoport. Ellos también ven la autoconstrucción como una forma específica de arquitectura popular, pero desde la idea de que los propietarios-habitantes realizaron ellos mismos las construcciones en un entorno y que no se formó basado en una planificación. Lo que para mi punto de vista es un problema para todas las definiciones de arquitectura popular arriba mencionadas, es la exclusión total de alguna intervención profesional. De los ejemplos de la Ciudadela Carlos Crespi y la Cooperativa Santa Anita resulta que muchas veces los autoconstructores en ciertas fases de la construcción contratan o consultan con un profesional (por ejemplo para el permiso de construcción). La diferencia entre ‘de’, ‘para’ o ‘por’ el pueblo entonces no existe en autoconstrucción.

La descripción que da Henry Glassie en mi opinión es la que mejor se aproxima a la situación ecuatoriana. Glassie (2000: 20) expone: “llamamos edificios ‘vernáculos’ porque incorporan valores ajenos a los acariciados en la academia”. Los autoconstructores diseñan sus casas no desde una teoría académica o ideología, sino desde sus propias ideas, deseos y necesidades. Existe una diferencia importante entre la definición de Bourdier y AlSayyad y la de Glassie. Bourdier y AlSayyad proponen que las ideas estéticas no forman la base de la arquitectura popular. Luego, los autoconstructores solamente tendrían motivos funcionales. Como ya se dijo anteriormente, no estoy de acuerdo con esto. En la definición de Glassie, la arquitectura popular expresa muchas veces otros valores que los valores arquitectónicos que son apreciados en las escuelas de arquitectura y el mundo académico. Pienso que tiene razón. Además no estoy interesada en el límite exacto entre Arquitectura con mayúscula ‘A’ y la arquitectura popular, porque en base de mis resultados soy de la opinión que esta diferencia muchas veces no se puede hacer en la práctica.

Estoy de acuerdo con Kellett y Napier que no se puede tomar a tipologías de sociedades como indicadores para la pregunta si se puede hablar de la arquitectura popular. Como alternativa ellos proponen prestar más atención a las características morfológicas, pero esto no me parece una buena solución. Entonces nuevamente existe el peligro de olvidarse que las categorías culturales son construcciones sociales también. Por eso abogo por más atención para el papel de los actores (autoconstructores, profesionales) en los procesos de construir y vivir, prestando atención tanto a la formación de una cierta imagen como a la manera de actuar. Hay una analogía con las discusiones de los años ochenta sobre la pregunta si la autoconstrucción equivale al bricolaje (construir con sus propias manos). Ward (1982: 200) planteó en ese tiempo que en la autoconstrucción pueden aparecer diferentes gradaciones de trabajo pagado. Según él, la autoconstrucción no excluía pericia contratada. De esta manera, desde mi punto de vista se debería también pensar sobre la arquitectura popular: la arquitectura popular en el mundo urbanizado no excluye la participación de profesionales. Hasta donde se debe considerar la arquitectura como alta o baja, arte o tradición, es una construcción social tanto de los intelectuales locales como de los científicos del mundo académico internacional.

No sólo desde el punto de vista pragmático es bueno pensar sobre los cambios en la conceptualización de la arquitectura popular. También tiene un aspecto ético. Poniendo énfasis en la diferencia entre 'arquitectura con arquitectos' y 'arquitectura sin arquitectos' se puede pues romantizar y exotizar la última categoría (Crysler, 2003: 20). Nezar AlSayyad escribió sobre esto en los años ochenta:

Existe un prejuicio implícito en nuestro trabajo hacia la conservación de lo que todavía puede ser conservado de viviendas y asentamientos tradicionales. Este prejuicio parece originarse en el miedo de que si estos asentamientos cambian, lo que algunos de sus residentes podrían desear, perderemos nuestro objeto de investigación y entonces nuestra subsistencia. Como disciplina, el estudio de viviendas y asentamientos tradicionales, no importa cuan joven sean, parece haberse caído en la trampa de construir una realidad social basado en su propia idioma particular (AlSayyad, 1989: 530).

Durante la década pasada muy poco se ha cambiado en los estudios sobre arquitectura vernácula. El énfasis todavía —o tal vez ca-

da vez más— está en la arquitectura tradicional, construida con las propias manos (Vellinga, 2005). Por más importante que sean estos estudios para la conservación y el traspaso de tradiciones autóctonas de construcción que están por desaparecer bajo la influencia de la globalización, también se debe prestar atención a nuevas formas de arquitectura popular. Irene Cieraad (1999), quien hacía una investigación antropológica de formas occidentales de vivienda, tiene un similar punto de vista. Ella critica el poco interés antropológico para la vivienda europea. Según ella, detrás del interés unilateral antropológico para formas de vivir no-occidentales, se esconde la suposición evolucionista que en las sociedades modernas occidentales se habría perdido la relación entre ciudadanos y su uso de espacio. Yo sostengo que también cuenta para el poco interés antropológico para viviendas que parecen ser derivadas del mundo occidental en otras partes del mundo. Casas que se ven ‘internacionales’ u occidentales, ya de antemano son calificadas por los investigadores como ‘no auténticas’ y por ende no vale la pena investigarlas. Por eso, los cambios sociales y culturales que llevan al nuevo diseño quedan fuera del horizonte. Aun más que para las metrópolis eso vale para las ciudades más pequeñas y las regiones relativamente desconocidas (Robinson, 2002: 2006).

Al final de esta discusión quisiera dedicar una última reflexión a los lentes proverbiales que tenía puesto como investigadora. Indirectamente, esta discusión también ha influenciado mi propio punto de vista hacia la investigación. Siempre tenía que explicar algo en el momento de la elección de conceptos y términos. Los antropólogos me preguntaban por qué utilizaba el lenguaje de los arquitectos, mientras los arquitectos me preguntaban por qué abusaba de sus conceptos para edificios que según ellos no eran arquitectura. En eso intenté encontrar un término medio. Como arquitecta estoy entrenada para diferenciar entre Arquitectura con mayúscula ‘A’ y arquitectura con minúscula ‘a’. Después como antropóloga aprendí a discutir esa diferencia de forma crítica. En mi opinión personal, la situación en Cuenca y Riobamba mostró claramente que una diferencia categórica y objetiva entre una arquitectura sin arquitectos y una arquitectura de arquitectos no se puede hacer en la empiría. Imitaciones y enculturación siempre forman parte de la arquitectura, en cualquier parte del mundo. Es importante darse cuenta que el concepto de la arquitectura es una construcción social en sí que puede

ser usada o abusada tanto por la elite local como por los académicos internacionales.

La ciudad como arena

El hecho de que ideas sobre formas adecuadas de construcción y vivienda son negociadas y discutidas por diferentes partidos en el contexto local, nos lleva al modelo analítico de la ciudad como arena. Comencé este libro con una referencia a Italo Calvino, quien en *Las ciudades invisibles*, en capítulos con títulos como ‘Las ciudades y los signos’ y ‘Las ciudades sutiles’ llevaba bajo la luz diferentes formas de apariencia de una ciudad. Calvino hubiera podido llamar tal vez un capítulo sobre Cuenca y Riobamba, vistas por los ojos de los habitantes de los barrios populares o los profesionales, ‘Las ciudades en competencia’. De una manera parecida Setha Low habla de ‘espacios contestados’ y ‘la ciudad contestada’ (Low, 2002; Low & Lawrence-Zúñiga, 2003). Trabajando sobre la tradición de teorías de conflicto, en esta perspectiva se considera el espacio urbano como territorio de una lucha social y simbólica entre munícipes de diferentes grupos sociales. Utilicé la metáfora de la ciudad como arena para explicar las interacciones entre profesionales entre sí, habitantes de barrios populares entre sí, e interacciones entre miembros de ambos grupos. A veces se llevaba una lucha *simbólica*, como en Cuenca, donde los migrantes transnacionales en las áreas periféricas ponían a discusión representaciones dominantes arquitectónicas a través del diseño de sus nuevas casas. A veces la lucha por el espacio no era de carácter simbólico sino *práctico*, y eso giraba alrededor de la pregunta quién podía utilizar el espacio público en qué momento. Ese era el caso por ejemplo del espacio público en Riobamba, donde los profesionales del municipio limitaban el comercio informal. La regulación espacial tenía un componente socio-étnico: los quichuas que con su comercio daban un aspecto de desorden a la imagen de la calle, eran negados la entrada a ciertas partes de la ciudad.

El espacio público en los barrios también era el tema central de las disputas. Tal vez el ejemplo que más llama la atención era la controversia sobre el edificio no terminado de una iglesia en la Cooperativa Santa Anita. Ese edificio era apreciado de maneras divergentes por partidarios y adversarios del ex gerente Escalante. Los partidarios de

Escalante veían en la iglesia la prueba de que él como gerente había hecho mucho por el barrio. Sus adversarios, en cambio, veían el edificio justamente como símbolo del dinero desperdiciado; según ellos, nunca se terminó la iglesia por falta de dinero. Tampoco las paredes que estaban, no eran logros de Escalante, sino de ellos mismos, porque las habían construido con sus propias manos en *mingas*. La disputa entre los partidarios y los adversarios de Escalante continuó durante años, pero en ese momento específico las diferencias de opinión entre los grupos de habitantes estaban simbolizadas por las cuatro paredes. Si entonces, como demuestran los ejemplos, se puede hablar a diferentes niveles de escala de un teatro de operaciones, entonces la pregunta es ¿quiénes eran en ese territorio los protagonistas, en qué momento salieron al plano principal y qué intentaban expresar?

¿Profesionales como protagonistas?

Hacia algunas décadas atrás, Manuel Castells veía la ciudad en primer lugar como un área donde se desarrollaba una lucha desigual de clases. En esa lucha los profesionales eran presentados como protagonistas, mientras que los ciudadanos de las clases sociales más bajas obtuvieron un papel secundario. En *The City and the Grassroots* (La ciudad y las masas) Castells parte de una división entre el poder desde arriba y las fuerzas desde abajo (Castells, 1983; Castells & Ince, 2003: 66). Según él, cambios sociales en una sociedad urbana solamente pueden ser provocados desde abajo, desde los movimientos sociales, por lo tanto, directamente desde los barrios y las vecindades. Los actores con papeles secundarios pueden volverse entonces antagonistas, con tal que se movilicen las fuerzas. Describe por ejemplo como en los años cincuenta en los barrios de expansión en París –barrios constituidos de monótonos bloques de construcción– surgieron movimientos sociales que estaban en contra tanto de los altos costos de la vivienda como del deterioro del entorno natural. Los ciudadanos de diferentes clases sociales se reunieron en una protesta amplia en contra de las mismas instancias. Eso llevaba a fraternización: “la socialización de vivienda llevó a la socialización de la protesta” (Castells, 1983: 94). El ejemplo demuestra que intervenciones espaciales planificadas desde arriba pueden ser experimentados de forma dife-

rente en la cotidianidad. Demuestra también cómo pueden resistirse contra estas intervenciones.

Cómo la política de vivienda para diferentes grupos sociales en una ciudad es influenciada por ideologías políticas sobre urbanismo y arquitectura, también resalta de forma profunda en el estudio de Holston sobre Brasilia. Esa ciudad fue construida desde cero, solamente a base de una imagen utópica. En el diseño modernista para la nueva ciudad se ignoró conscientemente las desigualdades sociales en la sociedad brasileña. Se diseñó una ciudad ideal desde una estructura espacial igualitaria y mediante la estandarización de elementos arquitectónicos:

La gente que vive en estos edificios será ‘obligada’ a aceptar las nuevas formas de experiencia social, asociación colectiva y hábito personal que representa su arquitectura. Esa conducta forzada hacia cambios radicales en valores y relaciones sociales es el medio esencial con el cual los urbanistas de Brasilia esperaban de institucionalizar su prescripción igualitaria de una nueva sociedad brasileña (Holston, 1989: 21-22).

El diseño idealizado de la sociedad, en la práctica, resultó ser utilizado de manera muy diferente. Surgieron ciudades satélites donde gente de grupos de ingresos bajos iban a vivir, mientras la ciudad planificada, Plano Piloto, albergaba una alta concentración de acomodados. La nivelación propuesta a través del diseño urbanista y arquitectónico causaba en la práctica justamente una ampliación de estas diferencias sociales. Se formó una segregación socio-espacial entre el centro y la periferia que en realidad era provocada por el diseño, según Holston. Aunque en esta lucha social y simbólica los profesionales con su diseño fracasado de la ciudad no eran los ganadores, la clase urbana baja jugaba en la interpretación de Holston apenas un papel de figurante.

También Paul Rabinow describe como la elite utiliza la arquitectura oficial para realizar ideologías. En *French Modern* (Francés moderno), la Francia del siglo XIX es el tema de estudio (Rabinow, 1989). Demuestra como diferentes arquitectos y urbanistas han intentado, a través de intervenciones espaciales, establecer una ordenación social deseada en la sociedad. Henri Prost, uno de los urbanistas con más influencia en la Francia de ese siglo, consideraba la nueva disciplina del urbanismo como:

Un arte visual que se dirige hacia nuestros sentidos; una ciudad bonita que amamos es una ciudad donde los edificios tienen una belleza noble, las calles peatonales son agradables, y donde la vida de cada día es rodeada de una escenografía agradable que nos produce un sentimiento de profunda armonía (Prost, citado en Rabinow 1989: 235-236).

Una imagen agradable de la calle fomentaría según estos urbanistas la armonía social. Igual que Holston, Rabinow demuestra que la disciplina académica de la arquitectura y el urbanismo son un jardín de prueba para experimentos, basado en la idea de una sociedad realizable. Pero también en Francia, proyectos especiales no siempre resultaron en los cambios sociales deseados. Al comienzo del siglo XX un cambio de pensamiento, que Rabinow llama *modernismo mediador*, resultó en un cambio en la política: la atención unilateral para un orden estético dio lugar a más atención para el orden social.

Mientras Rabinow constata en *French Modern* algunos cambios en el papel de los profesionales en base de una reconstrucción histórica, Holston considera principalmente las relaciones asimétricas de poder entre elite y pueblo, una asimetría en la cual en el caso de Brasil no constata ningún cambio. Así pone, por ejemplo, que la distancia de vivienda al centro de la ciudad determina el lugar del ciudadano en la jerarquía social local. Los autoconstructores que compran un terreno al borde de la ciudad, reproducirían así la dicotomía entre rico y pobre (Holston, 1991). Puesto que el límite de la ciudad se desplaza, todos los que van a vivir más afuera de la ciudad, llegaron más bajos en la escala social que los autoconstructores que se instalaron primero.

En ciudades relativamente pequeñas como Cuenca y Riobamba operan otros mecanismos. Urbanizaciones planificadas y barrios populares construidos espontáneamente no están separados tan marcadamente como en las metrópolis latinoamericanas. Una diferencia importante entre metrópolis y ciudades provinciales es que en las ciudades pequeñas y medianas las reputaciones de los barrios son muchas veces más importantes que la distancia real hasta el centro. En Cuenca, por ejemplo, barrios al norte de la ciudad tienen una mala reputación. El área al norte del centro es topográficamente menos apta para la construcción, por lo cual justamente ahí surgieron barrios populares. La Ciudadela Carlos Crespi también se encuentra en esa zona norte. Pero esta ciudadela también linda directamente con algunos barrios planificados de la clase media, que sí tienen una buena reputa-

ción. Al revés, una de las áreas más populares de expansión para la clase media alta de Cuenca, Challuabamba, se encuentra mucho más lejos del centro que la Ciudadela Carlos Crespi. Entonces la distancia geográfica no es determinante para el estatus del barrio. En lo que concierne a Riobamba, las áreas al sur de la ciudad tienen una imagen negativa. En esa zona se encuentran proyectos de vivienda social del gobierno, que como se mencionó antes, albergan a un porcentaje relativamente alto de indígenas Quichua. La Cooperativa Santa Anita, que se encuentra al norte, también tiene una reputación relativamente mala, pero no tan mala como los ‘barrios de indígenas’ al sur. En Riobamba el barrio residencial más conocido también se encuentra lejos del centro –más lejos que algunos barrios populares. La marcada segregación socio-espacial que esboza Holston, no vale entonces para las ciudades provinciales andinas. En ciudades como Cuenca y Riobamba los ricos y pobres pueden vivir lado a lado y mezclados. Aunque los profesionales aspiran a un límite ‘duro’ entre ciudad y campo y entre elite y campesinos, actualmente no se puede hablar de una fuerte segregación espacial entre grupos o clases sociales.

En el trabajo de Holston, Castells y Rabinow la elite urbanista está elevada muy por encima del pueblo. En la realidad cotidiana de Cuenca y Riobamba los profesionales no son arquitectos o urbanistas con fama mundial, sino ciudadanos con cierta pericia, que ocupan funciones y posiciones de poder cambiantes en instituciones locales. No son ‘factores’ sino ‘actores’. Aunque Setha Low en su libro *On the Plaza* (En la Plaza) sí habla de factores versus actores (en el cual me parece hace demasiada abstracción de su término ‘factores’); en él expresa claramente como los profesionales y los habitantes de los barrios populares en su calidad de informantes deberían ser tratados como iguales:

Una teoría antropológica efectiva de espacialización debe integrar las perspectivas de producción social y construcción social de espacio, contextualizando las fuerzas que lo producen y mostrando la gente *como agentes sociales* construyendo sus propias realidades y significados simbólicos (Low, 2000: 127, mi énfasis).

¿Cómo deberíamos entonces explicar los roles de los profesionales en Cuenca y Riobamba?

De los profesionales de Cuenca se puede decir que juegan un papel principal en la producción de viviendas, de los de Riobam-

ba no. La mayoría de los profesionales en Cuenca viven del diseño y la construcción de casas para gente particular. Muchas veces son viviendas para clientes acomodados o para miembros de una clase media surgente. Los profesionales con medios propios desarrollan también viviendas ‘llave en mano’ o urbanizaciones privadas para grupos selectos. Eso se debe a que el mercado de la vivienda en Cuenca está dirigido por la demanda. Los profesionales del orden establecido en Cuenca tienen generalmente una imagen negativa de los barrios populares. Para ellos estos barrios son *zonas rojas*, barrios peligrosos. Durante mucho tiempo los profesionales del departamento de control urbano evitaron el trabajo en estos barrios porque para ellos eran demasiado riesgosos. Su ausencia voluntaria hizo que ahí no jugaran un papel de importancia; los autoconstructores podían hacer lo suyo. Los profesionales del municipio aun estigmatizan a los habitantes de los barrios populares, que, según su punto de vista, no entienden de construcción y demuestran un mal gusto en la arquitectura. Al mismo tiempo, los arquitectos de las generaciones más jóvenes descubrieron en las áreas suburbanas justamente nuevos clientes. Muchas veces eran migrantes transnacionales que querían construir su casa o que querían comprar una casa nueva. También buscaban clientes entre los no migrantes. La iniciativa de ‘Gabriela’ de Cuenca, quien intentaba interesar a los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi en la fundación de una nueva cooperativa de vivienda, demuestra que los profesionales y los habitantes de los barrios populares podían entrar en conversaciones a un nivel cotidiano. Nuevos grupos de la clase media, que vivían al borde o justo afuera de la ciudad, podían hacerse visibles en el entrono construido de tal manera que obligaba a la elite planológica a prestarles atención. En consecuencia, los profesionales en Cuenca no son los únicos protagonistas; encontraron en los habitantes de los barrios suburbanos sus antagonistas.

En Riobamba, donde hay pocos clientes particulares y donde apenas existe una intervención de los profesionales en la autoconstrucción en los barrios populares, el papel de los profesionales en la construcción de vivienda se limitó durante mucho tiempo a proyectos del gobierno para la vivienda social. En los últimos años, sin embargo, sus actividades se concentraron en la elaboración de planes para el ordenamiento territorial. En 2003, los profesionales del Colegio de Arquitectos y los profesionales del municipio eran antagonistas en el debate so-

bre el ordenamiento territorial. Pero en la construcción de viviendas todos jugaban un papel más pequeño. Los arquitectos que trabajaban independientemente no gozaban del mismo prestigio que sus colegas cuencanos, y no podían ejecutar sus ideas e ideologías sobre un espacio urbano ideal. Muy pocos profesionales trabajaban como inversionistas de proyectos, porque la mayoría no tenía el dinero para esas inversiones grandes y riesgosas. Los clientes individuales eran poderosos y los profesionales muchas veces adoptaban una postura de subordinados, por miedo a perder un proyecto. El mantenimiento de la política apenas existía, por lo cual, cada constructor, sea un lego o un profesional, podía hacer lo que quería. Por eso, nuevos municipales, que venían del campo, resultaron ser capaces de manifestarse en el mercado de los bienes inmuebles. Sobre todo la presencia visible de los indígenas en el mercado inmobiliario recibió mucha atención en la discusión. Aquí también fueron los ciudadanos de diversas clases y grupos sociales, en su papel de autoconstructores o clientes, los antagonistas de la elite urbanista. Las relaciones asimétricas de poder entre profesionales y legos y entre miembros de la elite y la gente de las clases sociales bajas, conocen entonces varias gradaciones.

Dentro del contexto institucional los profesionales jugaban sus roles como: funcionario, jefe de departamento o experto. De un funcionario de cualquier servicio municipal se esperaba que implementara la política establecida. Pero, porque había muchas contradicciones en la política espacial, sobre todo en las jurisdicciones de las instancias involucradas, a veces un funcionario simplemente no podía ejecutar la política. Entonces, generalmente no pasaba nada y el funcionario dejaba las cosas tal como estaban. Además se esperaba de él lealtad hacia el político a quien debía agradecer su existencia y debía dirigirse a sus preferencias. La mayoría de los profesionales que trabajaban en el municipio o en el MIDUVI, tenían que manejar personal en su calidad de jefes de departamento. Los proyectos que eran considerados entretenidos, caros o riesgosos, como el control de las construcciones en barrios populares alejados, obtuvieron una prioridad mínima que el trabajo de oficina, también porque no había dinero para las inspecciones y para el personal calificado. Frente a los habitantes de los barrios, estos profesionales se comportaban muchas veces como autoridades y expertos altamente educados, dos papeles en los cuales podían colocarse a sí mismos en una posición de poder. El guion que pertenecía a es-



Imagen 41. Villa con un modelo 'americano' en un barrio residencial cuencano
Foto Boris Albornoz



Imagen 42. Vivienda nueva en Tunsalao, cerca de Riobamba

to, prescribía una actitud amable pero autoritaria. A veces su actitud era realmente denigrante. Si bien en las interacciones con los habitantes dentro de las paredes de sus oficinas eran protagonistas, en los barrios populares de donde venían los habitantes, ciertamente no lo eran. En las entrevistas, los profesionales admitían que los procedimientos para el ordenamiento territorial eran deficientes y oportunistas, y que no eran capaces de cambiar algo. Pues en las políticas de su área se colocaban otras prioridades.

Habitantes de barrios populares: de figurantes a antagonistas

Los autoconstructores intentan según James Holston (1991: 460), a través de un proceso de 'citación y combinación' de elementos, hacer una arquitectura extremadamente personal que indica al mundo que son gente respetable. Se podría poner que el énfasis que los profesionales del municipio ponen en la autogestión y en la ejecución de proyectos en mingas contribuyó a la renovación de la arquitectura de la vivienda. El hecho de que los habitantes de los barrios populares y pueblerinos sean inspirados en el diseño de la vivienda, por ejemplo, de barrios residenciales de otras ciudades (véase Imagen 42) u otros países, es también la consecuencia de la autogestión que el gobierno promueve. Los miembros de una nueva clase media que ingresaron al mercado inmobiliario en ambas ciudades, no respetaban los códigos de estilo de los profesionales. No aspiraban a pureza de forma o un estilo coherente de construcción, como algunos profesionales, sino un diseño personal y único de su casa; valores arquitectónicos que, como definió Glassie, están lejos de los valores enseñados en la universidad. Según Holston la estética de viviendas de autoconstrucción justamente, por esa razón, contribuye al mantenimiento de la desigualdad social. La arquitectura de *bricolaje*, de imitar y adaptar, no impresionaría a la elite. Sobre ello dice:

Las muestras representativas de autoconstrucción entonces tumban estigmas profundas de ignorancia real e imaginada que viene de la exclusión oficial de los pobres de los discursos sobre cultura alta y de su condena por sus agentes a una existencia de bajo nivel y no estética como resultado. Por supuesto, la elite no reconoce la diferencia estética de autoconstrucción (Holston, 1991: 462).

Si bien Holston concluye que, los autoconstructores en barrios populares no son víctimas pasivas de un sistema social desigual, sí manifiesta que no pueden cambiar ese sistema; la asimetría persiste. Las expresiones originales e innovadoras en el diseño de vivienda –que expresan sus deseos de ser vistos como ciudadanos respetables– llevan, según él, solamente a que la clase dominante, juzgando estas formas como *kitsch*, pueda expandir su hegemonía en nuevos terrenos.

No comparto el pesimismo de Holston frente a la fuerza simbólica de la arquitectura popular. Que los ciudadanos prosperan por su propia fuerza, y que saben hacerse visibles a través de su arquitectura de vivienda, muestra que un espacio para maniobrar que crearon dentro de las normas y reglas vigentes. Según Low (2000: 131) son fuerzas ‘que permiten que sucedan resistencia, contra resistencia y cambio’. Veo en la situación de Cuenca y Riobamba similitudes con Lima al comienzo de este nuevo milenio, las mismas que describe Matos Mar (2004: 145): “al construir sus propias viviendas, respaldados por un creciente número de títulos de propiedad, la gran mayoría ha demostrado su capacidad económica y una de las más altas inversiones en estas dos décadas”. Según Matos Mar, este desarrollo sí tuvo influencia sobre las relaciones sociales. Gracias a la capacidad de autoso-lución que surgió originalmente por una falta de vivienda, en Cuenca y Riobamba, nuevos grupos sociales se activaron en el mercado inmobiliario. Estrategias de supervivencia como la migración a países desarrollados, fortalecieron esa posición. La imagen de la ciudad refleja los cambios en el orden social y demuestra que el monopolio de la antigua elite en el ordenamiento territorial fue reducido. La razón por la cual, autores como Holston y Castells no reconocen estas tendencias, es que siguen manteniéndose en un modelo económico más o menos rígido de clases. Según mi criterio, Holston considera a los habitantes de los barrios populares principalmente como miembros de la clase baja y apenas como agentes sociales.

El esquema de valoración de las características arquitectónicas con el cual los habitantes de barrios populares evalúan sus casas, no conoce una diferencia absoluta entre arquitectura buena o mala, como es el caso con los profesionales, sino solamente gradaciones en la forma en que se puede obtener prestigio. En un nivel abstracto se hace diferencia entre casas ‘con un modelo elegante’ y casas ‘sin algo especial’;

entre arquitectura especial y normal. Las casas ‘con un modelo elegante’ son casas diseñadas por arquitectos, muchas veces con ‘migradólares’. La contribución de los profesionales al proceso de autoconstrucción aumenta el prestigio de la casa. La plusvalía de la participación profesional no está en un supuesto refinamiento cultural del arquitecto. Pues, los habitantes de los barrios populares ven a personas con el título de arquitecto no como los guardianes de una cultura auténtica o alta, sino como técnicos con conocimiento en construcciones y criterio del espacio, que pueden traducir las ideas de sus clientes en dibujos y luego en construcciones. Al juzgar un diseño los habitantes de los barrios populares prestan atención a la representación de prosperidad y de un estilo de vida urbano-moderno. Las diferencias sociales se expresan en el tamaño y el modelo de la casa, en los acabados y en la comodidad. El estilo en sí o la aspiración a una pureza estética tienen menos importancia. Un diseño exuberante o extravagante, preferiblemente con partes importadas o materiales extranjeros, es considerado como símbolo de movilidad social. En base de preferencias abstractas se construye una arquitectura ‘adecuada’ para la vida cotidiana en el barrio. Las casas pueden ser cómodas y grandes, pero no pueden desentonar demasiado. Si son demasiado diferentes, los vecinos dirán que ‘no es de acuerdo’, con lo cual quieren decir que las casas no caben en el entorno suburbano, en la vida de la comunidad barrial o en el estilo de vida de los habitantes.

Se puede considerar a las casas como ‘estímulos físicos, llenos de asociaciones y recuerdos’ como afirma Fernandez (1992: 216). Calificaciones duales arquitectónicas como normal/especial, tradicional/moderno, rural/urbano y autentico/importado son categorías cognitivas que están cargadas de asociaciones de la vida diaria. Con la ayuda de estas categorías los habitantes de los barrios populares pueden evaluar la posición social de sí mismos y de los otros. El uso de elementos similares y diferentes es un medio obvio para ello. Los nuevos ricos y las familias de migrantes transnacionales de la clase media rural y suburbana, que querían subir en la jerarquía rígida social de Cuenca, no por casualidad escogieron formas diferentes y frívolas. Estas formas arquitectónicas, que contrastaban con las convenciones arquitectónicas de los profesionales, les ofrecieron la oportunidad de poner a discusión el orden social y simbólico y al mismo tiempo de mostrar que tenían un estilo de vida urbano-moderno.

Sin seguir el mesianismo social por el cual advirtieron Rowe y Schelling, constato que los efectos de la urbanización y la globalización en Cuenca y Riobamba ampliaron los límites sociales y culturales existentes. En los barrios investigados surgió una nueva diferencia social entre familias de migrantes y familias de no migrantes. En el aspecto cultural también hubo cambios entre los habitantes de los barrios populares. Aunque algunas tradiciones del campo como la *huasipichana* se mantienen esporádicamente, un estilo de vida urbana y moderna o hasta cosmopolita, hoy en día, da más prestigio que un estilo de vida rural. También los habitantes que no tienen familia en el extranjero, copian elementos de un estilo cosmopolita. La polaridad teórica entre los arquitectos como elite 'planológica' y los habitantes de los barrios populares como los autoconstructores marginados, ahí en realidad no existe. Los habitantes de los barrios populares de las ciudades provinciales no forman un grupo o subclase homogéneo, sino individuos con posibilidades divergentes para mejorar sus vidas. No juegan por definición un papel figurante. En su calidad de constructores, consumidores y clientes son jugadores en el mercado de bienes inmuebles y en el ordenamiento territorial; jugadores con los cuales los profesionales deben contar de vez en cuando.

Construcción de identidades locales

La conceptualización de la ciudad como una arena resultó ser para este libro un modelo útil para expresar las relaciones interpersonales y entre grupos, entre los habitantes de los barrios populares y los profesionales en referencia a la construcción de la vivienda social. Describí los mecanismos detrás de los cambios en la construcción de la vivienda popular en base de los papeles y calidades que, miembros de ambos grupos ocupaban en diferentes situaciones. Con eso presté atención a las relaciones de poder que caracterizaban las interacciones. Las construcciones de identidad las expuse a través del análisis de las actividades diarias de construir, vivir y hablar sobre construir y vivir, y de la imagen que tenían los habitantes y los profesionales de sí mismos y de los otros. En base de las diferencias perceptibles entre casas y circunstancias de vivienda se construyeron las categorías culturales para hacer entendible los cambios en la sociedad local. De esta manera la

construcción de vivienda ofreció una mirada a los cambios en la sociedad. Setha Low dice sobre esto:

La negociación de la forma y el significado de representaciones espaciales ilumina como un foro público para resolver conflictos más grandes originando del impacto creciente de globalización, aumento de turismo y la lucha de tanto individuales como el estado para mantener una identidad cultural distinta (Low, 2000: 131).

Para no solamente representar a la ciudad provincial como una arena llena de intereses opuestos, sino también como un sitio o una comunidad donde los grandes grupos pueden sentirse más o menos unidos—la idea de ‘una identidad cultural distinta’— dirijo como cierre de este libro los aspectos de pertenecer e imaginación de comunidad

Manuel Castells (1989) manifiesta que en la era actual la importancia de un *espacio de lugares* ha disminuido a favor de un *espacio de flujos*, de redes espaciales y procesos entre lugares. Él opina que, por estos flujos translocales de personas, bienes e ideas, la identificación de municipios puede perderse, porque comunidades locales se ubican como grupos fragmentados cada uno en su propio territorio. Para revertir el proceso de fragmentación social por la globalización, las ciudades deben justamente poner énfasis en su posición dentro de las redes (internacionales) según Castells. De esa manera la unión de instituciones urbanas con otros lugares puede crecer y al mismo tiempo la identificación de los ciudadanos con su propia ciudad puede aumentar (Castells, 1989: 348-353). La unión con el territorio en la actualidad ha obtenido nuevos significados, que están bien representados en el término inglés *belonging* (pertenecer). *Belonging* expresa el sentimiento de sentirse en casa o estar en casa en algún lugar, pero, como combinación de los verbos ingleses *be* (estar) y *longing* (anhelar), también la idea ambigua de estar en un lugar y anhelar otro (Hedetoft & Hjort, 2002: vii). No solamente los migrantes pueden experimentar sus lazos con la casa de una manera ambigua. También los municipios nacidos en la ciudad, tienen a veces la sensación de que viven en alguna parte, pero que (todavía) no se sienten en casa ahí, u opinan que su ciudad ha cambiado tanto que ya no se sienten en su casa. De esta forma, el anhelo de un lugar obtiene significados divergentes.

Por las consecuencias de la modernización y la globalización en Cuenca y en Riobamba se comenzó a pensar nuevamente sobre el significado de los lazos entre ciudadanos, el vínculo con el territorio urbano y la relación con valores, los usos y las costumbres locales culturales, entre ellos, las visibles formas del entorno construido. Los profesionales y los habitantes de los barrios populares daban su propio significado al vínculo con el lugar y la unión entre ellos. Con eso medaban de manera estratégica sus posiciones individuales en la ciudad y a la vez daban sentido a su vida en ese lugar. Formaban una imagen de quiénes son y cómo les gusta que los demás les vean. El carácter del vínculo territorial, de *pertenecer* en el doble sentido de *estar* y *anhelar* era diferente entre individuos y grupos, y dependía del nivel de la escala en que se miraba.

Visto a nivel de escala de vivienda, los habitantes de los barrios populares eran sobre todo apegados a su casa cuando era de su propiedad. Una casa propia daba el derecho a que sus habitantes puedan disponer sobre su actuar, algo que como inquilinos nunca habían tenido. Su unión con el barrio, por eso, muchas veces resultaba de un gran aprecio para la posesión de una casa *propia* en el barrio. La identificación con el barrio como unidad territorial tenía dos componentes. Internamente se construía, en los dos barrios de mi investigación, una idea de comunidad en base de la diferencia vivida entre habitantes de ‘arriba’ y de ‘abajo’, de ‘adelante’ y de ‘atrás’. La polaridad entre *hanan* y *hunin* hacía que los habitantes se sientan unidos por las diferencias entre ellos. En caso de un desacuerdo mayúsculo, las partes eran separadas temporalmente o permanentemente. La separación iba junto con el rebautizo del nombre del barrio, como en el caso del Sector 2 de la Cooperativa Santa Anita, que se cambió a Urdesa del Norte. El nombre del barrio servía como una afirmación ritual de la unidad social y territorial. Hacia mí los habitantes se perfilaban sobre todo como habitantes de barrios periféricos. Les gustaba vivir al borde de la ciudad. La cercanía del centro urbano, por un lado, y la tranquilidad relativa y el espacio del barrio periférico, por el otro, eran nombrados como aspectos importantes del sentimiento de sentirse en casa en este lugar. Alguno que otro vecino se cambiaba, después de un tiempo, a una casa más grande en otro barrio periférico. La idea de un entorno tranquilo de la vivienda en la cercanía del centro urbano era para la mayoría más importante que la unión con las comuni-

dades barriales específicas de la Ciudadela Carlos Crespi o de la Cooperativa Santa Anita.

Con relación a las autoridades y los profesionales, los habitantes querían mostrarse sobre todo como ‘verdaderos’ munícipes, y no campesinos o cholos. Estaban muy conscientes de la transformación de su barrio desde una antigua comunidad rural a un barrio urbano contemporáneo. ‘Vilma’ decía que la Cooperativa Santa Anita se desarrollaba cada vez más, porque sus habitantes ya no querían vivir ‘como en el campo’. Ella y sus vecinos querían vivir una vida urbana ‘decente’, lo que ‘Vilma’ expresaba utilizando el verbo *civilizar*. En la Ciudadela Carlos Crespi, ‘Rafael’ manifestaba que el municipio lastimosamente todavía les veía como *indios*, porque no vivía ‘gente importante’ en el barrio. La vecina ‘Noelia’ decía desdeñosamente que su barrio debería ser área urbana, pero que todavía se veía como si fuera el campo. La mayoría de los habitantes de los dos barrios (ya) no se sentía habitantes del campo. Querían el reconocimiento de su identidad como ciudadanos urbanos, aunque vivan en la periferia. Esta demanda, la comunicaban en el diseño de sus viviendas y en su manera de vivir. ‘Eva’ de la Cooperativa Santa Anita decía que el municipio de Riobamba todavía veía a su barrio como un fantasma, una aparición, como un área que oficialmente no existía. Construyendo a gran velocidad y con sus propias fuerzas los habitantes de Sector 2 intentaban imponer el reconocimiento de su presencia en la ciudad, para que el municipio no tuviera otra opción que aceptarles y finalmente legalizara su barrio y las viviendas. Cuando era posible económicamente, se escogía una decoración urbana-moderna tomando en cuenta las normas de limpieza e higiene de las ciudades. Aunque algunos mimaban los repertorios culturales de sus pueblos de origen, sin embargo, la mayoría de los habitantes esbozaba un desarrollo hacia adelante en la dirección de una vida urbana moderna: se va civilizando. Era la única manera de afirmarse a sí mismos y a la comunidad que eran munícipes decentes, y que querían ser considerados como ciudadanos dignos de Riobamba o Cuenca.

En ambas ciudades, los profesionales que trabajaban en el municipio consideraban a los habitantes de los barrios populares, en primer lugar, como ciudadanos marginados. El doble significado de la palabra marginados, es decir, gente de clases sociales bajas y que además viven en la periferia urbana, daba una imagen poco matizada de este grupo. En la política local, los barrios populares muchas veces

eran considerados como sectores rurales. Los profesionales, en su calidad de arquitectos y miembros de la elite cultural, temían que la ciudad perdiera su cultura como consecuencia del desvanecimiento del límite entre ciudad y campo y de la mezcla de estilos de vida urbanos y rurales. La ruralización de la ciudad (Riobamba) y la urbanización de la periferia (Cuenca) se veía como una desvaloración de su autoimagen como ciudadanos con una cultura históricamente alta y refinada. En sus discursos intentaban, a veces intencionalmente, delinear en forma clara el límite físico entre ciudad y campo. Durante mi investigación, en Riobamba los profesionales reconocían el problema de la exclusión social y cultural de los migrantes rurales, pero no llegaron a una definición más amplia de lo que era ser riobambeño. Anthony Cohen (2000b: 2) explica que: “las diferencias culturales que discriminan a la gente a ambos lados de un límite no son solamente cuestiones de grado o relatividad [...] sino de categoría”. En el caso de Riobamba, en mi opinión, eso era efectivamente así. Ahí las discusión no solamente trataban sobre los límites de la identidad riobambeña, sino también (o sobre todo) lo que Frederik Barth (1969: 15) llamaba ‘las cosas culturales que [el límite] encierra’. Al no existir un consenso sobre ‘quiénes somos’ y ‘a dónde nos vamos’, la comunidad urbana imaginada ‘perfecta’ quedó basada en la diferencia entre una clase media (blanca y mestiza) en el centro, frente a los indígenas Quichua y los habitantes de los barrios populares, quienes no eran considerados como ‘verdaderos’ munícipes, sino como visitantes o habitantes que eran tolerados temporalmente.

Contrario a una definición exclusiva de la ‘identidad riobambeña’, en las representaciones dominantes de la ‘identidad cuencana’: ciudad y campo sí estaban integrados, pero como dos polos socio-geográficos separados que juntos formaban la comunidad imaginada de Cuenca. La Chola Cuencana expresaba como símbolo local este orden social híbrido; un orden social que era experimentado por muchos como jerárquica y rígida. Por eso, la mayoría de los habitantes de la Ciudadela Carlos Crespi no cuestionaba tanto los límites de la identidad cuencana (no existía la menor duda que ellos eran cuencanos), pero sí las diferencias construidas desde arriba dentro de ese modelo. Algunos habitantes apreciaban el entorno verde y ciertas tradiciones rurales, pero ese sentimiento de ninguna manera minaba la autoimagen como cuencanos urbanos. Pero, según la generación establecida de profesio-

nales, solamente se podía mantener una identidad local si existía una diferencia física clara entre ciudad y campo y entre las clases sociales que habitan esos sitios. Ellos intentaban mantener la jerarquía social y las representaciones que van con esto, aunque tenían que admitir que la urbanización del campo y el surgimiento de la llamada ‘arquitectura de los migrantes’ habían ocasionado cambios en la imaginación de la comunidad cuencana.

La imagen del campo como entidad geográfica separada se origina al final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. En esa época la clase media en el Ecuador, y en otras partes de los Andes, constituía una división social entre ciudad y campo a base de nuevas ideas sobre higiene y decencia. Los habitantes del campo eran presentados como gente no higiénica, viviendo una vida no organizada (Collaredo-Mansfeld, 1998; De la Cadena, 2000: 68-72). En Riobamba y en Cuenca vimos esta imagen respectivamente en las descripciones del barrio Bellavista y el elogio de la Chola Cuencana. Bellavista era catalogada al comienzo del siglo XX como ‘la esperanza del Ecuador’ porque era ‘muy cómoda e higiénica’ (Ortiz, SFA: 20). A la Chola Cuencana, una mestiza nacida de un blanco urbano y una indígena rural, en los años noventa, todavía se la atribuían características que expresaban esa dualidad. Pues era ‘un poco bronceada’, pero ‘con una cara limpia’ (Editores y publicistas, 1990: 264). Ambos ejemplos demuestran cómo higiene y una apariencia limpia estaban relacionadas con la vida urbana. Durante esta investigación las metáforas de limpia y sucia fueron expresadas sobre todo en el mito de la casa del migrante: la tina que no se usaba para bañarse, porque ahí se secaba el maíz, o el ascensor que se utilizaba para instalar el ganado. Para los narradores el mito expresaba las aspiraciones fallidas de los campesinos, que habían ganado dinero como migrantes transnacionales y, sin embargo, no sabían vivir una vida urbana. Los habitantes de los barrios populares que contaban el mito, intentaban de distanciarse del campo para poner énfasis en su auto-imagen de munícipes dignos.

Para los habitantes que no podían permitirse un estilo de vida moderno urbano y que no podían cumplir con las normas de higiene y limpieza, la pobreza relativa en que pasaban aumentaba. Casas sin muebles y sin buenos servicios sanitarios contrastaban fuertemente con otras casas, cuyos dueños habían comenzado a pertenecer a la nueva clase media urbana. Los casos más penosos eran familias que tenían

que lidiar con las enfermedades de pobres como desnutrición, sarna y alcoholismo. Para el mundo exterior tenían que mantener la apariencia de decencia. Y muchas veces lo lograban. Pero en la medida en que más familias individuales lograban mejorar en algo su situación de vida y de vivienda, era más difícil para los pobres mantenerse con una economía urbana cada vez más cara. Una de las características más significativas de los barrios populares provinciales es entonces la diferencia oculta entre –como los mismos habitantes lo llaman– ‘gente con posibilidades’ y ‘gente sin posibilidades’.

Por la competencia de ciudades entre sí, la promoción de la ciudad hacia fuera se hizo cada vez más importante. Las ciudades eran ‘estetizadas’ para atraer a los turistas y para interesar a organizaciones como la UNESCO y la organización americana de las elecciones de Miss Universo. Así el municipio definía una identidad local. Las festividades locales formaban una posibilidad de mostrar la cultura y la arquitectura urbana a través de los medios de comunicación a la comunidad internacional. Pero esto también tenía un lado inverso. El atraer eventos internacionales reforzaba el deseo político y el entusiasmo profesional de crear una imagen coherente y limpia de la ciudad. Entre más auténtica se estimaba era la ciudad, sobre todo en relación con la arquitectura y las atracciones turísticas, mejor era la posición internacional de competencia de la urbe. La autenticidad era vista como una cualidad urbana que podía ser construida por los profesionales, por ejemplo, por medio de una arquitectura ‘historizante’. La renovación del centro histórico de Cuenca en el marco del programa de la UNESCO es un ejemplo de ello. El mejoramiento de las calles centrales en Riobamba, colocando faroles con un modelo seudo-histórico, para la llegada de Miss Universo también. La revitalización del centro dio así el inicio a un proceso de gentrificación, en que ciertos grupos de usuarios tenían que dar paso a otros. En la formulación de una identidad como parte de la estrategia de marketing, los intereses económicos dominaban. El significado de ‘lugar’ como producto comercial era llenado por la elite, y eso no llevaba para todos a una identificación fuerte con el centro de la ciudad.

En Ecuador, las fiestas urbanas y ceremonias religiosas son desde siempre momentos cruciales para la construcción de una identidad local. Los riobambeños, por ejemplo, están orgullosos de sus procesiones de navidad durante la fiesta Rey de Reyes. Los cuencanos ad-

miran sus propias procesiones navideñas del Pase del Niño. Son momentos en los cuales se construye una identidad local, también a gran distancia. El sentido de *pertenecer* es vivido y reformulado durante estos momentos rituales. Los ciudadanos emigrados también mantuvieron las tradiciones culinarias que pertenecían a una fiesta local; los que quedaban atrás enviaban platos ceremoniales por servicios de correo a sus parientes, para que pudieran festejar la fiesta a distancia². Al revés, los habitantes de ultramar de la Cooperativa Santa Anita y la Ciudadela Carlos Crespi enviaban dinero para la celebración barrial de la fiesta de navidad. Además los contactos transnacionales causaron también la introducción de nuevas fiestas y ceremonias, que no pertenecían a las ciudades andinas, como Halloween. La celebración de esta fiesta por algunos estudiantes daba, tanto a nivel nacional como a nivel local, motivo de fuertes discusiones sobre la pérdida de la identidad cultural. *Estar* y *anhelar*, sentirse en casa y al mismo tiempo anhelar otra cosa, tenía otro significado para los ciudadanos que aspiraban una movilidad social y cultural que para la elite conservadora, que anhelaba el orden social anterior. Profesionales y autoridades utilizaban las fiestas de la ciudad sobre todo para poner énfasis en sus ideas sobre una cultura local auténtica.

Lo que la elite cultural de Cuenca y Riobamba consideraba como la pérdida de tradiciones locales por causa de la globalización, Ulf Hannerz (2002) justamente interpreta como nuevas formas de cultura local. Hannerz hace una diferencia entre ciudades mundiales, que funcionan como mercado cultural, y ciudades periféricas donde partes de las culturas de las ciudades mundiales son acogidas y obtienen un carácter propio y local. Juntos forman una comunidad ecuménica global, una especie de sistema mundial, constituido de redes de ciudades. Las ciudades en Latinoamérica pertenecen según Hannerz a la categoría periférica: exportan mano de obra a ciudades mundiales y contribuyen de esta manera a la gran diversidad y el alto grado de especializaciones económicas y culturales, que son características para las ciudades mundiales. Los migrantes llevan consigo los productos culturales de estas ciudades a sus ciudades o pueblos de origen. Gracias a los encuentros entre los ciudadanos transnacionales y los 'locales' que se quedaron atrás, la diversificación cultural puede ocurrir. Entonces según Hannerz (1992: 111) la globalización no lleva a una homogeneización cultural, sino a nuevos acentos en las identidades

culturales. Si Hannerz tiene razón, Halloween conocerá dentro de unas decenas de años en Cuenca y Riobamba probablemente diferentes presentaciones, así como las procesiones de navidad de Rey de Reyes y el Pase del Niño ahora.

En resumen se puede decir que en ambas ciudades los habitantes de los barrios populares intentan expresar en sus casas su múltiple identidad como ciudadanos respetables, munícipes, o miembros de la nueva clase media. En su auto-imagen de munícipe expresan su movilidad cultural; en su auto-imagen de consumidores o miembros de una clase media emergente, su movilidad social; en su auto-imagen de cuencanos o riobambeños su vínculo con el lugar y con una cultura local. Los profesionales estaban divididos en sus identificaciones. Algunos veían en los periodos antiguos de apogeo la fuente más importante de su identificación con la ciudad. Para otros, la dinámica cultural actual era más inspiradora y se veían a sí mismos como ciudadanos cosmopolitas e innovadores, pero sin sentirse menos cuencanos o riobambeños. La diferencia entre Cuenca y Riobamba estaba sobre todo en el espacio que las definiciones de ser cuencano y ser riobambeño dejaban para inclusividad y cambio. En Cuenca no tanto los límites de la identidad cuencana estaban bajo discusión, sino la jerarquía socio-geográfica dentro de ello. En Riobamba la discusión sí trataba de la limitación entre grupos de adentro y grupos de afuera. La intención existía para acoger a nuevos grupos 'de afuera' en la comunidad local de riobambeños, pero en la práctica esto no sucedía.

Intenté indicar que en Cuenca y Riobamba de hoy en día, como *espacios de flujos*, los ciudadanos buscan nuevas relaciones con sus repertorios culturales (trans)locales. En ambas ciudades el vínculo de los ciudadanos con su ciudad estaba determinada en parte por la presencia física en el territorio y en parte por una contribución activa a la comunidad local, tanto por ciudadanos presentes como por ciudadanos ausentes. El espacio urbano en las ciudades provinciales andinas, por eso, se puede entender mejor como el *locus* de una comunidad imaginada que a diferentes niveles de escala cada vez se reconstruye. Actualmente esto tiene en los Andes muchas veces la forma de una búsqueda de definiciones más inclusivas y menos jerárquicas de identidad local. Grupos antes excluidos quieren sentirse en casa en su domicilio.

Domicilios en pequeño y en grande: recapitulación y continuación

La primera parte de la pregunta central de este libro, ‘¿cómo se relacionan las opiniones y las maneras de actuar de los profesionales y los habitantes de los barrios populares frente al vivir en las ciudades provinciales?’ puede ser contestado de la siguiente manera. Las opiniones sobre la función de la ciudad como domicilio se diferencian tanto entre como dentro de los grupos investigados. En ambas ciudades, los profesionales consideraban la función de un domicilio como un dominio, desarrollado por ciudadanos individuales (en su rol de clientes particulares, compradores de casas ‘llave en mano’, o autoconstructores), en cooperación con los profesionales. Pero este proceso, según sus criterios, necesitaba una política de ordenamiento territorial. Entre los profesionales existía una diferencia de opinión sobre esa política espacial. Nuevos deseos de los ciudadanos influenciaban la imagen de la ciudad más de lo que algunos profesionales querían. Pero a eso contribuyeron otros profesionales que ejecutaban estos nuevos deseos de vivienda. Sobre la responsabilidad ética de su profesión y sobre la imagen deseada de la ciudad no existía unanimidad. Grupos de profesionales tenían puntos de vista que eran determinados por su intercalación institucional. Según los habitantes de los barrios populares, los profesionales generalmente demostraban poco compromiso con el desarrollo y la legalización difícil de sus barrios. Al mismo tiempo utilizaban la ausencia profesional para reconstruir sus viviendas según sus propias necesidades y propias ideas. A diferencia de la imagen estática que esbozan los teóricos del conflicto de los barrios populares en las metrópolis, intenté mostrar que en las ciudades provinciales, los profesionales y los habitantes de los barrios populares actúan en diferentes calidades juntos o en contra de cada uno.

Para contestar la segunda parte de la pregunta, ‘¿qué dice esta relación sobre la manera en qué los sectores de vivienda se desarrollan?’, se debe poner a Cuenca y a Riobamba la una a lado de la otra. En algunos aspectos Cuenca y Riobamba parecen ser imágenes invertidas: mientras la elite de Cuenca defendía orgullosamente los valores del patrimonio arquitectónico de una clase superior blanca-mestiza, y el crecimiento de la ciudad que eso involucraba, los profesionales prominentes de Riobamba se quejaban de la falta de identidad y la pérdida del patrimonio en su ciudad. Sin embargo, la actitud de ambos grupos de

profesionales muestra una analogía notable, porque ni en Cuenca ni en Riobamba trabajaban los profesionales concientemente en las representaciones arquitectónicas inclusivas de la sociedad local. El nicho 'planológico' en el cual surgieron los barrios populares, creó el espacio para un avance individual y para la competencia arquitectónica entre sus ciudadanos. La atención que los habitantes de los barrios populares no recibieron presentándose como munícipes con derechos y obligaciones, sí lo recibieron cuando podían perfilarse como consumidores. Ahora que profesionales estaban 'despertados', como lo llamaba 'Gerardo' de Cuenca, se discutía abiertamente o en tono atenuado sobre una ciudad y un cantón en los cuales ya no se podía pensar sin los migrantes transnacionales, quichuas, mestizos rurales o cholos.

Mis recomendaciones para investigaciones futuras resultan del tema que más me impactó en mi investigación: la migración transnacional. Inicialmente la globalización no formaba una parte principal de mi propuesta de investigación. Durante mi primer periodo de trabajo de campo en Riobamba en 1999 dediqué todavía poca atención a las iniciativas de los habitantes de la Cooperativa Santa Anita para salir al extranjero. Recién en mi regreso al Ecuador en 2001 me di cuenta cómo casas y barrios, hogares y grupos habían cambiado bajo la influencia de sus contactos internacionales. El tema sobre la migración al extranjero obtuvo un lugar central en mi investigación, sobre todo en la parte del estudio sobre Cuenca. Es de mi opinión que, en el área de vivir en perspectiva transnacional todavía se puede obtener nuevos conocimientos, sobre todo en ciudades provinciales. Ahora los estudios de migración se limitan muchas veces a la migración a países desarrollados desde municipios rurales y pequeños y pueblos, mientras en la mayoría de las veces, la migración está relacionada con las metrópolis. Muchas veces se olvidan de las ciudades provinciales. Son 'demasiado pequeñas para el mantel y demasiado grandes para la servilleta'. Para los antropólogos que quieran esbozar el mapa de las consecuencias de la globalización a nivel local, se encuentra una tarea en este tipo de ciudades, de las cuales solamente en el Ecuador ya existe una decena.

Más que una investigación etnográfica de las consecuencias de la globalización también podría ofrecer un aporte importante a la especialidad de estudios de arquitectura. Transformaciones en el diseño arquitectónico, conocimiento técnico de construcción y representaciones simbólicas en este marco fueron investigados muy pocas veces

en el mundo. La influencia de la modernización y la globalización sobre formas de vivienda y los significados de vivir ha sido investigada sobre todo por antropólogos en Asia. En Latinoamérica casi no se ha trazado ningún mapa de las transformaciones en la arquitectura popular³. La especialidad poco desarrollada de la antropología del hábitat, según mi punto de vista, puede hacerse un favor a sí misma y a las ciencias sociales en general posicionándose en ambos debates – las influencias de la globalización en ciudades provinciales y las transformaciones de la arquitectura popular (sobre todo en Latinoamérica).

Conclusión

El pensamiento de la Ilustración sobre jerarquías culturales, basado en la diferencia entre expresiones culturales altas y bajas, ha llevado, en los estudios de arquitectura, a una diferencia entre una arquitectura alta, del mundo occidental y una arquitectura baja, vernácula y no occidental; una diferencia que aun se mantiene a través de líneas disciplinarias. En Estudios Culturales de Latinoamérica esta diferencia ha sido llamada irrelevante y ha sido reemplazada por el concepto de culturas híbridas. Algunos autores utilizan la noción de cultura híbrida o cultura popular para exotizar la autoconstrucción, mientras otros utilizan la misma noción para criticar la autoconstrucción. Una discusión de intelectuales de los países andinos gira por ejemplo entorno a la pregunta ¿hasta dónde se desarrollaron los repertorios culturales mezclados a una cultura *chicha* o *chola* como característica de los barrios populares con muchos migrantes rurales? El antropólogo José Matos Mar y el arquitecto Carlos Villagómez ven la cultura *chicha/chola* como un desarrollo de la emancipación, que podría ofrecer puntos de referencia para nuevas identificaciones a nivel local y hasta nacional. El arquitecto Jorge Burga Bartra en cambio, considera la cultura *chicha* como un parásito de la cultura alta, cuya dispersión, según él, se debe combatir. Con motivo de mis propias conclusiones manifesté que en Cuenca y Riobamba no se puede hablar de una cultura característica *chicha* o *chola*. A pesar de que los repertorios rurales aun sirven de vez en cuando como base del pensamiento y el actuar en los barrios populares, las influencias internacionales van ganando terreno. El éxodo de la migración a países como Los Estados Unidos y España ha originado

nuevas ideas sobre la arquitectura de la vivienda y los estilos de vida. Si bien surgió una nueva tendencia en la arquitectura popular, esa no es una tendencia en la cual las influencias rurales o indígenas han tenido cabida, sino tendencias extranjeras e internacionales determinantes. En esa tendencia sí veo una fuerza de emancipación, aunque no niego que la influencia de la elite 'planológica' sobre el diseño del espacio urbano fuera grande, ni que en los barrios populares existieran a lado de la riqueza relativa también algunos casos penosos de pobreza.

Las ciudades provinciales conocen otra dinámica que las metrópolis. Los profesionales y habitantes de los barrios populares no forman grupos sociales homogéneos que, por definición se encuentran completamente opuestos los unos a los otros. Cuenca y Riobamba no conocen la jerarquía rígida socio-espacial que fue descrita por Castells, Holston y Rabinow para las ciudades grandes. La teoría de Setha Low de la expresión espacial de interacciones sociales formaba para mí el modelo de interpretación más adecuado. Los profesionales y los habitantes de los barrios populares se presentaron de varias maneras como actores en el área de la vivienda y el ordenamiento territorial de la ciudad. Los miembros de ambos grupos se ocupaban de la producción social de los espacios físicos y la construcción social de los espacios significativos. A veces, los miembros de ambos grupos se enfrentaban en su calidad de autoridad versus ciudadano, o experto versus lego, sobre todo en ciertas discusiones sobre el orden socio-espacial. A veces trabajaban juntos como cliente y arquitecto en la construcción de nuevas viviendas. En este último papel algunos clientes y autoconstructores se habían hecho tan visibles a través de sus representaciones arquitectónicas, que los otros profesionales no involucrados tenían que prestar atención a ello. En ese caso, los habitantes de barrios populares y otros ciudadanos de la periferia urbana se habían vuelto mucho más que meras figuras. La lucha verbal y no verbal sobre cuestiones de arquitectura, mostraba a la ciudad como una arena en la cual se llevaba una lucha simbólica y social por el espacio.

La diferencia entre la arquitectura alta y la arquitectura popular ha llevado en la literatura de las ciencias sociales a una romantización de las formas no occidentales y no profesionales de la construcción, y a una falta de atención para las transformaciones de la cultura popular bajo la influencia de la globalización. Muchas casas en los barrios populares en Cuenca y Riobamba conocen fases en que el dueño

construye partes de su casa con sus propias manos, pero también fases de apoyo profesional. La definición rígida de autenticidad en la arquitectura vernácula a base de la ausencia del apoyo profesional, en mi opinión ya no es sostenible. Las casas andinas pueden parecerse a casas europeas o americanas, pero esto no significa que para sus habitantes sean menos auténticas o tengan menos significado. Enfocando las interacciones de los actores involucrados en el proceso de construcción y lanzando una supuesta idea sobre el tipo de sociedad y los criterios de diseño, se puede allanar el límite entre Arquitectura con mayúscula 'A' y arquitectura con minúscula 'a'. Empíricamente este límite ya no existe desde hace mucho tiempo, es hora también de levantar la diferencia teórica. Una contribución activa de antropólogos del hábitat al campo multidisciplinario de los estudios de arquitectura podría además esbozar una imagen más equilibrada de cambios recientes en la arquitectura en el contexto de la globalización.

La globalización no solamente ha reforzado el deseo de cambio, sino también la búsqueda de identidades culturales. El sentido de la pérdida de una identidad cultural llevó a un interés renovado en el patrimonio cultural local por los profesionales. Aspiraban la conservación de la arquitectura histórica y una imagen coherente de la ciudad en la cual ciertos grupos de usuarios no estaban incluidos. Los habitantes de los barrios populares intentaban a través de sus casas, y el discurso sobre ellos, expresar una movilidad social. Querían ser vistos como munícipes, como miembros de una nueva clase media y como 'verdaderos' cuencanos o riobambeños, para poder sentirse en casa en su propio domicilio. Debido a que relativamente muchos habitantes de los barrios populares podían expresar a través de su vivienda un cierto avance social, los contrastes internos entre ricos y pobres también aumentaron.

El concepto de *pertenecer* recibió diferentes interpretaciones, dependiendo de la escala del enfoque. Para los habitantes más pobres de los barrios, el tener una casa *propia* generaba el sentido de estar en casa. A nivel barrial se podía hablar de una identificación de los habitantes con el territorio gracias a las diferencias vividas entre los de 'arriba' y de 'abajo', los de 'adelante' y los de 'atrás'. A nivel de escala urbana, la lucha simbólica entre los profesionales y los habitantes de los barrios populares, llevada de manera verbal y no verbal, determinaba la dinámica de las construcciones locales de identidad. En Riobamba se me-

diaban los límites de lo urbano y una definición multicultural de ser riobambeño. En Cuenca, a lado de los límites de lo urbano se disputaba sobre todo la jerarquía social. También en las fiestas antiguas y nuevas, en ceremonias urbanas y en celebraciones religiosas se comprobaba la elasticidad de los límites de la identidad local. En la competencia entre ciudades, las fiestas urbanas y las celebraciones religiosas eran sobre todo una buena campaña publicitaria para las autoridades. Para los ciudadanos y los migrantes transnacionales las celebraciones ceremoniales eran momentos en las cuales expresaban el compartimiento de ciertos valores y la identificación con la sociedad local. Pero ellos daban también la bienvenida a nuevas fiestas y eventos como expresión de un estilo de vida moderno y cosmopolita. Por eso, el espacio urbano ya no puede ser entendido como un territorio estático y definido. La manera en que los munícipes de diversos grupos sociales dan expresión al verbo *pertenecer* (la idea de vivir en alguna parte y sentirse en casa, o la idea alternativa de vivir en alguna parte pero todavía no sentirse en casa ahí) determinan los significados múltiples de las nociones de 'vivienda' y de 'domicilio'. Los estudios antropológicos deberían prestar más atención a las consecuencias divergentes de la globalización para el entorno de la vivienda y para la experiencia de vivir en las ciudades provinciales.

Notas:

- 1 La FEA, Fundación de Estética Andina, www.la-fea.org/la-fea (16 de febrero 2005).
- 2 *El Comercio*, "Los envíos para los emigrantes aumentaron," 20 de enero 2003.
- 3 Dr. Marcel Vellinga, Oxford Brookes University, comunicación personal, 30 de junio 2005.

Anexos

Anexo 1. La población en los dos barrios

Cuadro I. Tamaño del hogar

	Cooperativa Santa Anita %	Ciudadela Carlos Crespi %
1 - 2 personas	10	6
3 - 5 personas	51	57
6 - 8 personas	37	26
9 y mas personas	2	11
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Cuadro II. Agricultura en la subsistencia del hogar

	Cooperativa Santa Anita %	Ciudadela Carlos Crespi %
Cultivos	23	8
Ganado menor (cuy, pollo)	10	33
Ganado (cerdo, vaca)	3	3
Combinación cultivos/ganado	46	14
Nada	18	42
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Cuadro III. Edad de la población barrial

	Cooperativa Santa Anita %	Ciudadela Carlos Crespi %
0-17 años	49	45
18-40 años	34	35
41-65 años	15	16
66 y mas años	2	3
No sabe / no respuesta	0	1
Total	100 (n = 198)	100 (n = 387)

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Cuadro IV. Edad del jefe del hogar

	Cooperativa Santa Anita %	Ciudadela Carlos Crespi %
18-40 años	49	46
41-65 años	46	43
66 y mas años	5	8
No sabe / no respuesta	0	3
Total	100 (n = 41)	100 (n = 72)

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Cuadro V. Origen del jefe del hogar

	Cooperativa Santa Anita %		Ciudadela Carlos Crespi %
Riobamba (área urbana)	12	Cuenca (área urbana)	75
Chimborazo (menos Riobamba)	59	Azuay (menos Cuenca)	18
Fuera de Chimborazo	30	Fuera de Azuay	7
Total	100 (n = 41)	Total	100 (n = 72)

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Cuadro VI. Rama de ocupación del jefe del hogar*

Rama de ocupación	Cooperativa Santa Anita	Ciudadela Carlos Crespi
Chofer	9	5
Trabaja en la construcción (maestro, albañil)	8	10
Ama de casa	4	13
Mecánico (electro, industrial)	3	5
Jornalero en el sector agrario	3	—
Ocupación artesanal (sombrreros, carpintería, tapicera, ebanistería, panadero etc.)	4	10
Pintor, latonero o lacador	—	5
Comerciante o vendedor en un negocio	2	3
Empleado (doméstica, restaurante, hotel, fábrica, almacén, administrativo, hospital)	3	8
Ocupaciones irregulares (vender, limpiar, lavar, costurera, cargador)	1	7
Profesor	—	1
Militar	1	—
Jubilado	2	3
Sin empleo	1	2
Total	n = 41	n = 72

* Los jefes de hogar ausentes (migrantes) no están incluidos.

Fuente: Encuestas 1999, 2001.

Anexo 2: Economía de la construcción urbana

Tierra

En el periodo 2002/2003 los precios estimados de tierra en Cuenca fueron los siguientes (Serageldin *et al.*, 2004: 10):

Área urbana: 120 dólares por metro cuadrado.

Área suburbana y área rural: 90 dólares por metro cuadrado.

Un lote promedio para la construcción de vivienda social con un tamaño de 60 a 100 metros cuadrados costaba de 5400 a 9000 dólares.

Precios en la construcción de viviendas

El precio indicativo del Colegio de Arquitectos del Ecuador para un proyecto de diseño de una vivienda de clase media de doscientos metros cuadrados era de 1500 dólares en 2003. Por la gran competencia muchos arquitectos ofrecían sus servicios a tarifas más bajas.

Tabla VII: Arquitectos registrados en el Colegio de Arquitectos del Ecuador

	CAE - Chimborazo	CAE - Azuay
Número de arquitectos registrados	210	1040
Estimación del número de arquitectos activos (que trabajan en arquitectura como fuente principal de ingresos)	180	600
Número de arquitectos activos en relación con la población total	1 por cada 2242 habitantes	1 por cada 1000 habitantes

Fuente: Colegio de Arquitectos del Ecuador en Chimborazo y Azuay.

Tabla VIII: Salario mensual promedio en la construcción en Cuenca, en dólares, 2000-2001

	2000	2001
Peón	184,50	229,80
Ayudante albañil	188,10	233,40
Albañil	190,50	235,80
Maestro de obra	195,30	240,90

Fuente: Cámara de la Construcción de Cuenca, "Estadísticas Departamento Técnico 2000-2001."

Tabla IX: Salario mensual nominal en la construcción, en dólares, 1 de enero 2004

	Salario mensual nominal en dólares (S.N.D.U.)
Peón	140,74
Ayudante albañil	142,79
Albañil	144,33
Maestro de obra	147,40
Inspector de obra	148,25

Fuente: Cámara de la Construcción de Quito, "Salarios Trabajadores de la Construcción 2004," <http://www.ccquito.org/desarrollo/portal.nsf?open> (3 de enero 2006).

Como resulta de las tablas, los salarios varían fuertemente por ciudad y por año. En la tabla siguiente se encuentran los montos que arquitectos y autoconstructores de Riobamba y Cuenca decían que tenían que pagar para la contratación de mano de obra de construcción. En la práctica albañiles son pagados semanalmente. Porque los salarios varían con la demanda de mano de obra y disponibilidad de entre otros albañiles peruanos y colombianos para llenar el déficit, se trata de una indicación. Esta demuestra que las diferencias graduales entre las diferentes funciones que son manejados en el salario según la Ley, en la práctica varían mucho.

Tabla X: Salario semanal en la construcción según informantes, en dólares, 2002/2003

	Riobamba	Cuenca
Peón	40	70
Ayudante albañil	40	70
Albañil	50	120
Maestro de obra	60	120 - 150

Fuente: Varias entrevistas con arquitectos y autoconstructores, Riobamba y Cuenca.

Tabla XI: Precio por metro cuadrado en la construcción en Quito, en dólares, 2000-2005

	julio de 2000	julio de 2001	julio de 2002	julio de 2003	julio de 2004	julio de 2005
Casa unifamiliar, clase social	—	115,25	123,66	131,10	148,29	151,13
Casa unifamiliar, clase media	90,45	151,99	177,83	189,18	224,10	225,15
Casa unifamiliar, clase de lujo	—	290,03	313,60	332,20	359,10	360,43

Fuente: Cámara de la Construcción de Quito, “Histórico Costo Metro Cuadrado Construcción 2000-2005,” <http://www.ccquito.org/desarrollo/portal.nsf?open> (3 de enero 2006).

La Cámara de la Construcción de Cuenca hizo sus propios cálculos, que eran más altos que los montos en tabla XI. Calculados a base del salario mínimo oficial para albañiles, los costos nominales de la construcción de una vivienda unifamiliar de 42 metros cuadrados en un terreno de 55 metros cuadrados (vivienda social) eran de 159,33 dólares en Cuenca en diciembre de 2000, un año más tarde 177,37 y en 2004 232,16 dólares (no incluido los costos indirectos de dirección y administración).¹ Por la gran demanda de terrenos de construcción y la falta de albañiles, en Cuenca ya se pagaba desde hace años precios por encima del mínimo legal, por lo que el precio de metro cuadrado en 2004 en realidad era alrededor de 250 dólares, un monto sustancialmente más alto que el monto de 148,29 que maneja la Cámara de la Construcción de Quito.² Los costos de construcción de una vivienda de 42 metros cuadrados serían en Cuenca más de diez mil dólares, en Quito más de 6000. Las indicaciones de los costos de construcción indican que el límite máximo de los costos de construcción que manejaba MIDUVI en el programa SIV en 2003, es decir 8000 dólares, es fácilmente rebasado en la economía cuencana de construcción incluso ya en la construcción de una vivienda pequeña.

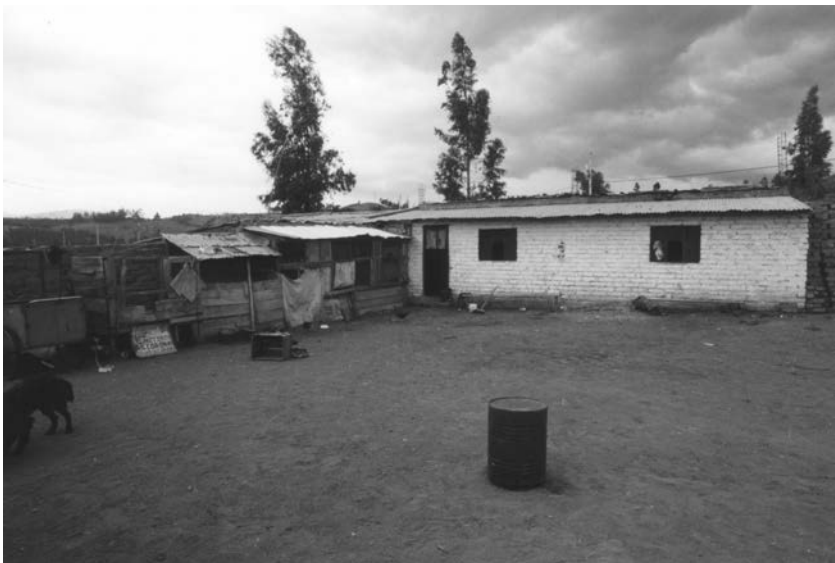
Notas:

1 Cámara de la Construcción de Cuenca, “Estadísticas Departamento Técnico 2000-2001,” Cuenca: Cámara de la Construcción de Cuenca, 2001; ‘Materiales de cons-

- trucción se elevan,' *El Mercurio*, 20 de octubre 2004.
2 'Materiales de construcción se elevan,' *El Mercurio*, 20 de octubre 2004.

Anexo 3. Tipologías de vivienda en Cooperativa Santa Anita













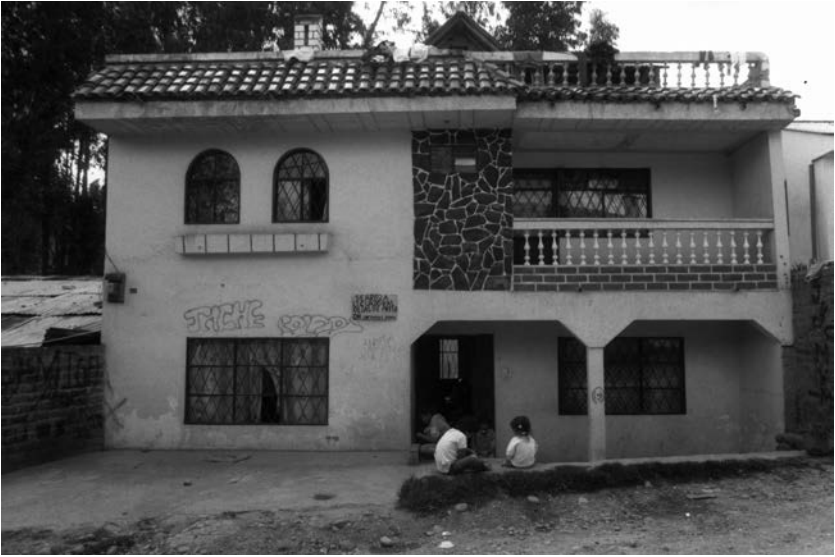
Anexo 4: Tipologías de vivienda en Ciudadela Carlos Crespi













Bibliografía

Abercrombie, Thomas

- 1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among an Andean People*. Madison: University of Wisconsin Press.

Acosta Paredes, Kattia

- 2001 "The Housing Incentive System in Ecuador: Assessment of Quality Management in Urban Low-Income Housing." Paper HDM Advanced International Training Programme "Architecture and Development," Lund, Sweden, http://www.hdm.lth.se/TRAINING/Postgrad/AD/papers/2001/10_AD2001.pdf (6 de octubre 2003).

Aguilar Aguilar, Felipe

- 1998 "Cuenca: memoria y balance." En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar Orejuelo (ed.), pp. 52-56. Cuenca: Municipalidad de Cuenca & Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

Aguiló, Federico

- 1992 *El hombre del Chimborazo*. Quito: Abya Yala.

Alberti, Giorgio, & Enrique Mayer

- 1974 "Reciprocidad andina: ayer y hoy." En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Giorgio Alberti & Enrique Mayer (eds.), pp. 13-33. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

AlSayyad, Nezar

- 1989 "Dualities in the Study of Traditional Dwellings and Settlements: An Epilogue." En *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-cultural Perspectives*, Jean-Paul Bourdier & Nezar AlSayyad (eds.), pp. 527-532. Lanham: University Press of America.

AlSayyad, Nezar, (ed.)

- 1992 *Forms of Dominance: On the Architecture and Urbanism of the Colonial Enterprise*. Aldershot: Avebury.

- Altman, Irvin, & Setha Low (eds.)
1992 *Place Attachment*. New York: Plenum Press.
- Amerlinck, Mari-Jose (ed.)
2001 *Architectural Anthropology*. Westport: Bergin & Garvey.
- Anderson, Benedict
1991 [1983] *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Andrade, Francisco
1999 "Cuenca, arquitectura e identidad." Tesis, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Cuenca.
- Arcos Cabrera, Carlos, & Alison Vásconez
2001 "El bachillerato en Ecuador: eficiencia, equidad y retornos." Quito: FLACSO, http://www.flacso.org.ec/docs/ca_eficienciaequidadII.pdf (13 de abril 2005).
- Arnold, Denise
1991 "The House of Earth-bricks and Inka-stones: Gender, Memory, and Cosmos in Qaqachaka." *Journal of Latin American Lore* 17, no. 1: 3-69.
- Ashworth, Gregory, & Henk Voogd
1990 *Selling the City: Marketing approaches in public sector urban planning*. London: Belhaven Press.
- Baken, Robert-Jan, Peter Nientied, Monique Peltenburg, Mirjam Zaaijer
1991 *Neighborhood Consolidation and Economic Development of Informal Settlements*. Working Paper Series no. 3. Rotterdam: Institute for Housing and Urban Development Studies.
- Barth, Fredrik (ed.)
1969 *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*. Bergen: Universitets Forlaget.
- Bastidas, María Verónica
1989 *La producción estatal de vivienda en el Ecuador*. Cuadernos de Políticas Sociales no. 2. Quito: ILDIS.
- Baumann, Gerd
1999 *The Multicultural Riddle: Rethinking National, Ethnic, and Religious Identities*. New York: Routledge.
- Benavides Solís, Jorge
1995 *La arquitectura del siglo XX en Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bendixen & Associates
2003 *Receptores de remesas en Ecuador: Una investigación del mercado*. Quito: Banco Inter-Americano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones & Pew Hispanic Center, <http://www.iadb.org/mif/v2/files/BendixenEC.doc> (25 de enero 2005).

- Benevolo, Leonardo
 1971 *The tradition of modern architecture*. Vol. 1 de *History of modern architecture*. Cambridge: The MIT Press.
- Berrones, Eduardo, & Fredy Ruiz
 s/f “Alto costo del suelo.” *Urbis Visión* 01, no. 001: 22-26.
- BID Banco Interamericano de Desarrollo (2005) “Remittances sent to select LAC countries in 2004 (US\$ millions).” *Migrant-Remittances as a Development Tool*. Washington DC: IADB, <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm> (11 de octubre 2005).
- Biddle, Bruce
 1986 “Recent Development in Role Theory.” *Annual Review of Sociology* 12: 67-92.
- Birdwell-Pheasant, Donna, & Denise Lawrence-Zúñiga (eds.)
 1999 *House Life: Space, Place and Family in Europe*. Oxford: Berg Publishers.
- Bolay, Jean-Claude, & Adriana Rabinovich
 2004 “Intermediate cities in Latin America: risk and opportunities of coherent urban development.” *Cities* 21, no. 5: 407-421.
- Bolay, Jean-Claude, Adriana Rabinovich & Cherryl André de la Porte (eds.)
 2004 *Interfase urbano-rural en Ecuador: Hacia un desarrollo territorial integrado*. Cahier du LaSUR no. 5. Lausanne: Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne & LaSUR, http://nccr-ns.epfl.ch/autres_rech/equateur_fr.asp (3 de diciembre 2005).
- Borrero Vega, Ana Luz
 2002 “La migración: estudio sobre las remesas de divisas que ingresan en el Ecuador.” *Universitas*, Revista de la Universidad Politecnica Salesiana del Ecuador 1, no. 1: 79-87.
- Bourdier, Jean-Paul, & Nezar AlSayyad (eds.)
 1989 *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-cultural Perspectives*. Lanham: University Press of America.
- Bourdieu, Pierre
 1990 “Appendix: the Kabyle house or the world reversed.” En *The Logic of Practice*, pp. 271-283. Cambridge: Polity Press.
 2000 *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London: Routledge.
 2002 [1977] *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor
 2002 “Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos.” *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 73: 43-63.

Bromley, Rosemary

- 1997 "The Functions and Development of 'Colonial' Towns: Urban Change in the Central Highlands of Ecuador, 1698-1940." *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series 4, no. 1: 30-43.

Burga Bartra, Jorge

- 1993 "Arquitectura popular en Lima." *Quehacer*, revista bimestral del centro de estudios y promoción del desarrollo (DESCO) 81: 32-40.

Burgos, Hugo

- 1997 *Relaciones interétnicas en Riobamba: Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Burgwal, Gerrit

- 1995 *Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement*. Amsterdam: CEDLA.

C+C Consulcentro

- s/f *Síntesis del Plan de desarrollo urbano de Riobamba*. Riobamba: Municipalidad de Riobamba.

Calvino, Italo

- 1998 *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.

Campaña, Víctor Alejandro

- 2000 "Desarrollo, conocimiento y participación en la comunidad andina." *Ecuador Debate* 49, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate46.htm> (7 de noviembre 2005).

Cárdenas, Franklin

- s/f "El Pozo Memorial de los Agravios." *Urbis Visión* 01, no. 001: 5.

Carpio Benalcázar, Patricio

- 1992 *Entre Pueblos y Metropolis: La Migración Internacional en Comunidades Austroandinas del Ecuador*. Quito: ILDIS.

Carrión, Diego (ed.)

- 1986 *Ciudades en conflicto: Poder local, participación popular y planificación en las ciudades intermedias de América Latina*. Quito: Editorial El Conejo – Ciudad.

Carrión, Fernando

- 1986 "Evolución del espacio urbano ecuatoriano." En *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX) – Antología* –, Fernando Carrión (ed.), pp. 145-174. Quito: Editorial El Conejo – Ciudad.

Carsten, Janet, & Stephen Hugh-Jones (eds.)

- 1995 *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Castells, Manuel
 1983 *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. London: Edward Arnold.
 1989 *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell.
- Castells, Manuel, & Martin Ince
 2003 *Conversations with Manuel Castells*. Cambridge: Polity Press.
- Castillo, Raúl, Marisol Patiño & Blanca Pesántez
 2003 *Incidencia de la emigración en la construcción de la identidad y proyecto de vida de los jóvenes, Girón, 2002*. Cuenca: Universidad de Cuenca, Departamento de Cultura.
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe
 2001 *Boletín demográfico: Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina 1950-1990*. Edición especial. Santiago de Chile: CEPAL.
 2003 *Panorama Social de América Latina 2002-2003*. Santiago de Chile: CEPAL, <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/12980/P12980.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> (8 de diciembre 2005).
- Cevalles, Leticia, & Vilma Villavicencio
 1995 "El barrio como célula básica de ordenamiento territorial de áreas residenciales." Tesis, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Cuenca.
- Cevallos Romero, Alfonso, & Pedro Durini
 1990 *Ecuador Universal: Visión desconocida de una etapa de la arquitectura ecuatoriana*. Quito: Pedro M. Durini R.
- Cieraad, Irene (ed.)
 1999 *At Home: An Anthropology of Domestic Space*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Clark, Kim
 1998 *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930*. Wilmington: Scholarly Resources Books.
- Cohen, Abner
 1981 *The Politics of Elite Culture: Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society*. Berkeley: University of California Press.
- Cohen, Anthony
 2000a *The Symbolic Construction of Community*. London: Routledge.
- Cohen, Anthony (ed.)
 2000b *Signifying Identities: Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values*. London: Routledge.

- Collier, John, & Anibal Buitrón
 1949 *The Awakening Valley*. Chicago: University of Chicago Press.
- Collier, John Jr., & Malcolm Collier
 1996 *Visual Anthropology: Photography as Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Colloredo-Mansfeld, Rudolf
 1994 "Architectural Conspicuous Consumption and Economic Change in the Andes." *American Anthropologist* 96, no. 4: 845-865.
 1998 "'Dirty Indians', Radical *Indígenas*, and the Political Economy of Social Difference in Modern Ecuador." *Bulletin of Latin American Research* 17, no. 2: 185-205.
 1999 *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Consejo Provincial de Chimborazo
 2002 "Plan Provincial: plan de desarrollo de la provincia de Chimborazo." Consejo Provincial de Chimborazo, www.consejo-chimborazo.gov.ec/plan (23 de mayo 2004).
- Corkill, David, & David Cubitt
 1988 *Ecuador: Fragile Democracy*. London: Latin American Bureau.
- Cornejo Polar, Antonio
 2000 "A Non-Dialectic Heterogeneity: The Subject and Discourse of Urban Migration in Modern Peru." *Critical Studies* 13, no. 10: 112-123.
- Cruz, Marcelo
 1997 "Pacha and Verticality: Reasserting Ethnic Identity, Community and Place in the Ecuadorian Andes." Paper presented at the meeting of the Latin American Studies Association, <http://136.142.158.105/LASA97/cruz.pdf> (23 de agosto 2005).
- Cruz Toledo, Edwin, & Paúl Morocho
 s/f "Asentamientos humanos fuera del límite urbano de Riobamba." *Urbis Visión* 01, no. 001: 27-31.
- Crysler, Greig
 2003 *Writing Spaces: Discourses of Architecture, Urbanism, and the Built Environment, 1960-2000*. New York: Routledge.
- Curtis, William
 1996 *Modern Architecture since 1900*. London: Phaidon.
- De la Cadena, Marisol
 2000 *Indigenous Mestizos: The Politics of Race in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham: Duke University Press.
- Deler, Jean Paul
 1986 "Estructuración y consolidación del area central 1830-1942." En *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)* –

- Antología* –, Fernando Carrión (ed.), pp. 201-238. Quito: Editorial El Conejo – Ciudad.
- Douglas, Mary
 1966 *Purity and Danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Drummond, Didier
 1981 *Architectes des favelas*. Paris: Bordas.
- Duncan, James
 1981 “From Container of Women to Status Symbol: the Impact of Social Structure on the Meaning of the House.” En *Housing and Identity: Cross-cultural Perspectives*, James Duncan (ed.), pp. 36-59. London: Croom Helm.
- Duncan, James, & Nancy Duncan
 1976 “Housing as Presentation of Self and the Structure of Social Networks.” En *Environmental Knowing, Theories, Research, and Methods*, Gary Moore & Reginald Golledge (eds.), pp. 247-253. Stroudsburg: Dowden, Hutchinson and Ross.
- Editores y publicistas (eds.)
 1990 *El libro de Cuenca III*. Cuenca: Editores y publicistas.
- Ellin, Nan
 1996 *Postmodern Urbanism*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Eriksen, Thomas H.
 2002 *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. London: Pluto Press.
- ERPE Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador
 2004 “Diez Programas sobre Vivienda y Planificación Urbana.” *Senderos y Baches*. Riobamba: ERPE.
- Espinosa Abad, Pedro, & María Isabel Calle Medina
 2002 *La cité cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940)*. Cuenca: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca.
- Estrella Vintimilla, Pablo
 1992 *Chaguarchimbana: Cuenca en el siglo XIX*. Cuenca: Fundación Paul Rivet.
- Estrella Vintimilla, Simón
 2000 “La nueva arquitectura de Cuenca: Una crónica de la modernidad a la contemporaneidad.” En *Cuenca: Memoria, texto, patrimonio y proyecto*, pp. 11-23. *Documentos Docentes Arquitectura* no. 2. Cuenca: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca.

Fernandez, James

1974 "The Mission of Metaphor in Expressive Culture." *Current Anthropology* 15, no. 2: 119-145.

1977 "The Performance of Ritual Metaphors." En *The Social Use of Metaphor: Essays on the Anthropology of Rhetoric*, David Sapir & Christopher Crocker (eds.), pp. 100-131. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

1984 "Emergence and Convergence in Some African Sacred Places." *Geoscience & Man* 24: 31-42.

1992 "Arquitectonic Inquiry." *Semiotica* 89, no. 1/3: 215-226.

Fletcher, Peri

1999 *La Casa de Mis Sueños: Dreams of Home in a Transnational Migrant Community*. Boulder: Westview Press.

Forrest, Ray, & Ade Kearns

2001 "Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood." *Urban Studies* 38, no. 12: 2125-2143.

Frampton, Kenneth

2002 *Labour, Work and Architecture: Collected Essays on Architecture and Design*. London: Phaidon.

Frank, Daphne

2004 "A market-based housing improvement system for low-income families – the Housing Incentive System (SIV) in Ecuador." *Environment and Urbanization* 16, no. 1: 171-184.

Frank, Jonas

2003 "Decentralization." En *Ecuador: An Economic and Social Agenda in the New Millennium*, Vicente Fretes-Cibils, Marcelo Giugale & José Roberto López-Cálix (eds.), pp. 479-513. Washington DC: The World Bank.

Fraser, Valerie

1990 *The Architecture of Conquest: Building in the Viceroyalty of Peru 1535-1635*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gade, Daniel

1999 *Nature and Culture in the Andes*. Madison: University of Wisconsin Press.

Gans, Herbert

1999 *Popular Culture and High Culture: An Analysis and Evaluation of Taste*. New York: Basic Books.

García, Isabel, Fernando Giuliani & Esther Wiesenfeld

1999 "Community and sense of community: the case of an urban barrio in Caracas." *Journal of Community Psychology* 27, no. 6: 727-740.

- García, Jorge
 1987 "La organización de pobladores en el Ecuador: las Cooperativas de Vivienda Urbana." *Mondes en Développement* 15, no. 60: 99-112.
- García Canclini, Néstor
 1995 *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Georges, Eugenia
 1979 *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press.
- Giddens, Anthony
 1979 *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. London: Macmillan.
- Gilbert, Alan
 1999 "A home is forever? Residential mobility and homeownership in self-help settlements." *Environment and Planning A* 31: 1073-1091.
- Gilbert, Alan, & Peter Ward
 1985 *Housing, the State and the Poor: Policy and Practice in Three Latin American Cities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Glaser, Barney, & Anselm Strauss
 1977 *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- Glasser, David Evan
 1988 "The Growing Housing Crisis in Ecuador." En *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects*, Carl Patton (ed.), pp. 147-167. Philadelphia: Temple University Press.
- Glassie, Henry
 1975 *Folk Housing in Middle Virginia: A Structural Analysis of Historic Artifacts*. Knoxville: University of Tennessee Press.
 2000 *Vernacular Architecture*. Bloomington: Indiana University Press.
 Gobierno de la Provincia Pichincha (Sin Fecha) "Proyecto Puerto Terrestre (Nuevo)," <http://www.pichincha.gov.ec/paginas/cgiFormPopUpMacrProy.asp?txtCodiProy=14> (15 de julio 2005).
- Goffman, Erving
 1990 [1959] *The Presentation of Self in Everyday Life*. London: Penguin Books.
- Gose, Peter
 1992 "House rethatching in an Andean annual cycle: practice, meaning, and contradiction." *American Ethnologist* 18, no. 1.
- Gough, Katherine
 1996 "Linking production, distribution and consumption: Self-help builders and the building industry in urban Colombia." *Third World Planning Review* 18, no. 4: 397-414.

- Gough, Katherine, & Peter Kellett
 2001 "Housing Consolidation and Home-based Income Generation: Evidence from Self-Help Settlements in Two Colombian Cities." *Cities* 18, no. 4: 235-247.
- Griffin, Ernst, & Larry Ford
 1980 "A Model of Latin American City Structure." *Geographical Review* 70, no.4: 397-422.
- Guidoni, Enrico
 1976 *Architektur der primitiven Kulturen*. Vol. 14 de *Weltgeschichte der Architektur*, Pier Luigi Nervi (ed.). Stuttgart: Belser.
- Hall, Edward
 1974 *Handbook for Proxemic Research*. Studies in the Anthropology of Visual Communication, a Special Publication. Washington: Society for the Anthropology of Visual Communication.
 1990 [1966] *The Hidden Dimension*. New York: Anchor Books Doubleday.
- Handelman, Howard
 1981 "Ecuadorian Agrarian Reform: The Politics of Limited Change." En *The Politics of Agrarian Change in Asia and Latin America*, Howard Handelman (ed.), pp. 63-81. Bloomington: Indiana University Press.
- Hannerz, Ulf
 1980 *Exploring the City: Inquiries Toward an Urban Anthropology*. New York: Colombia University Press.
 1992 *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*. New York: Columbia University Press.
 2002 *Transnational Connections: Culture, People, Places*. London: Routledge.
- Hardoy, Jorge, & David Satterthwaite
 1989 *Squatter Citizen: Life in the Urban Third World*. London: Earthscan Publications.
- Hardoy, Jorge, & David Satterthwaite (eds.)
 1986 *Small and Intermediate Urban Centres: Their Role in Regional and National Development in the Third World*. London: Hodder and Stoughton.
- Hardoy, Jorge, Sandy Cairncross & David Satterthwaite (eds.)
 1990 *The Poor Die Young: Housing and Health in Third World Cities*. London: Earthscan Publications.
- Harvey, David
 1985 *Consciousness and the Urban Experience*. Oxford: Basil Blackwell.
- Hedetoft, Ulf, & Mette Hjort (eds.)
 2002 *The Postnational Self: Belonging and Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Hirschkind, Lynn
 1981 "On conforming in Cuenca." Tesis de doctorado, University of Wisconsin, Department of Anthropology, Madison.
- Hiscock, Rosemary, Ade Kearns, Sally Macintyre & Anne Ellaway
 2001 "Ontological security and Psycho-Social Benefits from the Home: Qualitative Evidence on Issues of Tenure." *Housing, Theory and Society* 18, no. 1-2: 50-66.
- Holstein, James, & Jaber Gubrium
 2000 *The Self We Live By: Narrative Identity in a Postmodern World*. New York: Oxford University Press.
- Holston, James
 1989 *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasília*. Chicago: The University of Chicago Press.
 1991 "Autoconstruction in Working-Class Brazil." *Cultural Anthropology* 6, no. 4: 447-465.
- Holston, James (ed.)
 1999 *Cities and Citizenship*. Durham: Duke University Press.
- Hordijk, Michaela
 2000 *Of Dreams and deeds: the role of local initiatives for community based environmental management in Lima, Peru*. Amsterdam: Thela Thesis.
- Howard, Judith
 2000 "Social Psychology of Identities." *Annual Review of Sociology* 26: 367-393.
- Humphrey, Caroline
 1988 "No Place Like Home in Anthropology: The Neglect of Architecture." *Anthropology Today* 4, no. 1: 16-18.
- ILDIS Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – Fundación Friedrich Ebert
 2002a "Análisis de Conyuntura Económica 2002," www.ildis.org.ec/analisis/coyuntura2002.pdf (15 de mayo 2003).
 2002b "Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía Ecuatoriana." Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. *Cartillas sobre migración* no. 1, www.ildis.org.ec/migracion1.pdf (21 de marzo 2003).
 2003 "Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano." Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. *Cartillas sobre migración* no. 3, www.ildis.org.ec/migracion3.pdf (21 de marzo 2003).
 2004a "El proceso emigratorio en la provincia de Loja." Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. *Cartillas sobre migración* no. 6, www.ildis.org.ec/migracion6.pdf (4 de enero 2005).

- 2004b “El proceso emigratorio en el sur de Quito.” Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. *Cartillas sobre migración* no. 7, www.ildis.org.ec/migracion7.pdf (4 de enero 2005).
- 2004c “Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola emigratoria.” Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. *Cartillas sobre migración* no. 10, <http://www.ildis.org.ec/migracion10.pdf> (1 de septiembre 2005).
- 2005 “Economía Ecuatoriana en Cifras, 1970-2005.? Salario mínimo vital y remuneraciones complementarias/salario unificado, <http://www.ildis.org.ec/estadisticas/estadisticas.htm> (28 de septiembre 2005).
- INE Instituto Nacional de Estadística
- 2004 “Extranjeros en España.” *Cifras INE*, Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística 3, www.ine.es/revistas/cifraine/cifine_ext0605.pdf (13 de enero 2005).
- INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
- 2001 *VI Censo de Población y V de Vivienda 2001: Resultados Definitivos, Resumen Nacional*, cd-rom.
- 2002 *VI Censo de Población y V de Vivienda, Anexo 1: División Política Territorial de la Republica del Ecuador*. Quito: INEC.
- 2002-2004 “Sistema Integrado de Consultas a los Censos Nacionales, VI Censo de Población y V de Vivienda 2001.” Base de datos, <http://www.inec.gov.ec/REDATAM/RpWebEngine.exe/PortalAcción> (11 de octubre 2005).
- 2003 “VI Censo de Población y V de Vivienda 2001 – Resultados,” http://www.inec.gov.ec/interna.asp?inc=cs_resultados&idCenso=7 (14 de julio 2005).
- Jameson, Kenneth
- 1999 “Moving ‘social reform’ to center stage: lessons from higher education in Ecuador.” *Higher Education Policy* 12, no. 2: 123-140.
- Jamieson, Ross
- 2000 *Domestic Architecture and Power: The Historical Archeology of Colonial Ecuador*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Jara Idrovo, Efraín
- 1998 “El paisaje cuencano: diálogo entre el hombre y la naturaleza.” En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar Orejuelo (ed.), pp. 18-22. Cuenca: Municipalidad de Cuenca & Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Jaramillo, Diego
- 2002 “Globalización y cultura: del hogar a la casa fetiche en la arquitectura popular azuaya.” *Universidad Verdad*, Revista de la Universidad de Azuay no. 27: 185-195.

- Jaramillo Medina, Carlos
 1998 "La ciudad que se deja querer." En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar Orejuelo (ed.), pp. 128-132. Cuenca: Municipalidad de Cuenca & Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Jencks, Charles
 1984 *The Language of Post-Modern Architecture*. London: Academy Editions.
- Jokisch, Brad, & Jason Pribilsky
 2002 "The Panic to Leave: Economic Crisis and the "New Emigration" from Ecuador." *International Migration* 40, no. 4: pp. 75-101.
- Jones, Gareth, & Rosemary Bromley
 1996 "The relationship between urban conservation programmes and property renovation: evidence from Quito, Ecuador." *Cities* 13, no. 6: 373-385.
- Jones, Gareth, & Ann Varley
 1994 "The Contest for the City Centre: Street Traders versus Buildings." *Bulletin of Latin American Research* 13, no. 1: 27-44.
 1999 "The reconquest of the historic centre: urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico." *Environment and Planning A* 31, no. 9 (1999): 1547-1566.
- Joyce, Rosemary, & Susan Gillespie (eds.)
 2000 *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Kawi, Amr Abdel
 1989 "The Oasis of Farafra in the Eyes of its Inhabitants." En *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-cultural Perspectives*, Jean-Paul Bourdier & Nezar AlSayyad (eds.), pp. 357-378. Lanham: University Press of America.
- Kellett, Peter
 1999 "Cultural Values and Housing Behavior in Spontaneous Settlements." *Journal of Architectural and Planning Research* 16, no. 3: 205-224.
- Kellett, Peter, & Mark Napier
 1995 "Squatter architecture? A critical examination of vernacular theory and spontaneous settlement with reference to South America and South Africa." *Traditional Dwellings and Settlements Review* 6, no. 2: 7-24.
- Kennedy, Alexandra, & Alfonso Ortiz
 1990 "Continuismo colonial y cosmopolitismo en la arquitectura y el arte decimonónico ecuatoriano." En *Epoca Republicana II: Perspectiva general del siglo XIX*, pp. 115-139. Vol. 8 de *Nueva*

Historia del Ecuador, Enrique Ayala Mora (ed.). Quito: Grijalbo.

Klak, Thomas

- 1993 "Contextualizing state housing programs in Latin America: evidence from leading housing agencies in Brazil, Ecuador, and Jamaica." *Environment and Planning A* 25, no. 5: 653-676.

Klaufus, Christien

- 2000 "Dwelling as representation: Values of architecture in an Ecuadorian squatter settlement." *Journal of Housing and the Built Environment* 15, no. 4: 341-365.
- 2004 "El espacio urbano como representación de identidades locales." *Urbis Visión* 01, no. 002: 12-19.
- 2006a "Globalization in residential architecture in Cuenca, Ecuador: social and cultural diversification of architects and their clients." *Environment and Planning D Society and Space* 24, no. 1: 69-89.
- 2006b "'Megaproyecto El Barranco' in Cuenca, Ecuador: architects and their role in local representations." En *Hyper City: the symbolic side of urbanism*, ed. Peter Nas & Annemarie Samuels. London: Kegan Paul.
- 2007 'Exclusive visions of an inclusive city: Professionals and the mediation of multicultural urban space in Riobamba, Ecuador,' *Etnofoor* XIX(2): 47-68.

Kranenburg, Ronald

- 2002 *Buurtconsolidatie en urbane transformatie in El Alto: een longitudinaal onderzoek naar veranderingsprocessen in de voormalige periferie van La Paz, Bolivia*. Utrecht: Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap/Faculteit Ruimtelijke Wetenschappen, Universiteit Utrecht.

Krügeler, Thomas

- 1997 "Changing Consumption Patterns and Everyday Life in Two Peruvian Regions: Food, Dress, and Housing in the Central and Southern Highlands (1820-1920)." En *The Allure of the Foreign: Imported Goods in Postcolonial Latin America*, Benjamin Orlove (ed.), pp. 31-66. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Kruijt, Dirk, Carlos Sojo & Rebeca Grynspan

- 2001 *Informal Citizens: Poverty, Informality and Social Exclusion in Latin America*. Amsterdam: Rozenberg.

Kubale Palmer, Elisabeth, & Carl Patton

- "Evolution of Third World Shelter Policies." En *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects*, Carl Patton (ed.), pp. 3-24. Philadelphia: Temple University Press.

- Kyle, David
 2000 *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Landivar, Jorge
 1986 *The role of housing in development models: The case of Ecuador, 1962-1982*. Swansea: Center for Development Studies, University College of Swansea.
- Lawrence, Denise, & Setha Low
 1990 "The Built Environment and Spatial Form." *Annual Review of Anthropology* 19: 453-505.
- Leach, Neil (ed.)
 1997 *Rethinking Architecture: A reader in cultural theory*. London: Routledge.
- Lefavre, Liane, & Alexander Tzonis
 1991 "Lewis Mumford's Regionalism." *Design Book Review*, no. 19: 20-25.
- Lefebvre, Henri
 2001 *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Lewis, Oscar
 1970 *Anthropological Essays*. New York: Random House.
- Ley, David
 1995 "Between Europe and Asia: the case of the missing sequoias." *Ecumene* 2, no. 2: 185-210.
- Low, Setha
 2000 *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture*. Austin: University of Texas Press.
 (ed.) 2002 *Theorizing the City: The New Urban Anthropology Reader*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2002.
- Low, Setha, & Denise Lawrence-Zúñiga (eds.)
 2003 *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Malden: Blackwell Publishing.
- Lowder, Stella
 1987 *Modelos de desarrollo de las ciudades de tamaño intermedio: el caso de Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones de Ciencias Técnicas.
 1989 "The distributional consequences of nepotism and patron-clientelism: the case of Cuenca, Ecuador." En *Corruption, Development and Inequality: Soft Touch of Hard Graft?*, Peter Ward (ed.), pp. 123-142. London: Routledge.
 1990 "Cuenca, Ecuador: planner's dream or speculator's delight?" *Third World Planning Review* 12, no. 2: 109-130.
 1997 "Development Planning and Its Implication for Intermediate Cities

- in Ecuador.” En *Small Towns and Beyond: Rural Transformation and Small Urban Centres in Latin America*, Paul van Lindert & Otto Verkoren (eds.), pp. 77-99. Amsterdam: Thela Publishers.
- Lucas, Kintto
 2000 *We will not dance on our grandparents' tombs: Indigenous uprisings in Ecuador*. London: Catholic Institute for International Relations.
- Lyons, Barry
 2001 “Religion, Authority, and Identity: Intergenerational Politics, Ethnic Resurgence, and Respect in Chimborazo, Ecuador.” *Latin American Research Review* 3, no. 1: 7-48.
- Macdonald, Dwight
 1957 “A Theory of Mass Culture.” En *Mass Culture: The popular arts in America*, Bernard Rosenberg & David White (eds.), 59-73. New York: Macmillan.
- Machado, José, Fabricio Navas & Armando Sánchez
 1989 “Transformación territorial de la ciudad de Riobamba desde la época liberal hasta el boon [sic] petrolero.” Tesis, Universidad Central del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Quito.
- Mancero Logroño, José
 1991 “Riobamba: Cuna de la Nacionalidad.” *Revista Municipal* 2.
- Martín-Barbero, Jesús
 1993 *Communication, Culture and Hegemony: From the Media to Mediations*. London: SAGE Publications.
- Martínez, Luciano
 2002 “Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano.” *Ecuador Debate* 55, www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate474.htm (9 de junio 2004).
- Martínez Borrero, Juan, & Harald Einzmann
 1993 *La cultura popular en el Ecuador: Tomo 1, Azuay*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares.
- Mathéy, Kosta
 1997 “Self-Help Approaches to the Provision of Housing: The Long Debate and a Few Lessons.” In *Cities in the Developing World: Issues, Theory, and Policy*, Josef Gugler (ed.), pp. 280-290. Oxford: Oxford University Press.
- Matos Mar, José
 2004 *Desborde Popular y Crisis del Estado: Veinte años después*. Lima: Fondo editorial del congreso del Perú.
- Mayer, Enrique
 1974 “Las reglas del juego en la reciprocidad andina.” En *Reciprocidad e*

- intercambio en los Andes peruanos*, Giorgio Alberti & Enrique Mayer (eds.), pp. 37-65. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mendoza, Zoila
 2000 *Shaping Society Through Dance: Mestizo Ritual Performance in the Peruvian Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MIDUVI Ministerio de Desarrollo Urbano y de la Vivienda (2000) *Sistema de Incentivos para Vivienda SIV: Reglamentos Junio 2000*. Quito: MIDUVI.
- 2003 *Sistema de Incentivos para Vivienda SIV: Reglamento Operativo Junio 2003*. Quito: MIDUVI.
- s/f "Convenio de cooperación institucional otorgado por el ministerio de desarrollo urbano y vivienda y el municipio de Riobamba para la construcción de viviendas en barrios marginales de la ciudad de Riobamba." Riobamba: MIDUVI.
- Miles, Ann
 1994 "Helping out at Home: Gender Socialization, Moral Development, and Devil Stories in Cuenca, Ecuador." *Ethos* 22, no. 2: 132-157.
- 1997 "The High Cost of Leaving: Illegal Emigration from Cuenca, Ecuador and Family Separation." En *Women and Economic Change: Andean Perspectives*, Ann Miles & Hans Buechler (eds.), pp. 55-73. Vol. 14 de *Society for Latin American Anthropology Publication Series*. Arlington: American Anthropological Association.
- 2004 *From Cuenca to Queens: An Anthropological Story of Transnational Migration*. Austin: University of Texas Press.
- Miller, Daniel, (ed.)
 1998 *Material Cultures: Why some things matter*. London: University College London.
- Mitchell, Katharyne
 1997 "Different diasporas and the hype of hybridity." *Environment and Planning D* 15, no. 5: 533-553.
- 1998 "Fast Capital, Race, Modernity, and the Monster House." En *Burning Down the House: Recycling Domesticity*, Rosemary George (ed.), pp. 187-211. Boulder: Westview Press.
- Montalvo, Nadesha
 s/f "Perfil del país: Ecuador." *LatinAmericanJobs*, <http://www.latinamericanjobs.com/s-home.htm> (24 de agosto 2005).
- Moore, Jerry
 2004 "The Social Basis of Sacred Spaces in the Prehispanic Andes: Ritual Landscapes of the Dead in Chimú and Inka Societies." *Journal of Archaeological Method and Theory* 11, no. 1: 83-124.

Morales Mejía, Juan Carlos

1999 *Riobamba: antiguos oficios*, Riobamba: Editorial Pedagógica Freire.

Morgan, Lewis

1965 [1881] *Houses and House-Life of the American Aborigines*, Chicago: University of Chicago Press.

Municipalidad de Cuenca

1997 "Cuenca del siglo XXI." 3 de Noviembre, Revista del Consejo Cantonal de Cuenca 164: 43-47.

2003 "Informe de labores." Enero de 2003, www.cuenca.gov.ec/nueva-ciudad/inforlab/enero2003/InfLabEne2003.pdf (21 de abril 2004).

Municipalidad de Cuenca, & Colegio de Arquitectos del Ecuador, Azuay

1994 *Codificación de normas y reglamentos para construcciones y urbanizaciones*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca & Colegio de Arquitectos del Ecuador, Azuay.

Municipalidad de Riobamba

1991 *Oficio 454-91 SCM*, 17 de junio.

1997 *Memorando JV. 97*, 16 de diciembre.

1999 *Plan local participativo de los barrios precarios de la ciudad de Riobamba: Fase 1, Plan Piloto*. Riobamba: Departamento de Planificación.

Muratorio, Blanca

1981 "Protestantism, Ethnicity, and Class in Chimborazo." En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Norman Whitten Jr. (ed.), pp. 506-534. Urbana: University of Illinois Press.

Navarro Jiménez, Guillermo

1976 *La concentración de capitales en el Ecuador*. Quito: Ediciones Soltierra.

Navas, Mónica

1998 "Ley de Desarrollo Agrario y la tenencia de tierras en el Ecuador." *Ecuador Debate* 45, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate67.htm> (19 de agosto 2005).

Oliver, Paul

2003 *Dwellings: The Vernacular House World Wide*, London: Phaidon.

(ed.) 1975 *Shelter, Sign & Symbol*. London: Barrie & Jenkins.

(ed.) 1998 *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Orlove, Benjamin

1974 "Reciprocidad, desigualdad y dominación." En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Giorgio Alberti & Enrique Mayer (eds.), pp. 290-321. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Orozco, Manuel
 2004 *The Remittances Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions*. Washington DC: PEW Hispanic Center, <http://pewhispanic.org/files/reports/28.pdf> (7 de enero 2005).
- Ortiz, Carlos
 s/f “Riobamba: urbanismo.” Documento no publicado.
 s/f “Museo Histórico de Riobamba.” Documento no publicado.
- Ortiz, Alexandra
 2003 “Urban Development.” En *Ecuador: An Economic and Social Agenda in the New Millenium*, Vicente Fretes-Cibils, Marcelo Giugale & José Roberto López-Cálix (eds.), pp. 251-262. Washington DC: The World Bank.
- Ouweneel, Arij
 1995-1996 “The Germination of Politics: Within the *Directorio* of the Institute of Chilean Engineers, 1910-27.” *Historia* 29: 357-390.
 2005 *The flight of the shepherd: Microhistory and the psychology of cultural resilience in Bourbon Central Mexico*. Amsterdam: Aksant Academic Publishers.
- Paddison, Ronan
 1993 “City Marketing, Image Reconstruction and Urban Regeneration.” *Urban Studies* 30, no. 2: 339-350.
- Pader, Ellen
 1993 “Spatiality and Social Change: Domestic Space Use in Mexico and the United States.” *American Ethnologist* 20, no. 1: 114-137.
- Pallares, Amalia
 2002 *From Peasant Struggles to Indian Resistance: The Ecuadorian Andes in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Peattie, Lisa
 1992 “Aesthetic politics: shantytown or new vernacular?” *Traditional Dwellings and Settlements Review* 3, no. 2: 23-32.
- Perlman, Janice
 1976 *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.
- Pike, Fredrick
 1977 *The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia and Ecuador*. Cambridge: Harvard University Press.
- Poloni, Jacques
 1992 “Achats et ventes de terres par les indiens de Cuenca au XVIIe siècle: éléments de conjuncture économique et de stratification sociale.” *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 21, no. 1: 279-310.

Portes, Alejandro, & Kelly Hoffman

- 2003 "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era." *Latin American Research Review* 38, no. 1: 41-82.

Pribilsky, Jason

- 2001 "Nervios and 'modern childhood': migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes." *Childhood* 8, no. 2: 251-273.

Rabinow, Paul

- 1989 *French Modern: Norms and Forms of the Social Environment*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ramón, Galo

- 1985 "La vivienda andina: espacio, simbolismo y ritualidad en Cangahua." *Cultura*, Revista del Banco Central del Ecuador VII, no. 21a: 123-144.

Rapoport, Amos

- 1969 *House Form and Culture*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- 1988 "Spontaneous Settlements as Vernacular Design." En *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects*, Carl Patton (ed.), pp. 51-77. Philadelphia: Temple University Press.
- 2001 "Architectural Anthropology or Environment-Behavior Studies." En *Architectural Anthropology*, Mari-Jose Amerlinck (ed.), pp. 27-41. Westport: Bergin & Garvey.

Riaño, Yvonne

- 1993 "Residential space and social identity in peripheral "barrios populares" of Quito, Ecuador." En *Cultures, Sous-cultures et Déviances*, R. Lucchini & J. Widmer (eds.), pp. 61-70. Bulle: Convention romande de 3e cycle de sociologie.

Richardson, Miles

- 1982 "Being-in-the-Market Versus Being-in-the-Plaza: Material Culture and the Construction of Social Reality in Spanish America." *American Ethnologist* 9, no.2: 421-436.

Rivera Muñoz, Monica, & María Gabriela Moyano

- 2002 "Arquitectura de las líneas rectas: Influencia del movimiento moderno en la arquitectura de Cuenca, 1950-1965." Tesis, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Cuenca.

Robben, Antonius

- 1989 "Habits of the Home: Spatial Hegemony and the Structure of House and Society in Brazil." *American Anthropologist* 91, no. 3: 570-588.

- Robinson, Jennifer
2002 "Global and World Cities: A View from off the Map." *International Journal of Urban and Regional Research* 26, no. 3: 531-554.
- Robinson, Jennifer
2006 *Ordinary Cities: Between Modernity and Development*. London & New York: Routledge.
- Rodriguez, Carlos
s/f "Fabricacion de tejas fibro-reforzadas con fibra natural." "Servicio de información agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador," <http://www.sica.gov.ec/agronegocios/productos%20para%20invertir/fibras/tejas.htm> (11 de octubre 2005).
- Rondinelli, Dennis
1983 *Secondary Cities in Developing Countries: Policies for Diffusing Urbanization*. Beverley Hills: Sage Publications.
- Rowe, William, & Vivian Schelling
1991 *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*. London: Verso.
- Rudofsky, Bernard
1998 [1964] *Architecture Without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ruiz, José
s/f "Irrespeto al patrimonio." *Urbis Visión* 01, no. 001: 18-21.
- Rybczynski, Witold
1987 *Home: A Short History of an Idea*. New York: Penguin Books.
- Salman, Ton (ed.)
1996 *The Legacy of the Disinherited: Popular Culture in Latin America: Modernity, Globalization, Hybridity and Authenticity*, Amsterdam: CEDLA.
- Sánchez, Jeannette
2004 "Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador." *Ecuador Debate* 63, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1244.htm> (26 de enero 2005).
- Saunders, Peter
1990 *A Nation of Home Owners*. London: Unwin Hyman.
- Schenck, Freya
1989 *La movilidad intra urbana en ciudades de tamaño intermedio: El caso Cuenca*. Separata no. 7. Cuenca: Instituto de Investigaciones de Ciencias Técnicas de la Universidad de Cuenca.
1997 *Strukturveränderungen spanisch-amerikanischer Mittelstädte untersucht am Beispiel der Stadt Cuenca, Ecuador*. Kiel: Geographisches Institut der Universität.

Schodt, David

1987 *Ecuador: an Andean enigma*, Boulder: Westview Press.

Seligson, Mitchell, & Francesca Recanatini

2003 "The Environment and Governance and Corruption." En *Ecuador: An Economic and Social Agenda in the New Millenium*, Vicente Fretes-Cibils, Marcelo Giugale & José Roberto López-Cáliz (eds.), pp. 411-437. Washington DC: The World Bank.

Serageldin, Mona, Yves Cabannes, Elda Solloso & Luis Valenzuela

2004 "Migratory Flows, Poverty and Social Inclusion in Latin America." Paper Graduate School of Design Center for Urban Development Studies, Harvard University, <http://www.worldbank.org/urban/symposium2003/docs/papers/serageldin.pdf> (4 de marzo 2005).

SIISE Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador

s/f "Indicadores de Acción Social," <http://www.frentesocial.gov.ec/siise/siise.htm> (11 de octubre 2005).

Smith, Neil, & Peter Williams (eds.)

1988 *Gentrification of the City*. London: Unwin Hyman.

Solimano, Andrés

2003 "Workers remittances to the Andean Region: Mechanisms, Costs and development Impact." Paper presented at the Multilateral Investment Fund-IDB's Conference on Remittances and Development, Quito, <http://www.iadb.org/mif/v2/files/SolimanoEC.doc> (17 de septiembre 2003).

Soruco Sologuren, Ximena

2003 "Una "bibliografía" urbana de linaje colonial." *ARCA Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay* 3: 30-39.

Stoll, David

1990 *Is Latin America Turning Protestant?: The Politics of Evangelical Growth*. Berkeley: University of California Press.

Storey, John (ed.)

1994 *Cultural Theory and Popular Culture: A Reader*, New York: Harvester Wheatsheaf.

Suro, Roberto

2002 *Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans are there in the United States?* Washington DC: PEW Hispanic Center, <http://pewhispanic.org/files/reports/8.pdf> (4 de diciembre 2005).

Terán Najas, Rosemarie, Rocío Pazmiño, Nidia Gómez & Rocío Rueda Nova

2000 *La antigua Riobamba: Historia oculta de una ciudad colonial*, Bicentenario del Reasentamiento de la Ciudad de Riobamba, no. 1. Riobamba: Municipalidad de Riobamba.

- Thieroldt Llanos, Jorge
 2000 “La cultura chicha como un nuevo y desconcertante nosotros.” *Debates en Sociología* 25-26: 187-211.
- Tonna, Jo
 1989 “The Interpretation of High and Folk Traditions in Malta.” En *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-cultural Perspectives*, Jean-Paul Bourdier & Nezar AlSayyad (eds.), pp. 161-181. Lanham: University Press of America.
- Transparency International
 2003 *Transparency International Corruption Perceptions Index 2003*, http://www.transparency.org/pressreleases_archive/2003/dnld/cpi2003.pressrelease.en.pdf (25 de agosto 2004).
- UNDP United Nations Development Programme
 2001 *Las Tecnologías de Información y Comunicación para el Desarrollo Humano: Informe sobre Desarrollo Humano Ecuador 2001*. Quito: UNDP, <http://www.undp.org.ec/Idh2001/informe.php> (14 de junio 2002).
- Universidad de Cuenca
 s/f “Informe de la Facultad de Arquitectura, Febrero 2001-Enero 2003.” Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Van Lindert, Paul
 1991 *Huisvestingsstrategieën van lage-inkomensgroepen in La Paz*. Utrecht: Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap/Faculteit Ruimtelijke Wetenschappen, Rijksuniversiteit Utrecht.
- Van Lindert, Paul, & Otto Verkoren (eds.)
 1997 *Small Towns and Beyond: Rural Transformation and Small Urban Centres in Latin America*. Amsterdam: Thela Publishers, 1997.
- Vásconez, Mario
 1994 “Gestión local de servicios públicos en Ecuador: agua potable, alcantarillado y basura. Los casos de Santo Domingo de los Colorados y Riobamba.” In *Municipios y Servicios Públicos: Gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latina*, segunda parte, Alfredo Rodríguez & Fabio Velásquez (eds.), pp. 89-100. Santiago de Chile: Ediciones SUR, <http://www.sitiosur.cl/Publicaciones/Servicios/Portada.htm> (29 de noviembre 2005).
- Vázquez, Lola, & Napoleón Saltos
 2001 *Ecuador: su realidad*, Edición actualizada 2001-2002. Quito: Fundación de investigación y promoción social “José Peralta”.

- Vega, Gualberto
 s/f “El Plan de Desarrollo Urbano de Riobamba: discurso y realidad.” *Urbis Visión* 01, no. 001: 41-48.
- Velasco, Carlos
 s/f “Los indios y su ocupación territorial de Riobamba.” *Urbis Visión* 01, no. 001: 32-36.
 2004 “Los foros en el Pozo Memorial de los Agravios.” *Urbis Visión* 01, no. 002: 6-11.
- Vellinga, Marcel
 2005 “Anthropology and the challenges of sustainable architecture.” *Anthropology Today* 21, no. 3: 3-7.
- Venturi, Robert, & Denise Scott Brown
 2004 *Architecture as Signs and Systems: For a Mannerist Time*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Verkoren, Otto
 1989 *Huizen op de hoogvlakte: een residentieel-geografische verkenning van La Paz, Bolivia*. Amsterdam/Utrecht: Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap/Geografisch instituut, Rijksuniversiteit Utrecht.
- Verkuyten, Maykel
 2005 *The Social Psychology of Ethnic Identity*. Hove: Psychology Press.
- Villagómez, Carlos
 s/f “Arquitectura Delirante: El caso de La Paz Bolivia.” Documento no publicado.
- Villavicencio, Gaitán
 1990 *Los Procesos Urbanos de Cuenca y Machala, 1890-1990*. Guayaquil: Corporación de Estudios Regionales Guayaquil – International Development Research Center.
 1992 *Mercados de suelo urbano y barrios populares en Cuenca y Machala*. Guayaquil: Corporación de Estudios Regionales Guayaquil – International Development Research Center.
- Vos, Rob, Margarita Velasco & Edgar de Labastida
 1999 “Economic and Social Effects of El Niño in Ecuador, 1997-1998.” Inter-American Development Bank, Sustainable development Department, Technical Paper Series, <http://www.iadb.org/sds/doc/pov%2d107.pdf> (22 de agosto 2005).
- Vos, Rob, & Juan Ponce
 2004 “Ecuador Public Spending Review 2004: Education.” UNDP Thematic Reports. Draft, <http://www.undp.org/rblac/mdg/EcuadorEducationDraft1April%2004.pdf> (13 de abril 2005).

- Walmsley, Emily
 2001 "Transformando los pueblos: La migración internacional y el impacto social al nivel comunitario." *Ecuador Debate* 54, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate356.htm> (2 de febrero 2003).
- Ward, Peter
 1982 "The Practice and Potential of Self-Help Housing in Mexico City." En *Self-Help Housing: A Critique*, Peter Ward (ed.), pp. 175-208. London: Mansell Publishing.
 1993 "The Latin American inner city: differences of degree or of kind?" *Environment and Planning A* 25, no. 8: 1131-1160.
- Waterson, Roxana
 1997 *The Living House: An Anthropology of Architecture in South-East Asia*. London: Thames and Hudson.
- Weismantel, Mary
 2003 "Mothers of the Patria: La Chola Cuencana and La Mama Negra." En *Millennial Ecuador: Critical essays on cultural transformations & social dynamics*, Norman Whitten Jr. (ed.), pp. 325-354. Iowa City: University of Iowa Press.
- Whitten, Norman Jr. (ed.)
 1981 *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Urbana: University of Illinois Press.
- Wiesenfeld, Esther
 1997 "Construction of the meaning of a barrio house: the case of a Caracas barrio." *Environment and Behavior* 29, no. 1: 34-63.
- Windmeijer, Jeroen
 2001 *De Valle van de Rijzende Zon: Een studie naar de voorbeeldige Indianen uit Otavalo, Ecuador*. Leiden: Universiteit Leiden, Onderzoeksschool CNWS.
- Ypeij, Annelou
 2000 "Poverty, Survival and Identity in Two Distinct Worlds: An Ethnographical Comparison." En *Rethinking Poverty: Comparative Perspectives from Below*, Wil Pansters, Geske Dijkstra, Paul Hoebink, Erik Snel (eds.), pp. 169-184. Assen: Van Gorcum.
- Zambrano Vásquez, Alicia, & Martín León Samaniego
 1993 "Análisis de la evolución de la arquitectura rural, casos: Checa, Chiquintad y Sinincay." Tesis, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Cuenca.

Construir la ciudad andina es un estudio antropológico en el que se analiza cómo auto-constructores por un lado y, por otro, arquitectos planifican y construyen viviendas en los barrios populares en Riobamba y Cuenca (Ecuador), considerando los impactos de la globalización. Dos grupos provenientes de distintos mundos sociales pero ambos habitantes de la misma ciudad mediana.

El presente trabajo expone cómo la interacción de los dos grupos influye en la arquitectura, vivienda y urbanismo de su ciudad. El estudio concluye que la globalización cultural y sobretodo el impacto de las remesas en la construcción de viviendas han transformado las jerarquías sociales locales, lo que merece más debate sobre el uso y la significación del espacio urbano en este tipo de ciudades intermedias.



fundación
el barranco



CUENCA
I. MUNICIPALIDAD